

OBRAS EN PROSA

DE D. IVAN DE ZA VALETA;
CORONISTA DEL REY NUESTRO

Señor. Por el mismo añadidas.

ANT

XVII

86

SEGUNDA IMPRESSION.

DEDICADAS

AL SEÑOR D. ALONSO MARQUEZ DE PRADO,
*Colegial mayor de el insigne Colegio del Arçobispo, Catedratico de
Digesto viejo de la Vniuersidad de Salamanca, Oydor de la Real
Chancilleria de Valladolid, del Consejo de Hacienda, Fiscal
del Consejo Real de Castilla, y Oydor del mismo Consejo,
Cauallero del Orden de Alcan-
tara, &c.*



CON PRIVILEGIO: En Madrid, Por Joseph Fernandez de Buendia.
Año de 1672.

A costa de Juan Martin Merinero, Mercader de Libros. Vendese en su
casa en la Puerta del Sol.

En Libros Francisco Morillo et Navarrete



CENSURA DEL REVERENDISSIMO
P.Fr. Luis de Moya, del Orden de la Santissima Trini-
dad, y Vicario General de la Provincia de
Castilla.

HE visto este libro, obedeciendo a v.m. y no he hallado en él cosa que contravienga a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, y así es digno de imprimirse. En Madrid en el Conuento de la Santissima Trinidad, a 4. de Octubre de 1666.

Fr. Luis de Moya.

Licencia del Ordinario.

Nos el Doctor D. Francisco Forteza, Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y lo que a Nos toca, damos licencia para que se imprima este libro, Obras en prosa de D. Juan de Zaualeta, atento que por la censura antecedente consta no auer en él cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. En Madrid a 7. de Octubre de 1666. años.

D. Francisco Forteza.

Por su mandado

Juan de Ribera Muñoz.

APROBACION DEL LICENCIADO DON PEDRO DE
Velasco, Iuez de la Real Capilla.

M. P. S.

DE orden de V.A. he visto este libro intitulado, Obras varias, que compuso Don Juan de Zaualeta, y no hallo en él cosa que se oponga a nuestra Santa Fè, ni que disuenga en las buenas costumbres. Madrid, Noviembre 4. de 1666.

P. R. I.

PRIVILEGIO.

Tiene priuilegio Don Iuan de Zaualeta para imprimir todas sus obras, como consta de su original despachado en el oficio del Secretario Ipiña, en 16. de Nouiembre de 1666. y cesion de dicho priuilegio Iuan Martin Merinero, Mercader de libros de esta Corte.

T A S S A.

TAssaron los señores del Consejo este libro intitulado, *Obras de Don Iuan de Zaualeta*, a cinco maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio del Secretario Ipiña.

FEE DE ERRATAS.

Este libro està fielmente impresso con el que antes lo estaua, que le sirue de original. Madrid, y Enero veinte de 1672.

*Lic. Don Francisco Forero
de Torres.*

PROMP-

PROMPTUARIO DE LOS TRATADOS
aquí contenidos.

- Teatro del hombre el hombre, fol. 1.
Historia de Nuestra Señora de Madrid, fol. 56.
Fauores milagrosos desta Santa Imagen, fol. 74.
Problemas de la Filosofia natural, fol. 98.
Errores celebrados, fol. 113.
El dia de Fiesta por la mañana, fol. 224.
El dia de Fiesta por la tarde, fol. 350.
El Emperador Commodo, fol. 454.
Milagros de los trabajos, fol. 535.

Lector mio, tan grande deue de ser el miedo, que tienen los Escritores a los Lectores, que por encantarles la hiel, los tratan de *Tu*, como a hijos. Lo q̃ han hecho todos, no ha menester mas razon, que estar hecho. Por no dar a presumir que pienso, que sê mas q̃ todos, hago lo que hizieron. Perdoname si te enfado.

Este libro, en que se han pegado mis librillos vnos a otros, se empeçò a imprimir despues de la Pascua de la Natiuidad deste año, estando yo tan enfermo, que ni aun fuerça para oir leer vna prueba tenia. Los que trabajan en la estampa, tienen el estipendio tan corto, que le quita el sosiego a la atencion. Vàn a la Oficina a hazer el sustento de mañana, lo demas es despues. No me espanto, primero es la vida propia, que la fama agena. Donde hallares sentido contrario al intento, ò ningun sentido, miralo como a priessa de las manos.

T E A T R O

DEL HOMBRE.

EL HOMBRE.



Recioso animal es el hombre: inferior à Dios, superior à todas las criaturas corporales, èl las encamina à su Criador. èl casi las intro-

duce en el cielo. Verà el que arendiere: El hombre, por razon del cuerpo, tiene en sí recogidas las perfecciones de quantas cosas ay debaxo de la Luna: por razon del alma, es imagen de Dios, es capaz de su gloria, quando ella la gozare dichosa, despues de la Resurreccion general, lleuàrà consigo el barro compañero, para que el que le siruió de carga, le sirua de triunfo: con que por la parte que están en el recopilados los elementos, los animales, y las plantas, aun despues de consumidos se mirarán eternos, se hallarán bienaventurados. El cuerpo, que es la porcion inferior deste bellissimo compuesto, està tan artificiofamente fabricado, està hecho de tanta diuersidad de organos, de tanta variedad de miembros, que no solo no ha auido quien perfectamente los conozca, pero ni quien bastantemente los admire. Sin duda el primero que aconsejó al hombre, que se conociesse à sí mismo, lo dixo mas por los primores de su fabrica, que por los de-

fectos de su propension.

La alma, que es la porcion principal de nuestra estructura, es vna sustancia espiritual, y racional, hecha con el aliento de Dios, para dar vida al cuerpo, y para que huuiesse entre estas dos obras tan grandes, tan ordenada armonia, tan suau consonancia, que igualasse, ò excediesse a la que ay entre el cielo, y la tierra. Este espíritu llena la capacidad del cuerpo de quien se encarga tan cumplidamente, que se reparte en tantos prodigiosos, y diuersos officios, quantos organos, y miembros en él halla. Y de la manera que el Sol conuierte en luz al ayre, y mezcla su claridad con quanto encuentra, èl assi fite à todos, combida con sentido, y movimiento: y esto lo obra con tanta superioridad, que no es el cuerpo el que tiene al alma, que el alma es la que tiene al cuerpo, la que le dirige, y le gouerna, porque no està en él como el licor en el vaso, sino como la luz del Sol en el ayre. Destas dos porciones tan admirables, se forma este milagroso sugeto, se hacen los hombres: criaturas de tan no penetrado misterio, que algunos Gentillos llamo Dioses menores; pero que muchos, si Dios los llamó a su semejança. Este, pues, animal tan perfecto, y tan racional, se que-

da con las propiedades de flor. A parece de repente en el mundo, y en marchitandose se desaparece, vn secreto le arroja, y otro secreto le recoge, de lo oculto nace, y a lo oculto buelue.

La vida que goza es tan breue, que ni aun las descomodidades la han hecho parecer larga. A todas horas camina, corre, buela azia la muerte. Ha que presto se acaba vn viaje bolando! En muchos años se viue poco tiempo, porque son poco tiempo muchos años. Parece grande la vida mirada desde la juventud, en metiendose mas en ella, no es nada. La niebla mirada desde lejos, parece tan corpulenta que llena el Orizonte, en acercandose a ella, se desvanecer, y si queda en algo aquella nada, es solo en la semejança de la vida. En ella, en fin, quita ro sube, es para baxar, quanto florece para marchitarse, quanto haze para enuejarse, quanto viue para morir.

Y ya que esta vida es tan corta, si se tiene su breue espacio de deleites, aun era tolerable, pero es toda desigualdades, toda fangas, toda peligros, toda desgracias. Desde el vientre de su madre arrojan al hombre a los antojos de la fortuna, y a las necesidades de la naturaleza. El mouimiento de la fortuna es inconstable, no es segado, sino tempestuoso, sus olas suben, y baxan, al que leuantan es con suso, y peligro, al que abaten, con dolor, y desdicha. Con todos juega, de todos haze burla, y no ay donde des-

cansar della, sino en la muerte. La naturaleza es tan inhumana, siendo humana en la naturaleza, que trata al hombre con mas rigor que a los brutos, quiza ofendida de que aya parte en el en que ella no tenga parte. Como el alma no es obra suya, no le reconoce todo por hijo, no se muestra toda madre. Todo quanto el ha menester le eria, pero todo se lo pone en tiendas, de donde es muy dificultoso de sacar. El Nilo fecunda a Egipto, quantos frutos ha menester le produce, pero defendidos de serpientes, va asediados de cocodrilos, va el miserable necesitado a cogerlos, y se es preciso tomarlos de junto al aspid. Debaxo de las rosas de la eulebra, mira doblada la espiga. La mançana rodeada de venenos, si alca la mano al arbol, no queda el pic seguro, grande industria, mucho valor, sumo trabajo le ha de costar sacar la vida de entre tantas muertes. El hombre ha menester el vestido, y la comida. Donde se lo pone. En las manos del rico, en poder del codicioso. Dificultosa empresa es sacarlo. Entregado, pues, a los negocios de su necesidad, se mete en los riesgos de su perdicion. Empeñado en los delirios de sus afectos, se sugera a las no entendidas crueldades de los vicios. La mas menuda hormiga, la menos abultada auja adiuina la tempestad, la conoce antes que sea. El infeliz racional, no ve sus males, sino en el dolor, el primer conocimiento que tiene de su daño es el golpe. Ha tal-

te condición humana! no saber distinguir los bienes de los males, y engañada con los nombres de las cosas lo bueno piensa que es malo; lo malo piensa que es bueno: huye de la pobreza, por el horror del nombre: vae tras la riqueza, porque es título glorioso. A la codicia llama aplicacion, gusto al amor, y a la avaricia cordura. La humildad piensa que es abatimiento, la paciencia cobardia, y la templança, melindre. Sigue lo que ha de huir, huye lo que ha de buscar. Grande rudeza es la del hombre, pues vna cosa que siempre esta haziendo, nunca la sabe hazer, siempre esta queriendo, y nunca sabe querer. Siempre esta deseando, y nunca sabe desear. Ordinariamente quiere lo que no le está bien, ordinariamente desea lo que le está mal. Esta ignorancia le pone en innumerables peligros; pero él vive tan de todo punto engañado, que no lo que no le sucede piensa que no le puede suceder; solo a la muerte tiene por cierta; pero no por vezina. Pues yerralo, que en la vida de los otros se está representando su vida. Teatro es vn hombre de otro. Lo que a vno sucede, es imagen de lo que a otro puede suceder. Grande bien es de la humanidad poder coger la enmienda propia en el castigo ageno, y muy feliz patrimonio el de los desengaños en las fortunas comunes, para no afeate de imperfecciones, y sugetar a dichas temporales, y espirituales vna obra tan cabal, como es el hombre. Muy buen caudal de importan-

tes conocimientos podrá hazer el que asistiere con atencion a este teatro, cuya farfa es vn rico de costumbres mal encaminadas. Mirase el prospero en esta.

VIDA DEL CONDE DE
Matifio.

Cerca de Leon, en Francia, huuo vn lugar de mucha poblacion, cuyo nombre era Matifio, que con título de Conde gozaua vn Cavallero Frances de la mas venerada sangre de aquel Reyno. Este tenia vn hijo primogenito, y solo. Cuyo nombre era Ludouico, de tan pequeña edad, que no solo no le daua cuydados; pero se los quitaua. Dulcissima possession son los hijos niños, quanto hazen es con gracia, y sin ofensa. Las lagrimas se les rien en los ojos, la risa alegra les coracones, su sencillez es entretenida, sus medias palabras holgura, sus desordenados abraços gustosissimo desatino.

Fue creciendo Ludouico, salió de los siete años, y puso a su padre en el cuidado de su ensernança. Ann despues de naci- os no están los hijos acabados de engendrar. mucho les queda que hazer a los padres en ellos. El oyo acaba de formar el hijo lamiendole. El hombre ensenándole. La vltima mano que damos a los hijos, es la educacion, ella los dexa malos, o buenos; o por lo menos mas buenos, o menos malos. con grande dificultad se le quita a vna valija el olor, y el

sabor del primer licor, que echaron en ella.

Trató el Conde de buscarle ayo à su hijo. Muchos le proponian, y ninguno le agradaua del todo, deuia de ser discreto. Porque si para retratarle buscara el mejor pinor, para formarle el animo, porque no auia de buscar el mejor artifice? Quien le busca educacion al que ha de mandar à muchos, ha de mirar muy bien lo que haze, porque con vn yerro echa à perdér vna Republica. Infinitos hubiera, que en viendo à vn hombre con canas, el semblante desapacible, y la condicion entera, le eligieran luego por ayo, como si el desagrado hiziera cosa buena, y como sino pudiera auer canas con mal entendimiento. No hizo este el prudente Conde, porque aguardó, hasta que encontro vn Cauallero muy conforme al modelo de su imaginacion. No era su edad tanta, que le hiziesse enfadoso, porque los muy viejos, aun para sus hijos son pesados. Todos los que viuen mucho, son dos veces niños. Los años muy mayores son niñez segunda. Iuntar dos niños, fuera darle à Ludouico con quien jugar, y no de quien aprender. Era hombre de aquellos dias, que bastan para auer aprendido del tiempo, que es el mejor maestro de la prudencia. La vejez no està junto al fin de la vida, sino junto al principio de la cordura, esta empieça ordinaria, ente en la edad media, alli toma principio la vejez prouechosa. Seran sus años que

renta, su semblante era apacible, sus mouimientos agradables, sus palabras pocas, sus sentencias graves, su conuersacion discreta, templado en tan buen punto, que ni el agrado le hazia despreciable, ni la entereza aborrecible. Tenia el entendimiento claro, alimentado de buena leccion, y muchas experiencias, que el alma viue por los ojos, como el cuerpo por la boca. Auia sido su iuuentud desahogada libre, y bizarra. El arbol que no lleua flores, no lleua fruto. Las inaduertencias de la mocedad, le dexaron muy prouechosos escarmientos, con que quedaron sus costumbres muy ordenadas. Atento el Conde à tantas buenas partes le truxo à su casa, y le entregó su hijo.

Pasó luego diligencia grande en hallarle Maestro para la lengua Latina, sin la qual no ay por donde entrar à ninguna de las artes, à ninguna de las facultades, y sin la qual quedan todos balbucientes con la barbaridad del lenguaje. Quien huuiere de enseñar la Gramatica, mas ha de saber que la Gramatica, su verdadero conocimiento mucho mas adentro se coge.

No es pequeño el numero que ay de hombres pobres de grande ingenio, y de muchos estudios, gente tan infeliz, que para viuir diez años con comodidad, pasan estudiando, y muriendo cinquenta. Muchos destos, codiciosos de las conueniencias, que el Conde ofrecia al que fuesse Maestro de su hijo, concurriron à la pretension. Entre ellos

fuervo muy lleno de ciencia, y sumamente ingenioso. Todos creyeron que fuera este el escogido, pero el primero que no quiso el Conde, fue este: porque sabia que los muy agudos no son buenos para Maestros, porque se les haze muy de mal, que lo que ellos entendieron apriesa, lo aprendan otros de espacio, y enseñan sin sosiego, y con enojo, y los niños no han menester esto, porque son vnos vasos de pequeña boca, que si se quiere echar algo en ellos de golpe, lo arrojan, y lo desperdician, mas si se infunde como disilado, sin perder nada lo reciben. Vna de las cosas, que aprouechan mucho en la enseñanza, es alabar algunas vezes al discipulo, y esto no lo hará el Maestro de muy vno ingenio, porque no es facil celebrar lo que enoja, y aplaudir lo que desagrada. Auia otro entre ellos, de quien se dezia que era docto en la Teologia, noticioso en otras ciencias, muy amante de los libros, muy deseoso de aprender, y muy à proposito para enseñar: porque en vna Catedra de Retorica, que al presente tenia en la Vniuersidad de Paris, se portaua muy como conuenia, porque era claro, y sencillo en explicar, sufrido en el trabajo de instruir, continuo, y no apresurado en enseñar, respondia de buena gana à los que le preguntauan. Preguntaua con blando aspecto à los que nada le dezian, enmendaua sin apereza, corregia sin desabrimiento: porque el discipulo oye de mala gana

al Maestro que le habla, como que le aborrece, y aprinde con grande gusto del que ama. Agradole mucho al Conde esta buena fama, y lo que mas le contentò, fue saber, que era Catedratico de Retorica, arte que deuen aprender todos los Caualleros: porque cosa mas digna de estimacion, que auentajarse à los demas hombres, en lo que ellos se auentajan à los brutos, que es en el hablar. Los eloquentes, son dueños de los coraçones ajenos: porque los lleuan con las palabras, con poca, ò ninguna resistencia donde quier en. Que gracia mas illustre, que saber alabar las virtudes, y viuperar los vicios, de manera que ellas sean amadas, y ellos aborrecidos? Que accion ay mas propia de vn pecho noble, que tener industria para consolar al afligido? Que cosa puede auer mejor, que saber dar el buen consejo de tal arte, que haga el tomarle preciso? Y qual exercicio ay tan vil, como tener artificio para empear muchas amistades, y maña para mantenerlas? Todo esto saben hazer las buenas palabras, y la Retorica las sabe hazer à ellas. El Conde le admitió con mucho gusto, al que podia enseñar arte tan prouechosa.

Hecho esto, le pareció conuenirle darle dos de sus criados, que no hizi ser mas que asistirle. Eligió los que juzgó ser mas à proposito, si bien en el vno se ergató, porque era vn moço hablador, presumido, y que porque auia estudiado vn poco de Logica, redu-

cia todas las conuersaciones à disputa, y batalla, hombre tan amigo de contienda, que le pesara el vencer, por no dexar de porfiar. Su gloria estaua en el estruendo. Su intencion no era hallar la verdad, sino alterarla. El no queria saber, sino dar à entender que sabia, de todo hazia argumento, y de nada tenia ciencia. Era vozinglero, y confuso. Donde quiera que ay truenos, ay nublados. Donde quiera que ay griteria, ay obscuridad, y confusion: pero aunque era tan gnorante, los que no le entendian, le tenian por entendido. Grande es el numero que ay de estos en el mundo su nombre era Leonardo.

El segundo criado se llamaua Mauricio. Tenia sangre noble, y animo soffagado. Era callado, cuerdo, moderado, muy amigo de aquellos libros que puede entender vn Cortesano curioso; pero à lo que mas se inclinaua era à la historia, por ser maestra de la vida, vida de la memoria, luz de la verdad, y mandadera de los siglos passados. Huuieran sido estos dos hombres enenigos, desde que concurrieron en seruicio de Conde, à no ser Mauricio tan prudente. La culebra sabe que esta toda su vida en su cabeza, y assi en viendose perseguida la rodea mucha vezes de su cuerpo, y la dexa dentro de tantas fortificaciones, quantas roscas puede hazer de si misma. Muchas vezes le auia dado Leonardo con sus malos modos, ocasiones de enojarse à Mauricio; pero el guardaua con

su paciencia su entendimiento; nunca se alteraua, nunca respondia, nunca buscaba el desquite de la injuria, siempre estaua tan en su sosiego, como sino estuiera asi: con esto viuian como amigos, los que eran en la condicion tan diferentes. No es escultor grande el que solo sabe hazer estatuas de marfil, ò cera, el que es muy diestro, de metales de porfidos las labra. Hazer amigo del que es bueno para amigo, qualquiera lo haze, del que es duro como la piedra, y rebelde como el bronce, solo el que tiene mucho entendimiento. Con el suyo Mauricio hizo imagen de amigo del que tenia dureza de contrario.

Empeçaron todos à trabajar en el muchacho. Y el empeço à mostrarle torpe, y desatento à la buena ensenança, viuio, y prompto à la malignidad, y al vicio. En Albania nacen muchos hombres, que ven mas de noche, que de dia. Todo el mundo deue de ser Albania, pues en todo el nacen infinitos, que ven mas en lo malo, que en lo bueno, que corren mucho por las maldades, y andan atentando por las virtudes. Entristeciafe el Conde, fatiguauase el Ayo, y el Maestro, sentialo Mauricio, y solo Leonardo se holgaba, porque conocio que el solo se auia de alçar con la voluntad de Ludouico. Seguiale la inclinacion, y deziale, quando se le diese nada de no saber la leccion que le dauan, que el estudiar era

aprender oficio, y que á él le e-
raua tanta hazienda, que aun para
estarla siempre derramando, le
auia de faltar tiempo. Que los que
le enseñauan, mas lo hazian por
que ellos tenían necesidad de en-
señarle para vivir, que porque él
para vivir tenia necesidad de
aprender. Que los ricos sabian de-
mañado, con saber no ser pobres.
Que se holgasse, y se entretiniesse,
y que los dexasse poder, que con-
tra su salud hazian. El muchacho
se holgaba de oir esto, y creia, que
el que se lo decía, era entre todos
el que le queria bien. No ay dos
cosas tan parecidas la vna á la
otra, como el vidro, y el cristal,
siendo el cristal vna de las cosas
mejores, y el vidro de las mas vi-
les. El adulador relumbra como
amigo, y es el amigo prenda muy
preciosa, y el adulador trasto muy
infame.

Iba creciendo Ludouico, y al
 pasó que crecia, le iban cansando
 mas el Ayo, y el Maestro; pero al
 Maestro le tenía peor voluntad, y
 le sufría de peor gana: no porque
 era mas molesto, sino por que tenía
 peor fortuna. Sin buena suerte no
 ay cosa buena. A los ojos huma-
 nos la dicha haze perfectos. La
 perfeccion no haze dichosos. Ha-
 blaale muchas vezes con irreue-
 rencia, y algunas con desacato
 intolerable. Sentíalo el hombre
 mortalmente, mas nunca le res-
 pondía, no queria poner su sosie-
 go en las manos de su lengua. En
 las casas de los poderosos, los

Maestros son criados, y Discipulo,
 el que es dueño, no se ha de tratar,
 como discipulo. Algunos paxaros
 ay tan discretos, que quando bue-
 lan por donde ay Aguilas, no des-
 pegan el pico, que guardan su sa-
 lud con su silencio: las conuenien-
 cias que tenía allí el Maestro eran
 grandes; si las perdía, las desco-
 modidades que le aguardaban, erā
 muchas. Callaba, y sufría por no
 dezirle algo al muchacho, que
 fuese sentimiento para el Conde;
 que los hombres de aquel punto
 mas miran por la estimacion, que
 por la conueniencia.

Parecióle á Leonardo, que se-
 ria lisonja para Ludouico qual-
 quiera desayre que se le hiziera al
 Maestro, y trató de aguardar á
 que el Conde asistiese á la lec-
 cion que se le daua á su hijo (que
 lo hazia algunas vezes) y enton-
 ces preguntarle algunas cosas tan
 desysadas, que le pudiesse, ó en pe-
 ligro de errárlas, ó en necesidad
 de confesar que no las sabía: que
 aunque nadie está obligado á sa-
 berlo todo, el que professa estu-
 dios, nunca queda bien puesto si
 se le conoce que ignora algo. La
 parte en que Ludouico solia to-
 mar leccion, era vna galeria muy
 adornada de pinturas. Estauan y-
 na mañana el Maestro Maucicio, y
 Leonardo aguardando á que li-
 liera con su Ayo, y mientras los a-
 guardauan se entretenian en mi-
 rar los quadros, que eran de exce-
 lentes artifices. Salio el Conde con
 su hijo, y con el Ayo, y díxoles con

grande benignidad, que se haze a Canalleros? A que respondió el Maestro: señor, estamos mirando, y admirando estas pinturas. Parecióle a Leonardo que ya cabia su mala intencion, y dixo, es así; y ya que el señor Maestro está aquí para enseñar, me holgara que me dixera: porque mirados estos colores desde cerca, parecen llanos, y mirados desde lejos, parece que vnos se esconden, y que otros se acercan? A que respondió el Maestro con agrado, y propiidad desta manera: Quando ay espacio breue entre los ojos, y el objeto, está la vista vnda, y reforçada, y por esso no puede padecer engaño, pero quando la distancia es mucha, al punto que la vista se estienda, se va en la quiciendo, y resolviendo, de donde nace el que no vea cumplidamente lo intimo de los colores, con que las sombras fingen concibidades, y huecos, y los claros cuerpos, y bultos, que están mas afuera que el quiciendo.

La razon es, porque lo blanco naturalmente resplandece azia afuera, y lo negro naturalmente colorea azia dentro. Y de aquí se infiere quan fáciles somos de engañar, pues sabiendo que vn lienço miente, creemos lo que miente el lienço. Quedó Leonardo confuso, pareciendole que auia respondido bien, porque el coraçon humano luego se conforma con la verdad; pero por seguir su inclinacion, y su intento quiso reducirlo a disputa; pero interpusose el Conde, y dixo, contra esto no ay argumeto. Calló

Leonardo, y empecóse la lección.

Pasóse el tiempo que era costumbre gastar en aquella ocupacion. Iba el Conde a retirar a su quarto, quando vno de los criados inferiores entró como desatinado, sin modo de enojo, y sentimiento a quejarle de vna sinrazon que le auia hecho el Mayordomo. El Conde le oyó, con espacio, y apacibilidad, y luego le dixo, que él se informara de lo que auia pasado, y haria lo que fuese razon. El hombre se fue, y el Conde dixo: cierto que le agüdezcó mucho a este ignorante, que no hiziése de su enojo, antes pendencia, que quexa; porque venia tan furioso, que echaua llamas por los ojos. Apenas oyó esto Leonardo, quando dixo: Señor, Maestro, oy es día de aprender. Por que se les ponen los ojos como asquas a los que tienen mucha ira? Bien conocio el Conde que Leonardo auia errado el tiempo de preguntar; pero por ser la pregunta curiosa, aguardó la respuesta. El Maestro mudo algo el celar. Entendióle la oculta congoja Mauricio. Acordóse que él auia leído aquello en vn libro Frances, y con aquella generosidad de animo que tenia, dixo muy apriesa. No se lo han de saber todo los doctos, algo hemos de saber los que nada sabemos. Yo lo diré, y si lo errare, el señor Maestro me enmendará, y dexará satisfecha la duda. La ira es vn hervor de la sangre, que está junto al coraçon, y de aquel espíritu caliente que se inflama. Esta sangre

Es la más sutil de todo el cuerpo, y movida de la ira, como es su ligereza tanta, se va ázia la cabeza. Ponense ella, y los vapores sanguíneos, que exala detras de los ojos, y como ellos son transparentes, berran sean como alquas en ellos. Con que no es de admirar, que haz lo curas el que está enojado, si tiene vn enfermedad que se le sube á la cabeza. Contenció la respuesta, retiróse el Conde, el Maestro quedó agradecido, y lo rardo disguido, y Mauricio contento de azerle facilitado al Maestro a quel enojo.

Con esta diuersidad de genios se iba profiziendo la educacion de Ludonico, y él iba entrando ya en los años de poder empezar á enseñarle á andar á cavallo. Diósele persona que lo hiziese. Y él creció en esta educación con facilidad, porque tenía osadía, y fiereza. El principal de los exercicios que pertenecen á vn señor, es la razon de mandar vn cavallo: porque en la paz es gallardia, y deleyte, y en la guerra provecho, y necesidad. El ponerle bien en qualquiera de las dos sillas, causa gusto, y respo, y ponerle mal, desprecio, y risa. A los que nacen con sangre muy ilustre, y mucha riqueza, antes (si pudieran) los auian de enseñar á andar á cavallo, que á andar, pues se han de servir mas de los pies del bruto, que de los suyos: pero, pues no es posible, en pudiendolo aprender, se les due enseñar, porque lo que se ha de hazer siempre, seria grande mengua estarlo errando siempre. Y

en este tiempo qualquiera mofa feccion es may de enmendis, por que como es accion q se pone en alto, ningun defecto se le encubre.

Lleuóse luego quien le diese lecciones de traer la espada en la mano, y ella tomó de buena gana, porque le parecia q se era para hazer mal. La doctrina de la destreza de las armas, es permitida sin duda por la iusta defensa; así para las sinrazones repentinas de la paz, como para los encuentros de la guerra, donde muchas vezes se llega á las espadas. Esta razón tan grande de ampara inueniente, tropiezos. Muchos son los niños, mas porque saben rañir, que porque tienen por qué reñir. Los que dicen, que aprender á jugar las armas, es gastar tiempo sin auer para que, porq la ira no atiende a preceptos, se engañan: porq á los flematicos el enojo no les desbarata toda la atencion, y aprouechan mucho de lo q saben. Y á los colericos, si se les va mucho de la memoria, se les queda algo en la habitacion, y lo que no aconseja el conuenimiento, executa la costumbre con q ynos, y otros niños con ventaja, y esta les da osadía. Ella en fin es escuela de enseñar á matar, y lo que se sabe hazer, con poca ocasion se haze. No es el menor de los inuenientes los juegos de las placas, donde al reñir llaman jugar. Horrible, y detestable cosa es herir vn hombre a otro, por esto es tan aborrecible la guerra, por esto las leyes nos están guardado la vida. Mas la costumbre del juego de

las armas hallò camino, para que sin el miedo de las leyes, y el derecho de la gue'ra pueda vn hombre sacarle vn ojo à otro hombre, y rompesle la cabeça.

Poco mayor licencia tenia en la barbaridad de los Gentiles la atrocidad de los Gladiadores.

Yallegaa Ludouico à los diez y siete años, y con tan malas señales, que affligian à su padre con estremo. Dixole vn dia al Maestro el dolor con que estaua de ver tan malos pronosticos en aquella edad poca de su hijo, y que entre otras cosas, la que mas le atormentaua era que anduuiessen riendo cõ todos, y por todo, porque los iracundos son con grande facilidad desdichados, y con grande dificultad prudentes. En oyèdolo, cuerdo, y doctor el Maestro, le consolò desta manera. Empresa es, señor, muy dificultosa adiuinar por la mocedad la vejez, porque es edad incierta, sin punto à que mire, muy sugeta à mudanças, y que como mar tempestuoso no dexa sossegar nada: vnas vezes parece que encamina al cielo, y otras que despeña al abismo, y suele no ser cierto lo vno, ni lo otro. En los pocos años siempre tiene poco peso el iuizio, saltale la sazón al entendimiento, y madura primero (digamoslo assi) el cuerpo, que el alma; pero ella tambien camina à su aumento. Todas las frutas mientras estan verdes amargan. Ningun animal nace con tanta inteligencia, quanta suele tener en la segunda mitad de su vida: y en

aquel tiempo en que aùn no posee su prudencia, con todo se enfurece, clama sin orden, y salta sin concierto. Si estos principios fueran conjetura de los fines, de que animal se pudiera esperar sagacidad, ni folsiego? Si algun racional que se huuiera criado en vna selua, al primer hombre que viè a letratarà muchacho, no creyera que pudiera llegar à discrecion de hombre, por que fuera inferir proporciones de los desconciertos. Mas dificultoso es; quedar se el que llega à varon con los verdores de muchacho, que passar de muchacho à las madurez de varon; porque este sigue à la naturaleza, y el otro se le huye. Algunos ay deste numero; pero muy desgraciado ha de ser el que huuiere de tener vn hijo, que para ser malo aya de ser monstrò. Y assi no teneis que affligiros, sino esperad, que Ludouico quedará en creciendo tan sin los achaques de la mocedad, que parezca que nació prudente. Tampoco el ser facil de incitar al enojo y pròto al hueror de la ira deue daros mucho cuydado, porque por la mayor parte los que hazen esto, son de animo ingenuo de pecho claro, de condicion hidalga, tiernos de coraçon, faciles de aplacar, y muy misericordiosos. El ardor de la ira no fuera malo, si supiera ser bueno. Vaa obrar bien, y verla obra. Algunos criados, ya que de puro agudos no son de provecho, mandanles que hagan vna cosa, y ellos antes de acabar de oir lo que les mandan,

corren à hazerlo, y luego no saben lo que se hazen. Mandales la razon à los iracundos, que defiendan lo justo; que guarden su honra, que miren por su estimacion, que aspiren à la verdad, y que apadrinen todas las demás virtudes. Empiecen à oír, y parten à hazerlo, mas como no acabaron de oír lo que auian de hazer, lo perian quando lo hazer. No se puede negar que la ira es argumento de natural generoso. No digo yo, que no ay muchos cólericos malos, porque con la ira se pasan facilmente à crueles; pero tambien ay infinitos buenos. La espada en la mano del veidigo, es señal de crueldad, en la del Cavallero es señal de hazaña. La ira en la inclinacion del ruin, solo sirve para las maldades; en el coraçon del que es bueno (si la sabe manejar) es provechosa compañera de las virtudes. La arte de saber mandar la ira, la enseñan los dias, y las letras: dias, y libros le quedan à vuestro hijo, él la aprenderá de manera, que se grangee mucha avaricia.

Apenas acabaua el Maestro estas razones, quando en el quarto de Ludouico se oyó vn ruido grande, que se componia de risadas, y gemidos. Entró el Conde à saber la causa, y halló à vn bufon atado à vn silla, corriendole sangre la boca, tres, ó quatro diétes en el suelo, vn barbero en cuerpo junto à él, con vnas tenazas, à su hijo con vn puñado de doblones en la mano, à Leonardo dando palmada de contento, y mucha de la gente de su

casa al rededor de la silla. Pregunto lo que aquello era; y dixeronte, que aquel hombre se dexaua facar a doblon cada diéte, y que Ludouico se los pagaua por entretenerse. Boluio la mitad del roitto el Conde al Maestro, y dixole; y esta es buena señal? Fue tan grande el dolor que recibió este Cavallero de que su hijo hiziesse entretenimiento de ver derramar sangre humana, que lo mas que pudo hazer, fue mandar que quitassen de allí aquel loco, y fuesse à su quarto. Vna virtud ay que se llama eutropelia, que quiere dezir modestia en los entretenimientos. Virtud puede ser el holgarse; pero para que sea virtud, ha de ser con moderacion. El cuerpo tiene su descanso determinado en el sueño, el alma no le tiene sino se le da en el diuertimiento. El sueño se le permite al cuerpo, después que ha cumplido con las tareas de su obligacion. El descanso se le concede al alma, después de los afanes de los cuidados. Por esta razon, los Reyes, y los hombres primeros en la Republica suelen tener en su casa truhanes. Acos es buena obra sustentarlos, como no sean maldicientes, mentirosos, y deshonestos. Porque estos en lugar de recrear el animo, desatan la armonia de las virtudes, y desordenan el contexto de las buenas obras. El juglar ha de tener en sí mismo la gracia, y no la ha de andar à buscar en los vicios. Siendo desta manera es justo tenerle, y sin razon maltratarle. Pero sea el

que fuere, porque se le han de dar tormentos corporales? No es hombre como su dueño? No es animal de su misma especie? Ningun animal ay tan feroz, que se feda à otro animal que tenga su forma. Vn Leon no hiere a otro Leon, porque ve en él su figura, y piensa que se haze el daño à sí mismo. Ninguna fiera embistc à la sangre de otra fiera de su mismo orden, sino es con la enfermedad de la rabia, ò la locura del enôjo. Auendo esto en los brutos, ay hombres tan inhumanos, que sin rabia ni enôjo, solo por passatiempo maltratan à otro hombre. Sin duda se persuaden à que hizo Dios la sangre de vnos para entrecenimientode otros. Si ya no es que los ricos no ven su figura en los pobres: O que bien están los crueles en el infierno, pues están donde ven padecer, y no se huelgan!

El Conde, ò fuéssé la pesadumbre que auia tomado, ò otra causa menos descubierta, amaneciò el siguiente dia con vna grande calentura, y mucho descaecimiento. Auísaron al Medico que renia en su casa. Entròle à ver, y dixo: Que aquella enfermedad empeçaua con mucha fuerza, que truxessen Medicos que le acompañassen. Llamaron los que auia en el lugar, y fueron à Leon por dos de los mas acreditados. Juntaronse todos, y todos concordaron en que era enfermedad de grande peligro; pero ninguno se conformaua con el otro en la essencia de la enferme-

dad, ni en el modo de curarla. Los Medicos en juntandose, se auerguençan de no ser cada vno singular en la opinion. Grande mandado le hizo al mundo el que ordenò en su testamento, que se pusiessé sobre su sepultura este letrero: *Los muchos Medicos me mataron.* Menos peligroso es vno solo; pero tampoco es seguro. No ay enfermedad que venga sola, todas traen malicia segunda en la medicina. Lo mas que ella haze es, conjeturas, y las mas vezes las yerra. La facultad que mira mas desde lexos la presencia de la verdad, es esta. Apenas la diuina. Ella es la primera, que empeçaron à estudiar los mortales, y aun no está sabida, deue de ser muy dificultosa, deue de ser imposible, della en los mas que la profesan; no ay mas que el engaño. La mentira que mas daño ha hecho en el mundo es esta. Los remedios de que vsa solo al Medico le hazen prouecho, porque le enseñan que hazen daño.

Ibale prosiguiendo la enfermedad, y los Medicos dauan bucnas esperanças; pero el enfermo conociò que semoria. Embiò à llamar à su hijo, para echarle la bédiciò. El entrò con muchas señales exteriores de tristeza, pero sin tristeza. Y desto no me admira, porque es menester inmenso amor para desear q̃ viva el que ha de ser de prouecho muriendo. Pareciòle al Conde, que las palabras dichas en aquella hora tenian mucha autoridad. Deue de ser, porque en ella todos tienen

estimacion de buenos. Luzgò tambien, que son faciles de imprimir en el coraçon, à quien tienen ya blando, la lastima, y el carifio. Y afsi se incorporò en la cama, y le dixo desta suerte: Hijo, aunque los que me curan esperan que he de viuir, yo siento que me muero; però si en esto errare, no podrè errar en viuir vn rato, como si me muriera. Yo he dispuesto lo mejor, que he sabido las cosas de mi alma, y como vos sois parte della, quisiera dexaros bien ordenado. Ludouico, en la misma hora que yo acabare empecais vos à ser Conde de Matifio. El fin de mi vida serà el principio de vuestra felicidad; pero en esse principio os pone Dios el retrato de vuestro fin. Poderoso soy, y muero; poderoso sereis, y avreis de morir. Si tuuiereis esto siempre en la memoria, no errareis el camino. El timon està en lo postrero de la naue, desde alli se gouierna. La muerte es lo postrero de la vida. Quien gouernare la vida desde la muerte, acèrrara la muerte, y la vida. Lo que os encorajendo muy particularmente, es la manfèdumbre: porque es regaladissimo lecho del coraçon humano, sin ella no ay en èl estabilidad, ni sosiego. La ira es vn incendio, que en vn instante empobrece el pecho en que entra de muchas buenas propiedades. Guardaos della, como de vn incendio. Mucha, hijo, serà vuestra riqueza, y esto me dà grande cuydado, porque si ser muy virtuoso siendo muy rico no llega à imposible, se queda

en muy dificultoso. Vno de los primeros vicios en que cae la felicidad, es la soberuia. O quanto se engaña! Mi entras mas sube el humo, mas se ahueca, querer ser mucho le conuierte en nada: Si quisiereis parecer mas de lo que sois, sereis menos de lo que suisteis. A la abundancia corren los deleytes. Huid dellos, porque mientras, os estuuiereis alagando el gusto os estaràn oyendo la vida. El pez retoza con el anzuelo, que le ha de matar. El hombre vicioso se regala con su muerte. Dios hizo el mundo con tal arte, que hasta los venenos son de provecho, si se corrigen. El oro, y la plata, que han acabado con las virtudes de tantos dueños, suelen, si se mandan bien, ser en grande beneficio de las virtudes. Con vuestra riqueza podreis ser muy partido con los necessitados. Yo os ruego que lo feais. Y quando les hiziereis el socorro, hazedle con semblante alegre: porque la tristeza de vuestro semblante no aumente la verguença del que recibe. El labrador mientras siembra està muy risueño, porque le parece que vè ya las espigas. Dad vos la limosna, tan alegre como si tuuierais delante el cielo, que grangeais con ella. Lo que os encarga mucho es.

Iba à dezirlo, y cayò sin sentido sobre las almohadas, rodearonle todos, y èl espirò. Empeçaron muchos lamentos en su casa, y muchas alabanças en el Pueblo. Auià sido el Conde Cauallero de excelentes partes, pero que mortall se librò de

murmuradores: Murio, y conociéronle, y como con vna voz le celebrauan todos. El humano fauor empieza en la muerte. El fin de la vida es el principio de la fama. La envidia no passa de la sepultura. Quien quisiere ser alabado, muera: se. Las estatuas son la vida de los q̄ la perdieron. Para hazer vna estatua es menester derretir el bonze. Para hazer vna fama, es menester consumir vna vida. Empeçaron los pesames, en fad osifsim a carga de la nobleza. Porque si se siente la falta del difunto, empecran el dolor con remouer le, y en obligacion al que representa afligimiento de fingirle mas à menudo: y desuuir tantas vezes al semblante del coraçon, si puede ser, es con grande trabajo. Vna de las malas propiedades de los pesames, es darle con tan indiscretas razones, que haze mas el que los recibe, si es enterdido, en sufrir la risa, que en cubrir, ò fingir el llanto: porque la risa es passion muy aguda, y falta con grande vehemencia à la boca, y à los ojos. Los pesames auian de ser tan pocos como los amigos, porque la breuedad del numero, y el cariño de la persona los hiziera tolerables. Passòlos el nuevo Conde, como si le tuuieran atado, para que cada vno que quisiere le diera vna lançada.

Ya iba Lucenico temandole el saber à la libertad, y queria hazer todo lo que podia. Los mecos piensan que no son hombres, sino son malos. El que no niñe cree que no se puede igualar con el que niñe, el

que no galantea, se juzga menor que el que galantea, el que no jura presume que habla con menos fuerza que el que jura. Y por este engaño son pocos los que no juran, galantean, y niñen.

Confiamò en su valimiento à Leonardo, y luego empeçò a gustar de otros como èl, tanto que no se acompañaua con hombre, que no fuese de mala vida. Bien le podemos dar por perdido. El agua mas cristalina, si se mezcla con tierra, se enturbia, y à la que era espejo del cielo, no le queda mas que abominacion de loco. Valgame Dios! querazon avrà para que los enfermos hagan enfermos à los sanos, y los sanos no hagan sanos à los enfermos? Esto es preguntar: porque se pega la enfermedad, y la salud no se pega? Facil es de entender. La salud de vno nunca es tanta como la enfermedad de otro, y con mas facilidad se muda, y se conuierte lo que es menos en lo que es mas, que se conuierte, y se muda lo que es mas en lo que es menos. Raras vezes la virtud de vno, es tanta como la maldad de otro. Y por esto el virtuoso se estraga con el malo, y el malo no se mejora con el virtuoso. Tan grande es la fuerza de las malas compaņas, que si el hombre que tuuiese el cuerpo muy seguido encuiessse mucho tiempo con corcobados, se haria corcobado como ellos. Temeridad parece. Pues no es sino verdad. Los corcobados son ordinariamente de menor estatura que los otros hombres,

brés, para hablarles desde cerca, es menester baxarse: al que hablasse muchas vezes con ellos, la costumbre de estar mucho tiempo doblado le dexaria doblado para siempre. Si las costumbres torcidas se juntan con las derechas, las derechas se harán torcidas. Algunos venenos ay que matan con solo el contacto. La mala compañía deue de ser vno de estos venenos, pues á quanto se llega lo destruye.

Aconsejole Leonardo á Ludouico, que á titulo de moderar los gastos, reformasse su casa, y se aliuiasse de los criados, que le eran molestos, que sin duda, erán los mejores. Vn mal pintor en vn lugar sacó á vender vn lienço, en que el auia pintado vn gallo. Arrimóle á la pared, y dixole á vn aprendicillo que tenia, que con mucho disimulo no dexasse parar gallo en toda la calle, porque á la vista de effortos no saliesen los defectos del suyo. Conociasse Leonardo que era malo, y aconsejaua al Còde que echasse de sí casa á los buenos, porque á vista de las perfecciones ajenas, no fuesen descubiertos sus vicios. Bueno, y justo es el valimiento en que no se usa desta cautela.

El primero despedido fue el Maestro. O que pesados son los doctos para los signorantes! Los de Seytia gustan mas de los relinchos de vn cavallo, que de las consonancias de vna lira. Dar agudezas al que no sabe, es ponerle rosas á vn escarabajo. Los tigres rabian con algunos instrumentos de la musi-

ca. Los tontos con el sonido de las ciencias rabian.

El Secretario, que auia sido del Conde muerto, era hombre tan sumamente callado, que si se pudiera dar á entender con los ojos, no despegara la boca. Matauase Ludouico con esto: y dezia, que no se diferenciara de los brutos, pues no le seruia la boca mas que para comer. Lo mas seguro es siempre lo mejor. El callar siempre ha sido sin riesgo, el hablar siempre, ha sido peligroso. No hazia muy mal el que elegia lo mas seguro. El buen tirador, con el primer tiro acierta; el que sabe lo que habla, con pocas palabras lo dize.

Era tambien este hombre poco lucido en el trage, porque era de opinion, que el vestido auia de ser como el cuerpo, de materia humilde, pero limpio. El señor que quiere los criados galanes, no los deue de querer virtuosos. Cansanase tambien el Còde mucho de que escriuiesse las cartas, como si hablara, breues, faciles, y ligeras, no deuia de saber que han de ser deste modo porque lo demas, es estubo de libros. Por estas cosas le solia reñir algunas vezes: y el se disculpaba con palabras muy reuerentes, pero con tan esforcadas razones, que le conuenia. Esto enfadaba al Conde mas que todo, porque le parecia que le queria enseñar, y los señores solo quieren ser discipulos de Dios: echòle de su seruicio.

Tambien despidió otros dos hombres que auian seruido mucho ti-

po en su casa, diziendo, que los criados antiguos se boluian parientes, y que los parientes no eran buenos para criados. Al vno dellos no se le dió nada, auia sido Mayor domo, tenia caudal, y fuese al punto. El otro era vn hidalgo anciano, virtuoso, y sin mas arrimo que el de aquellos acostamientos, sintió con estremo esta nouedad.

Aguardò al Conde al salir de su quarto, y puesta primero la rodilla en la tierra, le dixo estas palabras: Señor, quarenta y seis años he seruido à vuestros padres, y abuelos, sesenta y ocho tengo de edad, sino me bastan los de criado, valganme los de hombre, para que no me desampare vuestra grandeza. Si por mis asistencias, y desvelos no he adquirido derecho en vuestras atenciones, por mi necesidad le tengo à vuestra riqueza. Poderoso sois, y yo soy pobre, mirad como podreis no fauorecerme. Lo mejor de mi vida he gastado en aprender à seruir, y apenas lo he sabido hazer. En lo que me resta de vida, si vos me negais vuestro abrigo, como aprenderè à seruir à otro con mas años, y menos fuerças? Aun para ser seruido estoy enfadado, para seruir como estarè de prouecho? En vuestra casa no se ha usado jamás el despedir criado alguno, porque à vuestros antepassados les estaua en menos costa sustentalle, que à sígille. A esto boluì el Conde las espaldas, y sin hablalle prosiguiò su camino. El desconsolado viejo se fue tras del, diziendo en

mas altas voces: Así me dexais, Señor? No lo hiziera vuestro padre. Atended à cuyo hijo sois, mirad de quien descendéis. Boluìose à parar el Conde, y con mucha sequedad le dixo: Hermano, nadie es pariente de los muertos, porque las almas no descienden vnas de otras, y los cuerpos se conuerten en nada, con qué lo que no hiziere por mi, no tengo en la otra vida por quien hazello. Quedòse Leonardo riendo, como que celebraua la agudeza del Conde, y los demas lastimados, y confusos.

El Ayo, y Mauricio esperauan por puntos el golpe, pero ninguno fue comprehendido en esta nouedad. El Ayo, porque tenia vna hija donzella con estremo hermosa, en quien auia empeçado à poner los ojos el Conde. Mauricio, porque no era desgraciado, y era entendido, gouernaua su dicha con su prudencia, y con esto conseruaua su dicha. La discrecion no es felicidad; pero no puede auer felicidad sin discrecion. La dicha que estuuiere sin prudencia, presto será desdicha.

Mudò tambien el Conde todos los Gouernadores, y Iuezes de su Estado: y puso en su lugar, por atenciones particulares, à personas indignas. Quando no erraron las pasiones? La naturaleza distribuyò justicia entre todos los animales de vna especie, entre ellos quiso que huicisse inocencia, piedad, y concordia: por esto no se hazen mal vnos à otros. El gouerno de los hombres se dà à otro hombre,

porque los trate como a animales de su especie. El hombre vicioso se transforma en fiera, por esto el que es juez, y vicioso maltrata los hombres. Empegaron a gouernar, y como eran malos, errauanlo todo. Los juezes tienen las leyes como las costumbres, el que tiene malas costumbres, tiene malas leyes. Por la parte que son malos como hombres, son malos como juezes, el codicioso trata sin rigor a los vsureros; el que tiene vanidad de brioso, se apasiona por los briosos q son delinquentes. Los vicios propios son patrocinio de los agenos, y de baxo de la opression deste carño està padeciendo lo bueno de la Republica. El juez que ignora a Dios, ignora la verdadera justicia, aunque haga algunas cosas razonables: son miembros sin cabeza, que les falta el calor, y la vida.

El Ayo cuyo nombre era Guillermo miraua a Mauricio con animo de casarle con su hija. Via en el loables costumbres, sangre clara, persona decorosa, y bastante industria para adquirir lo bastante, el deseauale para yerno. No es este el estilo con que los eligen entrambos vulgos, el noble, y el prebeyo. Menos cuidado le cuesta a la ignorancia humana. En viendolos ricos, los aprueuan; en viendolos pobres, huyen la cara, y retiran el pensamiento, porque verlos enfada; y considerarlos parece tiempo perdido. No se puede negar que para viuir en el mundo, es menester alguna hacienda; pero tampoco se pue-

de afirmar, que ha de ser mas que alguna, la moderada sustenta, la mucha ensoberuece; el poco dinero, quita las necesidades; el mucho introduce los vicios; lo que cuesta menos, es lo que vale mas; lo que cuesta mas, es lo que vale menos; el pa, el agua, y los demas alimentos que valen la vida, tienen los mas moderados precios; los diamantes, las tapicerias, los escaparates los vicios, que todo no vale nada, y que valiera mas no tenerlo, es lo que tiene los precios mas subidos. Tremenda locura es, que valga mas la vanidad, que el sustento; lo superfluo, q lo necesario. Quien conociere este disparate, echara de ver que es mejor la hazienda bastante, que la demasiada, porque la vna mantiene, la otra destruye. El yerno yo le quisiera con hazienda, o maña suficiente para sustentarse conforme a su estado, porque en passando desta linea la riqueza, descandole bueno; es buscarle vicioso.

La virtud, es el mejor caudal de los hombres: del que es malo, no se puede esperar cosa buena. Los maridos malos, tienen vna propiedad muy aparejada a la discordia, y es querer que todo sea bueno, sino es ellos mismos.

La nobleza de la sangre es mucho de atender en el yerno, porque da estimacion, y la estimacion suele dar comodidad.

La persona se hade procurar q sea buena, porq se premia la honestidad de la hija con darle marido galan. El que parece naturalmente es agrada-

ble, no se quedan los ojos con todo este gusto, que también le partici-
pā los oídos, porque lo que parece
bien, nunca suena mal; el valor, la li-
beralidad, la prudencia, y las demás
buenas partes, no dā a conocer en
vn hombre luego luego; hā menester
ter ocaſion, han menester acciō: lo
hermoso nunca puede estar escondido;
a todas horas estā informan-
do. Las demás cosas buenas tienen
necesidad de tiempo para ser que-
ridas, esta desde luego se entra a-
mando, y el tiempo que los casados
viven sin amor, mas estā atados,
que vnidos.

Mauricio, le diuſaua la intenciō
a Guillermo, y lo tenia a felicidad
grande, porque amaua honestissi-
mamente las perfecciones de Teo-
dora, este era el nombre de la don-
zella. Viala hermosa como la ver-
dad, y mirauala como a verdad her-
mosa. Viala tan honesta, que porq̃
la mirauan, no miraua: y sin creer
que era hermosa, le pesaua de pare-
cerlo. Viala tan obediente a su pa-
dre, como si hubiera nacido sin alve-
drio, tan descuidada de su aliño, co-
mo si no fuera muger; tan cuidado-
sa de sus labores, como si fuera cria-
da. Tanto bueno como en ella ad-
uertia, le hazia desearla por esposa:
no lo erraba, porque de todas estas
admirables partes se compone a-
quella grande dadina de Dios, que
llaman buena muger; y de todas es-
tas luzes se haze aquel peregrino
espejo, que nunca al buen marido
le mintiō la imagen.

Deseara el Conde conocera Pa-

ris, deseaua ver la Corte; hazia biē,
porque el señor que no la ha visto,
aun no ha acabado de nacer. Leo-
nardo le conociō la voluntad, y de-
zialemuy a menudo, q̃ aquella era
obligacion precisa de su fortuna:
Tantas veces se lo dixo, que le per-
suadiō a q̃ lo hiziesse. El valedor, y
el valido tienen la compaña de los
ojos, lo que quiere el vno, quiere el
otro, donde vā el vno, vā el otro.

Empeçō Ludouico a tratar de re-
cibir criados para este viage, y en lu-
gar del maestro que auia despedito,
recibiō vn Astrologo. Leonardo le
besō la mano por esta merced, por
que él le auia pedido que le admi-
tiesse en su casa, y le dixo: Vos, se-
ñor, con honrara este hombre con
el titulo de criado vuestro, a mi me
auis hecho vn grande fauor, y a
vos os auis hecho vn grande bene-
ficio. La Astrologia es tan necesia-
ria entre los hombres, como la pru-
dencia, porq̃ esta gouierua lo pre-
sente, y aquella lo venidero. Si las q̃
han de suceder son dichas, empie-
cā en noticia antes que en la posesi-
ción, y es mas tiempo feliz el que lo
ha de ser algun tiempo. Si los que
pronostican males, enmienda la
prouidencia los que se pueden eui-
tar: y contra los sforgosos, ay tiem-
po de instituir el animo de tal ma-
nera, que llegue sin dolor el golpe:
y quando esta nobilissima arte no
tuniera mas de bueno, que los agra-
dables sonidos de sus locuciones,
era muy digna de ser escuchada:
porque palabras que fueron pri-
mero conuersacion con el cielo,
tie-

nienen acá resabios de gloria.

Oyendolo estana Guillermo, y no pudiendo sufrir tantos desatinos, habló desta manera: Aunque vuestra edad, señor, y vuestro entendimiento a vosos han quitado la necesidad de Ayo, y a mi el exercicio: a vos no os han podido despejar de todas las escuridades de hombre, y a mi mehan añadido las obligaciones de criado; no permita Dios, que yo permita que en vuestro pecho se introduzga error de tantos errores. Vos auéis de creer a Astrologos? Contra quíe hatanros siglos q̄ clama la autoridad de los Santos, y la verdad de la Filosofía? Vos auéis de hazer caso de gente, para quien es el cielo lo mas escuro? Si estos hombres supieran lo por venir, no se puede dudar, que auia hallado admirable camizo de hazerse Dioses. Solo Dios conoce lo futuro, porque en solo Dios está todo presente, dello venidero vna cosa no mas pueden saber los humanos, y es, q̄ hemos de morir; pero esto qualquiera lo puede adiuinar, y todos lo devemos creer: y aún en este pronóstico, que es tan infalible, se queda la duda del quando, porq̄ no aya en lo futuro nada cierto. Con toda la luz de las estrellas no se puede dar claridad a la noche: con toda la claridad de la Astrologia no se puede dar luz a lo venidero. Yo cōfieso que alguna vez se han visto cūplidos algunos anuncios de estos adiuinadores, mas tambien afirmo, que son verdades dichas acafo, y no grangeadas con el

conocimiento. Que coraçon ay de quien tal vez no aya salido alguna palabra que topasse con lo por venir? No se haze credito para otra verdad, el que adiuinò verdad, q̄ le la hizo la fuerte. Quien ha hecho estimados a estos embusteros? mas es el artificio que el arte: porque no ay arte, y ay artificio: y aun esto no bastara, sino fueran tan dichosos que se nos olvida lo que mienten, y se nos acuerda lo q̄ aciertan. Siendo asì, que erraron, porque no sabian, y sin saber porque, acertaron. Yo en fin, en esta turba ignorante no hallo mas de vna cosa de admiracion, y es, que quando los demas hòbres con vna mentira, echã a perder mil verdades, ellos con vna verdad hazen credito a mil mentiras.

El Conde se cansò mucho de q̄ le durassen todavia a Guillermo las licencias de Ayo, pero lo dissimulò por la inclinacion q̄ le tenia a su hija, que cada dia iba siendo mayor. Bien que nunca se auia declarado con ella, porque las costumbres de Teodora le desanimauan las ofiadas. El afecto de vna pintura nos suele transformar en su afecto. Nadie ha mirado imagen alegre con semblante triste, nadie triste cō semblante alegre. La figura que no se mueue, nos mueue a lo que significa. La aprehensìõ tiene arte de verdad; pero la verdad puede mas, que la aprehension. Si nos dirige a cōuertirnos en èl vn afecto pintado, mejor nos compondrà vna virtud viua. Muy atreuido ha de ser el q̄

descomidiere el recato con hermo-
sura muy recatada. A la vista de la
honestidad todos son honestos: la
virtud de vnos, haze sombra en o-
tros. Los malos, enfrente de los bue-
nos, se desmienten de malos. En mi-
rando Ludouico a Teodora, cessa-
uan sus atreuimientos.

El Secretario q̄ se auia ido, dexó
necesidad de otro Secretario: y auñq̄
esta elección era mejor hazerla en Pa-
ris, porq̄ avria mas, y mejores suge-
tos en que poderla hazer, le propu-
sieron entonceś vno con tantos en-
carecimientos de lengua y elo-
quente, que le obligaron a recibille,
pero se engañaron, y le engañaron,
porque no era mas que vn hablador,
que tenia el pecho agradable, y la
cabeça vacia. Ay grande diferen-
cia de hablador a eloquente, por-
que lo primero es cantidad, y lo se-
gundo calidad. Esto es ingenio, y
arte, y aquello imperio, y desvergü-
en. Si supiera el vulgo como auia
de ser el razonar, no rruiera a los
charlatanes por entendidos. Las
mejores monedas son las de mas va-
lor, y menos bulro: las mejores pa-
bras son las de mas peso, y menos
numero. Raras vezes, quien habla
mucho, tiene mucho entendimien-
to. Las vasijas vacias, suenan mas
que las llenas. El baño, cuya puerta
se abre muy a menudo, está sin ca-
lor. La boca, que se abre muchas
vezes, tiene el coraçon sin sustan-
cia. Los habladores, es gente tan sin
discurso, que es menester enseñar-
los a callar, y a hablar: a callar, por-
que están hablando siempre, y a

hablar, porque nunca saben lo que
se hablan. El Conde, en fin, merió
en su casa vna golondrina con ga-
ges de Secretario.

Tambien buscava vn valiente,
que le acompañasse de noche, pe-
ro no le hallava con tantas muer-
tes, y delitos como el quisiera.
Muy malo le denia de buscar, pues
siendo tan largo el numero de estos
facinorosos, ninguno le contenta-
ua. Esto se disfrió para la Corte, por
que alli le dezian que eran innume-
rables los que comian de lo que a-
uian muerto, como caçadores.
Ningun oficio dà de comer a su
dueño sin exercitarse, sino es la va-
lencia.

Andava el Conde juntandó de
su hacienda, que era mucha, suma
grande de dinero para esta jornada,
por hazerla con grande luzimien-
to, porque era sumamente vano.
Mucha es la ponçosa q̄ derrama la
vanidad en la riqueza. Este es el ve-
neno; que con mas inquietud mata.
Todo es morir, por parecer mucho,
y solo es morir. Al que intentasse
hazerse vna estatua de viento, le tē-
dríamos por loco. A esto se atreue
el que de la vanidad quiere hazer
gloria. Tan loco ha ser como el,
quien pensare que está en juicio.

Mandó a sus criados, que se preui-
niessen para el viage, y para esto les
dió grandes ayudas de costa. Todos
tratanon de llevar sus cascas, y so-
lo Guillermo de dexarla. Todos
ercian que auia de estar mucho en
Paris, y Guillermo conocia, que
auia de estar poco. Echana de ver
que

que los señores que entran nuevos en la Corte, auian menester ser des perdiciados, y que estos desahogos tenian muy vezinos los ahogos. No siguió con mas certeza la noche al dia, que siguen à la prodigalidad la necesidad, y el empeño. Vase la hazienda, y quedate el punto: no ay mas remedio que retirarse.

Dixeronte al Conde, como Guillermo dexaua su hija en Mafisio, en compania de vna tia suya, muger de tanta virtud, que se le podia fiar la virtud de Teodora. En oyendo que se la quitauan de delante, le creció de golpe la aficion, como fuego en quien echaua poluora. No huiera deseos, sino huiera dificultades, lo que ellas crecen, crecen ellos. Dexara el Conde el viage, si la publicidad no le hiziera preciso; pero fiado en su poder, y en su riqueza, quiso ver si en los pocos dias que le quedauan podia vencer los imposibles de aquella hermosura. Acabò de cegar con los aumentos de su amor, y como ya no via las virtudes del sugeto por quien se abrasaua, empecò à ser menor el respeto. Llamò à Leonardo, y dixole, que buscasse modo de hazerle saber à Teodora, que auia muchos dias que la tenia aficion: y que la ofreciesse de su parte todo quanto juzgasse necesario para rendilla. Sonriose Leonardo, y el Conde le dixo, no os riáis, porque me muero de amor. Entonces el lisongero con semblante apacible, le habló desta manera: Con muy buena fortuna muere que muere de amor, quan-

do ha de ser querido, pues ha de resucitar en dos vidas, en la suya como amante, y en la agna como amado. Mas dicho sois, señor, en esta saludable muerte, que el Fenix en la suya: porque el muere para viuir en si solo, y vos para viuir en vos, y en Teodora; yo ladire lo que me auéis mandado, y ella estan entendida, que sabra agasajar esta fortuna. Viendo la facilidad con que Leonardo lo daua por hecho, entrò el Conde en alguna esperanza, y empecò à estar bien con su amor. Si las esperanças no inquietaran con los deseos, no auia posesiones como las esperanças. Esperada, ninguna cosa es defectuosa: poseida, ninguna es perfecta. Por lo que nacie còsigue lo que desea, es porque pareció mejor esperado q conseguido, por esto es mas feliz estado el de esperar, q el de poseer. El engañomas gustoso de la vida es la esperanza.

Iba de nuevo à hablar el Conde en la materia, quando entrò el Astrologo con vn papel en la mano, en que traia escrito vn iuzio que auia hecho de los sucesos futuros del Conde, por la hora, dia, mes, y año de su nacimiento. Mandaròle q dixesse lo q contenia. El abrió el papel, el Conde se puso tan ateto, y descolorido, como si le huuiieran de leer alguna sentencia: Leonardo se asustò cò el miedo, de q no dixesse algo q le hiziesse pesadumbre al Conde, y el hombre cò reposo, y desembaraço leyò lo siguiete. El fuego por su naturaleza, no engendra de si cosa alguna, su ardor le haze esteril: Su ardia

mas es de consumir que de aumentar. El calor moderado es fecundo, es amigo: de su remission resulta tibieza fertil, y agradable. El Planeta Marte es vn puro fuego, tiene destempladissimos los ardores, quando recibe el dominio de alguna genitura, obra con tanta fiereza, que la complexion de aquel cuerpo, y las costumbres, que siempre figuen el temple de los humores, salen ardentissimos, y descompassados. Y esto seria mucho peor, si a este tiempo estuuiessela Luna creciente, o llena, porque como entonces participa ella las luzes mas calientes del Sol, le está irritando la rabia a este fogosissimo Luzero. Esta es la causa, porque el que nació en esta disposicion de Astros, es ardentissimo, y muy sugeto a enfermedades, y vicios que resultan de la inflamacion de la sangre. Toda esta malignidad se enmendaria, y se haria dichosa si se mezcla se con luzes de Planetas bienhechores, como son Júpiter y Venus. La buena colocacion de las Estrellas, haze felizes los nacimientos: desde alli, como desde vn consistorio, le están determinando, y prometiendole al sugeto que amparan acciones illustres, costumbres loables, honores preeminentes, y vida muy recomendada a la fortuna. El Conde mi señor vió la luz debaxo del dominio de Marte; pero tan en los terminos de Júpiter, y tan bien mirado de Venus, que desta comunicacion de rayos le resulta felicissima carrera de vida. Casase, y muy presto, con

vná señora de sangre coronada, cuya hermosura tendrá el parecer de la rosa, y la fragrancia de las virtudes. Naceránle della dos hijos varones, tan cabales de todos sus miembros; que sean el retrato de su padre. Será en Paris amado de los buenos, y temido de los malos; pero como no ay temido seguro, le amenaza vn riesgo grande de la vida, que porque es el Sol quien instiga a Marte para que le haga este daño, sera poco despues de auer amanecido. Y segun las señales, parece que será a cielo descubierta: yo juzgo que en la calle. No deue dar mucho enyadado peligro, de quien sin introducir costumbre nueva se libra durmiendo. La dama a quien tuuiere aficion, le tendrá aficion, y vendrá a padecer hálitos de querido. Gozará dos Dignidades en la Republica de mucho provecho, y poca fatiga. Júpiter abraçado con Marte, no solo me dize, pero me afirma, que se verá por sus merecimientos en vn puesto muy alto. Y luego se elevarán de todo punto el cielo para proseguir este juicio, que las Estrellas toman confusion de nubes, y la ciencia no encuentra sino obscuridades. Pero yo pienso que son dichas de tan alto punto, que el cielo, porque no padezca su autoridad con no ser creidas, no quiere revelarlas.

El Conde tomó el papel gusto. Yo, y Leonardo quedo muy contento. Boluian a leer algunas clausulas sueltas, y el hombre hablaua en lo que auia escrito con tanta seguri-

dad, y satisfacción, como si él huiera mandado à las Estrellas que obrassen aquello, y ellas no pudieran dexar de obedecerle. La antigüedad conociò tanto la arrogancia de los Astrologos, que no sabiendo como en arecerla, fingiò que eran vnos gigantes que le querian quitar à Dios el cielo. Retiraronse todos tres gustosamente engañados.

El juicio del Astrologo huiera sido menos errado, sino le huiera querido hazer mas vnido con el gusto del Conde, que con las reglas del arte. Yo estoy persuadido à que los errores de la Astrologia tomaron principio en los aciertos de la Filosofia natural, y que de la manera que en la especie deste caso, se deriuau della en todas las demas especies. Oyòle dezir la Astrologia à la Filosofia, que los cuerpos de complexion ardentissima, tenían el semblante cruel, los ojos feos, y encendidos, el cabello erizado, y de color de fuego, el hablar arrogante, el imperu violento, y que todos los demas afectos, ò vicios que salian de aquella sangre inflamada, auian de ser excessiuamente desatemplados, porque las acciones, y las costumbres siempre son semejantes al humor de que proceden. Vese esto claramente, en que los que fueron engendrados en demasiado calor, son asperos, inclementes, inexorables, iracundos, vengativos, impacientes, inobedientes, soberuios, imperiosos, atreuidos, arrojados, amigos de la violencia, y

despreciadores del derecho diuino, y humano. Pues q haze la Astrologia como sabe por mas or que las Estrellas son generatrices de las cosas inferiores, forma escuela aparte, y dize, q ay vn Astro tan ardiente, que infunde estas propiedades, y luego finge, que ella sola tiene la diuinidad de adiuinar, y los acacimientos q conjeturò de la complexion, y el temperamento, ya conocido en las costumbres, los afirma por precisamente sucesiuos. Viò la Astrologia en Filosofia, q à la complexion muy calida sigue vida corta, porque el calor señorea muy apriea, y sino halla en el humido radical resistencia de fuerzas iguales, le consume cò grãde breuedad.

Viò tambien, que tras la perversidad de costumbres, y afecciones que manan de aquel temperamento, se andan los peligros, y las desdichas: y como si fuera menester arte para adiuinar esto, dize, que su arte halla, que el que nació en la dominacion de Marte, tendrà malas costumbres, infelizes sucesos, vida corta, y muerte violenta. Aunque esto es lo ordinario, hallòse muchas vezes engañada en los juizios, ya porque se compitieron las calidades, ya porque el entendimiento corrige los afectos à los humores: y no sabiendo que hazerle, hizo lo que no sabia. Aquí entran los errores que tuuierò principio en la verdad. Tenia conocido que los circulos de vnas Estrellas entrauan en los circulos de otras, y que se mezclauan las naturalezas. Amparose

de la confusión, y dixo, que vnos Astro. se templauan con otros, y que del punto de estos encuentros resultauan los hados. Como si en el rapidísimo giro de los cielos huviera atención que pudiera entrefacar algun punto. Partió los pronosticos en males, y bienes: fuerça era acertar en algo, pues no ay mortal en quien no concurrah bienes, y males. Arendió nuestro Astrologo al Conde, y por las señas hallò, que auia nacido en influ. cia calidissima. Su filio gnomia era toda horrores formidables, su condicion precipitados desconciertos. Si siguiera las conjeturas que la dió a arte la filosofia, le anunciara delitos, desdichas, y muerte desastrada. Pero como esto no tiene la certeza infalible, y para sus conueniencias era mas importante la lisonja, echò por las confusiones de la Astrologia, enredò à Marte con otras Estrellas, y por la mezcla de los influxos le determinò los ya referidos sucesos, que si ay cierto alguno, fue Dios, quien alli le escriuió, no el estudio quien supo descubrirle.

Leonardo, muypreciado de puntual, andaua buscando ocasion de dar el recado del Conde à Teodora. Si en las mugercillas mas plebeyas es infame el vicio destas corredurias, que haran en los hombres de buena estimacion? Pero tengale quien le tuuere, el es digno de grãde castigo. Si al incendiario porque puso fuego à vna casa, le dà el derecho tan graves penas, que penas merecerà quien pone fuego à vn

coracon, y à vna honra? El vigilante tercero encontró la oportunidad que buscaba, por que hallò vna tarde à Teodora sola en su quarto. Dixola la afición del Conde, y las larguezas que le haria hazer su afición. A la honesta muger en oyendolo, se le derramò por la nieue del rostro tanto carmin del que enciende la verguença, que dió à entender que no era imposible que naciesen rosas en la nieue. Iba à responder, y no acertaua; pero despues de vn silencio turbado, lo que acortò à responder fue esto. Al Conde mi señor le direis, que digo yo, que soy hija de Guillermo: y à vós os auiso, que tengo padre à quien que xarme de vuestro atreuimiento. Boluio las espaldas, y dexòle. En los alcabuetes se disfraza el demonio para no espantar al que sigue, pero aqui huyò Teodora, como si huviera visto al demonio.

Salió de alli Leonardo lleno de confusión, y verguença: iba pensando por el camino, si era bueno decirle al Conde lo q le auia pasado, y parecióle que tenia inconueniente grande para su estimacion, por que los del denes auian à los amantes, y remió que se auia de confeguir por otros medios, lo que el no auia acertado à empear, con que el premio que le quedaua desta diligencia era vn desayre. Ya llegaua à Palacio, y el Conde salia: viole, llamèle à parte, y preguntòle, si auia hecho lo que le auia encomendado. El respondió, que si: y que despues de larga controuersia, dió

à entender Teodora, que si estuiera casada, se rindiera à lo que se pretendia. A esto dixo el Conde con semblante alegre, pues ay mas de casalla, y apartòse. Leonardo quedò contento de ver puesta con aquel engaño tan larga suspensìon en la materia, pues no le intentaria por otra industria, lo que la suya no auia conseguido. Grande locura es de lo, e no a otros, pensar que vn engaño ha de durar siempre. Nunca es de noche, ni estiepo que lo que tarda en llegar el dia, à la mas larga noche le amanezca. A nadie le engañaron para toda su vida. No ay engaño à quien no le nazca su ruina.

Acercuase ya el dia de la partida, y el Conde auia determinado buscar en Paris con quien casar à Teodora, porque con esto tendria ocasion de embiar por ella, y porque en el estruendo de la Corte hazen menos ruido qualquiera culpa.

Auia mandado à vn pintor excelente, de quien se seruia, que se la retratasse de memoria, por consolarle con el retrato, mientras adquiria el original. El hombre anduuo tan diligente, que lo executò en muy breue tiempo, y tan primoroso, que quando le puso al Conde la lamina en la mano, solo la ligereza del peso le pudo disuadir de que no era ella misma. Diòle al pintor vna sortija de diamantes de mucho precio, y con grande cariño guardò el retrato.

Vna de las cosas que hazen mucho daño en la Republica Christiana son los retratos pequenos, por-

que raras vezes se hazen para buenos fines. Que padre trae consigo el retrato de su hijo? Que hyo el retrato de su padre? Singular es el marido que trae el de su muger. Rara la muger que trae el de su marido. Infinitos los galanes que traen los de sus damas. Innumerables las damas, que traen los de sus galanes. Porque locos con el amor regalan con venenos la memoria. Son los retratos vn hechizo con que los ausentes se hazen presentes, y no dexa apartar del coraçon lo que siempre tiene delante de los ojos. En estos simulacros se està idolatrando à todas horas vna hermosura, porque es à todas horas vna misma. Intentò el pintor hazerla diuina, y en parte lo consiguió, pues la dexò sin las desigualdades de humana. En el silencio de vn retrato faltan los defabrimientos de vn enojo. Siempre piensa el amante, que si pudiera hablar fueran fauores. La quietud en los retratos no crece los amantes que es falta de vida, sino contemplacion deleytosa. Con este engaño estan tan pegados à su error, como à la lamina los colores. Si yo hallara en mi juicio satisfacciones de acertado, suplicara à todos los Principes que gobiernan Republica Christiana, q mandassen à los pintores debaxo de grauissimas penas, que no retratassen en pequeno.

Llegò el dia de la partida, concluyòse el camino breuemente, y dos millas antes de llegar à Paris recibió al Conde lucidissimo numero de Señores, y Caualleros, ynos que

eran parientes suyos , y otros que eran amigos de parientes. Acompañado de todos llegó a las casas, q le tenían prevenida para su alojamiento. Acabáronse las visitas de cumplimiento, y empezaron las comunicaciones. Estas bantomado imagen de amistad con los dadiuas, porque el Conde daua quanto tenia. Aunque esto no era darlo él, sino el llenarselo el viento de la vanidad. Que necias son las manos del prodigo , pues lo que quifieran estar haciendo siempre, que es dar, dexan de poderlo hazer cō hazerlo. Dios le dà las riquezas al hombre, pero el hombre , y Dios se han de auer como la taza , y la fuente. De la fuente recibe el agua la taza; pero esta no empieza a desatarse en arroyo, hasta que rebose. Lo que le sobra, es lo que reparte. Las vezes que dà, es quedandose llena. El hombre cuerdo, que recibe bienes de Dios, de lo que le dà mas de lo que ha menester, dà lo que han menester a los otros. Con lo que a él le sobra , cumple lo que al otro le falta. O muchas vezes ignorantes los que dan a los ricos, pues hazen la locura de los que echan en vaso lleno, que derraman, y no obligan.

Vno de los que mas le asistían, por lo que interessaua, era vn cauallero particular, de estos, que con opinion de entendidos, tienen embelgado el mundo, grandes maestros de quantas cosas ay en esta vida, sin auer sido discipulos en ninguna. Hombres que parece que hā baxado del cielo, y que no parece q

han de bolver allà, porque todo su exercicio es dezir mal de todo. Enemigos impiacables de el gouieruo posttrero nada de lo que en él se haze les contenta. Todo lo que no se haze, dizē que era lo que se auia de hazer. En todo cortan amolados en Machiabelo , y en todo punçan aguzados en Cornelio Tacito. Este, pues, politico misterioso , concurría cō otros en el aposento del Conde a la hora que se vestia. Lo primero de que se hablaua , era de los sucessos de la guerra. Si oia dezir, que estaua vna plaça sitiada , y q era corta , y no cierta la esperança que auia de rendilla, arqueaua las cejas, y eleuaua los ojos, como que interiormente adoraua la verdad primera. Preguntauale, que era aquello, y él baxa la voz (porque enlobreguecer los sonidos , haze mas venerables las palabras) dezia , que ha de ser , sino ver que todo se yerra? A valas de oro, no ay fuerça inexpugnable. Huiéran juntado el dinero que se auia de gastar en los hombres, y ofrecidosele al Gouernador de la plaça, y huiérran ahorrado los hombres, y aprouechado el dinero: no lo han sabido hazer, y agora se pierden el dinero, y los hombres. Como esto tenia cadencias de afortismo , admirados todos a aquellos ignorantes, meneauan las orejas como asnos. Que sabia este buē cauallero, si se auia intetado el soborno, y no se auia admirido? Y q sabia , si quando se puso el sitio, se creyò con buenos principios, que tenia la plaça infinitamente meno-

res las defensas? Ha de andar el Principe comunicando sus secretos con todos? Hase de dar razon por menor al vulgo de quanto se haze, para quien nada es razon, sino lo bñ sucedido? Tremenda turba es la de estos gouernadores clandestinos, politicos de rincon, gente tan barbara, que quieren reducir a reglas la fortuna, y los decretos diuinos a preceptos humanos. Mas sabian los Romanos de gouerno quando perdieron el Imperio, que quando le aumentaron. Los hados no se rinden a la industria, El cielo mñ da la tierra, lo mas que puede en hazer los que la rigen, es obrar de manera, que no desagraden al cielo.

Dexauase el Conde llevar de aquella aparienciade razones del politico, y hazia grande estimaciõ de su persona. Favorecia le mucho, y haziale muy considerables socorros. Leonardo empezó a tener zelos de aquellos agasajos, y apuntõle la enfermedad de la embidia. Vnos gusanos ay muy venenosos, que no se crían sino entre rosas: la embidia nunca nace, sino es al pie de lo que florece. Donde ay luz, ay sombra; donde ay felicidad, ay embidia.

Entre los introducidos con el Conde, auia vn viejecillo, ni pobre de palabras, ni de entendimiento, sumamente aliñado, y enamorado sumamente. No hablaua sino en damas, y galanteos. Vna región ay en Cítia tan pobre de arboles, que solo con huesos hazen lumbré. En los cuerpos de los viejos

enamorados, no halla el demonio juvenut, que encender, y quemar hue los frios. El piloto que dentro del puerto se pierde, no tiene disculpa. El hombre que en el abrigo de la vejez echa a perder sus costumbres, no encontrará razon de que ampararse. No ay desproposito, que no haga necios. Como se escapará de negocio el que enamora con canas? Los viejos tienen contra su deshonestidad vn enemigo mas que los mozos, porque a los mozos los persigue la razon, y a los viejos la razon, y la verguenca. Entre la mocedad, y la muerte, ordinariamente esta la vejez, que es el campo de las mejoras; pero entre la vejez, y la sepultura, no ay mas estacion en que pararse que la misma vejez. Los que la emplean mal, en qué se fian? O grande infelicidad, partir desde el vicio a la muerte!

Este hombre era muy introducido con las damas cortesanas, lleuaua al Cõde a sus casas de noche, donde a vn mismo tiempo echaua a perder la hacienda, la vida, y el alma. Yendo vna noche por vna calle, al llegar a vna puerta, dixo el viejecillo, aqui viue vna linda moça, y que ha sido muy ordinaria. Parõse el Conde, y dixo: Pues entremos. Replicõ el conductor: no nos abriran, porque esta muger es como el cauallito Bucesfalo, que quando estaua desaliñado se rendia a todos, y en poniendole adornos ricos, no se sugetaua sino a Alexandro. Hablala vn Principe de la sangre,

gre, y ella piensa que vale mas que la sangre, y el Principe, como se ve bien vestida. Passaron adelante, y entraron en vna casa, donde auia tres mugeres con muy buenos alifios. Las galas en las mugeres, es lo que mas ayuda à su estimacion: porque parecen despojos de muchas victorias, y siempre creemos, que quien ha vencido, tiene meritos para vencer. Estauan tan afeitadas, que no era posible conocerlas, sino por la voz, quien las auia visto por la mañana, y las via à medio dia. Engañauanse los ojos con la mocedad, y el artificio, y parecian muy bien à todos. Pero con lo que mas encantauan, era con cantar de buen gusto, y baylar de lindissimo ayre. Vn exercito que marcha, suele hazer tan grande ruido, que aturde las aues que estan junto à las nubes, y las haze baxar sin sentirlo al suelo. El estruendo armonioso de las voces, y las castañetas de las mugeres, harà caer à sus pies los coraçones de los hombres, aunque los coja bolando junto al cielo. Cantò vna destas, no con muy buena voz, pero con tan buen garbo, que le agradò mucho al Conde. Vnos patillos ay, que graznan con el pico dentro del agua, y vnas mugeres, que cantan con el pico dentro del coraçon de quien las oye. Danço luego con tanta cuenta, y tanta orden, que desordenò el entendimiento del moço, y le dexò loco de amor. Las mugeres son espada de fuego, que hiere, y abraza. Empeçò amistad con ella. Triste del!

La fama de la liberalidades del Conde persuadiò à vn hombre de muy buenas letras, à que vn libro que tenia escrito de saludables enseñanças, se le dedicasse. Entrò vna tarde, quando el Conde acabaua de comer, y cafi con la rodilla en el suelo, se le puso en las manos, tan turbado, que apenas le acertò à dezir que se lo dedicaua. El Conde le tomò hablando entre dientes, y el hombre se fue sin saber donde auia estado, ni lo que le auian dicho. Ha infelizes pobres los honrados, que sino piden, mueren de hambre; y si piden de verguença! El Conde con el libro en la mano, abreuando la cara, y passando los ojos por todos los circunstantes, preguntò, que querà ser esto? El politico con vn reposo muy traído, y vna media risilla muy falsa, dixo, sacaralgundinero. Estos son vnos garfios, con que los ociosos andan arañando à los ricos, y las mas vezes sale pegado algo à la punta. Mauricio, que naturalmente era compasiuo, y enemigo de las sinrazones, habló desta manera. Suma grandeza es de los poderosos constituirse deudores del trabajo ageno, que no les sirve de nada. Obligar se à pagar el tiempo que gastò el estuudioso en formar vn libro, ò reboiner muchos libros, es virtud heroica de aquellos a quienes la fortuna tiene muy obligados. Dedicar, es dar à Dios. Mucho empeña el pobre que trata como a deidad al rico. Como verificarà el dicho, que merece lo que tiene, si con

lo que tiene, no premia al que merece. Tesoreros son de Dios los ricos, en ellos libra sus sueldos a los pobres estudios; el que no se le paga, se le alca a Dios con su hacienda. Muy poco le importaria a vn gran señor, que anduuiesse su nombre en la hoja de vn libro, quando suena en las lenguas de todos, sino importasse mas escrito, que pronunciado. En las lenguas, las mas vezes está no mas que como mucho, en las dedicatorias siempre está como bienhechor. Muy bien se puede preciar vn hombre, por grãde que sea, de lo que se precia Dios siendo tan grande. Todos los libros son de algun provecho. Ninguno se escribe sin alguna utilidad. No ay rosa sin espinas, pero no ay quien no sepa sacarde entre las espinas la rosa. Ningun arbol es todo fruto, mucho gasta en hojas, y en ramas; pero no es mala possession, porque tenga menos granos, q̃ hojas. Todos los libros de buenos assumpptos, son de comun aprouechamiento, quien menos saca de ellos, saca deleyte virtuoso. A quien menos firuen las flores, le recrean con la hermosura, y le halagan con la fragancia. Las auejas que las entienden mejor, sacan dellas gustosos panales. El vulgo se entretiene honestamente con la leccion de los libros. En ellos ve la hermosura de la verdad. Desde ellos huele la suauidad de las ciencias. Los entendidos que tienen, por ganancia cortan los accidentes del olor, y la hermosura, sacan el jugo de las ciencias, y

de las verdades, y con el hazen diferente panal en las verdades, y en las ciencias. El bien de los que leen, se dene a la liberalidad de los que animan, y premian a los que escriuen. Grande gloria es de los poderosos, obligar con vn beneficio a todo vn mundo.

Como era contra el politico lo que Mauricio auia hablado, empecò Leonardo a fauoreerlo; pero el Còde que ya no fauorecia tanto a Leonardo, acompañado de los ojos del politico, se burlaua de la materia. Muy proprio es de los poderosos malos, aborrecer los hombres de letras, porque de sus plumas, no pueden esperar sino ignominiosas relaciones, y aculaciones feueras. Los que tienen el animo grande, y que le solicitan en sus virtudes gloriosas claridades a su nombre, aunque ellos no se deleyten con los estudios, fauorecen, y aplauden a los que los professan, porque de la manera que la fama no se puede adquirir sin merecimientos, no se puede conseruar sin plumas. La memoria de los hombres es deleznable, debiles las pinturas, caducas las estatuas. Lo que mas estabilidad tiene, son las letras. El Principe que no las tiene, es muy conueniente que las ame.

Tenia el Conde muy embeuido en el coraçon aquel amor primogenito, con que deseaua a Teodora. Todos los demás, o no eran, o eran segundos. Deseu a casarla por còseguirla, y no hallaua con quien casarla. Buen dote le preuenia al marido,

do, vna afrenta. Dos maneras tiene el rayo de salir de la nube vna es àzia el cielo, y otra àzia la tierra. Si parte àzia su esfera, q'es mouimieto legitimo, brilla, y no ofende: si rōper la nubē por la parte inferior, y camina àzia el suelo, hiere, destrōca, del pedaca, abraça, y cōsume. La primera inclinacion q' se engendrò en el pecho del Conde, a si como tuuo vso d'razō no tomò el camino de las virtudes; q'es el natural, errò el ciclo. Partió a la tierra, y partió como rayo, que errò la carrera, que solo busca estragos, y delitos. Llamò el Conde a Leonardo, mas porque era el q' solo sabia esta materia, que por que era solo a quē el estimaua. Dixole que va era tiēpo de buscarle marido a Teodora, por que su amor sufria dificultosamente las tardanças. Leonardo q' ya andaua con los enojos de desvalido, haziendo vengança del cōsejo, le dixo; q' nadie le parecia tan a propósito como Maurício. Conocia el punto del hombre, y juzgaua que si llegaua a ser pechar que el Conde ponía los ojos en su muger, se la apartaria tanto, que quando fuera verdadera la respuesta q' el le auia dado, le hiziera la pretención imposible. Inrraronse la falsedad, y el odio en este cōsejo, quedò mas duradera la mentira, y el odio cō principios de vengado. Soberuia, y locura, es crear vn hombre que es amado de aquel a quien el no ama. Soberuia, porque supone en si los meritos, que en el otro no encuentra. Locura, porque se persuade a que

el amor puede andar solo; confis. tiendo su ser en la compañía. Vna amistad haze otra amistad. Nadie es amigo de quien no piensa que es su amigo. Entendió el Conde que Leonardo le amaua, quando ya no le amaua el, y enganòle Leonardo. Ayudò mucho a esta ligera credulidad, auer visto en Maurício apacibilidad, y blandura, propiedades q' disponen con grande facilidad al q' las tiene, para que se le atreuan los agravios. La cosa que mas sin trabajo hazemos los mortales, es engañarnos a nosotros mismos. O como creemos lo que deseamos! Y nunca sale lo que deseamos, como lo creemos. Quedò el Conde gustoso con el arbitrio.

Al apartarse de alli le salió al encuentro, porque ania rato que le aguardaua vn Cortesano de los que casan por officio, hombre de sangre ordinaria, de humor singular, y de bonisimas ausencias. Conociale el Conde, y dixole, sonriendose, que ay señor Alberto, soy negocio? El hombre echando delante vnas muy desaliñadas palabras, le puso en la mano vn papel, que era memoria del nombre, edad, y hazienda de vna dama, que se le proponia para muger. Leyòle, y viò que era hija de vn Ciudadano, que auia hecho con la mercancía millon, y me dio de caudal, y quedaua de dotē a su hija cinquenta mil ducados de renta. Aunque esto no era para desestimado, como el Astrologo le auia dicho que auia de casar cō muger de sangre Real, hizo entre si gran-

grande desde del caso. Boliuiole el papel al casamentero, diziendole, amo mio, yo soy vn perdido, y los hombres que hizieron su hazienda a fatigas propias, y que no la hallaron hecha a felicidades ajenas, quieren yernos mas aprouechados, con que, o yo avré de enredarme, o mi suegro avrá de aborrecerme. Lo primero es muy dificultoso, y lo segundo infuible. Y assi por ora, con vnestra licencia, no admito la proposicion. Pero porque a hombres como vos se les dan muchas derechos de los casamientos que no se hazen, que de los que se hazen, lleuao estas cien poblaciones por quenta de lo que os toca de esta boda, que no ha tenido efecto. Alberto celebró la chanza, con risadas, sin orden, y razones, con sólo el principio. Tomó el bolso, besóle, y haziendo grandes ademanos de reconocimiento, empecó a salir de la pieza. El Conde llamó a su Cautalle rizo, que estaua allí cerca, y le dixo, baxad bolando, y hazed a los lacayos que moran a este hombre en la caualleriza, y le muelan los huesos con las trabas de los cauallos. El Cauallerizo no era perezoso, y executó con mucha puntualidad el orden.

No era este casamiento muy desproporcionado, porque no puede haber riqueza grande que tenga en la estimación comun el punto muy baxo. Muy parecido es el oro al Sol. Muy parecida es la riqueza nueva a la nobleza antigua. Sin resplandores, aunque no son ynos, son seme-

jantes. Fuera de que si se mira la riqueza nueva con los ojos de la verdad, la hallaremos eñ grados de nobleza. Muchas son las artes que han alcanzado grande estimacion en la Republica, porque sin ellas no pudiera el estado civil permanecer mucho. De que servirán las armas en la guerra, sino ay en la paz, quien conserue aquello que defienden en la guerra las armas. Vna de las cosas que mantienen mucho el estado civil, es el comercio nuy orde la mercancia. Ella sacandole a la Republica lo que le sobra le trae lo que le falta: promeyendola de lo necesario, la alivia de lo superfluo. Luego el dinero adquirido con arte, que hizo bien grande al bien comun, tiene tanta estimacion de hazienda honesta, que a los nobles que ella no le quira la estimacion a esta. Porque que importaria, que huiera ya sido vna Republica, sino huiera aora quien la ayudara a que fuera. Demas, de que es error, o crueldad de jayzio humano, querer que el dinero, que de allí a cincuenta años de hazer noble al que le possere por virtud ajena, no puede hazer noble antes de los cincuenta años, al que le acaudala por virtud propia. Pero este cauallero, que nun a hazia sino lo que no era bueno, hizo burla de este que no era malo.

Aun el Conde asistido con finezas, y liberalidades en los principios de su aficion a la dama cortisana, que le dió a conocer a aquel anciano deshonesto. Pero ella como

le sintió querida, le hizo tantos desdenes, y sinrazones, que él se enfadó, porque los tratos hazen los coraçones, y sin acordarse della se entretenia con otras. La muger en viendose despreciada, dió en seguirle tanto, que era perseguirle. Las mugeres son como la sombra propia, que si la siguen, huye; y si huyen della, sigue.

Fuera de estos desconciertos auia dado el Conde en tener tanta soberuia, que trataba con superioridad, y despegó a los Caualleros de su porte. Cosa que tenia a todos enfadados, y a muchos enfadados, y ofendidos. Todos los demás vicios no hazen de vn hombre mas, que vn hombre malo; pero la soberuia haze de vn demonio vn hombre. Todos por su soberuia se apartauán del, como del demonio.

Era tan grande el dolor que hera el coraçón de Guillermo, de ver al Conde de tantas maneras vicioso y tan rematadamente perdido, que no pudiendo sufrirlo, ni sufrir-se, se entró vna mañana en su aposento, al tiempo que acabaua de cerrar vna carta, y hallandole solo, le habló desta suerte: Perdonadme, señor, si os diere fastidio, que mi fidelidad interrumpe mi silencio, y mi amor me fuerça a que hable. Si lo que vá a salir de mi pecho fuere de vos oído, con el animo que es de mi pronunciado, yo grangearé con vos beneuolencia, y vos con el mudo glorias, y alabanzas. Como pudiera yo, señor mio, sino era perdiendo el nombre de buen criado, ò no

despertaros entre tantos riesgos de miedo, ò no amonestaros entre tantos errores de sueño? Vuestra juventud, y vuestra condicion tienen muy amenaçada vuestra vida. La juventud, con los galanteos, y los combites; la condición con los desahogos, y arrojamientos, así entre los inferiores, como entre vuestros iguales. Los hombres de vuestra calidad, no han de vivir en la Corte, ni como leones, ni como hornaigas, porque las hormigas andan entre los pies, y los leones entre las asechanças. Muy bueno es, que tengais el animo grande, y altiuo; muy malo es que le tengais injurioso, y soberbio. El que os sufre la demasia, os aguarda en la ocasion, y si la fortuna se la ofrece, tēdreis vos muy mala fortuna. El remedio desto es facil, como quereis ser facil al remedio. Ardiendo esta Francia en guerras. Jamás a los Caualleros de bizarro espíritu se les abrió para la fama, y los aumentos tan dilatado campo, como estas campañas. En los exercitos aprenden los valientes a ser apacibles, y solo saben ser con los enemigos valientes. Allí se haze del trabajo entretenimiento, y aquí se haze del entretenimiento trabajo. Allí con la vida se merece, y aquí se desmerece con la vida. En la milicia el morir es honra: en la paz ociosa, no es mas que desdicha. Seruid a vuestro Rey en estas guerras, y aprendereis a mandar siruiendo. Autoridad ay en vuestra sangre, y valor en vuestra persona para gouernar armas, id por lo que os falta,

que es la experiencia. Dexad, pues, señor este ocio, tan lleno de inconvenientes, y seguid aquel exercicio tan fertil de alabanzas. Y para que pueda obrar mejor en vuestro coracon esto que os he dicho, os suplico me mireis como a la madre, que le hizo Dios para cumplimiento de vuestras dichas; porque a los que todo lo tienen, nunca les falta mas de quien les diga las verdades, y en mí tenéis lo que a todos los poderosos les falta. El Conde le estuvo escuchando con mucho reposo, no porque gustaua de lo que dezia, sino porque le pareció buena ocasión de empezar lo que tanto deseaua ver conseguido, y respondióle desta forma. Muy bien, Guillermo, se les conoce a los consejos que me dais, que son procedidos de vuestro amor, y de vuestro entendimiento, porque solo vuestro amor se pudiera dar a tanto en mis conueniencias, y solo vuestro discurso supiera organizar tan bien vn desvelo. Yo me doy por muy obligado destas atenciones. Y porque verle amado quien ama, es dulcísimo premio del cariño, quiero empezar a pagaros en las noticias de lo que os quiero. Muchos dias ha que me cuesta cuidado acomodar dignamente a Teodora vuestra hija, porque su virtud, y lo que vos me auéis seruido piden recompensa muy considerable. Meterla Muñeca, es borrar vuestro nombre, y dexaros sin vida, para despues de muerto, y no es razon que se quede con todo vn hombre la sepultura.

ra. Casandola honrarcis con vuestros nietos las edades venideras, y dotareis de segunda alma vuestras cenizas. Para este fin he puesto los ojos en algunas personas de muy buenas prendas, pero ninguna halló tan cabal como la de Mauricio. Si os agrada, no hagais reparo en las comodidades, que yo os dispondré tantas, que podais vivir todos muy contentos. Miraos en ello, y auisadme, para que yo empiece desde luego a executarlo, como lo digo.

Como Guillermo deseaua lo que el Conde le proponia, fue tan grande el gozo que sintió, que con lagrimas en los ojos, y sin palabras en los labios, hincó la rodilla en el suelo, y le besó la mano en señal que auia recibido merced con lo que auia oido. El Conde le levantó entre sus brazos, y Guillermo le dixo asido a ellos, turbada la pronunciacion con los sollozos, señor, ingratitud fuera grande ponerme yo a pensar en si me conuenia, lo que vos pensais que me conuiene. Y así desde luego digo, que quanto vos hizieredes lo doy por hecho. El vicio no acertaua con la puerta de gozo, y el Conde quedó contentísimos de ver su maldad tan bien empujada.

Valgame Dios, y que dificultosos son de entender los coracones humanos! Que abismo es tan impennable el de sus senos! Pensó Guillermo por las palabras, que el Conde le fauorecia, y el Conde le estaua con el coracon ofendiado. Todos

los animales tienen el coraçon en medio del pecho, solo al hombre se le inclina azia la siniestra parte. Inclinado a lo malo, y luego rodeado de espefissimas telas, que es como estar en vna cara de nubes. Muy dificultoso es, que el hombre se auerigüe con el coraçon del hõbre. Grã de fealdad es de la naturaleza humana, que el aire que recibe el coraçon por la boca, para que no le mäten sus ardores, le pueda boluer por la boca en engañosas palabras, dandole al mundo por vn beneficio muchos venenos.

Ya Leonardo estaua de el todo fuera del valimiento del Conde: y despojado de las glorias de amigo, estaua en el abatimiento de criado. La amistad con los superiores casi siempre toma las mañas de el rio grande de los Citas, que es al principio muy dulce, y despues muy amargo.

Era tan grande el sentimiento q̃ desto tenia, q̃ a todas horas le estana dando bueltas a su dolor en su pecho. En todos los vicios se descãsa, sino es en el odio, no ay instante en que de sus tormentos se libre el que aborrece. Con tan grande estremo queria ya mal al Conde Leonardo, que consumia su vida pensando como podria darle muerte.

En estando vno acostumbraado a recibir de otro buenas obras, el beneficio que se le dexa de hazer pñsa que es injuria que se le haze. Triste pensión es del hazer bien obligarse a estarlo haciendo siempre, para que de los beneficios que sem-

brò, no nazcan contra el hombres armados.

Auia oido dezir Leonardo, que en vno de los arrabales de Paris auia vna hechizera de prodigiosos efectos. Quiso valerse della para su vengança, y vna mañana saliò en busca suya. Hallòse por el nombre la casa, y por la casa la muger. Era vna viejzilla de tan horrible figura, que quitaua el trabajo de pensar como seria el diablo, porque no podia ser fino como ella. La pobreza, y la estrechez de la casilla era tan sumia, q̃ mas parecia sepultura, que casa. Traza de ued. ser del demonio, permitiendose lo Dios, que esta infame canalla sea siempre tan pobre para que haga barato de sus delitos, y aya con esto mas que se enreden en ellos. Saludò la Leonardo, y dixola, que el tenia necesidad de que ella le matasse vn hombre, por ofensas graues que le auia hecho, y que la satisfacion seria muy a su gusto. La hechizera sin hablar palabra le lleuò azia vn barreño desportillado, que estaua lleno de agua sobre vn poyo de vna ventanilla, q̃ deuia de ser sin duda para lauar vn poco de carne, que estaua ay en rincon del mismo poyo. Junto a vna verca. Llegaron a el, y dixole al moço, hijo, mira si te contenta essa manera de muerte? Leonardo se asomò al barreño, y le pareciò que via vn cauallito, que cõ vn hombre encima se arrojava desesperado por vn despeñadero a vn rio. Estos espectaculos los haze con grande facilidad el demonio, porque oprime, y deforma.

dena con tal arte la vista de aquel que pretende engañar, que sin hazer mudança en las cosas, le haze creer que ve lo que no ay en ellas. Recibió grande horror Leonardo; pero ya cobrado, la dixo: Que era excelente camino, y facil de executar, porque el Conde de Matifio, q̄ era el q̄ le tenia injuriado salia muchas tardes acuallo fuera de la Ciudad, pero que como haria ella que le despañase el cavallo? La vieja respondió, enloqueciendosele cerca de algun ribaco. Esto lo hazen innumerables vezes las hechizeras, porque de la manera, que con la permission diuina, industriandolas el demonio, pueden causar enfermedades en los hombres, pueden afligir có ellas a los brutos. Dióla Leonardo doze doblas, assegurandola que cien monedas de aquellas estarían depositadas para quando cumplierse lo que prometia. Con esto se diuidieron.

Si alguno dudasse si ay hechizos, tambien dudaria, si ay demonios. Demonios ay, y ay hechizos; pero ay hechizos, porque ay demonios. Estos por su natural futilidad, si Dios no se lo prohibe, tienen potestad sobre el cuerpo, y la imaginacion del hombre. Con estos pactan amistad iniqua los hechizeros, para tener sobre el nombre mayor poder, que el que tienen los hombres. La causa de dudar el vulgo en la eficacia de los hechizos, deue de ser, porque ve este vicio casi siempre en las mugeres, gente por la mayor parte tan sin discurso, que nada sabe hazer,

sino el no hazer nada. Tan excoisivamente lo yerran los que estan en esta ignorancia, que lo que se lo haze dudar, se lo auia de hazer creer. Porque quien puede fingir, sea tan fuerre de fatiso, sino quien tiene tan flaco entendimiento como las mugeres? Fuera de esto, como la principal intencion de el demonio es corromper nuestra Santa Fè Catolica, y las mugeres son de tan facil credulidad, son ellas a quien mas vezes acomete con la tentacion de esta culpa. Lo que obliga tambien muchas vezes al demonio a perseguirlas con este engaño, es la inquietud de su lengua. No pueden callar, comunicanse vnas con otras, y hazele infinito el numero de las inficionadas, con que es mas copiosa la ofensa, que este enemigo le haze al ciclo.

Ya Guillermo le auia comunicado a Mauricio la proposicion del Conde, y ambos llenos de alegria increíble fueron vna mañana a su quarto a que Mauricio le besasse la mano por la merced, que le auia hecho de poner en él los ojos para marido de Teodora. Pero el Conde aun sien o tan tarde, estava dormiendo. Porque como el Astrologo le auia dicho que algun tiempo despues de amanecido, era el tiempo en que en las calles de Paris corría peligro su vida, no salia por las mañanas de casa; pero solo en dormir las gastaua todas.

De la manera que la ira precipitada es locura breue, el miedo in-

discreto es locura larga. El temor no es mas que vna pintura de las desdichas. Quien se espanta de las pinturas, tanto tiene de loco, como de cobarde. En las pinturas nada ay de lo que parece. En las representaciones del temor causado de la pusilanimidad raras veces ay algo de lo que se representa. Pintauale el miedo el peligro al Conde, y el tenia miedo de el peligro pintado. El tiempo que gastaua en temer, le perdía en dormir, porque todo lo mal gastado es perdido. Mal conoce el valor de el tiempo, quien gastandole mal le pierde. Pero que pocos son los que le conocen, pues casi todos le tienen por posesion de poca importancia. Si alguno fuese señor del Fenix, cuidaria mucho (claro está) de que no se le perdiese, porque de aquella especie no ay otra aué. Todos son señores del tiempo, y no auiendo otro con que restauralle, ninguno haze caso de que se le pierda.

Entre las maneras que ay de echar a perder el caudal de las horas, la que mas le destruye es el sueño. No el necessario, sino el excessiuo. Por que sin el necessario no se viuiera, y con el excessiuo casi no se viue. El sueño moderado repara la vida, adereza, y alisa los organos de las fuerzas animales para las operaciones de su obligacion, y en seis horas que le dá a vn cuerpo de muerte, le libra diez y ocho de vida. El sueño demasiado quita la vida con sus ligaduras, y quando

las afloxa, no la restituye. Después de el sueño largo quedan los cuerpos dexatiuos, pereçosos, bostezadores, pesados, inmóviles, de tarda aprehension, de mal juicio, de lengua torpe, de sentidos confusos, y finalmente casi inhábiles para todas las fuciones de que la humanidad está encargada. Pues como se ha de creer que viue, aun quando no duerme, quien parece que duerme todo lo que viue?

El Conde despertó, entraron Mauricio, y Guillermo, él los recibió benignamente. Hablaronle en la conformidad de el castamiento, viose en él grandes demonstraciones de gusto, dióle a Mauricio dos Alcaldias de muy considerables intereses, asistieron a la comidá suegro, y yerno, y luego se retiraron gustosos.

Acabó el Conde de comer, y mandó poner vn caualllo para salir al campo. Auisó Leonardo a la hechizera, y ella aguardó en el puesto que se le auia auisado. Llegó el Conde, y en viendolo cerca de vna quiebra grande, que miraua al rio, hizo la muger como que escriuia con el vaculo en la tierra, y en el mismo punto se enfureció el caualllo, tan irremediabilmente, que a pesar de el rigor, y de la destreza llegó al filo del ribazo, y al dar el salto en el despeñadero con la resistencia que el Conde hazia, y la violencia que él lleuaua, se rompieron las cinchas, y con la silla

entre las piernas cayò el Conde entre vnas matas, que estauan al principio del deslizadero, y el cauallò baxò hecho pedacos al rio. Acudieron los lacayos, y fizaron al Conde con poco mas daño, que el del fusto. Acercòse a él la vieja malhechora, y viendole viuo, se quedò muerta: pero haziendo valor de él desmayo, le dixo, que Dios le auia librado de p. gr. tã grande, y que ella se auia dado harta prisa en encomendarle a Dios en el peligro. Truxeron vna carroça, y lleuaron al Conde a su casa.

Si la rigurosa cura de vn Medico, pudiendo el Medico curarla, la miramos con tan grande reuerencia, que el resistirnos a ella parece del pelarnos, con quanto mayor respeto, y sugacion de vriamos mirar los dolorosos remedios, que Dios nos aplica, no pudiendo su sabiduria errarlos? Embianos Dios el trabajo, para que nos curemos de los vicios, y nosotros no atendemos, sino a curarnos del trabajo. Miramos con poca veneracion los remedios diuinos: huimosle el alma a su aplicacion, y quedamos sin remedio. Sangròse el Conde aquella tarde contra la caída, y no vsò de la caída contra las pasiones de la fangre.

Empeçò a tratarse como enfermo: quedòse en la cama, y en el ocio que ella ofrece, en lugar de considerar el riesgo de que Dios le auia librado, no hazia mas de comunicarse por papeles con vna dama, a quien pretendia. Ella le escriuiò en

la respuesta de vno, que en albricias de su salud le daua licencia para que la noche del primer dia que se leuantasse entrasse a verte con ella en el jardin de su casa. El lo deseaua tanto, que se leuantò aquel mismo dia. Saliò al anochecer al paseo comun, por hazer hora. Llegò a tiempo que entre muchos caualleros auia vna pendencia muy trauada, y muy confusa, porque era muchos los que reñian, y sin número los que intentauan esforuar el daño. Arrojàse el Conde de la carroça, con la espada en la mano, mas por ver si auia a quien hazer algun mal, que por hazer algun bien: viòle apear vno de tantos como tenia ahajados, y ofendidos, y aprouechándose del secreto de la bulla, se llegó a él, y le diò vna estocada por vna ceja, de que cayò sin sentido en el suelo. Diò voces el Pueblo, diciendo, que auian muerto al Conde de Matifio. Desparramòse la pendencia, rodearonle muchos señores, y lleuaronle a su casa, sin ninguna esperanca de su vida.

Dios con los ojos humanos no puede ser visto; pero cierto que ay algunos sucesos, en que parece que se està viendo claramente. Inuisible es el alma; pero por los movimientos del cuerpo, casi casi la estamos mirado. Algunas vezes obra Dios de tal suerte, que podemos dudar, si le vemos. Tanto se declara cò este cauallero la prouidencia de Dios, que parece que se le ve el brazo. Triste del, sino toma la mano, que el brazo le ofrece!

Curaron al Conde, y sanò, por-
que auia Dios encaminado la espa-
da, de manera que pudiesse la ciru-
jia conseruarle la vida. Pareciòles
a sus parientes, que aquella era bue-
na ocasion de darle a entender que
eran muchos sus enemigos, y que
no eran pocas las necesidades de
su casa. Ello conociò, y necesida-
des, y enemigos, le metieron en el
proposito de boluerse a su Estado.
Resoluiò la partida, y si algo le lle-
naua gustoso, era creer que auia de
verse en los brazos de Teodora.

Grande es la ceguedad de los hõ-
bres, pues en vna desdicha no escar-
mientan para otra. Dieronle aque-
lla herida al Conde, y el se curò de
ella para bolver a entregarse a los
vicios. El marinero adereza la naue
que le maltratò la tempestad, para
bolverla al peligro. Sobre las ruinas
de la casa que se le cayò, buelue a
edificar el dueño de la casa, sin mi-
rar que edifica, para que se buelua a
caer. El ruiñen, a quien descom-
puso el labrador el nido, buelue a
hazer otro en el mismo ramo que
se le rompieron. La auca, a quien
el oso le desbaratò el panal, buelue
a labrar el panal, quizá para el oso.
Si es mucho lo que yerran estos,
no es poco lo que el Conde yerra, sa-
cando su vida de los brazos de la
muerte, para las antiguas maldades
de su vida. Engañado marinero, a-
derezò la rota naue de su maltrata-
da salud, para bolverla a engolfar
en el peligroso pielago de los peca-
dos. Dueño incauto de caduco edi-
ficio la fabrica de su cuerpo, que ca-

si se auia desplomado toda sobre la
sepultura, la reedificò para nueua
ruina. Inadvertido ruiñen, bol-
uiò a formar el nido de sus malos
pensamientos en el mismo sitio que
se le auia Dios deshecho, como si
Dios no supiera el sitio. Auca con-
fiada boluiò a labrar el destrizado
panal de sus deleites, como si ya no
huuiera peligros para los panales.
Lo postrero que muere en los hom-
bres son las esperanças. Todos pien-
san que han de viuir como quie-
ren, y morir como deuen: y solo
muere como quiere quien viue co-
mo deue.

Leonardo viuia con grande tris-
teza de ver los riesgos de que saca-
ua la fortuna al Conde, porque le
aborrecia con toda el alma. Los q̃
tienen por muy duro al diamante,
no deuen de auer conocido el cora-
çon del hombre, mas duro es que la
piedra mas dura. Con la sangre de
vn animalillo se ablanda el diamã-
te. El coraçon del hombre no se a-
blanda con la sangre de su enemi-
go. Viò Leonardo maltratado a su
dueño con el golpe del empecado
precipicio; viòle rebolcado en su
sangre con la herida de el enemigo
oculto, y ni la herida, ni el golpe le
defenduren el cido. El rio. Aque-
ronte fingen los Poetas que hierve
en venenos, y rabias, y que passa por
junto al infierno. Muy junto al in-
fierno camina el coraçon que està
hirviendo siempre en odios, y ene-
mistades. Por lo que este iniquo
criado queria mal al Conde, era,
porque hazia bien a otros, hazien-

do con él, aun quando ya hazia poco, algo mas de lo que deuia. Que querrá la embidia del Cielo? Parece que este vicio pretende reducir toda la liberalidad de Dios al círculo de su codicia. Para si se lo quiere todo, y se aflige de que Dios guie la mano del rico azia las necesidades del pobre. Muera con los bienes agenos, quien haze de los bienes agenos males propios.

Sentia tambien este hombre excessiuamente ver que boluian a Matifio tratado ya el casamiento de Teodora, donde era fuerza que solicitasse el Conde el cumplimiento de la palabra, que creia que se le auia dado, con que no podia dexar de ser su engaño descubierto. Quién tiene alguna llaga, aunque se la oculte, y defienda el vestido, todo piensa que le topa en ella. Los que han cometido alguna culpa, aunque tenga cien maneras de ocultarla, andan siempre sospechosos del castigo. Todo esto le afligia de tal arte, que aun perdiendo las comodidades que en aquella casa tenia, no se atreuió a salir de Paris, si la hechizera segunda vez no le huiera ofrecido, que ella le quitaria al Conde la salud, ó la vida.

Parece que no han acabado de entender los malos, que sin la voluntad de Dios, no se puede hazer nada. Determinante el daño al que aborrecen, y si Dios no lo permite, no le pueden hazer el daño. Que importa que la hechizera pacte con el demonio? Que el demonio le coja las influencias al cielo en las pla-

tas, y las piedras? Que mezele, y aplique los elementos? Si elementos, piedras, plantas, cielo, demonio, y hechizera, sin la permissiõ de Dios, que todo lo sabe, y todo lo puede, no pueden, ni saben hazer nada de quanto saben, y pueden. Vnas permissiõnes, no son consecuencia de otras. El gobierno de Dios pende de su soberano juicio, no se dexa guiar de nuestras resoluciones, pero nosotros somos tan ignorantes, que tenemos creido, que no puede dexar de suceder, ni el bien propio que deseamos, ni el mal que deca-

mos agenos. El Conde dispuso su viage con breuedad, por que se hazia con ostentacion, y en pocos dias se halló en Matifio; pero tan extraño, y tan solo, que le pareció que le auian desterrado a vna Isla desierta. No ay que admirar, porque la Corte es patria de todos, y la patria que no es Corte, es destierro para quien va de la Corte. Echaua menos la mitad del tiempo, sobrandole la mitad de el tiempo que tenia, porque en los lugares no passa el dia de la hora en que anochece, pero en la Corte llega hasta otro dia. Tratò de divertirse, y aunque los menoscabos de su hacienda no le dauan lugar para los desahogos, destruyendola cast por la raiz, empezó a disponer la boda de Teodora, y Mauricio. Esta, aunque ellos tenian gana de que fuese luego, porque Teodora estaba muy obediente a la voluntad de su padre, la iban dilatando mansamente hasta que el Conde hiziesse

en ellos quanto podia hazer, porq̃ las promeſſas, a quienes ſe les proroga el termino, ò hazen al prometenor deſcuidado, ò ellas ſe deſhazen. Ponia en fin el Conde diligencia increíble en juntar ſuma conſiderable de dinero para abreviar eſta boda: porque creia que lo que el tardana en diſponerla, tardana ſu deſeo en cumplirſe: pero tropezaua en innumerables dificultades, por ſer innumerables ſus empeños.

Andando con eſtos enridados le combidò el Cabildo de la Igleſia principal del lugar, para vna feſta grande, que hazia, y aunque el no era inclinado a feſtas del culto de Dios, diò palabra de que ſe hallaria en ella por oir vn Predicador nuevo, que auian traído de Tolofa con fama de grande, porque guſtaua ſumamente de cenſurar a los Predicadores, y no guſtar de ninguno.

Deſte vicio enferman innumerables Chriſtianos, porque vãn a oir al Predicador, y no el ſermon; las palabras, y no las ſentencias, las agudezas, y no las verdades, tratando ſiempre de enmendara los Predicadores, y nunca de enmendarse a ſi mitmos. Lleuan a la Igleſia el vicio de la curioſidad, y bueluenſe con ſus vicios de la Igleſia. De vn ſermon toman ſola la parte que tiene de ayre, que ſon las palabras, porque les parece que eſta region de los ingenios, que buſtan. No deuen de ſaber eſtos entendidos, que las aues por mucho que ſe encumbren nunca llegan al cielo. De los que viuen en la tierra, ſolos los ho-

bres pueden ir allà. Si quieren ir allà conozeanſe hombres. Dexenſe cultiuar, pues ſon tierra, de la palabra de Dios, que la que ſe reſiſte a las cortaduras del arado, no lleuarà mas que eſpinas, y malèza para el fuego. Ir ſolo a cenſurar al Predicador es tan grande locura, como la que hiziera el reo, a quien leyendole la ſentencia de ſu muerte, atendiera mas a la pronuñciaciò, y a las èlanculas, que al horror que ſe le notifica. Intima el Predicador ſentencia de muerte al pecador obſtinado, y el no atiende a la ſentencia, ſino al modo con que ſe le intima, y por parecer entendido ſe buelue loco. El que oyè cantar de noche al gallo, no atiende a los numeros con que canta, ſino a los anuncios que trae del dia. El que oyè en las tinieblas de la culpa al Predicador, que ofrece por las virtudes la gloria, cuide mas de la gloria que le ofrece, que de la vanagloria de auifado: porque en el ciclo premitido, ò en el infierno amenaçado conſiſten, ò la gloria ſin vanidad, ò la infamia ſin remedio.

Llegò el dia de la feſtiuidad, entrò el Conde en la Igleſia, empeçò ſe la Miſſa, ac baſe el Euangelio, y pùſe en pie el Predicador en el pulpito. Era vn hombre de tan no vulgar ſemblante, y tan eſtimable preſencia, q̃ en el miſmo pùto que le vieron, empeçaron todos a eſperar mucho, que aprobar en ſus diſcurſos, y no poco que aprender en ſus razones. Empeçò ſu ſalutaciò:
na.

nadie pestañeaba. Era la voz cano-
ra, las palabras escogidas, las senten-
cias grandes. Vieronse las distin-
ciones, distinguieronse los miem-
bros, y conocióse todo el círculo
del sermón. Cantaronse los oyen-
tes en el número. Partió al Euan-
gelio, y atendieron todos nuevamen-
te. Nada huevo confuso, nada va-
cio, nada arrastrado. Textó los argu-
mentos, y enredaronse todos. Des-
textó los, y quedaron libres. Ingirió
algunas narraciones, y deleitaba.
Habló eloquente, y embebecía. Di-
xo algún religioso donaire, y sacó
risa reuerente. Engolfóse en las ve-
ras, y entregó el auditorio las ma-
nos como rendido. Intentó afectos
tiernos, y lloraron los circunstan-
tes. Clamó con enojo, y temblaró.
El semblante, y la voz figuieron la
variedad de las materias, y siempre
las acciones quedaron recomenda-
das con los ojos. Siendo esto así,
parece que auia de ceder el juiz o
al milagro, pues no cedió al mila-
gro el juicio; por que algunos salie-
ron descontentos. Pero quien pue-
de agradar a los bachilleres? A los
arreciados la miel les amarga. Pa-
ra los ignorantes presumidos no
ay obra dulce.

El Conde, aunque era de los que
se burlaban de todo, atendió tan-
poco al sermón, que no ruió que
calumniarle. La causa fue, que to-
do el tiempo q estauo en la Iglesia,
no hizo mas que mirar la riqueza
de aquella sacristia, la plata de su
seruicio, y las joyas de su adorno.
Como auia menester dineros, iban-

sele los ojos tras qualquiera cosa q
los valia. Auia ya este perdido Ca-
uallero dado en las manos de los
visfiteros, que es el barranco por dñ
de empuñan a de peñarle los prodí-
gos. En las manos, digo, de aquellos
visfiteros celerrarios, que adelantan
la renta, y atrañan al dueño. Gente
tan iniqua, que dá la abundancia de
pocos dias, para la necesidad de
muchos años. Que vende el sueño
de algunas noches, para el desvelo
de muchas, y que come si empre en
su mesa entre manjares regalados
las lagrimas de los que ha destrui-
do. Desde este precipicio van rodá-
do los prodigos a entrarle en los
bienes agenos a pedir prestado para
no bolverlo, a pedir lo ageno con
tanta desemboltura, como si fuera
cobrarlo, y finalmente a tomarlo,
como si fuera patrimonio. Ya el
Conde no tenía a quien pedir pres-
tado, porque ya le auian prestado
todos lo que tenían. No hallaua a
quien estafar, porq auia destruido a
quantos auia hallado. Solo le falta-
ua ser ladrón, y empecó a querer ser
lo que le faltaua. Acabaronse los
Oficios, salieron todos del Téplo,
vnos alabado al Predicador, otros
vituperando le, y el Conde pensan-
do en los caminos de tener dinero.

Por instantes esperaba Leonardo
el cumplimiento de la palabra
que le auia dado la hechizera, de q
le quitaria al Conde la salud, o la
vida, y cada instante se le hazia vna
eternidad. Este secreto no le guia
comunicado con nadie, pero en
otras materias se correspondia co-

vn Cortesano de Paris, el qual entre otras nonedades le escriuio que auian preso vna muger por los mas fieros hechizos, que jamas se auian oido de muger alguna. Escriuiole tambien las teñas, y la casa, y por la casa, y las señas, conociò que era la que el creia que auia de ser instrumento de su vengança, y seguridad de su soisiego. Quedò el hombre muy desconsolado; pero todavia le pareciò, que desde la prision podria obrar lo que el deseaua. Aquella misma noche fue a vna casa de juego, donde solian concurrir los hombres de mejor porte del lugar. Hablòse de los successos mas frescos, y tocòse en la prision de la hechizera. Vno de los que alli estauan, preguntò, si podria aquella muger obrar dentro de la prision las maldades, que quando no estaua en ella, supuesto que el demonio por quien las obrava no tenia impedimento alguno? Salieron de golpe muchos, y a vn mismo tièpo dixo cada vno su disparate, porque cada vno sentia parecer entendido vn instante mas tarde que los otros: en las casas de juego todos hablan en quanto se habla, y cada vno piensa que se lo sabe todo. Vno dellos, que auia callado (en esto se vè que era el que mas sabia) oyendo tanto despropòsito, dixo: Toda potestad es de Dios, y no puede passár de la raya, que el le tiene puesta. La espada de su justicia està sièmpre leuantada para la vengança de las culpas. Vna de las líneas, que tiene señaladas al crime de la hechizeria, es la aprehension

de los oficiales de la justicia publica; porque entonces los Angeles buenos comprimen, y embaraçan a los Angeles malos, para que no puedan proseguir en la pactada malicia. Y esta es verdad tan infalible, que las mismas hechizeras la han confesado, y las experiencias la hā hecho cierta. Todos quedaron conuencidos, y Leonardo conuenciendo, y absorto, por el riesgo en que le ponía su engaño.

El Conde ya del todo ciego, auia preuenido quatro hombres de mala vida, para que le acompañassen la noche siguiète. Llegò la noche, y vinieron los hombres. En oyendo la vna, salió el Conde con ellos de Palacio, sin auerles dicho donde iban. Guiò los a las tapias del claustro de la Iglesia. Ya estaua en ellas aguardandolos vn criado con vna escala. Afixaronla; Subiò el Conde el primero, y dixo a los demas, que le siguessen. Entraron todos seis en el claustro, y el Conde abrió vna puertecilla con vna llauè maestra; entraron en vna quadra grande, donde vn farolillo de vidros alumbraua vn altar, en que estaua vna Imagen de Christo Crucificado. Passaron adelante, y en vn aposento pequeño, y pobre, donde ardia puesto en el suelo vn velon de hoja de lata, vieron sobre vna tarima reposando al Prelado de aquella Iglesia; que era vn varon muy virtuoso. El Conde le llamò por su nombre. El abrió los ojos, y sin recibir sobresalto, porque a los que viuen bien, nada los asusta. Incorporado sobre el

duro lecho, le preguntò, que era lo que mandaua? Y antes que nada le fuesse respondido, se puso en pie en el suelo. El Conde le dixo: Yo soy Patron desta Iglesia, hallome en vn ahogo grande, he menester que me preste su plata, y sus joyas, para valermene de las empeñandolas, que yo prometo boluerlas con mucha breuedad. El Sacerdote respondiò: Mucho, señor, me pesa, que ayais eligido para pedir esso la hora, y el estillo en que otros hurtan. Aueis errado el tiempo, y el modo, enbiadlo a proponer mañana con vn criado vuestro al Cabildo, que es quien tiene facultad para hazerlo, que el tendrá la atencion que se deue a vuestra autoridad, y a vuestra persona. Auiale el discreto varon conocido el animo al Conde, y quiso le diuer tir la execucion con la esperança. El replicò: Yo me he de llevar aora toda la plata, y el oro, que no sea de el seruicio ordinario, y si vos resistis el dar las llaves, es darè de puñaladas, con que ni aun ayos avre menester pedirlo. El santo Preladoreconociò, que de su oposicion solo resultaua vn delito mas, que era su muerte. Abrió vna alhacena, sacò las llaves, y dixole al Conde, que le siguiesse. Fueron a salir por la misma pieça por donde entraron, y al paller por junto al Santo Crucifijo, puso el Sacerdote las llaves sobre el altar, y le dixo al Conde: La riqueza que està debaxo destas llaves es de esse Señor, pedidfelo a el, que yo no tengo parte en ella. El Conde con sacrilego desahogo las

tomò de encima del ara, diziendo: A tan rico Señor, poca falta le puede hazer lo que yo le quito, y alienando por la mano al Sacerdote, le obligò a que los enseñasse donde estava el tesoro. El lo hizo, porque no le quitassen la vida, y ellos fueron sacando quanta plata, oro, y Joyas hallaron, menos aquello que seruia cada dia, que esto lo referuò el Conde, solo porque le guardasse a su maldad el secreto. Ya iban a salir por la tapia, que auia n entrado, y el Conde le dixo al Sacerdote (que hasta entonces no le auia dexado apartar, porque no llamasse los Ministros de la Iglesia, y conuocasse la vezindad) el mismo riesgo corre vuestra vida, si lo dezis mañana, que si lo huuierais resistido aora. Con esto ellos salieron por la escala, y se boluio assombrado a su retiro.

Si hurtarle al hombre para sacrificarle a Dios, es graue delito, que sera hurtarle a Dios, para sacrificarle al demonio; Para obligar a vn pecado Teodora le quita el Conde a Dios su hazienda. Fuelle sacrilegio, querer pagar con la hazienda de Dios el estipendio de vn pecado! Tanto sube esta culpa, que se pone ombro a ombro con la de Luzbel. La intencion de aquel espiritu erraco fue de seõ ponerle a Dios el culto. La maldad deste errado hombre es de componersele. La diuinidad que se cree, parece que se mira en lo magestuoso. Los ojos humanos no ven la grandeza, sino està debaxo del adorno. A la luz del oro, y la plata diuisan lo superior, y aduerten

lo grande. El altar mas compuesto, es casi siempre el mas deuoto: y ha de ser muy deuoto el que rezare en altar, que no està compuesto. La riqueza supone meritos, y aunque lo diuino no ha menester el testimonio de la riqueza, està el mundo tan acostumbrado a venerar solo lo rico, que lo sagrado que està pobre encuentra la reuerencia mas tardia. Si el Conde con esta maldad no le quita en aquel Templo a Dios el culto, se le haze por lo menos mas tibio, y menos pronto.

Este delito no fue tan oculto, que no le supieron muchos el dia siguiente, ò porque el Prelado lo dixo a alguno de su Iglesia, ò porque todo se puede dar a guardar, si es vn secreto. Los que lo sabian lo dezian a los que lo ignorauan. Por voz muy baxa, y con esto pensauan que no lo dezian. De vnosen otros fue passando rà apriesa, que en breue tiempo lo supieron todos. Supose tambien, que todas aquellas alhajas las auia embiado a Leon con vn criado suyo, para que las conuirtiesse en dinero. Guillermo y Mauricio estauan aborrotos con esta nouedad: discurrían assembrados en ella, y pareciòles, segun la gana que el Conde mostraua de que se efectuasse aquel casamiento, que auia de cumplir parte de lo que les tenia prometido del dinero que resultasse del sacrilegio, cosa que de solo pensarla, se estremecian. Y assi por huir deste riesgo, determinaron, que aquel mismo dia se hiziesse la boda, y dezirle

al Conde, si acaso les dixesse que esperassen, que ellos estauan premiados en mas cantidad de lo que merecian sus seruicios, y que las fatigas de su hazienda no le dauan lugar a mas liberalidades, que ellos se dauan, no solamente por satisfechos, sino por infinitamente obligados. Executaronlo como lo dispusieron, y quedaron aquella noche desposados Mauricio, y Teodora.

La piedra quadrada, aunque la echena a rodar, no rueda. Por qualquiera lado que caiga cae sobre firme. A los que estàn por dõde quieren amparados de las virtudes, es muy dificultoso hazerlos rodar àzia los vicios. Pueden mouerlos, mas no facilitarlos. Siempre caen sobre vna virtud, nunca se desliza sin orden, nunca corren sin tino. Auia querido el Conde hazer rodar àzia la codicia a Mauricio, y Guillermo, mouiòlos con las promesas; mas como eran hombres virtuosos, aunque cayeron, cayeron sobre la virtud, y quedaron firmes en no querer hazienda mal adquirida.

Boluiò el criado que auia lleuado a Leon los despojos de la Iglesia, con el dinero que dellos auia sacado. Y aunque, como ya estaua casada Teodora, le pareciò al Conde, que se podia dilatar el cumplimiento de sus ofertas, no quiso dexarlo tan del todo, que pareciesse que se olvidaua, y assi la embiò vna jova de mucha estimacion. Ella, que ya estaua auisada de su marido, y su padre, no la quiso recibir, diziendole

al que la traia; que le dixesle al Conde, que ella estimaua aquella merced como deuia, pero que eran tantas sus liberalidades para con ellos, que en los ahogos presentes parecia infidelidad admitirlas, y que asi le suplicaua tuuiesse el no recibir aquella por fineza de sus leales atenciones. Recibió el Conde esta respuesta, y como no tenia concordancia con lo que el esperaba de Teodora, sintiólo con grande estremo. A la tarde embió a Mauricio a vna diligencia, que solo lo era para que no estuuiessse aquella tarde en casa, y en sabiendo que auia salido, baxó a su quarto, y entró preguntando por él, como que queria hazerle alguna aduertencia nueva en lo que le auia mandado. Halló a Teodora sola haziendo labor en vna verana que salia a vn jardinillo. Ella se leuauó, y le dixo, que no estaba su marido en casa? El Conde viendo que nadie lo escuchaua, la dixo, sino era ya tiempo de cumplirle la palabra que leania dado. Ella replicó, que qué palabra? Y él prosiguió, diciendo: La palabra de que me favoreceriais en casandoos, que así me lo dixo Leonardo en respuesta de vn recado que con él os embió, y en fee desto fui yo vuestro calamentero, y quien huiera obrado muchomas en vuestras comodidades, a no auerme apurado tanto la Corte, pero tiempo nos queda, y voluntad en mi, que no la gastara el tiempo. Teodora entonces llena de honestidad, y hermosura (dos cosas, que casi siempre andan

apartadas) encendido el coracon con la verguença, dixo: Es verdad, señor, que Leonardo me dió vn recado vuestro, pero tambien es verdad que yo le respondí de manera, que pudierais antes aueros ido al enojo, que a la esperanza. Si Leonardo os pronunció palabras que no eran mias, yo no tengo la culpa de que él sea falso, pero si aora que estoy mas obligada respondo, que antes perderé la vida, que la honestidad, mirad lo que entonces responderia. El Conde la miró, y boluio las espaldas tan apriesa, que pareció que iba huyendo de su mismo enojo.

Que seguro está el laurel del rayo! Que segura está la virtud constante de los furores de el vicio! El laurel es simbolo de la honestidad, y el rayo no se atreue al laurel, por que está siempre la honestidad opuesta al incendio, y contra las fuerzas desta virtud no ay rayo. Menos temea todo el mar el incendio, que baxa de la nube, que a las enterezas desta pequeña planta. Menos respeto tiene al agua al fuego, que a la honestidad la torpeza. Todos los arboles tiemblan de la llama: del laurel solo tiembla el rayo. La honestidad que parece la virtud mas fugera a peligros, haze a los peligros que tiemblen della. Enojose el Conde con el honesto desengaño de Teodora, y apartó el enojo, en reuerencia de lo honesto.

Andaua Leonardo con grandes rezelos, de que el Conde no supiesse que auia sido fingido, y no ver-

cada ro, el recado que le auia dado de parte de Teodora, y contra este temo, maquinò vn extraño remedio. Vio que salia Mauricio a quella tarde de casa, y a titulo de carifio se fue acompañandole. Hizo el obediente hombre lo que el Conde le auia encomendado, que fue facil de hazer, como era de poca importancia. Ea viendolo Leonardo fin el estoruo de aquella obligaciõ le rogò, que se saliesfen a diuertir vn poco al campo. Mauricio le obedeciò. Fuele llevando el sagaz compañero entre varias conuersaciones a vna parte muy retirada, y en teniendole en ella, le dixo: Señor Mauricio, traeros a esta soledad, ha tenido mas intencion, que diuertir os, y mejor atencion, que agasajaros. Yo os he sido siempre amigo, y aunque no os he feruido mucho, he ido atesorando mi amistad en el pecho para ocasion grande: aora se ofrece, y aora vereis mi aficion toda junta: puede ser que en viendola, creais que es tesoro. Los mas generosos medicamentos son los preferuatiuos. Mayor beneficio es euitarle la enfermedad al que esta sano, que boluerle la vida despues de muerto; porque es resucitarle sin las fatigas de la enfermedad, y sin las angustias de la muerte. Ambas finezas sabe hazer la amistad, preferuar del trabajo, y sacar del peligro. La que yo os tengo ha sido tan dichosa, que le ha tocado oy la mejor parte, que es daros, antes de la enfermedad, el remedio. Sabed que el Conde (con auerosle

nẽbrado creeis facilmente lo que voy a deziros, tiene intencion (aqui es menester toda vuestra constancia) de galantear a vuestra esposa, y por esta razon tratò con vos su calamiento, porque le pareciò que estando casada, y con criado suyo, era mas facil la empresa. Sus liberalidades han miado obligarla, y a embebeceros, porque es muy dificultoso ver por entre los beneficios la ofensa. Su animo es declarar se cõ ella luego, con que desde luego es fuerza empear a remediarlo. Esto no lo sabe persona alguna, sino soy yo solo, porque a mi solo me lo ha dicho. En la señora Teodora no ay que guardar, porque su virtud, y sus obligaciones la tienen segura. Lo que ay aora, que preuenir, es disponer las cosas, de manera que no tenga ocasion el Conde de explicar su pensamiento, porque ha de ser fuerza valer se de terceros, y en publicandose la intencion, los que han visto las liberalidades, se persuadiràn facilmente a la flaqueza. Discreto sois, y obrareis como discreto. Pero si para qualquiera medio que se elija, importaren mi persona, y mi hazienda, mandad en mi hazienda, como propia, y en mi persona, como vuestra. Mauricio lo estuuo escuchando, como vna estatua de marmol en lo inmo bil, y en lo descolorido. Diòle las gracias como pudo del auiso, y de la oferta, y con mas silencio, que palabras, se boluieron al Pueblo.

La intencion de Leonardo, fue persuadir a Mauricio a que dexasse la

la casa del Conde, porque con esto no podria estar en Matifio, y ausente Teodora, tenia por muy dificultoso que fuese descubierto su engaño. Como este hombre dixo verdad, parecerá que no hizo delito; pues delito hizo aunque dixo verdad. La verdad que se dirige a la conseruacion de vn engaño, de engaño tiene la malicia: porque aunque las palabras no mienten el hecho, mienten el pecho. Si Leonardo hauiera menester, que lo que dixo fuera mentira, tambien lo dixera, porque estos politicos engañosos no miran al camino, sino al paradero. Vése claramente en que no auia necesidad de dar aquel aniso, sabiendo él la virtud de Teodora. Fuera piedad sospechandola leue, fue crueldad conociendola constante. Hizo como que amaua a Mauricio, y engañòle en la parte, que fingió que le amaua: y fue tan grande su iniquidad, que lo que en aquella conuersacion no fue mentira, fue homicidio: por que ¿diferencia hay entre dar muerte, y dar zelos?

El Conde auia mandado que le buscasen a Leonardo a toda priesa. Estaua rebentando de enojo con la respuesta de Teodora: Andauan muchos criados en esta diligencia. Vno dellos le encotró a las espaldas de palacio, y le dixo, que el Conde le llamaua. Leonardo, como no sabia lo que auia pasado, fue sin rezelo. Entró en vn aposento en que estaua el Conde solo, y enuiendole entrar, cerró por dedentro. Assus-

tóse el hombre, porque empezó a adiuinar lo que le queria suceder. El Conde le dixo fatigado el aliento, y desfigurado el semblante: venid acá, que os respondió Teodora quando le disteis aquel recado de parte mia? Leonardo, perdido el color, y casi perdida la habla, quiso responder, y no podia; hizo fuerza, y tartamudeaua; pronunciò algunas palabras, y no se entendian; animauase a formar razon, y no la acabaua. El Conde con tan claras señales del engaño, llegó al vltimo grado de la ira, y conuertido en rayo, sacò vn puñal que tenia en la cinta, y diziendole: Infame, como me has engañado? le dió de puñaladas, de que cayò muerto.

Mintió este desdichado en descredito a genos, y pagòlo con muerte propia, con muerte acelerada. Si el que miente mata su alma, que mucho es que Dios, contra cuya reuerencia miente, le mate el cuerpo. El cielo se retrata en las leyes justas. En la Isla Tenedos estaua siempre en el Tribunal junto a los Juezes vn verdugo con vna hacha de azero leuantada, para matar de repente a qualquiera que fuese cogido en mentira. El original desta ley está en el cielo. Siempre está la espada de la justicia leuantada contra el que leuanta falso testimonio. En el cielo las leyes no se mudan, aunque alguna vez se templan. De repente han muerto muchos por quer mentido. En el mismo peligro están los que mintieren. Templar la ley el Autor de la ley, es gracia,

118
 ejecutarla estilo ordinario. Los privilegios no hazen consequencia. Quien pensare ser privilegiado, porque lo piensa merece noferlo. Leonardo mintió contra la honestidad de Teodora. Murió de repente Leonardo. Léuandada está la hacha de azero en el Tribunal de Dios contra el que es conuencido de falso testimonio.

El Conde se salió del aposento, y dexò encerrado el cadauer. Llegò el secreto de la noche, y mandòle enterrar en el jardín con secreto. Entre los Lacedemonios no enterrauan dentro de la patria, al que fuera de las leyes de la patria auia viuido. No es mucho que no le dè Dios tierra santa en que se entierre a quien le quebrantò a Dios sus Leyes santas.

Mauricio auia comunicado con su suegro lo que Leonardo le auia dicho. Iuntaron conjeturas, y les pareció, que tenia especie de verdad. Para acabar de calificarla Guillermo se encerrò con su hija, y auindola puesto a los ojos todas las razones, que parecia que bastauan a obligarla a que no mintiessè, la preguntò, si el Conde la auia dado a entender que la tenia aficion? La honesta muger dixo cò prontitud, y ingenuidad el recado que la auia dado Leonardo; siendo donzella, y la respuesta que ella le auia dado, y luego el vltimo lance que auia tenido con el Conde, quando entrò a buscar a su marido.

El viejo salió de alli lleno de espanto, y encontró con el yerno lle-

no de affombro. El vno de lo que auia oido a su hija, y el otro de que le auian dicho la desdichada muerte de Leonardo. Comunicaronse las noticias, conocieron la maldad del Conde, y temieron sus crueldades. Trataron de salir de Matifio cò todo secreto. Para esto determinaron que Guillermo, diciendo, que iba a Leon a vender algunas cosas que les sobrauan, y comprar otras que las faltauan, sacasse del lugar lo mejor tenian para perder nienos en la fuga. Hizieronlo como lo pensaren. Saliò Guillermo, y lleuò a Leon de lo que no se via a todas horas lo mejor, y mas escogido de su cmenage.

Si la prudencia humana supiera gouernar lo futuro, les quitara el exercicio a las estrellas, enflaqueciera los influxos, y anulara los destinos. Preuenir los males no es curarlos. Ser bueno, ò malo, està en las manos del consejo proprio; ser dichoso, ò ser desdichado, en los arbitrios del cielo. Lo mas que puede hazer la prudencia, que mejor adiuina, es templar los males cò las preuenciones. Lo que puede hazer siempre, es preparar el animo para sufrirlos.

El Conde supo como Mauricio, y Guillermo intentauan ausentar a Teodora, y dexar su seruicio. Ha! que dificultoso es de esconder vn secreto. Con vn monte encima aun no se dissimula bien la plata. Deba xo de vna lengua, que puede auer oculto? Encendiòsele el enojo. Nació del el apetito de la vengança, y

como si le huvieran hecho algun agrauio, empecò a maquinár el castigo en los cumplimientos de su delito. Como la maldad tiene tantos caminos, se le ofrecieron muchos. Dellos eligió vno biẽ infame. Como se hallaua cò dineros, tenia muy a su mandar aquellos hiebre perdidos con quien se acompañaua. Encargò a vno dellos las preuenciones del nueuo delito para la noche siguiente.

Muy malos son los malos a quienes la virtud agena haze peores: el mejor de los colores es el carmesí, y ay vnos brutos que le tienẽ odio. Quien huuiere visto toros lo auirà visto. Por hazer ellos pedazos vn paño colorado, se haràn pedazos la cabeça contra el suelo. El toro es animal de poquissimo instinto, por esso està tan mal con lo bueno. Muy bruto es el malo, a quien las virtudes le hazen enojo. Si Teodora no fauoreciera al Conde por fauorecer a otro galan, hazia el Conde menos injusta la guerra, pero quererla ofender a ella por honesta, y a su padre, y marido por honrados; si la virtud es diuina, es cometer culpa con resabios de sacrilegio.

Este perdido cauallero se acostò aquella noche temprano, como auia de traspasar la siguiente. Durmiò algunas horas, y cerca ya del dia, sonò que ueia a Teodora en vn campo tan florido, y hermoso, que le parecia que solo èl era digno de ser pisado de ella. Pareciòle tambien, que èl la lle-

uaua a abrazar amante, y que ella huia llorosa. Que escaso dan el gusto los sueños! Quería seguirla, y no acertaua, y hallaua en la calma mayor fatiga, que pudiera hallar en la carrera. Iba a darla voces, y la voz le faltaua. Intentaua llamarla, y no podia. Al fin le pareciò que ella le aguardaua, y que èl se acercaua a ella, diciendola: Teodora mía; quando vn trueno en el ayre, y vn estruendo en la tierra, le despertaron tan apriesa, que si oyò el a si mismo acabar despierto, la razón que auia empecado dormido. Leuantòse desatinado, mandò a vn page, que dormia mas afuera, que se informasse de lo que auia sucedido, y en breue rato le auisaron, como vn rayo auia hecho pedazos vna torre de su palacio. Y èl dixo al criado que le truxo la nueua; mas fientto que me aya despertado, que el daño que me ha hecho. Deuio de ser, por que aun soñado el huia mas vn fauor de Teodora, que toda su hacienda.

Los mas denen de pensar en el mundo, que los sueños son fin que, ni para que en el sueño. Pues ergañanse, porque no huuiera sueño, sino huuiera sueños. Y esto es comun en todos los animales; pero muy particular en el hombre. Durmieramos poco, ò nada, si nuestro entendimiento no se ocupa en atender a las imágenes de los sueños. Está debaxo del sueño nuestro entendimiento soslegado, como debaxo de las cenizas esta

dormido el fuego. Si inquietan las cenizas buélue el fuego à luzir, y a velar; si mueuen el sueño, buélue el entendimiento à velar, y à luzir. Arrebatase, pues, nuestro discurso con aquellos simulacros, y entre tanto los miembros entorpecidos, ò crecen, ò se rehazē. El cuerpo, aunque no se mueua, sino duermir no està quieto, por que està en el entendimiento ardiendo, y bibrando como vna llama. Están los sentidos atareados a su obligacion, están los miembros exercitando sus officios. Pero en el mismo punto que el entendimiento dexa el gouerno de la humanidad, y se passa a la contemplacion de las representaciones de los sueños, todo el cuerpo cae como desatado en los desconfios de el ocio suspenso, y en los descuidos de la calma dormida. En estas tinieblas de el sueño, queda el entendimiento a solas consigo mismo, y no atiende a mas que a quello en que piensa. Coge las especies mas cercanas, y lo primero que ve es lo vltimo que avia visto. Passa luego adelante, y encuentra en el deseo, ò en el miedo otras imágenes con que divertirse. Con esto no interrumpe el saludable descanso de el cuerpo. Porque de la manera, que para que no se duerman los humanos de dia, ay verdaderos objetos que los llaman, ay de noche para que no despierten objetos falsos que los diviertan. Desuerte que sino se viera algo entre sue-

ños, ò se velata siempre, ò se durmiera para siempre. Avien-dole pues dado Dios al hombre, para alimento de el sueño, los sueños, referuò para si la facultad de enseñarle tal vez entre sueños lo futuro. Por esta razon vnass vezes los sueños son verdaderos, y otras son falsos: pero siempre son de beneficio grande, porque los falsos son para el sueño, y los verdaderos para el aviso.

Siendo pues, verdad que ay sueños verdaderos, y falsos, porque son falsos los mas, no quiso Dios que fuesse soñado el rayo en el Conde, que era la amenaza de su castigo, sino que fuesse verdadero el rayo. Visto, aun no empecò à entenderlo; soñado, como lo creeria? Siendo tan justo el temer lo soñado, y tan facil el entenderlo despues de visto. Pareciole al Conde quando dormia, que ya conseguia à Teodora, y desvaneciosela vn rayo en los confines del fuor primero. Si era delito gozalla, el rayo que podia ser sino castigo? Fue real el auiso de la pena, y el gusto de el delito fue soñado. Ha qual es el demonio! En viendo al Conde aquella noche profundamente dormido, le mouiò la sangre. La sangre con la violencia del movimiento, sacò de los senos conseruatorios de el cerebro, las especies que de aquella muger atesorauan, guiolas a los sentidos interiores, formole vn hermoso fantasma con las señas de

de Teodora, alegróle con hazerle creer que la miraba, fatigóle con hazerle pensar que le amaba, amagóle la dicha con fingirle que le esperaba al tiempo que el estruendo del rayo le avia de desaparecer la di- ha. Dióle el gusto entre fatigas soñado, y aun soñado entre fatigas no entero. Y con precio tan corto le guió a cometer vn pecado mas en el cósentimiento sucesiuo, para q se llenasse mas aprieffi el numero de sus culpas, y para q tardasse menos tiempo el infierno en asegurar-se de la perdicion de aquella alma.

Llegó la siguiente noche, que era la señalada para el delito, juntaronse los complicés, esperaron la hora, y oyendo las doze, viendo toda la casa sosegada, baxaron al quarto de Mauricio, dieron vnos barrenos a vn quarteroncillo de la puerta, rompieronle, metió vno el brazo, abrió por dentro, entraron todos, y llegaron sin ser sentidos hasta el lecho en q estauan Teodora, y sumarido. Llevauan vna linterna, para que su recatada luz les facilitasse el logro del intento. Por ver mejor donde estauan la desahogaron vn poco, a cuya claridad, si ya no fue al mal guardado secreto de los pasos, despertó Teodora; y dió vn grito tan grande, que le rompió el sueño a su esposo. El, así como sintió ruido extraño en su aposento, y vió, mal abiertos los ojos, mas gente de la que él tenía en su familia, saltó de la cama como vn tigre, tomó su espada,

que estava arrimada a la silla de los vestidos junto a su cabecera, y embistió con quantos alli estauan, pero como aun no estava de el todo despierto, reñia con mas honra, que tino. Abraçaronse con él algunos de ellos, quitaronle la espada, y aprisionaronle la persona. Hecho esto, le dixo el Conde a Teodora, que se vistiese. Ella vertiendo hermosísimas lagrimas, mas por honestar su desnudez, que por obedecer al injusto precepto, se puso vn justillo, y vnas enaguas. A Mauricio le hizieron poner por fuerza de sus vestidos lo necesario para la decencia. Obligaronle a él a que callasse con vna daga que le ponian al pecho, y a ella con vn lienço, que le pusieron en la boca. Teniendolos en esta confusion, con mas señales de arrebatados, que de conducidos, los sacaron de su alvergue, y los merieron en vna carroça, que esperaba a la puerta de la casa. Entró el Conde con ellos, con dos de sus parciales, y los demás se pusieron en vnos canchales, que estauan preuenidos, y todos fueron a amanecer a vna casa de campo, que el Conde tenía diez millas de Matifio, en lo mas reconcentrado de vn bosque.

Era la casa vn hermosísimo palacio, hecho todo de piedras forasteras, artificiosamente labradas: tan grande, que desde lexos, mas parecia roca, que edificio. La portada era de jaspes, de tan linda naturaleza, que las manchas

les seruian de adorno tan resplandecientes, que hazian creer, que auia dentro de ellos vna selua, y era porque los arboles de aquella selua se retrarauan en ellos. Auia à los dos lados en quatro nichos quatro estatuas de bronce a cavallo plantadas, como que corrian, tan bien significado el inouimiento, que se entendia que el bronce sudaua. En vna plaça quadrada, que tenia esta quinta delante de la puerta, se apearon todos, y sacaron de la carroza a Mauricio vendados los ojos, y atadas las manos, y à Teodora libres las manos, y los ojos descubiertos, mas tan llenos estos de lagrimas, y aquellas de turbacion, que padecia el mismo impedimento que su esposo. En poniendo los pies en el suelo, se boluió al Conde, que estaua junto a ella, y en voz llorosa le dixo: Como, señor, vn hombre de vuestra sangre, haze à quien le ha seruido aquesta injuria? A este mismo tiempo Mauricio puso en tierra ambas rodillas, y levantando los vendados ojos al cielo, dixo en voz alta, y afectuosa: Dios grande, justiciá. Dio vna carcajada á risa el Conde, y fueron los llorando ázia el patio por dentro. Aqui se detuvo vn poco el injusto amante, como haziendole lugar à Teodora para que se ena- morasse de la grandeza. Que vulgaridad tan ordinaria es tener por vanas, y codiciosas todas las mugeres! Y no lo son todas. E a el patio dilatadamente precioso. Sus

columnas eran de limpiísimo marmol, señaladas en ellas de medio relieve las victorias, que auian dado a sus Reyes los antepassados del Conde. Si el fuera cuerdo, bien pudiera enmendar su voluntad en aquellas memorias. En medio de el patio auia puestas en quadrangulo breue quatro estatuas de porfido, que significauan los quatro elementos. Estas echauan de sí agua. La estatua de el fuego por vn rayo de tres puntas; la de el ayre por la boca, como que la soplaua; la de la tierra por vn ramillete de flores, y la del agua inclinada la cabeza por todos los cabellos. Recibia estos cristales vna copa de purísimo alabastro, que estaua en medio puesta. Todo esto llamaua la atencion, pero Teodora no hazia mas que llorar, de tal manera, que parecia quinta estatua de la fuente.

Passaron adelante, y entraron en vn saloncillo, que tenia vnas ventanas a vn jardín. Efecto era todo desde el suelo al techo de piedras tan lúzientes, que quebradas podrian servir en fortijas. Estauan en ellas pintadas muchas flores sueltas, con primor tan grande, que parecia que las auian arrojado a puñados, y que se auian quedado allí pegadas. El artefón era dorado; pero nadie juzgara, sino que era de oro. Tanto deste metal estaua allí gallado, como si no fuera bueno para otra cosa.

Salieron de aqui por vna puerta pequeña al jardín, que como el

tiem:

dia, arrojò Mauricio el pecho en el suelo, y dando vn gemido mor- diò la tierra. Nunca es seguro estar cerca de el que està enojado, hizo la injuria el Conde, y pagò la pena el suelo. Mirayalos moviendo la cabeça a entrambos el Conde, y por no enojarseeria, quando repentinamente atonito, apartada la atencion de todo aquello en que antes la tenia, desviando la silla con turbacion medrosa, y elevados los ojos en el ayre, como que via en èl algo que le assombrava, se puso en pie, y dando los pasos, como que seguia, hizo presumir a los presentes que le iban llamando. Con este embeleso salió de el Cenador al jardin, y del jardin por la parte que avia enarado, yendo tras de el llenos de confusión quanto le asistían.

Enviendose Teodora sin sus enemigos, arrebatò vn cuchillo de la mesa, y cortò las ligaduras de los pies, y las manos a su esposo. El en hallandose libre tomó vna espada que estava sobre vn banco de el cenador, y cogiendo à Teodora de la mano, fue saliendo por aquellas puertas, que hallò abiertas, y sin encontrar a nadie, llegaron hasta la plaza, que la puerta principal tenia delante. Vieron allí mucha gente. Empeçaron a recatarse, pero estavan todos tan divertidos, que conocieron que no reparava en ellos. Atendieron con mas cuydado, y vieron que aquella turba estava inmovil, y assombrada, mirando al Cielo. Echaron menos

la persona del Conde, penetraron con la vista el cerco que formava su absorta familia, y vieronle en medio de ella, levantando el rostro con mas espanto, y menos movimiento. Encaminaron ellos los ojos àzia la parte en que todos los tenian clavados, y arrebatolos el mismo assombro: porque vieron en el ayre vn hombre de venerable aspecto sobre vn cauallo blanco. Apenas se certificaron de el prodigio, quando le oyeron decir en voz clara: Conde, Conde, à juyzio eres llamado. El miserable reo estava en aquel mismo sitio, en que Mauricio poco antes hincadas las rodillas en el suelo, y vendados los ojos, auia pedido à Dios que le hiziesse justicia de su agrauio. Así como la voz fue pronunciada, se fue leuando el Còde de la tierra, criandosele entre los pies vna nube de fèisimas negruras, que parecia que le soleuaua. Llegò a emparejarse con el que le auia llamado, y visibles ambos, que daron vno enfrente de otro. Así estuieron vn breue rato, y luego se fue dilatando la nube de manera, que cubriò todo el Orizonte, con horror tan grande, que no solo estava sobre la tierra, sino sobre los coraçones. Empeçò a liquidarse, fuese resoluiendo, desvaneciòse del todo, parecio el cielo, y no pareciò el Conde, ni el que le auia llamado.

Puede presumir que acabaria su vida en la nube, para que saliesse su alma a juyzio. Valgame

Dios

Dios que de sobrefalto le cogeria este trance, a quien nunca auia pensado en él! Los arboles por el Estio manifiestan el fruto, que tuuieron escondido el Inuierno. Los mortales en la hora que parecen en el Tribunal de Dios, descubren las obras, que son el fruto de su vida. El arbol malo, solo es bueno para el fuego. El alma que salió del cuerpo en pecado, para donde será buena?

Parece que este suceso del Conde tiene orden, y correspondencia con el juicio del Astrologo, que dixo, que le hallaua eleuado en el aire, y que allí se le confundian al arte los caminos de aquella vida, de tal manera, que no le hallaua a aquella vida mas camino. Los Astrologos no entienden a las estrellas, porque fuera auer por donde entrar los humanos a ser diuinos. Siendo esto assi, veamos aora como el nuestro acerrò la vltima parte de aquel juicio. La verdadera razon solo Dios la sabe, pero podriamos dezir, que estan grande su misericordia, que viendo en el Conde credulidad para estos engaños, le introduxo en ellos vna verdad, que aunque no es a bueno abraçarla como infalible, era puesto en razon, temerla como contingente. El abraçò como cierta toda la adiuinacion, y siendo tan confusa la parte en que se rematava, fue tan inaduertido, que ò no se parò a discurrir en lo confuso, ò si discurrió en ello, fue haziendo los argumentos en fauor de sus apêtitos. O amor proprio! Todos los

animales fuera de su elemento perecen. Bien pudo considerar el Conde, que para vn hombre es puesto de perecer el aire. Y si lo interpretaua en dignidad muy alta, podia aduertir, que el aire no tiene firmeça, y que lo que leuanta mucho, es para dexarlo caer de mas alto. En la region del viento lo que no tiene alas, ni puede parar, ni dexar de caer. De esta necesidad de la naturaleza podia sin mucho trabajo inferir su peligro, y con el temor preuenirle de virtudes, que euitassen el suceso, ò quitassen la malicia al golpe. Creyò el infeliz cauallero lo que era mentira, y no hizo caso de lo que era auiso; engañòse con lo vno, y no se defengañò con lo otro. Cogiòle la muerte en sus vicios, y deuìo de recogerle el infierno.

Assombrados con el desdichado suceso del Conde los complices en su delito, temerosos los vnos de los otros, se fue cada vno por camino diferente. Mauricio, y Teodora tomaròn la senda de vn lugar cillo, que estaua dos millas de la casa mas tan asustados, y confusos, que se acompañauan mejor el silencio, que los passos. Apocò rato que anduieron, diuifaron vna poluareda, que parecia que la leuantaua tropa de gente de acuallo, que venia por donde ellos iban. Fueronse acercando, y hallaronse con Guillermo, que con algunos deudos, y amigos suyos, llenos de armas, y de ofadía, venia a librarlos de la opresion del Conde, y a tomar satisfac-

cion de aquella injuria. Porque poco despues que los sacaron de su quarto, auia llegado el a Leon, y asi como supo de vn criado, que lo auia heechoado todo, lo que auia sucedido, tratò de remediarlo. Apearonse Guillermo, y los que le acompañauan, preguntaron atropelladamente a Mauricio, y Teodora su

sucesso, Mauricio lo contó con la breuedad que pedian el puesto, y el espanto: y si en algo se detuuo, fue en el prodigioso castigo, que Dios auia hecho al Conde. Oyeronlo atentos, y suspendieronse absortos. Pusieron en vn cauallo a Mauricio, y su esposa, y boluieronse a Marisio.

•••••

HISTORIA

DE NUESTRA SEÑORA DE MADRID.

Escrita por Don Iuan de Zaualeta.

HVVO Vn hombre en Madrid, sin hazienda, y sin exercicio, pobre, y ocioso, y a no ay maldad, que no se puedan tener. Ocioso, y malo, nunca son dos cosas. Ocioso, y pobre, siempre son vna. En vn vaso lleno no cabe otra cosa; en el hombre bien ocupado no halla holgado el vicio, no encuentra lugar la suma pobreza, ni concabida el demonio. El ocio debilita el cuerpo, y el alma. La salud del cuerpo se conserva con el exercicio. La salud del alma con la ocupacion. Muy parecido es al ocio el hombre, pues consistió su perfeccion en el mouimiento. El ocio es sepultura de vivos; el vivo ocioso es muerto sin sepultura.

A la sepultura siguen la corrupcion, y los gusanos: tras el ocio se andan las necesidades, y los vicios. De este, de quien hablo, no parece el nombre. Hidalgo descuido de los tiempos, acordarse del delito para la admiracion, y el escarmiento, y olvidarfe del nombre, por no malquistar el apellido con la estimacion humana. Era este hombre bien nacido, y de mal formadas costumbres: ya lo dexò de ser, porque el mismo comercio que tienen los ciegos con los espejos, tienen los malos con su buena sangre. Vase a mirar vn ciego en vn espejo, y no se ve: vase a buscar vn malo en su nobleza, y no se halla. Mas aunque los malos no sean parientes de los buenos, no

quiso

quiso Dios, que se supiera el nombre deste, por hazer este agallajo a sus ascendientes. Auia se de tratar como nobl, y faltauale caudal. El tenia harto trabajo, que la mas infeliz casta de pobres son aquellos, que han de parecer ricos. Fatigaua su entendimiento, pensando en los medios de su conseruacion. Muchos se proponian, ninguno le contentaua. Poniale a pensar si seria bueno ser soldado, y como el tenia mala gana, deziasse a si mismo: La guerra, aun para los ricos es desacomodada; que hara para los pobres? Los que mandan, no se hallan bien; que haran los que obedecen? Tan falta de riesgos esta la vida, que es menester inuentar los nuevos? Si el tomar este estado es en mi desesperacion, no es menester a la muerte buscalla, que ella se viene. O quanto se engañaua! Porque en la guerra, por muchas descomodidades que aya, ay mas alivio, que en la pobreza y aldía. Para los desdichados es honrosa, para los dichosos gloriosa, y aprouechala. Luego discurreia, si le estaria bien seruir a vn señor, y como estaua bien hallado con el ocio, buscaba razones para enganar la razon. Dzia alla en su pecho: Dov que lo consiga, que en mi desvalimiento sera milagro, es posible que he de cautiuar yo a ora mi voluntad, y que he de venir con el tanto ageno? Los plebeyos no son mas de criados quando sirven, los bien nacidos son esclauos. Valgame Dios! que diferencie tanto la fortuna a vn hombre de otro?

Que vno mande, y otro obedezca? Ningun animal sirve a otro a ni-mil de su especie. Que cauallo se dexò mandar de otro cauallo? Que Leon obedeciò a otro Leon? Pues lo que no haze vn bruto, porque lo ha de hazer vn hombre? Mas ya que sea mas infeliz que ellos, ay entre otros, vn inconueniente grande, y es, que si soy mas entendido que el dueño, que encontrare, le canso; y si menos, no me estima. Aora bien, yo me refueluo a estar me con mis trabajos, que en fin ya los conozeo. Razones de perdido; porque el seruir a vn Principe, es estado de mucha decencia, y poca descomodidad, porque ordinariamente de los criados de los señores vno, y dos son los de la asistencia, y estos son muy premiados; de los demás solo sirve el nombre, y las mas vezes, de sus criados no meten en su casa los señores mas que el estomago. Si el criado es entendido lo sabrà ser de manera, que no canse a su amo; y si no lo es, el desgraciado es el señor, que ha de mandar a vn tonto. Estos melindres eran tolerables en quien estuiera en fortuna de elegir; mas quien no puede lo que quiere, quiere lo que puede. Amanecia nuestro vagamundo todos los dias a las benignidades de la prouidencia. Salia de su casa (y harto se holgara su dueño, que no boluiera a ella) ibase a los puestos, donde solian concurrir los otros mal entretenidos. Guernauase alli la Monarquia, nada les contentaua de lo presente; todos auian gouernado bien, sino era los

los que gouernauan. Los buenos
 fucellos, los dà Dios; los malos, el
 mal gouerno. Este deliro se deuia
 espíar con grande vigilancia, y cas-
 tigar con rigor, porque tales con-
 uersaciones desacreditan el iuizio,
 y la intencion de los que gouernã
 con el Pueblo, obedece de mala
 gana sus preceptos, todo le pare-
 ce injusto en no siendo suaua, y
 de muchos descontentos, y algu-
 nos atreuidos se empieçan los mo-
 tines, que a titulo de enmendar el
 gouerno, dan tanto en que en-
 tender alas Coronas. Era maldi-
 ciente, por ser bien oido, y era su
 boca vn sepulcro abierto, donde
 se veian los huesos de quantos o-
 frecia la conuersacion. Es la len-
 gua vna espada arrojada entre la
 razon, y la maldad. Si la maldad la
 coge primero, no ay con ella cosa
 segura. De aqui resultaua, que tal
 vez le combidaua alguno a comer,
 y por lo que merecia morir de ham-
 bre, ganaua el sustento. O suau-
 dad de la prouidencia! Otras ve-
 zes se iba a las casas de juego al ro-
 cio de los baratos, lluuia sin nube,
 pronecho sin fatiga, donde los que
 vãn a jugar quísieran que no tu-
 uieran ojos los que vãn a ver. Mu-
 cho se holgaran los ricos, y no es
 buena intencion, que no huuiera
 pobres. Pero quien los auia de ado-
 rar, sino los huuiera? Gola vna co-
 sa han menester los sobrados, que
 es a los menesterosos. El oro relum-
 brara menos, sino huuiera pobre-
 za. Si antes de empeçar a jugar se
 grataua alguna conuersacion, pro-

curaua hablar con sutileza, y ele-
 gancia, por aficionar a los tahu-
 res de su entendimiento. Muy ig-
 norante deuia de ser este, pues no
 sabia que la pobreza quita hasta la
 honra del alma. Quien creyò ja-
 más, que vn pobre es entendido?
 Armauase el juego, y tal vez, ò la
 liberalidad propia, ò el exceso de
 la ganancia hazia que se reparties-
 se algun dinero, de que el alcança-
 ua alguna pequeña parte, con que
 se remediau por aquel dia, que si
 lo huuiera ganado a cabar le huue-
 ra dexado mas cansado el cuerpo,
 pero mas descansado el coraçon.
 Era diestrisimo musico de instru-
 mentos, y en esto tambien se cono-
 ce, que fue ocioso toda su vida, por-
 que deste arte nadie adquiere mu-
 cho, sino quien no se ocupa en otra
 cosa. Tenia en ella excelentes pri-
 morders, y ojala se huuiera imitado a
 sí mismo. La musica es contempla-
 tiua, y actiua. Las sutiles especula-
 ciones del entendimiento las redu-
 ce a la acciõ la mano. Si èl aquellos
 primeros pensamientos, que le ve-
 nian de tomar camino de vida mas
 conforme a razon, los huuiera
 puesto por obra, no se huuiera des-
 peñado a tantas perdiciõnes, que
 en la virtud las intenciones son na-
 da, sino se executan. Tocaua al-
 gunas vezes delante de personas ri-
 cas sus instrumentos, con animo
 de que le agradeciesen el agassa-
 jo en dinero, y no era muy tira-
 na su codicia, que la musica haze
 efectos inestimables. Con ella se
 deleita naturalmente el alma, y
 de

de tal manera se conuierte en ella, que casi desampara el sentir. Diganlo los enfermos, y los afligidos, que la musica quita la presa al dolor. De la manera que no siente vn cuerpo muerto, porque le falta el alma, assi el cuerpo, cuya alma està en los embebecimientos de aquella dulce armonia, no siente los faldidos de la humanidad. Bien podrá atestiguar esto el miserable oficial, que cosiendo pieles de animales, a cada pñrada se pone en cruz, y a la desordenada musica, que el mismo se da, se oluida de aquel inmenso trabajo. Que haràn los que la gozan artificio, y suauel? Y siendo esto assi, es tal el amor que tienen los ricos a su dinero, que si vna vez le pagauan el oirle, lo escusauan muchas por el empeño. Nadie comerà de buena gana, como no sea muy necesario, lo que no puede bolver a vender, con que de esta habilidad sacaua algun fruto, pero muy limitado. No fueran los pobres tan pobres, sino conuirtieran la necesidad en vicio. La naturaleza se contenta con poco; al antojo no le basta mucho. Querìa el vestido costoso, bastando vestido. La comida delicada, no auiedo menester mas que comida. El dinero para jugar; el regalo para la muger perdida; el combite para el amigo, pareciendole menesteres precisos del estado de vn hombre de capa negra; siendo culpable superfluidad, aun en la fortuna de

mas lustre. O que costosos son los ojos ajenos! Para si ninguno se compone. Sino huuiera luz, nadie se aliarà; porque los otros nos ven, nos luzinos. Fuerte locura fatigarme yo por hazer vn gusto a otro, y mas fuerte locura desvelarme en hazer vn vestido, que vaya hablando mal de mis costumbres, pues nada descubre tanto el juicio, como el trage. El mantenimiento regalado haze mejor estomago, pero peor hombre. No ay tan cierto preambulo de la perdicion como la gula! Raro es el que se dà por satisfecho con lo que se satisface. Los mas comen hasta que se hartan, y aun piensan que no han comido, sino les sobra. Para vn estomago, que apenas tiene vn palmo de concuidad, anda desvelado el goloso dia, y noche, y sin hambre tiene gana de comer. Que pensará este, que le falta para bruto? Querìa el dinero para sustentar a la muger perdida; amigas las llama el vulgo. Ninguna cosa tiene tan errado el nombre. De quien se reciben tantas injurias? Quien se haze servir con tanta fatiga? Si a vn hombre le dieran la vida con la carga de dos cuerpos, ò pareciera locura admitilla, ò imposible conseruarla. Pues si por la vida fuera errado este empeño; que será por el gusto? Por este conocimiento se inuentarò las dotes, si èdo el matrimonio tã necesario para la cõseruaciõ de la especie. q̃ dellos ay en el mudo,

que

que por sola la sensualidad se encargan de la salud de dos cuerpos. Del comer de dos cuerpos, del vestir de dos cuerpos, del descargo, y estimacion de dos cuerpos; ahogo, en que sin duda se empieza a pagar el pecado. Diráme los interesados, q̄ esto se dexa quando se quiere: pero yo les respondo, que siépre se quiere, y nunca se dexa. Ninguno ay tã enamorado, que no se holgara de no estarlo, y a los mas se les pasan los años amando el fúgero, y aborreciendo el amor. Tiene tan dificultoso el fin esta iniqua amistad, q̄ los agrauios no la desbaratan, y las traiciones la auinan. Del cielo ha de venir el remedio. Dios le embie. Espoleado, pues, este perdido hombre de sus afectos, se le salió de todo punto de la mano a la razon. Determinò dexar a Madrid por algunos dias, y andar se por los lugares de la comarca, resuelto a cometer quantos delitos pareciessen a proposito para su comodidad. Comer sobre mal digerido suele ser causa de enfermedad muy peligrosa: crudo sobre crudo, las más vezes para en mortal corrupcion. Quien peca sin interposicion de tiempo, y carga vn pecado sobre otro, sin auerle dado lugar a q̄ se cueza con el calor de alguna virtud, está en grande peligro de graue enfermedad de vicios: está en gran riesgo de corromperse incurablemente, y hervir en guisano de maldades. Es el pecado calentura del alma, que da sed de mas pecados: quien no sufre la sed para curarse, cairá en enfermedad

sin remedio. Entre otros malos propositos, el que por entonces tenia mas firme, y el que le sacaua de la Corte, infaliblemente era hurtar. El suceso de adelante lo asegura. Llegò el dia, que el se tenia señalado, y empezó su viage a pie. Esta infelicidad solo reconoce otra mayor, que es caminar en vn atahud. A todos los animales, que no se sirven de otros, diò la naturaleza para caminar, ò alas en que suspenderse, ò quatro pies en que afirmarse. Las culebras, a quien falta todo, en parandose se hallan acostadas: nunca es tan pesada la carga del cuerpo. Natural passion es en el que camina, no poder sufrir la tardança. El miserable, que camina a pie, si vâ de espacio, se consume; si vâ de prisa, se muele. Con lo primero, llega tarde; con lo segundo, llega muerto. En las pesadas le reciben como a pobre: no será bien recibido. Bien pudiera este servirse de la mala fortuna, en que se veia, para remediar sus costumbres juzgandola castigo de Dios. Mejor se auiene la carne enferma de vn bruto con la medicina, que vn alma mal sana con los remedios del cielo; aquella reconoce el beneficio del cauterio, y en lugar de la carne quemada sucede carne viua; donde estaua la enfermedad, entra la salud. Esta obstinada al amigo dolor de la cura, no solo no sana, sino empeora, y muchas vezes queda incurable. Entre la hiermosura del cielo, y la amenidad del campo seguia su camino con suma tristeza. Como auia de ir alegre, si lle-

llenaua conſigo ſu conciencia. Nadie peca ſin tener quien le vaya a la mano. Nadie, ſin tener quien le riñeſe antes de la culpa. Ay en lo intimo del coraçon quien auifa como amigo, y deſpues del delito quié acufe como Fiſcal. A todashoras nos hablan de allà dëtro en nueſtro bien; y ſino los eſcuchamos, nos muerden. A quien mas deuemos en eſta vida, es a la conciencia. Vn padre ſe canſa de vn hijo incorregible; y ſi deſpues de amoneſtado muchas vezes, le vè ſin enmienda, le arroja de ſu caſa y le arranca de ſu parenteſcò. Mejor lo haze la conciencia, que al que auisò, que al que requiriò millones de vezes, millones de vezes le auifa, y riñe de nueuo, incanſablemente le procura encaminar, en todo lugar le aſſiſte, y aun tal vez entre ſueños le haze horribles representaciones de ſus culpas, y haſta la vltima respiracion le acompaña. En ſin, ella es como la niſger propia, que ò es perpetuo contento, ò perpetuo tormento. Continuuaua ſu jornada, canſando. I mucho quanto veia, como no veia ocaſion de hurtar. Los buenos mirà lo que es propio, como ſi fuera ageno. Los ladrones miran lo ageno, como ſi fuera propio. En quitandolos el vſo de lo, ſienten dolor de dueño impedido. Los buenos ſe faltan de vn pòbre. Los ladrones ſe enojan de encontrarle, juzgando que lo que a el le falta, tienen ellos de menos. Los buenos no pueden ſuſtir ver el cuerpo de el proximo desnudo, los ladrones no pueden

ſuſtir verle veſtido. Su viſta no aue de mas que al robo. Deſta manera miran los leones. Errarà quien a vn ladrò l tuuiere por humano. Por la miſericordia ſe ſaca el hombre, por la crueldad la fiera. No los he tratado muy mal en ſucarlos de la conſanguinidad de los hombres, quando pudiera ponerlos en el numero de los demonios. Luzbel fue el primer ladròn, que le quiſo robar a Dios ſu grandeza. Bien ſe pueden alabar de el origen, y ſi ay algo peor que el diablo, ſon ellos, porque los demonios atormentan a los malos, mas los ladrones aſſigen a los buenos. Todos los pecados ſon ignorancia, el de hurtar es vno de los que mayor la padecen. Nadie ay, como traiga razonable veſtido, que no huya del azeite, porque es mancha que ſale mal. El ladrò echa en ſu alma vna mancha, que ſale con grande dificultad, por ſer raro el que reſtituye. El dar, es la coſa mas hidalga: el quitar, la coſa mas ruin. El hombre fue hecho a ſemejança de Dios: quanto Dios hizo, lo hizo de liberal, quanto el ladròn haze, lo haze de auariento. Miren que buena imagen ſerà de Dios. Y quando eſte pecado no tuiera mas que no poder dar limoſna con lo que ſe hurta, auian de huir todos del, porque es deſollarle a Dios vn hijo, y ofrecerle el pellejo: maldito ſea el dinero con que no ſe puede hazer bié. Llegò fatigado a la puer ta de vna Hermita, y pareciòle entrar en ella. Haſta aqui parece que pudieron llegar ſus maldades. En

entrando en el Templo, según buena razón, auian de cesar. En el cielo la vista de Dios háze impecables; en la Iglesia los ojos de la Fè auian de hazer deuotos. El Templo es cielo, en que Dios asiste. Quien entra en el cielo, que trate mas que de Dios? Quien llegó a él, que no se embebezca en adorarle? Quien en el cielo, aunque encontrara cosas de gran gusto, no las dexara, por atenderle? El que entra en parte donde ay muchas aromas, aunque él no quiera, se le pega aquel suauissimo olor. El que llega a poner las rodillas en el Templo, Casa de Dios, Alcazar de su grandeza, Palacio de su Ditiinidad, aun sin poner en él la atención, parece que auia de tomar el sabor de la adoracion de los Angeles, del amor de los Serafines, de el rendimiento de todas las Gerarquias. Esto auia de ser así, mas nuestros pecados lo desordenan; y entramos en la Iglesia como en vn teatro de comedias, a entretenir los sentidos, y aun a buscar materia para pecados.

luz de su Diuinidad, que todo lo
desemboza: destos no se le daua na-
da. Lanochelahizo Dios contra la
codicia. Viò los hombres tan ami-
gos de adquirir, tan atentos a la ga-
nancia, tan incansables para los ne-
gocios, que lestuuo lastima, y les
enbaracò laagonia con las tinie-
blas, y el sueño Persuadiòlos aldul-
cesilencio, y a la suave calma de el
descanso. Los ladrones para opo-
nerse en rodo a Dios, no solo le quie-
bran vn precepto, sino le malbar a-
tan vn cariño, y aquel tiempo, que
el hizo para foflegarlos, se le vsur-
pan para ofenderle. Saliò de la Her-
mita, entretuuose por el campo, a-
guardò a que fuessea las nueue de
la noche. Boluiò, descerrajò la puer-
ta, entrò, pusose sobre el altar, y em-
peçò a desnudar la Santa Imagen.
Que hazes, hombre perdido? Sabes
a quien te atreues? En lo Diuino, a
la que es Madre de Dios. En lo hu-
mano, a la que es amparo de los hõ-
bres. Allí eres sacrilégio; aqui eres
ingrato. Allí obras como sin alma,
aqui procedes como sin honra. Mi-
ra si vale tanto lo que hurtas, co-
mo lo que pierdes? A la que tu des-
nudas, viste el Sol. A la q tu desali-
ñas, calça la Luna. En la generaciõ
humana tan necessarios como el
Padre, y la Madre son el Sol, y la Lu-
na. El Sol assiste a la forma, la Luna
acude a la materia. Hijos somosto-
dos destos dos Planetas. Considera,
pues, quanto degenera de el cielo,
quien obra al reuès de como el cie-
lo obra. Mientras quitaua el vesti-
do a la Santissima Imagen, estaua
con-

contemplando la hermoſura de ſu roſtro, y de ſus manos. Si alguno preguntara, porque ſe venera la hermoſura, le tuuieramos por ciego. Quien la ve, ve todas las razones de ſu eſtimacion. Ninguna coſa ay menos dudable, ninguna que con mas facilidad ſe entienda. Lo primero que haze, es aficionar de ſi los ojos, poner en cariño al coraçõ, verla, y venerarla ſon inmediatamente ſucceſſiuos, la amiſtad es efecto inuitable de ſu viſta. Si esto haze la hermoſura humana, que harà la Diuina? Auiendola, pues, mirado con atencion, avrà quien crea que proſigue eſte peruerſo hombre ſu delito? Crece ſu pecado en eſte reparo nuevo. Ya no ſe contenta con el veſtido, ſino tambien ſe reſuelve a llevarſe el ſagrado buſto. Cogeſe al ombro, y en vn barranco muy profundo, que diſta como tres quartos de legua de la Hermita, le eſconde a la orilla de vn pequeño arroyo. Cubrele de vnas ramillas ſecas, que alli ſe hallò. Buelue el dia ſiguiente al lugar a ver lo que ſe dezia, lleno de remor, y rezelos. O nobleza del alma racional, que le deſagrada de ſi culpa, y ſe amedrenta con el pecado! Inſundiò la naturaleza en todos los coraçones humanos lealtad para con Dios; y aſſi el que peca trae temores de delinquer, y de aſſoſſiegos de trair ſi ſor. Trifte condicion de los malos, perder el miedo a la culpa, y no poderle aueñir con los rezelos de la pena! Es el miedo vna corrupciõ del legitimo juizio, vna ignoracia de la amiſtad,

y de la enemidad. El timido todo lo interpreta contra ſi, todo le parece que es en ſu daño. Es deſdichado antes de ſerlo, y aſſi en qualquier calamidad tiene lugar de ſegunda. Entrò palido, y aſuſtado en el lugar, llegó a la plaça, inclinò el oido a las conuerſaciones. Todos penſaua que ſabian ſu delito. Todos entenſia que le iban a echar la mano. Oyò que hablauan en el ſucceſſo, conociò que ſe ignoraua el autor. Cõ eſto reſtaurò el aliento, y tratò de proſeguir lo començado. El lince es el animal, que mas ve, y el mas olvidadizo. Lo que ſe vade ſus ojos, lo pierde ſu memoria. En boluiendo la cabeça, no ſe acuerda de lo que mirana. Solo eſtà en ſu coracon lo que eſtà en ſu viſta. Representauale a eſte bruto racional el miedo la ſealdad de ſu pecado: poniale delante de los ojos la atrocidad de ſu culpa, y temblaua. Fueſe le quitando el miedo con lo que veia, y en el miſmo punto oluidò la grauedad de ſu malicia, y tratò de continuarla. Buſcò vna ſierra en el lugar, no la hallò: paſò a otro, y die ronle vna, dexando en prendas vn doblon. Boluiò al pueſto donde aia dexado eſcondida la Santa Inia gen; y en llegando a quitarle las ramillas, de que la ania cubierto, que eran tomillos, romeros, cantueſſos, y eſpinas albares, viò que eſtauan todos verdes, y floridos, como ſi los huuiera hallado el Verano aſſidos a la tierra, y que ſalia por entre ellos vn rayo de luz, como ſi eſtuuiera el Sol debaxo. Es Maria tierra ben-

Bendita, tierra, que como la del Paraíso, lleuó el árbol de la vida sin las diligencias de él azadón; produjo ella a Iesús, fruto bendito, sin mas cultura, que la del Espíritu Santo. Este Simulacro suyo toma oy las benignidades del original; y así aque-
llos palillos secos, que se le llegaron, les da verdor, les da flores, les da hermosura, y fragancia. Parece la tierra el elemēto mas abatido: pues no lo es, que el cielo le anda al rededor, y mirandola a la cara. Lo mismo passa aqui con esta tierra Santísima, con esta escondida Señora. Todos estos Orbes celestiales le dan fatigados tornos. El Astro mayor arde entre estas matas: los menores relampaguean. Piensas, hombre, que están ai acaso? Pues todos están para predicarte, todos para reducirte. La Luna te influye humedad para las lagrimas: Mercurio, inteligencia para conocer tu pecado: Venus apacibilidad honestísima: El Sol te da luz para que te veas: Marte te da fortaleza para vencerte: Jupiter agrade, para que no ofendas esta copia Santa de Maria: y Saturno melancolia para el dolor: haz lo que el cielo te aconseja, y le darás glorias al cielo. Hazles a estas flores milagrosas fruto de tu arrepentimiento, y ninguna planta avrà tenido mas dichosas flores. Estaua el miserable ladrón abortido con el prodigio; los rayos de la luz le deslumbrauan; desamparóle la sangre, faltaronle las fuerças, perdieron sus facultades los sentidos; y el alma turbada animaua floxamente aquel

facrilego cuerpo. No pudo sustentarse sobre sus pies. Sentóse como quie caia al lado derecho de la imagen. Fixó los ojos en ella, y estauo la mirando cerca de tres quartos de hora, con grande atencion, combatido de varios pensamientos. Qual estaria con tan extraño suceso el pecho deste pecador? Qual andaria este portentoso, y exterior auxilio; por echar de aquella alma las pasiones? Quales andarian las pasiones por defenderle de este auxilio? Pretende Dios socorrerle en tan gran peligro, y él se resiste a su remedio. Dios le llama, él no responde. Dale Dios a conocer su poder en vn milagro, él estraña el milagro, y no repara en el poder. Por vna linea conoció Protogenes a Apeles; por vn milagro no conoce este el poder de Dios. Tiembla con el prodigio, y no teme a quien le haze. Puso se en pie, como con furor nueuo, y dixo en voz alta: Ea, hombre, que tan desdichadas tienes las fuerças, a que aguardas? Que quando este rostro, y manos no sean buenos para lo que yo quiero hazer, me serán de prouecho vendidos a alguna Iglesia de Madrid. Y como que son desdichadas las fuerças de los malos, pues solo son para obrar en lo que no es bueno! Si el pecado es flaqueza, que fuerza ha de tener el pecado? Si es fortaleza la virtud, que vigor ha de tener el vicio? Quien no puede vencer vna inclinacion, que puede? Teniendo ella solamente la ofiada de embestir, no la facultad de vencer, porque su vitoria no está en su mano,

no, sino en la cobardía del que con ella peica. Tan bueno es lo que vâ a executar este sacrilego, que desconoce el desfalte de sus fuerzas? O muchas veces ignorante en lo que hazes, y en lo que piensas! No has acabado de conocer, quan desanimado es vn delito, en la facilidad con que amedrenta? Puso la rodilla sobre la sagrada Efigie, y asserrola por la cintura. Parecióle, que aun no quedaua fácil de llevar, y empeçola a aserrar por los ombros, y el pecho. Si padeció la Virgen Maria los mismos dolores en el alma, que su Diuino Hijo en el Cuerpo, qual estaria aora su Hijo, viendo aserrar, ya que no el cuerpo de su Madre, la reuerencia, y adoracion, que se le deuê en su Imagen? Yatiene sin duda empuñado el rayo, ya sin duda ella misma le detiene. Es Maria Estrella del mar, y esta Estrella es el Norte. El Norte es Estrella, que no se mueue por esferar la mas allegada al Polo. Todos los buelcos del cielo no bastan a inquietar, ni mouer este Astro. Todos los defacatos de la tierra, no pueden mouer a enojo a Maria; siempre está fixa en su clemencia, siempre inmobile en su piedad. El rayo se desembrauece en la nube; la ira de Dios se mitiga en el ruego de Maria. Fue Maria Santissima raiz de el Albol de la Cruz puesta à su pie en el Caluario: Este Arbol lleuô por fruto misericordias, redempcion, y perdon de pecados; pues como ha de mudar ov naturaleza, aique se vea agrauiada de vn ingra-

to: Piedad está pidiendo para e que la ofende, y benignidad para el que la injuria. Fue tanto lo que esta segunda vez se defendia la madera de la sierra, y de el brazo, que le faltaua la respiracion, y descansaua de rato en rato, y cada vez admiraua mas aquella hermosura. Las estatuas de los Juezes las hazian los Tebanos vendados los ojos, para significar, que han de estar sin ellos los que juzgan, porque el agrado de el rostro de los litigantes no los diuierda de la Justicia; y a este perfido, la mayor de las hermosuras no le aparta de la sinrazon. Lleuar al mal, es violencia, es arrastrar: Conducir al bien, es guiar la naturaleza del alma, y en este proterbo fue mas dificultoso consentir, que la hermosura de Maria lleue de la mano al arrepentimiento, que dexar que su antojo le tuerza à empellones àzia la culpa. La Imagen es vna semejança producida por la imitacion, en ella mas ay que la figura de el cuerpo, escrito está alli el espiritu. En la estatua de Cesar, mas se ve que la fisonomia de Cesar: Acordadas estan en el marmol sus virtudes. Peticiónô este hombre su insulto, cerrando los ojos, y cidos a tantas voces; y partiôse a Madrid cargado de los despojos, rostro, manos, y vestidos de la Imagen. Parô en casa de vias mugercillas conocidas, y para inducir las a su intento, las dispuso con

arenga semejante. La pobreza es el enemigo mayor, que tienen los hombres en esta vida, pues ha obligado a muchos por huir della a nauegar. La negligencia es tan para poco, que solo sabe hazer al desdichado mas desdichado. De todas las cosas desta vida, no tiene el pobre mas que el deseo; al desmañado no se le cumple ninguno. La fortuna vende sus bienes. La moneda, con que se compra, es la diligencia. Algunos años ha, que nos martiriza la necesidad, conjuremonos contra ella, y pues es maestra de la industria, muera con sus mismas armas. Yo he tomado vn quarto principal en Barrionuevo, y si vosotros quereis ayudar a cierta imaginacion que tengo empeçada, podremos, quando no hazernos ricos, viuir regalados, y lucidos. Conmigo tendreis hospedage a título de hermanas mías. Las comodidades son de quíe las busca; trabaje la sollicitud, que no hemos de ir por cada cosa a la prouidencia. Las mugeres oyeron de muy buena gana la proposicion, y sin preguntarle lo que era, como sonaba a interés, le respondieron, que se haria como él lo ordenava. Dos cosas ay que no se hartan, el infierno, y la muger; aquel de almas, y esta de dinero. La muger codiciosa es endemoniado oculto, que se desaparece en la contrariedad. El endemoniado, que se declara, toda su ansia es romper sus vestidos; la muger codiciosa, toda su ansia es tener muchos. El endemoniado quiere des-

pedaçar con los dientes a los otros. La muger codiciosa, con caricias quita el pellejo a los hombres. El endemoniado se sale al campo huyendo de la gente; la mala muger se va al concurso, y a la publicidad. El endemoniado da de bofetadas al pobre, que se le acerca; y la muger ruin dice en la cara su desdicha al pobre. Mudaró, pues, sus traftos a la casa nueva, y en estando juntos, el hombre hizo vn medio cuerpo de talla, y fixó en él la cabeza de la Santa Imagen; pusole vnos brazos de goznes, y en ellos las manos compañeras de la cabeza: vistiola vnas enaguas de caza; pusola vn verdugado, y sobre todo, el mismo vestido que la auia quitado. Tocóla muy bien, cubrióla de vn manto de seda, y sentóla en vn valcón de su quarto, y pusola vna guitarra en las manos. El mouimiento natural, es mas violento cerca de el fin, que en el principio, porque se va llegando mas al centro. Con mas facilidad peca el que está acostumbra- do a pecar. Todas las cosas hazen faciles la costumbre, peca mas que todas. Que furiosa es la carrera desde vn pecado a otro. Para pecar mucho no ay disposicion como pecar mucho: las grandes caldas empiegan en resvalon, y acaban en precipicio. De vn pecado resulta otro mayor. De vna guija arrojada en el agua nace vn circulo, y de aquel otros muchos, y cada vno es mayor, que aquel a quien sucede: el vltimo es muy grande. Este desdichado empieza en vagamundo, dió

dió en deshonesto; entra en ladrón, pasa a sacrilego, y aun no ha parado. Con mucha violencia rueda, due de estar cerca del fin. Metíase él en el hueco de el manto con otra guitarra, tocáuala diestramente. Repáranan los que passauan. Vian vna muger hermosa con vn instrumento, creian que era ella quien le tocava, y quedauan admirados. La arte de la Rhetorica aprendió todas sus artes de la musica. Inrentaua la Rhetorica persuadir; de quien lo podia tomar mejor? La estructura de las clausulas, la junta de palabras, sin que se ofendan vnas a otras, las cadencias agradables de la musica las trasló. La musica le enseñó a pronüciar las cosas grandes con eleuacion, las agradables con dulçura, las medianas sin dureza. Y en fin la Rhetorica es hija tan obediente de la musica, que nunca sale de sus preceptos. Intentaua este mal hombre persuadir a los otros sus engaños, y eligió el medio mas eficaz. Valióse de la musica. Tocaua sonos deleitosos. No dexauan passar a los que los oian. Anson mouia las piedras, este hazia piedras de los hombres. Si ay algo, que suspenda mas, que la musica, es la musica en muger hermosa. Creian todos, que aquel bulto era muger, y que aquella muger mouia el instrumento. Veian que no se embaraçaua en ser vista, y congeturauan, que queria ser buscada. Muger amiga de ventana, por ella echa su honra. La que quiere ver, no quiere paz con su pensa-

miento. La que quiere ser vista, quiere que sea con su honestidad. No huir de los ojos de los hombres es tener amistad con el peligro. Entregarse al aplauso, es escaparle a la virtud. En fee, pues, del desahogo, que notauan en aquella, que imaginauan muger, se arreuian algunos a subir al quarto, hallauanle abierto, pedian licencia para entrar, dauaseles facilmente. Encontrauan en él dos mugeres mocas, no mal aliñadas: por allí arrojadados algunos instrumentos, que dauan a entender, que era alguna de ellas la que auia estado en el valcon. Por el language se inferia la vida, mezclauan plasticas lasciuas, que passauan presto a execuciones. Quien ha visto en el mundo tan detestable delito? A la Maestra de la pureza hazen estos conuocadora de la sensualidad? Aquella con quien se abraçó el Sol por asegurarse de limpio, es oy instrumento de la obscuridad. La que es luz de las Virgenes, esta aqui puesta por anagaza de abominaciones. A la Princesa de la castidad obligan a que conduzgan a pecados. A aquella, en cuyo pensamiento no huuo mas que Dios, haze tercera de culpas. Que es esto, cielos? Que es esto, tierra? Embutiero infernal, tan poco te parecian los caminos de ofender a Dios, que rompiste este tan nuevo camino? Tan grande insulto es el que cometes, que juzgo, que con sola tu malicia te empegaste, sin los impulsos del infierno;

porque parece que los demonios no se atreuerian a tanto. O miserable de ti, y que confusión sera la tuya, si el dia del juizio se justifica junto a ti el demonio! Llegaua la noche, y la hora de recogerse, y en cerrando las puertas, partian el dinero de la ganancia de aquel dia. Si esta es ganancia; qual sera la perdida? Destruida el alma, que le queda al cuerpo, sino del dicho? La utilidad que dexaua esta ganancia, era gana de proseguir su pecado. Dineros con que el ofendiese a Dios, y con que ellas hiziesen galas para mas ofenderle: amistad con la culpa, por las conueniencias, o cio con que asistira la maldad, y comidas, que ensobernecen la carne, y desenfrenan el apetito. Muy perniciosa es la comunicacion de los malos; muy peligrosas son las malas companias. Si este infeliz hombre no conoiera estas mugeres, quizà no huiera hallado medios para la execrable execucion; y si ellas no le conocieran a el, no huieran caido en tan graue culpa. Muy sin seguridad se intenta encantar al aspid; el les fue a combatir a la participacion de su designio, y mordiòle el aspid de su mala inclinacion; en ellas el arrastrado de sus palabras fue viento enemigo, que las acobò de derrotar. Vnos se destruyeron a otros; el està casi irremediable con el veneno; ellas con el viento contrario muy cerca de las profundidades del abismo. Pareciòles, q succeda profperamente; trataron de mejorar de

cafa, y passaronse a la carrera de S^{er} Geronimo, y vsaua del mismo engaño para atraer a los hombres. No puedo creer, sino q los q pecan tan obstinadamente, se persuadè a q en Dios no cabe enojo, y que como es suma su bondad, es ninguna su ira. Engañanse. Dios se enoja. La sabiduria empieza en el temor de su justicia. Sino se enojara, no auia para que temerle. Deuen también de apoyar su error en la tardança del castigo. Tardarse, no es olvidar. Detenerse, no es omitir. Razones como de Dios tendrà para esto. Los juizios humanos algunas vezes son impenetrables, que harán los Diuinos, que tienen mas alto el seeretò. El coraçon de el hombre no ay quien le auerigue; el de Dios, como le desplegarà el hombre. Mas puede congeturar desta manera. Dios està en medio del mundo para reglar el mundo. Ninguna cosa està puesta tan a los ojos de la razon como las virtudes de Dios, para que coja dellas virtudes el hombre, para que se transforme en el gusto de aquella idea soberana. Si en enojandose Dios castigara; dexara disculpa al enojo de las criaturas, que en encendiendose; trata de vengarse: en su primer instante setomara licencia la ira de vibrar la lengua, y empuñar la espada, si no huiera vn Dios, de quien aprendiera sosiego. Dios, que no teme a nadie, ni ha menester a nadie, ni puede arrepentirse, suspende la vengança: sin duda sera porque no

otros, que podemos temer, necessitar, y arrepentirnos, tomemos esta partícula de su mansedumbre, con que mitigar el enojo, y aplacar el arrebataimiento. Fuera de esto, Dios no ha de proceder como los juezes humanos, que en cometiendo el delito, parten tras el delincuente. Temen que se les vaya, y danse priessa. A Dios no se le puede escapar nadie, ninguno puede esconderse de su vista, ni ponerse donde no le alcance su mano. Con esta seguridad camina poco a poco su justicia, y dà tiempo al pecador para que se enmiende. Dale tiempo, y dale hasta que no ve en el señal de mejoría, hasta que falta de todo punto la esperanza de la enmienda: Entonces desenvaina la espada. Ay vnos rios, que de repente se esconden en la tierra; parece, que allí se consumieron. Es ignorancia. Siguiendo van su derrota; donde menos se piensa, se descubren. El enojo de Dios camina largo tiempo por debaxo de la benignidad, y de la espera, y quando es necesario, inopinadamente rebienta, y ahoga al que no se quiso valer de sus pidades. Entrò vna tarde vn cauallero muy principal de Madrid en esta casa: pretendiò auer a la muger que en el valcon tocava el instrumento. Diuirtieronle deste proposito las dos, que le salieron a recibir, y el concertò con vna, que se fuesse aquella noche con él a su casa. Hírose

así: los pecados no son efectos de la Prouidencia Diuina, pero son materia en que ella labra. Permite Dios muchas vezes, como Padre comun, el defecto en vno, por el bien de muchos. Passò la inmensa Magestad por la fiereza de los pecados de esta infeliz gente, para que le den gracias los demas, de que no les dexò caer en tan graue error, para que en la fragilidad agena, humildes conozcan todos la propria, para que huyan los rigores de su justicia, viendo los que amenazan a quien tan desahogadamente pecaba. Y ya cometidas estas culpas, las dirige, y encamina a honra, y gloria de su Santissima Madre, para que destas infirias le resulten nuevas alabanzas. Estando, pues, el cauallero con la muger en la cama, la rogò espolcado de la curiosidad, que le dixesse, quien era aquella dama, que con tanto primer tocava aquel instrumento en el valcon de su hermano? Ella bien quisiera encubrirlo, mas no tuvo fuerça para guardar el secreto, y conto le todo el caso. Vna region ay donde son mudas las cigarras. Ninguna ay donde las mugeres no hablen. En el Portiço de Olympida, a cada voz respondia siete vezes el eco. Mugger preguntada vna vez, respondió siete mil. Qual dellas no anda menos fatigada con los dolores del parto, que con la hinchazon de vn secreto? Al cabo le echò de si. Los muchachos toman pe-

daços de yelo en las manos, y ni los pueden sufrir, ni quieren arrojarlos; al fin los despiden. Así estaba esta muger con lo que sabia. Temia dezirle, y no podia sufrirlo. Dióse por vencida, y reuelò el secreto. No era muy imprudente el viejo Metelo en dezir, q si su tunica interior supiera su secreto, la quemara. Si se hablara como se come, se errará menos vezes lo que se habla. Para entregar vn bocado al estomago, se ablanda primero en la boca: para arrojar vna palabra, no se tiene vn instante entre los labios; quererla pronunciar, y pronunciarla, no tienen tiempo en medio. Si lo que se dize tomara dizegion en el entendimiento, no hiziera daño. Hablamos de repente, y luego quisiéramos no auer hablado. Buscamos el remedio, y solo encontramos el arrepentimiento. El cauallero, asombrado de la grandeza del delito, y enojado por la injuria que se le hazia a la que es Madre de Dios, no pudo sossegar vn punto mas, y no hizo otra cosa hasta que amaneció, sino mirar si amanecía. La inquietud en el hombre le pareció al principio a la muger estraneza; el leuantarse tan de mañana lo sintió como de faye. Pésó mas en ello, y sospechò lo que era. Empeçò el coraçon a darle buelcos, y ella a créer al coraçon. Saltò de la cama como vna cerebilla. Así como viò la luz el cauallero, se vistió, y fue a casa del Corregidor, que entonces era Luis Gayande Ayala, y le diò cuenta de la

maldad que auia descubierto. Empeño es de qualquier hombre, que se precia de honrado, socórrer a vna muger afligida, y mucho mayor empeño si la muger fuese principal. La mayor de las noblezas es la Corona. De Reyes descende Maria, Reyna la llama la Iglesia. Que, si fuese bienhechora? La misericordia es hija suya. Que si tuiesse vn hijo de grandes merecimientos? Christo nació de sus entrañas. Como, pues, podia saltar ninguno a esta oprimida Señora, teniendo la Catolica Fè, que ennoblece la sangre, para mirar por la honra de Dios? La muger, que con este escrupulo auia saltado de la cama, a medio vestir, y con toda prisa, se fue a su posada, y acusandose de su ignorancia, contò al embustero, y su compañera el peligro en que su lengua los tenia. Para enseñar a hablar, basta vna ama de leche, para enseñar a callar, no bastan tantos Maestros como lo han intentado. Para aprender a hablar bastan dos años, aun de aquella edad, en que los racionales no lo parecen: para aprender a callar, no bastan muchos, aun despues de madura la razon. La cosa en que mas se vè la flaqueza humana, es en no poder callar, siendo obra tan facil. En la lengua descubren su sabor todos los manjares; en la lengua descubre su saber el entendimiento. La regla del hablar es, que lo que se dize valga mas que el callar. Ordinariamente los que hablan, fueran mejor que callaran. Grandes

males su hecho la lengua, siempre dexa arrepentimiento, y nunca remedio. Mas facil es de recoger la naue, que arrebatò la corriente, la flecha, que salì del arco, el pàjaro, que se huyò del seno, la piedra, que fulminò la honda, que la palabra, que salì del pecho. Bien se holgara esta muger de poder cobrar sus palabras. Halla el cansancio, y no halla el camino. El embaydor, desatinado con el suceso, cogiò tropezando la Santa Imagen, y la escondiò en vn desvan. Entretanto se fueron las mugeres. El baxò para ponerse en cobro, y en el çaguà le cogiò la justicia. El rayo nunca yerra aquel contra quien baxa, porque la celeridad, y el silencio se le tienen seguro. El juez, que no tiene celeridad, y silencio de rayo en seguir al facinoroso, yerra al que busca, y haze atreuido al que no busca. Aguardar a que le entregue su pecado, es fiar vna virtud de vn vicio. Delinquente, que se vâ, haze peor la Republica que queda. Tanto priessa es menester en seguirle, como espacio en juzgarle. Si el Corregidor no huiera sido tan diligente, pudiera ser que este embustero muriera sin castigo. Lleuàrle a la carcel, pusieronle a question de tormento. Acobardose con el horror de los cordetes, y confesò donde dexaua la Imagen, y todo lo referido. Temera Dioses fortaleza, porque es triufar de los vicios. No temerle es cobardia, porque es ser prisionero de los passiones. No temia este a Dios; claro està, que

era cobarde. El valor en èl fuera prodigio. Al que no tiene la conciencia segura, todo se le haze formidable. Antes de la experiencia del tormento se rinde. Mucho enflaquece la culpa. El dolor, si es poco, es facil de sufrir; y si mucho, tolerado dexa seguridad de negatiuo, y gloria de constante. El secreto de su pecado, ni aun el vestido se le encubria. No fue menester desnudarle, para saberle. Nadie se fie en que se ocultarà su delito, porque es confianza tan incierta, que ni aun el que le comete, le calla. El Corregidor boluiò a la casa, y por las señas que traia, sacò del desvan la Imagen, y pusola en lugar decoro, y venerable. Tratò de sentèciar al reo, y hallòse embaraçado entre la calidad del delito, y la calidad del delinquente. Comunicò con personas de letras, y prudencia; y pareciò a todos, que por ser hombre de claro nacimiento, y de parientes de estimacion, y puesto en la Republica, sobre supuesto nombre, y callada la causa, se le diessè penagraue. La nobleza de la sangre, quado no es mas que de la sangre, es sin fundamento, porque no hizo Dios vn Adam de oro, y otro de barro, de donde descendiesen los nobles, y los plebeyos. Vno forme y esse de tierra. Del procedemos todos. La verdadera nobleza es la del alma. Las virtudes son menester para este principio, yaunque ellas son caudal del alma, como no se pudieron obrar sin la participacion del cuerpo, los que baxan de

76 *Curios de la Plaza de Lavaca.*
aquella sangre, es fuerza que traigan de aquella estimacion. El que nació sin aquella inclinacion heroica del ascendiente generoso, si se dexó allá lo bueno, halla acá lastima para sus vicios, y misericordia para sus errores. En los linages, vnos viuiéron para otros, vno mereció para muchos, y es muy puerco en razon, que en la virtud de el abuelo, se auerigue de la afrenta, ya que no del castigo, el pecado de el nieto; y que no vayan los meritos con su dueño al sepulcro, sino que se les dé passo para que corran con su sangre a ser patrocinio de los que la tuuieron. El Corregidor, en fin, le sentenció a galeras perpetuas, mudando el nombre, y dezia la sentencia: Por causas tocantes a la Republica. Rayeronle la cabeza, y la turba, que por allí empieca la desnudez de los miserables galeotes; metieróle en la cadena, y entregáróle al remo, donde empecó a pagar su delito. La mordedura del aspid, no tiene mas remedio, que cortar la parte herida. En la libertad le arrojó el veneno el pecado; cortesele la libertad. En la viuora, y el cocodrilo, se han hallado remedios para grandes enfermedades. En la fiereza del verdugo, y la crueldad del comitre, ay remedio para grandes culpas. Curese este miserable en tan fuerte remedio. El pecado dá voces al Cielo, pidiendo vengança, que así como se comete, se buelue contra su autor. El escorpion trae dentro de sí su veneno, y su contraveneno. El pecador

tiene dentro de sí la culpa, y el grato, que pide el castigo della. Dios le embia prouocado. Ningún delito se escapa de la espada de su iusticia, y dichofo aquí el que tiene la pena en esta vida, que esta no paila de la carne, y le queda en la esperança el remedio. Lo que padece, se cura con lo que espera gozar. Así pone fin al dolor, el tener por cierto el fin. Ay de aquel a quien le da el castigo en el alma; que este empieza en todos los instantes. Ningún figlo será para él el postero. La eternidad de Dios, es su medida. Los tormentos de la carne acuerdan el pecado, dan a conocer la razon de Dios, llaman a la penitencia. El cierno atrauessado con la flecha, conoce la yerua, que se la ha de sacar, y la busca. Mas que bruto es el pecador, que a la pena corporal de su delito, no le busca medicina en el arrepentimiento, por que no passe a eterna, o aya queriendo el Cielo, que este hombre conociese su pecado en su castigo, y muriese pidiendo a Dios misericordia. Hecho esto, determinó la Villa de Madrid colocar esta Santa Imagen en el Altar Mayor del Hospital General, donde no solo se curauan los pobres enfermos, sino se recogian los pobres mendigos, recibiendo la por su Patrona, y de aquella Casa, y en dos de Febrero de el año de 1582. la lleuaron en Procefsion, y con asistencia de Don Fernando Niño de Guera, Protector, y Presidente de la Congregacion de Cavalleros,

que

que allí ay, la pusieron en el Altar Mayor de la Iglesia, al lado del Evangelio; y ofrecieron hazerle cada año, el día que correspondia al de la entrega, vna procession, y fiesta, dando la cera, y todo lo necesario, y vna comida a los pobres, y ministros de la casa.

Muchas vezes haze Dios pobres, porq̃ se conozca mejor su prouidencia; dà trabajos, para ensanchar sus piedades; conſiente las penas, para manifestar sus misericordias. La mano por donde se reparten, es Maria Santissima. Mucho quiere Dios hazer por esta Imagen de su Madre, pues la lleva a vn Hospital, donde ay pobres. Bien ay en que entender. Donde ay pobres, y enfermos, mucho ay de que cuidar.

No conocen los ricos el bien que tienen en los pobres. Sus manos son medicinales. Menos las estienden para recibir, que para curar. Gran virtud tienen contra el pecado. La limosna la recibe el necesitado, y la da Dios. Mas es tal la codicia humana, que todos quieren deuor a Dios, y pocos que Dios les dea a ellos. Con esto son los pobres mas pobres. Sanos viven con trabajo. Enfermos murieran con facilidad, sino los llevaran a hospedage comun. Allí es menester que Dios se lo de todo: allí es menester que se lo pida todo Maria Santissima: allí se necessita del sustento del cuerpo, del remedio para la enfermedad, de la salud para el alma. Todo lo ha de

dar Dios, todo lo ha de alcanzar el ruego de su Madre. Mas parece inspiracion, que acuerdo auer lleuado la Villa este Diuino traslado a lugar donde son menester tantas cosas: y siempre parecerá piedad suma auer votado procession, y festiuidad. Mucho agradece Dios los sacrificios, muy bien los paga, y mas quando es deudor por su Madre. Mucho puede esperar la Villa de Madrid por esta deuocion, que claro está, que tan grã Señora ha de pagar muy bien su rescate, y ha de dexar muy premiados los seruicios de sus deuotos.

Resta añadir aqui algunas circunstancias para complementode esta historia. En su declaracion dixo el embustero el lugar a que pertenecia la Hermita en que hallò esta Santa Imagen, y los nombres que tenia. El lugar se ocultò al tiempo de fulminar la causa, por escusar pleytos, y demandas quando se supiesse que auia parecido. Los nombres, con que entònces la llamauan, eran: De las Nieves, y de el Moro Christiano. De las Nieves, porque vn hijo de vn Moro de aquellos, que viuian en España, estando en Roma viò el milagro del campo nueuado, donde se fundò el Templo de Santa Maria la Mayor de las Nieves. Mouiòle Dios el coraçon con aque-
portento, y recibì el Santo Bautismo. Boluiò a su lugar, hallò a su padre muerto, y con la hazienda, q̃ heredò, labrò vna Ermita, y puso en
ella

ella esta Imagen, con nombre de Nuestra Señora de las Nieves. Pero no auia tradicion de donde la huuiesse traido. Llamarla del Moro Christiano, fue porque el Moro que se auia hecho Christiano, auia hecho la Hermita, y puestola en ella. En los milagros, que adelante se pondrán, se hallará apellidada variamente. Ya la Virgen de las Candelas: ya de los Mendigos: ya de los Pobres: ya de la Misericordia. El nombre de las Candelas le tomó, ò por auer sido su colocacion el día de la Purificacion, ò por auerle votado la Villa de Madrid procesion, y festiuidad en esse día. Llamala el Pueblo de los Mendigos, y los Pobres, lo haria por estar en el Hospiral, donde se alvergauā los vnos, y se curauan los otros. El titulo de la Misericordia con la cōdicion se le tiene, poca explicaciō ha menester. La razon, porque aora se llama de Madrid, es la siguiente.

El Doctor Iuan Nauarro, Administrador que fue del Hospital General, y muy deuoto desta milagros, Imagen, y a cuya diligencia se debe su segundo descubrimiento, se afligì de verla sin nombre determinado, juzgando, que por esta causa era menos conocida, y menos buscada de los Fieles. De seaua con estremo hallar vn nombre, que pareciesse suyo proprio. Pensò en ello muchos dias, y encomendòlo a Dios, y a su Santissima Madre muchas vezes, y a ruego suyo hizieron lo mismo muchas personas deuotas, pidiendo todas a su Diuina Magestad, inspirasse el nombre que mas le agradasse. Tomò resolucion, y llamòla Nuestra Señora de Madrid, pareciendole, que este nombre era el que mas se conformaua con sus acacimientos, y que mas legitimamente le competia, no solo en propiedad, sino en justicia.

FAVORES MILAGROSOS, QUE HA hecho Dios a la invocacion desta Santa Imagen.

P R O E M I O.

Dios Nuestro Señor obra infinitas vezes sus milagros, ò en la presencia de las Imagenes Santas, ò en mental representaciō dellas; esto es, porque en su vista resplandecen sus virtudes, y se traen a la

memoria sus merecimientos, se calienta la deuocion, el afecto se enciende, se espolea la Fè, se anima la esperanza, y amparada de todos la necesidad, exhala ardentissimos ruegos: y a ruegos de mucho contra-

raçon, y mucha fee, quando se les ha negado la misericordia. Los retratos, y las estatuas, son vna historia donde se leen aprieisa las excelencias de los que están allí significados. Si estas son de Artifice primoroso, como es letra mas clara, se lee con mas breuedad. El pincel, y el buril mal doctrinado, olvidan muchas cosas del original, y las que señalan es sin perfeccion, y con rudeza. Con esto los ojos van detreando, perciben poco, y cansanse por esto. Los afectos se inueuen con rectitud: la deuocion despierta espereçandose: la oracion sube tibia, y peticiones sin ardimiento, no consiguen milagro. Esto se verifica, en que todas las Imagenes, a quíen la Christiandad debe piedades milagrosas, son de elegante artificio. El que se ve en rostro, y manos de Nuestra Señora de Madrid, es tan raro, que no es posible auer hermosura mas perfecta; parece que miraua a la del cielo el que la trasladó: en ella la respiracion no se siente, pero se sospecha. Lo diuino está reuerberando; lo humano está viniendo, y de todo junto se haze en aquel semblante vn agrado tan cariñoso, que parece que está rogando con la misericordia. Las necessidades que se han valido desta benignidad, y que han salido milagrosamente remediadas, son sin numero: muchos casos de estos se han sabido, y están con toda certeza comprobados: aqui van algunos, para que Madrid, y el mundo conozca el bien que tiene en

esta Diuina Estatua. Y porque ay muchos hombres, que mienten por cien partes vn suceso prodigioso, por ver si tiene los quales de milagro, y al cabo se lo dexan pendiente, pondré aqui el modo de conocerlos, para que el que los leyere té, a junto a ellos la piedra del toque, y no esté sugeto a que algun ignorante presumido le apague el coraçon con las dudas, y le desencamine la deuocion con los reparos. Milagro es segun San Agustín, vna cosa ardua, desacomunbrada, que está mas alta que la esperanza, y la capacidad del que la admira. Santo Tomas dize, que el milagro toma el nombre en la admiracion, y que esto es, porque el efecto es claro, y la causa obscura. Pray Iuan de Contis entendió bien a estos Santos, y declara la materia, diziendo: Que para que vna cosa sea milagro, ha de tener quatro requisitos. El primero, que venga de Dios; el segundo, que sea fuera del orden de la naturaleza; el tercero, que sea euidente, el quarto, que sea para la corroboracion de la Fe. Todas estas quatro calidades concurren en los que aqui presento; y aduirtase, que aunque aya entre ellos algunos casos, en que la naturaleza pudo sanar aquellas enfermedades, no es obra suya, sino de Dios, porque ella haze con espacio las cosas; y Dios en la breuedad de vn instante. Exemplo es bien ajustado para esto las varas conuertidas en serpientes del capitulo septimo de el Exodo, que aquello lo pudo ha-

hazer la naturaleza con larga poder d'ombre, pero era inconueniente la tardança, y hizo lo Dios de repente, de manera, que hizo la priessa milagrosa, lo que con mas largo tiempo fuera natural. Los milagros, en fin, desta Sagrada Imagen no fían quecan por parte alguna; en ellos

se ve el absoiuto poder de Dios redida a la naturaleza, patete el prodigio, esforcada la Fe, pues con su experiencia cree mejor el que creia bien, animase a esperar mas, y amas a aquella misericordia, de quien mas espera.

MILAGROS.

MILAGRO PRIMERO.

Año 1582, a 2. de Febrero.

Reynando la Catolica Magestad de Felipe Segundo, se recogian en el Hospital General desta Villa los pobres sanos, porque no se les permitia que mendigassen por las calles. A las nueve de la noche, despues de auer cenado salieron todos a dar gracias a la Virgen Santissima, y entre ellos facaron dos Diputados a vn tullido, que andaua arrastrando, y le sentaron en la peaña de el Altar Mayor, donde està la Santa Imagen, quiza por empenarle mas la clemencia. Era este hombre simple, y mudo, y de padres ignorados. Acabaron los pobres de dar gracias, y leuantaronse, y entre ellos se leuantò el tullido como sino lo huuiera estado, y dixo en voz clara: Iesus, Maria, valedme. Los pobres que estauan en la Iglesia, q eran tantos, que apenas cabian, clamaron con la demas gente, milagro, milagro. Diose quenta a Luis Gaytan de Ayala, Corregidor en

tonces, el qual vino con mucha priessa, y en presencia de todos, cò asistencia de vn Escriptuano, tomando por el braço al hombre, le preguntò su nombre, el de sus padres, su patria, su edad, y la Iglesia en que estaua bautizado? El qual respondió por el orden, que se llamaua Ioseph Niño de la Rosa, hijo legitimo de Iuan de la Rosa Gueuara, y de Maria Niño, ya difuntos: que su patria era Madrid, y su edad treinta y tres años, y la Parroquia donde le bautizaron Santa Cruz. Y dixo mas, que hasta aquella hora en que la Virgen obrò con el tan rara misericordia, auia andado arrastrando. Mandò el Corregidor pintar este milagro por estrañissimo, pues no solo le auia sanado la clemencia de aquella Sacratissima Imagen, sino hechole hombre, por que en que se diferencia de los brutos, quien no habla, ni discurre?

MILAGRO II.

En 3. de Março del dicho año.

Don Pedro de Moya, Cauallero del

del Abito de Santiago, y Don Martin de Ayala, salieron a refir al campo, sacaron las espadas, embistieron con grande furia, no se hirieron; y a con nueva razon de enojo se bolvian a acometer, quando entre el amago, y el golpe, a vn mismo tiempo quedaron ambos como estatuas empecada la accion, no concludida; fue la causa desto auer visto ambos a la Virgen Santissima de los Mendigos, de quien eran muy deuotos, que se auia puesto entre las puntas de las espadas. Hincaron las rodillas en el suelo, adoraron la vision sagrada, ella desapareció, y abraçaronse amigos los que enemigos auian salido a matarse. Però que mucho haga pazes entre dos hombres, quien las hizo entre el hombre, y Dios. Ellos fueron aquella misma tarde a dar gracias a la Virgen, y dexaron a los pies de su Altar las espadas. Buen sacrificio para Dios, vn enojado vencido.

MILAGRO III.

En 8. de Março de dicho año.

Buscaba trapos en la calle de Valverde entre las quatro, y las cinco de la mañana; vn moço llamado Diego Melendez; valgame Dios para lo que trasnocha vn pobre! Desgajose vn tabique grande de vna casa, y cogiòle debaxo. El en conociendo el peligro, llamó a la Virgen de los Pobres, y quedó sepultado. Al amanecer pasó por allí vn cortador, que iba al rastro. Desconoció el monton de tierra,

miròle con atenció, y viò los pies del moco, que era solo lo que auia quedado fuera de todo aquel cuerpo. Luzgòle difunto, llamó gente, y sacaron al hombre viuo, y sin daño alguno. Resucitara vn muerto, gran milagro es, cõseruarle la vida al que està enterrado, no vale menos.

MILAGRO IV.

El mismo día.

Domingo Ortiz, Albañil, saca vna agua de vn pozo sin brocal en la calle de San Christoual, quebróse la foga, y el por socorrerla cayó dentro de cabeça. Acudió gente, sacaronle viuo, sano, y sin auer, se le mojado el vestido. Admiraronse todos desto, y el dixo: Señores, la causa deste prodigio es, que mientras cala llamé a la Virgen de los Pobres; y en llegando al agua vi vna Señora ricamente vestida, muy rodeada de luz, que cogiò dome de la mano, me dixo: Hijo Domingo, yo estoy aqui, no temas; y guardome tan bien, que ni al agua le dió licencia para que me mojasse la ropa. Yo voy a darle las gracias. Este fue agradecido, y a todos los dexò asombrados, y deuotos.

MILAGRO V.

En 12. del dicho mes, y año.

A Vna casa de las de la calle del Arenal, a las seis de la mañana fueron a prender a Gregorio Ni-

ño vnos Ministros de justicia, por vna muerte que auia hecho. El los sintió, y por vna guardilla pensando escaparse) salió a vn tejado, que estaua a tres altos del suelo, vierō le vnos Alguaziles, y siguieronle: él en el estremo del tejado, viendo casi alcanzado de la justicia, parecióle la muerte mas horrible en la mano agena, que en la propia, se dexò caer a la calle, llamando a la Virgen de los Pobres, la qual en llegando al suelo le leuantò de la mano, y le dixo, que fuese a San Felipe, donde llegó bueno, y sano.

MILAGRO VI.

En 15. del dicho mes y año.

EN la calle del Arenal viuia D. Bartolomé de Anaya, y vn enemigo que tenia, entre las dos y las tres de la noche, acompañado de otros cinco hombres, destos que vā a matar sin enojo, fiera, y aborrecible casta de animales, con vnas llaues maestras le abrió el quarto, que era el segundo de la casa, él los sintió entrar, que el cuidado de la ofensa, aunque enemigo, fue enemigo nobie, pues le auisò del riesgo, poniendose de la parte mas flaca; él se leuantò desnudo, y tomó vna pistola, que tenia a la cabezera, mas ellos se dieron tan buena prieda, que antes que la pudiera disparar le dieron vna estocada en vn muslo, a cuyos mouimientos se soltó la pistola, sin ofender a alguno. En viendo ya sin defensa, y

viendo abierto vn valcon, parecióle aquella muerte menos cuidente, que estotra, se arrojà por él, y en conociendo el peligro, dixo: Valedme vos, Virgen de las Candelas. En el mismo punto la vió, llegó al suelo, y sin recibir daño alguno con su espada en la mano, se puso en saluo, no embaraçandole para esto la herida del muslo, de q̄ estuuò sano dentro de dos dias.

MILAGRO VII.

En 22. del dicho mes.

Martin de Ampuria, panadero, que tenia tahona en la calle de la Paloma, estando vna noche entre las onze, y las doze picando la piedra, se soltó el torno, y se le cayò encima de la cabeza. Él llamó en aquel conflicto a la Virgen de los Pobres. Al ruido acudieron los vezinos, y vn criado que tenia, y leuantando la piedra con el torno, le sacaron bueno, y sano. Benditas sean, Señora, vuestras misericordias, que despossean de su natural peso a vna peña, porque no ofenda a quien os llama.

MILAGRO VIII.

En 24. del dicho mes.

EN la calle de los Tintoreros, en casa de Pedro de la Via estaua hirviendo con mucha lumbre vna caldera de agua, con vnas madejas dentro, y Iuan Barcelo, niño de edad de seis años, hijo de Iuan Barcelo, y de Maria Padilla, traueßcando so-

bre vna mesilla, que estaua junto a la caldera, cayò dentro. Viòlo el dueño de la casa, y dixo a voces: Virgen Santissima de el Hospital General, fauorecedme en este caso. Corrió a socorrer al niño, y antes de llegar cayò desmayado, porque para ver padecer es menester casi igual animo, como padecer. Al ruido acudiò Ana Lopez su muger; viò al niño dentro en la caldera en pie, y con el agua a los pechos. Viòle riendose, y esto le conferuò el valor. Cogióle de la mano, y sacóle tan sin daño, como antes que cayera. A este tiempo llegó el padre con el desatino de auer oído, que su hijo moria tan desdichadamente; y viendole fuera del peligro, y sin auer recibido daño alguno, quedó aborrito. Y tambien parece milagro, que en la seguridad del hijo, no peligrasse la vida del padre, porque el contento repentino tiene malicia mortal. Sacó del lugar que le dió la naturaleza al calor radical, traelé de aqui para alli, y resueluése. Boluieron todos en su acuerdo; y preguntaron al niño lo que auia pasado: y él con vna risa tan suauisima, que parecia cógica en el cielo, dixo: Que vna Señora muy galana le auia tenido de la mano, y que él no auia sentido pena alguna.

mente de quien le queria eoger, pasó dos vezes por encima de Maria de Ortega, pobre que pedia limosna, y tullida; que andaua con dos muletas; pobre, y tullida, grande infelicidad, sinó se hiziera cielo con ella! Al verse, pues, esta muger con vida para el peligro, y sin pies para euitarle, valiòse de la boca, y del coraçon (que ruegos que haze a Dios la lengua sola, son palabras sin concepto.) llamò ansiadamente a la Virgen Santissima del Hospital General, cuya piedad acudio tá a tiempo, que los feroces pies del cauallito, que auian roto los pedernales de la calle en el enfermo cuerpo de la pobre no dexarò sino vnas leues señales de las herraduras, donde ni principio de dolor auia. Más que mucho si la acompañò con su presencia en milagrosa, y hermosissima vision: y cogiendola de la mano, la dixo: Leuantare hija; ella lo hizo sin el socorro de las muletas, por que conociò en la libertad de sus miembros; que no las auia menester, fue desde alli a llevarlas al Altar Santissimo de Nuestra Señora de Madrid; donde publicó tres milagros; el del cauallito, que no la auia ofendido; el del uso de aquellos miembros, que irremediabilmente tenia muertos; y la memoria de sus necesidades, pues con salud siempre son menos.

MILAGRO IX.

En 28. del dicho mes.

Soltòse vn cauallito en la calle de Suanelo, y huyendo precipitadamente

MILAGRO X.

En 2. de Abril dicho año.

En la calle de Foncarral estanda

do vn dia comiendo Gil Ortiz, Al-
beytar, con su muger Ines del Arro-
yo, sin duda por causa leue empe-
caron a reñir, que ay hombres tan
necios, que lleuan a sus casas las
mohinas de la calle, donde nada ay
tan precioso como la paz. Las mu-
geres naturalmente son tardas en
rendir su opinion. El hombre co-
mo estaua enseñado a tratar con
bestias, a quien todo se le castiga, y
nada se le perdona, poseido de vn
enojo infernal, tomó el cuchillo de
la mesa, y la dió mas de veinte pu-
ñaladas por el pecho, por la cara, y
por los brazos. La miserable mu-
ger se defendia con ellos lo mejor
que podia, pero lo que podia era
nada. Viendose, pues, sin socorro
humano, porque la puerta de la ca-
sa estaua cerrada, llamaua apriesa,
y a voces a la Virgen de la Miseri-
cordia de Madrid. El indignado
hombre, pareciendole que el cuchi-
llo tardaua en acabarla, le arrojò,
y faciendo la daga, dixo: No te ha de
valer la Virgen. (O blasfemo, ni aũ
Dios piensas que puede mas que
tu enojo!) Leuanto el brazo para
herirla, y antes de executar lo, vna
muger hermosissima, vestida de
seda parda, se le tuuo: el bokuio ay-
rado a mirarla, y ella le dixo: cono-
rete hombre, buelne en ti, mira lo
que hazes, y que es injusto el casti-
go. Estando en esto, los vezinos de
la calle echaron la puerta en el fue-
lo, y entro la justicia, prendieron
al hombre, y a la muger la leuanta-
ron del suelo sin herida, ni señal de
golpe; ambos confesaron vnifor-

mente el suceso, y el milagro, y
ambos fueron al Hospital General
a dar gracias a la Virgen.

MILAGRO XI.

En 5. del dicho mes, y año.

¶ Erui en la calle de las Fuentes
¶ Martin de Brunete a Martin del
Valle, que viuia en vn quarto a tres
altos: estaua el moco vna tarde en-
tre las cinco, y las seis rezando el
Rosario de Nuestra Señora, llama-
ron a la puerta, abrió, cntraron
vnos Alguaziles, y dixeronse, que
tomara la capa, que se auia de ir cõ
ellos. Salio su amo, y preguntòles,
que porque le lleuauan? ellos res-
pondieron, que por vna palabra de
cafamiento. Boluióse a su criado;
y dixole: anda, no se te de nada; q
yo te sacarè de la caçel muy apriesa,
que en vn dueño bien seruido,
las mas vezes se adquiere padre. El
Martin de Brunete auia muerto a
vn hombre, y juzgò que con causa
supuesta le lleuauan por este deli-
to. Salio con la capa, y el rosario
en la mano, y huyendo de la afren-
ta, mas que de la muerte, se arrojò
por el corredor al patio, llamando
a la Virgen del Hospital General;
la qual en llegando al suelo, le le-
uantò, y le dixo: (viendola el
moco rodeada de muchos rayos
de luz:) Vete Martin a S. Miguel,
y te libraràs; el lo hizo así sin
auer recibido daño alguno
de la caída.

MILAGRO XII.

En 7. del dicho mes.

EN la calle de S. Anton, que es cerca de S. Barbara, en casa de vn Pintor, cuyo nōbre era Martin Afonso, vivia Inēs del Pueblo, natural de Nauarra, muger soltera, y no rica, ordinaria disposicion para vivir con libertad. Estaua en la cama enferma de vnas calēturas, entrò vn dia en su aposento Prudencio Sancho, y ya el deuia de traer el enōjo hecho, y diola muchas bofetadas: a esto rāros son los que se atreue, sin que primero alguna familiaridad les aya dado licencia, seria su gala: La pena de los pecados no empieza en la otra vida, mezclada anda en esta con las culpas. La ofendida muger aguardò a que se fuera su ofensor: y aborreciendo la vida, y no temiendo la muerte, dos de dichas bastantemente grandes, se leuandrò de la cama, y echò vn cordel a vna viga para ahorcarse. Empeçò a hazer el lazo, y boluendo los ojos a la puerta del aposento, vio ya dentro del vna Señora, q̄ resplandecia como el Sol, que la dixò: que hazes hija Inēs? Ella respondió en el tono de su desesperacion, que tengo de hazer? Boluìola a mirar, y empeçò a cōsìgarse. Si mirar al cielo templa el enōjo, que harà mirar a Maria? Fuele acercando a los resplandores, to. auia cō el cor del en la mano, y con turbacion reuerente dixò: Pareceis, Señora, a vna Virgen, que ayer fuy a ver al Hospital General? y respondió: Si,

hija, y o soy, que te vengo a pagar la visita. Vencetōmigo a mi casa, que yo te curarè, y desapareciò. La moça quedò fuera de si. Boluìò de allia poco a sus sentidos, y acabose de vestir vertiendo muchas lagrimas de consuelo. Lamò a su casero Martin Alfonso, y refiriole el suceso. El admirado, y confuso, la acōpañò al Hospital General. Entraron en la Iglesia, y dixo Inēs en voz alta: Ya vengo, Señora, a vuestra casa; hizo oracion, fuese a la enfermeria, dieronla los Sacramentos, porque la auia sobrenido vn accidente muy graue; y dentro de trēs horas con grandes arrepentimientos de las ofensas hechas a Dios, le entregò el alma. Dichosa muger, pues el auer mirado el dia antes con cariño deuoto a esta piadosissima Señora, le valìò el que la quitara de las manos del demonio en la desesperacion, y que la curara la enfermedad con la gloria.

MILAGRO XIII.

En 13. del dicho mes.

GABRIEL Carrillo, y Manuel Ortiz, tubeteros de la calle Mayor, salieron a resir a la tela, comecaron a tirarse con grande fuerza, Gabriel Carrillo hirio a Manuel Ortiz de vna estocada. El herido al recibir el golpe, dixò: Valedme Virgen de la Misericordia de los Pobres; que para acordarme de Dios, hauo menester la herida. Ha lo que deuemos a los trabajos! Mas turbada la razon, con el odio primero, y la injuria present,

boluio a su contrario furiosissima-
mente, y metiolo la espada por vn
braco: el Gabriel Carrillo, ò por-
que se lo auia oido al otro, ò porq-
la tenía de uicio, llamó a la misma
Virgen de los Pobres, para que le
focorriessse en aquella neccssidad,
pero este breue rayo de luz del cic-
lo, q'entrò por la herida, le apagò
allà dentro el enojo, y se juntauan
de nuevo los dos enemigos cò nue-
ua ansia de matarse, quando a vn
mismo tiempo se les desguarnecie-
ron a entrambos las espadas, qu-
dando con solos los puños en las
manos. Admirarò el prodigio, co-
nociéron el milagro, alabaron las
misericordias de Maria, dieronse
los brazos, fueron se a curar, y sana-
ron dentro de dos dias. Breuedad
milagrosa en la breuedad delas he-
ridas.

MILAGRO XIV.

En 2. del dicho mes.

¶ **ST**ando en su tienda que era v-
na de las de joyeria de la calle
Mayor, Ana Enriquez, muger de
Jacome Buire, llegaron vn hom-
bre, y vna muger, y la dieron cò vna
redoma de tinta en la cara; feo pa-
ròn de delito còfuso. La lastima-
da muger en el mismo punto que
recibió el golpe inuocò con afecto
grande a la Virgen de los Pobres: y
cò el Pè en tera de qu' esta Diuina
Señora la auia de valer, entrò co-
rriendo en el aposento de su dormi-
torio, y mojó vn paño en vn poco
de agua bendita, que auia traido el
día antes del Hospital General. La

uiose todo el rostro, llamando con
grande frecuencia a la Virgen San-
tissima, tomò vn espejo, y quando
pensò, que ni ojos para verse auia
de tener, se mirò sin estoruo, y se
hallò sin señal; y dado ella muchas
de agradecida, fue al Hospital a rē-
dir infinitas gracias a la Sagrada ma-
gen, de cuya mano auia recibido
tan milagroso beneficio.

MILAGRO XV.

En 2. de Mayo.

Antonio Perdiguero, vezino de
Madrid, y correo de acauallo,
viniedo por el camino de Toledo
cayò, y se quebrò vn brazo, y vna
pierna; passò vnòs labradores, vie-
ròle en el suelo, reconocieron el da-
ño grande q' auia recibido, y truxer-
onle a este Hospital. Vieronle los
Cirujanos, y dixeron, que la pierna
no tenia remedio, porque estava el
hueso hecho hastillas. El afligido
hombre oyendo estas infelizes pa-
labras, llamó a la Santissima Vir-
gen de aquella Santa Casa, con de-
nociòn igual a su trabajo. Bolue-
ron los Cirujanos el día siguiente
con instrumentos para corrarle la
pierna, y le hallaron bueno, y sano
de pierna, y brazo, sin calentura, ni
dolor alguno, y dentro de dos dias
saliò del Hospital. Que noharà es-
piadosissima señora con quien

la llama de todo co-
raçòn?

MIL AGRO XVI.

En 15. del dicho mes.

FRancisca de Quiroga, dōzella, y criada de Antonio de la Vega, poniendo vna cortina de lienço en vna ventana de vn quarto segundo en la calle de la Encomienda, el valcon, que era de palo, se desasíó de la pared, y sellenò tras sí a la moca. Ella viendose en aquel peligro, se encomendò a la Virgen de los Pobres: y viniendo por el ayre viò que la desviava esta Señora del valcon del primer quarto, porque no se lastimara en él. Llegò al suelo, y se levantò como si huuiera resbalado, no como si huuiera caído.

MIL AGRO XVII.

En 20. de Julio.

DON Iuan de Mendoza, Cavallero del Abito de Alcantara, andando a caza en el caño, por algun accidente el cauallo se desordenò, y de vna en otra desobediencia, se inquietò de manera, que despidió al Cavallero de la silla; engargatosele vn pie en el estriuo, y forcejando para sacarle, eslabrió de fuerre al cauallo, q̄ partiò corriendo como aquel que huye de prisión. Viendose llevar arrastrando de vn bruto, que desesperado corria, dixo afectuosamente: valedme Virgē Santissima de los Pobres, y en el mismo punto viò q̄ esta Señora reñia por las cabeçadas al cauallo, y le pareció q̄ le decia: sossiegate hi-

jo, y apartate de andar acuallo. Sacò el pie del estriuo, y hallose como aquel a quien auian guardado las piedades desta Señora, sin mas nouedad, que su admiracion.

MIL AGRO XVIII.

En 8. de Agosto.

EN la calle de S. Bernardo viuia Polonia Martinez, viuda, vvn hijo q̄ tenia de edad de diez años, jugado sobre vn brocal de vn poco cayò dentro; viole la madre, y abierros los brazos diò vn grito, diciendole: Virgē de los Mendigos, corrió desatinada, llegarò a vn mismo tiempo ella, y vna vezina suya al poco, y la afligida muger llamaua con grandes voces al hijo, y el desde abaxo dixo en voz clara: Madre, no se affija, q̄ no he recibido mal alguno, y esta aqui vna Señora, q̄ me tiene de la mano. Quedò admirada la gēte q̄ lo oia; echaronle vna foga, y salió el muchacho, sin más señal de auer caído, que el vestido mojado. Y preguntandole, que Señora era aquella, que le auia acompañado? respondió, que la del Hospital General, de quien su madre contaua muchos milagros, y que traía vn vestido blāco, y muchas luzes. Fueron al mismo punto al Hospital, y hallaron a la Virgen vestida de blāco, vestido que le auian puesto aquel dia: porque como obra Dios los milagros para encender deuocion en los coraçones, no los quiere dexar dudosos.

MILAGRO XIX.

En 15 de Agosto.

EN la calle de Toledo en casas de Don Enrique de Salinas, estava vna tarde haziedo labor en el patio Margarita Fernandez junto a la puerta de su aposento: cayose vna pared muy grande de ladri lo, q̄ le hundiò, y pared, y aposento cayeron sobre la descuidada muger, que rienen muy secreto el passo las desdichas. Ella viendose en esta tan grande, llamò muy apriesa a la Virgen de los Mendigos, y esta Señora no tardò en fauorecerla, que le deuon mucha promptitud los que la inuocan, y la asistio desuertio, que auiendo estado mas de dos horas oprimida, y enerrada en las ruinas, despues de auer quitado mōtañas de tierra, y ladrillo de encima della, la hallaron recando, sin ofensa, ni aun la menor en todo su cuerpo, y acompañada de Don Enrique el siguiente dia fue a dar gracias a Nuestra Señora de tan raro beneficio.

MILAGRO XX.

En 8 de Setiembre.

Pedro de Vinegra, labrador, de edad de sesenta años, estava entre las dos, y las tres de la tarde en la calle del Baño, a la puerta de las casas de Martin de Segura, sin espada, ni otra arma alguna, llegó vn moço a el, y con vna daga le tirò vna puñalada, y aunque le pareció le auia herido de muerte, quiso asegurarlo con otra, y apartose. El

pobre labrador viendose tan sin remedio; en las manos de su enemigo, se encomendò con ansias deuotissimas a la Virgen de el Hospital General. El moço reparò en q̄ no caia, boluiò a el como tigre, y le disparò vna pistola en la cara. Llegogēte, y prendieron al agressor. Acudierò al viejo, creyendo quedaua muerto Miraronle, y hallarò q̄ la pistola no le auia hecho daño, y q̄ la daga le auia hecho sola vna herida. Llenaronle a su casa, y sanò dentro de dos dias. Lleuò la pistola al Altar de la Virgen para testigo de su misericordia, y diòle infinitas gracias por la vida que le auia guardado, y por el alma que le auia defendido de los riesgos de vna muerte arrebatada.

MILAGRO XXI.

En 3 de Octubre.

EN la calle de los Preciados, en casas de Diego Dominguez viuia Alòso Carducho, con D. Maria Ortuño su muger, y estado vna noche en la cama cò ella, empecaron a hablar la muger deniò de dezirle algo, q̄ le desagradò. Predialze los q̄ en boca de muger propia, mas si no es muy querida, se pesadifimos. Fuefle encediendo cò las palabras el enojo, y fue tã grãde el q̄ el marido recibìò. q̄ saltò de la cama, y le echò vna liga cò vn laço al cuello: cò la qual, y cò impedirle la respiraciò, procuraua ahogarla. En que breue momēto maquina atrocidades el enojo! La afligida muger, lo mejor q̄ pudo pronunciar, porq̄ estaua casi sin vida, le pidió por Dios y por

y por la Virgen Maria la dexasse confessar; èl se lo negò. Esto no lo hiziera, sino vn demonio, que desea que se pierdan las almas; pero los que estàn ayrados, son demonios por poco tièpo. El tiraua del lazo por acabarla, y ella se iba tras del por asfòjarle. Con esta agonía cayò de la cama, y el peso del cuerpo fuesu mayor enemigo. Entonces cò increíble ansia, dixo tres vezes, mejor con el coracò, q con la boea: Virge Santissima de los Pobres. En el mismo punto se abrió la puerta de la pieça en q estauan; boluiò el hombre el rostro, y viò entrar vna muger de estimable presencia. Iba se acercado, y èl la dixo con rabia, y desprecio, que quería en su casa? que se fuesse, ò haria otro tanto cò ella; y acabandò la vltima palabra, cayò sin sentidos en el suelo. La soberana vision leuantò de la mano a la Doña Maria, y la hizo vestir, y luego la dixo, que se fuesse al Còuento de Monjas que quisièsse, que ella la acompañaria, y la muger lo hizo asì. De allí a gran rato boluiò el marido de la suspension en que auia estado, y empeçò a dar muchas voces; acudiò la gente de su familia, y los vezinos de la casa, y èl dixo, que le boluiesse a su muger. Contrò el suceso, buscaronla, supose donde estaua, y èl fue alla, y la pidiò con muchas lagrimas perdon de su locura. Ella le abraçò, y juntos fueron a dar gracias a Nuestra Señora, y la lleuaron mil reales de plata, en señal de su reconocimieto.

MILAGRO XXII.

Ep 15. de Enero 583.

EN el termino de Alcorcón vn arriero extrauado, que traia seis cargas, que no deuiàn deser de buena entrada, viendo a Gabriel de Visñuelas, guarda del campo, se puso el arcabuz en la cara, para tirarle; el hombre conociendo el peligro, se encomendò con prièssa, y afecto a la Virgen de los Mendigos, cuya estampa traia en el seno en vn papel, el arriero baxò la llaua, y le diò con toda la municion en los pechos; cayò con el golpe en el suelo; boluiò sea encomendar a la Virgen; leuantose, corriò tras el arriero, cogiòle, maniatòle, truxòle a Madrid, entregòle a la justicia, y contrò el caso. Desnudaronle para verificarle, y hallaròle entre el fuste, y el aforro del jubon dos valas, y treinta, y quatro perdigones, q ninguno auia passado donde estaua la Sagrada Imagen. El bramido de el leon, haze huir los animales feroces. El grito dado de Maria con humildad, y confiànça desparrama las desdichas, y quita la malicia a los peligros.

MILAGRO XXIII.

En 4. de Febrero.

ANa de Cañizares salia de su casa, q era en la calle de la Cabeça, a tièpo q se auia desbocado dos cauallos, q tirauan de vn carro, largo, ellos la atropellaron, y el carrò passò por encima, la muger llamò

a la Virgen de los Mendigos. Los que se hallaron allí acudieron a socorrerla: leuaronla del suelo sin voz, ni mouimiento, però con vida. Desnudaronla para reconocerle el daño que auia recibido, y solo encontraron vnas canales, que sin romper el pellejo auia dexado el peso de las ruedas, y las señales de los clauos. Ella boluò con breuedad a su acuerdo; y viendo que aquel suceso no la auia hecho mas injuria que la del suito, leuantò las manos al cielo, y diò muchas gracias a la Virgen por tan grande beneficio.

MILAGRO XXIII.

En 5. de Junio.

Pedro Sanchez, y Mateo Crespin Tundidores, salieron desafiados a las tres de la tarde al campo, que està fuera de la puerta de Focarral. Empeçaron a reñir, viòlos vn hombre llamado Manuel Rodriguez; corrió a meterlos en paz; y con la espada les desvanecia los golpes, que se tirauan. Ellos viendo que no se podian ofender de cerca, por la piedad del que auia llegado, se hizieron a fuera, y a vn mismo tiempo se tiraron las dagas, y se las clauaron ambos en los pechos. El que los procuraua meter en paz, asombrado con el horror del suceso, dixo en voz alta: Virgen de los Mendigos, socorredlos. Los que reñian pararon, creyendo cada vno, que estava cerca su muerte. Dexaron que Manuel Rodriguez les reco-

nociese las heridas. El les desabrochò turbado, y admirado, hallò que tenian ambos sanos los cuerpos, y que las dagas se tenian en la ropa, donde auian gastado toda su violencia. A la luz deste milagro conocieron la clemencia de Maria Santissima, llamada por su deuoto, y la dieron infinitas gracias de que la virtud agena les huuiesse traído a guardar las vidas, de quien solo se acordaua de pecar.

MILAGRO XXIV.

En 10. de Setiembre.

EN la calle de Santiago estava Bernabè Cordero hablando con vn Platero a la puerta de su tienda, viò venir vn nouillo furiosissimo, quiso se guarecer, y no pudo, porque èl llegó antes, y arrebatandole con la frente de el ymbrial, le arrojò tres vezes muy alto. El hombre viendo se morir a la inclemencia de vn bruto, llamó deuotamente a la Virgen de los Mendigos. En el mismo instante el nouillo no solo se detuvo, sino se humillò, y amansò, como si fuera vn cordero. Leuandose de la tierra el afligido hombre, y viò a su lado a la Virgen Santissima, tomó es fuerço, y affò al nouillo de los cuernos, pidió vna cuerda, y enlaçòle, porque no ofendiera a nadie. A este tiempo llegaron vnos carreteros, a quien se auia huido, y se le entregò; pero la justicia los prendiò a ellos luego, porque auia muerto el nouillo vna muger a la puerta de la Parroquia.

quia de San Juan. De donde se infiere, que la deuocion deste hombre no solo le dió a ella la vida, sino libró a otros de la muerte.

MILAGRO XXV.

En 13. de Setiembre.

HAblando en este milagro esta-ua en la calle del Espejo el Licenciado Baltasar de Neguerol, Abogado de los Consejos, con Ana Lopez, muger bien nacida, quando vn coche entró disparado por la calle, ellos quisieron fauorecerle de vn portal, mas no pudieron, porque el coche se trastornó, y los cogió debaxo, y como aun tenían entre los labios las misericordias de la Virgen de los Mendigos, la llamaron con todo el coraçon. Los cauallos se deruieron, sin señal de enojo, ni desabrimiento. El hombre peleando con el peso, por el hueco que por algunas partes hazia, salió de aquella fatiga arrastrando, boluió a los cauallos los ojos, que aun no se daua por seguro dellos, y vió, que vna hermosa muger, vestida de blanco, los sujetaua por los frenos, y oyó que le dijo; ayúdame a levantar a esta muger: el corrió a hazerlo con otra gente que auia llegado, y la sacaron desmayada, pero sin daño alguno. Cobró los sentidos, y pagole a Maria Santissima en alabanzas tan grande beneficio.

(10)

MILAGRO XXVI.

En 13. de Noviembre.

EN la calle de la Gorgüera, entrando en su casa a las quatro de la tarde el Alférez Francisco Ortuño, le tiraron vn pistoletazo, cayó en el suelo, diciéndo: Virgen de los Mendigos, valedme; leuántese, entró hasta su cama, y cayó en ella desmayado, truxéronle con diligéncias a su acuerdo; dieronle los Santos Sacramentos, vino vn Cirujano, miro le las heridas, y hallóle dos que le passauan el cuerpo. Tomóle la sangre, y dexóle sossegando. Al salir vió las valas clauadas en la puerta, que la gente que se auia llegado las auia descubierto. El hendo cerca de las Aue Marias miró si auia alguien en la sala, y vió que nadie le asistia, que por no inquietarle, le auian todos dexado. El se vistió, y sin ser de nadie sentido, salió de su casa, y se fue al Hospital General, donde de nuevo se ofreció a la Virgen Santissima. Boluió a su posada, y hallóla escandalizada con el desorden que auia hecho. Hizieronle acostar, con mas reprehension que cariño. Truxeronle segunda vez al Cirujano, para ver si el mouimiento auia puesto de peor condicion las heridas: él le desató las ligaduras, y no solo no halló las quatro bocas, que poco antes le auia curado, pero ni señal della, que la mano de Maria remedió el daño con tanta estre-

84
que se ignoraua el lugar en que auia estado.

MILAGRO XXVII.

En 4. de Abril 584.

EN la calle del Pez a las cinco de la tarde, estando Francisco Manzanedo, Contador de las galeras de Sicilia, en vn valcon del quarto tercero de las casas de Don Francisco de Chiriboga, se salió el valcon de la pared repentinamente, y se le lleuò consigo. El hombre en riesgo tan grande, llamó a la Virgen de los Mendigos; llegó al suelo, y vió a esta piadosissima Señora a su lado: quiso la adorar, y ella le dixo: Levantate, y yete, porque se cae esta casa. El huyó a toda priesa, como aquel que no auia recibido daño del golpe, y así como estubo en salvo, se vino toda la fabrica de la casa al suelo. Y Francisco de Chiriboga, que estava en vn quarto de los de adentro, viendo desbaratarse todo el edificio, y que su vida peligraba sin humano remedio, se encomendò a esta Santa Imagen, y enfrenò su violencia la ruina, hasta que se puso en parte segura. Entonces no quedò piedra sobre piedra, bien que sin daño de ninguno de los que estauan dentro, que es Dios muy liberal quando le pide su Madre.

MILAGRO XXVIII.

En 7. de Junio.

Don Fernando Enriquez Pimẽ

tel, page del Rey Felipe el Segundo hazia mala a vn caualllo en el Parque, el bruto le obedecia de mala gana al imperio de la mano. Desesperose, y salióse della con tanta ferocidad, que arrojò de la silla al cauallero, y por vn pie que se le auia engargantado en vn eltriuo, le lleuò arrastrando por toda la distancia, que ay de tierra quebrada, y rio hasta la casa del Campo. Don Fernando en tan perdido negocio como via entonces su vida, no supo de quien valerse, sino de la Virgen de los Mendigos. Llamola con feruor grande, y al llegar a vn arroyo, que passa por aquel sitio, vió a esta Santissima Señora, que aiso alcauallo de las cabeçadas, y a el lo desampionò el pie, haziendole el beneficio tan cabal, que quando llegó la gente que le seguia, le hallaron tan sin daño, ni ofensa, que parecia señalado el suceso.

MILAGRO XXIX.

En 5. de Março 585.

Estando Geronimo Fuertes, Cebestrero, que viuia al Meson de Paredes, trabajando en su torno, le vinieron a dezir, que vn aposento que tenia lleno de cañamo, estava ardiendo todo. El hombre subió turbado, y vió que era verdad lo que le auian dicho, atribulose sumamente, y dixo, mirando a las llamas: Ha infelice de mí Virgen de los Mendigos, socorredme: y en el mismo punto como si de repente huiera caído, vn rio sobre el incendio, no quedò,

ni pueſta del. Llegaron, y hallaron
 a cada uno entero, y las vigas algo
 toſtadas, que Maria Santifſima
 quirió al fuego la licencia de abra-
 tar, y ſolo le dexó la facultad de la-
 mer.

MILAGRO XXX.

En 7. de Junio.

ENel Altar de eſta Santifſima
 Imagen eſtaua diziendo Miſſa
 el Padre Fray Mateo de la Purifica-
 cion, y a la mitad del ſacrificio ce-
 gó de repente. Como los que le aſ-
 ſiſtian le vieron detenido tanto
 tiempo, llegaron a ſaber la cauſa;
 él la dixo, quedaron todos confu-
 ſos, y laſtimados. El aſſigido Reli-
 gioſo, ſin mouerſe de allí, pedia a
 la Virgen rogaffe a ſu Santifſimo
 Hijo le voluieſſe la viſta, ſi auia de
 ſer para ſeruirle. Aſſi eſtuo mas
 de vna hora, y al cabo della ſe ha-
 lló tan mejorado, que quando em-
 peçó la Miſſa fue con antojos, por-
 que no veia de otra manera, y la a-
 cabó ſin ellos; porque auiendo paſ-
 ſado por las manos de Maria ſu ne-
 ceſſidad, auia de quedar de el todo
 remediado.

MILAGRO XXXI.

En 19. de Octubre de 1864.

MATEO Serrano, Jardinero del
 Duque deleſte ſarado, eſtando
 trabajando en el jardín, andaua
 por allí tranſeſſando vn niño-hijo
 ſuyo, de edad de diez años, vió el
 padre que ſe aſſomaua a la noria, y

dióle voces para que ſe apartaſſe,
 mas el chuquillo obedeció tan mal,
 que cayó dentro. Corrió deſatin-
 do el aſſigido hombre a ſocorrér-
 le, y no halló mas remedio que ha-
 zer, que a toda prieffa baxaſſe vn
 moço a ſacarle. Entró el criado, a-
 tole en vna cuerda, tiró della el pa-
 dre con mucho tiento, porque en
 el remedio no ſe acrecentaſſe el da-
 ño. Sacole, y viole niuerto. Repa-
 rióſe el dolor entre lagrimas, y vo-
 zes; las vnas caía ſobre el cadauer,
 las otras ſubian al cielo, llamando
 a Maria Santifſima, diziendo mu-
 chas vezes: Virgen de los Mendi-
 gos, aqui de vueſtras piedades. Fue
 eſto tanto tiempo, que el moço ſe a-
 trenió a dezirle: templaos por vueſ-
 tra vida, y lleuemoſle donde ſe diſ-
 poſga para la ſepultura. Bien le ſo-
 nauan al triſte padre eſtas razones,
 mas era tan grande la Fe q̄ tenia có
 nueſtra Santa Imagen, que le pare-
 ció impoſſible que dexaſſe de oír-
 le, y peſſeueraua en llamarla. Aſſi
 eſtuo mas de media hora, quando
 inopinadamente ſe incorporó el
 niño, y ſe abraçó de ſu padre, dizi-
 do en voz caſſada: Jeſus Maria Sa-
 ntifſima de los Pobres. El hombre
 deſatinado con el guſto, le leuan-
 tó del ſuelo, y teniendole entré
 ſus braços, hazia tales coſas, que
 daua a entender, que eſtan dificul-
 toſo auenirſe con vna alegría grã-
 de, como con vna grande pena.
 Lleuole a ſu caſa, y el dia ſiguiente
 a la Virgen Santifſima a dar-
 le gracias.

MILAGRO XXXII.

En 12. de Diciembre.

EN Bacia Madrid estaua Pedro Pasqual a la orilla de vn horno de ladrillo, que ardia a toda fuerza, entreteniendo se en ver aquella fabrica, deslizo se vn pie, y cayò dentro. El hombre que asistia al horno, viendo el suceso, temiendo no atribuyesse la justicia a culpa suya, lo que era de dicha agena, huyo. Vna muchacha, que estaua alli, fue corriendo al lugar, y entrò en el dando lastimadissimas voces, y contando lo que passaua, como lo iban oyendo, iban acudiendo al socorro. Llegaron muchos a vn mismo tiempo, y vieron a Pedro Pasqual en medio del horno, que ardia como vn bolean, en pie, y sin señal de daño alguno. Sacaronle de alli, y preguntaronle, que quien le auia arrojado, y que como estaua viuo porque no podia ser sin milagro: A que respondió, que el auia caido, y que deno auer se abrasado era la causa auer inuocado a la Santissima Virgen del Hospital General de Madrid, cuya piedad inmensa le auia quitado por entonces al fuego el natural apetito de abrasar, y de consumir.

MILAGRO XXXIII.

En 23. de Junio de 1586.

Benito de Humania estaua limpiando vn pozo en la calle Mayor. La tierra de la circunferencia

se detordenò, y cayò sobre el, en tanta cantidad, que parecia que auian deshecho vn monte para echarle alli dentro. Los compañeros, que desde arriba ayudauan, dieron voces; llegò mucha gente, y todos mirauan, y lamentauan la desdicha, como à cosa sin remedio. Trataron de sacar el cadaver, para darle tierra santa. Entraron dos del mismo oficio, y al que pensò hallar tarde, y dificultosamente debaxo de tanta tierra muerto, le encontrò encima viuo, en pie, y hablando con vna Señora, a quien rodeaua luz purissima: rompiò se la admiracion en gritos, y dixeron muchas vezes, milagro, milagro. Los que arriba lo oian, les echaron con mucha priessa vna escala de cordeles. Subieron los tres, refirieron el suceso, y Benito de Humania dixo, que su vida se auia guardado en las piedades de la Virgen de los Pobres, a quien se auia encomendado, quando viò que el poco se hundia. Oly que cerca està el cielo de todo, si tira de la deuocion!

MILAGRO XXXIV.

En 4. de Octubre.

EN la calle de las Hileras Doña Maria de Aya, muger de Iayme de Merto, estando preñada en seis meses, salì a vn valcon de palo, q su quarto tenia, que era el tercero de la casa. El valcon se despegò de la pared, y cayeron ambos en la calle. La muger en riesgo tan inuengible, llamo a la Virgen de los Pobres

bres, con el ania que suelen los mortalmente afligidos, y ella la acudió tan a tiempo, que la leuanto del suelo con su misma mano, y la dixo: Hija, no será nada. Llegó la gente, que la auia visto caer, y hallaronla tan sin ofensa en su salud, que ni aun el susto le auia humedecido el rostro. Ella dixo lo que le auia pasado, y no fueron menester mas testigos, que la distancia, y el golpe.

MILAGRO XXXV.

En 19 de Enero de 528.

Ana Lopez, viuda, que posaua en la calle de las Vrosas, llegó a la última linea del viuir de vancagro, que se la comia, es enfermedad sin prodigio incurable. Hallándose, pues, en las manos de la muerte, sin mas remedio, que el Diuino: a las onze de la noche llamó en su ayuda a la Virgen de los Mendigos, en el mismo punto empezó a aligerarle la noche, y a desembravecarse la enfermedad: sintió mejoría, y a tanta priessa fue creciendo, que al otro día se levantó enteramente sana. En breuedad tan suma, parece que no dexan foflegar a Dios los ruegos de su Madre.

MILAGRO XXXVI.

En 12 de Março.

En la calle del Poco viuia vn Texedor de liengos, cuyo nombre era Marco Antonio, andaua temeroso de que le querian prender por

una fiança que auia hecho de quatrocientos ducados, y afligiale mas que la deuda el no tener con que pagarla, con que juzgaua su prision larga, y de la comoda: confidauate pobre, y preso, y entraba en el triteza grande (en ella suele empezar la desesperacion) estaua vn tarde en su telar, y tenia el pensamiento en su desdicha, halló el demonio ocasion, y trató de desamarrarle del ancora de la esperanza, con que quedaua el vaxel perdido. Empezó el hombre a desconfiar de Dios; y a persuadirse, o a que no queria socorrerle, o a que no podia remediarle. Ya creia, o que Dios se holgaua de su mal, o que no le podia hazer bien (ordinaria locura de los que se desesperan) andauasele ya la cabeza como a Cain, y vitimamente se resolvió a quitarse la vida. Leuantose de su labor, y tomó vn cordel, y estandole enseñando, para que su perdicion llegasse más apriessa, entró Ana Maria Bratona su muger, y con algun sobresalto le preguntó, que para que hazia aquello, y él la respondió con sequedad que para nada. La muger se salió del aposento, y él se fue a vn desvan de tablas, que estaua encima del telar, cerró por de dentro con la mayor firmeza que pudo. La pobre muger no foflegaua, porque el coracon la auia saua de algun mal sucesso, que esta verdad del alma siempre alumbra; subió adonde el marido auia entrado, y reconoció que estaua cerrado por de dentro. Miró por entro

las tablas, y vió al desesperado hombre, que le echaua el cordel al cuello, y que llamaua al diablo a voces. Ella en descompassados gritos inuocó a la Santissima Virgen de los Pobres, pidiendole, que socorriessse aquel alma, porque se la tragaua el infierno. En el mismo instante en forma visible se apareció la Santa Imagen en el aposento, quitóle al casi ahogado hombre la foga de la gargata. Abrióle la puer- ta ella por sí misma; entró la mu- ger, y los vezinos de la casa, que a las voces, que ella dió auian subido. La piadosissima Virgen salio por delante de todos, dexandolos asombrados, y deuotos, acudieron al hombre, y hallaronle en el suelo, como muerto, pero con respi- racion, y pulsos; a pocas diligen- cias boluó en sí, y dixo: Yo con- fieso mi pecado, yo me quise ha- zer dueño de mi vida, y destruir lo que Dios auia compuesto: yo blas- feme intencionalmente contra el Es- piritu Santo, y me entregué al a- bismo de la desconfiança, de don- de es raro el que buelue. Yo, este ar- bol, que auia plantado el Diuino Criador, quise arrancar de raiz, pa- ra que se quentasse en el infierno; mas la clementissima Señora de los Pobres me socorrió en este tra- bajo, y me ha librado, como veis, del poder de el demonio. Esposa mia, vamos a su Santissimo Altar a darle gracias, assi lo hizieron, lle- uando vna mortaja, y pudieran lle- uar dos, pues auian resucitado al- ma, y cuerpo.

MILAGRO XXXVII.

En 24. de Março.

EN la calle de Toledo, en las ca- sas de Mignel de Montalues pro- curaua sacar de vn poco Maria Cr- tuño con vnos garabatos vn cal- dero, que poco antes se le auia cai- do; era tanta su ansia de cobrarle, que para hazerle formar mejores circulos a la foga, abalancó tanto el cuerpo, que le saltaron los pies, y cayó en el poco de cabeça; al pas- so que ella caia, se iba leuantando su espiritu al cielo, y llamando a la Virgen de los Mendigos: esta cle- mentissima Señora la oyó, y se le apareció en aquella profundidad, y la cogió de la mano, para que con su vista creyessse que viuia, la que au- uiuendo no lo creyera. La muger dió voces, para que la ayudaran a salir de allí: oyeronla, y entre otros que llegaron, Bartolomé de Ayala la echó vna cuerda, en que ella mis- ma se ató por la cintura, y la saca- ron solo con el nuevo testimonio de las misericordias de Maria, sin que su cuerpo sacasse mas señal de su caída, que el agua que bebieron sus vestidos.

MILAGRO XXXVIII.

En 12. de Junho.

EN la calle de San Ioseph viuia Anton Garrido, entre las nue- ue, y las diez de la noche despertó, porque se auia acostado tempra- no, y vió que toda su casa se abra- sa-

fana, salió a la calle en solos aquellos panos con que le cogió el fuego, y empezó a llamar a voces a la Virgen de los Mendigos. Acordóse en medio desta angustia, que aquel día auia traído de su Santo Templo vna jarra de agua bendita, y que la tenia sobre vn escritorio. Boluó a entrar con osadía como del cielo, fuese al lugar donde estava, y cogióla, y con fe ardiente la arrojó sobre el fuego, y en el mismo punto se apagó, como si le huiera faltado la materia. El conoció el milagro, y en señal de su agradecimiento la lleuó el día siguiente cierta cantidad de dineros para los pobres, y para que se dixessen algunas Missas.

MILAGRO XXXIX.

En 12 de Julio.

El alguacil elemento ay puro, es el fuego, como aquel que está al cielo mas vezino: de aqui tiene su descendencia el fuego artificial, y manifiesta bien su hidalgua en las promptas obediencias con que reconoce al cielo. En la calle del Principe cerca de media noche empezaron a arder con violecia increíble las catas de Don Christoual de Salinas. Apoderaronse las llamas de la puerta, y los vezinos, que no eran pocos, porque eran diez las familias que allí se encerrauan, salieron a la calle por las ventanas, y los tejados. La gente piadosa, que conuocaron las campanas, procu-

raua vencer con agua el incendio; pero él crecia deluente, que parecia que le echauan alquitrán. Pareden medio moraua el Licenciado Miguel Ossorio, Clerigo Presbitero; como este es mal contagioso, salió a la calle a ver si podia preservar su casa. Vió, que quantas diligencias se hazian, eran vanas, y lleno de aflicción leuauó el corazón, y el grito al cielo, llamando a la Virgen de Madrid, y en el mismo punto se recoroció, que el fuego se acobardaua. Losq allí estaua, que eran infinitos, como notaron prouechoso el remedio, dieron voces a esta Santa Imagen, y huieron menester dar pocas, porque repentinamente se extinguió el incendio tan de todo punto, que niaun el calor dexó por fiesal.

MILAGRO XL.

En 3 de Agosto.

Enferma estava de calenturas malignas en el Hospital General de Madrid Maria Rodriguez, ciega de tiempo largo, el accidente crecia, y ella se acabaua. Viase ya en la guadaña de la muerte, sin remedio humano, que le socorriesse la vida, llamó a la Virgen de los Pebres: esto era al anochecer, y a la mañana ya tenia vista, auiendo ocho años, q la auia perdido. Las calenturas huyeron a tã largo passo, que dentro de quatro dias se vió libre dellas, y salió con vista, y sin enfermedad, la que entró con enfermedad, y sin vista.

MILAGRO XLI.

En 12. de Agosto.

A Na Ortiz, muger ya mayor, a-
uia doze años que estaua tu-
llida, y en la poca salud que sobre
esta enfermedad puede auer, se en-
traron vnas tercianas maliciosas,
lleuaronla al Hospital General pa-
ra curarla el nuevo accidente, es-
tando comiendo se hallò tan sin
esperança de vida, que se retirò to-
da al Autor della, y le pidió, que
por la intercession de su clemen-
tissima Madre, teniendo el coraçõ
en la Santa Imagen de aquella Ca-
sa, la corriessse en tantas penalida-
des. Acabò de comer, y dentro de
media hora, queriendose reboluer
en la cama, mouiò todos sus miem-
bros con facilidad de sanos. Lo que
no se espera, se cree con tardança;
hizo segunda experiencia, y creyò
su felicidad. Manifestola a voces;
subiò el Hermano Bernardino de
Obregon, Varon de virtud rara, co-
nociò que la muger dezia verdad;
ella pidió sus vestidos, porque se-
gun el aliento interior, aun de las
tercianas estaua libre. Truxeronse-
los, y con el Hermano Bernardino
baxò a la Iglesia a dar gracias, y
nunca mas la boluiò la calentura,
ni sintiò impedimento de tullida.

MILAGRO XLII.

En 8. de Setiembre.

V Na señora calificada, y rica, cu-
yo nombre se calla, por ser la
materia deste milagro su flaqueza.

Viuiã enfrente del Hospital Gene-
ral, entrò en el vna mañana a oir
Missa, y rogò al Hermano Bernar-
dino de Obregon, a cuyo cargo es-
taua entonces el Hospital, la per-
mitiessse ser camarera de la Virgen
de los Pobres, pues estaua esta pla-
za sin persona que la siruiesse, y que
ella se encargaria de darla todo lo
pertenciente a su adorno. Fue ad-
mirada sin dilaciõ, que riqueza de-
uota siempre ha sido muy a propo-
sito para el Culto Diuino. Pidiò
vna tarde passassen la Santa Imagen
a su casa, porque la queria hazer vn
vestido de brocado, y mejorarla el
alino. El Hermano Obregon a pri-
ma noche la lleuò, y la dexò en su
estrado. Dealli a dos horas entrò
vn Capitan, con quien tenia illicito
conociemto esta muger; los nom-
bres de ambos estàn en la relacion
original: cenaron en la misma pie-
za; q se atreua la fragilidad huma-
na a ofender a Dios, siendo en qual-
quier lugar incuitable su presen-
cia! Muy malo es, pero en fin no
le vè los ojos de la carne; mas que
a la vista de sus Imagenes se desa-
hogen los afectos prohibidos, es
malicia muy desvergonçada; por-
que para el temor, y el respeto
mas nos pone a Dios delante su re-
trato, que su Fè. La copia de Maria
Santissima deve ser grande emba-
raço para qualquiera culpa, por-
que es vn libro abierto de todas las
perfecciones, y cometer vn pecado
quando se està representando la
virtud opuesta, ya que escape de
sacrilegio, no se librará de torpeça
mas grande. Levantaron la mesa, y
cilos

ellos se acostaron, y queriendo lograr el apetito todo el antojo, quedó repentinamente la muger sin habla, sin sentidos, sin movimiento, la boca torcida, y el semblante como de cadaver. El Capitan quedó asombrado, aguardó vn poco a ver si boluía a su acuerdo, conoció que el mal era mucho; puso se con priessa, y desalió lo mas preciso de sus vestidos; recogió lo restante, y sin ser de nadie sentido, se salió de la casa. La madre de la enferma de alli a muy gran rato llegó a la cama, madres que tienen entrada al lecho deshonesta de las hijas, no merecen hallar sino pesares. Vióla sin cõpañia, y era aquella lastimosa figura; desenfrenóse el dolor, y llenó la casa de gritos. Acudió la familia, fueron al Hospital General por vn Confessor, traxeróle, pero por ningun modo se pudo hallar en la muger señal de penitencia. El Hermano Obregon lleuó aquella noche a la Santa Imagen a su Altar. La muger estubo tres dias en aquella su pensión, sustentada de solas sustancias, que echábase las con vna cuchara, las recibia como vn vaso tierra. Entró vn vezina, y desordenada la voz con la lastima, lloró muchas vezes, que se encomendaba a la Virgen de Madrid. Ella fue tan dichosa, que oyó el consejo, y tan cuerda, que le tomó. Llamó a esta Señora con el alma, y dentro de breue rato con la boca en el mismo punto empezó a mejorar, y a tanta priessa, que dentro de dos dias se levantó, y púso

a dar gracias a Nuestra Señora por tan grande beneficio.

MILAGRO XLIII.

En 12. de Febrero de 589.

CAsilda Pantallona, muger de Geronimo de Peña, enuiódo estado preñada, la engañada muger tñbló dela carga de hijo sin padre, y trató de arrojar sin tiempo de sus entrañas, lo que va animado guardaua en ellas. Muchas mugeres hazen esto: quien sino su ignorancia, y poca capacidad se pudo atreuer a tã monstruoso delito? Por la semejança se aman los animales de vna especie. Con la semejança, y la sangre como se aborrecen los hijos? A las bestias, a quien la naturaleza negò la razon, dotò de carino paternal; las que tienen razon, como se niega al carino? Que seguridad tñdrá el mudo de su duraciõ, si las madres matã lo q̃ concibe? Géte tan cruel, que no solo les quitan la gloria, pero ni aun por defuera les dexan ver el cielo. Ella en fin resuelta, tomó vna bebida para este fin, y en el mismo instante que la tomó, empezó a sentir ansias mortales, y a pedir confesion. Conoció su pecado y pedía a Dios perdõ del por la intercession de la Virgen de los Pobres: llamauala muchas vezes, como la que esperaba della sola el remedio. Así estubo vn breue rato, quando sin dolor, ni tardança alguna parió vn niño vivo, y en el mismo punto cegó la

madre: la criatura recibió el agua del Santo Bautismo, y vivió onze días, y a la hora que la enterraron, la muger cobró la vista con la misma claridad que la auia gozado, q̃ no quiso Dios que viesse muerto, ni vino al que solo desçò ver muerto.

MILAGRO XLIII.

En 15. de Março de 589.

EN la calle del Baño posaua vna viuda, cuyo nombre era Maria Martinez, muger rica, y piadosa; auia en su casa vn aposento en que se recogiesse a Gregoria Martel, pobre, y ciega; q̃ dos enfermedades! Cõ la pobreza, no ay comodidad; sin la vista, no ay gusto; para el pobre no sale el Sol, sino a desluzirle; para el ciego no sale; a la pobreza la buscan misérias; la ceguedad no halla sino tropiezos; al pobre, no le conoce nadie; el ciego no conoce el d̃; el pobre vè los diamantes en poder ageno, el ciego se vè sin aqu ellos con que todos nacen.

Pedia, pues, esta miserable muger limosna a gritos, y yendo por la calle del Prado, al llegar al jardin del Principe F. liberto, se cayò vn pedazo de vna cornixa de vn texado, y la diò en la cabeza, de tal suerte, que se la abrió toda. Lletaronla a su posada, dieronla los Sacramentos, y dixeron los Cirujanos, que era herida sin remedio: ella se affligió con estremo, que por huir de la muerte se holgara de boluer a vida tan penosa, y con ansia grande lla-

mò cinco vezes a la Virgen de los Mendigos. Apenas acabò de pronunciar la vltima, quando se hallò con la vista; beneficio que no le costò, ni aun pensar en el. O liberalidad de Dios! Dentro de quatro dias sanò enteramente del golpe. La piadosa muger, que la alvergaua, viendo estas dos milagrosas clemencias, que es muy rudo, quien no aprende del cielo, la ofreció todo lo necessario, para ser Monja: dentro de pocos dias la lleuò vestida de blanco al Hospital General a dar gracias a Nuestra Señora, desde allí a vn Conuento de Monjas de San Francisco, donde estaua dispuesta la entrada.

MILAGRO XLIV.

En 12. de Agosto.

VIuiendo en la calle de los Maxadericos Ana Rodriguez, muger de Iuan Nauarro, entrò en su casa vn Alguazil de la Villa a buscar vn delinquente. La muger le embaraçaua el passo, afirmandole con palabras comedidas, que no estaua alli el hombre que buscaba. El Alguazil se dexò llenar de la ira, y aunque la viò preñada (que lo estaua en cinco meses) la diò de empuellones, hasta que la arrojò en el suelo, y luego muchas cozes en el vientre. Que culpa tenia el inocente, que estaua dentro? Algunos destos ministros inferiores caen muchas vezes en esta manera de culpa, por administrar justicia, hazer

fin.

Injusticia. Ella quedó sin habla, y dentro de vn instante se hinchó monstruosamente. Vino vna comadre, y dixo, que tenia la criatura muerta en el cuerpo. Restim y ofele el sentido, y con orden del Medico trataron de darla los Sacramentos, y estando para recibir el del Altar por Viatico, afirmó con juramento, que en medio de la tormenta de golpes, que recibió, llamó interiormente a la Virgen Santissima del Hospital General, y que se le apareció, y la dixo, Ten animo. Comulgó, y queriendo abrirla con vn torno para sacarla a pedacos la criatura, boluó a inuocar a esta Señora, y parió casi sin sentirle vn niño vivo, a quien acudieron diligentissimamente con el Bautismo, y luego murió. La muger se levantó el siguiente dia sana de todo puto, y fue a dar gracias a la Madre de las Misericordias.

su hijo arrastrado, y ni él los podia alcanzar, ni huuo quien se los detuviese: mas empenados los brutos en la fuga, y mas furiosos con el encendimiento, se entraron por la calle de Alcalá. El padre viendo (aunque de lexos) que en lo empedrado daua mayores golpes el trillo, se le rompió el coraçon, y con el alma, y las manos, mas que con la voz, porque el cansacio se la impedía, llamaua a la Virgen de los Pobres; quando a la boca de la calle del Cauallero de Gracia, vió que esta Señora se ponía delante de los cauallos, y que los detenía; así estuuo hasta que el hombre llegó, y se los entregó sugetos; pudo mas con el amor paternal, que la admiracion de el prodigio, y desatinado se arrojó a reconocer si su hijo era muerto: el niño le recibió abiertos los brazos, los ojos sin lágrimas, y el cuerpo sin ofensa; el padre le levantó en los brazos, publicó el milagro, y dió infinitas alabanzas a la clemencia de quien lo

MILAGRO XLV.

En 29. de Agosto.

Estando en vna hera trillando cerca de la puerta de Alcalá Bernabé Italiano, tenia dentro del trillo vn hijo suyo de edad de quatro años, atado por la cintura: al padre se le cayeron de la mano los ramales, con que gouernaua los quartagos, que tirauan del trillo; ellos se conocieron libres, y partieron a correr. El hombre fue en seguimiento con el ansia de ver a

MILAGRO XLVI.

AÑO 1723. 2.º Octubre.

Blas Nieto, Herrero, que vivia en la calle de la Cruz, sacó de la fragua vna barra de hierro ardiendo, y púsole en el yunque, y al herilla con los martillos saltaron muchas, y gruesas chispas.

con tal furia, que dándole en la cara, y los ojos le derribaron sin sentido en el suelo; leuaronle, hallaronle abrasado el rostro, y de todo punto ciego; pusose en cura, obedecieron a la medicina las llagas, mas la ceguedad no tuvo remedio. Despues de quarenta y cinco dias se leuanto, y adiestrado de vn muchacho fue a oír Missa a la Iglesia del Hospital General; empecòla a oír, y interpestitamente se leuanto, y con feruor, y priessa pidió q le lleuassen a la lápara de la Virgen. Guiòle vn Hermano de la misma Casa, que se hallò presente. Metiò las manos en ellas, y bañòse en azeite los ojos. Hincòse de rodillas, y manfa la voz hablò desta manera: Señora, no permita vuestra piedad, que el trabajo, a que yo me aplicaua para

sustentarme, se me buelua diligencia para destruirme: hijos tres tengo de poca edad, y muger sin hacienda, todos pendientes de mi pobre industria, si la vuestra me falta, ellos no tendran mas que necesidad, ni yo mas que necesidad, y dolor. El refugio que me queda, es al ruego, y a la mendiguez. Si he de pedir, quiero empetrar por vos, q me dareis de manera, q no aya menester passar a otro. Pedir poco, a quien puede mucho, ò es desconfianza, ò cobardia: mucho fio de vos, y a mucho me atreuo; los ojos que perdi os pido, si me conuiene, y fino los que he menester para verme, y saluarme. Apenas acabò su rogatina, quando viò logrado su deseo. Abrió los ojos, y conociò que los tenia. Viò como antes, y viò las misericordias de Maria.

PROBLEMAS DE LA FILO-

SOFIA NATURAL.

Acompañados de consideraciones morales.

PROBLEMA PRIMERO.

Porque los dolores se aumentan de noche. La naturaleza, y el alma tienen sus tareas en tiempos diferentes. El alma trabaja de día la naturaleza trabaja de noche. El alma cuida de día de las operaciones de los sentidos, de los movimientos particulares del cuerpo, de la imaginación, del pensamiento, y de la memoria. La naturaleza atiende de noche al conocimiento de las

Comidas, a la mudança de los humores, al repartimiento de la sangre, a que brote lo que ha de brotar, a que crezca lo que ha de crecer, y a otras obligaciones semejantes. El alma de noche se retirara si misma; como no ay cosas que la prouoquen a las obras exteriores, descansa, dexa al cuerpo casi desamparado, solamente assiste a la respiracion, y al pensamiento. La naturaleza se aproueche deste ocio del alma, halla al cuerpo sin la defensa de los diuertimientos, y clauale como con vn martillo los dolores por esto son mayores de noche, que de dia.

Los males padecidos en las tinieblas de la ignorancia son terribles males. Los dolores padecidos a la luz del entendimiento, son mas faciles dolores. Quien, mientras padece, no haze mas que pensar en su trabajo, y gemir, bien se puede quejar, porque es mucho lo que padece. Quien en sus congojas pone los ojos en el cielo, y los oidos en la verdad interior, quexese menos, pues padece de dia, y de dia se padece menos: asistido esta de el alma, con las atenciones de racional le enflaqueza a su dolor los golpes. El que mira sus males, no mas que como males, esse padece de noche, entregado esta a todas las crueldades de la naturaleza, desamparado esta de los resplandores del discurso. El que atiende a su desdicha como a efecto de la prouidencia, esse le desarma a su dolor la furia, esse tiene medicinales los diuer-

timientos. Tener vn mal, y pensar en vn bien, es famoso remedio para el mal. Tener vn trabajo, y pensar en Dios es admirable medicamento para el trabajo. Traer el cielo a los males es muy ingenioso artificio para hazer de los males gloria. Quien padece sin la luz de la razon, terrible noche tiene para sus fatigas. Quando esta el alma en las penas ociosa, son intolerables las penas. Quando por la calamidades trabaja el alma, son ligeras, son dichosas las calamidades.

PROBLEMA SEGUNDO.

PORQUE vna moneda echada en el agua parece mayor de lo que es?

Porque aquel agua mas vezina que la rodea, toma el color de su metal, y con el metal, y el agua de su color, se finge vn cuerpo de moneda mucho mayor, que la que esta dentro del agua.

La riqueza en poder ageno nos parece mucho mayor de lo que ella es, y es porque todo lo que se le arrima toma el color de la riqueza. Vemos la librea costosa, parecenos toda hazienda, y quizà la mitad es trampa. Vemos la tapiceria rica, y quizà esta executado por la mitad del precio, en que la concertò su dueño. Vemos la multitud de criados, pensamos que es abundancia, y quizà se les deuen mas raciones, que tiene vn año dias. Vemos las hachas blancas en las visitas, y quizà se quema en

ellas la hacienda del cerero. Vemos el coche de preciosos materiales, creemos que sobra el dinero con que se hizo, y quizá se hizo con dinero tomado a daño. Vemos los tallos de reales de a ocho, y quizá está su dueño en las Indias. Vemos las espuelas de doblones, juzgamos que en aquella casa se cojen a espuelas, y quizá son depósito. Todo esto tiene color de dinero, y no es la mitad de lo que parece. Vé un hombre un doblón en un caldero de agua, tienele por de aquatro, mete el brazo diligente y saca uno sencillo. Si pusieran su hacienda los ricos donde se pudiera tocar con la mano, vieramos como es la mitad menos su hacienda.

PROBLEMA TERCERO.

Porque ordinariamente los que hacen alguna cosa de trabajo corporal cantan?

El alma racional naturalmente se deleita con la música. De aquí nace perder, quando la escucha, el sentimiento de lo que padece. Atiende a la harmonia, y olvida la pena.

Que fuera del miserable herrero, si de los golpes del martillo, no le resultaran consonancias, que le divertirán la fatiga. Música propia, que fino la forma su garganta, la proporcionan sus manos. Que fuera del infeliz caparero, que a cada puntada se pone en cruz, si cantando no aliviara la agonía de tantas cruces. Como se resistiera el pobre fatiga a la estatura de hombre,

auriendola tenido todo el día abreviada a monton, sin forma en el corto espacio de un banquillo, si la música, que él se da a si mismo, no le huviera mitigado el rigor a su trabajo. Quien camina a pie, y canta, no siente el peso de su cuerpo: la música propia lleva la mayor parte de aquella carga, tal qual es eleua. Ya parece que veo desconsolados a los que trabajan con el espíritu, creyendo que no pueden usar deste consuelo, pues no se aflijan. Música ay propia en el entendimiento, quando él trabaja, él se entretiene. Quien discurre en algún negocio, que no se agrade con mucho de lo que discurre. Quien piensa en algo, que no se deleite con algo de lo que piensa. Quien escribe alguna cosa, que no recibaa rasos tan grande gusto con lo que escribe, que por solo él, sin mas fin, pudiera aver tomado a quel trabajo. Todo esto es música propia, que se da el alma a si misma, por librase de las congojas de los exercicios. Mucho deuemos a Dios, pues ya que hizo natural de todas nuestras obras el cansancio, para las del cuerpo, nos puso tan a mano el aliuio, como la voz, y para las del alma, de las mismas fatigas nos hizo consuelos.

PROBLEMA QVARTO.

Porque quando yea vemos las estrellas mas resplandecientes?

Porque entóces el ayre, que nos rodea, o el que está superior a él,

con la agitación de los vientos delgados, y las lluvias, que han precedido, se limpia, y se purifica desuerte, que le dà mas facil passo a nuestra vista, y la dexa percibir mejor la claridad de las estrellas. El exemplo desto pueden ser las vidrieras, pues nos dexan recibir mejor la luz de las limpias, que las empañadas.

Que bien en esto se auerigua, que lo que no nos dexa ver el cielo, es vn poco de ayre infamado de vapores feos! Todas nuestras pasiones son vn poco de ayre; pero quando este ayre se mancha de los vicios porque se a passiona, le hurta a nuestra vista casi todo el cielo. Que mas ayre, que la vanidad? Y nos tapa de manera el conocimiento de lo soberano, que nos parece q̃ no ay nada sobre nosotros. Que mas ayre, que la codicia? Pues es quanto acaudala tan fugitiuo como el ayre, y nos apoca de uerte la celest al hermofura, que nos parece mejor vna moneda, que vna estrella. Que mas ayre, que la sensualidad? Y nos haze creer que los luzeros son manchas, y que los ojos de vna muger son luzeros. Quien quisiere ver bien el cielo, limpie el ayre por donde lo mira, limpie las pasiones, que le rodean con lluvias de llanto, y con vientos de suspiros.

PROBLEMA QUINTO.

Porque ablanda el Sol la cera, y endurece el barro?

Los elementos son enemigos

vnos de otros: el Sol, como es fuego, tiene odio con la humedad: de quiera que la encuentra parte a consumirla. Esta la humedad en la cera escondida, y reconcentrada: quierela el Sol secar, y estendiendola con esto se ablanda, ò se liquida todo aquel cuerpo. Vá a buscar la humedad en el lodo, hallala dilatada, y desvnida, y chupala facilmente. Faltale la humedad al barro, y secase.

No es tan blanda la cera como parece; firmeza ay, y constancia dentro de aquella delicada entereza. Quierela el Sol desustanciar la virtud (que como estaua escondida, parecia poca) y ella sin enojarse la defiende. Quando parece que està mas blanda, està mas firme. La constancia no està en el horror del semblante, sino en la valentia del corazón. Ser agradable, no es ser facil; ser apacible, no es ser reducible. Ve el hombre deshonesto a la muger hermosa, que habla, y que se rie. Pienfa que es facil consumirle la honestidad, intentalo, y no es facil. Ella se defiende con terminos suaves, y el juzga que se ablanda: y es, que la honestidad se va estendiendo por la condicion. Es la condicion pegajosa, y mezclada con ella parece debil la honestidad. Innumerables mugeres honradas estàn en la opinion que la cera. Todos las creen faciles, y es su virtud tanta, que ni aun el Sol puede consumirla. Mas de apacible es el barro, y rinde la virtud mas presto. Facil es la segunda consecuencia.

PROBLEMA SEXTO.

Porque los que están con alguna pena, se inspiran?

El alma de aquellos a quien alguna pasión aflige, está siempre atendiendo a la causa de su pasión. Con este diuertimiento desprecia, u oluida da a los musculos del pecho virtud para mouerse, y dilatarse. Entonces el coraçon, como se le estrecha ellugar, y no recibe ayre con que moderar sus ardores, teme sufocarse. Con este miedo acude al alma, y la dà priessa para que le focorra. Ella auisada mueue compassiua los musculos del pecho con mas velocidad, que otras vezes, y le ensancha mas, que lo ordinario, para que hallando mas capacidad el aliento, se forme vn aliẽto, que valga por muchos, y vna respiracion grãde haga lo que dexaron de hazer muchas pequeñas. Este aliento, esta respiracion es el suspiro.

Valgame Dios, que de veras toma nuestra alma las pasiones! Grãde es la amistad q̃ ay entre el cuerpo, y el alma: grãde es el amor que se tienen. Pero el alma, como mas perfecta, ama al cuerpo con mas primores que el cuerpo al alma. Porque le dà la vida quiere al alma el cuerpo. Al cuerpo quiere el alma por darle la vida. Buena es la diferencia. En algo se parece a la que ay entre el amor que tiene el hombre a Dios, y el que tiene Dios al hombre: porque el hombre ama a

Dios por su necesidad, y su agradecimiento, mas Dios ama al hombre por su misma bondad, y por estarle haciendo beneficios. Siendo, pues, tan cabal el amor que tiene el alma al cuerpo, que a y en el vislumbres de diuino, se suspende este amor por vn afecto. Succedele a vn hombre algo contra su deseo, o su esperança: recibe su alma tanta pena, que atenta solo a su dolor, se oluida del amor, y de la obligacion, que le tiene al cuerpo, de tal manera, que es menester que el coraçon la estè acordando por momentos que perece, para que no le dexeperecer. Entonces, mas de importunada, que de atenta, le ensancha el pecho, y le dexa boluer a la vida en vn suspiro. Esto sucede en todas las pasiones de fuerte, que si el coraçon no fuera executiuo, y pedigueño, por el menor de los cuidados le dexara morir el alma. O que necios somos los hombres! Pues por tantas cosas, que no importan nada, nos apasionamos de modo, que ponemos la vida en peligro, tantas vezes, quantas respiraciones la negamos.

PROBLEMA SEPTIMO.

Porque los que se auerguencian baxan las mas vezes los ojos?

Son los ojos espejos del coraçon, en ellos se retrata, y en ellos le vemos. Allí están presentes la tristeza, la alegria, el enojo, y otro qualquiera afecto. No ay quẽ vea, que no lo aya visto. Y no ay quien aya

aya visto que afecto predomina en el que duerne, y es, porque tiene los ojos cerrados. El coraçon con la honra natural de el alma que le assiſte quifiera eſcöderſe de todos, quando ha hecho alguna coſa digna de reprehension, ò vituperio. Parece que le miran en los ojos, y aſſigeſe. Entõces la naturaleza por ſocorrerle, aſſoja los muſculos a los parpados, y ellos ſe dilatan de fuerte, que los cubren. En viendo ſe el coraçon eſcondido, ſe deſahoga.

Innumerables ſon los que ay en el mundo, que no ſe auerguençan de auer hecho algo malo; però es porque ſon tan malos, que les parece bueno. Infeliz eſtado es el de aquel que no ſiente la aſrenta de ſu culpa. Feliz eſtado es el de aquel a quien duele ſu culpa. El de aquel digo, que quando ha hecho algo malo, baxa los ojos por eſconder el coraçon. Canſarſe del delito propio, es labrar con el delito vn merecimiento. Quien de lo que ha errado eſtá conſuſo, va eſtá en ſaluo. Muy largo camino ay deſde la verguença de vn deſacierto a otro deſacierto. Quien ſe auerguença de auer errado, no errará, ò errará menos vezes. Muy bien haze en baxar los ojos delante de los que le miran el que tiene conciencia de culpa; porque ſi èl los mira como a Imagen de Dios; como puede eſtar, ſino lleno de conſuſion. El que ſe conſidera reo delante de coſa q̃ ſe parece a Iuez tan grande, ſi los mira como a hombres, que tèmor

ay tan juſto. Pues ſon tan mal contentadizos, que en lo bueno halla, que les enfade, que hallaràn en lo malo. Muy amables ſon los vergoſoſos, pues miran a los otros como a perſonas de tanta dignidad, que no merece eſtar delante dellos quien ha hecho coſa que les deſagrada. Muy hidalgo es el coraçon, que ſe eſconde detràs de los parpados, porque no le vean con la fealdad de vn deſayre. Muy prouidete fue la naturaleza, que puſo parpados en los ojos por donde ſe ve vn coraçon, auiendo hecho coraçon, que podia caer en error, ò delito. Noble paſſion es la de la verguença, noble, y bien quiſta. Muy eſtimables ſon ſus eſectos, y el primero es bien eſtimable. A todos los haze hermosos. Nadie ha eſtado con verguença, que eſtè ſin gracia.

PROBLEMA OCTAVO.

Porque los oidos ſufren quantas coſas humedas echan en ellos, ſino es el agua?

Todo lo que es frio, ofende a los neruios. El agua echada en los oidos llega al nerui, en que eſtá la facultad del oir: como el agua es fria le ofende: por eſto los oidos no pueden ſufrirla.

La verdad es muy parecida al agua, por eſſo, como al agua, no pueden ſufrirla los oidos. Quien dize verdades, dize frialdades: frialdades, que no caen en gracia, y aſſi mã. Mas deſgraciada es la verdad, que el agua, con los oidos, porque

el agua con sola la frialdad los ofende, mas la verdad con otras muchas cosas, en que se parece al agua. Clara es el agua, clara es la verdad, no quieren tanta claridad los oídos. No ay ojos en el mundo, que aguarden todo el Sol. Pocos oídos ay en el mundo, que esperen toda la verdad. El agua anda arrastrada por debaxo de tierra. La verdad anda arrastrada, y escondida. El agua assoma allá por la rotura de vn risco, no ay quien la reciba, y despenase. La verdad assoma allá en la boca de vn Predicador, de vn bien intencionado, no halla oídos que la recojan, y cae entre los piés de los hombres. El agua, limpia. La verdad esombra. No quieren los oídos que entre por ellos quise desalojar los vicios. El agua destruye al fuego. La verdad al engaño. Con el engaño tienen grande amistad los oídos, y arrojan de sí a quien le destruye. El ruido de el agua causa sueño. Al ruido de la verdad se duermen todos. Aquello lo hizo el arrullo del agua. Esto lo haze el no ay quien escuche la verdad con el gusto. Quien oye lo que no le agrada, bosteza. Quien bosteza, mas tiene de dormido, que de despierto. Todos sacuden el agua que se entra en sus oídos. Todos, en llegando a sus oídos la verdad, la sacuden.

PROBLEMA NONO.

Porque al que dan vn golpe grãde en la cabeça, le haze ver vnas luzes como centellas, que es lo que

llama el vulgo hazerle ver estrellas a medio dia?

La razon es, porque la virtud virtuosa se adelgaça tanto cõ el golpe, que se conuierte en fuego. Sale de los ojos al ayre, y venla en el ayre los ojos, como salio dellos, en migajas de luz. Cõ vn exemplo se haze esto claro. Quando dos espadas se encuentran muy recio vna con otra, el ayre que cogen en medio le quebrantan, y le definenucan de tal modo, que le conuierten en centellas. Todos las han visto. De esta misma manera cogido el espiritu con que vemos entre la cabeça, y la mano, que dà el golpe, se sutiliza de tal fuerte, que se conuierte en fuego. Este fuego sale al ayre dividido en vnas luzes, como chispas, y estas son las que ven los ojos en el punto que se recibe el golpe.

La luz del dia no es luz. Luz, q̃ no aclara los engaños de la vida, cõ las tuchas de escuridad se queda. En las felicidades no alumbra el dia, todos estan ciegos en las felicidades. Raro es el que ve el cielo de las dichas, los trabajos descubre el cielo. Los golpes nos hazen ver las estrellas: peregrino es el que ve las estrellas sin los golpes. Esta el dicho tan hueco con sus prosperidades, que con la hinchaçon de su soberuia no puede abrir los ojos para ver el cielo. Dale la fortuna vn golpe, ponle en estado humilde, sale del golpe fuego, y a su luz conoce, que solo Dios es el poderoso. Ve estrellas, y repara en que ay cielo. Ve cielo, y conocele tie-

ira. Está el enamorado idolatrando vnabelleza; está della fauorecido, piensa que no ay mas gloria. Ponele Dios la mano, dale vna enfermedad de peligro, salen del golpe luzes, a estas luzes ve el engaño en que estaua. Examina su error, y tiembla de verle, como le ve tan horrible. Mirala hermosura de el cielo, y pone su aficion en aquella hermosura. A vn ciego le dieron vn golpe en la cabeça, y cobró la vista. Todos en el mundo somos ciegos, los golpes de los trabajos nos restituyen los ojos.

El amigo fiel tiene virtudes de tesoro.

Que el amigo fiel tiene virtudes de tesoro, todos lo creen, nadie lo duda. Hallar vn tesoro en vna vida, es dicha grande; querer hallar muchos, corto entendimiento. Hallar vn amigo, es muy buena suerte; querer juntar muchos, pretension vacia.

Todos tuuieran por loco a Polifemo, sino pudiendo tener mas que vn ojo, hiziera diligencias para tener ciento como Argos. Todos tendrán por de mal ditcurio al que no pudiendo, segun naturaleza, tener mas de vn amigo, pretende ciento.

No solamente es imposible tener muchos amigos, sino prodigio tener vno. Tan raros son los verdaderos amigos, como los que resucita muertos. Al que vieramos restituir la vida a vn cadauer, le miramos como a hombre del cielo. El amigo verdadero le haze vida a su amigo aun despues de los rigores

de la muerte. Componele la fama, que es segunda vida. Cuidale de los hijos, que son siglo segundo. Continuale la estimacion, que es desmentirle lo difunto. El verdadero amigo resucita muertos. Muy raro es el verdadero amigo. Parece hombre del cielo.

PROBLEMA DEZIMO.

Porque los que ven bofezar, bofezan?

La naturaleza paso en todos los animales cierto interior consentimiento de afectos, y semejaça: por esto sin saber lo que se hazen, haze vnos, lo que ven hazer a otros.

Con tan grande, con tan secreta fuerça nos obliga acá dentro de nosotros mismos a imitarnos los afectos, que parece que quiere darnos a catender la naturaleza, que como sabe hazer de vn hombre muchos, sabe hazer de muchos vno. Quien ve llorar, llora. Quien ve reir, se rie. Quien ve dormir, se duerme. Con poco menor prontitud, qnos imitemos las passiones, nos imitamos las acciones. Con grande facilidad el que ve jugar, juega. El que ve jurar, jura. El que ve enarorar, enamora. Quando está dos en conuersacion, para que hable vno, es menester que calle otro; pero el q calla, está rebatando por hablar, no porque es hablador, sino por hazer lo que ve hazer a su compañero. La fuerça del exemplo es grande, y tan grande, que aunque en apartandonos de alli,

ayamos de dezir mal de lo que vemos hazer, quieramos hazer lo que vemos. Por esto, ya que no podamos huir de la comunicacion de los hombres, deuenos buscar la comunicacion de aquellos, que con sus buenas obras nos inclinan a otras buenas. En todas las acciones malas, ay dos malicias, la que ellas se tienen como vicio, y luego la que tienen como mal exemplo. Los malos son enemigos del linage humano, porque hazen malos a muchos. En el mundo, los mas estimados son los peores, y todos quieren ser peores, por ser estimados.

PROBLEMA VNDEZIMO.

Porque con la respiracion calentamos lo frio, y enfriamos lo caliente?

La respiracion es caliente por su naturaleza. Si se encuentra con qualidad fria la ablanda, y la refuelue. Si es caliente la qualidad, que encuentra, con la fuerza que sale del pecho, la mueue, y la aparta, de la manera, que el que respira junto al poluo, haze que el poluo huya. Por esto, si nos respiran cerca del rostro en el Inuierno, sentimos calor; y si en el Verano, sentimos frio.

Los pezes no tienen voz, porque no respiran. La respiracion es causa de la voz, y la voz es la materia de que formamos las palabras. Con esta respiracion podemos hazer bueno lo malo, y hazer malo lo bueno. Vemos el vicio en el ani-

go, o el pariente, con las palabras le ablandamos, y con la lifonja le desvanecemos. Vemos la virtud en el enemigo, o en el que nos causa, a puros argumentos, se la conuertimos en tacha, y se la ponemos de color de defecto. Los que alaban las culpas, los que dicen bien de los vicios, dexan casi irremediables a los que los tienen, porque nadie teme hazer lo que no le acusan, y qualquiera haze con desahogo lo que le aplauden. Estos lifonjeros dan con su respiracion calor a lo frio. Los que hazen burla de las virtudes ajenas, no solo las desfiguran, sino las malquistan, con quien las tiene. Naturalmente fiente el hombre el desprecio, porque es animal muy altiuo. Al que ha hecho alguna cosa loable, si ve que se burlan della, se le turba con la verguença el entendimiento, y piensa que el obrar bien es ridiculo, y sino està muy arraygada en el la virtud, la trata de alli adelante con estrañeza. Estos figones enfrian con la respiracion lo caliente. No ay animal por ponçoso que sea, que mate con la respiracion. O! no sean los hombres mas enemigos del hombre, que el animal mas ponçoso.

PROBLEMA DVODEZIMO.

Porque empezamos a encanecer por las sienes, y no por el cerebro?

La causa es, porque ay en el cerebro mas humedad, y mas humor flematico, que en las sienes.

A mi entenderes, porque tengamos desde luego, los defengaños junto a los ojos. No ay enfermedad tan mortal, como la vejez. En todas las enfermedades puede auer remedio, puede auer mejoría, en esta no ay que esperar mejoría, ni remedio: todo es correr sin descansar a la vltima linea. Vno de los indicantes desta enfermedad son los cabellos blancos. Los primeros que se nos emblanquecen son los que caen de las sienes al rostro, porque cada vez que boluamos los ojos, veamos que nos estamos muriendo. El hombre es arbol al reués, las raizes son los cabellos, arbol a quié se le empiecan a secar las raizes, no puede viuir mucho. No ay cenica en la frente, que tanto defengañe; como tener en la frente cabellos de color de cenica. La cenica que nos ponen, nos acuerda el poluo en que hemos de ouertirnos. Las canas son ya el poluo, en que nos vamos conuirtiendo. Metido en vna poluareda, ninguno ve mas, q el poluo. Al que abuela por junto a los ojos el pelo de la canas, no ha de ver mas que las señales de su muerte, sino quere ser despreciable monstruo d la vida.

INTENTASI PERSVADIR,

que el amigo no puede ser mas de vna, y que si es varia dicba

de los doctores de la escuela de medicina.

CRandemete me lastiman los hombres que desean hazer muchos amigos, porque se quedā

sin ninguno. No saben que esta dicha está reducida a vnidad, y no a numero. El amigo no puede ser mas de vno, el que quisiere mas, se hallará sin amigo. Por lo que me causan compasión grande es, porque este error se haze con nobilísimos instrumentos, con el agrado, y el beneficio. Y es la suma inhumanidad, no socorrer de auisos al que por acertar verra.

El amigo no puede ser mas de vno. Aquí es menester aduertir, q el que le desea no se ha de apartar totalmente de la senda de hazer muchos: porque daría en aborrecible, y aborrecido. El hombre cuerdo ha de procurar ser querido de todos, y amado de vno: porque lo primero, es ser bien quisto, y auer hallado amigo lo segundo.

Lo que el ser bien quisto importa, todos lo saben, lo que importa para ser bien quisto lo sabe pocos. Pues sepālo todos. Para conseguir el agrado comun, es muy necesaria la apacibilidad; no solo en las palabras, sino en el semblante.

El hablar ha de ser blando, comedido, y cariñoso: porque quien ha de querer mal a quien le habla bien. Principalmente quando no se sospecha falsedad en aquel coracon. Y tienen tanta fuerça las buenas palabras, que aunque se conozca debaxo de ellas intencion eneniga, mientras fueran diuerten el odio, y es menester segundo tiempo para tener el agrado por nueva injuria.

El semblante ha de ser de hombre

brea animal, que la naturaleza quiere que sea pacifico, y le formó de manera, que lo parezca. En todos los animales la figura de el cuerpo retrata la condicion. El hombre, que tiene el aspecto de fiera, no puede ser tenido por hombre: y no ay hombre que tenga paz con vna fiera.

El silencio demasiado es mal compañero. La lengua ha de estar guardada, pero no arada. Quien no habla, no es nadie. Quien está junto al que calla, está solo. A nadie ha hecho compañía las pinturas. Vn arbol de nadie es segundo. El hombre es anima sociable. No parece hombre el que no es compañero.

La conuersacion, que se toma por diuertimiento, ha de ser risueña, y festiua. En ella se han de celebrar con rifa discreta los donaires que se oyen: porque es ingratitud no pagar en demonstraciones de gusto, el gusto, que con el donayre descan hazerme. Estar entero quando los otros se rien, parece, que es no sentir como los otros, y nunca estan conuenidos los que se diferencian. Entiendese, que estos donaires no han de ser en daño ageno, porque entonces casi se haze tanto agrauio con la rifa, como con la fatira.

Nadie puede ser gustoso para aquellos con quien trata, si alguna vez no se burla con ellos. La chanca se ha de sufrir, sea la que fuere; lastimelo que lastimare: porque la queixa en todos los dolores causa conmisericordia, y lastima, en el do-

lor de las burlas, escarnio, y desprecio. El mayor de los dolores, es el que no puede ir de la voz para el aliuio. En el infierno deuen de quejarse. Peor deuen de estar, que en el infierno el que está corrido, y disimula. Del sentimiento propio se puede inferir el ageno, y assi las burlas han de ser tan ligeras, que se las lleue el ayre antes que lleguen al coracon. Muy amables son los hombres joiuales, y alegres: pero están las burlas dentro de tan cortos limites, que a pocos passos salen de la raya, que les tiene puesta la discrecion, y se entran en el fastidio. Tan malo es burlarse pesadamente los que se comunican, que antes quisieraverlos reñir, que burlarse, porque delas pendencias suele resultar cario, y vna chanca nececia las mas vezes engendra odio. La pendencia seoluida, y la chanca se acuerda.

Admirable medio es tambien para ser bien quisto, fingirse inferior entre los iguales, y igual entre los inferiores: porque los primeros se agradan de que su igual los venera: y los segundos de ue el que es mas los honre. Los iguales piensan con aquello, que son ms, y los inferiores, que no son mnos. La lisonja es dulcissimo hechzo, y esta es dulcissima lisonja. El ceruo mata todas las fieras venenosas. La humildad desembrauece las condiciones. Todos se huegan de tratar con el rendido.

El medio que aynas eficaz para la beneuolencia omnia son las

dadiuas, y los regalos. Hagalos el q̄ pudiere hazerlos, estas dadiuas como han de ser muchas, no pueden ser grandes, ni si lo pudieran ser, deuián serlo. Los agasajos no han de tener el tamaño de los beneficios. Estos se han de reservar para el amigo, y el necesitado. Esta manera de liberalidades se ha de hazer con mucho descuido, y poca costa. Muy bien nos enseña esta política la higuera. No lleva flor. No promete nada. Luego dà dos frutos. Frutos, que no sustentan, pero que agasajan; que valen poco, y hazen gusto; que son vrbánidad, y parecen largueza.

Con estas artes, y otras de su especie, se haze vn hombre biẽ quisto, haze que suene bien su nombre; que sea agradable su presencia, y su comunicacion aperecible. Tiene muchos que se alegrẽ de sus bienes; y muchos que se lastimen de sus males; pero ninguno que se tome la mitad de sus males, y ninguno que aparta con el sus bienes por que esto fuera ser amigos. No lo sea. Lo primero, que nos desengaña es el número. Entre quantas cosas dà la naturaleza, ninguna dà tanta como el amigo quiere q̄ le amemos en toda el alma. Como pudiera esto ser, si fuera mas de vno.

Que el amigo no puede ser mas de vno es infalible. La razon lo arguye, la experiencia lo verifica. Orogamos a la razon, y luego entrecada vno en la experiencia.

Tres cosas son las que libran la amistad, buenas partes, largo tra-

to, y considerable prouecho.

Lo primero es tã dilatado de referir, como breue de numerar. Quien supiere quantas son las virtudes, sabrà quantas han de ser las perfecciones del que se ha de elegir amigo; y quien supiere quã pocos hombres ay deste caudal, sabrà quã dificultoso es adquirir vno para amigo, y con quanta verdad imposible jũntar muchos.

Lo segundo es largo trato. En vna vida tan corta, y en vna cosa tã dificultosa de aclarar, como el corazón del hombre, harto será poder llegar a la vltima línea de vn solo conocimiento. El tiempo es el crisol de la amistad, aun mas que la firmeza. Vna, y algunas se pueden hazer, ò por impetu de la concordancia natural, que ay entre los mortales, ò por la competencia en las bizarrías, por que no ay persona humana a quien no le pese de ser vencida en qualquiera cosa, que haze. La mayor prueba de la amistad es sufrir se los amigos vno a otro largo tiempo las imperfecciones, de que adolecen todas las condiciones, con tan poco trabajo, como se sufrecada vno a si mismo, sin quedar mal cõ su ser, por los defectos propios. Pero no ay vida para mas de vna prueba. Las obras, q̄ han de durar mucho tiempo, no se pueden hazer en poco. En vn solo se haze el vidrio; pero en otro se deshaze. El oro, que ha de durar muchos siglos, lo estuuó madurando el Sol muchas edades. El Pintor famoso pinta despacio,

como pinta para la posteridad. La naturaleza gasta muchos dias en formar, y haabilitar vn hombre, como es obra para siempre; y el hombre tarda mucho en hazer vna amistad, como es cosa de tanta dura.

Lo tercero, y mas principal son los beneficios. Estos son tan necesarios en la amistad, como el amor. Nadie ama, sino a quien piensa que le ama. Todos saben que no ay amor mezquino, con que ninguno puede creer, que esta queriendo del que le dexa desamparado. A vn hombre muy discreto de la antigüedad (Filosofos los llaman comunmente) le dixeran, que vn pobre era muy amigo de vn rico, y él replicò, pues como es pobre? Sabia, que la amistad parte las fortunas, y por esto dudaua, que el pobre pudiesse ser amigo del rico, quedándose pobre.

No es el que mas apriessa vence riñendo, el que sabe mas venidas en la destreza de la espada negra; porque de estas, raras vezes se vta con la espada blanca, sino el que sabe vna tan eficaz, que nunca se verra. Entre quantas tretas ay de rendir voluntades, ni ninguna es tan cierta como el beneficio: a esta ha de tener tan hecha la mano el que quiere tener amigo, que se vaya siempre a ella. Con el amigo ha de ser vn hombre tan liberal, como consigo mismo. Nadie repara en darse masa si de lo que ha menester. Todos han de echar tanta liberalidad en el amigo, que se derra-

me. Nadie se acuerda de lo que él a si mismo se deve. Nadie se ha de acordar de lo que le deve su amigo. Cuenta, y razon destruye amistad. Los que vienen a cuentas de beneficios, no son amigos, sino comerciantes.

Auiendo, pues, de ser todo tan comun entre los amigos, como es posible gozar de muchos? Como es posible passar de vno? El rio que se diuide en muchos arroyos, él se deshaze, y a ninguno haze rio. Ninguno queda muy obligado, y él no queda de provecho. Es tan corto el caudal de los humanos, que si se desiniga en muchas porciones, se buelue rocío, y el rocío es lluvia sin fruto. Si corre todo a vna parte, haze vn amigo.

Para que vno sea amigo de otro, es menester que sean parecidos en las condiciones. La semejança es causa de amor. Todos aman en otro hombre, lo que ellos tienen en si bueno. Las condiciones son como las caras, que es milagro, no que cada vna sea de su manera, sino que aya vna como otra. Si la amistad no puede estar sino entre semejantes, no solamente será milagro que vno no pueda tener muchos amigos, sino que cada hombre tenga vno, pues nacen, y mueren infinitos hombres, sin que ninguno se parezca a ellos, y sin gozar, por esta razon, de amigo alguno. En todos los siglos son tan raras las parejas, que ha tenido la amistad, que se pueden contar por los siglos.

Vno de los requisitos de la amistad, es conuertirse vno en otro, haze se de dos almas vna, y de dos voluntades vn compuesto. Conuertirse vn coracõ en otro, es muy difícil; cõuertirse vno en muchos, imposible, porque no pudiendo tener vno muchos semejantes, fuera venir a ser contrario de si mismo. El pulpo por engañar los ojos de los que le persiguen, toma el color de la piedra sobre que se halla. Hazese semejante a ella por defuera, pero por dentro se queda pulpo. En cessando la necesidad, se diferencia. Vestir vno de el color de muchos, siempre es arte de la lisonja, nunca es fineza de la amistad.

Que es preciso el amor para la amistad nadie lo duda. Vn amor haze otro. Vn amigo haze otro amigo. Solo ay vn hechizo, en que no interviene la maldad, para hazer se vno amado. Este es amar primero. El que quiere, es querido. De piedra ha de ser el querido, que no quiere. Siendo pues, el amor preciso en la amistad, nadie ignorara que no se puede tener amor a dos a vn tiempo mismo. La prueba es facil. Si vno creyese que era amigo de dos a vn mismo tiempo, y a vn mismo tiempo al vno sucediese vna felicidad, y al otro aconteciesse vna desdicha, era forçosa obligacion entriñecerse con el dichado, y alegrarse con el dichoso. Alegrarse, y entriñecerse en vn mismo punto, no cabe en la posibilidad. Al efecto donde primero

se fuera el coracõ, era donde estaua el coraño. Aqui era la amistad, allà el engaño.

Si alguno pensare que ay en esta verdad, que intento persuadir, mas futilidad, que certeza, vayase a los mandamientos de la ley natural, y diuina, y hallará que es la segunda parte del primer precepto amar al proximo como a si mismo. Conociò, el que nada ignora, la dificultad que ay en amar a muchos, y de todos hizo vno. Puso a la humildad en terminos de poder ser amada, y mandò que se amasse. Que de todos hizo vno, es infalible, pues mandò amar al proximo, como a si mismo. El que se ama a si mismo no ama mas de vno. Si como a si mismo ha de amar otra cosa, no puede ser la cosa que ama mas de vna.

La sombra de nuestro cuerpo en qualquiera estado nos retrata, en qualquier forma nos asiste. Así ha de ser el amigo verdadero. Vn cuerpo no puede hazer mas que vna sombra, ni vn hombre mas que vn amigo. Para hazer muchas sombras vn cuerpo, era menester hazer se pedaços, y luego no haria sombra de hombre. Si vn hombre quisiese hazer muchos amigos, se haria pedaços, y luego no haria, ni sombra de amigo.

Donde mejor se haze esta experiencia, es en las rameras. Quieren que las amen muchos hombres, y quedan se sin ninguno, q las ame. Todos saben que vn coracõ no puede querer mas de vn objeto.

Cada vno de los galanes en este curso tiene al otro por el mas dichoso. N. dice ama fino pienfa que es amado. Cada vno pienfa que su contrario es el querido. Con esta desconfiança ninguno la quiere.

El que està en vn jardin, y tiene vna flor en la mano, para tomar otra la suelta; y si quiere tenerlas ambas, maltrata la vna con la otra, cō que es fuerça que estē, desaueniadas, y quexosas ambas, y con que es fuerça que ninguna sea amiga. La amistad no admite compania. Dos hombres hazen vna amistad, pero tres la destruyen.

Vno de los bienes de la amistad es poder comunicar el secreto. Secreto entre tres, no le ha auido jamás. Luego tampoco ayra auido amistad entre tres. Quien reuela el secreto, no es amigo: luego el numero de tres, que le reuela, no puede auer amistad.

Que la liberalidad haze amigos, es dia sin noche, que no tiene parte obscura, y donde no ay punto en que andar a tientro. Pues a la misma luz està patēte, que si la munificencia se reparte en muchos, les dexa a todos quexosos. El que recibe mas, pienfa que lo que se le da al otro, tiene el de menos. El q recibe menos, juzga que el otro goza de mas cariso, lo que halla de mas conueniencia. Ningunos de los tienē por cabal al animo, y pierdenle el amor todos. Con esto el pobre que se està desustanciando por acaudalar amigos para las necesidades humanas, en llegando

las necessidades, la colmena que imaginò de auerjas, la encuentra de abejas. Creyò que serian aquellos hombres de dulcissimo fruto, y hallalos admirado de ningun provecho.

La amistad nunca sale de entre dos; el numero que puede llenar es este: en queriendo estenderla a mas, se aniquila. El que quisiere estender la tierra hasta llenar el concabo del cielo, la desharia, y no lo haria. Si alguno intentasse dilatar la amistad por el circulo de muchos, se le desvaneceria entre las manos.

De todo esto se infiere, que ha-
lar vn amigo es muy dificultoso, y tener, mas imposible.

DISCURSO

SEGUNDO.

QUE LA MVRMURACION haze a los hombres famosos, mas famosos.

LA Piedra refregada es la que relumbra; la que està sin ofensa, està con menos lustre. De lo malo, nadie tiene embidia; de lo bueno, la tienen muchos. Lo que muchos calumpian, muchos lo embidian. Lo que se embidia, siempre es bueno, hablando en ello lo acuerdan; maltratando

tratandolo, lo clarifican.

El que dà vn golpe en vn diamãte, no haze en el niella, sino ruido. Voçar contra las obras grandes, no es hazerlas llaga, sino hazerlas fama.

No ay accion humana, por buena que sea, que no flaquece por alguna parte. Esta acusa el embidio. Es maldiciente, y estã con aduertir la fama. El que sopla los atomos de ceniza, que estan sobre la asqua luziente, a el le salta la ceniza a la cara, y dexa la asqua mas limpia. Llegã a la noticia del que hizo alguna obra insigne, la racha que le pone el critico escrupuloso, acude a la racha, y mejora la obra. Afea la ceniza al maldiciente, y queda mas hermosa la asqua.

La lima muere al oro, pero dexale de mejor figura. Si las acciones son oro, quien las muere las alia.

La naturaleza quiere que todo sea perfecto. La obra grande, que no supo acabar de vnavez vno, le

obliga a que la acostume con el auto de la censura de otro.

Las lechugas tienen embidia de la perfeccion de los hombres. Ven los dormir, y gimen, como que los acusan del descanso. Ellos despiertan al ruido, reciben disgusto, pero tienen mas vida.

A Demostenes le hizieron mas celebrado las acusaciones de su enemigo Esquines; las de Galba, a Caton, a Ciceron, las de Salustio. El nombre maltratado, es el que brilla.

El que se burla de las salpicaduras de vn vestido rico, el daño que le haze, es auisar para que se las quiten; y lo que señalò como feo, lo encuentra luego mas agradable.

Notar a la rosa de que tiene espinas, es enseñar a sacar de entre las espinas la rosa; con que viene a quedar la rosa sin espinas.

El que culpa las obras grandes, o con su embidia las califica, o con sus aduertencias las mejora.

ERRORES CELEBRADOS.

ERROR PRIMERO.

Llamò en vna Audiencia publica a Cesar Augusto vn pretendiente, y empecò su razonamiento, diciendo señor. Oye el Imperio.

rador, y el hombre se fue. El siguiente día baxò vn decreto, para que en todo el Imperio se publicasse por edicto, que nadie llamasse por escrito, ni de palabra *Señor* al Cesar. Cuestalo Tertuliano, y es accion alabada de muchos.

DISCURSO.

Los Reyes, o Virreyes de Dios. Si es grãde la dignidad de Dios, grande es la del Rey, que le està representando. Que es grande la de Dios, no tiene duda; que es grande la del Rey, que es su Lugarteniente, es cierto. Dios jamas ha querido ser tratado sin reuerencia: el Rey jamas ha de querer estar sin reuerencia tratado. No ha menester el Rey sobervia para estimarse, la grandeza de su oficio le haze que se estime sin culpa. Todo es virtud en Dios, y Dios se haze venerar; el Rey, que es la imagen de su poder, bien podrà hazerse venerar sin delito. Querer ser Monarca Cesar Augusto, y quitarle el tratamiento de Monarca, parece que es auer pretendido la dignidad para echársela a perder. Quitándole a la Corona la adoracion, y no queda Corona. La modestia en las cosas, que tocan a la Magestad, mas es abatimiento, que modestia. El Rey ha de hazer, no solo que le respeten, sino que le admiren; mas ha de parecer que hombre, para que le reuerencien mucho los hombres. Vna de las mayores penalidades de reynar, es no

auer de hazer el Rey en publico accion que parezca de humano, y ha menester pasar por esta penalidad para grangearle estimacion, que parezca de diuino. Muchacho auia de ignorar Augusto; para ignorar esto: y no ha de ignorar poco el que no tuuiere, antes por afectacion, que por modestia, el auerse quitado Augusto la soberania de que le llamassen *Señor*.

Desde Tarquino el soberuio, aborrecia el pueblo Romano el gobierno de vno, y el nombre de Rey con grande estremo. Esto hizo a Julio Cesar, tomandote todo el dominio, conseruar el titulo de Governador de las Armas, que esto significa la palabra, *Emperador*. Viò que el renombre de Rey era aborrecible, y rehusble. En esta consecuencia, y en este conocimiento, sin duda Cesar Augusto, que fue tras de él en el gouerno, aunque quiso del parecer mas la presencia de la Corona. No solo no tomó el Titulo de Rey, pero se quitò el nombre de *Señor*. Ambos, a mi parecer, erraron, pero mas el segundo. Fue trayendo Julio Cesar insensiblemente toda la potestad de la Republica a sus manos, adquiriò el vnico poder, y quedóse con el nombre de Capitan General. Los que le veian mandar como Rey, y intitularse como soldado, podian dezir, y dirian; este titulo no concuerda con este oficio, sino es mas de General excelsito. Y si es Rey, porque no se lo llama?

ma. Pues no se atreue a llamarse lo, injustamente deue de serlo. A qui empecò sin duda la aueriguacion de su tirania, y aqui empecò, sin duda la conjuracion de su muerte. Julio Cesar era hombre de tan acreditado juicio, de partes tan excelentes, y tan benemerito de aquella República, que se puede creer, que cò qu' el huuiera dicho que conuenia huuiera persuadido a todos, ò a los mas á que conuenia. Y auiendo ellos de elegir algùn, teniendo èl el mejor lugar, y aun la mejor maña, pareciò preciso que fuese el que eligiesen. No se atreuò, y perdiòse. Vieronle cò el poder absoluto, y sin el nombre de Rey, que es el que le significa: pareciòles cautela, y echaron por la cautela la tirania. En saltandole a la Corona todo el respeto de Corona, es muy facil perderla el respeto. Con mejor fundamento pudo Augusto Cesar llamarse Rey, porque en fin era ya Segundo. Tuò miedo, y conseruò el nombre de *Emperador*. Quiso agradar mas (para ceñir de tirano) y desmendiò su autoridad del nombre de *Señor*. No conociò, que la falta de autoridad auia sido el peligro del pasado, y ahondò mas el peligro. Vna de las primeras diligencias de el que es tirano, es hazer por agradar a muchos: pero quando esto es en descredito de la dignidad q' hurta es vna de las primeras diligencias de perderse. La mano cò que mas bien se tiene en sus sienes la Corona es con la que se agazando que

le reuerencien, y estimen. El caminò de ag'adar a los mas, no ha de ser el ag'rado abatido, porq' se boluerà el amor en desprecio. Diferente es la fenda, pero no es de aqui el descubirla.

Aun si èdo cautela en Cesar Augusto el no llamarse *señor*, fue error el no llamarselo. El Rey legitimo, ò ilegítimo, de sola vna cosa ha de ser auariento, que es de la autoridad, desta no ha de desperdiciar nada: su ansia ha de ser acalidar mucha. Mas ha de procurar aumentar la dignidad que el Reyno, porq' con poco Reyno serà Rey, y no podrá serlo si la autoridad es poca. Si Cesar Augusto se consideraua Rey tirano, hazia mal en no dexarse llamar *señor*, porque como auian de creer que lo era, sino se lo llamaua? Si la ceniza descañe que todos la tuuiesen por nieue, y dixesse, que la llamassen carbon, como auia de conseguir lo que pretendia? El Rey tirano, aun llamandose Rey, haze harto en hazer que lo crean. Que harà no llamandose lo? Si se consideraua Rey legitimo, con no dexarse llamar *señor*, daua a entender, que ni entendia su officio, ni se entendia. El officio de el Rey, es hazer a sus vassallos que viuan en rectitud, y justicia. Si los hombres fueran tan faciles de gouernar, que con aconsejarles lo bueno, lo hizieran, bastanale al que los gouernaua vn titulo, que le significasse compañero: pero si es menester mandarcelo (y aun plegue a Dios que baste) como

se han de dexar mandar del que no tienen por Señor? La Ley de Dios es la mas justa, y sus reglas, se llaman preceptos. En las leyes humanas no suuena pena el transgressor de la ley, si las leyes fueran consejos, porque el consejo a nadie obliga. Tiene pena, luego es precepto. Los Reyes hazen las leyes, por ellas mandando justo. No puede dexar de ser Señor el que manda. El que manda, y rechusa este nombre, se pone a riesgo de no ser obedecido. Esto era no entender Augusto su officio, y luego era no entenderse. No se entendia, porque descabataua su autoridad, y era abrir camino para perderla. La cabeza es el sitio de vna Corona. Todo lo esferico es reual: dize, y la cabeza es esferica. La Corona legitima, o ilegítima esta en la cabeza: como esta es redonda, nada que esta en ella esta fixo. Todo lo que no esta fixo, y lo tocan, esta muy cerca de caerse. La Corona que se dexa manosear, esta mal segura. Prouidencia fite armarla de puntas, porque nadie se le lleue. Por mal puesta que este vna cosa, nadie la ha derribado con solo matarla.

ERROR II.

THales Milefio era vn Filosofo, de los muy venerados de la antigüedad. Este, entre otros estudios suyos, deseaua aueriguarle los movimientos al cielo: Iba vna noche a su casa, a tiempo que su criado salia della a buscarle. El hombre iba

tan diuertido mirando a las estrellas, que metió vn pie en vn hoyo, y dió con todo su cuerpo en el suelo. Llegò la muger a socorrerle, y con la libertad de criada de pobre, le dixo: *Leuantate, señor, no es lo que tiene junto a los pies, y quiere ver lo que hazen las estrellas?* Celebra mucho este dicho Claudio Mimos, y con el medio mundo.

DISCURSO.

QVe de siglos ha, que se están burlando, los ignorantes de los que saben, y de los que estudian, y que de siglos ha que lo están errando! Esto poco que sabe el vulgo, q no ha estudiado: esto poco con que los hombres sin letras dan leñas de racionales, escogido en las plumas, o en los labios de los que estudian, y de los que les aueriguan la verdad a las ciencias. Y siendo, aun esto poco, tanto, que sin ello parecieran brutos; con lo que lo pagan es, o con no estimarlo, o con escarnerlo. Pero ya que el vniuerso no paga a los hombres de letras esto q les debe, paga el delito, que comete en esto, pues esta siempre con la infamia de desagradecido. En la cabeza estan los organos del entendimiento: por ellos recibe el cuerpo del alma la parte diuina de la razón. La cabeza se esta fatigando por adquirir noticias con que conseruar, y honrar su cuerpo: bien podia el cuerpo agradecerlo; pero lo que haze, quando ella mas se fatiga, es leuantar vapores que la molesten.

Los estudiosos son la cabeza, a donde están los organos, por donde recibe el mundo las enseñanzas del cielo. Fatiganse estos hombres por hazer sabio al mundo, pero el mundo, quando ellos mas se fatigan, leuanta vnos vapores de desprecios, e escarnios, con que atormenta, y escurece.

Thales Milesio era vn hombre tan inclinado a las ciencias, y a las Artes, que deseaua saber de todas. Aplicóse a la Astrologia. No me espanto. El alma racional se deriva del cielo, no es mucho que quiera saber como es su patria. No toda la Astrologia es culpable, partes ay en ella, que parecen diuinas. Y quando fuera culpable toda, por incomprehensible, los que erraran en ella, fueran los que pensaran que sabian algo de ella; pero no los que intentauan conocer si se podia saber alg. Con esta intencion miraua andando vna noche nuestro Filosofo al cielo. Puso el pie en vn vago, y cayò, zahinóle su criada el diuertimiento, y en ella toda la parte de el mundo, que la aplaude. Dixole, que como queria ver lo que auia en el cielo, sino veia o que tenia a los pies en la tierra? El mucho vino a vnos los haze callados, y a otros los haze habladores. La ignorancia es como el mucho vino, a vnos los haze no acertar a despegar la boca, y a otros los haze dezir boberias. Que querria esta vieja bachillera dezir con lo que dixo? Hizola hablar la igno-

rancia, y hizola hablar como el vino, obligòla a dezir vn disparate. Si este hombre no miraua al suelo, como auia de ver lo que en el suelo auia? No lo viò, porque no lo miraua, que si lo mirara lo viera. Miraua al cielo, luego pudo ver algo de lo que en el cielo se hazia, pues lo miraua. Si cayera mirando al suelo, y ella le reprehendiera con esta ocasion el estudio de la Astrologia, aun lleuaua mas camino, aù hazia mas fuerça; pero si cayò mirando al cielo, que milagro fue que cayera, sino miraua donde ponía los pies?

El vulgo celebra el dicho de esta vieja ignorante, porque piensa que diò a entender que no se podia saber nada de la Astrologia, y de lo que dixo se infiere, que se puede saber algo della, pues nadie cae en donde mira. Si queria que a vn mismo tiempo mirasse al suelo, y al cielo, ya se ve si fuera desatino, pues quise vn imposible. Al cielo, y al suelo no se puede mirar de vna vez. Quien mira al suelo, no cuida del cielo. Quien mira al cielo, no se acuerda del suelo. El que quiere ver esto con claridad, atiende a los vir. sos, y a los estudiosos. A los virtuosos, en tantas religiosos, y en tantas diferencias de estados; a los estudiosos en tantas Vniuersidades, y en tantas Ciudades populosas. Mira el religioso al cielo, y estase en el todo. Oluidase de la tierra, como no la mira, y oluidase de su cuerpo, como es tierra. No cuida de su sustento, y de-

xa que se lo sustenten con vna mala comida. No atiende a su vestido, y anda tan mal vestido q̄ es lo mismo, que andar desnudo. No vè los tropieços del suelo, y anda descalço, como sino le pudieran lastimar los tropieços. Mira al cielo, y cae en las descomodidades de la tierra. No pudo mirarlos a entrambos de vna vez, y cayò donde no miraua. Los estudiosos miran al cielo, que es de donde baxan las ciencias; no miran al suelo, que es donde las comodidades se hallan, y quedan se sin comodidades. Andā mal vestidos, porque el vestido ha menester cuidado, y ellos no ponen cuidado en el vestido. Andan pobres, porque es la tierra donde se encuentra el oro, y ellos no miran a la tierra. Caen en desestimaciones, porque miran al cielo, y es porque no estiman al cielo los que los desestiman. Cayò el Filosofo, porque miraua al cielo. Todos los que miran al cielo estan caidos.

ERROR III.

Los Egipcios antiguos viuian en casasm y pequeñas, y se preuenian de sepulcros muy grandes. Las viviendas las hazian de infimè materia, los entierros de nobilissimos marmòles. Viuos se trataban como muertos, y muertos se trataban como viuos. Como esto rieue el estylo tan encontrado con la humanidad, lo alaba mucho Diodoro Syculo, y persuadidos de su autoridad otros muchos.

DISCURSO.

SI fuesse mejor estado el de vn cadauer, que el de vn cuerpo viuo, estos Egipcios tenian razon; pero si fuesse lo contrario, hazia vn error grande. Ahora se verá si le hazian. Lo primero que haze vn cadauer, es no sentir: que gusto ay para el que no siente? Pierde la gracia, y la hermosura de hombre: si tiene alguno por felicidad el ser feo, esse tendrá por buena suerte morir se. Conuiertese en tierra, y es mientras se conuierte de menor valor que la tierra. Tierra ay que lleva flores, y el no lleva mas que gusanos. A tres dias de muerto vn hombre; huyen del los que mas le quisieron. A los ojos, a que siruió de espejo, siruen de espanto. Vn cuerpo muerto queda intratable. Quando ha sido lo intratable bueno? Dexò de ser hombre, perdiò la mayor dignidad. Passòse a ser nada: llegòle la mayor desdicha. Vn hombre viuo, es el mejor de los animales; muerto, es mejor que su cuerpo qualquiera animal viuo. Vn cadauer no sirue sino de horror, y embaraco. El que se preuiene estimacion para quando sea cadauer, mete en vanidad a los enfadados. Ponerme a contar los defectos de vn cuerpo muerto, es contar lo que todos saben, y tomar vna ocupacion, que me durarà mas q̄ la vida, por larga que sea; sirua lo que he dicho de acordar lo que de xò de dezir.

El hombre viuo, lo primero es hombre, no se le puede mejorar la naturaleza. Es su cuerpo compañero de su alma, es celestial la compañía. Para él trabajan las estrellas, mucho deue de valer, pues haze trabajar al cielo. Por él buela el Sol. Por él corre la Luna. Por él no flossiegan los Planetas; por él influyen. En su seruicio se fatigan los elementos, el fuego, por obedecerle, atado a vn leño se consume: tan dueño es el hombre suyo, que le prende en vn paulo. El ayre espira, por serle de algun provecho. El agua se arrastra, y se despeña por asistirle. La tierra se rompe en flores, y frutos, por diuertirle, y sustentarle. El cuerpo con vida, conserva el mundo, aumenta la especie, ayuda a formar republica, suele ser gloria, y adorno della. Quando es menos, es miembro luyo viuo, y no ay miembro viuo, que no sirua de algo. Numera las grandezas de vn cuerpo, a quien el alma assiste, seria el mismo trabajo, que referir las tachas de vn cuerpo, a quien ha desamparado el alma. Iguales son en numero los defectos del vno, y las perfecciones del otro.

Considerese aora, si los Egipcios errauan en tratarse bién muertos, y en maltratarse viuos. No podian ignorar estos hombres, que es mejor estado el de la vida, que el de la muerte: y si no diganme qual de ellos deseaua morirle. Yo apostare q ninguno. Si al mas infeliz, si al mas necesitado dellos le pre-

guntaran qual queria mas, seruir a otro pobre, o morirle: no ay duda que respondiera, que seruir a otro pobre. El que antes que la muerte tomara esta desdicha, siendo tan grande, por gran desdicha deuia de tener la muerte. Si a vno destos, a quien falta sien desde junto al vientre las piernas, y desde junto a los ombros los brazos, le dixessen, que se matasse con veneno por salir de vna vida tan sin remedio desconsolada, diria sin disputa alguna, q no queria, y diria muy bien, porque para viuir no son precisamente necesarios brazos, y piernas, sino alma. Quien viue con entendimiento, tiene muy bastantes razones porque amar la vida. Entre esta gente no era la muerte voluntaria delito, y todos aguardauan la muerte, raro era el que se la tomaba: luego no tenian por bueno, lo que estando tan a la mano no lo cogian. Si estos hombres tenian por mejor estar muertos, que viuos, con que castigauan a los facinorosos? En esta Republica, delitos auia con pena de muerte. Luego no tenian por comodidad, lo que dauan por castigo. Veamos, pues, aora, que razon se puede dar para que estos Egipcios vixiesen en malas casas, y se enterrasen en buenos sepulcros? Yo no daré razon, porque no la hallo; pero daré dos vicios, que parecen la causa. Eran, a mi parecer, auarientos, y ambiciosos. Dirélo con mas claridad, eran mezquinos, y vanos. Que eran auarientos, no admite

duda, pues no se atreuen a fabricar, ni viuir edificios grandes, y costosos, así por el dinero que ellos gastauan, como por el diaero, que era menester despues gastar en ellos. Vna casa grande requiere muchas alhajas, pide mucha familia que la habite. Mucha familia, y muchas alhajas, no se pueden tener sin mucha costa, y era la costa de lo que ellos huián. O barbaros! La casa bien dispuesta, y bien alhajada es vna de las prendas mas dignas de estimacion, que le deuemos a la fortuna.

La viuenda gustosa no está enmendando a la naturaleza, y al hado. Si haze frio, ella le quita, sin el rufio del carbon, y sin el humo de la leña. Si haze calor, ella le temple, sin la fatiga del abanico, y sin el desafuño de la desnudez. Si viene la enfermedad, la mitad de la enfermedad es menos la buena casa. Si sucede el disgusto, padece menos el alma con las comodidades del cuerpo. Si enfada la compañía de los hombres, la soledad apacible de la buena habitacion de desenfada. Si engañan en la calle los maliciosos por hazer daño, en casa engañan las pinturas por hazer gusto. Quien, pudiendo tener todas estas comodidades, no las tiene, sino las dexa por Dios, haze vn gran desatino. En esto se verifica, que la auaricia en cierto modo es contra la naturaleza. Esta la naturaleza criando siempre materias, con que se labren estas conueniencias, y los auarientos no labran

las conueniencias, por no comprar los materiales.

Que era ambicion, tampoco tiene duda, porque nadie se labra sepulcro sumptuoso a si mismo sin vanagloria. Parecióles que esto se hazia con quatro piedras, y dos oficiales, y lograuan a poca costa ambos vicios. Infeliz turba, que aguardaua a morir, para ser algo. Linda locura era forcejar con la naturaleza, y quando ella los deshaziá, querer hazer se ellos. Podráme dezir alguno, que por lo que estos Egipcios viuián en casas pequeñas, y desacomodadas, era porque juzgauan, que para vna vida tan corta, no era menester mejor hospedage. Y o le confieso que es corta la vida, pero tambien él me hade confessar que vn mal dia es muy largo. Vna vida se compone de muchos dias, si a estos no se les buscan auiuos, será la vida possession muy cansada. Dirame tambien este mismo, que el hazer estimacion de sus cadaueres, era por ser tierra en que auia estado vn alma. Pues digame el auiuaora, si este cuerpo era digno de estimacion, porque auia tenido vn alma, quanto mas digno era de ella quando la tenia? Estimar, y venerar los hijos los difuntos huesos de sus padres, es mucha razon, porque fueron su primera vida. Estimar, y engrandecer los padres las cenizas amadas de sus hijos, es muy justo, porque fueron su vida segunda: pero andar cuidando vno de la estimacion de su cadaver, que con el

hedor, y la fealdad le ha de deshonorar la naturaleza, y que con el favor de alabanza propia, se ha de boluer vituperio; como puede dexar de ser vicio, ò locura? Alabelos quien quisiere, que a pesar de los aplausos, ha de ser desatino tratarse mal, quando es dolor, y tratarse bien, quando no ay sentidos que reciban el gusto...

ERROR IV.

Concurrieron en vn combite, que hazia vn amigo a muchos amigos, Solon, y Perianandro, dos hombres de muy venerado entendimiento. Empeçose la comida, y hablaban todos, solamente Solon era el que callaua. Reparò Perianandro, que era opuesto suyo, en aquel silencio, y dixole en voz recatada al que estaua a su lado: *Solon calla de entendido, ò de bobo?* Oyolo Solon, y dixo tambien en voz baxa, boluiendo vn poco el rostro àzia ellos: *Los bobos no callan en los combites. Celebralo, y admiralo tuan El bobo.*

DISCURSO.

Los combites los inuentò la amistad, ò para empecarse, ò para rehazerse. En ellos el cariño, ò se engendra, ò se aliña. En vn banquetete llama la amistad a la naturaleza humana a recrearla, y enretenerla. Lo menies a que comida es al gusto de los manjares: es

te no sirue sino de señuelo. Lo grãde a que conuoca, es al dulcissimo sabor que hallan los hombres en el concurso de los amigos: aqui va a diuertirse los vnos a los otros. El alterno dezir, y el alterno escuchar haze en todos vn deleyte continuado.

Irse a callar a vn combite, es vna de las mayores frialdades que puede hazer vn hombre, porque no solo priua a los otros del gusto de verse ayudados en la conuersaciõ, sino que los defanima para que digan, porque el que calla, parece que se enfada de que los otros hablen, y alli se teme mucho el enfadarse vnos a otros. Dexar caer la cara sobre el trincherero, y no seruirse de la boca mas, que para comer, es hazer vn remedo muy parecido de vna bestia en vn pesebre. En los combites ay vn plato, que con ningun dinero lo puede hazer nadie en su casa estandose solo, que es el gusto de la buelta festiua. Quien no come deste plato, coma en tu casa. Vna de las cosas que mas nos diferencian de los brutos, es combidarnos vnos a otros. Los animales sin discurso, en cogiendo la presa, buscan el rincon. Coger vn hombre el plato, y meterse con el en su silencio, es salirse del combite, y desmentirse de hombre.

Si la gula es mala, el hablar en los combites es bueno. Que la gula es mala, no tiene duda. Luego o tã poco la tendrà, que es bueno hablar en los combites, pues es cõtra la gula. Comer, y hablar a vn mis-

mo tiempo; no ay quien lo haga. Oír, y comer a vn tiempo mismo, lo haze qualquiera. Los que oyen, y comen en vn combite, acaban primero aquella parte que les ha tocado de la vianda que está seruida. En viendo que están algunos parados, introducen otro manjar los ministros; entonces les es preciso a los que hablan, dexar casi entero el plato que tenían, por hazerle lugar al que entra de nuevo: con que el que habla en vn combite, no solo está mas festiuo, sino mas templado. Al que yo viere en vn banquete no hablar, y comer, le tendré por gloton; al que viere q̄ ni come, ni habla, le tendré por insensato. Yo confieso que se ha reñido mas vezes por hablar, que por callar, pero tambien conozco, que se han empezado mas amistades hablado, que callando. Muchas vezes ha auido disgustos en los combites, y muchas tambien han empezado a ser amigos en ellos, los que no se conocian. Si el hablar tiene vn riesgo, el callar tiene otro. Ninguna cosa ay tan cabal, que no tenga alguna parte mala. El silencio, por la mayor parte es bueno, y es malo en alguna parte. La prudencia es quien la perficiona. El hombre cuerdo, ha de ser callado; pero no ha de ser mudo. La lengua es bien q̄ se guarde, pero no que se ate. La moderacion en el hablar, tiene virtud de silencio. Nada haze superfluo la naturaleza. Si fuera bueno, callar siempre, no le huiera dado al hombre facultad de articular palabras. Vi-

gor tiene de espada la lengua. No siempre la espada ofende. Buena es quando defiende. No es mala quando adorna. La lengua quando ofende, es peruersa: quando defiende es precisa, y quando deleita es gala. Culpable está donde quiera el que habla injurias: loable el que habla razones: amable el que dize donayres. A descansar de racionales van los hombres a los combites. Allí es discrecion dezir boberias blandas: prudencia es allí no tener prudencia. En la lengua está el sentido del gusto. Trampa es conocida en los banquetes recibir el agasajo por la lengua, y negar en la lengua el agasajo. Por la lengua se recibe el sabor de los manjares: justo será que la lengua dé a los oidos el gusto de las palabras. Quien se queda con lo que deue, siempre comete culpa. Culpa cometerá la lengua, que no paga el gusto, que deue. En la lengua está el sentido del gusto, pero no en toda la lengua; en vn neruio, que ay en medio della escodido, se limita. En la lengua está la facultad de formar palabras; pero no en la lengua toda, el estremo anteriores el que las articula. En los combites, ni ha de ser todo hablar, ni todo comer: pero se ha de comer, y se ha de hablar, pues ni es toda la lengua para hablar, ni toda para comer.

ERROR V.

E Gnacio Metelo, Romano, mató a su muger, porque la vio be-

ber

ber vino, y los juezes de aquella Republica, no solo no le castigaron, pero ni le reprehendieron, aprobando con el silencio la entereza, pareciendoles, que destas dos cosas se formaua vn exemplo prouecho- so, para que ninguna muger se atre- uiesse a violar las leyes de la tem- planca. Refierelo Tertuliano.

DISCURSO.

AVia ley en Roma, para que ninguna muger bebiesse vi- no. Si vna regla esta torcida, lo que por ella se haze no sale derecho. Si vna ley es mala, lo que por ella se obra sale errado. Mucho mas difi- cultoso es adornar la patria de bue- nas leyes, que dilatar sus termi- nos con las armas: porque lo pri- mero lo haze la razon, y lo segun- do la offadia. Mas valientes deuian de ser en aquel tiempo los Roma- nos, que entendidos, pues lo que ganauan con las armas, lo echa- uan a perder con las leyes. El hom- bre sin entendimiento, no es hom- bre, la ley sin razon, no es ley. Man- darles a las mugeres que no beban vino, ò es quitarles el sustento, ò negarles la medicina. La ley, no so- lo ha de ser posible, sino facil, por que lo imposible no se puede ha- zer, y lo dificultoso se haze con grande penalidad. Lo más dificul- toso tiene aspereza de imposible, y lo imposible a nadie obliga. De tal temperatura puede ser el cuer- po de vna muger, que no pueda pas- sar sin vn poco de vino. La ley es

vna razon que esta embebida en la naturaleza. La ley, que a la natura- leza se opone, no es de buena natu- raleza para ley. El tiempo es el que perfecciona el mundo, y el tiene de- rogada esta ley de los Romanos. Ley, que quando esta el mundo mas perfecto, no se usa della, sin du- da era imperfeccion para el mun- do. Vn precepto parecido a esta ley, y aun mas general que ella, dio en su Alcoran a los Agarenos. Maho- ma: y siendo todo el Alcoran vn monton de desatinos, sobrefallo tanto este, que con toda su barbarie- dad, le han conocido los Secta- rios, y no le obseruan. Tienenle en el libro, pero no en el respeto. No ay entre todos ellos quien le guar- de, sino es el Archiuo. Todos be- ben publicamente el vino que se les antoja.

Quando esta ley de Roma, no fue- ra por la dificultad intolerable, era por el efecto intufrible. Vna de las utilidades que produce la ley justa, es la paz: como podia ser buena ley la que introducía discordia do- mestica. Pero doy que la ley fuese buena, como podia tener por pe- na la muerte, siendo tan desiguales la pena, y el delito. Y doy que fue- se la vida el precio con que se pa- gava su quebrantamiento; quien hizo a este hombre executor de- tal ley. Esto toca a los juezes: en los que no lo son, es delito distri- buir las penas, que las leyes impo- nen. No solo no le era a el dada es- ta facultad, pero ni le podia ser da- da. A nadie se le puede cometer

que

que se dè la muerte a si mismo, ni a nadie se le puede mandar que execute en su esposa pena de muerte. El marido, y la muger componen vn cuerpo. Cometera vn marido, que mate a su muger, valdria tanto, como mandarle que el a si mismo se quitasse la vida. El matrimonio pudo hazer de dos vno, de vno no pueden hazer dos las leyes. La muger conuencida juridicamente de adultera pierde las prerrogativas de esposa: por esto ponen las leyes el cuchillo en las manos al marido. La que no cometiò adulterio, esposa se queda. La que es esposa, es vna misma cosa con su marido. A nadie se le comete el castigo de su misma culpa; ni a nadie el castigo de los delitos de su esposa, porq̃ fuera hezerle juez de si mismo. Desuerte, que Egnacio Merello, ni era, ni podia ser juez de aquella causa, con que cometiò vn homicidio enormemente graue, y malicioso. Pero quando lo pudiera ser, y lo fuera, quedaran las leyes muy gustosas de que no las hubiera obedecido, auiendo tantas razones de buena atencion, para no obedecerlas. Dura, y tremenda cosa es que el marido, por quiè dexò vna muger a sus padres, que fueron en lo natural los Autores de su vida, se la quite a ella. Fiera cosa es que el hombre a quien vna muger se ha acogido, y escogió por amparo, y defenfa, no solo no la defienda, y ampare, sino que la dè la muerte. Es la muger rama del arbol, que forman marido, y muger para dar al mundo el fruto de los hijos. Mucho deue amar el arbol a la rama, que le ayuda a llevar tan dulce fruto. En vn casamiento o emparentan dos linages, y se obliga al abrigo, y tutela, el vno del otro. Con que animo el marido, que està presidado contra los accidentes de la humanidad en la parentela de vna muger, puede ofender la vida de aquella muger a quien deue este presidio?

Es la muger el Sol de vna familia, ella la viuifica, ella la adorna, ella la ilustra. El Sol dize que tiene vna mancha, no será mucho q̃ vna muger tenga vna tacha. Loco, y desagradecido sería quien por vn defecto dexasse de estimar al Sol en mucho. Loco, y desagradecido, y aun mas que desagradecido, y loco sería, quien por vn defecto se boluiesse contra aquella vida, a quien deue tantos beneficios.

Metelo errò contra innumerables razones; pero fue error dicho, pues huuò otro error, que le amparasse. Llegò a los oidos de los juezes el caso, confirieròle entre si, pareciòles zelo de la obseruancia de las leyes; y aunque era zelo mal ordenado, no solo le dexaron sin castigo, pero ni le prendieron, ni le reprehendieron. Con la omision le dieron por libre, y con el silencio le alabaron.

Los juezes no pueden perdonar los delitos, porque son ministros de voluntad agena. Si uen a la suma razon, ella quiere que se castiguen, como los pueden perdonar ellos.

ellos Solo Dios pueda, y el Principe en su nombre; porque quando hizo la ley, no se quitò la potestad de alterar la ley. Esta licencia no la tienen los juezes, que estàn pendiendo de aquella voluntad. Que este hombre cometiò delito, no tiene duda; porque obrò como juez, no siendo, y quando lo fuera, excediò, porque aquel delito no era digno de muerte.

Si el arrebatamiento pareciò generoso, como sabian los juezes, que fue en favor de la ley el arrebatamiento? Tan pocas enemistades ay entre los maridos, y las mugeres, que no se podia presumir, que aquellas heridas las diò la enemistad, y no el amor de la justicia? Si este hombre tuviere amor a su muger, aunque la viera delinquir, y tuviere facultad para quitarla la vida, no se la quitara. El amante no ve los defectos del sujeto. Todo en él le parece donayre, todo le parece gracia. El amor, a sofisterias haze las imperfecciones hermosas. No ay abogado, que tan bien desparezca las culpas. No ay retorica, que de tan buen colora los errores. Si la aborrecia, no le hazia falta la razon para matarla. El odio bastantemente incita. No ha menester el aborrecido para padecer, para morir, mas culpa que su desgracia. La enemistad de las perfecciones haze delitos. Si la discordia no es buena, ni extraordinaria entre los casados, como estos juezes no pensaron que podia ser causa de aquella atrocidad de la discor-

dia? Las mas cosas desta vida, no son lo que parecen. No pudo dexar de ser ignorancia, dar por bueno aquel hecho, por sola la apariencia.

Todas estas razones atropellaron, por hazer vn exemplo terrible, para que ninguna muger se atreviesse a violar las leyes de la templança. El exemplo ya le hizieron; pero tambien hizieron vna consecuencia, para que qualquiera marido que estuviere mal con su muger la pudiesse matar sin el riesgo de el castigo. Con fingirla delincuente, se ponía el homicida en salvo. El fruto, que prometia el exemplo era, que las mugeres no bebiesen vino, no siendo el beberlo culpa, o siendo culpa leua. El efecto que se podia temer de la consecuencia, era, que los maridos, que estoviesen casados de sus mugeres, se valiesse de vn titulo virtuoso para matarlas. Pues entie este exemplo, y esta consecuencia, quanto mejor era dexar vn exemplo, que importava poco, que hazer vna consecuencia, que amenacava mucho? Vn comediante, mas facilmente imita la persona de vn hombre vulgar, que la de vn Principe, porque esta mas cerca de su naturaleza. Los mortales, mejor imitamos lo malo, que lo bueno, porque es mas conforme a la condicion humana. No podia estos juezes dudar, que antes se seguiria la consecuencia por mala, que el exemplo por bueno? Cò que parece que queda aueriguado, que en el caso presente, la ley fue inad-

vertida, la muerte injusta, el juicio errado, el exemplo inutil, y la consecuencia perniciosas.

ERROR VI.

EN la Prouincia de Eretria, en vno de los lugares, que estan en la costa del mar Berméjo, y auia vn labrador con tantas señales de pobre, quantos hijos tenia, y eran muchas las señales, porque los hijos eran muchos. El rico con muchos hijos es pobre. El pobre con muchos hijos, pobrísimo. Vno, pues, de los que tenia este labrador necesitado, al entrar en los diez y seis años, le pidió licencia para ir a buscar por el mundo mejor fortuna de aquella en que auia nacido. Es la pobreza tan mala de sufrir, que aun a costa de los hijos se huelgan todos de salir della. Dióle el labrador la licencia que pedia. El hijo le besó la mano, y partióse. El camino que tomó fue de Arenas. Acabó su camino, entró en la ciudad, discurrió por ella, mirando a que exercicio se aplicaria. Vió entrar en vna casa mucha gente, y entróse con los demas en ella. Era la casa las escuelas de aquella ciudad. El muchacho, aunque rustico era inclinado a las letras. Parecióle que auia hallado lo que auia menester, y determinóse a padecer, y estudiar. Fue discipulo de Ceñón. Gastó en esto algunos años, y quando le pareció que sabia bastante, se volvió a su tierra. Llegó vna tarde a su lugar, entró

por las puertas de su casa, halló a su padre en el portal aderezando vn yugo, y saludóle. El viejo levantó los ojos a ver quien le hablaua, canocio a su hijo, y viéndole a pie, sólo casi desmudo, le dixo, que como venia de aquella manera, que adonde estana la riqueza, que auia ido a buscar por el mundo? El estudiante respondió, que alli la traia, entendiendo por la riqueza las letras. El padre le replicó, ya casi enojado dándole. El hijo le respondió con la misma faldedad, que alli consigo. Parecióle al labrador, que hazia burla de él, y cogió vna cayada, que se halló a mano y dióle con ella muchos golpes. El moço, ni se movió, ni habló mientras el padre quebraba en él el palo, y el enojo. Cansose el viejo, y dexóle. Entonces le dixo el moço, con voz sossegada, y sentida: *Veis aqui, señor, la riqueza que traigo, saber sufrir esto.* Cuentalo por cosa admirable Rodiginio.

DISCURSO.

SI Los hombres de entendimiento, y de letras, que refieren este caso, se engañan tan excessiuamente, que mucho es, que el vulgo, sin letras, y sin entendimiento, que le recibe ya venerada, se engañe. Admiran las palabras de este hombre quantos las escriuen, y quantos las leen, como si para honrar, y sufrir a los padres fueran menester las Vniuersidades, y los libros. No ay cosa tan natural. El

primer amor que infunde la naturaleza en el corazón humano, es el amor de los padres: el segundo respeto, que enseña la razón, es su respeto. Para saber que el Sol alumbrá, nadie ha auido menester estudiar; para saber la reuerencia, que a los padres se due, nadie ha tenido necesidad de aprender. Esta ley no se lee, sino se halla; no se estudia, sino se sabe; no se oye, sino se entiende. Desde el mismo punto, que toman los humanos la posesión de racionales; desde el instante, digo, que se les dá el uso de la razón, saben todos que a Dios se le due suma reuerencia; veneración suma, y esto tan cumplidamente, que no ay quien a sus retratos, sabiendo que lo son, les pierda el respeto. Poco despues saben todos q los padres son retratos de Dios; y tan semejantes, que si Dios dá la vida, ellos parece que la diéro; que si Dios dá el sustento para los hijos, le dá por su mano, porque se crea que le dan ellos; que si Dios dá la luz, con que se vive, ellos son tenidos por la causa de gozar de la luz. De quando con la vida gran gente los hombres tiene por acreedores a sus padres, porque los tienen por autores de la vida, y de la manera que si vna estatua pudiera hazer algo fuerán sus obras mas del que la hizo, que suyas, porq el hizo que las hiziera, es todo quanto obran los hijos de los padres, porq ellos son la causa de sus obras. De mano de los padres parece q lo tienen todo, porque les parezcan

retratos vivos de Dios los padres. Pues si nadie pierde el respeto a vna imagen de Dios, porque ha de hazer estrañeza a nadie, que este villano estudianto rēga a su padre respeto, si por imagen de Dios le tiene ya conocido? Huieta alguno tan barbaro, y tan sacrilego, que si viera que vn retrato de Dios, que estuuiera en vna pared, sacara de la pared el brazo para herirle, no huiera con humildad, y fusto del amago, o guardara con asombro, y reuerencia el golpe? No por cierto. Pues que mucho es, que este mōco, viendo que vn retrato de Dios, y retrato tan parecido como es el padre, leuantaui contra el el brazo, aguardara con humildad, y silencio tan sagrados figos? Los padres, por la semejanza que tienen con Dios, son vnos Dioses caros, vnas Deidades de tierra, vna Divinidad tratable; con que no es mucho que vn hijo venera mucho a su padre, sino ay quien no lo tiene lo diuino.

Por las palabras que dixo este hombre despues de auer recibido los palos: merecia muchos m por que quiso dar a entender q las riquezas que traia eran muchos estudios, y dió a entender, no auia estudiado. La razon es clara, porque si lo que auia estudiado era aquello, aquello no era menester estudiarlo. El conocimiento de la veneración que deuia a su padre, consigo se le lleuaua, con el auia nacido. Dize que auia aprendido lo que sin aprenderse se sa-

be, era dar indicios de que no auia visto escuelas, pues ponía en la cuenta dello que dezía, que auia estudiado, lo que ya sabía.

Si este hombre no huiera ido a estudiar, y su padre hiziera con el lo que hizo, que hiziera el con su padre? Segun la significación de sus palabras, embustiera con el, derribarale en el suelo, quitarale el palo, y dierale de cozes. Si a él le preguntaran, si hiziera esto con su padre, antes de auer estado en la Vniuersidad, que respondiera? No ay duda que responderia, que por todo el mundo no lo hiziera. Pues si antes de estudiar tuiera ese respeto, que era lo que auia estudiado, si propone por estudio, lo que él se lleuaua aprendido?

Fuera deste conocimiento, que estan natural, ningun hombre ay en el mundo tan desamparado de la razon, que no sepa, que ser ingrato es malo, es feo, es detestable: y ninguno ay tan agreste, que ignore que el perder el respeto a los padres, es la mayor de las ingratitudes, porque es no pagar los mayores beneficios. Si esto auia de saber ciertamente este hombre, sino se le diera dado a los estudios, como que a los estudios lo dene? Si auia estudiado, dezía boberia, y si no auia estudiado, dezía menfira. Y es el mundo de tan mal entendimiento, que porque fuera como discrecion, o venera vna ignorancia, o haga estimacion de un vicio.

Quando la natura leza, si el disculso, no enseñaran el respeto, que se deu a los padres, el amor de la honra, que está ardiendo en todos los coracones, lo persuadiera. El primer fundamento de la honra humana, es ser hijo de buenos padres: como ha de hazer creer un hombre que su padre es bueno, si perdiendole el respeto, le supone indigno de que otros se le tengan. Luego no merece aplausos de peregrina la acción, que quando no se huiera hecho por la dignidad de padre, o por la deuda de hijo, se auia de hazer por la conseruacion de la honra.

Si se caban las razones, de que el hombre acompañó su paciencia, se hallará en ellas muy reconcentrada la malicia, porque se hallará acusacion contra su padre. Tanto valió dezir, q̄ la riqueza q̄ traía, era saber sufrir de su padre el enojo, como afirmar que su padre le auia hecho vna tan grande sinrazon, q̄ con toda la enseñanza de la naturaleza no se podia auer sufrido, si las letras no le huieran ayudado. Delacato fue venerar, disputando si auia fuerças en la razon natural para hazerlo: quien encarece lo que haze, queda en lo mismo que sino lo hiziera. El que a su padre le dixo que hazia mucho en sufrirle, hizo lo mismo que sino le huiera sufrido.

Para que este hecho deste moço tuuiera requisitos de extraño, era menester, que el hazer lo contrario no fuese culpable. No era cul-

pable boluerse cōtra su padre enojado, quando su vida corriera probable peligro, porque era defensiva justa. No pudo auer este riesgo; luego el perderle el respeto huuiera sido malo? La consecuencia es legitima. Con la misma seguridad, que se le puede fiar sus ojos a vn hombre, se le puedē fiar sus hijos. Todos miran por sus hijos, como por sus ojos. Alguna vez se dà vn golpe vn hombre en sus ojos sin querer; alguna vez dà vn golpe en sus hijos sin reparar. En lo primero errò la mano, en lo segundo errò la ira. Nadie quiere maltratar lo q̄ tanto ama. El que tiene los ojos malos, los cura con cosas, que les dueñan. El que tiene malo vn hijo, ha menester enmendarle con remedios, que le lastimen. Los hijos son los ojos de los padres, ò riñendolos, ò corrigiendolos, los quieren como a sus ojos.

Leamos aora lo que hazen los ojos, quando los maltrata; ò los cura su dueño. Lo que hazen es, encogerse, y si lo sienten mucho, lloran. Tan natural es el respeto de los hijos a los padres, como el de los ojos a su dueño. Lo que deuen hazer los hijos con el enojo de los padres, es humillarse, y encogerse, y si lo sienten mucho, pueden desahogarse con el llanto. El que cria enojo contra enojo tan venerable, se desnaturaliza de hijo. De todo esto se infiere, que las palabras deste moço, no solo no fueron dignas de admiracion, sino merecedoras de risa, ò de pena.

ERROR VII.

Simile fue vn varon consular, que obtuvo los mejores oficios de su patria. Gozò muchos años de las dignidades superiores en el gouerno. Canfiose, y renunciò las. Retiròse. De alli a siete años le diò la enfermedad de la muerte. Hizo testamento, y mãdò en èl, que pusiesen en su sepultura este epitafio: *Aquí yaze Simile, que murió de sesenta años, y solo viuió siete.* Quiso dar a entender, que nõ viuió, sino mientras no tuuo cargos. Guentalo, y aplaudelo Dion Nicco.

DISCURSO.

Los buenos, son buenos para las dignidades de la Republica, y para los malos son buenas las dignidades. A la Republica sirven los buenos gouernadores, y a los malos los sirve la Republica. De aqui se infiere, que los oficios superiores en ella para los buenos, y para los malos son buenos.

Si es bueno el que tiene oficio superior en la Republica, que cosa puede hazer mejor que su oficio? El principio del viuir bien, es hazer justicia: muy bien viue el que tiene por oficio hazerla, el que siempre la està haziendo. La justicia, es vna virtud, que conserua la comunidad de los hombres; ella le està guardando a todos la hora, la vida, y la hacienda. Muy bien parece entre los hombres aquel, a

I quien

quien los hombres deuen la protección, y la defensa de la hacienda, la vida, y la honra. La justicia es vnaregla, que pone bien al hombre con todas las cosas, que le colocan bien con todas ellas. Quien, en nombre de la justicia, está poniendo a cada cosa en su lugar, muy dichoso, muy glorioso lugar tiene. La justicia es agradable a Dios, y necesaria al hombre. El que administra justicia, en que lugar puede estar mejor, que en el que a Dios agrada, y al hombre aprouecha? Naturalmente el obrar bien, dexa en todos los pechos humanos gustosísimo deleite. La justicia está naturalmente en todos los corazones, como puede dexar de vivir con gusto el juez, que está obrando bien, y que está obrando conforme a la naturaleza? El buen ministro pierde en seruicio de la justicia los ojos, las manos, y los pies: los pies, porque no visita; las manos, porque no recibe; y los ojos, porque no ve sino es la razon. Grande exercicio es el que casi le limpia de hombre, el que le dexa casi todo a iua, el que le dexa casi todo cielo.

Donde puede estar mejor vn juez, que en el lugar, que en el asiento de la virtud? El lugar de la virtud es el punto medio; allí está fixa, y constante, sin inclinarse a ninguno de los dos extremos, igualmente se aparta de ambos, a ambos mira igualmente. El buen juez entre las dos partes, tan distante está de la vna, como de la otra. Tan-

to ay desde su atención al acto, como desde su atención al reo. Siendo esto así, porque el lugar de la virtud no ha de tener muy gusto. ¿so a vn hombre? Que lugar puede tener mas glorioso vn ministro, que aquel, en que aun quando haze vna cosa muy poca, encierra en ella virtud de mucha? Las mismas lineas tiene vn globo pequeño, que vno grande; igualmente partē desde el centro al estremo en el vno, que en el otro. En vna cosa, que parece nada, incluye mucho vna buena sentencia. En vn circulo muy corto abreuiua, y recoge toda la virtud de la justicia. Y finalmente es dicha grande estar en aquel puesto vn hombre, donde es grande fealdad cometer lo que castiga. Feliz aquel, a quien la obligacion de corregir al malo, le pone en obligacion de ser bueno, le haze que lo sea.

Si es malo el que tiene el oficio superior en la Republica, donde puede estar mejor, para ser malo? Si es sobrio, donde hallará la adoracion, que allí tiene? Allí se verá tan eminente, que en el Tribunal, aun sentado, se hallará mas alto que todos.

Si es auariento, por ninguna parte passa tan cerca el rio de las riquezas, como por la puerta de su casa. Por ella se entra el oro en olas, la plata en auenidas. Si es vengativo, donde puede estar mejor, que donde es juez, y parte, y donde la espada de la justicia puede hazer la injusticia, que le satisface el eno-

Jo: Si es amigo de mesa rég alada, quien puede tener como o el la mesa. Allí lleuan todos el bocado precioso, para inclinarle así con vn bocado. En las comidas les dan hechizos, sin hechizos. De suerte, que para ser bueno, y para ser malo vn hombre, es puesto muy a propósito qualquiera dignidad en el gobierno.

La causa de dexar estos puestos los que los ocupan (como no sea para la vida espiritual, y contemplativa) es descasar. Esto en el bueno viene a ser passar de vna virtud a vn vicio, y en el malo passar de vn vicio a otro, porque en ambos, es passar al vicio de la ociosidad. Aquí el malo se queda cō los vicios que tenia, y haze lugar a los que no tenia. Por lo que hallan facilmente las flechas vn blanco, es por que se está quedo. No ay vicio, que yerre el tiro en el ocioso, y es por que no se mueue. Al ocupado, si le hallan vnos vicios, lo yerrā otros. Al desocupado, todos le tiran, y todos le acierran. Ya aqui tenemos al malo peor, veamos aora, como se haze el bueno malo.

Dirame el bueno, que el buscará entendimientos licitos contra el ocio. A esto le digo, que tambien son ocio los entretenimientos. Ocupacion, que por diuertimiento se elige, ocio se queda. Ocupacion, que se puede dexar en cansando, no es ocupacion. El exercicio que obliga, es el que fatiga: en este se trabaja, en los demas se vaga.

Yo quiero darle acra a Simile, que en los siete años del deleite, manejaſse tambien el ocio, que no le permitierle vicio; siendo ocio, como le pudo llamar vida. El ocio es sepultura de viuos: murió esta el ocioso.

Vno de los mayores sabios del mundo (los doctos saben de quien hablo) dize, que el que no quiere trabajar, no coma; y no lo dize por falta de caridad, sino por que tiene al ocioso por muerto; y no ay cosa tan ociosa, como dar de comer al que no viuere. De manera, que el epitaſio, que se hizo este hombre, para estar acertado, auia de dezir: *Aquí yaze Simile, que murió de sesenta años, y viuo cinquenta y tres.* Del contando de la vida los siete del ocio. Pero dezir: *Aquí yaze Simile, que murió de sesenta años, y solo viuo siete.* Es llamar a la muerte vida, y vida a la muerte. Es trocar los nombres, y es errar las cosas.

ERROR VIII.

EN tiempo de Dionisio Syracusano, huno vna muger llamada Erina, natural de vna Isla, cuyo nombre es Telos. Esta era muy inclinada a los estudios, y muy entregada a la poesia. No hazia otra cosa mas que versos. Escriuió vn poema, y muchos epigramas. En esto gastó su vida. Celebrala Propertio, y acuerdala Rabisio Textor.

DISCURSO.

NO sè que me diga de la poesia. Lllamarla locura, parece engaño, porque no se puede obrar sin grande entendimiento. Lllamarla cordura, es error conocido, porq haze a los hombres inutilles, y desatentos. Trabajar mucho en no hazer nada, es desatino patente. Este desatino hazen los Poetas, como tendrè animo para llamarlos cuerdos? Que grandes versos no se pueden hazer sin entendimiento grande, es verdad infalible, y tan infalible verdad, que los malos no se pueden hazer sin tenerle bueno. La prueba es facil. Oygan en prosa a los malos Poetas, y los oiran hablar con muy buena razon. Pues si para ser Poeta sin nombre es menester entendimiento mas q ordinario, que entendimiento sera menester para ser buen Poeta?

No fuera tan culpable la poesia, si se hiziera, como se lee. Lee se por ociosidad, y ella no se haze sin grande ocupacion. Quien no quiere hazer nada lee va soneto: quien se determina a molerse le haze. Entre quantas obras ay del entendimiento, ninguna se apodera con tanta crueldad del hombre. Tanto es lo que se trabaja en esto, que rebienra de fatigada la humana capacidad, y se sale de si misma. En nada se echa tanto de ver, que el escriuir versos es locura, como en esto, pues los hazen los hombres estando fuera de si.

Que es mayor el trabajo de la poesia, es tan indubitable, que si a alguno de los hombres doctos en la Teologia, o en la Iurisprudencia, q hazen versos con mucha destreza, y mucha gracia (que ay entre ellos muchos que los hazen) le dixessen a vn mismo tiempo, que respondiesse por escrito a vna duda grauissima de su facultad, y que escribiesse vnas dezimas a vnas manos blancas, trabajaria mucho menos en responder a la duda, siendo obra loable, que en escriuir las dezimas, siendo obra vacia. Dichosos ellos, pues no hazen las dezimas, sabiendo hazerlas; y desdichados de los versos, pues sabiendo ellos hazerlos, no los hazen.

No sè como no ay quiẽ se auerguence de escriuir versos, viendo, que si lo que dizen en ellos, lo dixera hablando en prosa, le ruuieran todos por loco. La naturaleza siempre està opuesta a lo malo, nunca lo aplaude: si el antojo lo sigue, es sabiendo que yerra. La naturaleza està opuesta a la poesia, vese claramente, en que para preguntar vn hombre a vn Poeta, si escriue algo? sin poder mas consigo, se lo pregunta sonriendose, como burlandose de lo que pregunta.

O si yo fuera tan bien afortunado, que a la juventud de España, principalmente a la que està en las Vniuersidades, pudiera persuadir a que no se ocupasse en ocio tan moleador, y en tan desaprouechada fatiga; que si yo fuera

tambien afortunado, que se lo persuadiera de aquellos entendimientos, que trabajan en hazer locuras, entregados del todo a lo vtil, en q̃ alli se trabaja, sacar a España gloriosas conueniencias.

No ay, en fin, sustancia en la poesia, nada de quanto dize importa nada. Como musica deleyta, como ignorancia ofende. Las cadencias hazen gusto, las palabras hazen enfado. La necesidad de los numeros, y de las consonancias, obliga a introducir muchas voces, o sobradas, o forçadas, o impropias. **El oficio de la poesia, es fingir lo que es, o figurar lo que es de otra manera, que queda en otra especie.** La mentira, de mentira a fuera, es nada. Nada es la poesia en apartandola de los numeros. Algunas vezes quiere ser algo, y entonces es algo malo, es satira, o lisonja. La satira es murmuracion, y toda murmuracion es vileza. Son los Poetas satiricos, vnos restigos falsos, que donde no ay delito lo ponen, y donde ay delito, ponen mas delito. Infame defecto. La lisonja es tan danosa, que haze de los entendidos bobos, y de los bobos, locos. El entendido, a quien alaban, de lo que no tiene, bien sabe el que no tiene aquella perfeccion, de que le alaban; pero se emboba de suerte con la dulzura del sonido, que se alegra de que le alaben, como si la tuuiera. El bobo a quien la lisonja enfalca, cree quã
19 le dize la lisonja, y buelue a lo
so. De manera que la poesia, sino

alaba, o vitupera, no es nada, y si alaba, o vitupera, es perniciosã.

Juntemos, pues, aora las propiedades de la poesia cõ los defectos, y propensiones de vna muger, y veremos lo que resulta. Miedo me da pensarlo. En la poesia no ay sustancia, en el entendimiento de vna muger tan poco, muy buena junta haran entendimiento de muger, y poesia. La necesidad de las proporciones obliga a poner en la poesia muchas palabras, o impropias, o forçadas, o sobradas. La muger por su naturaleza, no sabe poner nada en su lugar; mirese qual estaran sus palabras en las dificultades de la poesia. El oficio de la poesia es fingir; el ansia de la muger es maquinar; darle por obligacion la inclinacion, es acabar de echarla a perder. Quando la poesia es satira, es murmuracion, es chisme. La muger naturalmente es chismosa; si la aña de la vena de poeta, no parara de hazer satiras, con que aña chismoso al mundo las faltas ajenas. Quando la poesia es lisonja, es estrago de los entendimientos. La lisonja en labios de muger, haze mas daño, que lisonja; por que de vna hombre se puede presumir que inuenta las perfecciones, que pinta; pero de vna muger, como es menor su capacidad, se piensa q̃ pinta las perfecciones q̃ halla. De donde se conlige, q̃ si la lisonja ordinaria haze de los entendidos bobos, y de los bobos locos, esta haze locos de entrambos, por q̃ entrambos la creen muy aprisa. Delicte que la muger es

poeta jamashaze nada, porque dexa de hazer lo que tiene obligacion, y lo que haze, que son versos, no es nada. Habla mas de lo que auia de hablar, y con mas defectos, y superfluidades. Añade otra locura a su locura. De dia, y de noche esta maquinando disparates, que sobre los que ella auia de maquinar, hazen desatinadissimo tropel de quimeras. Si alguien la ofende, no cessa de hazerle satiras. Si ha menester a alguien, le enloquece, o le emboba a lisonjas. Esto haze vna muger que haze versos, buena dene de andar su casa. Mas como ha de andar casa, donde en lugar de agujas, ay plumas; y en lugar de almohadillas, cartapacios. Y o apostare, que vna muger destas, las fabanas que rompe de noche, buscando a buelcos los conceptos, no las remienda de dia, por escriuir los conceptos, que busco entre las fabanas; y leerse los a sus conocidos. Tambien apostare, que si estando escribiendo ve que se le cae vn hilo en la lumbré, por no leuantar la pluma del papel, le focorre rarde, o no le focorre. Fuego de Dios en ella.

La muger Poeta es el animal mas imperfecto, y mas aborrecible, de quantos forma la naturaleza; porque no ay animal de tantas tachas, que no sea bueno para algo. Solo esta no es buena para cosa desta vida. Esto asentado, veamos a ora, porque alaban a Erina Propergo, y Rabia. Claro esta, que por que hazia versos. Por lo que ellos la

alaban, si me fuera licito, la quemara yo viua. Al que celebra a vna muger por Poeta, Dios se la de por muger, para que conozca lo que celebra.

ERROR IX.

A Moleo, hombre de animo generoso, y muy amante de los hombres de letras, le pidió a Plotino, Filosofo excelente entre los discipulos de Platon, que se dexasse retratar, para que participassen de su presencia en la mejor forma que pudiesen los siglos venideros. Plotino entonces con semblante amigo, y palabras como de reprehension, le dixo: *No me basta la afrenta de traer acuestas esta humanidad, sino que tu quieras informar de ella a las edades futuras.* Haze grande caso desto Erasmo.

DISCURSO.

EL hombre es vn arbol celestial; vese en que tiene las raizes azia el cielo: los cabellos son las raizes. El cielo no tiene mas que este arbol: por el se ha criado de parecer tierra, por el se parece la tierra al cielo. El hombre es sombra de Dios; muy buen retrato es de Dios la sombra, porque es retrato que se haze Dios a si mismo. El hombre es superior a todas las criaturas corporales: quato ay bueno en ellas, ay en el; y en el ay mucho mas que en ellas. Tan gran cosa es ser hombre, que cabe en el el

mundo: por esso le llaman mundo pequeño. Tan excelente cosa es ser hombre, que el mundo se desvanecede de que le llamen hombre grande. Muy parecidos son el vno al otro. El mundo tiene a Dios por alma; el hombre tiene vn alma, que se parece a Dios. El mundo tiene quatro elementos, de quatro elemētos se compone el hombre. El mundo tiene forma esferica; desde el vientre de su madre la tiene el hombre. Allí está en forma de globo. Quando sale del, si estien de los brazos, tambien la tiene. Si estando en la Cruz, le quisesen rodear desde qualquiera de sus estremos con vna linea, hacia la linea vn circulo ajustado. El mundo consta de cielo, y tierra, el hombre tiene parte en si, que se parece al cielo la cabeza: en ella están los ojos, en lugar de luzeros. Mucho contiene el mundo, de todo ello ama la ciencia el hombre, todo lo puede saber si quiere saberlo: capacidad ay en su entendimiento para todo; con el penetra al cielo, con el escudriña la tierra. Por todas estas prerrogatiuas se atreuio vn antiguo a llamarle Dios mortal; no dixo bien, pero se engañó con muy buena disculpa.

De todas estas perfecciones, y otras muchas, está dorado el hombre: porque desdénaria Plotino, que le viese la posteridad en esta forma? Si lo hizo por el parecer de nuestra estructura, ninguna cosa corporal ay tan hermosa, ninguna tan bien fabricada, ninguna con

tanto concierto, ninguna con tanta harmonia, de ninguna se haze tan agradable objeto. Si lo hizo por los defectos interiores de nuestra humanidad, estos no se tratan, y si estáua tan mal con ellos, por ver se sin ellos auia de apetecer el andar retratado. Si lo que le auergonçaua, era la materia de que era hecho, de aquella misma materia era, y auian sido todos los Principes de el mundo, todos los varones insignes, quantos ganaron triunfos, quantos merecieron aplausos. Bien se podia gloriarse de ser de la especie de aquellos.

Yo me holgara preguntar a este hombre, de que materia se holgara de ser: si le pesaua de ser de tierra? Porque si se holgara de ser de alguno de los otros tres elementos, todos ellos están en esta tierra embebidos, y mezclados. Si quisiera ser de plata, oro, diamantes, o carbúculos, los carbunclos, diamantes, el oro, y la plata, son tierra, y tierra tan infeliz, que es de mejor calidad vna hormiga, que todos ellos. Si le pesaua de no ser flor, parto de la tierra son las flores, della salen, y a ella bueluen. Si apetecia ser hecho de vn pedaço de cielo, el cielo no es tan perfecta criatura, como el hombre. Si queria ser solo alma, era pretender nouedades en las obras de Dios, era como querer enmendarlas. El fin para que se haze el alma, es para viuificar el cuerpo, para regirle, y para hazerle eterno. Querer alma sin cuerpo, era querer alma sin oficio: y fin que ni pa-

ra que no haze Dios nada. Fuera de que querer sin la carga del cuerpo la sustancia del alma, era quererla sin merecimientos, porque no teniendo con quien pelear, no tendría a quien vencer. Si quería ser Dios, era muy declarada locura. Si se holgara de no ser, era desesperacion muy desechada.

A todas luzes es error la respuesta deste hombre, y error con malignidad de vicio. Porque si era verdad que se afrentaua de ser humano, no auendo mas que ser debajo de la Luna, era soberbia. Y si fue su intencion no mas que admirar con la respuesta al que le pedia licencia para retratarle, dandole a entender que le ponian en confusion los defectos de su naturaleza, fue vanagloria. Para mi tengo, que fue lo segundo; porque no podia ignorar Plotino, que gozaua entre todas las criaturas corporales la suma dignidad, siendo hombre.

Los mas de aquellos Filósofos, flaquearon por la vanidad. Con la embriaguez de este vicio hazian mil disparates, de donde a ellos les parecia, que les auia de resultar a labanza. Ogenre loco! Los muchachos quando juegan, suelen hazer coronas de papel, y se las ponen. Los vanos de vnas cosas, que no valen nada, quieren hazer su gloria. Este Filósofo quiso hazer su estimacion de vn fatino. El verdadero filósofo, era huir deste defecto, y conocer que esta gloria no es duradera. En vna arca sin llave, no está seguro vn tesoro; en las bo-

cas de los otros, no están seguras estas locuras. De la arca abierta, saca el que quiere lo que ay, para hazer dello lo quiere: de las bocas ageradas se toman los hechos, o los dichos de los otros para aplaudirlos, o vituperarlos. Los buenos suelen correr peligro, que harán los que no tienen mas que la apariencia de buenos. Si este hombre supiera, lo que él pensaua, que sabia, echara de ver, que los aplausos los alcanca mejor el que huye dellos, que el que va tras de ellos. La estimacion humana, se enajena de los desdenes: del que no haze caso della, esde quien ella haze caso. Plotino desdó el aplauso, y halló la censura.

ERROR. IX.

EN Carrago hubo vn hombre, cuyo nombre era Hano, y cuyo valor, y industria fueron tan grandes, que fue el primero que causó leones, y el primero que les domó la fiereza, pues los hizo ferar con mansedumbre, y rendimiento, en los ministros a que los aplicaua. Admiróse el Pueblo Carragines, y como que hazian vna cosa muy conueniente: deste raron de sus hñires a Hano: dando a entender que no era seguro en la Republica hombre de tanta osadía, y tanta maña. Cuenta lo Plinio, y celebranlo muchos.

DISCURSO.

Los hombres, ò han de saber cò su ingenio, ò con el ageno. Quien no alcanza a penetrar lo difícil, y desestimado al que lo alcanza, parece que tiene por gala el ignorar, y por superfluidad el entender. Hano Cartagines, fue el primero que hallò modo de hazer a los leones prisioneros, y arte para domarlos. Esto no se haze sin entendimiento, y el entendimiento merece grande veneraciòn. Los sabios antiguos, despues de auerse fatigado mucho en ponerle nombre a Dios, que (a su parecer) le definièssè, le llamaron entendimiento, que lo sabia hazer todo, y que lo hazia todo. A Dios ruiéron por entendimiento, luego al entendimiento ruiéron por Dios. Presto estara verificada esta consequencia. Mucha semejança tiene de Dios, quien tiene mucho entendimiento, no hizieron mucho en engañarse. El inventar cosas, que sòn de alguna utilidad para la vida humana, supone entendimiento muy viuo. Los mismos antiguos, que llamaron a Dios entendimiento, y que miraron al entendimiento, como a Dios, adoraron por Dioses a los que inventaua, como era señal grande, de grande entendimiento. Mucho despues que huuo trigo, no auia hozes. Carecia era del pan la dificultad de cortarle la caña, no bastaua la abundancia a hazer fertil

al año. Nació Saturno, y inuenio la hoz. Conociò el mundo el beneficio, y tubo al inuentor por deidad. No fue solo este inuentor el adorado. Vn pastor, cuyo nombre era Pà, hizo la primera flauta, por esto pensaron que era Dios, y le hizieron altares. Poca falta hazia las flautasen el mundo, pero fue nouedad. Conocieron en el que la hallò entendimiento, y veneraronle por su entendimiento como a Dios. Y a la consequencia, que parecia bastarda, es legitima.

Bien mereció Hano que le veneraran por inuentor los Cartagineses, pero ellos le desterraron. La razòn, que para esto dieron, fue, que hombre de tanta osadía, y tanta industria, no era seguro en la Republica, porque no auia con el superior seguro. Lo primero es vulgaridad muy torpe, creer estos hombres que el leon es Rey de los brutos, porque los brutos no tienen Rey. Ser mas valiente, no es ser mas noble. Ser mas temido, no es estar mas bien colocado. El animal mas digno de ser perseguido entre quantos pisan el suelo, es el leon, porque no es bueno para nada, y es malo para muchas cosas. El novino como el toro, que tambien es animal recuendo, y feroz con la yerua que el campo produce, y que a haze hazer falta. Si hambre, y su rabia no comen sino carnes, y vides. Y ya que no comen sino vides, y carnes, sòn de aspides, ò viuoras. De lo que es más amigo (horror de el pronunciarlo) es de

sangre humana, u de aquellos ani-
 males, que son a la humanidad de
 seruicio, y provecho. Es el enemi-
 go de todos, principalmente de los
 hombres, y de los mejores brutos.
 Y quieren los Cartagineses, que
 porque le temen los brutos, le ve-
 neren los hombres. Si tanto le re-
 uerenciauan, que eran enemigos
 de sus enemigos, como sufrían pe-
 rros en la Republica? Siendo ver-
 dad conocida, que los valientes le
 embisten, y los cobardes le ladran.
 Mucho mas puesto en razon era
 premiar, y estimar a Hano, porque
 auia cobrado al hombre, aquella
 parte de superioridad natural, que
 tiene sobre los brutos, hasta enton-
 ces perdida, y olvidada, que destre-
 rrarle, porque la auia cobrado. Y si
 fue artificio, para dar a entender,
 que auian de estar en la Republica
 los que saben auassallar superio-
 res, castigando a los que saben su-
 getar los animales, que los signifi-
 can, fue preuencion inutil, que vna
 cosa tan grande, como vna tra-
 cion, no se araja con vna puerili-
 dad. Hazerse vn Principe ridiculo,
 no es senda para hazerse temido.
 Ningun riesgo el que es cabeça de
 vna Republica, ha de temer tanto
 en los principios, por leues q sean,
 como vna traicion; ningun miedo
 ha de estar tan dissimulado. El mie-
 do es prudencia las mas vezes, y
 siempre parece flaqueza. **Mostrar**
 flaqueza vn superior, es darle pries-
 ta a vn atreuimiento. Nadie teme
 al que le teme. Todos andan con
 mucha atencion, con el que pare-

ce que no teme a nadie. La traiciõ
 se ha de castigar como delito, no
 se ha de remediar como peligro,
 que confesar temor, es desarmar
 la autoridad. Al que tienen por co-
 barde, se atreuen muchos, y de mu-
 chos atreuidos, es facil hazer vn di-
 choso. Si quien gouernaua a Car-
 tago, quiso desterrando a Hano, as-
 segurar de tirania su dominio, po-
 niendo terror con el exemplo, con
 el exemplo se hizo el peligro. Cõ-
 fessò que temia vna traicion, y au-
 so, que podia intentarse. A Ha-
 no hizieron vna sinrazon, por v-
 na razon de estado, y no le confer-
 ua bien vn estado, haziendo sinra-
 zones.

ERROR XI.

Florecieron en tiempo de Ale-
 xandro de Macedonia, Apeles,
 y Lisipo, vno pintor famoso, y o-
 tro estatuario insigne. Era Alexan-
 dro tan amante de su estimacion,
 que mandò, que sino fuesen estos
 dos Artifices, ninguno le retrata-
 se, ni fingiesse. Celebranto innume-
 rables Autores.

DISCURSO.

Las estatuas, y los retratos, son
 vna historia breue, que compre-
 hende, y recopila lo mejor de vn
 sugeto. Las facciones, y los miem-
 bros representan el rostro, y la per-
 sona. Las posturas, los trages, y los
 afectos, significan el garuo, la dig-
 nidad, y las costumbres. La pintu-
 ra,

ra, y la escultura, ò no mienten, ò mienten ázia lo mejor, principalmente quando retratan, que haran quando retratan Reyes? La explicacion de los defectos, es murmuracion: y la pintura, y la escultura, no murmuran de los viuos. Que haran de los Principes? Siempre nos los proponen de manera, que nos mueuen, ò nos arrebatan los coraçones. Quando el Rey està retratado, ò esculpido con el baston en la mano, que vassallo ay que no le mire como a su amparo, y defensa? Y quien ay, que no ame al que mira, como a su defensa, y amparo? Quando le vemos ferratado en audiencia publica, con los memoriales sobre vn bufete a su mano derecha, dando a entender, que dà en su casa mejor lugar, que a su persona, à las necesidades agenas, le atendemos como a t. forero general de Dios, que reparte sus bienes por su mano. **Quien, pues, dexará de querer bien a aquel de quien esperá bienes?**

Quantó se encuenra en las reales engies, està dando luz de aquella luz casi diuina, que recibe de sus originales. Nada en estas imagenes se ofrece humilde, nada vulgar, todo es excelso, todo es amable. Las insignias obsequian a reuerencia, el semblante a caridad.

Mucho les deuen viuos a sus estatuas, y retratos los Reyes; pero mucho más es lo que les deuen de muertos: la estatua, y el retrato del Rey viuo, causa amor, y respeto: la del Rey muerto, respe-

ro, y amor, y luego hazeterna solidad. Por piedad de la naturaleza ss nos olvidan los defectos de los q han fallecido, y solo se nos acuerda las perfecciones. En su estatua, ò su retrato, miramos al Rey difunto, y de la contemplacion de sus buenas partes, hazemos vna medida con que tantear a los Reyes, que se siguen. Del Rey viuo siempre se sabe algun defecto, ya no se puede ajustar con aquella medida. Desto resulta veneracion grande al muerto, tan grande, que empecdenella el engaño de la idolatria. El primer Rey que huuo en el mudo, fue Saturno, y luego fue el primer Dios. Midieron con su memoria, que entró a reynar despues del: parecióles que sus costumbres no se median con aquellas virtudes: con esto trataron al muerto como a Dios, y miraron al viuo como a hombre. Desuerte, que los Reyes en sus simulacros, mientras viuen son venerados, y queridos, despues de muertos son tenidos por celestiales.

Estos son los frutos que les produce a los Monarcas sus estatuas, y sus retratos. Agora resta saber, si los producen solamente los retratos, y las estatuas, que son de pinceles, y buel elegante. No se puede negar que los Artifices muy primorosos en la pintura, y la escultura explican mejor sus intenciones, dibren con mas puntualidad los miembros hazen sus significaciones mas claras; y menos dificultosos los sentidos. Pero tan poco se puede

negar que tienen casi vn mismo numero las buenas pinturas, y los que las entienden. Tan pocos ay que las sepan hazer, como que las sepan aueriguar. La misma fortuna corre la escultura, y estoy por dezir, que son menos los que con viuacidad la penetran, que los que con superficialidad la excoratan. De aqui se infiere, que obrar casi lo mismo las imagenes imperfectas, en los que no entienden los primores del Arte, que las perfectas en aquellos que los entienden. Con que prohibir los Reyes la imitacion de sus personas, a manos menores enseñadas, seria priuarlos del reuerenciamiento de los muchos, por que son pocos los retratos, y estatuas, que pueden hazer los buenos Artifices, y pocos los que pueden conseguirlos.

Quien no pretenda ser amado, no mercede serle. El que lo pretende, y rehusa los medios, no llegará al fin. La presencia del Rey es vna musica intelectual, y suauissima, para los ojos de los vassallos. Los retratos, y las estatuas, son substitutos de la presencia. Crueldad seria negar este agasajo al subdito leal, que no entra en la Corte: barbaridad seria negarse asi mismo las conueniencias de amado, y el gusto de dar gusto.

Con que pagaria vn Rey vn hechizo, con el qual sin caer en culpa, se pudiera hazer a vn mismo tiempo presente en todos sus estados, donde causando alegria, se generara amor, y respeto. No era caro

en la mitad de su Corona. Este hechizo son los retratos, y las estatuas, malos, o buenos, y no tienen costa. Luego seria locura desdenar se de los malos, teniendo las obras tan buenas. Este desden ninguno le pudiera hazer como Dios; y Dios no le haze, siendo el mayor Rey. Tantos retratos y suyos, como hombres, y son innumerables los hombres imperfectos. No ay cosa mas fea que vn pobre, y es reuerenciado, y lo corrido por imagen de Dios. No ay traslado tan rudo, que no explique mucho de su original. De grande importancia es para los Reyes, que los estén acordando sus simulacros, porque no se oluide su amor, y su reuerencia. El Sol es comparacion de los Reyes, y llena de estrellas aquella mitad del cielo, en que no asiste. Sabe q̄ importan para la memoria los retratos, y puebla su ausencia de retratos, para su memoria. De sus retratos la puebla en sus luzeros; pero no todos los luzeros son sus perfectos retratos. Algunas estrellas ay tan menudas, y tan amontonadas, que mas parecen nube, que estrellas. En la via lactea se ve esta verdad cada noche. Muy torpe retrato es de vna cosa tan luciente, como el Sol, y mas cosa casi nublada, pero por torpe que es, le significa luciente. No ay retrato tan malo, q̄ no diga algo bueno. Luego erró Alexandro en no dexarse retratar; fino de Apelles, y Lisipo. Pero que acertará la soberbia: A los en

ERROR XII.

AVia vn día concurrido mucha Agente en el teatro de la Ciudad de Atenas, a ver vna fiesla, que se hazia de admiracion, y entretenimiento. Acabose el espectáculo, y empeço a salir la gente con la angustia ordinaria, que se causan vnós a otros. Entonces Diogenes Cínico, oponiendose al insuperable torrente del Pueblo, que salia, forcejaua por entrar dentro, diciendo a grandes voces: *Yo hago siempre, lo que no hazen los otros.* Quería dar a entender, que el hombre cuerdo auia de andar al reués de todos. Refiriólo Diogenes Laercio, y son los que lo celebran otros innumerables.

DISCURSO.

LAs mas vezes la singularidad en las acciones, es soberuia, y la soberuia, siempre es locura. Tenia Diogenes muy buen conocimiento de la verdad: quería dar a entender, que él solo la sabia, y oponiala a todos. Dio en singular, y cayó en soberbio. Linda locura es querer hazer creer al mundo, que él solo no yerra, quando el instrumento, con que se lo quiere hazer creer, es vn vicio.

En los hombres sabios la soberuia es monstruo, porque es hija de vna cosa de otra especie, hija de su ciencia, y es grande monstruosidad nacer de vna cosa tan divina,

como el saber, vna cosa tan infernal, como el presumir. Menos estrañeza tiene nacer de vna muger muy hermosa vna serpiente muy fea. Esta monstruosidad padecia Diogenes. Si este hombre quiso decir, entrando en el teatro quando los otros salian, que todos los que auian asistido a aquella representacion, ó espectáculo, auian errado, dixo mal, porque muchos van a los entretenimientos publicos inculpablemente. Pero doy que el entretenimiento fuese de tal calidad, que dixesse bién, hizo mal; por que aunque la opinion fuese de varon cuerdo, la accion fue de loco. Quien no sabe saber, no sabe mucho. falta q̄ entender; a quien no manda bien lo que entiende. La prudencia es la gouernadora de las acciones. Sin discrecion, no ay accion acertada. Sin prudencia, las virtudes se bueluen vicios.

Si quiso Diogenes persuadir al Pueblo su opinion, como se persuadió él a creer que auian de pensar los otros que tenia juicio para opinar, quien no le tenia para proponer? La verdad en la boca del loco pierde la autoridad de sentencia. La sentencia dicha sin autoridad, suena como locura.

La intencion de este hombre, segun la accion, no fue enseñar al Pueblo, sino enseñarse raro. Faltóle la piedad, y sobrole la soberuia, que mucho es que pareciesse loco. Que de ramos tiene este error, aun le queda mucho que trabajar a mi censura. Dios

compiendo por la gente, que él nunca hazia lo que hazian los otros. Esto fue dar por descaminadas todas las acciones de los hōbres. Yo confieso que es infinito el numero de los que yerran; pero tambien conozco que hazen numero los que aciertan. Muchos son los que vienen a la obediencia del antojō. Algunos ay, que vienen al cariño de la razon. Si fue razon capitular a los vnos; maltratar a los otros, fue sin razon.

Fuera de la injusticia hūno en aquellas palabras alabanza propia, y nadie se alaba a si mismo sin culpa. El ansia de fex coraçon, fue ofentarse singular; y aunque lo pudiera conseguir, fue prerenfion necia. La singularidad, entre otros defectos, suele ser ridicula, y odiosa, y en qualquier destas dos cosas, ay menos de gloria, que de fexdicha. La verdadera singularidad, nadie la ha conseguido. Entre los animales, ay vna especie, que dizen que consta de vno. Este es el Fenix, y este es fabula. Nadie ay tan raro, que sea solo. No tiene muy mala suerte el que cabe entre los menos. El varō cuerdo, ni ha de hazer lo que los mas, ni lo que ninguno, con esto no entrara en la turba de los ignorantes, ni se faldra del numero de los prudentes. El hombre es animal, que ama en todo la compaña. El que quiere ser solo, parece que quisiera no ser hombre.

De todo esto sale (a mi ver) por legitima consequencia, que errō Diogenes en la accion referida. Pe-

ro nadie se espante, era hombre de buenas costumbres, y es muy dificultoso no caer en el vicio, que resulta de la vitoria de los otros vicios, en la vanidad.

ERROR XIII.

POrcia, muger de Marco Bruto, la noche antes del dia, en que su esposo tenia determinado matar en el Senado a Iulio Cesar, entrō a la hora ordinaria a recogerse en su aposento, y antes de acabarse de desnudar, pidió a vna criada vnas tixeras, diziendo, que era para cortarse las vnas de los pies. La criada las sacō de vn estuche, y se las puso en las manos. Ella las tomō, y las dexō en la almohada, en que estaua sentada, con tal arte, que moviendose vn poco, como que se auia descuidado con ellas, se diō cō ella cuidadosamente vna herida en vn muslo, que vertia vn arroyo de sangre. Quexōse Porcia, dieron voz las criadas, entrō su marido, dixerone lo que ellas creian que era: y el mientras se disponia el curarla, la reñia el descuido. La muger le llamō, como que le queria hablar en secreto; el se llegō, y ella le dixo al oido: *Esta herida no me la hizo mi descuido, sino mi amor; yo misma, sabiendo que me la dawa, me la he dado, porque en el estado presente tengas vna muestra del valor con que me sabrē matar, sino te sale bien lo que tienes determinado hazer mañana.* Cuentalo Plutarco, y admíralo Valerio Maximo.

DIS-

DISCURSO.

EL nombre de la muger propia, quando es muy buena, y muy honrada, no es mas del titulo de la sepultura del marido, ella es la sepultura. El titulo le honra, y la sepultura le pudre. Tanto valia oír dezir *Porcia*, como leer: Aquí yaze Bruto Felicissimo, esposo de vna muger honesta. Gloriosa alabanza, pero de cuerpo muerto. Amaua Porcia a su marido tiernissimamente, y a puro amarle, le pudria. La muger nada haze con moderaciõ, hasta con lo bueno cõsume. La naturaleza no supo como hazerfela sufrir mucho tiempo al hombre, si no fue atandotela a la garganta cõ el matrimonio. Compania, que es menester atarla, no deue de ser buena; y compania que no es buena, es compania de sepultura, que oprime, y corrompe.

Reuelòle Bruto a su muger el designio de la muerte de el Cesar. (Al sepulcro no se le puede esconderlo que haze el cadauer.) Antojosele a ella hazer vna fineza, y hizo vna necedad. Diose vna puñalada. Lo primero que le resultò de esta hazaña al marido, fue susto. Oyò dezir a las criadas con voces, como de desdicha, mi señora, mi señora, creyò que era muerta. Nunca el estruendo de vna desgracia publica del tamaño que es, siempre la encarece. Quedò con el alboroto fuera de si el hõbre. Quiso correr al remedio, y hizo hartò cõ

la turbacion en ir al remedio tropecando. Entrò, y violò. Segundo tormento. La lastima repentina es afecto muy vehemente, muy sin piedad aflige. Viò a su muger perdido el color, manchiado de sangre el suelo, juzgò que se moria, y pareciòle mas hermosa. Mucho le crece la estimacion a lo que se pierde. Juzgò que se moria, y con desdicha grande, y tomòse todo el dolor de vna gran desdicha. Oluidaronse las molestias del matrimonio, y acordaronse las comodidades, creyò que se le acabauan, y sintiolas como perdidas. Persuadiòse a que la suerte le quitaua a su esposa, y entristeciòse con su suerte. Viò que padecia vna muger de ilustrissima sangre, y la nobleza representò la infelicidad mas espantosa. Viò en peligro de muerte a quien le amaua, como pudo dexar de probar los dolores de la muerte? Dixerõle, que impensadamente se auia elatado vnas tixeras por vn muslo, y el carecer de culpa hizo la desgracia mas insufrible. Viò que llorauan los que la asistiau; muy duro ha de ser el que no hiziere compania a los que lloran. Todas estas agonias se juntarõ en aquel coraçon en vn instante. Desatinada fineza, la que en vn coraçon amotonò en vn instante tantas agonias.

Para aderezar lo hecho, llamò Porcia con voz desanimada, y amorosa a su marido, y dixole, a la oreja, que aquella herida no auia sido casual, sino que ella misma se

la auia dado, para que el viesse el valor, cō que labria darle la muerte, sino le labia bien la conjuracion del siguiente dia.

Si esta muger se huiera puesto a pensar, como echar a perder a su marido, no pudiera auer hallado mejor medio. Porque sino conuenia executar la imaginada muerte de Cesar, embaraçandole el poco tiempo, que restaua desde las diez de la noche, hasta la mañana siguiente, con el susto, con la pena, con la admiracion, con los remedios, para pensar los inconuenientes grandes, que se seguan de aquella atrocidad, hizo precisa su execucion, como estaua delineada, hasta el punto en que ella se dió la herida. Muy posible fuera, que si Bruto huiera tenido aquella media noche desocupada para meditar la ingratitude, la maldad que aquella accion comprehendia, huiera hecho cō sus parciales que se dilataste: y la dilacion la huiera hecho, ò mas dificultosa, ò imposible. De suerte, que si matar Bruto a Cesar fue malo, la fineza desatinada pudo tener la culpa de que lo hiziesse.

Si conuenia quitar aquel generoso tirano del dominio de la Republica, que camino pudo encontrar Porcia, para que su esposo no le diesse de puñaladas, como darle vna herida, y dezir, que era demostracion, de donde pudiesse inferir el valor cō que se labria matar, si el no viniessse. Porque si Bruto la amaua, con representarle su muer-

te en el mal suceso, huiria del riesgo del suceso malo, pero no auenturar tan estimada vida. Y sino la amaua, era fuerza que con la fineza presente, la quisiesse aq̃uel tiempo breue, que durasse el repentino calor del agradecimiento, que por breue que fuesse, aua de tener mas termino, que el de uenia: y passando de aquel dia la execucion, pudiera ser que no llegasse, porque las cosas que pierden el punto, las mas vezes pierden el ser. De todo se collige, que conuinendo, y no conuinendo lo que Bruto tenia determinado, pudo la indifereta fineza desta muger hazer que se errasse. La causa, porque esta accion es celebrada de tantos es, porque parecia muestra de amor grande. El amor lasciua, el delinquente, es el que haze las locuras, los desaciertos. Esse no tiene ojos, y verra, como ciego. El amor conijugal, el justo, se apasiona, pero no delira. Llega a la linea del circulo de la razon, pero no la passa. Es virtud, y la virtud no verra. Si Porcia amaua a Bruto, como a hombre, y no como a esposo, no era amor digno de vituperio, pero tampoco de alabanza. Y si le amaua como a marido, que es amor con ojos, como hizo tan pernicioso disparate? El amor perfecto, es entendimiento segundo. Quien ama, como deue amar, piensa en la parte de su carino cosas tan superiores a su capacidad, halla primores tan no esperados, que parece que obra cō dos entendimientos. Con vn entendi-

miento,

miento, y fue vn disparate lo que hizo Porcia, como pudo ser amor vn disparate. Esta accion mas parece hija de vna flaca naturaleza, que de vn ordenado carino. Ella, en fin hizo quanto pudo, sin saber lo que se hazia, por atormetar, por echar a perder a su esposo. O mugeres!

ERROR XIV.

EL Emperador Adriano, que era muypreciado de hazer razon, y guardar justicia, viò desde vna vidriera de su quarto, que vn criado suyo se andaua passeando con dos Senadores. En el mismo punto mandò a otro criado, que baxasse, y le diessse vna bofetada, y le dixesse en su nombre: *Que dexasse de hazerse igual con los nombres, a quien podia servir.* Cuentalo Elio Estarciano, y tienenlo todos en grande estimacion, porque parece que fue poner en su lugar a cada vno.

DISCURSO.

COn todos los coracones humanos nace el deseo de la estimacion, y de la honra. En quien no se vè este deseo, no se hallará señal de accion lustrosa. Los soldados dan la vida por la honra; sino desearan la honra, no dieran la vida. El primer fin de los que estudian mucho, es adquirir mucho nombre. Los mismos que huyen de la alabanza, y del aplauso, lo hazen, porque creen, que de alliseles ha de seguir mayor aplauso, y ma-

yor alabanza. Pero que mucho que los hombres de valor, y de entendimiento soliciten la fama, sino ay hombre tan abatido, que no la solicite. El labrador, el oficial, trabaja, y rebienta, por ser el primero de los de su orden; la sed de la primera fama le haze que trabaje, y rebiente. Todos tienen a la estimacion humana por la mayor dadiva de la fortuna. Todos hazen diligencia por merecersela. Vno de los caminos q̄ ay de hazerse estimar, es acompañarse con los que son estimados. El que anda con los buenos, parece vno de ellos: mucho tiempo despues de apartado conserua la semejança.

Passeauase el criado del Emperador Adriano cō los Senadores, por parecer digno de su compañía. Era amigo de honra, y llegauase al sitio en que la hallaua. Por esto le mandò castigar su dueño: injusto fue el castigo. La justicia es vna virtud, que pone a cada vno en su lugar, que segun su dignidad le coloque. Era muypreciado desta virtud Adriano, y parecióle que no era el lugar de su criado el lado de los Senadores. Allí si era, porque ne estauan los Senadores en su lugar. El lugar de los Senadores, como Senadores, es el Senado; en el patio de Palacio no estauan sino como hombres ilustres.

No està violento el hombre hōrado particular, con los hombres de mucho punto. No parece mal aquella mediania junto a aquella superioridad. A la luz de mediodia

son las sombras mucho menores, que los cuerpos, y no ay cuerpo, que de sí mismo la compañía de su sombra. Los hombres, que están a la luz grande de las dignidades, bien pueden tener, j. unto a sí hombres de menor estatura en la suerte, como condolidos de que la luz, que está sobre sus cabeças, los haga menores.

Si la honra facia como el dinero, que quien le da, se queda sin lo que da, hazia muy bien Adriano en mirar no se quedassen sus Senadores sin la honra, que danan; pero si la honra que se da, se queda, y queda mejorada la hōra del que la da, era reparar en que se passassen con su criado atencion superflua, y enuidado valdío.

Quando está el inferior con el superior con vanidades de igual, entonces merece despegos, merece castigo; pero quando está con el reconocimiento de diferente, y con el rendimiento de menor; entonces, si no merece estimaciones de compañero, merece agrados de bien visto.

La razon que dió el Emperador para mandarle salir de entre aquellos caualleros, fue que no se auia de igualar con los hombres a quiē podia seruir. Para poder seruir vn hombre a otro, no es menester que el vno sea noble, vel otro plebeyo, sino que el vno sea rico, y el otro pobre; que el vno no tenga que comer para sí, y que el otro tenga que comer para sí, y para otros. La seruidumbre no significa vileza, sino

necesidad. Muchos criados ay de mejor sangre que sus amos, y no son dignos de menor estimacion aquellos a quien honró la naturaleza, que aquellos a quien honra la fortuna. Innumerables amos ay, q. si se trocara la suerte, se tuuieran por muy dichosos de seruir a sus criados. Fuera de esto, aunque vno por su calidad, y su fortuna pueda seruir a otro, mientras no le sirue, no le deue atēciones de criado. La suma de sigualdad la causa el interres del sustento. Miētras vno no vive a costa de otro, no se queda en tanto grado inferior, q. alguna vez no pueda tomarle desahogos de libre. Los criados no se diferēcian de los esclauos, mas que en vna cosa, y es, q. el criado para dexar a su amo se va, y el esclauo se haze. El q. no es criado de otro, que es como ser su esclauo, bien puede tener engreimientos de animal de su especie, por mucho que los diferēciē los hados, pues solamente en los que sirven caben los abatimientos de bruto.

Mandó Adriano al criado que embiò, para que apartasse al otro de los Senadores, que le diessē vna bofetada, para apagarle la gloria de estar con hombres tan illustres. No deuia de saber el Emperador el estilo con que hablan, con que tratan los hombres de grande dignidad, con los que no la tienen. Yo juzgo, que si lo supiera, le dexara por bofetada la soberania de los Senadores. El agrado de los hombres primeros en la Republica, para cō

Los que están mas abaxo, tienen ca-
si siempre agrios de desprecio. Su
apacibilidad se forma de tales pa-
labras, que está acordando la supe-
rioridad. Mirā al inferior que agas-
fajan con altivez, escuchable sin
atención; si dize algo, que no es muy
de su gusto semejuran, si habla al-
go digno de estimacion, se lo cele-
bran como de benignos, no como
de admirados, dexanle quando se
les antoja, tan olvidados del, como
si huuiera cien años que no le veia.
Todas estas cosas están lastimādo
al que las sufre, como si le estuue-
ran desollando, y todas las sufre
por la vanidad, de que le vea ladea-
do con los que son mucho. Bien se
puede presumir, que el que se suje-
taua a estos baldones, manfos, por
adquirir honra, haria otras cosas
buenas por adquirirla. Con que a-
quella accion no era digna de pe-
na, porque no era mala, pues era so-
lo vna diligencia licita, para la esti-
macion de su dueño, y por las seña-
les que daua de espíritu noble, era
merecedora de ser bien vista, y aun
de ser premiada. Pero este hombre
deuia de ser muy desgraciado, pues
la fortuna le traspiñaua las accio-
nes, y les daua color de malas, sien-
do buenas. La fortuna aprendiò
sin duda los encantos de Circe; y co-
mo esta hechizera transformaua
los hōbres en bestias; ella, quando
está enojada, transforma las virra-
des en delitos. Finalmente, si esta
baraja de estados no fue buena,
quien merecia el castigo, eran los
Senadores, que desmedrauan su

autoridad con la compañía; no el
que con la compañía se grangea-
ua estimaciones.

ERROR XV.

EN casa de cierto Siciliano ens-
trò vn amigo muy familiar
suyo, con grandes señales de pesar,
y dolor. El Siciliano le preguntò lo
que tenía, y respondiòle el affligi-
do hombre, que su muger se auia
ahorcado de vna higuera, que te-
nia en vn huertecillo de su casa. En
el mismo punto que lo oyò, se hin-
cò el Siciliano de rodillas, y le di-
xo: *Amigo, por Dios te ruego que me
des de esse arbol con que plantar otro
en mi huerta.* Quiso le dar a enten-
der que era grande dicha, que las
mugeres proprias se ahorcassen.
Rielo, y celebralo Cicerón.

DISCURSO.

DE la manera que no es ciudad
la que no tiene familias, no es
familia la que no tiene muger. Mu-
ros sin gente es campo cercado;
casa sin muger, es poco menos, que
casa yerma. Vn hombre con solo
vn brazo, dexa imperfectas todas
las acciones corporales. La casa sin
muger propia, está manca, nada se
haze en ella, como deue hazer se.
Parece cosa imposible, que en vn
cuerpo tan delicado como el de
vna muger, aya alma tan trabaja-
dora. Innumerables son las obras
menores que son menester en vna
casa, todas las mada la muger pro-

pia, si es rica, en todas siue si es pobre. A nadie se le esconde, que el mandar estrabajo, todos saben q̄ el servir es martirio. Quanto vn marido del perdicia en la calle, ref taura la muger gouernando su casa. Y en esta parte se me representan las mugeres diuinas, porque parece que no se puede hazer sin milagro, recuperar a menudencias, lo que se pierdea prodigalidades. Solo para vna enfermedad se auia de sufrir toda la vida la muger propia. Desdichado del hombre enfermo que esta su tella. Nadie sabe imitar sus agasajos, nadie sabe igualar sus atenciones. Muchos ay que asisten con grande piedad a los que sin salud padecen, ninguno ay que llene, que acabe las sollicitudes, los officios de la muger propia. Nadie se ha tratado a si mismo sano con tanto carino, como trara la muger casada a su marido enfermo. Allí, allí se auerigua que es la vida de entrambos, pues mira la muger tanto por aquella vida. Nunca cuesta tantos desvelos vida q̄ no es propia. Glorioso pedaço de Reyno es la propia muger, en ella halla el marido quiē le ame, y le obedezca. El Rey no es dignidad de honra, y prouecho. Prouecho, y honra halla en su muger vn hombre. Corona es la muger del marido.

A esto me dirā que todo esto ay en la muger buena, pero que en la mala, ò no lo ay, ò ay lo contrario. Y yo respondo a esto, q̄ si entiendē por muger mala la muger que es

adultera, tienen razon, pero no entienden biē, porque la adultera no es muger, sino demonio, ò por lo menos para con su marido no es muger. El matrimonio se contrae entre dos viuos, en estando muerto el vno, no ay matrimonio. La muger que cometiò adulterio, en el mismo punto que le cometiò fue digna de muerte. Aunque no se execute en ella la pena senalada por las leyes, queda para con su marido tan sin exercicios de esposa, como si huuiera muerto, que la q̄ mereciò morir por esposa indigna, queda indigna de parecer esposa. Desuerte que, ò por muerta, ò por demonio, no se puede llamar muger la que es adultera. Si llamā mala a la muger propia de condición recia, se engañan, porque la mas zelosa, la mas pendenciera, la mas contumaz, quiere, obedece, y sirve a su marido, y haze honra, y vanidad de quererle, obedecerle, y servirle.

Deuian de querer estos que hablan mal del estado del matrimonio, q̄ las mugeres les sufriesen sus impertinencias, sin tener ellas impertinencias, que las sufriesen, q̄ sufriesen, vno molestasen, q̄ fuerā de gusto, y no de embaraço. Bello melindre! Al mejor esclauo del mūdo es menester sufrirle mil imperfecciones; q̄ mucho serā sufrirle algunas a la muger propia, siendo de mucho mas prouecho que esclauo. Las que se auian de quejar eran ellas, pues tienē mucho peor suerte que el esclauo mas infeliz.

porque el esclauo puede mudar de dueño, y la muger no puede mudar marido.

Vease quan dignas son las mugeres de estimacion, en que los hombres, siendo los dueños, los mandadores andan siempre diciendo mal del casamiento; y ellas siendo las que obedecen, las que sufren, nunca le murmuran, siempre le ensalcan. Ay con q pagar en el mundo a vna muger q lleua con prudēcia a vn marido vicioso, y mal acondicionado, q siēpre son en su casa mal acondicionados los viciosos. No solo ay premio con que satisfacerla, pero ni palabras con que aplaudirla. El marido de peor fortuna, lo mas que tiene que sufrir en su muger, es la condicion; pero la muger le sufre al marido la condicion, y el agrauio; la condicion, y el desprecio; la condicion, y las descomodidades. El marido que tiene la muger de condicion fuerte, con salir a la calle descansa. La muger q tiene el marido vicioso, mētras no estā en casa padece mas, por que padece todo lo que presume q haze. Grande admiracion haze a todos el matrimonio de la viuora, y la murena. Casase con la murena la viuora, este es animal terrestre, y el otro aquatil. La viuora es animal venenoso, y terrible; la murena es animal delicado, y suave. La viuora se engolfa en los arenales cāfado de la murena: la murena rōpe las aguas para buscar el sustēto: quādo se le antoja a la viuora, buelue a la orilla, y llama a siuos a la mure-

na; ella le cye, y le conoce, y sabiēdo q vā a la obediēcia de vn animal lleno de tosiigo, y veneno, no se resiste a la obediēcia, porq se conoce esposa. Rinde la volūtad a la obligaciō, y por hazer su obligaciō, no haze su volūtad. Sāle al puēsto en q la vozeā, y al esposo insufrible asiste cariñosa. Esto q assombra tanto en la murena, siēdo dictamen de la naturaleza, y no merito del discurso, no ay rincō en el mūdo en q no aya vna muger q lo haga con atenciō mas reuerēte. Innumerables sō las mal casadas. Todas siruē, y acariciā a sus maridos, y aunq parece q es porq los temen, no es sino por q los tienē. Segura estā en el golfo la murena, si quisiera no acudir a su esposo. Muchas partes ay dōde huir de vn marido, si quisiera huir las mugeres. Algunas lo hazē, pero son muy pocas. Las mas amā, y sirven a los maridos que las maltratarā.

Que xanse de las mugeres los hombres, y son los hombres los q hazē de condicion aspera, y dificultosa a las mugeres. Tratanlas como a trafuto que sobra: sabē ellas que son cōpañia necessāria, y siēten el desprecio. El imperio que tiene el marido sobre la muger no es como el q tiene el dueño en la alhaja, sino como el q tiene el alma en el cuerpo. El dueño puede veder, despreciar, y maltratar la alhaja que le diō la suerte: el alma no puede mientras esti cō el cuerpo dexar de darle calor, y vida: cō agrado le gouierna, con suauidad le rigē. Segūda alma es el marido de su esposa, trae le

como alma, y lo querra como a su vida.

Doy que la muger sea de condición despegada, y áfrica. Tal qual es, es pedaco de su cuerpo, tal qual es esta mejor con ella, que sin ella. El brazo que se quiebra, el que se debilita, no es aborrecible porque se debilite, o se quiebre tal qual es. le tratamos como a carne propia, tal qual es adorna, y si fue, poco, o mucho. La muger, sea la que fuere, se ha de tratar con cariño, porque sea la que fuere, es de comadidad, y conueniencia. Yo no digo que con las mugeres se viue sin alguna molestia, pero afirmo, que sin ellas no se viue. La soledad de la vida soltera tiene descomodidades de muerte.

Si a alguno le oyessemos dezir, que los hijos son prendas aborrecibles, le tendríamos por loco, o por barbaro, porque es parétesco muy grande, y muy antiguo, el que ay entre los hijos, y los padres. Con mucha mas razon tendremos por barbaro, o loco, al que oyeremos dezir, que son aborrecibles las mugeres propias, porque esto parentesco es el mas antiguo, y el mas grande. Que es el mas antiguo no tiene duda, porque primero hubo marido, y muger, que padres, y hijos. Que es el mas grande, tampoco le tiene, porque nadie es mas pariente de otro, que de si mismo. El hijo representa al padre; pero es otra persona. La muger es la mitad de la persona del marido.

Quien quisiere saber con quan-

ta razon desiendo el estado del matrimonio, atienda a que la causa de escarnecerle, y satirizarle el vulgo es, porque los hombres pierden mucha parte de su libertad para ser malos con el freno de las mugeres propias. Por esto se cansan de ellas, por esto las calumnian. Lo que obliga a ser bueno, no puede ser malo. No es malo el estado que intenta hazer buenos. Bien malo deuia de ser este Siciliano, que deseaua que su muger se ahorcasse. Que mas ahorcada la queria, que casada con vn hombre, que la deseaua la muerte?

ERROR XVI.

Vllo Cesar tenia vn cauallo, que no sufría sobre si a nadie, sino a su dueño. Este animal tenia los pies de tan estraña forma, que parecian mas de hombre, que de cauallo. Quiso le el Cesar tanto, que viendole muerto, le hizo vn sepúlcro sumptuosísimo delante del templo de la Diosa Venus. Cuenta Plinio con palabras de estimación, y aplauso.

DISCURSO.

Los brutos nada de quanto bueno no hazen, lo hazen por ser mejores, ni por agradar a las gentes, sino ya porque la naturaleza se lo dicta, ya porque los hombres se lo enseñan, y se lo mandan. La tierra no merece agradecimiento; porque de naturalmente las flores, ni por

porque de cuituada los frutos. El fin haze las obras malas, o buenas. Sin tener algun fin, no pueden ser las obras buenas, ni malas. En los brutos no ay discurso para elegir fin: con esto sus obras, por buenas que sean, no merecen premio. Dios los cria, para el seruicio del hombre, y tan para nuestro seruicio, que los priua de intencion, por aliuianarnos de la carga de la recompensa. El gallo, porque vela, no merece agradecimiento; el toro, porque es zeloso; el camello, porque es incanescible; el elefante, porque es seruicial; ni el cauallo, porque es obediente, porque todos lo hazen, sin saber porque lo hazen.

Estaua muy pagado Iulio Cesar de que su cauallo no sufria sobre sus ombros otro hombre. Para no ser en esto singular, ni primero, tenia delante de si el cauallo, de Alexandro Magno. Para no ser admirado, como prodigio, tenia muy patente la causa. Era cauallo de la persona del Cesar, no subia en el otra persona. Tenia enseñados los ojos a aquella presencia, los ombros a aquel peso, la boca a aquella mano, con esto si se ponía en el persona diferente, como desconocia el semblante, estrañaua el peso, y no entendia la mano, procuraua echar de si aquella mano, que no entendia, aquel peso que estrañaua, y aquel semblante que no conocia. Crecia su dueño que era lealtad, y no era lealtad, sino miedo, causado de la costumbre que tenia

de que otro le miedasse. No se puede dudar en que era la costumbre, porque quando este cauallo entrò en poder de Iulio Cesar, era preciso, que ya que no fuesse hecho, fuesse domado. Otro hombre, y otros avría subido en el para enseñarle a sufrir bocado, y carga. La primera vez, que se puso en el Iulio Cesar, no podia el cauallo tenerle amor: sino estuuiera enseñado a padecer el imperio de quantos en el quisieran subir, huiera procurado arrojarle de si con enojo. Ni el Emperador era tan temoso, que en conociendo en el cauallo fiereza peligrosa, auia de querer seruirse de su fiereza, porque teniendo otros mas obedientes de quíe seruirse, era bizarría, con mas achaques de necia, que meritos de aplaudida. Sufrióle sin duda con humildad el cauallo; mostró buena naturaleza; gustò el Cesar de sus habilidades, y mandò que fuesse vno de los que a el solo seruian. Siruióle a caso mas del, que de otro: con esto hizo costumbre el cauallo a no conocer otro dueño, y rezelauase de que otro quisiessse mandarle.

La misma condicion tenia el cauallo de Alexandro, pero mas descubierta. Este bruto, quando estaua con aderezo ordinario, se sugetaua a qualquiera: en poniendo se los paramentos Reales, no consentia sobre si, sino a su dueño. Estrana acostumbrado a que con aquellos alinos, nadie, sino su dueño le sugetasse. En siendo otro, se enfurecia, porque la novedad le ha-

zia pesadumbre. En ambos caualllos parecia fineza, lo que era instinto, y el instinto no tiene meritos de fineza. Vn Embaxador de los Partos le presentò al Emperador Trajano vn cauallo, que se ponía de rodillas delante del. Podíase dezir, por esto, que este cauallo veneraua al Cesar. No por cierto; porque aquello no era reuerencia a la persona, sino obediencia al precepto. Hazíale cierra señal, que ya él conocía, que era para que doblara los braços, y se afirmasse sobre ellos, como si los tuuiera troncados; y él en sintiendo la señal, lo hazía. Si este cauallo hiziera acatamiento a la dignidad Real, merecía que la dignidad Real le agradeciera el acatamiento; pero él hazía aquel ademán reuerente, no por que supiese a quien le hazía, sino porque sabía hazerle, quando se le mandauan.

La otra razón, porque Julio Cesar quería mucho a su cauallo, era porque tenía los pies como de hombre. No era buena razón, para quererle. Toda monstruosidad es fealdad, y toda fealdad es aborrecible. Vn hombre con pies de cauallo, espantara. Vn cauallo con pies de hombre, no podía dexar de ser horrible. Estas señales raras vezes las pone acaso la naturaleza. Casi siempre son auiso para que se guarden de aquella inclinacion. Si en el fuego material no huiera puesto luz, y huiera puesto luz, y humo, nos hiziera mucho mal el fuego. Para que nos guardásemos del le-

puso aquellas señales. En la figura del cuerpo dibuja la naturaleza las costumbres. El animal que tiene la figura estranamente fea, parece que ha de tener el interior extraordinariamente malo.

Pero doy que desta monstruosidad no le resultassen a este cauallo imperfecciones nuevas; no sentía él hartas, como cauallo? Eras mas que vn bruto, inquieto, y feroz, que costaua mucho, y seruía poco, que ni podía sufrir el ocio, ni el trabajo, que vnas vezes era desesperado, y otras cobarde, que aquí temblara de una sombra, y allí se arrojava de vna peña, que solo seruía a la vanidad, y que nūca era a la necesidad de prouecho? Estas no eran razones para enterrarle, ni aun entre los hombres muertos; como lo serían para sepultarle entre los hombres viuos? Viuos todos los brutos tienen mal olor; que olor tendrán muertos los brutos? Viuo, y muerto se parece en esto a todos los demás brutos vn cauallo. Todas las polixidades de la vanidad humana no le han podido hazer que huela bien viuo; como le harán que huela las abominaciones de la muerie? De solo pensarlo se rebuelue el estomago.

Enterrò, en fin, Cesar su cauallo entre los viuos. Parecióle poco esto, y mandò labrar costoso sepulcro. No sé como el dinero quiere tanto a los ricos, que se va siempre a ellos, viendo en lo que le gastan? Los mas para lo que le quiere, es para vicios, y disiparates. Para vn

sepulcro de vn bruto padecen los
portidos, lueran los metales, y su-
dan los hombres? Quiso el Empe-
rador estender este error quanto
pudo, y llegole a sacrilegio. Hizo
el enserro de su caualllo enfrente
del templo de la Diosa Venus. Fal-
sa era la deidad, pero el no la tenia
por falsa, creyendola verdadera, co-
metiò delito contra su culto. La
adoracion necessita de coraçon, y
de ceremonia; de coraçon, para
que no sea fingida; y de ceremo-
nia, para que se vea el coraçon. Si
el coraçon se infiere por la cêremo-
nia, no adoraua de coraçon Iulio
Cesar a la Diosa, pues può cara a
cara con su templo venerado, el
sepulcro de su caualllo. Adorar, es
seruir; quien no sabe seruir, no sa-
be adorar. Los defacatos son erro-
res de la reuerencia. No venera
bien, quien haze defacatos. Bruto
parecia en el errar, quien no podia
dar por disculpa de su error, sino a
vn bruto.

ERROR XVII.

A Anaxagoras, Filosofo afecta-
dissimo, le dixeron, que vn hi-
jo suyo era muerto, y el respondiò
con mucha entereza: *Bien sabia ya
que le engendrè mortal.* Dizelo
Diogenes Laercio, y no tienen nu-
mero los que lo celebran.

DISCURSO.

Grande trabajo le deuio de cos-
tar a este hombre ocultar su

dolor, pero nunca se defiende vn
error con poco trabajo. Despues
de el empeçò la escuela de los Es-
toicos, pero el deuio de ser de a-
quella opinion antes que ellos. Es-
tos eran vnos Filósofos, que negau-
an como naturales en el hombre
los afectos, con que nuestro ani-
mo se mueue, confessandolos co-
mo voluntarios. Dezian, que la las-
tima, el deseo, el temor, la alegria,
y la tristeza eran enfermedades, de
que auia de carecer el hombre sa-
bio, que procedian todas de la def-
templança de la voluntad, y que
con esto estaua en su mano el te-
nerlas, o el no tenerlas. Con este
engafio batallò mucho tiempo la
razon de todos los viuentes, por-
que se hallauan todos combatidos
de sus afectos, pero que mucho, si
nacen con todos? Tanto vale afir-
mar, que nacè sin afectos los hom-
bres, como que nacen sin alegria
los bezerros; sin ira los tigres; sin
miedo los venados; y sin veneno
las serpientes.

Quanto diò la naturaleza a ca-
da animal de por si, lo juntò todo
en el hombre. En todos ay ira, en
todos ay miedo, en todos piedad,
y en todos alegria. La Philoso-
phia natural ha hallado dentro de
nosotros mismos los manantia-
les de nuestros afectos. Dize que
la alegria se engendra en el bazo;
el apetito sin razon en el higado;
la ira en la hiel, el miedo en el co-
raçon. Siendo esto assi, como es
posible quitarle a vn cuerpo hu-
mano los afectos, sino es quitado-
le

le la vida. Para quitarle el miedo, y la tristeza, es menester quitarle el coraçon; para quitarle el apetito desordenado, el higado; para quitarle la alegría, el bazo, y quitarle la hiel, para quitarle la ira. Miren agora, como podia viuir vn cuerpo sin coraçon, sin hiel, sin higado, y sin bazo. Sugera està a las passiones nuestra alma. Inescusables son los afectos en el hombre. Pero dicho es el, pues se le diò razon con que mandar estos afectos!

Siendo, pues, verdad, que quando la fortuna dà vn trabajo, produce el coraçon vna pena. Quiso Anaxagoras dar a entender, que no sentia el repentino anuncio de la muerte de su hijo, teniendo por mejor parecer piedra, que parecer hombre. O error fuerte! Era por ventura mas gloria ser tenido por hombre entero, que por buen padre? Tremenda locura, querer hacer creer al mundo, que puede no sentirse la muerte de los hijos; no auiendo en el mundo quien no la sienta; y no auiendo en el mundo a quien no le pesara de no sentirla. Dentro de aquel dolor ay el gusto de pensar vn hombre que cumple con las obligaciones de humano, y es grande gusto cumplir los humanos con sus obligaciones.

Ninguna cosa ay en la tierra, q̃ necesitare tanto vna de otra, como los niños de los padres. Si estos no les tuuieran amor, sino sola obligacion, no les auia dado la naturaleza buena tutela a los niños. Obligacion, que no la haze cumplir el

gusto, se cumplen muy mal, ò no se cumple: el amor haze liuiano qual quiera peso: sin amor no ay quien le sufra. Grande es la obligacion que tiene vn marido a su esposa, y fino la quiere mucho, no ay ya en que no falte a su obligacion. El cariño es ligadura, con que afirma las cargas la naturaleza, porque no se deslicen: sin esta ligadura arrojarian facilmente todos la carga. Conoce se el amor que puso la naturaleza en los coraçones de los padres, en la inhabilidad con que nacen los niños. Ella que hizo los coraçones, sino supiera el amor, q̃ auia puesto en ellos para con los hijos, no dexara salir criatura racional del vientre de su madre sin toda la facultad necessaria para viuir por si misma: porque lo contrario fuera no querer conseruar sus obras, y esto es imposible. Alguno me querrà contradecir con los hijos de los cuervos, a los quales, contra la crueldad de los que los engendraron, socorre Dios de la piedad de otro pajaro, assegurando con esta semejança, que Dios proueyera a los niños, si sus padres los desampararan, de otro animal, que los favoreciera. A esto le respondiendo, que el hijo del cuervo tiene la niñez muy corta, con que es facil de sufrir su embaraco, fuera de que ennegreue andose la pluma, le reconocen sus padres; y esto se haze con tanta breuedad, que no tiene lugar de cansarse el pajaro piadoso, que le prohijaua.

Esto no corre con los hombres, por-

por que tienen de niñez cerca de la quarta parte del periodo de la vida mas larga. Y si la naturaleza conociera que los padres no auia de hazer caso dellos, aun preuinientos otro animal; que los socorriessé, los huuiera dado la niñez mas corta, porque sin todo aquel amor, que solamente cabe en el coracon paterno, no huuiera animal por piadoso que fuera, que pudiera sufrir el peso de niñez tan larga. Cada dia vemos esta verdad certificada en los que se encargan de criar niños huerfanos, a los quales toda la piedad humana no ha podido hazer que los traten como a hijos.

Assentado, que naturalmente aman a sus hijos todos los padres, no se puede negar, que sienten todos la falta de sus hijos, porque en la cantidad que se ama vna cosa, se siente el perderla; y amando tanto al hijo el padre, es fuerza que sienta mucho el padre la muerte de el hijo.

La razon que dió este Filosofo, para no mostrar sentimiento de la muerte del suyo, fue dezir, que ya él sabia, que se auia engendrado mortal. No ay persona en el mundo, que no sepa lo mismo, y no ay persona en el mundo que no se libtine de que sus hijos se le mueran. Todos los humanos saben que han de morir, y cada vno lo siente quando femuere, porque piensa que todavia podia viuir mas. Nadie ve morir a su hijo tan viejo, que no pueda viuir por lo menos los años

que él ha viuido; y esto que dexa de viuir, siendo posible, le atormenta. Despues desto se siente el desamparo que hazen los hijos que mueren a quantos en aquella familia viuen. La naue con muchas ancoras, está muy segura; el linage muy numeroso está sin riesgos de abatido. La vejez es niñez segunda; tan necesitada vine estadel amparo de los hijos, como la otra del amparo de los padres. Si los niños, a quienes los padres se les mueren, tuuieran la razon en estado de conocer su desdicha, o la pena los matara, o viueran con grande pena. La niñez de los que envejecen, es niñez con entendimiento. Estos, viendo que se les mueren los hijos, que auian de hazer con ellos officios de padres, como pueden dexar de sentir dolores de muerte?

Yo confieso que en la vida tienen mas certeza los males, que los bienes, y que es mas facil que el hijo salga infeliz, o malo, que dichoso, o bueno: pero nuestros coracones se inclinan antes a esperar bien, que a temer el mal: y siendo mas posibles los males, miramos como mas faciles a los bienes. Este engaño nos haze tan cierto el dolor en la muerte de los hijos, que no es la esperanza mas incierta.

No ay animal en toda la naturaleza, que no desee hazer eterna a su especie, porque así le parece que haze eterna su vida. Esto no puede ser, sino por medio de los hijos, como para no sentir su muerte, es menester estar mal con la vida, y

la naturaleza. Todos los mortales sienten la falta de sus hijos, porque nacen con afectos, porque les tienen amor, y porque se tienen amor. De aqui se infiere que Anaxagoras quiso hazerse amoso con vna mentira imposible, pero errò el camino de la fama. Vna mentira deshaze mil verdades; cogido en esta, no adquiriò opinion con ella, y puso vna tacha, y vna duda en quanro podia hazer bueno, para adquirir opinion grande.

ERROR XVIII.

AL Filosofo Aristipo, tenido, y venerado por hombre de claro, y singular ingenio, le preguntaron otros hombres doctos, que qual era la cosa mas digna de admiracion del mundo. Y el respondió, que *un hombre virtuoso, porque viviendo entre muchos malos se quedaua bueno*. Estobeco lo cuenta, y lo celebran todos.

DISCURSO.

LA virtud es natural en el hombre. En menudas centellas nace con nuestro coraçon. Si nosotros no las apagamos, suben a llamas. Nació para el cielo el hombre; como auia de nacer sin tener dentro de si principios, que le encaminassen al cielo. La perfeccion que cierra, y consume su fabrica, es la virtud. Sin la virtud de el ver, no estuuieran acabados los ojos. Sin los principios de la virtud, no estu-

uiera el hombre acabado. Hizole Dios imagen suya; como auia de ser su imagen, si fuera en ellas virtudes forasteras. La culpa es la aduenediza en el coraçon humano, esta es la que no es natural del coraçon. Vese palpablemente en la inquietud, que trae el coraçon con la culpa. No ay dos cosas tan desauenidas. Bien puede por vn rato estar sin susto el coraçon del que peca, pero no puede passar de vn rato. El que està en vna carcel condeñado a muerte, bien puede a regalos, y delicias diuertirse vn poco, pero no puede passar a mucho su diuertimiento. La congoja del castigo que espera, le atormenta furiosa. El oluido de la pena es muy breue en la culpa, a mordeduras lo acuerda el gusano, que engendra en el coraçon el delito. No puede auer lluias sin nube, no puede auer sin interior tristeza pecado. El rosal, a quien el viento le lleuò las rosas, aunque le aten a las ramas otras rosas contra hechas, no tienen la lozania, que con las que le lleuò el viento. Como no son naturales de alli aquellas colores, no introducen verdadera alegria, antes introducen tormèto, porque ay yerros duros debaxo de aquellos colores. El coraçon, a quien los viciòs le deshojaron las virtudes, aunque el mundo introduzca en el deleites, como son aduenedizos, no le pueden quitar el pesar de las virtudes, que se le perdieron. Parecen rosas, y son arambres: parecen deleites, y son penas.

Siendo, pues, natural la virtud del corazón humano, por que ha de ser digno de admiración, que aya hombres virtuosos. Obrar cada cosa con su naturaleza, es estilo ordinario; obrar contra su naturaleza, es prodigio. El prodigio es (si se mira bien) que aya hombres malos, siendo tan conforme con la naturaleza, que sean todos buenos.

Pero quando no fuera la virtud natural del alma, lo que era digno de admiración, era que huuiessse hombres viciosos, no que huuiessse hombres ajustados. Y sino mirende las razones que tiene la virtud para ser amada, y las tachas que tiene el vicio, para ser seguido, y se verá como es la marauilla que aya viciosos, no que aya justos.

Si los malos supieran el descanso interior de los buenos, creo que ninguno fuera malo. El paraíso está en su pecho. En el paraíso de la tierra huuo amenidad grande. Grande es la amenidad que ay en el pecho del justo. Allí arde la caridad, como el ciáuel; blanquea la castidad, como el jazmin; purpurea la modestia, como la rosa; la contemplación se buelue, como el girasol; la penitencia amarillea, como la retáma; la humildad se encoge, como el alheli; la piedad corre en dos rios de dulcissimo llanto; la Fè se sube arrentando al cielo, como la vid por el olmo; la esperança está siempre fresca, como el amarantho; la liberalidad se está deshojando, como la moíquera. La fortaleza, que es la que guarda todas estas

virtudes se descuella a la entada, como hermosissimo peñasco; la multitud de deseos de obrar bien, se derrama en agraciadas inquietudes, como apacible selua de mouedizcos alamos. Sirio donde ay variedad tan hermosa, como puede dexar de ser vn paraíso? Azia dentro es vn paraíso el hōbre virtuoso, azia fuera, aun que este despreciado, huele a diuino. El paño humilde, con q̄ refregarō la piedra, en q̄ se desató el ambar, paño es humilde, pero humilde paño, q̄ huele a cosa preciosa, muy loco ha de ser quiē le tratare como a paño humilde. Pienſa el mundo, que las necesidades, y los abatimientos tienen al virtuoso inquieto, y triste, y el está tan alegre, y tan sereno, como el que desde vna peña vè las olas de el mar embestirse vnas con otras, quebrarse vnas en otras, y conuertirse luego vnas, y otras en espuma. Mira el hombre ajustado desde la roca de la virtud embestir al auariento con la hazienda agena, al ambicioso con las dignidades, al iracundo con quien le enoja; al gloton con los manjares, pelean vnos con otros, vencense vnos a otros, y en muy breue tiempo vnos, y otros se conuerten en nada. Las locuras naturalmente hazen reir; quien vè tantas locuras, como puede dexar de reirse? Y como puede no estar gustoso, el que vè que no haze aquellas locuras? Al virtuoso todo le sucede bien, porq̄ todo para èl es bueno, sino es el ser malo. En la pobreza está quieto, porq̄

sabe que cuida del quien no le pue-
de saltar. En los trabajos esta tan
en si, como si tuuiera fuera de si los
trabajos. De las prosperidades ha-
ze el caso, que hiziera de vna esto-
pa ardiendo, que es fuego, y luz q̃
dura poco, y no sirve de nada; con
esto no le engañan las prosperida-
des. Si la virtud haze estos diuinos
efectos, porque no ha de ser de to-
dos amada la virtud?

Veamos aora lo que haze la cul-
pa. Haze vn infierno del pecho que
la tiene. Alli la soberuia embaraça
como hinchacon, la auaricia fati-
ga como cansancio, el amor arde
como incendio, la ira desordena
como locura, la gula precipita co-
mo ansia, la embidia defanima co-
mo enfermedad, la pereza detiene
como prision: y aqui, en fin, lo que
detiene, lo que defanima, lo que pre-
cipita, lo que desordena, lo que ar-
de, lo que fatiga, y lo que embara-
ça es con incansable, con increíble
tormento. Valgame Dios qual an-
da vn nombre malo en la opresion
de los vicios! Quieren ver como
anda: Pues figuren vn Rey podero-
sissimo, a quien en vna batalla hi-
zieron vnos barbaros prisionero, y
q̃ por mayor baldõ, y mayor pena
le obligan a que con todas las in-
signias Reales, Cetro, Corona, y
Purpura, sirua en la cocina, ande
acarreando agua, barriendo las ca-
lles, sacando inmundicias. Lleuan-
do cargas, y echando tierra en las
obras. Miren luego a vn hombre
desfraidado en el cautiuero de sus
pafiones, y le verán andar con to-

das las insignias de hombre, enten-
dimiento, voluntad, memoria, iui-
zio, discurso, y articulacion de pa-
labras, siruiendo en la cocina de
siruiente, traer a cueftas la carga de
sus vanidades, barrer quanto di-
nero ay en el mundo para echarlo
en el muladar, acarrear regalos a
casa de la muger deshonestas, y
echar tierra en las fabricas de su
ambicion: que si lo miran bien, ve-
rán como es indigno el pecado de
ser apeteçido.

Luego siendo la virtud amable
por su naturaleza, y siendo por su
naturaleza aborrecible la culpa, el
prodigio es, que aya viciosos, auie-
do virtudes, no que aya virtuosos,
auiendo vicios.

La razon que diò el Filosofo pa-
ra que fuese marauilla, que huief-
se vn hombre bueno, fue porque
viuia entre muchos malos. Tanto
vale esto, como admirarse de que
vn ruiseñor cante como ruiseñor
entre muchos cuervos; y de que
vna palma lleue datiles entre mu-
chas encinas, siendo mas digno de
admiracion, por ser contra la natu-
raleza, que la palma llenara bello-
tas, y que el ruiseñor graznara co-
mo cuervo.

ERROR XIX.

DArio, antes de ser Rey, concu-
rrio con otros hombres ilus-
tres en vn puesto publico de la Ciu-
dad. Estaua entre ellos vn hombre
rico, cuyo nombre era Silosonte.
Estetenia puesta yna cobertura, a

ma-

manera de capote de campana, de machacosta, y de muy buen gusto. Miraua el capote Dario de quando en quando, con tanta atenciõ, que le pareció a Silofonte, que lo deseaua. Apartaronse de alli, y embiõlele, no sin algun sentimiẽto, a su casa, porque era alhaja digna de estimacion. Recibió el presente Dario con mucha alegria, que el antojo suele hazer las ceremonias de la necesidad. Anduuo el tiempo, y llegó a ser Rey: acordóse de Silofonte, y en recompensa del capote, que le auia presentado, le dió toda la Isla de Samo, donde auia nacido. Escríuelo Estrabon por exemplo raro de el agradecimiento.

DISCURSO.

Muchos son los Maestros que May de enseñar a agradecer, los discipulos pocos: para ninguna enseñanza ha sido taurtorpe el mundo. Los que aprenden algo de esta doctrina, yerran lo mas, y lo mas lo aprenden. Los mismos que la enseñan, no aciertan a ser discipulos de si mismos. Ninguna ignorancia estan rebelde. Dario en el caso presente cayõ en ambas culpas. Fue algun tiempo ingrato, y quando quito ser agradecido, no acertó a serlo. Erró por defecto, y por exceso. Muchos lo hizieron antes. Muchos lo han hecho despues. Estilo es ordinario de los coraçones dar en vn exceso, por huir de vn defecto. Casi siempre el que

se quiere enmenrar, de vn estrecho dà en otro. Parecióle que no auia hecho lo que deuia, y derramo lo que no deuia. Recibió el agasajo del presente, y olvidóse del agasajo. El peor de los desagradecimientos es el oluido, porque arroja el beneficio tan lexos de si, que no le alcanza la memoria. El que niega lo que deue, para negarlo se acuerda de que lo ha recibido. El que lo disimula, memoria tiene de la deuda, porque lo que se esconde se tiene. Estos alguna vez pagarán, porque la memoria les auisa las obligaciones; pero el que oluida el beneficio, nunca le paga. Tan grande milagro es que reuiua en su memoria el empeño, como leuantarse vn muerto de la sepultura. Los milagros suceden raras vezes. Raras vezes agradece el olvidadizo. Tardó Dario, pudiendo, en pagarle el agasajo a Silofonte; sin duda le olvidó Dario. No es carga tan ligera la obligacion de vna buena obra, que pueda sufrir-se mucho tiempo. Quien la tiene en la memoria, la trae sobre el coraçon. No la siente en el coraçon, quien no la trae en la memoria.

Pareceme que me estan preguntando a entrambas orejas, si fue beneficio dar vn capote a quien no tenia necesidad del, y luego darle de mala gana? A entrambas cosas respondõ, que si. Beneficio fue dar el capote, que aunque no le auia menester la fortuna del que le recibia, le echaua menos el gusto. Para la vida, pide la necesidad; para

el gusto, el antojo. Para la vida piden ambos, pues la vida sin gusto, casi no es vida.

Lo que ha menester precisamente nuestra humanidad, es tan poco, que si se contentara con solo lo que ha menester, no deuiera nada a nadie. Esto se halla muy facilmente. El gusto la haze necesitada de muchas cosas, a quien dellas le socorre, en obligacion le queda. El desnudo no ha menester mas que vestido; pero al que le da buen vestido, le deve mas el desnudo. El que es amigo de galas, desnudo esta sin ellas. El que le da la gala, le viste. El vicio de vnos, se hizo necesidad de otros. Hizieron vnos estimacion de andar bien vestidos, con esto los q andan mal vestidos, andan sin estimacion. Porque le pareció a Dario mejor con aquella capa Silosonte, desfeó la capa. Si por esta capa auia de parecer mejor a otros Dario, no se puede dudar de que le quedó en deuda a Silosonte, pues la dadiua de la estimacion, por pequeña que sea, dexa deuda grande.

Ressta aora saber, como el darle el capote de mala gana fue beneficio, desta manera. No es la voluntad la que haze el beneficio, sino la mano. Ennoblecete la voluntad, pero la mano es el instrumento. Aconsejalo la voluntad, pero si la mano no obedeciera, el consejo importara poco. El efecto de la buena obra, en la mano se coge, no en el carino. La parte esencial de el beneficio, es la obra. Donde ay

buena obra, ay beneficio. Si todo beneficio se haze deuda, el que le recibió de mano casi forçada, es fuerça que tenga por acreedora la mano. El que recibió algo pidiendolo, si es honrado al que se lo pide, casi le fuerça.

El negaren los animos nobles, si no es accion imposible, es muy dificultosa, es muy penosa. Quien recibe de aquel a quien pidió, obligado le queda, pues por hazer como noble, hizo lo que no quisiera hazer como hombre. Luego quedará obligado el que recibió de el que le dió de mala gana? Pidióle con los ojos a Silosonte Dario: era Silosonte hombre de verguença, y obligole a que le diese lo que le pedia con los ojos, porque fuerça a los liberales, a el que les pide por señas. Si pudiera auer alguna manera mejor de dar, que el dar de buena gana, fuera el dar de mala gana, pues sin gana hizo el mismo efecto en la necesidad, o el antojo del extraño, que hiziera con ella? Hidalgua tiene grande el beneficio hecho sin gusto. Nobleza es no acertar a negar. Generosidad es saberse vencer.

Llegó, en fin, Dario a tener la Corona, y reuuió en su pecho el regalo que le auia hecho Silosonte. No es esta vez sola la q la prosperidad hizo este milagro, pero haze pocas vezes. Algunas vezes se han acordado los que llegan a fortuna grande de los agasajos que recibieron en menor fortuna; pero como los miran desde tan alto, les

parecen muy pequeños. Los que son mucho, no hazen caso de lo que es poco. Con este engaño, y esta costumbre, pagando mal, piensan que agradecen bien. En esta parte se salió Dario del camino ordinario, y erró por otro camino. Acordóse de el capote que le auia dado Silosonte, quiso agradecersele, y dióle toda la Isla de Samos, de donde era natural. Por huir de vn extremo, dió en otro.

El agradecimiento es preciso, pero ha de ser medido. Dar algo mas de lo recibido, es obligacion. Si lin de aqui vn poco, es galanteria; desmandarle mucho, es prodigalidad, y la prodigalidad, es vicio. Que tiene que ver vn capote con vna Isla? En que se parece el dominio de vna pobre alhaja al dominio de los hombres? Dióle Silosonte a Dario vna capa en que mandasse, y dale Dario a Silosonte hombres en que mande. Con desproporciones, no ay obra perfecta. La harmonia se fabrica de proporciones. Nunca está en razón lo que disuena. Si a quien le daua vida vn capote daua Dario vn Estado, que pensaua dar a quien le ganaua vn Reyno? Si el agradecimiento ha de exceder en tanta cantidad al beneficio, al que huuiere de agradecer vn plato de brevas presentado, y vn ramillete de flores ofrecido, no le queda hacienda con que poder vivir de alli adelante. Faltó de sacar la cuenta. Otusiodas auia recibido Dario de otras manos en el discurso de su vida. No

tiene duda. Pues si a cada vno huuiera de agradecer a este respetto, antes, aun siendo poderosissimo Rey, le faltaria el poder, que la obligacion. Con que es euidente, o que fue con los otros ingrato, o con este demasiadamente agradecido. Que fue con Silosonte agradecido sobradamente, no es dudable, porque la paga se ha de proporcionar con la deuda.

Los vicios no han de tener los nombres de las virtudes. Los agradecimientos excelsiuos no se han de llamar agradecimientos, sino vanidades. Los que dexan caer las manos adormidas en otras manos, no se puede llamar de diuina: dexaró lo caer, porque no podian apretarlo. Lo que suelta la vanidad en las manos del bienhechor, no se puede llamar agradecimiento. tiene las manos adormidas, y sueltalo. Los vicios no son loables. Quien alaba este hecho, alaba vn vicio.

ERROR XX.

Estaua vna mañana Diogenes Cínico arrimado a vna pared en vna calle. Passaua por alli el Emperador Alexandro, y dióle, apeose, llegóse a el, y dióle con semblante apacible, si queria algo? El Filósofo respondió casi sin mirarle: *Que no me quieris el Sol.* Celebralo Cicerón con otros muchos.

DISCURSO.

Enen los Reyes honrar, favorecer, y premiar a los hom-

bres de letras: Principalmente a aquellos hombres que se inclinan a vnos estudios, de los quales. (aunque necessita siempre) no necesita cada dia la Republica. Estos estudios son la filosofia moral; y la historia. A los Teologos, Juristas, y Medicos la necesidad quodidiana de los hombres, por lo menos los sustenta, la razon los estima, y los puestos los engrandecen. El que cuida de su alma, acude al Teologo; el que de su hacienda, al Jurista; y el que de su salud, al Medico. El Medico, el Jurista, y el Teologo si pre estan sustentados, las mas vezes ricos, y el Teologo, y el Jurista casi siempre bien colocados. La moral filosofia, como es verdad desnuda, siempre anda desnuda, como la verdad. La historia, como es quento, no parece que puede servir sino al ocio, y desestimamta los mas por valdia. No es mucho que se parezcan en la fortuna las que son tan semejantes en la naturaleza. La filosofia moral procura a razones intro lucir las virtudes, y desterrar los vicios, a exemplos la historia. El Filosofo se vale de exemplos, el Historiador de sentencias. El Historiador, y el Filosofo van a un mismo fin, aunque por diferentes caminos. De ambos es la estimacion escasa, la comodidad ninguna.

Los ignorantes son brutos, y tan brutos, que no sienten su ignorancia. El Rey, que tiene ignorantes, y viciosos los vassallos, puede hazer que en que es Rey de brutos. Y este, aun para el mas indigno racio-

nal, es como imperio. El Rey, que quiere ser Rey de hombres, deve honrar mucho a aquellos hombres, que con sus estudios (dexenme lo dezir assi) hazen almas. El bruto no tiene alma racional; el que vive como bruto, parece que no la tiene. Al ignorante, y al vicioso transforma en hombre la ensenanza: alma parece que le dió, que le hizo hombre. Esta el ignorante vicioso a media noche jugando su patrimonio: a estas horas esta el Filosofo moral buscando razones con que despegar de los coracones este vicio. A estas horas esta el Historiador escriuiendo hazanas, que persuaden loables desvelos. A las diez del dia esta el moco desnudo en el lecho cenagoso de la descolorida ramera. A este mismo tiempo esta el Historiador escriuiendo miserables fines de hombres sensuales; y a este tiempo mismo esta el Filosofo alabando la castidad, y pintandola con al hermosura, con tales colores, que sera muy necio quien no se enamore de ella. En favor de todas las virtudes estan a todas horas batallando la filosofia, y la historia. Mucha razon sera que el Rey, que por su oficio es protector de las virtudes, premie, y acaricie a los que las defienden, a los que las fomentan. La alabanza, y el premio son en la tierra como los deidades, que pasan a los hombres de hombres; y bastos introducen en diuinos. Quien espolea con alabanzas a los bien aplicados, quita los viciosos con premios,

nios, los haze hazer cosas tan grandes, que ni pueden ser enseñadas, ni aprédidas, que son mayores que la humanidad, y mejores que la persuasión.

Llegò el Emperador Alexandro a ser tan dueño de todo, que casi le faltò que desear. Viòse sin el bien de la esperança, como no tenia donde encaminar el deseo. Era señor de todos los hombres, no tenia ya hombres que conquistar, y echò por las almas: intentò hazerle dueño dellas, a liberalidades, y a carinos. La liberalidad dà comodidad es, el carino honras. La liberalidad haze deudores, el carino amantes. Bueno es que deua los vassallos a los Reyes, mejor es que los amen. La benignidad en los Principes, es politica muy segura. El amor no sabe hazer cosa mala. En haziendose vn Rey amar, tiene buenos vassallos, porque vassallos con amor, no saben hazer cosa, q̃ no sea buena. El cielo es dechado de las Monarquias, en el cielo gobierna el amor. El Reyno, a quien acà el amor gobierna, Prouincia es del Cielo.

Liberal, pues, y benigno, ò ya por condicion, ò por industria, llegó Alexandro a Diogenes estando tomando el Sol. Saludòle agradable, y preguntòle generoso, si queria algo? El Filosofo entonces muy enterro, casi sin mirarle a la cara, le respondió, que lo q̃ queria era, que no le quitasse el Sol. Grande facultad deue desfer la discreciõ, pues no la recaudalan los estudios,

el cielo la dà, nadie la enseña. Con quanto aya estudiado Diogenes, no supo escaparse de majadero. No quiero que fuese Rey, y Rey fuyò el que le acariciava, y lo gorria, si no vn hombre infinitamente inferior, era buen modo de responderle yna sequedad? Que le quitaua en quitarle el Sol? Vn dolor de cabeza. Y doy que el Sol le fuese alli de vigor, y de abrigo; que importaua perder por causa tan grande el abrigo, y el vigor? Quien hazia tanto calor de vna pequeña comodidad, como queria hazer creer, que no estimaua las comodidades? Para dar a entender, que no se le daua nada de nada, hizo mucha estimacion de lo que nada valia. La auaricia es idolatria: tan malo es idolatrar en vn idolo de barro, como en vno de oro. Tan auariento es el que adora dos reales, como el que adora dos millones. Tanta auaricia ay en estimar desatinadamente vn poco de Sol, como en desear ansiosamente vn imperio.

Y demos caso, que quisiessse dezir este Filosofo, que el se contentaua con lo que daua la naturaleza, que no se lo quitassen. Por ventura, no dà tambien la naturaleza la reuerencia Real? Naturalmente veneramos a Dios; naturalmente veneramos al Rey. Imagenes de Dios son todos los hombres, pero mas que todos los hombres, es el Rey tu imagen. A Dios le retratan los otros hombres la essencia, el Rey la essencia, y la dignidad. En

los otros hombres se retrata Dios, como Dios en el Rey como señor. Semejança natural tiene con la reuerencia que a Dios se le da, la reuerencia que al Rey se le due. Casi la misma diferēcia haze el Rey entre los otros hombres, que hizo el hombre en el estado de la inocencia entre los brutos. Por su instinto natural le venerauan todos; por natural impulso venera al Rey los vassallos. Auendo, pues, Diogenes de tomar de la naturaleza, ò el Sol que le daua, ò el respeto a que le impelia; mejor era dexar el Sol, q el respeto; porque el Sol no era mas que conueniencia excusable, y el respeto obligacion precisa.

Si el Rey que cuida mas de si, que de sus vassallos, es mal Rey; el vassallo que atiende menos al Rey, q a si mesmo, que vassallo sera? Si Alexandro no huiera hecho caso de Diogenes, no cumplia con su obligacion. Como cumplia con su obligacion Diogenes, no haziendo caso de Alexandro. Era Diogenes vn hombre estudioso. Era Alexandro Rey del mundo. No hazia Alexandro como Rey, sino agassajara a vn hombre de letras. No hizo como hombre de letras Diogenes en no reuerēciar mucho a su Rey.

ERROR XXI.

Semiramis, Reyna de los Assirios, mandò hazer vn sepulcro costosissimo sobre vna de las puertas mas frequentadas de Babilonia. Y tocacabado, y dixo, que era

su gusto, que quando le faltasse la vida, fuesse alli puesto su cadaver. Escribe esta accion Erodoto, como de coraçõ defengañado; como de animo piadoso, y figuele en la opinion no pequeño numero de hombres leidos.

DISCURSO.

Pienzan los que alabā este hecho de Semiramis, que fue su intencion acordar al mundo, que auia vna Reyna tan grande auia muerto. Pues no fue sino acordarles a todos, que auia viuido. Tanto vale inferir de sus costumbres, que cuidauan de las agenas, como pensar que los cuervos cuidan de la salud de los hombres.

Era rematadamente perdida, y quieren estos ponderadores, que pudiesse cuidado en el bien de los otros. El propio amor es el mayor de los amores, si es que ay mas amor que el propio. Con todo este amor se entregaua a los vicios. Sin todo este amor, como auia de cuidar de las virtudes? El acordar la muerte a los otros, es para que los otros enmienden la vida. A quien de su vida no se le daua nada, que cuidado le auia de dar vida que no era suya? Hiruiò en vicios la vida de Semiramis: la causa de su muerte fue vn vicio. De su mismo hijo enamorada, le declarò ciega su antojo. El auer gonçado de tener madre de tan detestables costumbres, de snaturalizandose de hijo, como juez la diò la muerte.

res. Como se persuadenadie a que quiso ser autora de virtudes en el sepulcro, la que hizo de su palacio escuela de maldades? Ninguno crea, que a los malos se les da nada de que los otros no sean buenos, porque quien tiene pereza de buscar para si las virtudes, no hará diligencias, para q̃ los otros las hallen.

El ordinario deseo de los malos es, que aya muchos malos, ò por tener menos que los acusen, ò por tener mas con quien disculparse. Lo que hazen muchos, parece mi lagro que no lo hagan todos, con esto no se hará muy extraño que lo haga alguno.

Yo confieso que algunos malos han aconsejado cosas buenas; pero no han mirado a buen fin aconsejándolas. La vanidad, ò la conveniencia, ha hecho muchas vezes hablar bien al que obra mal. Semiramis, de mandar hazer su sepulcro sobre la puerta de Babilonia, no pretendia conveniencia, vanidad pretendia. No vanidad de buena, sino de rara. Quiso que se acordassen de ella, no como debia ser, sino como auia sido. Los malos no atienden en sus obras a servir de exemplo, sino de admiraciõ, acuerdense de ellos, y mas que los acusen. Bien conocio Erostrato, que no era su hazaña para imitada, sino para referida; pero sabe la memoria a vida, y contentose con quedar en la memoria. Si Mucio Ceuola intentara dexas vn modelo, para la constancia, no se quemara el brazo, porque la desesperacion,

es flaqueza. Quiso solo hazer fama, pareciõle que bastaua la singularidad, y metiõ el brazo en el brañero. Atendiõ Semiramis a vivir los siglos futuros, no como buena, sino como ella. La que viua estaua bien hallada con los vicios, no auia de atender a las virtudes muerta.

Sentia mucho esta muger quedar de adorada en nada, y procurõ dar estimacion a la nada de sus cenizas. El representante, que se desnuda de Rey, no siente quedar en representante: cree que aquella es ficcion facil de deshazer, y no siente que se deshaga. Los Reyes tienen creido que su adoracion no està sobre barro, y sienten que se les deshaga la adoracion. Pluguiera a Dios creyeran que son representantes, para que conocieran que en acabandose su papel, auian de quedar en el polvo, que le empecaron.

Porfiava Semiramis con el cielo, y queria que no le deshiziesse la estimacion, quando le deshazia la vida, que para ella era otra vida la estimacion. Sabia que a los viuos les leuantan testimonios àzia lo malo, y a los muertos àzia lo bueno. No ay viuo cabal, no ay muerto defectuoso. Poniendo a los ojos de el mundo su cadaver, solicitõ alabancas y a las alabancas postumas las llaman todos vida. Los malos vanagloriosos se engañan: la fama no ha resucitado a nadie. Quantos elogios puede pronunciar el mundo, no haràn mover vn

brago a vn muerto: de el sueño en que está, no le despertarán quantas voces puede dar el aplauso de la tierra.

Para quienes vida la muerte, es para lo virtuosos. Sin coraçon, no puede auer vida. Los que hizieron obras amables, se quedan en los coraçones, con los coraçones agenos viuen. Los que hizierõ obras de mal exemplo, aunque de mucho ruido, en los libros se quedan solamente; y en los libros están tan abominables, como en la sepultura. Como no están en los coraçones, no viuen. Cõ todas estas tachas aman la posteridad los malos sobervios. Esta es la postrera locura de la ambiciõ, esta es su mayor locura. Estimacion desea, aun para quando no ay sobre q̃ caiga, el ambicioso. De el polvo en que queda quiere hazer ambicioso otro hombre. Solo Dios sabe hazer hombres de tierra; y luego las virtudes, porque toman la virtud de Dios. Quer armar vna vida segunda de gusanos, y vicios, es intentar hazer vida de lo mismo que mata. Dios al barro primero le infundió vna alma razional para hazer el hombre, vn alma digo, con vn entendimiento salpicado de luzes de diuino, con vna voluntad libre, y doctrinada con vna memoria, capaz de toda la prudencia. De cosas tan excelentes le hizo Dios al hombre la vida. De acciones excelentes ha de hazer su segunda vida el hombre. Con vicios, y vn cada-ner, no se haze posteridad vna. Cõ

cenizas, y virtudes, se haze vn segundo hombre; que viue mas que el primero. En que se parece vna cosa tan desengañada, como el alma; a vna cosa tan engañada, como los vicios? En nada se parece. Sino puede estar sin alma la vida, como han de hazer vida los vicios, que son totalmente opuestos al alma?

La vna gloria intenta cõ disparate la posteridad: arma de piedra vn sepulcro, y conuiertese la posteridad en piedra. Tan callada, tan quieta, tan inmo- se está la fama del que se quiso reniuir con vn sepulcro, como el sepulcro mismo. Menos vezes se ven a al los ojos que tropiezan los ojos en el. Mirar en los hombres, es costumbre, tropezar para todos, es enfado. Los que lo miraron, mas lo hizieron por mirar, que porque auia que ver; los que tropezaron en el con la vida, se lastimaron el gusto con la dureza de la muerte, hallaron la persona en el epitafio, y en apartandose del epitafio, olvidaron la persona. La virtud haze eterno al que muere. La vanidad haze vana la vida del que no viue. En lo que esta hueco no ay nada, en la vida, que haze la vanidad, no ay vida. Quiso Semiramis hazerse con los vicios eterna, y solo quedò eterno el mal olor de sus vicios.

ERROR XXII.

Platon, filosofo de singular ingenio, conociò que iba erra-

da la Gentilidad en adorar mas que a vn Dios ; pero por huir del odio que causan las noxedades, cõ fessua, y veneraua en lo publico todos los Dioses , que ella veneraua, y confessaua ciega. La razõ, que daua a sus confidentes para esto, era que los sabios no cabian en el mundo, sino errauan como los otros. Cuentalo San Teodoreto, celebrãlo muchos, y a mi me haze horror pensarlo.

DISCURSO.

Tienen en el mundo por discrecion grande viuir al paladar del tiempo, seguir el gusto de los poderosos, y errar con los que veran. La desemejança, quando no haga enemigos, haze enfadosos: por esto piensan, que han de hazer lo que ven hazer los que quieren acaudalar amistades, y nodar fastidio. A esto llaman politica, que viene a ser arte de componer la fortuna. Ha que trabajo cuesta el ser malos, pues es menester aprender mas reglas para errar con utilidad, que para acertar lo bueno mas dificultoso. No veran con poco trabajo los politicos, tienen vna cosa en el pecho, y otra en la lengua. Halagan lo que aborrecen, y aplauden lo que reprueuan. Tienen dulcissima la boca, y el coracon lleno de azucar. Por dentro son fiscales, por fuera son compañeros. Son grandes maestros de enseñar lo que ven que los otros gustan de aprender, y rudissimos

para aprender a enseñar lo que es razon q aprendan los otros. Quando andan con aspidess, muerden, quando andan con palomas, arrullan, aunque sean por dentro palomas con los aspidess, y aspidess con las palomas. Ande acomodado el hombre exterior, y el interior mas que se lo lleue el diablo. A esto llaman cortesania discreta, y ligereza amable. Los politicos solo atienden a su negocio, los demas saluense como pudieren. Tengan ellos paz, y conuidades, y mas que se despenen los otros. No tienen al proximo por parte suya, sino por cosa muy aparte. Allã se lo aya el bien del proximo, como el proximo les haga bien a ellos.

Conoció Platon que iba errada la Gentilidad en adorar tantos Dioses. Empeçò a conocer que no podia ser mas de vno el verdadero. Temió el riesgo de diferenciarse de los otros en la Religion, y escõdiendo la verdad en lo mas escuro del pecho, tenia como los demas la confesion publica en los labios, y en las manos el sacrificio.

Los vicios agenos, por pequeños que sean, no solo no se han de confirmar con la imitacion, aprouar con las palabras, pero ni acariar con el semblante. Esto es quando son muy pequeños, que sera quando son muy grandes. Aquien no le toca reprehendellos por su oficio, le toca acusarlos con sus costumbres. No habla poco contra el que obra mal, el que obra bien. Mucho menos habla el que

habla bien, y obra mal. La prudencia a los virtuosos los haze callados, mas los dexa predicadores, si no attruenan con el grito, confunden con el exemplo. Pero en llegando el error a desmandarse tanto que se atreua a la verdad de la religion, la imitacion es delito enorme, la vrbanidad culpa muy graue, el silencio cobardia, tolerada, y flaqueza sin castigo.

Por luzes de la luz diuina, que asssisten incessablemente a la naturaleza humana, diuisan todos los mortales que a vn Dios todo poderoso: no son menester razones para hazer creer esto, la razon de nuestra naturaleza basta: Los primeros idolatras fueron vnos hombres, que erraron, porque quisieron errar. El que a la luz del Sol cierra los ojos, el mismo se haze la escuridad, a pesar de la luz vera. Dios està mas alto que el cielo, no es penetrable, pero desde aquellos soberanos abissos embia su luz para que le conozcamos. El que no le conoce es que a la luz cierra los ojos, y anda como sin ojos en medio de la luz. Los que supieren los principios de la idolatria, veràn como erraron por su gusto, los ojos los que la dieron principio. El amor paternal hizo Dioses: miren si hazian Dioses a ciegos. Moria se le a vn hombre poderoso vn hijo, y el por quedarle con su presencia mandaua hazer vna estatua con su figura. Por hazer lisonja al padre le ofrecian a la estatua sacrificios los de su familia. Aque-

lla familia con el tiempo se dilatua en muchas todas tenian costumbre de venerar aquella efigie, y a poco tiempo adquiria autoridad publica de imagen diuina. El primero, que dio priuilegio a las estatuas de amparar a los reos, fue Nino Rey de Niniue. Murio su padre, y erigiose estatua. Intentole hazer Dios, por dara entender que descendia de Dioses: que antigua es la vanidad en el linage, mandò que fuesse libre el delincuente que se ampara se de ella. Fueron gozando los hombres de este fauor, y pagaron el fauor en adoraciones. No repararon en que fue quien les inuentò en este loco la vanidad humana, y ciegos con la conueniencia veneraron alli piedad diuina. El otro principio de la idolatria fue la soberuia de los Principes, bien torpes tiene los ojos la soberuia. A costumbraronse los Principes desvanecidos a la adoracion, y sentian el perderla mas, que perder la vida. Hizieron estatuas con sus semblantes para dexarlas por herederas de su adoracion. Nabuco Donosor mandò a Holofernes, Capitan General de sus armas, que destruyese todas las estatuas de los Dioses, por quedar el solo adorado en su estatua. Que de Dioses ha hecho la lisonja! Quiso la codicia de los menores seruirse de la grandeza de los mayores, y engañolos con el culto. Dezir el pobre al rico que era Dios, y por parecer Dios fauorecia el rico al pobre. Ibanse enredando simples en esta caute-

Ibsa piedad los siglos que sucedia. El amor de la patria hizo tambien Diotes. Consagruan en estatuas a los que auian seruido a la patria insignemente: con esto animauan a otros para que muriesen en su seruicio. Sagaz el amor de el suelo natiuo, hizo adorar tierra por adquirir mas tierra. Llegó a tanto el error de los Gentiles, que para hazer vn Dios empegauan yna estatua en aquellas horas, y tiempos, que los Matematicos dizen, que influyen benignas las estrellas. En acabandoia, la adorauan como a deidad, creyendo, que en la virtud de la hora de su principio auia derramado en ella diuinidad el cielo. Bien a ciegas anduuiéron los que creyeron que hazian Dioses con estos principios, y bien a ciegas andauan los que los tenian por Dioses.

Dauan en el alma de Platon aquellos rayos de la luz comun, que infunde Dios para el conocimiento de la verdad en las almas. Tenia fuera de esto vn ingenio tan diuino, que sobrepalaua entre todos los hombres. Solo como hombre podia, y deuia conocer al Dios verdadero, como hombre, y Platon podia, y deuia conocerle mas que todos los de su siglo. Eran los entendidos muy obligados a no caer en los errores, porque ven los errores mejor que los otros. Muy culpable seria en los que tienen la vista muy limpia, y muy clara, no ver desde lexos las espinas, no conocer desde afuera los despeñade-

ros. Muy culpable fue en Platon, auendole Dios dado vn entendimiento mas claro que la luz del dia, irse a las espinas mirándolas, y entrarle por los peligros conociendolos. Por no apartarse de las comodidades se lastimaua, se destruia en adoraciones erradas. De que le seruia aquel entendimiento? Vn torpe cabrero, que guarda vnos animales, que importan muy poco, cuida mas del provecho, que de el gusto de aquellos animales, que guarda. Pues porque vn entendimiento defengañado no ha de cuidar mas del provecho del hombre, que le encargan, que del gusto de el hombre? O culpa tremenda! Pero porque me espanto de que Platon se apartasse de su obligacion, si miraua por sus conueniencias? En las descomodidades, en la tinieblas de la noche se ven desde la tierra las cosas del cielo mas claramente. En dando la luz, y el calor del dia en la tierra, se tapant las cosas del cielo. Los que no tienen miedo a los horrores, y a los desuetos de la noche ven la verdad del cielo claramente. Los que se guardan del sereno, y de la escuridad, aguardando la luz de la estimacion humana, buscando el abrigo de las comodidades, se huelgan de que se les esconda el cielo, como les quede vn poco de aire claro, y pierden por vn poco de aire el cielo.

Era Platon maestro por officio en la Academia de Arenas: deuió saber mas que todos, y deuio ente-

ñara a todos lo que sabia. El hombre, donde quiera que está, es mejor que todos los animales. El maestro, donde quiera que está, ha de ser el mejor de los que con él está. El hombre, que vive entre otros animales, no cumple con la obligación de hombre, sino les enseña todo lo que cabe en su instinto. El maestro no cumple con la obligación de maestro, sino enseña a los otros hombres toda la verdad de que son capaces. Deuio Platon descubrir a los Atenienſes el error de la multitud de los Dioses, que ya alcançaua. Deuio enseñarles la verdad de la vnica adoracion del Dios verdadero, que ya descubria: que aunque no la huieſſe penetrado del todo, meditandola para enseñarla, la alcançaria. En todas las almas racionales ay dificultad suficiente, para descubrir la verdad. Trahan las almas, que muy a la mano las tienen. Ya que este hombre no tuuo animo para declararse con aquellos idolatras, tuuo por lo menos obligación de irſe a parte, donde no le fueſſe preciso errar como ellos.

Por no perder las comodidades que tenia no se atreuió a irſe, y por no hazerle malquisto, no se atreuió a diferenciarse. Por la falsa estimacion de el mundo dexó el camino de la verdad soberana. A esto llamauan algunos, prudencia grande, politica diſcreta. Politicos es, que le lleuó a la inferna a muchos ha llorado alla la politica.

A Crisipo, hombre, cuyo entendimiento parecia que podia ser de prouecho grand, le preguntaron que, porque no queria entrar en los officios del gouerno de la Republica, y él dixo: *Porque ſi lo hago mal, deſagrado a los Dioses, y ſi lo hago bien, deſagrado a los hombres.* Encareçelo ſumamente Iuan Eſtobeo.

DISCURSO.

Este hombre hizo bien en no tomar officios de gouerno en la Republica, y dió mala razon para no tomarlos. Hizo bien, porque era cobarde, y el juez ha de ser animoso. El que no tiene animo para deſagradar a vno, no hará justicia a otro. El gouernador que no tiene fortaleza, para eſcuchar el ſuſurro de los malos, es malo para gouernador. El fuego por ſu naturaleza calienta, la nieue por ſu naturaleza enfria. El fuego calienta al que le teme, y abraſa al que le manosea. La nieue entorpece las manos en que para, y ſe deshaze entre las manos. El buen juez por ſu naturaleza ha de ſer briſo, y actiuo, traerá vna, y atenta la Republica, mas ſi por ſu naturaleza es frio, y cobarde, en friará en la Republica el calor de las virtudes. Quien ſe atreve al gouernador ha de hazer justicia ſin miedo, y ſe ha de hazer vencer con entereza. Quien por ſu

su naturaleza es frio, téndra las leyes sin calor, y hará su estimación desmayada.

La respuesta que dió fue mala, porque dixo que era fuerza que el juez desagradasse a los Dioses, ò a los hombres. Dios partió con los jueces su nombre, y su dignidad. Dioses son de la tierra los jueces. A Dios no se le da nada de desagradar a los malos, porque a los jueces se les ha de dar nada. El Sol abrasa por el Estío hanlo monester los campos, y no se le da nada de enfadar a los pueblos. Acuda el juez a las virtudes, y mas que los vicios se enfaden. Las leyes se hicieron para los malos. Todas las Republicas tienen bastantes leyes, de lo que tienen necesidad, es de que las execute. Sino ay quien execute las leyes, por no parecer mal a los malos, se transformará todo el gobierno del mundo. Si de parecer bien a Dios los jueces, resulta parecer mal a los hombres, pregunto yo, tan mal premio es de parecer mal a los hombres, parecer bien a Dios? No mide bien, quien no encuentra mayor este premio, que a quel tr. b. jo. Demas de que no es fuerza que el juez bueno sea aborrecible a los hombres. Sea el prudente, que el será amable. El juez que el quiere enmendar todo de repente, y de vna vez, no haze nada, y haze enfado. El que anda siempre sobre las culpas, tanto trabaja en ellas, que le es fuerza descansar sobre ellas. El que limpia el trigo de las yeruas que le vician, si le

quiere limpiar todo de vna vez, se cansa tanto, que cae de cansado sobre las veruas, y el trigo al trigo le quiebra las cañas, y a las veruas las dexa seguras. Seguros estan los vicios del que los quiere arrancar todos. Caen sobre ellos, de puro cansado dormido, y es largo, y profundo el sueño, que ocasiona el cansancio. Fue a limpiar las virtudes de las culpas, que las desmedrauan, y con el sueño, que le causó el cansancio de su imprudencia, se dexó enteras las culpas, tras de que andaua, y ahajo las virtudes que fauorecia. El gouernador discreto contentese con enmendar algo, que con que los que le siguen haga cada vno otro poco, harán entre algunos mucho. Mejor medicina es la que resuelve, que la que rompe: mejor gouerno es el que remedia, que el que castiga. El juez, lo menos que pudiere corte, y remedie quanto pudiere. El viento apacible haze al mar mas obediente; el viento demasiado esforçado, le irrita, y le desordena. Mas apriesa llevaria la maquina de vn nauio el viento muy brioso; pero no puede sufrir el mar tan absoluto imperio, y alborotado obliga al nauio, ò a que se pierda, ò a que camine con muy poca vela, ò ninguna, con esto, ò no llega al puerto, ò llega mas tarde. Con viento apacible echa mas vela el baxel, corre mas, y corre menos peligro. El gouernador, que con mucha fuerza quiere introducir en el Pueblo las buenas costumbres, leuanta tempestad en el Pueblo.

172
b'lo. Con esto las buenas costumbres, ò se pierden, ò se maltratan de modo, que llegan tarde, y de poco prouecho al fin, a que se encaminauan. Andarse siempre tras el gusto de los otros, es de cocine-ros, andarse siempre tras la salud, de Medicos imprudentes. El buen gouernador no ha de andar siempre anteojado de los subditos, porque hará de leyes guisados, y no remedios, ni se ha de olvidar tanto del gusto comun, que esté siempre cò el remedio en la mano. Algun aliuio se le ha de dar al enfermo, algo se le ha de dexar hazer, que no sea medicina: porque con esto se engañan, para que no aborrezca lo que se ordenan saludable. No sea todo ley lo que se haze en el pueblo, permita se algun desleuido, para que no aborrezca las leyes.

Yo confieso que los juezes estã mas cerca de aborrecidos, que de amados, porque siempre en el pueblo que gouernan, es mayor el numero de los malos, que de los buenos, y los malos nunca le cobran amor al que los rige rectamente. A costa, empero, de mucho artificio se puede hazer vn juez amable. Para nada es menester tanto hombre, como para gouernar hombres. No està bien examinado de grande, el que no ha gouernado. El vaso en que no ha auido licor alguno, no se sabe si està quebrado, ò entero. El hombre que no ha tenido officio publico, no se puede saber si es hombre grande. Sea el gouernador el que deue, que el será

Crispo sin duda era timido, y habló mas con su confusión, que con su razon. O habló con la condicion de los mas, que es vituperar, como que reprehenden. Quiso dezir, que los juezes que auia, o crã tan asperos, que no cabian en el mundo, ò tan malos, que no entraban en el cielo. Con ambas cosas los hazia aborrecibles. Cierito, que ya que las leyes no pueden enmen- dar las calumnias de los estados, deuiera la razon enmen- dar las calumnias de los estados, y digo, que la razon, porque son los hombres de razon los que ordinariamēte caen en esta culpa. A título de enmendadores, ò politicos andan malquistandolos officios publicos con el pueblo. El vulgo lee en los libros, ò oye en las conuersaciones, que los ministros del gouerno publico son asperos, terribles, crueles, y sangrientos. Con esto no ha menester señas mayores para tener a vno por fiera, que las señas que trae de ministro. El vulgo no sabe descubrir vna verdad, sino seguir vna opinion: vase donde le lleuan, y no donde auia de irse. Con esta apprehension, si ve que ahorcan a vno por homicida, pien- ta que el juez que le sentencio es el delinquente, y el inocente el ahorcado. Si ve lleuar preso a vno por ladrón famoso, la ojeriza es con los ministros que le lleuan, y la lastima con el reo. Si a alguno que ha com- prado alguna cosa, llegan los oficiales de la justicia a repesársela, ò remedirselas, para hazer que le res- tituyan lo que le han hurtado, y

cas-

castigar al que hurta, se enfurece como si le hizieran vn grande agrauio; y jura falso en fauor del que le hurto, y se enoja con quien quiere hazer que le den cabal lo que le costó su dinero. A tanto llega la aprehension del pueblo de que juezes, y ministros son enemigos comunes, que los mendigos, que piden limosna, para obligar a que se la den, dicen en voz alta a los que encuentran, que los socorran, así los libre Dios de poder de Justicia. Gentil deprecacion. Vulgo ignorante, esta rogatiua es maldicion para el mundo, porque hieruirá en facinorosos. Nunca son tan dichosos los malos, como quando están en poder de la justicia: porque allí los obligan a que sean buenos, y na die que no es bueno es dichofo. Si ve la plebe á vn juez asistido, y venerado de los hombres, le tiene por ambicioso, por temporal, y por aprouechado. Gente barbara, que hazen los hombres en reñer, e ciar, y asistir el que está mirando por todos. Alcauallo. Bucefalo, quando estaua viejo, le traian en ombros de otros cauallos hasta el dia de la batalla. Pues si a vn cauallo, porque era bueno para las lides, le llenauan otros cauallos en los ombros, que mucho será que lleuen como en los ombros los hombres hasta el Tribunal, al que cargado de años va a lidiar con la suu-razon por los hombres. Que mucho es que la Republica enriquezca al que es padre de la Republica. Con que pagará el q tiene el pley-

to al mayorazgo, que a las onze de la noche quando él está contando fabulas á su brasero, esté el juez rompiendose las sienas por hallarle el verdadero sentido a la clausula de los llamamientos? Por la vigilancia de los juezes, no es menester para cobrar del trampofo pen-dencia, sino execucion. La paz en materia, que tanto enoja, mucho vale. Que mucho haze en amar, estimar, y reuerenciar a los Gouernadores, el que en virtud de su cuidado halla las noches seguras? A los ladrones la luz del dia los mania, el miedo de los juezes los mania de noche. Terrible cosa es, que porque se les antoje dezir, o escriuir satiras a los que hablan, o escriuen moralidades, o politicas, aya de padecer vn nombre tan sagrado como el de la justicia: y que vnos hombres tan benemeritos de la Republica, como son sus ministros, ayan de ser con horror, ayan de ser con mala voluntad mirados. Diranme los que hablan en esto, que ellos solo tiran a los malos Gouernadores. Será así pero porque no dicen de camino, que ay Gouernadores buenos, para que no piense el vulgo que hablan de todos. En quanto yo he leído (que no es muy poco) he visto innumera-bles reprehensiones para los malos juezes, y para los buenos pocas, o ningunas alabanzas. Pues tan necesario es alabar las virtudes, como vituperar los vicios. Hablen, y escriuan contra los malos en buen hora, pero distinguanlos de

los buenos, para que no parezcan todos malos. Afirio con toda verdad, que desco con grande ansia, que conozca el mundo lo que deue amar, estimar, y reuerenciar a los que le gouernan. Y es Dios testigo, que esto que escriuo aqui en esta materia, es solo sentimiento de mi coracon, y no atencion de mi conueniencia, porque ni tengo pleitos ni pretensiones. Muchos me conocen, todos lo saben.

Crispo, en fin, errò en dezir, que no podian los juezes, agradar al cielo, y a la tierra, porque pueden agradar al cielo con la intencion; y a los hombres con la prudencia. Errò tambien, en malquistar los juezes con el mundo, ò por asperos, ò por blandos; porque fue apartar al mundo de el cariño de los juezes.

ERROR XXIV.

Alexandro Seuerò, el dia que entrò triunfando en Roma, puso en lo mas eminente del carro vna tarjeta, donde iban al lado sin niestro pinradas tres campanillas, y al otro vn leon, desembaynadas con horror las garras, y abierta formidablemente la boca. Gergilico de que las prosperidades no son mas que ruido, y tormento. Para dar a entender, que aquella que él iba gozando, no era mas que tormento, y ruido. Celebralo increíblemente Sam-

bucò.

DISCURSO.

Muchos ingratos hazen las Estrellas, y es porque hazen muchos beneficios: no es nuevo en los beneficios hazer ingratos. Que dellos llegaron a tener mas de lo que acertaron a desear; y porque hallan algo menos de lo que se les antoja, piensan que es trabajo la dicha, y hablan de la dicha, como si fuera trabajo! Yo no veo dezir mal de las prosperidades, sino a los dichosos; y no deue de ser tanto, porque ellas son malas; como porque ellos son mal contentados. Sucedió en vn mayoralzgo rico a vn primo tercero, por muerte de seis, ò ocho, vn cauallero casi mendigo, y porque vn criado le quebrò vn vidro de dos reales, dize, que no ay tan desdichada cosa como tener criados; y exclama diciendo, que es mejor partido hazer con los codos las cosas, q mandarlas. Quería este, sin duda, que los que sirven fueran de tal naturaleza, que no erraran, y porque verrian por su naturaleza, le parece que no hizo por él la fuerte nada en darle quien le siruiese: la mano quando la cierran en forma de puño, está humilde, y encogida; pero quando la estíenden le parecen vnos dedos muy largos, y otros muy cortos. Desauiniése con su estrella, y en lo que es comodidad, y hermosura, haze melindre, y halla reparo.

A los que tiene encogidos la pobreza, y el abatimiento, qualquier ali-

aliuio, por pequeño que sea, les parece comodidad grande; pero en estendiendolos algun sucesso feliz, se enfadan con las comodidades, y porque no son como ellos auian imaginado que eran, dicen enfados, que son penas. El que ayer dormia en el suelo, si tuuo dicha de subir a vna cama, se amolina de q se le resbale la ropa. Raro es el dicho, que no parezca indigno del bien que el tiene.

Dióle el cielo a Alexandro Seueró todos los requisitos necesarios, para cōseguir la gloria de entrar triunfando en Roma, y el pone en lo mas alto de su carro vn libelo infamatorio contra su dicha. Con vn leon, y vnas campanillas la llama ruido, y tormento. Si era para persuadir a los otros la poca sustancia de vn triunfo, alli no triunfaua nadie sino el; guardase el desengaño para si en su pecho, que no es mal lugar el pecho para tener presente vn desengaño. Si era para dar a entender, que a quella dicha no era nada, y que si era algo, era tormento, y ruido, fue ingratitud conocida. Dale su fuerza, ca si lo ma de lo que le podia dar en la tierra, y el adadiua tan grande le pone nombres de dolor, y desprecio.

Claro esta que toda la pompa del mundo es estuendo vacio; pero el mundo no tiene pompas de mejor naturaleza. Vniuen en el mundo, y cansarse de que nada los gustas, y los honores muezos, segures, y eternos, es no conocer los ho-

bres el mundo enq viuen. Sin el ayre no padieran viuir los hombres, co que viene a ser la vida vn poco de ayre; pero no porque sea ayre es digna de desprecio. Vanidades son todos los bienes de esta vida; pero se passa la vida muy mal sin estas vanidades. Sueño son todas las honras, y comodidades de la tierra; pero quien no tiene estos sueños, viue con muchas petadillas. luego que se remata en llanto son todos los bienes temporales, pero miátras dura alegría: peor fuera estar llorando siempre, peor fuera estar siempre padeciendo. Torréte son las prosperidades que passa veloz, que no haze mas que ruido, y no dexa mas que espuma; pero es ruido deleita, y esta espuma adorna la flor de la vida. Quien no le agradece a su estrella esta espuma, este ruido, este juego, este sueño, y estas vanidades, no teniendo esta cosa mejor, que dar en el suelo, se haze indigno de que se lo ayado.

Los leones en los escudos de armas de los Reyes, y de los hombres illustres, significan magnanimidad, y fortaleza. En el escudo nuevo, que hizo Alexandro Seueró, para su nueva dicha, quiso que el leon no significasse mas que tormento. Turento dar a entender, que el que estaua con las felicidades, era tan infeliz, como el que estaua junto a vn leon hambriento: porque en ambos tenian iguales los desasosiegos, y los sustos. Pienso que se engañó. Y fino encierrén quan-

tos dichosos ay vna noche, cada vno con vn leon, y si por la mañana huuiere alguno, que no diga, que se halló peor con el leon, que con las felicidades, yo avré sido el engañado.

En todos los estados ay penas; pero son penas muy faciles de llevar las de los dichosos. Terrible cosa es, que porque el hombre rico se le caso la hija con vn Cauallero pobre, piensa que no ay hombre tan dichado, y sino fuera rico, la casara el con vn hombre ordinario, y lo tuuiera a muy buena suerte: mire que gran trabajo fue la felicidad de ser rico. Yo apostaré, q porque durmio mal Alexandro Señero la noche antes de el triunfo, con el alborogo de la gloria que le esperaba el dia siguiente, y porque yendo en el carro le dolia vn poco la cabeza, con el ruido de los clarines, y la algacara del pueblo, iba diziendo entre si, que no auia tan grande enfado, como triunfar; ni de incomodidades, como las de vna dicha. O mal contentadizos los dichosos!

La mas piadosa consideracion, que se puede hazer en este caso, es pensar que puso en el carro aquel geroglifico para persuadir al mundo, que sola la virtud era la verdadera prosperidad, y que la otra no era mas que estruendo, y fastidio. Si el quiso dezir esto, dixo muy bien; pero tambien deuió de clarar, que cabian las virtudes con las prosperidades, porque lo demas era desanimar a los hombres, para que no

siuuessen a sus Reyes, y a su patria; viendo que los que gozauan de los premios mayores afirmauan, que los premios no eran mas que tormento, y ruido. Muy bien se puede juntar las prosperidades, y las virtudes. Dichosos puede auer bien acostumbrados. Sobre todos los arboles se do quella la palma: bien pud era la palma en soberuecerie; pero no lo haze, antes arquea las ramas como para besar la tierra, y halla en la misma acció el premio de su humildad, pues al agouiar las ramas se le bueluen en ramos, como de Sol las hojas. Arbol es muy fauorecido de la suerte, pero aun siendo muy dichoso, lleva muy dulce fruto. Muchos ay de los que lo brepijan a otros en bienestemporales, que hazen a otros muchos bienes, y que dan de sus felicidades frutos muy provechosos. Innumerales hombres ay de gran dignidad, de grande puesto, que son muy humildes, y que con la humildad quedan en Soles. La calabaca no se leuanta del suelo, pero en el suelo se enancha, y se ahueca de modo, que no ay suelo en que quepa, y luego el fruto que da no vale nada. Muchos hombres ay de abatida fortuna, que no ay quien se auerigue con ellos: son soberuios, y altiuos, y luego quanto hazen es vn poco de calabaca. No es mejor la vibora, porque anda el pecho en la tierra, que el agui que buela sobre las nubes. Muchos abatidos ay, que tienē mucho veneno, y muchos enfalçados, que tienen gene-

rosidad mucha. Bien puede vn hombre tener felicidades, y hazer con las felicidades muy buenas obras. El que coge las flores, para sacar dellas lo que tienen medicinal, y prouechoso, de camino se deleira con la hermosura, y la fragancia de las flores. Mientras se está gozando de las dichas, se pueden estar sacando de las dichas, virtudes.

Para quien no son buenas las prosperidades, es para los hombres de baxas inclinaciones. Si a vna estatua pequeña le ponen vna peana muy grande, en lugar de aumentarla, la disminuyen; en vez de parecer mas, parece menos. El ruin en las prosperidades, parece mas ruin. Sobre vn monte vn raton, se queda pequeño, pero sobre vn monte vn gigante, topa con las estrellas. El hombre que tiene el animo inclinado a lo bueno, en las prosperidades, es mejor; en los puestos grandes, es mas grande. De todo se infiere, que Alexandro Seuerio, en la pintura de su geroglifico errò, o como desagradecido, o como melindroso, o como mal informado.

ERROR XXV.

AL Rey Antigono le auian alabado mucho al Filosofo Bion, pero auianle dicho, que era hombre de muy humilde nacimiento. Mandòle llamar, y en teniendole en su presencia, le preguntò, que de donde era, y quienes eran sus padres? Bion entonces con tanta

entereza; como si fuesse racha tener sangre abatida; le dixo: Señor, quando buscáis cazadores, preguntais más, que si tiran bien? Pues quando buscáis amigos, no preguntais más, que si tienen buenas costumbres. Aplaudelo Iuan Estobeo con grande fuerza.

DISCURSO.

LA Nobleza heredada, es consecuencia de buenas costumbres. Todos engendran su semejante. El hombre, engendra hombre. El bueno, engendra bueno: no es lo ultimo preciso; pero es ordinario. En el trigo, para estimarle, se atiende mucho al campo, que le produce. En los hombres para estimarlos, se atiende mucho a la sangre de que decien den. Alvania cria ferocissimos leones; para hazer mucho caso de vn leon, es menester que sea de Alvania. La nieue no engendra fuego, porque es imposible. No es tan imposible que el hombre ordinario engendre hombre prouechoso, pero poco menos. En los cauallos se obserua la raza; en los hombres la sangre. No ay obseruacion tan ajustada, no ay conjetura tan legitima.

Las virtudes hizieron la primera honra, y luego se anda la honra tras de las virtudes quando no tras de todas, tras muchas el hombre noble, sabe que es grande mengua el mentir, por esto estan grande su dolor, quando le desmienten, que le impele a castigar con vn agrauio.

al q̄ puso en su yerdad infame no-
ra. El temor deste empeno le obli-
ga a andar siempre muy cuidado-
so de tratar verdad en cosas graues.
El hombre bien nacido sabe que
el ser muy cortès es lustre de lin-
dos resplandores, y por esto es siem-
pre muy cortès. Ahora me pregun-
tará alguno, de los que quieren
parecer entendidos, si es virtud la
cortesia, y yo le respondo, que la
cortesia es virtud. Es virtud, por-
que es especie de humildad, y lue-
go lo es, porque es caridad honrar
al que es menos. El hombre de san-
gre honrada sabe que es de animo
grande amparar al afligido; por es-
to si vè reñir a muchos con vno,
le pone al lado del que està solo, y
por socorrer vna vida, arriesga la
suya. El hombre de linage illustre
sabe que no vivirá su patria, sino
ay quien muera por ella; y por
esto en la guerra es a los peligros
el primero. El hombre de pro-
pia generosa, sabe que la liberali-
dad es tan bien quista como el Sol,
y por esto anda como el Sol derra-
mandose en beneficios. Todas es-
tas cosas buenas, y otras muchas
sabe el hombre noble, ya porque
en premio de las virtudes del que
empeçò aquel linage, y de las bue-
nas costumbres de los que le con-
tinuaron illustre se las están dictan-
do, como desde el cielo dentro del
coracon; ya porque son muchos
los instrumentos que le ayudan pa-
ra obrar generosamente. Vno de
estos instrumentos es los exēplos
domesticos de sus antecessores, cu-

yas virtudes, o se lastiene la memo-
ria presentes, o se la traē a la me-
moria los retratos. El que quiere
salir a parecer bien en la calle, se a-
liña primero a vn espejo en su ca-
sa. El hombre bien nacido aliña en
su casa sus costumbres a los exem-
plos de sus mayores para salir a la
calle. Fuera desto, en los hombres
nobles la educacion es medio efica-
cissimo para hazerlos obrar bie,
porque de la suerter que sigue el a-
gua al dedo, que la va haziendo ca-
mino por la arena, sigue la iuuen-
tud a la enscñança. Y finalmente al
hombre de buena sangre ver lo q̄
esperan de el los hombres, le haze
muy hombre.

Todas estas cosas obligan, y co-
primen al hombre bien nacido a
que sea bueno: con dificultad lo
dexará de ser, quien quado no qui-
siera serlo, le fuerzan tantas razo-
nes a que lo sea.

Siendo esto assi, porque los Re-
yes, que se deuen seruir de los me-
jores, no han de preguntar por la
sangre, que ordinariamente haze
buenos. Los hombres de nacimien-
to humilde, bien pueden tener muy
buenas costumbres, bien pueden
tener muy buenos procedimien-
tos; pero su credito tiene necesi-
dad de la experiencia, ha menester
la aprobacion del tiempo. Los no-
bles, en sabiendose que son no-
bles, se deue presumir que son bien
acostumbrados mayormente en
aquellas cosas, que llamamos bue-
nos respetos. Vemoslos en castro-
dos, y de aqui se deue inferir, que
ne-

tiene Dios particular cuidado de darlelos a los mas. Quando la naturaleza cria de vn ciervo otro ciervo, cuida mucho de su ligereza; quando cria de vn leon otro leon, cuida mucho de su magnanimidad; quando cria de vn noble otro noble, cuida mucho de que sea como los otros.

Deuen los Reyes poner grande atencion en que los hombres que eligen para su comunicacion, o para el seruicio de sus personas sean bien nacidos. Lo primero, porque ordinariamente son los que mejor cumplen con su obligacion. Lo segundo, porque son vnos hombres, que en la educacion los pusieron sus padres desde niños al oficio de hombres de bien: deuese creer, que le sabe quien le estudiò tanto tiempo, y luego le deue conocer, que quien sabe hazer vna cosa, la haze facilmente. Lo tercero, y vltimo, porque la conuersion con los Reyes, o seruicio de sus personas, es dignidad; y las dignidades tocan por derecho hereditario a los hombres principales. Los antepassados nobles, o tuvieron, o merecieron puestos honrosos: si los tuvieron, lo que merecieron despues de tenerlos, se lo dexan a sus descendientes: sino los tuvieron, y los merecieron, este derecho, aun no premiado, passa a los que los suceden, con esto los que proceden de illustre prosapia, tienen el primer derecho a las dignidades. No es la herencia de la nobleza, como la de la hazienda. En la

herencia de los bienes entran pocos, en la de la nobleza todos los de vn linage. Son los hijos mejorados, pero participan todos. Los que enriquecieron, enriquecieron para todos, los que vivieron illustres, vivieron para el lustre de muchos. Quitarles a estos la estimacion humana, es quitarles su herencia. Fuera de esto, la virtud es cosa de valor tan grande, que no solamente merecen con ella los que la tienen mientras viven, sino que merecen con ella despues de muerte a los que la han tenido. Aquellas cenizas muertas estan mereciendo que se premien, y estimen aquellos en quien ellas viuen. En los que viuen esta mereciendo la sangre de los que murieron, porque esta en ellos viva, y ordinariamente esta mas merecedora, que en las primeras venas, porque ordinaria mente tiene virtudes. Los Reyes estan obligados a premiar las virtudes, y haziendo mucho caso de los nobles, premia a los muertos, y a los viuos.

Quando a los nobles no se les dieran las dignidades, y los officios por conueniencia propia, se les auian de dar por conueniencia de los officios, y las dignidades. Mejor cultiua los campos los labradores naturales, que los forasteros: conuen la condicion de aquel cielo, y la naturaleza de aquella tierra, y la ben como han de vsar de aquella tierra, y de aquel cielo. Los nobles por la mayor parte, o se ocuparon en cargos publicos, o sir-

uieron en palacio, y así sus hijos, como naturales de aquellas ocupaciones las entiendē mejor, que los plebeyos, que nunca estuuieron en ellas.

Por todas estas razones, deniō Antigono preguntar por la nobleza de Bion, si le queria ocupar en su seruicio; y Bion errō contra todas estas razones en su respuesta. Preguntar por la sangre, no es olvidar de las costumbres, antes es informarse de las costumbres en la sangre.

Yo confieso, que si vn hombre humilde excedieſſe a vn cauallero en virtud moral, o intelectual, deue ser preferido al cauallero el humilde; pero en caso de igualdad, deue ser preferido el cauallero. Deuiadeser soberuio este Filosofo, y ya que no pudo alabar a sus padres, se alabo a si mismo.

ERROR XXVI.

A Arquimedes, insigne Geometra, estudiaba con tanta curiosidad los movimientos del cielo, para figurarlos en vn globo de metal hueco, que siempre estava tirando líneas, y formando circulos. Tan grande era la aplicacion, que a el no tenia, que se olvidava de si mismo. Entraron vn dia sus criados en su estudio, y dixerole, que se fueſſe a bañar, y vngir limpieca, y regarlo de que vsauan mucho en aquella region. El les mandò que le dexassen. Boluierō de alli a vn poco, y dixerole lo mismo; y el ni alçò

los ojos de los papeles, ni hizo caso de ellos. Deuiā estos hombres de quererle bien, y condolieronse de su incansable fatiga. Arrebataronle en la misma silla en que estava sentado, y a pesar suyo le lleuaron, con la misma violencia, que si le hurtaran, al baño que le tenian preuenido. Desnudearonle por fuerza, y lauaronle. En estando lauado, le vngieron con licores aromaticos. Pareciòle a Arquimedes, que perdia tiempo el tiempo, o q gastaua en enjugarle (tanta era su agonia por conozer la esfera) y sobre los aromas, que por el cuerpo le auian derramado, estava haziendo con el dedo figuras Geometricas. Cuenta Io Iuan Estobeo, alabandole de que no sabia estar ocioso.

DISCURSO.

Quien quisiere trabajar, descanse. El trabajo, que no halla sosiego, no dura. Las aplicaciones se han de conformar con las fuerzas naturales. Querer hazer mas de lo que se puede, es querer no poder hazer lo que se quiere. El hombre es hecho de alma, y cuerpo, que es lo mismo, que de cielo, y tierra. El cielo nunca para, la tierra nunca se mueue. El hombre, que se compone de entrambos, ha de tener alternatiuos el sosiego de la tierra, y el movimiento del cielo: ha de trabajar, pero ha de descansar. Las aues tienen pies, y alas; las alas para bolar, y para descansar los pies. Si bolaran

siempre, les faltará el espíritu, porque no les falte descansar, y porque descansan, buelan. Querer estar estudiado. siempre vn hombre, es darse prisa para no estudiar. Estudiando se aprende, pero estudiando mucho se pierden las fuerzas, para aprender lo que se estudia: como que estudiar mucho, y no hazer nada, no se diferencian mas, que en los nombres. Los mercaderes siempre están deseando ser mas ricos; pero no están navegando. siempre: de quando en quando dexan descansar la naue; entonces la reparan, y la alisan: si quisieran que siempre navegara, se quedara en el camino. Tenia grande ansia de saber mucho Arquimedes, y no dexaua descansar su entendimiento con su ansia: grande era el riesgo, que tenia de no poder passar adelante. Los ruiseñores cantan con tanta gana de cantar mas, que suelen reventar cantando. Los que estudian sin intermission, y descanso, a puro querer saber mas, saben menos. Enamorase el ruiseñor de su canto, tiene razon, y a puro cantar se mata. Enamorase el ingenioso de los efectos que produce su estudio, haze bien, y a puro estudiar se debilita. Pero sino atienden a su vida, el ruiseñor, y el ingenioso, les faltará vida para hazer tan dulces, tan prouechosos exercicios. Si se saca poca agua de vn poco sale clara, si se saca mucha sale turbia. Al entendimiento, que le trabajan algo, le aclaran; al que le trabajan mucho le enturbian. Los campos que des-

canzan vn año, dan doblado el fruto el siguiente. el ocio los hizo fecundos, la esterilidad los hizo abundantes. El descanso en los estudios es fertil; haziendo esta fuerza para que el trabajo sucesino de el fruto doblado.

La comida, y el trabajo tienen casi vna condicion misma. La comida es vida, pero si es demasiada, es enfermedad, y muerte. El estudio es la vida del entendimiento; pero si es demasiada, es su perturbacion, o su ruina. Sin alguna luz, no se puede ver cosa alguna, porque no sirven los colores, ni los ojos. La demasiada luz tiene el mismo defecto que la escuridad, porque entorpece los ojos, y confunde los colores. Sin algun trabajo no se haze nada, y con demasiado trabajo, es nada lo que se haze. Fatigado vn entendimiento con el cansancio, no se que pueda hazer cosa que importe. Lo que suele hazer, es maltratar a su dueño, para que no pueda boluer a lo que hazia. Los afectos se creen a si mismos muy facilmente.

Tenia grande gana Arquimedes de estudiar mucho, y creia con estar sobre los libros, que estudiaba aun despues de cansado. Si de fatigado en el campo que araba se echara vn labrador sobre los sulcos, no porque estuiera sobre los sulcos araba. Estar sobre los libros, despues de rendida la humanidad, es estar ocioso sobre los libros. Los que tienen aficion a vna cosa, y a que al amor no los permita repor-

tados, hazalos el temor prudentes. Los que tienen amor a los estudios, deueiran considerar, que de no dexarlos algun rato, resultaria el perderlos. Ya que el amor es tan desatento, sea el temor mas mirado: repare en que se pierde lo que se ama, si el amor es indiscreto. Sola la eternidad es inmensa en la tierra todo tiene medida. Querer hazer perpetuas las obras humanas, es querer conuertir la tierra en cielo.

Tuvieron lastima de Arquimedes sus criados, y llenaronle al baño para que descansasse de su fatiga, y para que le renouasse la vida el baño. Muy descuidado está de sí aquel, por quié miran mas sus criados, que él mismo. Deuer mas a los enemigos, que al amor propio, es tener al amor propio por enemigo. Si ya no es que ay hombres tan amables, que los quieren bien sus criados, como otros tan aborrecibles, que no los pueden ver sus hijos. Llauaronle, pues, y vngieronle f y criados a Arquimedes, y él sobre lo espeso de los aromas blandos, que tenia dilatados por el cuerpo, estaua con el dedo formando aquellos imaginarios circulos, como que distinguiendo el cielo la Geometria. En el baño estudiaua, erró el lugar, y el tiempo, todas las cosas tienen su tiempo, y su lugar determinado. Lo mejor que ay en vn cuerpo humano es la cabeza, y si la naturaleza se la pusiera al cuerpo debaxo de vn brazo, estuuiera ridicula. La garganta es su asien-

to, ponerla en otro lugar, fuera hazer monstruosidades. Mostruos es el que pone fuera de su lugar las cosas. No basta que la accion sea buena, para que sea buena donde quiera. Orar, es la mejor cosa del mundo, y si vno se fuesse a vn teatro de comedias a estar en oracion de rodillas, le tendrian por loco. Las virtudes tienen su maestra de ceremonias, la discrecion es su maestra.

Muy bueno es estudiar, mas si alguno se fuesse a estudiar al patio de Palacio, le apartaria de alli la discrecion. Tambien parece en su lugar cada cosa, que ay lugar en parecer bien el bobear. Si algunos hombres entre si amigos se fuesen a holgar a vn jardín, y alli disputassen con eutereza materias graues, que parecerian pesados, y moletores; mas si dixessen disparates gustosos, pareceria cortefanos, y ligeros. Ponian las boberias donde auian de estar, y hazianse discreciones las boberias.

Para que sea virtud el estudiar, es menester que tenga perfeccion de virtud. La virtud es perfeccion del alma, modo discreto de la vida, y accion purissima del entendimiento: sus obras son hermoas, son templadas con moderacion tempestiua. Si las obras de la virtud han de tener tempestiua moderacion, como podrá ser loable la accion, que se haze fuera de su tiempo? Las auies melancolicas, que llama nocturnas, gimen de noche, porque les parece que no es el tiempo de la-
men-

mentarse el tiempo en que la luz
alegra a todos. Los pajaros ale-
gres, y festiuos calla de noche, por
que no parezca que hazen burla
de los que duermen. Si los brutos
saben obseruar los tiempos, por-
que no les han de saber obseruar
los hombres? El estudio es accion
de trabajo. El baño es rato de re-
creacion, y de gusto. Introducir lo
laborioso con lo deleitable, es ha-
zer que lo deleitable sea penoso, y
q lo laborioso sea inutil, y vano.
La verdadera hora del comer, es
quando ay hambre. Siendo esto as-
si, ha determnado la prudencia hu-
mana, que sean las horas del comer
al medio dia, y al primer tercio de
la noche. El que por auer comido
fuera destas horas, aunque este re-
bentando, no come en ellas, piensa
que le haze vna traicion a su vida.
De puro auer comido, no come; y
porque no come a sus horas, pien-
sa que no ha comido. Esta harto,
pero no satisfecho, pero no gusto-
so. La sazón, la gracia de las cosas
es su tiempo. Las cosas hechas sin
tiempo, ni agradan, ni satisfacen.
Estudiar en todo tiempo, y lugar,
es errar los lugares, y los tiempos.
La figura, que pintan con vn libro
en la mano, si la ponen en vn es-
tado de damas, tienen la mano en el
libro. Si la ponen en vn jardín, no
dexa el libro de la mano. Si ay vn
combite en el sitio donde está, as-
siste cō su libro al combite. Si a me-
dia noche la miran, con el libro la
hallan. Si a qualquiera hora de el
dia la encuentran, la encuentran

con el libro a aquella hora. Tan in-
sensato es como esta pintura cleue
esta como ella, a todas horas con
el libro en las manos.

ERROR XXVII.

Vlò Diogenes Cirico junto a
vna fuente a vn muchacho, q
recogiendo en forma de vaso la
mano, bebia con ella. Suspendiõse
vn poco, como contemplándolo, y
luego d xo, encogiendose de om-
bros: *Harto mas entenaído es este
muchacho, q yo, pues no anda carga-
do de lo q no ha menester.* Llamò lue-
go àzia el pechovna talega, q le pē-
dia en vn cordel a las espaldas, sa-
cò della vna escudilla de paio, con
que solia beber, y arrojòla en el sue-
lo. Apenas huuo hecho esto, quan-
do, como huyendo de la escudilla,
prosiguiò su camino, diziendo en-
tre si: *No sabia yo, que basta desto
auia cuidado la naturaleza.* No
ay rincón en q esto no este celebra-
do. Cuentalo Diogenes Laercio.

DISCURSO.

SI la naturaleza quisiera que la
mano nos siruiera de copa para
la sed, nos huuiera dado la sed a la
medida de la mano. Pero auernos
dado mucho calor natural, y lue-
go darnos vna mano muy peque-
ña, que para refrigerar este calor
siruiesse de vaso, era querer q gas-
tásemos en beber la mitad de la vi-
da, pues para beber vn quartillo
de agua a sorbos es menester mu-

cho tiempo. Fuera bueno, que por
que se pueden comer las natillas a
puñados, arrojaſſemos las cucha-
ras para comerlas. No todo lo que
basta es lo mejor; alguna cosa ay
mejor que lo que basta. La natura
leza no hizo casaf, ni ciudades, y
es mejor viuir en las ciudades, y en
las casaf, que en los desertos, y en
las grutas. La naturaleza dà pocas
cotas de valde, las mas quiere que
nos cuesten nuestro trabajo. Ea
que supo hazer el cielo, y la tierra,
tambien supiera hazer vna casa,
viò que nosotros no sabiamos ha-
zer la tierra, ni el cielo, y hizolos
ella: viò que sabiamos hazer vna
casaf, y dexònos q la hiziessemos.
No fue auer cuidado de nuestras
viuendas auer dexado concabida-
des en los montes, y auer hecho hie-
deduras en los riscos: dàrnos enten-
dimiento cò que las fabricaſſemos
fue auer cuidado de nuestras vi-
uendas.

Vna de las necesidades mas pre-
cisas de nuestra humanidad es la
limpieza; si ella estuui eramos sin
comodidad, ò anduui eramos sin
salud. Porque bebiessemos limpio
cria la naturaleza el agua muy cla-
ra, la cuela por los menudos poros
de la tierra; la refina en la aspereza
de las entrañas de los pañascos; la
estirpe de doradas arenas sobre que
se deslize, la pone al passo matiza-
das agujas, que lama, y la perfila
los margenes de olorosas flores,
que befe. Pues auiendo ella puesto
todo este cuidado en la limpieza
de nuestra bebida, como se puede

creer, que quiso que bebiessemos
con la mano, boluiendose ciego lo
que en ella se bebe? La mano mas
limpia tiene poros, al humo rque
los poros arrojan, se pega el pol-
vo, se pega la inmundicia de las co-
sas que se palpan. Con que beber
con la mano, viene a ser beber a-
gua con tierra, y beber inmundi-
cias en el agua. Bien pudiera el ho-
bre beber de brutos el agua, pero
hiziera mal en beberla. Hizole la
naturaleza anima muy superior, y
mira mucho por su dignidad la na-
turaleza. Los brutos beben de pe-
chos. Que importa si son brutos?
Los hombres beben el cuerpo dere-
cho, llegando con la mano el vaso
a la boca: hazen muy bien, que son
hombres. Que diferencia huuiera
entré los hombres, y los brutos, si
bebieran con la fealdad que los bru-
tos, los hombres? Hagan los homi-
bres copas en que beber, porque no
parezcan brutos.

Necessarios son muchos instru-
mentos en el mando, que tambien
le parecieran a Diogenes escusa-
bles. Los cuchillos parece que so-
bran en la mesa, pudiendo despa-
zar con las manos. La mesa parece
que sobra, pudiendo comer sobre
las rodillas. Pues no sobran la me-
sa, ni el cuchillo. No quiere la na-
turaleza que vn animal de tan per-
fecta figura, como el hombre, hag a
acciones diformes, ni desalinadas.
Quales se pondrian las manos des-
pedaçando la comida? Que gestos
obligaria a hazer lo dificil del par-
tir sin cortar? Sobre la rodilla se ref

balaria el plato por instantes, se mancharia por instantes el vestido. Luego, aunque la naturaleza dió manos, y rodillas, hizo necessarios el cuchillo, y la mesa. Lo que no hizo necessarios, es que la mesa, el cuchillo, la cuchara, la viuienda, y la copa, sean de mate.ia preciosa, sino bastante. La que es carga pesada, es la copa de cristal, y oro, la de oro, y piedras preciosas, la de la plata y corales. Esta, aun quedandose en casa, anda sobre el coraçõ; esta, no fatigando la mano, oprime el pensamiento; esta era la que auia de arrojar Diogenes, no la ortera. La copa de macho valor se ha de arrojar del deseo, para no buscarla, se ha de arrojar de la estimaciõ, para que no fatigue. El agua en la copa preciosa, mata la sed, y auia la codicia. El que bebe en copa de precio grande, queda con sed de copa de mas precio. Sino se puede mejorar la materia, aparta ce mas prolija la hechura. Con los metales preciosos andan remendando los ricos las cosas viles, para hazer mas preciosos los metales. En la plata fingen vna hoja de pãrra para beber en ella, figura con el oro lo q no vale nada, y dexan de mas valor la plata, y el oro. Vna teja es de poquissima estimacion, y ellos transforman el oro, y la plata en teja, q les sirua de copa, para que lo laborioso de la figura haga mas estimable la materia.

Las copas ricas son muy perniciosas, porque es mucho lo que el beber en ellas hincha. Que hueco

queda el rico de ver la plata, y el oro entre sus labios. Naturaleza deue desfer del oro, y de la plata no hallarse sino cõ los soberbios. Los montes fueron sus primeros dueños, todos los demas dueños, q des pues tienen, se bueluen montes. Que engreidos estan, y que duros. Lo engreido bien feve. Lo duro se conoce en lo q es menester trabajar en ellos para sacarles vna migaja de la plata, que encierra. Mucho hinchan las tazas preciosas, mas saludable es vna humilde, no vlar de ninguna es de salino.

La naturaleza pide algunas cosas artificiales, lo que no pide es mucho artificio en las cosas. La casa es precisa, pero no muy gran casa. Casa donde quepa la persona, no donde la vanidad quepa. Buscar edincios sumptuosos, es buscarle viuienda a vicio. La vanidad ha menester casa grande, por q se ensancha mucho. Todos los elementos tienen vna misma cantidad, pero vnos ocupan mas lugar que otros. De vna misma cantidad son la tierra, y el ayre: si se condensasse el ayre, quecaria del mismo tamaño que la tierra. Dilatase mucho, y ocupa mucho mas espacio. El hombre es tierra, su vanidad es ayre, y asi ha menester mucho mayor casa la vanidad, que el hombre. Condense el hombre su estimaciõ hasta la cantidad de la tierra, de que es formado, y su estimacion, y el cabrán en corta casa.

Tambiẽ ha menester alhajas la viuienda, pero faciles, y acomodadas.

das, no las que enamoran al ladrón, sino las que bastan a la persona. De la misma manera se descanza en una silla de baqueta, que en una de brocado. De la misma manera saben los manjares sobre el pino, que sobre el cuano. La hambre tan bien se halla con los manteles de gusanillo, como con los de imaginaria. Desvelarse para los ojos ajenos, es tener el entendimiento sin ojos. Las admiraciones ajenas, no hacen conueniencia propia. Saben bien, pero cuestan mucho, y no valen tanto como cuestan. Una de las cosas que duelen mucho a los hombres, son las compras erradas. No se como no les duele mucho comprar a tanta costa las admiraciones ajenas, no valiendo nada las admiraciones.

De las superfluidades es de quien se ha de huir, mas no se han de conuocar las necesidades. Si Diogenes llevar a consigo una taca de oro, y viera que el muchacho bebia con una escudilla de palo, me pareciera bien que trocara con el muchacho la bafija, por que bien vale un desengano un poco de oro mas, porque vió al muchacho beber con la mano, arrojar la ortera, fue de fatino, porque el muchacho usó del instrumento que le dexó la necesidad; no viera del, si tuuiera otro mas acomodado. Si hasta la mano para beber, auia de beber con la mano. Diogenes desde alli adelante. Si bebió siempre con ella, halló que bafataua; pero avrá quien se persuada a que bebió siempre con ella?

ERROR XXVIII.

Huí en Atenas una dama hermosa, de estas que hazen de la liuidad oficio. Su nombre era Prine. Cometió un delito grande, de que fue acusada. Viose su causa, sin que ella pareciese en el juicio, y el Abogado que la defendia conoció en las palabras, y en los semblantes de los juezes, que el successo auia de ser malo. Era hombre astuto, y lleno de experiencias, y dexandose la oracion pèdiente, dixo: Suplico al Tribunal, que antes de tomar resolución en este negocio, mande que parezca aqui esta muger, porque conuiene. Mandaron la traer alli. Ella entró con un velo en el rostro, quitóse el velo, humilló los ojos, compuso el semblante, y quedaron absortos los juezes. Conoció el Abogado la mudança de los coracones, y la oracion que sagaz auia dexado, la boluió a coger con ardētissimo espiritu. Dexasenle vencer de las palabras los juezes, como ya tenian gana de ser vencidos. Dieron por libre a la delinquente, y no solo la dieron por libre, sino la mandaron poner una estatua, por prodigio de hermosura. Volaterano celebra mucho la cautela deste Abogado.

DISCURSO.

Que enferma anda la mentira siempre, por instátes se cae de su caxado. Que de medicamentos son

son menester para conseruarle la vida ! Los Abogados, que defienden causas injustas, que de astucias han menester para defenderlas, y que mal hazen los Abogados que las defienden. Que no aya causa tan injusta, para que no aya Abogado ! Enfermedades ay incurables muchas, no ay pleyto incurable. El Medico se despide en las enfermedades desesperadas; el Abogado de ningun pleyto se despide. Pues algunos pleytos ay sin remedio. Va gaos Dios por leyes, que para todo aya ley ! y solo no la aya para el Abogado, que entorpece con sus palabras a todo vn Tribunal el iuzio. Que aya penas, para quien les descomponen la estimacion a los juezes, y que no las aya para quien les desluce la rectitud con cautelas ! Los Abogados son en los Tribunales vnos defensores de las causas justas; son vnos hombres doctos, que aclaran el hecho; y fundan el derecho; que acuerdan las leyes, y motiuan las razones: son vnos hombres ingeniosos, y eloquentes, que al inocente libran de la pena, y que engendran odio para la culpa: son vnos hombres discretos, y lenguarazes, que inflaman los animos de los juezes contra los malos, y los mitigan inflamados el fauor de los buenos: y son finalmente vnos varones, que qualquiera aserto, que sea menester introducir, o sossegar en los animos de los juezes, le saben sossegar, o introducir hablando. Dueño es el Abogado eloquente de los animos

de los que juzgan; si este patrocinia injusta causa, mata la razon cõducilissimo y neno. No solo no deue empecar causa injusta, pero ni proseguir la empecada. Pero qual haze esto? Porque vna vez la empeco a defender, haze empeño el defenderla, y teme mortalmente sentenciã cõtraria. Por no perder el pleyto injusto empecado, no ay camino illicito que no intente, y mira mas por el lustre de su fama, que por la diuinidad de la justicia. Tiene el Abogado injusto tã mouible la lengua, como vna caña, q qualquiera viento la ruerce; a donde quiere el litigante la inclina. El codrilo para engañar al passifero mueue velocissimamente el labio inferior; peores que el codrilo el injusto Abogado, pues los mueue entrambos con suma ligereza, para engañar a los juezes. Sus leyes son fabulas, porque no tienen de las leyes que citan, sino la primera palabra. Semejantes son estos hombres a los hereges. Los hereges son falsarios de la ley de Dios, ellos de las leyes humanas. El herege se tuerce el sentido a la ley diuina, e la ley humano se tuerce el sentido. En siendo malos estos hombres, son peores que los otros hombres malos, porque el malo yerra, mas no aconseja el yerro: el Abogado yerra en defender causa injusta, y aconseja su error a vna cosa tan soberana como son los Tribunales. La abogacia injusta, es traicion declarada, porque professa el Abogado defender la razõ,

y se buelue contra la razon, que es-
ra a defender obligado. Quien a-
ma al Rey, ama la ley; quien a la
ley ofende, al Rey injuria: tambien
la injusta abogacia es traycion por
esta parte.

Deuen ser los Abogados hom-
bres virtuosos, doctos, y eloquen-
tes. Nada intenten con maña, nada
con engaño; todo lo soliciten con
la verdad, todo con la razon. Nada
ha de estar en la Republica tan in-
corrupto, como lo Tribunaes, y
estos se estragan mas vezes con la
lengua del Abogado, que con el di-
nero del litigante. Y es mucho peor
instrumento la lengua, que el dine-
ro, porque con el dinero no enga-
ñaran al juez amigo de hazer jus-
ticia, y le haran errar facilmente
con la lengua. El halago de vna flor
suele sacar al pasajero del camino
real, el piensa que va bien, y va per-
dido. La dulçura de vna palabra
engañosa de vn orador suele sacar
al juez del camino derecho, y pe-
ñando que va bien, se pierde. No ha
de auer arte en la abogacia, porque
el arte se aparta de la verdad, y en
ninguna parte es menester tanto
la verdad, como en los juizios. Lo
mas que se le permite, es el aliño en
las palabras, y calor en los afectos,
porque la eloquencia haze a la ver-
dad dulce, y clara, y el ardor en pro-
ponerla suele persuadirla. Los en-
gaños, las astucias, donde quiera
son feos, en tan sagrado lugar abo-
minables.

El Abogado de esta muger vió,
que no podia introducir la sinrazón

por los oidos de los juezes, y quiso
introducirla por los ojos. Era la
muger muy hermosa, y pidió, que
truxessen alli a la muger. Conocia
el hombre los efectos de la hermo-
sura, y quiso ayudarse de sus efec-
tos. Entró Prine en la sala, delcu-
briose el rostro, y quedaron ciegos
los juezes. El primer efecto, que
haze la hermosura, es causar esti-
macion. Así como vieron los jue-
zes aquella hermosura, empezaron
a estimar a quien la tenia, empezaron
a no creer facilmente en ella
culpa. El respeto no se atreue a
creer error en lo que venera. Ya
iban creyendo que la acusación era
falsa. Nadie venera interiormente
a lo que tiene por malo, como ve-
nerauan a la delincente en su her-
mosura, la iban teniendo por bue-
na. El segundo efecto de la hermo-
sura es el amor: ya se inclinauan a
Prine los juezes por su hermosu-
ra. Nadie conoce el defecto en la
cosa amada: ya ellos no hallauan
en aquella muger defecto. Nadie
puede sufrir que padezca lo que a-
ma: ya ellos no podian sufrir la
imaginacion del castigo. Todo era
venerarla interiormente, todo era
carinosamente estimarla.

Solo por no ver a las mugeres
pudieran los hombres desear nacer
ciegos. Que de daños ha hecho el
mirarlas. Son del alma enemigos
domesticos los ojos, que meten al
ladron en casa. Es la hermosura vn
engaño mudo, que cautiuu el en-
tendimiento sin palabras, y que
persuade con el silencio. El basili-

co vino, todos lo saben que mira
mirando. Del basilisco muerto sa-
ben pocos que haze huir las aues:
pues sepan todos, que donde está
el basilisco muerto, no ay pájaro q̃
llegue. Vna hermosura, que ni ha-
bla, ni acaricia, parece hermosura
muerta. Sin vida, no ay acciones:
donde no ay acciones, parece que
no ay vida. En la hermosura, que
ni habla, ni se mueue, parece que
la vida falta: pues ay fuerza para
aumentar las virtudes. Assi como
vieron los juezes la hermosura de
Prine, aun sin que ella los mirara,
aun sin que les hablara ella, huye-
rō de sus coraçones la honestidad,
y la justicia, y no se atrevieron a
llegar la verdad, ni la razon. O fie-
ro basilisco! Conociōles la nove-
dad interior el Abogado, y arreba-
rando la oçasion, y la oracion, les
persuadiō quanto quiso: des- auan-
ya ellos que fuera verdad la menti-
ra, y passō la mentira plaça de ver-
dad. Absoluijeron los juezes a Pri-
ne de la infancia. Ojō la no huie-
ra sido mas q̃ absoluerla, pero man-
daron poner la estatua. Quando ha-
uido error sin error compañero?
Mandaron que estatua se le pusie-
se, que quiso Dios en castigo de su
culpa, que ellos mismos se hizies-
sen el padre de su infancia. A tan
gran ceguedad truxo a aquellos
hombres la ausencia del Abogado.
Los cuervos facen los ojos a los
hombres muertos; este facē los o-
jos a los hombres viuos. El cuervo
suele facar los ojos a aquel de quiē
recibió buenas obras, este facē los

ojos a aquellos juezes, con cuyos
aplausos, y con cuya beneuolencia
auia adquirido riquezas, y hono-
res. Los cuervos facen solamente
los ojos materiales; este facē a los
juezes los ojos del entendimien-
to. Las arañas de su mismo pecho
facen los hilos para hazer las telas
con que ensucian las paredes, y a-
fean las viuendas. Los malos Abo-
gados, con los enredos que facen
de su pecho, estragan los juizios, y
afean los Tribunales.

ERROR XXIX.

Ancibia des, nobilissimo Ate-
niense, comprō en grande su-
ma de dinero vn perro de desvfada
estatura, y nunca vista fiereza. A
este traia siempre consigo con vn
bocal en la cara. Preguntōle vn hō-
bre vn dia, que para que se acom-
pañaua de aquel animal tan fiero?
y el dixo: *Que para echarle a los ha-
bladores, porque le espantan mu-
cho.* Temia Ancibia des, que le di-
xessen en su cara, o en su ausencia,
le murmurassen algun defecto su-
yo, y queria tapar las bocas con es-
ta amenaza. Testificalo, y celebra-
lo Plutarco.

DISCURSO

EL hombre bien acostumbra-
do, es el primer murmurador
de sus acciones; en la accion pro-
pia en que no ay culpa, la halla. El
hombre mal acostumbrado, siēte
que los otros le murmuren, y le

motejen, y se pone en defensa de su culpa. Error detestable. Al que se pusiere al lado de algun enemigo suyo, ran grande, que no pudiese librar del la honra, ni la vida, sino era dandole la muerte, le tuuieramos por loco. El que se pone de parte de sus errores, ampara vnos enemigos, que le quieren quitar la vida, y la honra. Loco es sin duda.

Los maldicientes, los dezidores andan aliñando las vidas agenas, y echando a perder las suyas. Son los barréderos de las costumbres. Los que barren las calles, las arañan para barrerlas, pero dexanlas sin poluo, y sin lodo. Las calles queda limpias, y ellos lleuan mucho poluo, y mucho lodo. Los que murmuran las acciones de los otros, los que dicen agudezas picantes, lastiman al que murmuran, y al que motejan, aunque sea de pedernal, pero obliganle a que se enmiende: él se enmienda, y ellos se lleuan la tacha de deslenguados. Para sanar la herida de vna flecha, no basta facar la flecha de la herida, menester es poner en la herida remedio. Para sanar de las murmuraciones, y de las picaçones, no basta matar al murmurador, y al dezidor, menester es curar las costumbres. Nunca es tan feliz el vicioso, como quando le hieren con la murmuracion, ò la chança. Si siente mucho las picadas de la chança, y de la murmuracion, muy bien, porque, ò ellos le dexarán, ò él no sentirá las heridas. La virtud haze fuerres. Si las

abispas se anduuiessen a picadas tras de vn diamante, ellas se maturan, y a él no le ofenderia. De diamante son los virtuosos, mas flacos son que abispas los que los cahieren, ò murmuran. Si a vno se le antojasse tirar pelladas de lodo a la Luna, el quedaria que fuera alco, y a ella no la mancharia. Muy lexos esta de los maldicientes el que vive bien, no importa que ellos hablen mal: sus palabras son lodo, el virtuoso es estrella.

Querer Alcibiades amedrentar tantas lenguas mordazes con vn perro, era echar vn lebrél a mil leones. Ya se ve lo que haria entre mil leones vn lebrél, y ya se ve lo que harian con vn lebrél mil leones. Vn perro, con razon, ò sin ella, se pone al lado de su dueño, nadie ténga quien le defienda sin razon, ò parecera bruto el que le defiende. Por la noche es quando los perros se desvelan mucho en guardar lo que se les encarga: de dia es menester poca defensa. Si Alcibiades estaua en las tinieblas de los vicios, no era mucho que buscasse vn perro, que le guardasse en las tinieblas; pero son tantos los enemigos, que producen las tinieblas de la malavida, que ni muchos perros bastan. Los que estan rodeados de la luz de las virtudes, desde muy lexos ven sus enemigos. Donde ay mucha luz, ay pocas assechças, contra la luz de la virtud se declaran pocos. Si alguno comprasse vn perro, para hazer que los cuervos no graznasen, gastaua neciamente su dinero.

Que

Que se le dà al cuervo en el ayre de el perro en la tierra: Comprar ladrillos contra los maldicientes, es obligarlos a ladrar mas. Vn ladrillo, llama a otro ladrillo. Nada hazecallar tanto, como el callar. Vn silencio haze otro silencio, pocos habla contra quien no habla. Armarse de mordeduras contra los que muerdē, es irritarlos para mas mordeduras. Entre los que riñen, cada vno quiere que su golpe sea el pultrero, con esto se acaba la vida antes que los golpes. Querer hazer callar a injurias, es añadir materia para que hablen. Si vno matasse mil murmuradores, los que quedan murmurarian por ellos, y por los que faltan, y tendriā aquello mas que murmurar, que haue de defecto en aquella vengança. Las culebras se sustentan de tierra, si la tierra quisiesse librarfe de las culebras, tenia necesidad de convertirse en cielo. Las lenguas maldicientes, se alimentan de los vicios agenos. Los vicios estā asidos a la tierra, hagase cielo: quien quisiere librarfe de las lenguas maldicientes. El que sopla vna centella la enciende, el que la escupe, la apaga. El que a los maldicientes, y deizidores los quiere hazer callar a oprobios, y amenazas, los enciende; y el que los desestima, los apaga. Vn portico ay en Asia con tal arte fabricado, que en el repite cada voz siete vezes el eco. Los maldicientes parece que estā fabricados con este arte, pues contra vna **palabra de defenfa**, tienen siete de

agrauio. A lo agrio se vā ordinariamente los mosquitos. Los agrios con los maldicientes, hazen que se vayan a ellos los susurros, y las picadas.

Los que tienē defectos, piensan que los hazen menores, con hazer mayor el numero de los defectuosos, por esto estā siempre murmurando, y cañiriendo. Defecto es la vengança; por no lograrles la intencion, auia el hombre cuerdo de perdonarlos. Las hormigas muerden a quien las toca, poco mayor es que vna hormiga, quien se buelue contra el que le murmura. La magnanimidad es vna virtud, ni timida, ni arrojada. El hombre de animo grande no ha de temer las libertades, y las murmuraciones, ni ha de ser arrojado en los desquites. Las murmuraciones, y las libertades injustas, no tienen fuerza: bien se ve que es de animo debil temer a debil enemigo. Arrojarfe a medios desviados para satisfacerse, tambien es de animo pequeño, porque el no poder sufrir es flaqueza. Por hablador no han echado a las fieras a ninguno: castigo es extraordinario echar perros, como fieras, a los maldicientes. Los hombres que hizo la naturaleza de espíritu grande, no han menester en su fauor el animo ageno, porque saben sufrir la injuria con el animo propio, y quien la sufre, la vence. Hazerse la paz perdonando, es mayor triunfo, que venciendo. No se si son felizes los poderosos; lo q se es, que los que no vñan de el poder,

der quetienen, son muy felizes. Quien se puede vengar, y lo dexa, no solo tiene el amigo grande, sino grande la dicha. El gallo, quando le injurian, engrie la cresta, mayor esta con el agrauio; quando quiere pelear, se abate, para la vengança, se abreuia. La murmuracion dexa a la virtud de mejor estatura. El que se buelue contra la murmuracion dexa de ser virtuoso, entonces se haze pequeño, quando trata de su vengança. El que pisa vna cosa, esta mas alto sobre ella: traer debaxo de los pies las injurias, haze a los hombres mas altos. Errò Anci- biades en armarse contra los mal- dicientes.

ERROR XXX.

ARtemisa, Reyna de Garia, hi- ja de Lidamo, y muger de Mausolo, fue tan fina con su ma- rido, que las cenizas en que quedò abreuiado el cadauer, las echò en vna copa de agua, y se las bebió. Cuentalo Anlogelio, y admiralo toda la tierra.

DISCURSO.

MVrió Mausolo. Quemaron en Menes aromaticos, como era costumbre, el cadauer. Reduxerò- le a cenizas, y fue menester para estas cenizas sepulcro. Tratò de hazerle su esposa Artemisa, y man- dò combecar para hazerle quan- tos arquitectos grandes se cono- cian por aquellas regiones. Tra-

zòle el mejor dellos, y trazòle ma- yor que vn palacio, y mas lleno de primores, que todas las fabricas del mundo. Para esto los bueyes de ciento en ciento arrastrauan fati- gados despedaçadas las sierras de Numidia. Para esto en toda vna ar- mada venia diuidida en troços in- formes toda vna roca de Creta. Pa- ra esto lauaua peñascos el Ponto, y le sacauan de el Ponto los peñas- cos. Para esto adelgazauan a gol- pes el oro. Para esto estrechauan en moldes la plata, y para esto ani- mauan en estatuas el bronce.

Empeçose la obra en columnas ca- da vna, como vn Atlante: bien erã menester desta estatura, y desta for- taleza, pues auian de sustentar vna maquina, como vn cielo. Echarò- les encima la maquina, y ellas suda- uan, como si tuuieran el cielo en- cima. En vnas partes florecia el jas- pe en violetas, pues parecian vio- letas sus manchas: en otras ano- checia en sombras negras, quedã- dolo por estrellas las pintas blan- cas: alli fingia verdes prados, don- de imitauan sus plateadas venas los arroyos: aqui vermejeada a tre- chos, como que le auia hecho san- gre los buriles.

Los marmoles relumbrauan en espejos, codiciosos de muchas es- tatuas. El porfido se entristecia de verse pisado en escalones. El bron- ce se variaua en figuras. La plata se enredaua en filigranas. El oro se dilatua en techumbres. Desde el alabastro se despeñauan las fuen- tes, y recogian las mas alabastro.

Acabóse el sepulcro, y pareció-
le a Artemisa indigne hospedage
de las cenizas de su esposo. Qui-
sies dar mejor alverga, y bebióse-
las en vna copa de agua. Fuerte lo-
cura! Porque donde podian estar
estas cenizas peor que en su estomago,
ni de dōde podian salir mas
abominables? Porque estuieffen
en su cuerpo pocas horas; las qui-
so echar en el desprecio, para siem-
pre? Por saber que las tenia con si-
go vn breue espacio de tiempo,
quiso no saber dellas en su vida. Si
la tierra se conuirtiera en sustan-
cia propia, era auer hecho parte de
su coraçon las cenizas de su mari-
do: pero no pudiendo ser alimen-
to del cuerpo humano, fue tomar
vna enfermedad para si, y darles
vna tacha a las cenizas. Vna de las
razones porque entierran los cuer-
pos muertos, es porque no se les
coman los brutos. Que mas hū-
ra vn bruto, que comerse vn cuer-
po muerto? Lo mismo fue tragar-
se las cenizas, que no sepultarlas.
El Delfin es Rey del mar, quando
muere le cogen entre otros Delfi-
nes; y penetrando con el abismo de
agua, le sepultan en la profunda
arena, sobre que cargā los abismos.
Alli le escōden de los otros pezes,
porque los otros pezes no se le co-
man. Esto es piedad grande en a-
quel instinto, fuera grande cruel-
dad si al Delfin muerto se le comie-
ran los Delfines viuos. Lo que en
los Delfines fuera crueldad, hizo
Artemisa con su esposo. La inten-

cion buena, bien puede disculpar
las acciones malas, pero no las pue-
de librar de aborrecibles: la mōcha
de que se escapa el coraçon, cae en
el entendimiento.

Si fuera señal de amor verda-
dero hazer sepulcro de la cosa a-
mada el cuerpo amante, fuera acu-
sacion, y verguença para los hi-
jos no comerse los cadaueres de
sus padres, y para los padres no co-
merse los de los hijos. Con que ca-
ra auia de sepultar en la tierra nin-
guna muger a su marido, si fue-
ra indicio de amor grande hazer-
le sepulcro de si misma? El vltimo
beneficio, que se le haze a vn cuer-
po, es darle paz con darle sepultu-
ra. Gentil paz les dió Artemisa a
las cenizas de Mausolo, haziendo-
las opolizacion. Atascolas en las
venas que van del estomago al hi-
gado.

Metiolas a enfermedad, pen-
sando que las daua la suma reue-
rencia. Porfiadas, pues, y estadizas
en los vasos de la sangre, las lima-
rian con peyos de azero, las ablan-
darian con vnturas, y las moue-
rian con inquietudes. Porque re-
posen las cenizas las entierra. Lin-
da manera de reposo les dió Ar-
temisa, poniendolas donde las limē,
donde las rebuelquen, y donde las
troten.

Parecióle a esta muger que era
ella mejor sepulcro de su espo-
so, que el que auia labrado, siendo
el que auia labrado el mejor sepul-
cro. Yo le confieso que vn cuerpo

humano es por de fuera lo mas hermoso que ay en el mundo, principalmente quando es de muger hermosa: no es tan agradable el Sol, no son tan admirables las estrellas. Pero esta obra tan hermosa es por de dentro fea, y horrible, de grande artificio, pero de mal aspecto. Los q̄ han tenido animo para ver anotonias, podrán dezir el animo que es menester para verlos. No ay cosa tan espantable. Esto es quando entró la muerte, no por enfermedad, sino por herida. Miren, pues, aora, qual estará por de dentro vn cuerpo viuo desordenados con alguna enfermedad los humores. El coracon se abraza, la sangre se empodreze, los neruios se aflojan, los sentidos se turban, y los organos del cerebro se destemplan. No ay lugar, por feo, y espantoso que sea, con quien poder cōparar lo interior de vn cuerpo humano, quando está sin salud el cuerpo. Berberse vn vaso de ceniza mojada, es introducir en el cuerpo vna enfermedad con las propias manos. Resbióse Artemisa en vna copa de agua las cenizas de su esposo, vn cuerpo enfermo les dió por sepultura a las cenizas.

Si esta muger huviera puesto este polvo difunto, esta ceniza desgraciada en el sepulcro que le tenía labrado, estuviere en vna caja de oro, que le chupara toda la luz al Sol, si alcançara a verle, y esta caja estuviere en vna vna de jaspe de manchas negras tan hermosas, que tuvieran las Estrellas embi-

día de las manchas. Quanto mejor estaua aqui, que en vn estomago, que es vna bolsa que se sale, de materia basta, y de hechura torpe.

Díranme aora, que fue fineza de amor grande. Pobre amor, toda la vida patrocinando desatinos. Ami no me han de hazer creer, que el amor haze boberias. Lo que pueden creer todos, es, que el que haze boberias con amor, no las haze como amante, sino como bobo. Alma tienen los rontos racional, pero por la mala organizacion de el cerebro, reciben poca luz de el alma, van a obrar como racionales, y obran como rontos. Amor puede tener vn ronto, pero recibe poca luz de el alma, va a hazer vn primor de enamorado, y haze vn disparate de necio. Vna antorcha en mano cuerda, es luz, es guia: en mano torpe, es peligro de incendio, y las mas vezes es estrago. El amor en el buen entendimiento es antorcha que le alumbrá, para hazer muchos primores: en el malo es llama que amenaza ruina, y que ofusca al que la llena.

Vna de las propiedades de el amor es mirar mucho por la cosa amada. Podremos dezir, que ama mucho a su hijo, quien porque no le dè el ayre, le mete en vna arca. No ay duda que está mejor en vna arca, que en vn aposento, para que no le dè el ayre, pero del arca saldrá muerto, y de el aposento saldrá viuo. Parecióle a Artemisa

fa, que las cenizas de vn cuerpo amado, estauan mayor dentro de el cuerpo amante, que en el mas precioso sepulcro. Pareciale bien si este cuerpo amante fuera incorruptible, y eterno; pero siendo mortal; y corruptible, ya se ve si lo erraua. No ay grande amor con poco entendimiento, y sin grande amor, no se hazen finezas. Que no ay grande amor con poco entendimiento, es euidente, porque no se puede amar mucho la perfeccion, que no se penetra mucho. Sin mucho ingenio no pueden transcender las perfecciones. De aqui resulta, que quien no entiende mucho la perfeccion, la ame poco. Que no ay finezas sin amor grande, es infalible, porque a quien no ama mucho, no puede hazer mucho por lo que ama. De la accion de Artemisa se infiere, que tenia poco entendimiento, y amor con poco entendimiento, no puede ser grande, y amor que no es grande, no haze finezas. No se llame, pues, fineza beberse las cenizas de su esposo; llame se boberia, que con poco entendimiento hizo vna muger enamorada.

ERROR XXXI.

LOs de la Prouincia de Erine le pidieron a Platon, que les hiciese leyes con que mantener su Republica en justicia. El se escusò. Rogaronse lo muchas vezes, y el se fingió ocupado otras tantas;

Conocieron que era no tener gana, mas que impedimento. Fueron vn dia a su casa, y dixeronele, que ya que no les daua las leyes que le podian, les dixesse, porque se las negaba? El les dixo entonces, *por que sois ricos*. Quiso dar a entender, que era imposible domar poderosos. Estima en mucho este dicho Plutarco.

DISCURSO.

Que les faltaua a los ricos, sino huuiera leyes para ellos? Las riquezas hazen de los hombres fieras; pero siempre quedan contra las fieras hombres. Si los tigres se viniessen a las Ciudades, o los amarian, o los matarian. Las leyes a los ricos, o los amarian, o los acaban. Vnas especies ay de animales, que no saben mas que su negocio. Vna de estas especies son los ricos, ellos no saben mas que andar se aumentando sus haciendas: el infierno no está infaciable. El infierno, para acaudalar mas almas, se vale de infinitos engaños, de innumerables malicias. Los ricos, para aumentar sus caudales, sino huuiera leyes, fueran peores que el infierno. Que huuiera de logrerlos! Algunos ay, de estos hazen mucho daño. Sino huuiera leyes, huuiera infinitos; miren el daño que hizieran. Sin duda es prouidencia de el cielo, que aya algunos, para que conociendo el mal que hazen, agradezca el mundo a las leyes que no aya muchos,

y que tengan amedrentados a los que y las leyes, porque estos sin miedo, y los otros sin justicia, acabaran con el mundo. El principio de las aues es el agua: destas ay algunas tan feroces, que comen carnes. Los cuervos son de las aues que las comen. Diránme a esto, que los cuervos solo se atreuen a los ojos de los cuerpos muertos, y yo les respondo, que tambien se abalancan a los ojos de los jumentos vivos. Yo confieso, que las riquezas, segun la verdad, es vna poca de agua chirle; pero de esta agua salen las aues de rapiña, que el mundo llama ricos. Estos se comieran muertos a los pobres, y aun vivos se los comieran, sino hubiera leyes. Comieranse la pobre casa que le dexò el oficial pobre a su pobre hijo. No faltara vna escritura falsa que sirviera de dientes. Comieranse el juro limitado, que dexò para la obra pia el que viuo virtuosamente. No faltara vna cession supuesta. Los ojos de los cadaucres no estan seguros en las sepulturas, y los ojos de los pobres vivos no lo estuuiéran, si las leyes no los ampararan.

Preguntaranme agora, si los pobres, harto jumento será quien me lo preguntare. Que mas jumento que vn pobre? A él le mandan a gritos, y a golpes, y no tiene animo de boluer la cara contra el que le dà los golpes, y los gritos. A él le hazen estar siempre trabajando, y apenas le sustentan. Su trabajo tiene la misma fealdad que vna

albarda, y essa se la renueuan muy de tarde en tarde. Jumentos son los pobres, y como a jumentos, aun eitando vivos, les sacaran los ricos los ojos, si las leyes no los amedrentassen.

La riqueza haze iracundos, y vengatiuos; sino hubiera leyes, quien se escapara de vn poderoso. De vn animal, digo, que tiene tantas garras como criados, y tantos dientes como menesterosos. Los ricos tienen tan delicada la condicion, como el cuerpo: vna pulga los haze saltar, vn puñado de humo los enoja: el menor movimiento de vn pobre, el menor engreimiento de otro menos rico, los irrita, y los enfurece. La ira comun es vn demonio, que dura poco, pero si entra en vn cuerpo, apenas ay quien con él se auerigüe. Endemoniados para poco tiempo son los enojados. La ira de los ricos es demonio, pero es demonio de mas assiento; apoderase de vn coraçon para tiempo largo: en el cuerpo q̄ entra infunde rabia; si no fuera por las leyes, obrara como vn demonio.

La soberuia es vna enfermedad con quien viuen muchos, y sin quien mueren pocos. Todos son soberuios, pero mas que todos los ricos. Tienen los ricos soberuia, pero no es soberuia yana, macizada esta de oro: vicio es, pero no es vicio ligero; el peso que tiene el oro, es el peso que tiene culpa, es, pero es culpa con quien no se juega facilmente; cajas de doblones

tiene por lastre. Soberuia tienen los pobres, pero es culpa vazia, liera de quitar, facil de deshazer.

Pienſa el pobre entredido que nada es tanto como el. Llegale la necesidad de el vestido, ò la comida, entra por las puertas de el poderoso, miranle con desden los criados, hazele esperar el dueño, propone su necesidad temblando, socorresele fingana, ò no se le socorre. Bolò la soberuia del pobre entendido, no tenia dentro oro, y lleuòsela la necesidad. Pienſa el Cauallero sin hazièda, que no ay quiè le iguale, ò que se puede igualar cò todos. Dale vna calentura, no tiene con que curarse, y dan con el vn Hospital. Bolò la soberuia de el Cauallero sin hazienda, no tenia dentro oro, y lleuòsele el ayre de vn accidente. Pienſa el valiente necesitado, que no ay mas que ser que valiente. Merènte en vna carcel, encierranle en vn calabozo, echanle vna cadena, y burlanſe de el los presos. Bolò la soberuia de el valiente necesitado, no tenia oro con que mantenerse en la carcel, y lleuòsele el ayre de vn soplo. Aunque todos estos bueluan à criar soberuia, como es soberuia vacia, no tiene consistencia, hazela vna imaginacion, y deshazela vna nonada. No ay cosa mas hinchada que la espuma, vn mouimiento la haze, y otro la deshaze. Parece perlas, y es agua, como no tiene valor, deshazese presto. Muy faciles es de desbaratar la soberuia de los po-

bres, y es porque es soberuia van vana, como la espuma, por de fuera parece algo, por de dentro no es nada. La soberuia de los ricos, como està maciza, es muy dificultosa de combatir. Cuèrpo ay de niebla, mayor que vn monte, no tiene nada dentro, y vna hebra de sol le aniquila. Al carro de Potosi han muchos siglos que lo està golpeando, y no ay quien le desbarate. Està lleno de plata, no es mucho sea inuencible. Para la soberuia maciza de riquizas, son menester las leyes; que essotra de los pobres, como està vacia, es como la espuma, con el dedo se arrolla. Engrieſe el rico tanto, que les quita la luz a los que no son ricos. Como està lleno de oro, no ay fuerza que le desvie. Llegan las leyes, y cabenlo por mil partes; por vnas se desmorona, por otras se hunde, con esto dexa que se desahogue los que oprimita. Las leyes hazen hombres de los ricos, que sin ellas no fueran, sino estrago de los hombres.

Fuerça es que aya quien a los malos se oponga. No son malos todos los ricos, pero son ferocisimos quando son malos. Quien se les puede oponer son las leyes de la razon, y sino ellos haràn de sus vicios leyes. Para que suene bièn vn instrumento, es menester herir todas las cuerdas: cessà la harmonia en auiendo algunas, que no sientan la mano. No puede estar bien gobernada la Republica, donde los pobres, y los ri-

cos no están manosea los de las leyes. No puede auer Republica de solos pobres, ni buena Republica dōde no ay leyes para los ricos. Si donde ay muchos enfermos, huiera pocos Medicos, no huiera quē los curara todos. Si donde ay pobres, y ricos, no ay leyes mas que para los pobres, quedaran sin remedio los vicios de los poderosos. Cō el dinero viuen los hombres, con las leyes viuen las virtudes. Si los ricos están sin leyes, no avrà virtudes en los ricos.

Porque hūno quien se atreuiera a hazer leyes para los poderosos, y nen los poderosos debaxo de las leyes. Si todos huuiēran fido del parecer de Platon, fuera todo el mundo tiranias. Lo dificultoso es lo que se ha de hazer, que lo facil hecho se está. Los pobres se pueden gouernar por señas, para los ricos son menester los gritos de las leyes, y vn brazo muy rico que las execute. Para esto se hizieron los Reyes, y se hizieron poderosissimos, porque los ricos junto a ellos parezcan pobres. Para esto están los Reyes, y las Republicas, llenando de mercedes, y comodidades a los gouernadores, porque no ayan menester la hazienda de los subditos poderosos. Con esto ay leyes para los ricos, y brazos que las executen. Sino huiera estas leyes, la anaricia, la vengança, y la soberuia fueran dueños del mundo. Grande flaqueza fue de Platon pensar que era la razon mas flaca, que el vicio. Engañose, la razon es lo mas

fuerre. Las leyes son razon. Bien puede hazer leyes para los poderosos, pues nadie es tan poderoso, como las leyes.

ERROR XXXII.

Tiramenēs, vno de los treinta tiranos de Sicilia, hizo vn comite de increíble aparato. Empeçose la comida, y quando con mas admiracion se iba prosiguiendo, se desvnio el edificio, y sepultò a todos quantos en él estauan, dexando al tirano libre. El salio lleno de poluo, y horror a vn jardin del ya destruido palacio. Miro aquella vniuersal desdicha, y abriendo los brazos, leuantando los ojos, dixo: *Fortuna, para que me guardas?* Temió, que a tan raro beneficio de la fuerte, auia de corresponder igual desgracia. Passose este fusto, y dentro de pocos dias los veinte y nueve tiranos sus compañeros, le mataron a puñaladas. Estima en mucho Volaterano este conocimientto de la condicion de la fortuna.

DISCURSO.

NO ay mas fortuna que Dios. su prouidencia es lo que llamamos fortuna. O si yo fuera tan dichoso, que pudiera quitar de la boca de los Christianos este nombre! Muchos deue de auer, que saben que no ay fortuna, pero muchos mas los que la están creyendo.

Si le preguntassen a algunos de los

Los no bien doctrinados, que tenia por fortuna: bien me parece a mi que no acertaria a dezir como la figura dentro de su entendimiento; pero tambien me parece que la imagina, como vn algo inuisible, y poderoso de donde salen los bienes, y los males, no como distribuidos, sino como derramados, que haze los males sin razon, y los bienes sin causa. Puede inferir que juzgan desta manera a la fortuna, en el modo con que della hablan. Vnos la llaman ciega, otros loca, vnos mudable, otros inaduertida, vnos dicen que tiene mal gusto, y otros que tiene poca justicia. Si los que hablan de ella con este estilo, creyeran que era la prouidencia, eran todos blasfemos; sino saben que lo es, cometen vn error, que tiene de idolatria los dexos. De qualquiera manera ay en esto inconuenient grande, y asi importaria mucho, que las personas de entendimiento no vasssen desta palabra *fortuna*, escriuiendo, ni hablando, porque el vulgo ignorante no creyese que gouernaba otra cosa mas q̃ el cuidado de Dios. El cuidado de Dios es quien lo gouier na todo, nada sin el se haze. Dios desde su quietud atiende a este general mouimiento. El que ha de tocar vn instrumento musico, primero que le toca, le temple. Proporcionala los sonidos graues con los agudos, las voces medias con las agudas, y las graues, y ajusta entre si los acents de todas las cuerdas. En teniendolo todo con estas aten

ciones dispuesto, sin mouerse de el lugar en que esta lo mueue todo, y lo rodea: nada se haze alli, que no sea al arbitrio de su mano. Formò Dios el mundo, señalò a cada estrellla su oficio, templò en deuidas proporciones los elementos, hizo los hombres, y les ordenò los successos en aquella harmonia, que sonò bien a su diuina inteligencia. En teniendolo todo en este punto templado lo empecò a mouer todo, y lo està mouiendo, y rodeando con sola su mano poderosa en quièrud alegre, y glorioso descanso. Muy parecido es el Sol en sus atenciones a la atencion de Dios con todas las cosas. El Sol no solo ilustra, caliente, y viuifica, el ayre, el mar, y la tierra, pero se entra por las ventranas en los edificios, y por los resquicios en los rincones. De todo cuida igualmente, de lo pequeño, y de lo grande, y aun parece que mas de lo pequeño, pues mas trabajo costará entrar por vn resquicio, q̃ por vna ventana. Dios Sol de justicia, Sol de misericordia està cuidando aun de las cosas menores en lo grande, y de lo grande, y de lo pequeño en las menores. A l mouimiento de cada hoja asiste, al lugar que le toca en el numero a la mas menuda arena, atiende, los gustos, los disgustos, los instantes de cada hormiga, los tiene indefectiblemente râteados. Quien cuida de los mouimientos de las hojas, del numero de las arenas, y de los acacimientos de las hormigas, mejor cuidará de los successos

de los hombres? Criaturas no se si digi, emparentadas con su diuinidad, por la semejanca. Grande locura seria del que esta en la orilla del mar, viendo venir vn nauio a la orilla, pensar que no ay dentro entendimiento claro, y mano atenta, que le gouierne. Aun mayor locura que esta seria pensar los hombres que no ay mano diuina en los sucesos humanos, sino que es atencion ciega, y mano torpe la que desatinada los dirige.

Diranme aora, que sino ay fortuna con las condiciones, y defectos que la pntan, sino que es Dios quien lo gouierna todo, como da bienes a los malos, y males a los buenos? Quando yo no diera razon de esto es la autoridad de Dios tan grande, que no tiene necesidad de razon. Bastale por razon hazerlo el; bastale por justificacion su voluntad. Quien no puede querer, sino lo bueno, es bueno, todo lo que quiere. Sia su autoridad fuera dada, satisfacer a esta duda, que buenas razones diera? Pero pues su voluntad basta por razon, basten para satisfacer a los ignorantes estas mis placidas conjeturas. Puedese creer que da Dios bienes a los malos, porque no sean peores, y males a los buenos, porque sean mejores. Ve Dios a vn hombre con inclinacion de hurto, acude presto a quitarle de entre las manos las necesidades, porque no vltima de las manos. Ve Dios a otro hombre con animo firme, y constante, y que hace merced su-

friend. Como le conoce el animo, dale mucho que sufra, para que merezca mucho. Suele dar tambien Dios bienes a los malos, porque se los piden: porque si siempre se los negasse, pensarian q no auia Dios, que los oyese. Y es Dios tan discreto, que porque conozcan los malos que tienen vn Dios, tan bueno, que haze a los malos bienes, haze bienes a los malos. Da tambien males a los buenos, porque los buenos conozcan que pueden no ser males los malos, pues se los da Dios a los que le sirven: y porque vean los malos que pueden no ser bienes los bienes, pues andan entre los buenos los malos. Da tambien algunas vezes Dios males a los buenos, quando los buenos le piden bienes, porque no piensen que le han de servir por las comodidades: y suele dar bienes a los malos, porque no les ha de dar mas, que aquellos bienes. Quedara muy dolorido, si a los mismos que le ofenden, para ser condenados, no les quitara hecho muy buen passaje. Y si en el infierno pudieran ver virtudes, auian de estar muy agradecidos todos los que estan en el infierno. Pero esto por dezir, que no aceptara Dios a dexarlos padecer para siempre, si viera en ellos algunas virtudes.

Esta fortuna, en fin, es Dios, con esto no puede caer error en la fortuna. Esta es la gran diuinidad, poderoso tirano, presidiendo en las dilatadas masas de su combite, gustosamente fardo con el estru-

do de la plata, gloriosamente die-
go con los resplandores del oro,
golosamente torpe con la abun-
dante variedad de los manjares, sa-
brosamente humilde en los agas-
fajos que hazia a los inferiores;
quando repentinamente le vino al
fuego todo el edificio. Boluieron el
oro, y la plata a estar en las entra-
ñas de la tierra. Embriagóse el po-
vo de bebidas aromaticas. Caye-
ron las pinturas sobre los platos,
que auian antes parecido pintu-
ras. Mataron los derrocados mar-
moles a quantos a ellos seruián, a qua-
tos eran seruidos. Y en fin baxaron
en concabos pedregos los dorados,
y rotos artefones a seruir a los ca-
lientes cadaueres de mal ajustadas
tumbas. Solo Tiramenes salió co-
vida desta general muerte. Salió a
vn jardin, vio el dichoso, y empeco-
sea temer del dichado. Clamó; y
dixo: Fortuna, para que me guar-
des? Aquí traró a la fortuna de in-
constante, precioso, que no podia
auer felicidad de aquesto tamaño, si
no otra tanta infelicidad, que la
correspondiese. No es vna dicha
consequencia de vna desdicha: si
esto fuere así, los mas dichosos
son los mas desdichados, por-
que si mayores bienes sucedieran
mayores males. Si el suplica que era
Dios el que gobernaba los suce-
sos, no quierá por tan pobre a su
poder, que pensara que no podia
hazer dos bienes juntos: ni a su pie-
dad por tan ciega, que no acertara
a ser liberal mucho tiempo. Bue-
no es preuenirlos males en los bie-

nes, malo es pensar que siguen pre-
ciamenre a los bienes los males.
Dios no hazen nada como acob-
brado; todo lo haze como discre-
to. Si a algunos les dio dichas, y
desdichas, conuino que se las des-
se: darlas a algunos, no es preciso
orden para todos.

Mataron despues a Tiramenes
sus compañeros. Dicha podia ser
el morir, si el estuiera para morir
preuenido. Muy torpe es quien co-
vna dicha no sabe hazer otra: muy
ignorante quien con vn bien pre-
sente no sabe hazer otro bien de el
mal futuro. Con el oro se hazen
muchas cosas, y todas son de oro.
Para hazerlas, parece que el oro se
deshaze: aqui lo hieruen, aculla lo
liman; en vnas partes lo encierran
en el molde, y en otras lo maltra-
tan con el martillo. Con vna dicha
que parece se deshaze, se pueden
hazer muchas dichas.

Sepan var de los sucesos felizes
los hombres, y seran felizes todos
los sucesos. Con armarse de vir-
tudes en las felicidades contra las
desdichas, las que parecen desdi-
chas, son felicidades.

de **ERROR XXXIII.**

En este fin Medicos, seis
cientos años, y se cree, que
fueron desterrados de ella; o por
inutiles o por danolos. Sino ay cer-
teza, la cogerura es fuerte: porque
viendo Roma la Corte de el mun-
do, no es dudable, que si los dexa-
ran entrar, entraran. Que estuuo

Roma seiscientos años sin Medicos, lo dize Plinio: que los desterraron, lo dizen muchos. No es de mi proposito desefcurecer la ver-
dad, es de mi assumpto impugnar el delacierto.

DISCURSO.

AVia Dios de criar al hombre desnudo, vió que poco despues de criado auia de tener necesidad de vestido, y preuinole muchas cosas de que se vistiese. Formole con tal artificio, que auia de tener necesidad de alimento, y crióle muchas cosas de que se alimentasse. Dióle, **fugeta a enfermidades**, la vida; claro está que le auia de dar medicina para las enfermedades. Para vestir al hombre hizo animales, que brotassen lana; hizo gusanos que hilassen seda; hizo plantas, que se diuitiesen en hilos. Para alimentarle le crió el trigo de color de oro, porque viesse, que es oro barato el trigo. Produxole plantas de color de esmeralda, porque en el color de las vinas, esperasse las orras. Produxole animales, de cuya muerte hiziesse vida. Auia le de dar la salud quebradiza y dióle pulsos, por donde se le conociesse, que penja la salud quebrada. Dióle la piel transparente, para que en faltando en ella el rosciller de la sangre, se viesse, que la sangre auia ido a socorrer al corazón maltratado. Hizole, **medicamentos** de casi quantas cosas tiene el mundo. Para vestir al hombre,

no solo hizo lana, seda, y lino, sino dió ingenio a muchos hombres, para disponerlos al seruicio común; para estrecharlos en vn telar, y para dexarlos hermosos despues de texidos. Hizole con necesidad de alimento, y no solo le crió plantas, de q se vistiese, y animales que mataste, sino dió habilidad a muchos hombres, para que facilitassen gustosamente la digestion los animales, y las plantas, y para que de muchos sabores hiziesen vno, que no fuese ninguno de aquéllos sabores. Dióle, **fugeta a enfermedades** la vida, y no lo o le dió palabras cō que informasse dellas; pulsos, con que por señas las dixesse; color que las certificasse; secretos, y innumerables instrumentos con que las hiziesse guerra; sino hizo algunos hombres de entendimiento tan raro, que le penetrán los secretos a la naturaleza, que leen el mal en el color, que entienden las señas de los pulsos, que se hazen presto dueños de las palabras; y q con las palabras los pulsos, el color, y los secretos aderezan, **maltratada vna vida**.

Hombres ay, que entienden diuinamente la **fabrica del hombre**; hombres ay, en quien ay quanto ay que saber en la medicina. Si estos tuvieran **poder contra lo incurable**, no huiera muerte; tienenle contra las enfermedades, donde no es la muerte **precisa**. Raro será aora, el que leyendo esto no diga, que si el Medico es solo para las enfermedades, en q no ha de auer **muer-**

muerte, para que es el Medico? Para quitar estas enfermedades. Dios quiere que se hagan las cosas con los medios, que tiene determinados. Bien puede Dios hazer dia sin el Sol; pero quiere que se haga con el Sol el dia. Bien puede hazer que brote luzes la tierra; que lleguen al cielo; pero aunque lo puede hazer, no lo haze, y dexa obrar a los ordinarios instrumentos. Al que Dios le da la enfermedad sanable, quiere que sane la enfermedad con la medicina, que el tiene dispuesta, o huiera hecho sin que, ni para que la medicina; la providencia soberana no hizo nada superfluo; a cada cosa la obligo a otra cosa; a cada vna la dio su oficio. Quando hizo los remedios, los fugo al dominio de la medicina, y el clauos son del arte los remedios, y los esclauos aguardan a que su dueño les mande. Si a vno le diessen vna herida, en que huuiesse probable peligro de muerte, y dixesse que no le tomassen la sangre, que si Dios no queria que muriesse, sin sangre podia viuir, dezia vna verdad, y hazia vn desatino, porque Dios no querrá de estillo ordinario, que el viva sin sangre; auiendo hecho la sangre para alimento preciso de la vida. A Dios no le mueuen las bobefias a hazer milagros, y no solo no le mueuen las bobefias, pero ni causas pequeñas, ordinariamente los obra por cosas de grande momento. En las enfermedades, o heridas, donde ay peligro grave, es pecado mortal vlar de la medicina, menos en el

martirio, o en otros casos de espediente semejante. Sino fue, a error negarse al arte medico, no fuera peccado, porque el peccado no puede estar dentro del acierto.

Aora entran los que dicen, que los Medicos los matan. Con su mismo argumento los concluyo. Si el que no ha de morir, no ha menester Medico, el Medico no podrá matar al que no ha de morir. Al que ha de morir, no el Medico, Dios es el que le mata. Los Medicos (saluos los juizios de Dios inexcusables) ni pueden dar, ni quitar la vida; pero pueden quitar la enfermedad, o aumentarla, hazerla ligera, o hazerla grave, aluiar della, o atormentar con ella.

Medicos ay doctos, y experimentados; que conocen las causas de las enfermedades, y desvanecen las causas; que saben donde esta la raiz del dolor, y cortan el dolor por la raiz; que hazen curas tan estranas, que parecen diuinas; pero no es mucho que lo parezcan, si es mano diuina la que les da los instrumentos. Trabajando estan incessantemente todos los elementos para la medicina; el cielo cuida de la medicina incansablemente. Estos hombres son muy dignos de veneracion, y alabanza; pero en la equiuocacion de los Medicos ignorantes, como todos traen vnas mismas señas, suelen perder la alabanza, y la veneracion. Vê el vulgo al Medico bueno, y al Medico malo sobre vna mula, vestidos a todos, de vna manera, y piensan que son de

una manera todos. El buen sucesso del Medico malo, y el malo de el Medico bueno, fuele igualarlos en la estimacion: con esto, ni se sabe qual es el bueno, ni qual es el malo. Fuera de esto vsa el mundo mas de los malos Medicos, que de los buenos, porque son los malos mas baratos, y son mas los pobres, que los ricos.

Como vsan tantos de los ignorantes, son sin numero los defaciertos. Por esta razon concibe el mundo tan grande odio contra la medicina, que al Medico bueno, y al Medico malo los mira como a verdugos. Cierto que en parte merecen esta pena los buenos Medicos, pues tienen parte de culpa de que se admita al vsa de la medicina tantos hombres, que no eran buenos para Albeitaros. Porque no auian de reparar mucho los Medicos doctos, los de la primer classe, a quien esta cometido el examẽ de todos, en los meritos de los que aprueban? Cosa estan sin precio la estimacion del arte? Cosa es de tan poca importancia la salud de los hombres, que se pueda poner en las manos de vnos Echacantos? En faltando la estimacion a la facultad, falta vn motiuo grande para aprenderla, y fuera grande daño para el mundo, que huyessen los hombres de ciencia, que tanto importa. En cessando por mucho tiempo la salud de los hombres, cessan todos los buenos exercicios de la Republica, para todos los exercicios estan impedidas muchas personas,

por ser malos los Medicos que las curan: disminuyense las rentas Reales, y llenanse de necesidades las familias: Bien conbocido que no pueden ser todos los Medicos insignes, por que para la yeneracion de los grandes ingenios, pone Dios en cada facultad cada siglo, muy pocos ingenios grandes. Si de lo mejor criara Dios mucho, tuuiera muy poco precio lo mejor. Los hombres no saben hazer aprecio de las cosas excelentes, en no siendo raras: por estos al criar las cosas nauea Dios la mano conforme a la condicion de los hombres. Quiere Dios que se estime mucho lo muy bueno, y haze de lo muy bueno muy poco, porque se estime. No pueden ser grandes todos los Medicos, pero fuera muy puesto en razon, que se pusiera grande cuidado en que fueran bastantes.

El Medico en fin, que es Medico, es digno de grande estimacion, porque es el condufio por donde Dios embia a los enfermos vn bien tan precioso como la salud: es el instrumento de que vsa la mano de Dios para hazer el mayor de los bienes corporales, y es en la tierra como vna cosa soberana, que se anda haziendo vidas.

Si los Romanos desterraron a los Medicos, hizieron muy mal los Romanos, porque la medicina es la salud de la Republica, es el consuelo de las enfermedades; lo sana, lo sana; lo insanable, lo pronostica; al que ha de viuir, le libra de la

enfermedad; al que ha de morir, se haze sabidor de la muerte; muy dignos son de reuerencia, y cariño los que a la vida le quitan los achaques, y a la muerte le descubren las trayciones. Por la medicina, el que ha de viuir, viue descansado, y el que ha de morir, muere a tento. Pero estan desgraciada esta facultad que no parece entendido, el que no dize mal de ella; que no parece que escribe bien, el que contra ella no escribe; que no parece gracioso, el que a todas horas no la muerde; y en fin, no se tiene por buen Moro, el que no le da lançada.

Silos Romanos echaron de sus límites facultad tan venerable, seria porque Dios no lo enseña todo de vna vez, que es muy rudo el mundo para dotrinallo muy aceleradamente, no les avria descubierto la importancia de que es la medicina, y desferrarianla, como a cosa de ninguna importancia.

ERROR XXXIV

E Pietro Gargecio dezia, que como le diessen agua, y y pan amassado con leche, entraria en contienda con todos los dichosos del mundo, sobre qual era más dichofo. Rescrielo Juan Estobeco en el tesoro de las sentencias.

Griegas, en el capítulo

de la continen-

DISCURSO.

Este Filosofo hizo vna estatua al vicio de la floxedad, en esta sentençia. Passan los siglos venerandoli, y lleuanse en la veneracion el vicio. Antigua es también la floxedad del mundo, por huir del trabajo de discurrir, calificar la sentençia por la pluma, y no la pluma por la sentençia. En adquiriendo vn hombre mucha altura en vna habilidad, se tiene por imposible la diminucion. Los hombres no son como los montes de la tierra, que conseruan siempre vn tamaño, como los montes del agua del mar son los hombres, que ya son montes, y ya son fosos. Confieso que aquellos Filosofos Griegos escalaron muchas vezes con sus sentençias la cumbre de la verdad; pero tambien vi muchas vezes sus palabras, no solo en las escuridades de la incertidumbre, sino en la deslucida claridad de engaños. Los hombres estan entre el cielo, y la tierra, y ya son tierra, y ya son cielo. Muchas cosas dixo Epicuro, que parecen pedazos del Sol: en esta error. Era la mitad de tierra. Muchos avra que no crean, que esta sentençia es suya; porque es tenido de casi todos por hombre vicioso; estaua siempre vocando el consejo del deleyte. O amplissima jurisdiccion de la fortuna! hasta con el entendimiento se mete. Tuuo infelicidad en la penetracion de sus palabras: los mas creian q̄ hablaua de

los deleites corporales, y hablaua de los interiores. Muchos enan sin la fama de que son dignos, porque no los entienden; y muchos, por que los entienden mal, con mala fama. Boluamos al discurso.

Si este hombre tenia esta corte-
dad de todo lo necesario por vir-
tud, preciamiente auia de tener
por vicio a la moderacion: Que
caso se puede hazer de senten-
cia, que disfama vna virtud, y enfalca
vn vicio. No se puede dudar, que
no ignoraua, que esta flaquissima
poquedad era desdicha; pero juz-
gaua la desdicha mas descansada,
que la del trabajo, con que se ad-
quieren los deleytes corporales.
Yo he conocido numerables Epi-
curos en la Corte. Vnos hombres,
que de puro querer holgar se no se
holgauan, que por el gusto de no
hazer nada, no se hazian gusto.
Creia este Griego, que el espiritu
mas desembaracado de cuydados,
era el mas bañado de delicias. En
esto no pensaua mal. En lo que er-
raua, era en pensar, que el que se en-
tregaua a la suma pobreza, era el
que tenia menos cuydades. Nin-
guna passion acomete con tanta
fiereza al coracon humano, como
la grande necesidad. Por donde
haze pocos sus cuydados el que ne-
cessito de muchas cosas: Por este
secreto se pudiera dar vn tesoro.
Si el necesitado duerme, es de ca-
fancio de estar necesitada. El po-
bre duerme, y no descansa. El rico
descansa aunque duerma poco. Sie-
te horas de sueño en el suelo, son

veinte y quatro de dolores. Nueue
horas de buena cama, con quatro
de sueño, son vn dia de vida dichosa.
Con poco bien se puede vivir,
pero con nada, muy mal. Para ad-
quirir poco el que no tiene nada,
ha menester trabajar mucho. A los
pobres les vende muy cara la for-
tuna.

Vamos, pues, à que ste hombre
por huir de las fatigas, que cuesta
la adquisicion de los deleytes exte-
riores se contentaua con el misera-
ble descaño de la suma pobreza. Si
por huir de vn extremo, se huuiera
preciamete de dar en otro, se bol-
uiera desierto el capo de la media-
nia. Muchos ay, que prudetes tra-
bajan por lo necesario, y si el tra-
bajo es mas fertil, quedado se ellos
cò lo suficiente, descencan con lo
que no les haze falta las calamida-
des de algunos mal afortunados.

Los que han de dar en ociosos
empiecan en Filósofos. La actiui-
dad tibia se contenta con poco: dō
de enqentra menos trabajo, halla
mas conueniencia. Oyen dezir los
perezoños, que es vida muy puesta
en razon la de corto apetito: mirā
su floxedad, como perfeccion, y ha-
zen vanidad del defecto. Oyen tam-
bien que lo necesario es facil de
hallar, y teniendo por tan facil que
lo esperan, y no lo solicitan. Vlan
mal de la virtud de la templança, y
entranse en las desconsoladas cal-
mas del ocio.

Sale el Sol, y el Filosofo erra-
do, no sale de su informe cama.
Entra en edad el dia, y el se esta

en el error de su pureza. Llega la hora en que todos comen, y a él no le llega mas que la hambre de aque la hora. Despue blan se las calles, y él sale a la calle a ver si ay quien le sustente. Quiere que le adiuuen la necesidad, y nadie se la adiuina. El pecho ageno le escradian muchos, el estomago ninguno. Tras la intencion se va la atencion: para la necesidad todos son diuertidos. Dán las tres de la tarde, y al vagamundo ayuno, se le adelgaça el espiritu. Duelele la cabeça, las piernas no pueden sufrir el peso del cuerpo, abrensele mucho los ojos, secasele la boca, enturbia sele la vista, y abreuiasele el coraçon. Desde esta estancia a la muerte, ay poca distancia: el cielo, empero, por razones que no se nos comunican, le prouee de quien le de el alimento de aquel dia. Vn milagro no ha de dexar el perança de otro, sino temor del estado, que necesita de otro milagro. Los diferentes, por las piedades del cielo, temen las crueldades. El que no apré de a enmendarse en el perdon, se sugera a grande castigo. El perecoso que come milagrosamente, piéssa que el milagro es tinelo de los q trabajan, y empereza mas, como se persuade a que tiene tinelo. Come, en fin, todos los dias con vn prodigio diferente, y los dias le comen a él el vestido: y allega la necesidad de vn prodigio mas grãde, porque el remedio de aquella necesidad es mas costoso. Las necesidad patentes parece que auian de ser mas

ligeras, porque piden sin la boca del que las padece, pues son mas pedadas. Piden en presençia del que las tiene, y hallan sordos todos los ojos a quien piden. Vna de las cosas, que auia de meter a los valdies en escarmiento, es notar quan poco se duelen los ricos de las necesidades que ven, infiriendo de aqui como se doleran de las que no ven, quedandoles franca la retirada de de no creerlas. La commiseracion, no entra tanto por los oidos como por los ojos: si aun en los ojos no se pone bien la necesidad de el proximo, como se pondrá en los oidos?

Hallase, pues, obligado, a añadir su boca a las de su vestido, y halla quien le de otro mas por el embarazo de negarlo que por la gana de cõcederlo. Ninguno dà sin obligaciõ vestido tan cabal, q no aya menester el que le recibe otras ocho, o diez piedades para llenar el nuro de vestido, y cada piedad solicita da su fsta muchas congojas. Quien tiene tan fuerte el desahogo, que antes de llegar a pedir vna vez, no se aya desmayado quatro? No pudiendo creer sino que estan locos los q se sugetan a este modo de vida. Hõbre, o has de ser ingrato, o agradecido: si has de ser ingrato, busca tantos quexosos, como bienhechores: si has de ser agradecido, no ay esclauo con tantos amos en el mundo. El pobre agradecido ha de padecer las burlas de sus bienhechores con agrado, y sin desquite; los desaires con paciencia serual, lo

preceptos con promptitud alegre, y los agasajos con humildad mēdiga.

Luego si este hombre, que se cōtenta con poco, y para este poco no haze nada, no tiene quien penda de él, viue en descōsoladissima sole dad; si tiene familia, pena desconso ladissimamente en sus lamentos. Para quantas cosas malas aconseja la necesidad, dà licencia a los suyos el que no les dà lo necessario. Lo mas q̄ pueden hazer, es no ser ruines, pero sin milagro no podrán dexar de ponerse a exercicios abatidos: apartantē vn̄os de otros, como las arenas, que dexò secar el rio, que las auia de cubrir, desparra manē como arena, con quien jue ga el viento, y esteriliza la cari dad con las necesidades.

Muchos destos bribones piensā que alguna gracia, ò habilidad, q̄ tienen, les ha de sacar del apretado puño de los otros todó lo que han menester: y se engañan. La piedra iman no le trae al que la tiene todo lo que quiere, sino vna migaja de yerro, vna pajilla, y otras cosas le tues; que son de ninguna impor tancia. Mas dan los hombres por el mas vil trabajo, que por la ma yor habilidad del mundo, como no sea de su vtilidad. Vna noche de bo da, lietan al dança in por alegria de la noche, si pensaran, que le auia de pagar, no le lleuara. Tienen pre mension para que sobre, y lleuanle para que no estē desocupado lo q̄ sobra. Siruēse del en la embriaguez del gusto, y el dia siguiente quise-

ran que no supiera la casa. Citanse para vn jardin vn̄os holgones, re parten platos, y tomo auian de lle uar vn plato mas, lleuan vn perdi do, que dize versos de repente por sola la costa de que sea cada plato muy poco menos. Danle asuatos, que con larga meditaciō, era muy digno de aplauso, cumplir con ellos: el obra como sin cabeza, y sin tiempo; y ellos quedan con lengua enfadada para el dia siguiente. Con los tonos perdiò, porque no diò que admirar; y con los entendidos, porque se può en manifesto peli gro de parecer tōto. Llega vna no che de Carnefiolendas, y concurrē con mas festiue animo que otras los continuos de vna casa de con uersacion, y entrafeles por las puer tas, para nadie cerradas, vn trope lista, vno digo de estos, que llaman jugadores de manos. Conocenle algunos, y recibenle todos agrada bles, que en algunos tiempos pare cen los disparates precisos: conuie nē entre si de pagarle entre todos, y pidenle comedidamente q̄ abra su habilidad. El ser inde con alegria in terior por la vtilidad que espera. Sa ca la bolsa de hazer bobos, haze sus pieças, y con las mas enfada, ò por viejas, ò por frias. Admira con al gunas, y lo mas que negocia con las que admira, es quedar sin es timacion para siempre. Vna locu ra les hizo hazer caso del: passose la noche de la locura. y no hizieron mas caso. De ningun delirio sanan tan presto los mortales, como del que les hizo sustentar perdidos.

Resueluen tres amigos hazer vna peregrinacion, esto es ir a vna holi- gura de las que tienen la deuocion por pretexto. Saben que ay en el lu- gar vn hombre, que se haze image del que quiere en el semblante, en la voz, y en la accion (a estos llama remedadores) y por lieuar muchos que los entretengan a poca costa, lieuan aquel vno. El vacia todo su caudal en veinte y quatro horas. Buenn a sus casas con mas gana de descansar de el hombre, que de el camino, y despues quando le en- quentan, le miran como a hombre sin caudal. Las habilidades en el q no tiene habundancia de estimarse, vn raro son diuertimiento, y luego es- carmiento.

El Cielo no dà nada de valde, for- golo es trab- jar mientras se viue. Si el hombre es rico, tiene neces- sidad de trabajar, y mucho en el buencobro de su hazienda, y sino presto sera pobre. El cuydado de los que manejan hazienda agena, es ver si la pueden hazer propia, si- no pone grande cuydado, presto la vera agena. Los ricos no han aca- bado de conocer su familia. Pien- sa el poderoso, que con sustentar sus hijos, y criados cumplidamente, rodeò muy como dezia su obliga- cion: Engañase: vn gran pedaço se le ha olvidado de su familia los po- bres que puede sustentar, ò con la superabundancia de su hazienda, ò con las ganancias que con ella haze. Dentro estan aquellas ne- cessidades de sus paredes. Mas fa- cil le es à vn rico ganar en vn dia

para sustentar veinte pobres, que a vn pobre en veinte dias acau- dalar el sustento razonable de vno.

Buen partido tenia el enfermo pobre, si el hazendado no estuue- ra ganando para el. El poderoso, q no mira como a familia suya los necesitados, merece padecer las necesidades por todos. Discorra, madrugue, ande en hazer el nego- cio del pobre, que esse es su nego- cio. Muchos muy ricos trabajan mucho. Pero para que trabaja: Pa- ra casar vna hija con hombre de ca- lidad excelsa. Natural es el apetito de la honra, y quando los medios sò licitos, no es culpable; pero fue- ra bueno no faltarle la rienda. Bus- que se este yerno de algo mejor or- den: no se compre en tanto, por ser mucho, que queden los menesterosos huérfanos. No sean tan padres de sus hijos los ricos, que dexen sin padre a los pobres: descuide al cie- lo de aquellas necesidades, que el cuidara de su posteridad. Traba- jan tambien los ricos para fundar vn mayorazgo muy sustancioso en su primogenito. No les puedo ne- gar que son en la Republica ador- no de grande hermosura los mayo- razgos muy opulentos. La vani- dad q produce aquella riqueza, ocu- pa, y sustenta muchos, que quizá sin aquello, ò fueran muy malos, ò muy pobres. Beneficio es, pero hazele vn vicio: yo quisiera q le hiziera la virtud del que grangea. Providen- cia es de vista muy limpia (biè que de medida muy dificultosa) no de-

xar al hijo, tan sobradamente acomodado, q̄ no le falte algo para cumplir cō las obligaciones de su estado preciso: para llenar este vacío se ocupa: porq̄ tiene q̄ hazer, no haze lo q̄ no es de hazer. En vna herēcia no ha de ser todo riqueza, dicha es grāde heredar tal cātidad de riqueza, q̄ sea menester acabarla con la virtud de algū exercicio. Por regalo auia de dexar los dichosos a sus hijos alguna necesidad arrimada a la hacienda: las mejores especies q̄ se echa en lo q̄ se hade comer, es trabaxar en algo antes de comerlo. Cō gastar el rico en el pobre, le haze a su hijo esta necesidad medicinal. O coraçō piadoſo, y discreto, el q̄ a vn tiēpo esta cuidado de no dexar a su hijo tā lleno de bienes, q̄ le hagan daño, y de remediarle al pobre los daños, que le haze su estreñia.

En q̄ el pobre tiene necesidad de trabaxar, no puede auer duda, y plegue a Dios q̄ le baste. Agora dize Epicuro, yo con pan, y agua tengo harro. O quiere engañar, o se engaña. No es alimento suficiente para vn cuerpo humano el pā solo: no morirá de hambre si le come algunos dias, pero morirá de no comer mas: si le come muchos. Y doy q̄ este hombre fuese de tal jugo interior, q̄ le baste ſe esta caridad de viada: las cōplexiones no haze cōsequencia. Lo q̄ es mucho para vnos, es poco para otros: de la manera q̄ todos los coraçōes no tienen vna medida, no tienen vna condicion todos los estomagos. Vn enano se passa con la cantidad de cuerpo que le quiso

dar la naturaleza: pero si este quisiese persuadir al mundo, que era superfluidad todo lo que era mas cuerpo, era doctrina de hombrecillo. De que enano se quēta, o se lee cosa de admiracion. Crezcamos esto vn poco mas; de hombres muy pequeños son poquissimos los q̄ han salido hombres grandes. A tā poca costa hizo pocas cosas de importancia la naturaleza. No porq̄ vno se pueda pasar con casi nada de alimēto, ha de querer hazer casi nada a los otros. Los cuerpos muy hambrientos estan de flaquissimas operaciones. Todas las cosas, estremadas, y con estremo desiguales, son peligrosas. Del modo, q̄ el cuerpo muy abundantemente sustentado, se sugera, cō mucha dificultad al gouerno de la razon, el muy mal sustentado no la puede seguir: en vn cuerpo casi muerto, es milagro auer obra que parezca de uiuo.

Al que le parece que le basta cortissima comida, tābien le parecerā que le basta poquissimo vestido, durissima cama, y mal tapado aposento. Al principio le harā vn poco de engaño: la aprehension, despues la pena le harā de engaño. Tendrá hambre que le acerque a caer, tēdrā frio, que le haga tēblar, tēdrā quebrantamiento irreducible, y falta de salud por la pobreza incurable. A quien se le ha quitado la gana de comer con el exemplar de que otros comian poquissimo? A quien se le ha quitado el frio con pensar que bastapoca ropa? En mala cama bien puede auer buen sueño, pero

no sucederle buen día. En casa resquiciada bien se puede viuir, pero no sin achaques latimidores.

Los que pensaron que a la vida le basta poco, de allí a poco aperecē mucho; quierēlo hallar, y no hallan medios, y toma los que halla. Para la comida delicada, y copiosa; para el vestido hermoſo, y temporal; para la cama blanda, y vana; para la casa reparada, y hōrosa es menester industria, que valga tanto como ello vale. El ocioso sabe aperecer, y no sabe acandalar. Hallase cō gana, y sin maña y entrase por las maſas-manas. Los mas hombres malos se hazen de pobres, que tienen guito de ricos: de quantos accidentes ay en el mundo, mueren de mejor gana que de la hambre de sus deseos. El pobre entendido es muy malo de domar, este es el que haze fudar a la razon en vano.

La resolucio de la ſuma pobreza no se toma ſin entendimiento, en debilitando la cōſtancia, queda la razon a luchar con vna fiera.

Para auerſe de deſtemplar en alguno de los eſtremos de la moderacion, tengo por menos deſacomodado, y menos errado el de la codicia, y ambicion. El que quisiere reconocer quan miserable eſtado es el de los pobres ſin oficio, note, que llaman acomodarſe al ſeruir: grande es la deſventura del que mira como a comodidad el ſer criado. Decriado a eſclauo, no ay mas diferencia, que no poder ſer vendido: los exercicios de vn criado, y de vn eſclauo, ſe llaman de vna

manera, *ſeruir*. En eſta profundidad de miseria, no caen los malos de eſpiritu ardiente, a muchos males ſe exponen, pero no a tan grandes males. El Portugues Viriato empecō a ganar el ſuſtento aguar dar ganado: muy eſcaſo era, pero ſuficiente. La quietud de el animo tienen muy a mano los pastores; pero el no alargaua la mano: ſi ſe queria contentar con menos, diera en ocioso. Para menor ſuſtento q̄ el de pastor, baſtaua menor trabajo, y aqueſes muy poco; diera en hoigac̃n, apeteçio mas de lo que tenia, ſin atender a la coſta, y aplicoſe a caçador; mataua, y comia, y de lo q̄ comia, le ſobraua para dar a otros; lōs que recibian, le venerauan, y enamoſoſe de la eſtimaciō; llenōſe de ambicion, y codicia; traſabajaua mucho para dar, y vender; vedia para ſus menēſteres, y daua para ſus aplausos; con la eſtimacion le creciō la neceſſidad del adorno, para adquirir mas eſtimacion, fue neceſſario mayor caudal, la ſuya no baſtaua para eſto, fue forçota otra aplicacion; la que hallō mas luego ſu oſſadia, fue la de hurtar en los caminos: puſo ſe por obra; aqui hazia vnos agravios con alguna dulçura de beneficios: lo primero ſe hazia dueño de la vida, y la hazienda del paſſagero, y luego le hazia donaciō de la vida, y de alguna parte de la hazienda; ſus palabras eran altiuas, ſin ſalirſe de agradables: ſu ſemblante, antes quitaua el ſuſto, que el crudal, y embiaua a los caminantes deſnudos, y agrade-

112
decidos la ligera capa del afeite de la clemencia, quitaua lo horroroso a todo el cuerpo de su malicia: remianle los hombres, y no le aborrecian. O hechizo grande el de la difcrecion. Los codiciosos, y ambiciosos hazen del despeñadero camino, ò perecen, ò andan mucho. Tanto anduuio por el despeñadero del latrocinio, que en breue tiempo de Capitan de ladrones, se ilustrò en General de soldados. El ayre, q̃ està debaxo de la tierra, la haze temblar para salir. El ayre de la ambicion, que està en el coraçon de Viriato, hizo temblar la tierra, ocupò a toda Lusitania, fue Rey.

Valanceemos aora estos dos extremos, en que dieron estos dos hombres, que aunque para descubrir la ventaja, no es menester la fatiga de cabar, pues basta el ligero trabajo de escarbar, no dexarà de ser de aliuio para el que lee, darselo hallado. Epicuro tenia por la mayor de las felicidades el matador sustento del pan, y agua, dando igual peso al socorro de todas las demas necesidades: Viriato llegò a tener tanto que comer, que ya para comer huuo menester la variedad. El Filosofo tuvo necesidad de pedir, el ambicioso no tuvo mas necesidad q̃ de dar, estedaua a todos, y effortro solo daua mala enſeñança: tuuo muchos sequaces; tuuo escuela particular, y colocò en altura de opinion su desatino: ni el vno, ni el otro es digno de ser imitado, pero el auſa de adquirir tiene mucho mejores matos, que la pereza menesterosa; la

suma pobreza tomada por Dios, es alta virtud: pero abraçada por opinion humana, es preambulo para muchos, y horribles vicios.

Ya el desafiador Filosofo ha batallado con vn dichoſo iniquo, y queda el holgaca en meno dichoſo: aora ha de lidiar con otro, que rodeado de atusſimas felicidades, se supo tener en el punto de la moderacion, *Elio Pertinaz*. Eſte era natural de Italia, de tan humildes padres, que por hum de la indignidad de las palabras, que se le auenien para dezir lo, que facerò, nadie lo dice: vino con ellos todo el tiempo, que deuio obedecer, y no supo elegir. Entrò en la juventud, hallòse cò el spiritu mayor que su fortuna, y siguiò el distamen de su spiritu. Los que crecen pobres, no pueden empear vida ilustre, que no sea varata. Los estudios sò costosos, ò no son estudios. El q̃ estudia siruiendo, llega tan caſado al libro, q̃ sobre el se duerme. Para salir estudiante el q̃ sirve, ò ha de tener vn dueño, que sea vn prodigio de bondad, ò vn ingenio que sea prodigio. La entrada, en fin, q̃ hallò Pertinaz, mas facil, fue la de la guerra. Eſta suele ser de poca costa. La salida, ò cuesta la vida, ò es de grãde honra. Empeçò a servir en vno de los exercitos del Emperador Marco Aurelio: aqui con los amigos era fino, con los conocidos discreto, con los reconce-trados politico, quando parecia con los enemigos barbaro, quando gouernaua, loſlegado, y asturo: ganó muchas vitorias; fuera rico cò los

113

trofeos, sino huuiera tenido tãtas
manos para darlos, como para ad-
quirirlos. Vieronse en el tantas prẽ-
das grandes, que el Emperador
Marco Aurelio vsò del, como de
hombre muy necessario en la gue-
rra, y en la paz Tuuo en el Imperio
los officios de mas trono. A solas
las vrilidades justas daua entrada
en su casa, y muy luego gloriosa sa-
lida Fue vno de los amigos que le
dexò a Commodo el Emperador
su padre, y fue de ellos el que dexò
viuo su injusta condiçiõ, ò porque
no se pudo vaciar de tanta venera-
cion como infundian sus procede-
res, ò porque la cortedad de su ha-
zienda no le inflamaua la codicia,
que era fuego, que queria conuer-
tir en caudal suyo todo el caudal
del mundo. Quitòle al fin la vida a
Còmodo su mala vida, que al abri-
go desta disculpa le dierõ la muer-
te manos traideras. Para dar a en-
tender que fue zelo su odio, aclama-
ron a Pertinaz por Emperador. A
la vista desta eleccion quedò con
lustre de virtud la aleuosia. En tan
pequeña casa hallò a Pertinaz el
laurel, que solo el numero de las
alhajas le hazian grande.

Que le queda aora que hazer a
Epicuro, sino es pedir perdon a los
que ha engañado?

ERROR XXXV.

ANtigonõ, Rey de Macedonia,
Atenia en el numero de sus biẽ
vistos (que Erasmo llama amigos)
a Aristodemo, hombre de entendi-

miento facil, de labios dulces, de
edad doctrinada, y de coraçõ fino,
pero notado de hijo de vn *Cocine-
ro*. Este lleno de amor de su Rey, cõ
la felicidad de ser de su gusto, y con
la ocasion de poderle hablar a to-
das horas, le dixo vn dia q se fuessẽ
a la mano en los gastos, y en las da-
diuas (porque eran excessiuos) y el
Rey le respondiò con vna risilla en-
frenada, y mofadora: *Aristodemo,
tus palabras buelen a razon*. En la
lengua latina *ius*, significa razon, y
caldo, y como el Rey le respondiò
en latin, cupo el equiuoco de los
dos sentidos, y en estos casos el sen-
tido o ofensiuo es el de la intenciõ.
El hombre lo entendì, y tomò
por los oidos vn grande golpe de
fuerte veneno.

DISCURSO.

MVy lexos està de la razon po-
litica el que para dezir las co-
sas piensa que basta dezirlas con ra-
zon. Muchos oidos ay en q no en-
trã las proporciones de la musica,
muchos a quien enfadã las propor-
ciones. El aconsejador ha de ser lla-
mado como el Medico: donde no
es llamado, aunque aya que curar,
enfada. Muchos se estãn murien-
do, y no lo sienten, y si se lo dizẽ, se
rien. Aconsejar donde no ay potes-
tad, y obligacion, para hazerlo, es
irse inaduertidamente al mortal do-
lor de vn desprecio. Magestad, y a-
mistad nunca andan jũtas. Los Re-
yes no tienẽ amigos, sino amados,
y amantes: quierẽ, y son queridos,
pero nunca son amigos: si tuuiera

amigo vn Rey, huuiera dos Reyes: no caben dos en vna Corona: no ay Corona mayor, que el ambito de vna cabeza; al Valido se la pone muchas vezes en las manos, pero no en las sienes; descansan del peso, pero retienen el dominio; el agrado del Rey no induce llaneza; aun para lisonjearle es menester tiento muy conoecedor; qual sera menester para aconsejarle? En las Monarquias es oficio aparte aconsejar a los Reyes: este oficio le tienen los Consejos, y cada Consejo de por si (del oficio sale el nombre) pero es menester advertir, que este oficio le crian los Monarcas, con que sus advertimientos son pedidos, y no brotados. Siendo esto assi, a aquellos advertimientos escritos los llaman consultas, que quiere dezir pedir consejo. Cõtal cautela es menester tratar al Juizio del Principe en quien ordinariamente ay menos años poquissimos estudios, cortas, y mil observadas experiencias. Lo que tienen de mas en la dignidad, quieren tener, sino son muy discretos, de mejor lugar en todas obras intelectuales. A quien el cielo diferenciò tanto de los otros en el cuerpo, creò que otro tanto le diferenciò en el alma. Las aduerencias, las miran como a desacierto, y se burlan dellas como de inaduerencias, como estan acostumbrados a que les alaben los vicios, tienen por gran clemencia mirar como a loco al que se los reprehende. Esto le passò a Antigono, Rey de Macedonia, cõ

Aristodemo: el vassallo errò el estilito de Palacio, y el Rey la lengua de la Corona.

Lo que mas desperece las embriaguezes de la felicidad es la modestia; sin ella no parece que està en Juizio de hombre, el hombre Rey. Que fama sacò Antigono de dezirle aquella mortal pesadumbre a aquel hombre, que le quiso meter con coraçon leal en la senda de la razon? Quien la reprehension sintiò tanto, deuia de amar mucho la lisonja. Este es defecto de entendimiento muy escuro. La lisonja escuervo, que saca los ojos, y los cuervos nunca se atreuen a ojos vivos, sino es a los de aquellos animales de carga, que son tenidos por de menor entendimiento. No ha auido Rey en el mundo de quien se ayan olvidado, por esto han menester los Reyes mirar mas por la buena fama que todos los demàs hombres: reparen en que ha de llegar tiempo en que se les pueda perder el respeto sin peligro. Que ay amor proprio para la posteridad, no tiene duda: loca desesperacion es no atender a la posteridad. Si los Principes consideraran, que si son malos, han de andar en las historias amedrentando Reyes, y escondalizando Naciones, miraran por el buen tratamiento de su memoria. Alta prudencia es cuidar de el bien despues, aunque sea el humano.

Doy que este hombre errasse la ocasion, no errò la razon. En el sagrado de la verdad auià de estar segun

gura de la indignacion Real la ignorancia palaciega. La verdad (salga de la mas vulgar boca) es diuina, y parece sacrilegio enojarse con la boca de que sale. Esto es quando las verdades no son oprobrios, sino aduertimientos. El golpe de vna perla muy grande, no puede ser grande golpe, ni le deue suceder queixa que se oyga, y mas quando se queda la perla con el herido.

En las palabras que enfadan, y dexan vtilidad, se deue disimular el enfado. A quien se le aparece vn tesoro, se oluida del cansancio con el prouecho. Nada deue ser mas antiguo en la atencion Real, que el disimulo, por el ha de empear su prudencia. El enojo del Rey paciente obliga a estragos, o no sera formidable el segundo enojo. De esta obligacion, u deste desprecio, se sale con el disimulo. Al Rey no le es licito castigar con la lengua, porque toma facilidad, y desaliño de lengua de hombre: y los Reyes solo han de parecer humanos, para ser muy humanos. Entre las muchas razones que ay para que los Reyes se vayan mucho a la mano en dezir al vassallo palabras de desfabrimiento, es vna los granos de veneno que toman. Pocos son en el mundo los que han oido en la boca de su Rey palabras que le expresen desabrido, que no ayan muerto de oirlas. El que no ha tenido el fauor de su Rey, en el mismo clima se halla, quando por algun accidente le descontenta, pero el que gozo de su gracia, y repē-

tinamente se le descantilla, repentinamente passa su coracon a region sin ayre, y fallece. Los escorpiones con la facilidad de vna mordedura matan; pero lleuan el veneno en la lengua. Los Reyes enojados con el mas leue golpe de la ayrada lengua quitan vna vida. Sepan los Reyes que su enfado haze venenosas sus palabras, no hablien enfadados.

Veamos aora que le dixo Aristo demo a Antigono, que le cansò tanto. Dixole, que se fuesse a la mano en los gastos, y en las dadiuas. En ambas cosas echò mucha verdad de la moral medicina. Pocas cosas ay mas perniciosas en vn Reyno, que los gastos superfluos Reales. Estos nacen ya de la vanidad, ya de los entretenimientos. La Familia de algunos Reyes suele ser muy costosa, por la multitud de los officios superfluos, y per la multiplicidad de los hōbres en los officios. De la muchedumbre resulta no estar puntualmente pagados de la tardança resulta queixa, y pocas vezes las lenguas que xosa son comedidas. Tanto tiempo sobra a los criados de estos Principes, que tienen los de las ordenes inferiores tiempo para aplicar se a otros exercicios, y en ellos proceden algunos, en se del amo que tienen con libertad perniciosa, tan dificultosa de corregir, como de llevar. En la Casa Real no se escusa largo numero de criados, pero ha de ser el numero que no se escusa. A las necesidades que se hizieron allà en

las estrellas acuden los vassallos cō fatiga, pero sin enojo, a las que se hazen acá abaxo, acuden cō que- xa que se sube al cielo. Que susten- ten los vassallos a su Rey por la ad- ministracion de la justicia, muy como a su Rey, es mucha razon; pero tambien es atenciō muy dig- na de vn Rey mirar mucho por los que con carino de hijos le sus- tentan. Desperdiçar la hazienda de los hijos, es culpa en los padres naturales, no es vrrad en los Prin- cipes desperdiçar la hazienda de sus vassallos que son sus hijos.

Los entretenimientos son muy co- munes en algunos Principes, ma- yormente quando los Principes tienen validos. El hechizo mas dis- simulado de vna priuanga es la di- uersion del Rey: para esto a grande costa de la Republica buscan, y in- uentan raras cosas. Quien quiere a su Principe mas entretenido, que fatigado, no le quiere. Que el des- cansar es tan necessario como el respirar, no tiene duda; pero se ha de hazer tan sin cuidado como el respirar. Descansar no es mas que no trabajar, ni con el cuerpo, ni cō el alma. La naturaleza no hizo mas descanso q̃ el sueño: para darle a entender al hombre quan preciso es el trabajo. Al hombre viuo, para descansarle, le dexa como muer- to. Dormido vn hombre, es mas que vna caliente imagen de vn ca- dauer fijo. El sueño mas sano es el que mas carece de sueños. No niego, que aun en salud no quebra da ay representaciones de sueños

en el sueño. Descansen los Reyes cō algunas representaciones, pero cō tan leue gasto, que parezcan sonas- das. Deuen los Reyes irse mucho a la mano en los gastos grâdes de sus entretenimientos, porque en los de- mas hombres se les entra en casa por castigo de la prodigalidad, la pobreza, pero la pobreza q̃ sigue a la prodigalidad de vn Rey, no se en- tra en su casa, sino en casa de los tristes vassallos, que le hâ de mante- ner como a Rey suyo. Preguntén los Principes lo que cuesta vn es- pectaculo venido de otras regio- nes, y quicâ no aperecerân el segū- do. Gasta mucho dinero en dexar se engañar; en passando de vna vez, no solo no es prenda de gusto dis- creto, sino mancha de la racionalidad. En las apariências teatrales pa- ra hazerles creer a los ojos vn pro- digio falso, les enturbian la luz ver- dadera. Quien ve que le tapan los ojos, no conoce que le quieren en- gañar. Casi en todos los hombres dexa vna holgura e incumien- to pa- ra otra, por las desconodidades q̃ causa: solo en los Reyes dexa golo- sina, porque la gozan con intrada comodidad. Lo que no tiene a ma- no el fastidio, tiene lexos la ennuē- da. Los hombres sabios han de des- cãlar en holguras de niños. Los ni- ños se entretienen con cosas que cuestan poquissimo: a muy poca costa han de ser los entretenimen- tos sabios. El discreto, que no se to- ma cada dia vn rato de bobo, no sa- be ser discreto: muy dulce es el rato del bobear, para el que no es bobo.

A ningún discreto le falta este rato por la abundancia que ay de ignorantes, pero nadie tiene tan destrozado su casa este rato como los Reyes, por que alimētan muchos graciosamente delirantes solo para la diuersion. Quien menos ha menester peregrinos entretrechamientos, son los Monarcas, por las cosas peregrinas que en su casa tienen: con reparar cada dia en vna, tienē entretenimiento para tantos dias, q̄ pueda componer mil años. Las pinturas, y las estatuas estan dulcissimamente hiruiendo en vida sin achagarse de vida en duracion muy desviada de la muerte. En vni lēgo basta, en vna piedra dura quentan vn pincel, y vn buril con tanta elegancia vna historia, que padecen los viuos que las atienden sabrosa inmutabilidad de piedra. Descubra la atenció discreta lo que cubre el poluo.

La liberalidad es virtud tan de Reyes, como la mezquindad vicio de la plebe infima; pero cuidado con que no descuezca de virtud. El precipicio en q̄ mas facilmente se rueda, es desde liberal a prodigo. Tan regalado dexa al humano coracon el hazer beneficios, q̄ por hazer mas no sabe lo q̄ se haze. Los Reyes deuen a muchos, pero a muchos dan mas de lo que deuen, de aqui resulta dar poco, o nada a los que deuen mucho. Vno de los mayores gastos que tienen los Reyes, son los Validos, sino son muy desinteressados, y ay pocos coracones deste temple. Qualquiera obra suya toma derecho de ser uicio grande:

el beneficio de la fortuna del Principe, le conuerten en merito proprio para pagar ellos tan ponderados meritos, se disponen vnas ayudas de costa, y se inuentan vnos oñeros, que dā mucho que gemir a la Republica. No se niega q̄ no pueden auer algunos Validos buenos, pero no es bueno auer unar cosa en q̄ va tanto. Aū eligiendo hombre de costumbres muy derechas, no es la eleccion segura, porque es estado, en que se muda facilmente de costumbres. O si huuiera quien informara a los Monarcas de edad nueva de peligro tā grande! Los libros solos pueden hazer lo, mas ellos no se aplican a estos libros. Considere los Reyes, que lo que dan a vnos, se lo quitan a otros, y es menester q̄ sea tan grande el merito de los que reciben, que se lo deuan los que lo pagan. De nada ha de ser mezquino vn Rey, sino del dinero de sus vassallos. Para llegar a cada moneda suya, ha de ser menester empujō de grāde necesidad. El mejor erario que tienen los Principes, es el caudal descansado de los subditos. En el erario Real, a todo buen suceder, no hallan mas que dinero, y en estotro erario hallan dinero, y amor. Siempre que los Monarcas gastan en lo q̄ se podia escusar, gr̄a parte de la sustancia de los hōbres, a quien rigen, quando la vā a buscar para lo inescusable, hallā poco mas q̄ el ayre de los suspiros. Quando los Principes disparā para cada cosa vn tributo, el sabor del dinero les haze mas crucies. Tres irracio-

nales ay que sostenidos por Reyes: el Aguila en el ayre, el Leon en la tierra, el Delfin en el agua. Estos solos se cree, que comen carnes viuas; aquel viuo calor que juntan con el fuyo, los haze insaciableniẽte voraces; mueren casi siempre de apoplexia. Si algunos Principes Christianos enfermassen desta voracidad, estarian sus almas muy a riesgo de morir de apoplexia de hõbres viuos, no lo permita Dios.

ERROR XXXVI.

Reguntòle vn amigo fuyo a Socrates, que porque no escriuia libros: y èl respondió, que por no encarecerles el papel a los que los auia de escriuir. Refiere lo Erasmio, y añade, que no escriuiò libro alguno este hombre, por parecerle que la abundancia de los libros hazia daño al estudio de la sabiduria.

DISCURSO.

NO se como entienda esta respuesta de Socrates, si la mire como a chãca, ò como a dictamẽ. Que fuese irrisiõ de la pregunta, no se puede inferir, ni de la condiciõ de su estado, ni de su condiciõ. Socrates, por su singular entendimiento, era visitado de lo mejor de la Ciudad en que viuia; èl era hõbre de vtilissimas enseñanças, casi de la suertẽ vltima. Su oficio auia sido Cantero, su opinion primera de monedero falso, su conciencia no tan sosegada, que no le obli-

gasse a dexar su tierra, y su discrecion muy desembaraçada. La pregunta, no merecia respuesta despreciadora, porque era como darle quexas en nombre del mundo, de que vn hombre de entendimiento tan feliz, esterilizasse con la floxedad su entendimiento. Luego la calidad del Autor de la pregunta en tan inferior calidad, parece q̃ estaua fuera de los terminos del desacato; aunque la ignorãcia muchas vezes se atreue a dar vn pesar a la razõ. El q̃ estaua tã escoruado de ignorãcias, no le atreueria a darle a la razon esta mohina. Lo que, segun mi juicio, quiso dezir, fue q̃ no escriuia por no encarecerles el papel a los que auian de escriuir cõ mas acierto, del que èl de si se prometia. Muy amable virtud es la humildad: pero esta si por pensar que no auia de valer nada lo que hazia, no hiziesse nada, se conuertiria en el vicio de la floxedad. El humilde discreto no ha de pensar que haze algo en lo que haze, pero ha de hazer algo, y cõ esto harà mucho. La desconfiança trabajadora siempre es virtud, y luego como piensa que no haze nada, afirma mucho la atencion, y haze mas de lo que piensa. El elemento mas humilde es la tierra, pisoteada està no solo de los hombres, sino de los brutos; y esta, que tan poco se estima, es el elemento de mas vtilidades. El fuego elemental en dexando de ser la quarta parte de vna vida, no le sirue a la vida de nada. Oimos dezir q̃ ay vna region de fue-

go, mas della no vemos q̄ baxe co-
sa alguna. Que hueco es el ayre, y
lo mas que tenemos d'el son algu-
nos, muy pocos, pajaros de alimen-
to sabroso: otros, y pocos de labor:
no fastidioso, pero de enferma nu-
tricion: algunos que cantan muy
bien, pero estos muchas vezes fasti-
dian, porque cantan quando ellos
quieren, y no quando se lo mandā.
Las cosas de gusto han de caer so-
bre gusto, y sino hazen mayor la
mohina. Y en fin innumerables q̄
graznan, y hurtan. La agua se estiē-
de sobre la tierra cō vanidad de cie-
lo, porque le retrata piensa que le
igualā: y le deue a la tierra. lo que
el espejo alestañō. No pareciera el
vidrio hombre, sino le hiziera o-
tra cosa espaldas. No pareciera cie-
lo el agua, sino le hiziera espaldas:
la tierra. Todos los que son algo se
deuen a otra cosa, y ellos piensan
que la fortuna les deue. La merced
que haze el agua a los hombres es
serles estoruo a sus aprouechamien-
tos: por ella han menester fiar la vi-
da de vn baxel, que tiene mas figu-
ra de sepultura, que de casa. Tan in-
cierta es la vida delos que nauegā,
que no se sabe si se han de contar
entre los viuos, ò entre los muer-
tos, y si yo hiziera la cuenta, no los
metiera entre los viuos. Como a-
limento de sus pezes mira el agua
a los hombres; mas hombres han
comido los pezes, que pezes los ho-
bres. Los que piensan que el agua
nos regala, se engañā. El mejor pez
suyo solo es lissonja del paladar, ver-
daderamente lissonja, pues lleva el

veneno debaxo. En passando ai es-
tomago, es veneno. De los anima-
les que cria el agua, hizo alimen-
to, ò la necesidad, ò la virtud, a-
quella porque viua el hombre; esta
por adelgazarle para el cielo. Sien-
do esto assi, no ay quien se aueri-
gue con el agua; con poco ayre q̄
la enoje, se sube a escupir a la cara
al cielo. La humildad de la tierra
es la loable, que haziendo tan incō-
prehensible numero de cosas bue-
nas, las maneja como con rezelo
de imperfecciones. Puede auer o-
bra como la de vn diamante: y le
mete en vn gujarro, como con
verguenza de auerle hecho. Al oro
le trae, ò en agua baraxado con la
arena; ò en los senos de los montes
con las escuridades. Las rosas, que
sōn la hermosura, el regalo, la sa-
lud del emisferio; se cuelgan de tal
manera de las varas, que las brorā,
que parece que se descuelgan para
esconderse otra vez en las lobre-
guezes de donde salieron. Con tal
miedo echa las plantas a los ojos
de los hombres, por sino les con-
tentā; que las vā eleuando a mi-
gajas. A los brutos los empieza pe-
queños, incautos, inocentes, para
que sean, ò faciles de extinguir, si
son de casta feroz, ò faciles de edu-
car, si son de casta vtil.

La humildad ha de ser laborosa,
y sino echarā a perder la humildad
las Republicas. Si por no encare-
cerles el papel a sus contempora-
neos no huuiera escrito Aristote-
les, estuuieran las ciencias, y las ar-
tes con luz muy escasa. Si porque

escriuia S. Geronimo, no houiera escrito S. Agustin, no fuera tan rico el caudal de las ciencias. En S. Tomas de Aquino no pudo faltar humildad, porque no fuera santo, si le faltara; y escriuiò tanto, y tan alto, que es vna de las tãparas muy grandes de la Iglesia. Vno de los argumentos que ay grandes de el grande entendimientò de S. Crates, es que supo poner debaxo de la sombra de vna virtud el vicio de su floxedad.

El camino que ay mas derecho para saber, es enseñar; mas aprende el que enseña en vn dia; que en ciento el que aprende, y no enseña. El que estudia oy lo que ha de enseñar mañana, tiene el mayor maestro; este es el mayor cuidado. Los q̃ aprenden para si solos, como tienen cumplido consigo, no se fatigan. Los que han de cumplir con los oidos del mundo, se entregan a todo sudar al trabajo de saber. No sabe mucho quien no desea saber mas. Quien estando en graduacion de poder escribir algo, no lo hizo, no quiso saber lo que auia de escribir.

Pero demos q̃ este Filósofo creyese que sabia mas estudiando cada dia cosas nuevas, q̃ gastando vn dia en escribir lo que auia estudiado otro: no era crueldad patente esconderle al mundo, pobre de sabiduria, los socorros de la suya? A esto me diràn que deuia de ser tan modesto, que no creía de si, que podia lo que podia. Muchos hõbres ay que tienẽ cortissima noticia de

la excelencia de sus habilidades; pero esto dura lo que tardan en hazer las publicas; entonces de los otros saben de si: en la estimacion agena ven el merito propio. Los aplausos nacen de la admiracion; la admiracion nace de las cosas estrafamẽte buenas. El admirado, y el aplaudido bien conocẽ la eminẽcia de su dotaciõ causa aquellos efectos. De superior a inferior toda alabãça es dictamen. La lisonja sabe bien, pero no sabe persuadir: el lisonjeado nunca està cierto de su merecimientò. El coraçon humano tiene enemistad natural con la mentira. El lisonjeado no queda satisfecho. En creyendo el coraçon la alabança, es la mayor parte verdadera. En llegando a este estado aquellos que ignorauan la riqueza de las habilidades propias, excede la confianza a las habilidades, y entra la obligaciõ de comunicarlas, o faltará a la obligacion de humano. Que desdicha huuiera, como nacer hombre, sino nacieran todos los hombres obligados al socorro de los otros hombres? No ay criatura inferior, que no nececsite de otra criatura; en los brutos, pocas vezes de su especie; muchas de otra. Los racionales nececsitã de los de su especie siempre, casi siẽpre de los de las otras especies. Sin hombre, no ay hõbre. Sin hombre que ayude, no ay hombre que dure. De los brutos mansos tienen nececsidad los hombres, para su seruicio: de los brauos para su verguença. Sin vn cavallo; rebentara vn rico; sin vn jumento tra-

trabajará mal vn pobre. En los brutos brauos ay vnos atributos, que sobre la racionalidad fueran virtud, y sin ella son escuela, para los que denian saber aquello, sin maestros tan bastos. Los conocimientos que da el cielo a los brutos, no son mas que reprehensiones del hombre: para conseruar criaturas tan baxas, parece que no era menester tan alta prouidencia. Siendo, pues, assi, que los hombres necesitan de todas las cosas, es preciso socorrerlos de aquello en que abunda cada hombre. Del dinero, dinero; la piedad, aliuio; ciencia, la ciencia.

Quando todas estas razones faltaran, el hombre despues auia de obligar a señalar al hombre. El apetito de la posteridad, es natural. Este tiene dos miras, los hijos, y la fama. En los hijos no dexa el hombre mas que el nombre, porque alli ay rara vez retrato del hombre. Los hijos casi nunca sacan los atributos de los padres, ni las imperfecciones. El valiente no engendra valiente, ni el cobarde, cobarde. El sabio, no engendra sabio, ni el necio, necio; el hombre no toma del hombre mas que la especie; en las propiedades todos parecen hijos de los que no son los padres. A sus padres es a quien menos separece los hijos. La naturaleza no quiere hazer vna cosa como otra, por hazer siempre otra cosa. En la especie, que mas se diferencia, es en los hombres, porque quiso hazer mayor esta especie. Miriera el nu-

méro, sino fuera cada hombre de su manera; si cada linage fuera de vna manera, fuera corto el número, se contarán por condiciones, no por individuos. En los brutos no hizo la naturaleza mas que vno de cada especie; porque toda aquella especie, es aquel vno. Los Leones todos son de vna condición; las Águilas todas son de vna. Cada hombre produce hombre diferente: solo vn hombre produce el hombre a él semejante. Este es el que haze con su pluma. En cada hijo pienso vn hombre que reuiue, porque en cada hijo reuiue su nombre. La propagación de los escritos, es de mejor calidad, porque no solo reuiue en ellos el nombre, sino el hombre. Esto tiene de hombre cada racional, lo que tiene de entendimiento. En los escritos reuiue el entendimiento, luego son mejor generación, que donde el entendimiento no reuiue. La fábrica de el hombre es, como todas las demás fabricas del mundo, pero quedale al hombre, que escriue vna medida de lo que fue, como a alguna de las otras, vna medida. Desplomase vn edificio eluissimo: haze a hogadizar la tierra, la tierra; que fue hermosa prodigiosa del ayre. Queda rí vez vna columna entera, y por ella se fica la altura que tuvo aquel edificio. Entre las ruínas de el hombre, las que conseruan su medida; son sus escritos.

Véamos aora, si quando ninguna de las razones antecedentes, obligara a escriuir a Socrates, le obli-

gara la posteridad agena, y a mi pa-
recer le obligaria. Los que firuen
en la guerra, o se quedan en ella, o
viene a los officios en q se cuida de
la guerra en la paz, tan roida la sa-
lud, y ra marchita la edad, q solo en
morirse se les va el tiempo. Lo que
deuen los que estan en la paz, a lo
que estan en la guerra, es tanto, q
o auia de ir ellos a hazer lo q ellos
hazen, o padecer, o el clauitud de
muerte, o el clauo vassallage. Los
soldados de bien, por hazer larga
la vida de su patria, haze la tuya cor-
ta. Entre venenos, y fatigas guar-
dan la vida para vn golpe; tu muier
no naze mas chruendo que el
que hizo el golpe, que les dio la
muerte. Su mira, en tu vida, solo
fue la buena fama. Ellos supieron
merecerla, pero no hazerla. Quien
la sabe hazer, deue labrarla. Los ho-
bres de pluma eloquente, estan o-
bligados a la inmortalidad de la es-
pada briosa. Que fuera de los muer-
tos honrados, fino quedaran discre-
tos viuos. El vulgo alto, y baxo, lo
estima al hombre mientras vi-
ue, a lo que no es lo miran, como si
no huuiera sido. Nada ven menos
los hombres debaxo de tierra, que
a los muertos. Veinte estados deba-
xo della diuisan la plata; vna fama
sepultada, no la diuisan, porque ay
vn palmo de tierra encima. Carga
es de los hombres habiles, para es-
criuir, escriuir. Las alabancas me-
ten a los que bien firmieron a la pa-
tria entre los bienaventurados del
fucio. El que tiene autoridad de ha-
zer buena fama, deue hazerla, o es

matador del segundo hombre que
engendro en sus obras el hombre
insigne. Parece que esto yo oyendo
dezir, que Socrates no fue inclina-
do a la historia, sino a la filosofia
moral, y tan inclinado, que se pien-
sa que fue el que la empeco. Pare-
cióle que la filosofia natural era en
tremamiento, no prouecho, y pas-
sóle a la que era prouecho. Enaba-
jó, intento formar las costumbres
del mundo, de manera, que quedas-
sen hermosas. Sus obras fueron sus
primeras palabras; sus palabras sus
segundas obras. Mucho enteno co-
el exemplo, y los labios; pero Cate-
dra, que se acaba con la vida, es de
corta duracion; ionle discipulos po-
cos años; pero no muchos siglos.
Mas siglos tiene por discipulos el
que ensena escriuiendo; que disci-
pulos hombres el que ensena ha-
blando. Nada huuo ra de la incli-
nacion de Socrates, como la histo-
ria, por ser el iman de las senten-
cias. Sobre lo que erraron vnós, se
discurre para que acierten otros.
Los aciertos passados, puestos a
la luz de la pluma en esta, produ-
con muchos aciertos. Hiruiendo
esta en hombres grandes vn hom-
bre grande, si los sabe sacar
de aquel seno obseruante plu-
ma.

Quantos grandes soldados se
avran hecho con la historia de
vn gran soldado? Quantos san-
tos grandes con la historia de vn
gran santo? Si con quatro sen-
tencias, que dixo, tiene Socrá-
tes aborreo el mundo, con mu-
chas,

chas que en la historia huiera entretexido, como le tuiera doctinado? Culpa fue no tomar la pluma en el que sabia hazerla correr virtudes, que baxasen todas las edades.

Entremos aora en la conjetura de Erasmo. Discurrió en que Socrates no auia escrito libro alguno, por parecerle, que la muchedumbre de los libros hazia daño a la sabiduria. Sin saber lo que quiere dezir la palabra sabiduria, no se puede entender esto. Sabiduria, y filosofia moral viene a ser todo vno, pero tan en lo escuro se queda en filosofia moral, como en sabiduria. E. filosofía moral, quiere dezir afición al conocimiento de las virtudes, al regimiento prudente de vida ajustada. Este se adquiere con el dictamen de la razon, y sepule con libros maestros. Que los muchos libros son distracción a mena del entendimiento, no tiene duda, y trasfusa de la buena atención.

Los libros a vnos los han hecho sabios, y a otros los han hecho locos. Los que leen mas de lo que pueden digerir, se ahitan, y de la manera que en los estomagos, es mejor la hambre, que la plenitud; es mejor la necesidad, que el demasiado peso. Si por esta razon de-

xaran de escribir los que pueden, y saben hazerlo, era lo mismo que acular a la naturaleza, de que auia hecho mas regalos simples, y dado materia para mas regalos copulados, de los que puede desbaratar el estomago racional mas feliz.

La naturaleza no crió los alimentos para que se viáse de todos, sino para que se eligiese entre todos. Sus liberalidades fueran venenos, si diera para sus liberalidades suficiente caudal, y vniuersal apetito; ninguno puede todo lo que apetece, y ninguno apetece todo lo que puede; cada paladar tiene su inclinacion, y cada hombre su racionzidad. Tan necesario es muchas vezes el desahogo del apetito de vn alimento; como el mismo apetito. El diuertimiento de vna afección, pone moderacion en ella. Para la templança sirve muchas vezes la abundancia. Para descansar de vn libro, es menester otro. En la filosofia moral, vn libro se ha de tener como maestro, los otros como condiscipulos: de aquel se aprende, estos se oven. El hombre discreto elija el libro de que mas gustare, seale aquel maestro, los otros conuersacion,

y todo es provecho.

Fine de los Errores.

E L

EL DIA DE FIESTA PRIMERA PARTE.

O Cupòse Dios (diganros-
lo así) en fabricar el mū-
do seis dias. Pareciòle
que era mucho tiempo para estar
metido en los negocios del mon-
do, y boluòle a su descanso. Dios
siempre es Dios; pero como es la
regla por donde se han de gouer-
nar los mortales, haze algunas co-
sas, que pareçan de mortal. Ocu-
pòse en la creacion seis dias, el sep-
timo se retirò a si mismo, que es lo
mismo que al Cielo. Entendò a los
hombres a trabajar como huma-
nos, y a que de quando en quando
tuuiesse vn dia de diuinos. Man-
dòles santificar las Fiestas esto es,
hazer santos algunos dias. La pala-
bra *santo*, quiere dezir cosa sin tie-
rra. Quiso que tuuiesse algunos
dias de cielo. Cada semana ay vn
Domingo; no tiene mas de siete
dias la semana. Cada siete dias qui-
so Dios que los humanos fuesse
celestiales. Diòles seis dias para las
penalidades del suelo, y es tan grā-
de su bondad, que le pareciò que
eran muchos seis dias para estar sin
gloria, y señalòles vn dia con tales
calidades, que pudiesse hazer glo-

ria del dia. Obligòles a no trabajar.
No parece humano el que no tra-
baja. Qui solos ocupados en oracio-
nes, y alabancas suyas. Quien està
en oracion, està en el cielo. Quien
alaba a Dios, parece que lo està. In-
stituyòles en la Ley de Gracia la
Missa. Mandòles que en los dias
santos la o, essen. Allí baxa la glo-
ria, que quiso que tuuiesse de su
gloria en la tierra. Conociòle a
Dios la Iglesia la intencion, y cò la
potestad, que èl la tiene dada, les hi-
zo a sus Fieles otros dias de la cali-
dad del Domingo, porque mas a
menudo, que cada seis dias, tuuies-
se cielo. Dios, y su Iglesia aman
tanto a los hombres, que a pocos
dias de trabajo, les dà vno de Fies-
ta, yno de gloria; pero como vsan
los hombres de estos dias?

EL GALAN.

CAPITULO I.

DEspierta el galan el dia de Fies-
ta a las nueue del dia, atado el
cabello atrás con vna colonia. Pide
ropa limpia, y danse la limpia, y
per;

perfumada. La limpieza es precisa. Los perfumes son escusados. Sin limpieza es vn hombre abórrécible: con perfumes es notado. Limpio dá a entender que cuyda de si: perfumado dá a entender que idolatra en si mismo. El hombre se deue a si la limpieza: el sacrificio se lo deue a Dios. Los humos olorosos se hizieron para el sacrificio. Quien se aplica a si los olorosos humos, digno de sacrificio parece que se juzga.

Dizele a vn criado, que le dé de vestir, que otro vaya a llamar al barbero, y al çapatero. Pónese vn jubón cubierto de oro, porque es constitucion de la gala cuydar mas de el adorno interior, que del exterior. Esta regla mejor era para obseruarse en el alma (que la porcion escondida, que en el jubon) que es la gala secreta. El jubon, sea el que fuere, abriga, y entalla; pero el alma, sino es muy buena se irá al infierno, y al cabo se llevará al cuerpo consigo. El arnés grauido de oro, carga es; pero es carga, que vale la vida. El jubón donde está el oro, como derramado, es peso que suele hazer daño mortal al alma.

Calçase luego, y pónese vnas medias de pelo tan sutiles, que despues de auerselas puesto con grande cuydado, es menester cuydado grande para ver si las tiene puestas. Y o piéso que ha de llegar tiempo en que hasta las medias las hagan hechizeras, porque las puedan hazer inuisibles. Si es fealdad no estar calçados, como se calcan

los hombres de manera, que parece, que andan descalços? Y no se como ay en el mundo quien se ponga medias de pelo; porque ha menester andar con mas cuydado, que si truxera las piernas de vidrio. Las guarniciones de las faldas de las mugeres se las amedrentan, las conteras se las asustan, y los pies de las sillas se las espantan. Tracer medias de pelo, no es delito para castigado; pero es locura para corregida. Porque trae medias de pelo no se puede embiar vn hombre a vn Presidio; mas pareciera acertado embiarle a vna casa de locos, donde le curaran el desatino, y no le castigarán las culpas. Ajustase en fin las medias nuestro galan a las piernas, con vnos ataderos tan apretados, que no parece que aprietan; sino que cortan. Garrotes suelen dar a los que están sin sentidos: muy sin sentidos está, quien no buelue en si con estos garrotes.

Pónese en pie, pregunta si ha venido el çapatero, o el barbero; pero, ni el barbero, ni el çapatero parece. Que aya quien compre vna cosa tan valadi, como vnos çapatos a mas que a dinero, a dinero; y cuydado, y cuydado tan enfadoso, como esperar! Ya en casa, me admira que aya quien aguarde vnos çapatos nuevos, y me bueluo loco de pensar que aya quien los aguarde en casa, teniendo otros que ponerse aquel dia. El barbero solo está pronto en su tienda para el que se va a hazer en ella la barba. El

que no se la puede hazer en ella, llámeme en día, que esté menos dificultoso. Pide el chocolate, por esperar con menos fastidio, y traenle el chocolate. Las atenciones que ay con el cuerpo, y con el alma que pocas atenciones!

Entra el capatero oliendo a canfado. Saca de las ormas los capatos, con tanta dificultad como si defollara las ormas. Sientase en vna silla el galán, híncale el capatero de rodillas, apoderase de vna pirna con tantos tirones, y defagrados, como si le embiáran a que le diera tormento. Mete vn calcador en el talon del capato, en capillale otro en la punta del pie, y luego empieza a guiar el capato por encima del calcador. Apenas ha caminado poco mas que los dedos del pie, quando es menester arrastralle con vnas tenazas, y aun arrastrando se refitte. Ponese en pie el paciente, fatigado; pero contento de que los capatos le vengán angostos, y de orden de el capatero dà tres, ò quatro patadas en el suelo, con tanta fuerza, que pues no se quiebra, deue de ler de bróze.

Acozeados dan de sí el cordoñan, y la suela pellosos en fin de animales, que obedecen a golpes. Bueluese a sentar el tal señor; dobla àzia fuera el copete de el capato, coge le con la boca de las tenazas; incá el oficial junto a el entrambas rodillas; afirmase en el suelo con la mano izquierda; y puesto de bruces sobre el pie, hecho arco los dos dedos de la ma-

no derecha, que forman el jeme, va con ellos ayudando a lleuar por el empeyne arriba el cordoñan, de quien tira con las rehazas su dueño. Buelue a ponerse en vna rodilla, como primero estaua, empuña con la mano la punta de el pie, y con la palma de la otra dà sobre su mano tan grandes golpes, como si los diera con vna pala de jugar a la pelota: que es la necesidad tan discreta, que se haze el pobre el mal a si mismo, por no hazerle a aquel de quien neccista.

Ajustada ya la punta del pie, acude al talon humedece cò la lengua los remates de las costuras, porque no fallen las costuras de secas por los remates. Tremenda vanidad sufrir en sus pies vn hombre la boca de otro hombre; solo por tener aliñados los pies! Del dobla el capatero el talon; dà vna buelta con el calcador a la mano, y empieza à encajar en el pie la segunda porcion del capato. Manda que se baxela punta, y hazese lo que manda. Llama àzia el capato con tal fuerza, que entre su cuerpo, y el espaldas de la silla abreuiá torpe, y desaliñadamente al que calça. Dízele luego, que haga talon, vel hombre obedece como vn esclauo. Ordenale despues q de en el suelo vna patada, y el dà la patada, como se le ordena. Buelue a setarse, saca el cruel ministro el calcador del empeyne, y por donde salió el calcador mete vn palo, que llaman colla, y contra el buelue, y rebuelue.

facabocado, que saca los bocados de el cordouan para que entren las cintas, dexa en el empeine de el pie vn dolor, y vnas señales, como si huuiera sacado de alli los bocados. Agujerea las orejas, passa la cinta con vna aguja, lleva las orejas a que cierran el capato, ajusta las, y da luego con tanta fuerza el nudo, que si pudieran ahogar a vn hombre por la garganta del pie, le ahogara. Haze la rosa despues con mas cuidado que gracia. Buelue a deuanarse a la mano el calçador, que esta colgando de el talon, tira del como quien retoca, da con la otra mano palmadas en la planta, como quien asienta, y saca el calçador, echandose todo azia atras. Poné el galan el pie en el suelo, y quedase mirandole. Leuanta se el capatero, arrasa con el dedo el sudor de la frente, y queda respirando como si huuiera corrido. Todo esto se ahorra con hazer el capato vn poco mayor, que el pie. Paden luego entrambos otro tanto con el pie segundo. Llega el viti- mo, y fiero trance de darle el dinero. Recoge el oficial sus baratijas. Recibe su estipendio, sale por la puerta de la sala, mirando si es buena la plata que le han dado, dexando a su dueño de mouimientos tan torpes, como si le huuiera echado vnos grillos.

Si pensaran los que se calçan apretado que se achican el pie! Si lo piensan se engañan. Los huesos no se pueden meter vnos en otros: con esto es fuerza que si le quitan

de lo largo al capato, se doble el pie por las coyunturas, y frezca azia arriba lo que le menguan de adelante. Si le estrechan lo ancho, es preciso que se alargue aque-lla carne oprimida. Con la misma cantidad de pie, que se tenian, se que dan los que calçan fizado. Lo que hazen es atormentarse, y dexar los pies de peor hechura. El animal a quien mas largos pies dió la naturaleza, segun su cantidad, es el hombre, porque, como ha de andar todo el cuerpo sobre ellos, y no son mas de dos, quiso que andu- uiese seguro. El que se los quiere abreuiar, gana parece que tiene de caer, y de caer en los vicios, donde se hará mayor mal, que en las piedras. La parte que le puso Dios al hombre en la fabrica de su cuerpo mas cerca de la tierra, son los pies: quiso sin duda que fuera la parte mas humilde de su fabrica; pero los galanes viciosos les quitan la humildad con los aliños, y los ensoberuecen con el cuydado. En- fada esto a Dios tanto, que auien- do de hazer al hombre animal, que pisasse la tierra, hizo la tierra de tal calidad, que se pudiesse impri- mir en ella la huella de el hombre. Abierta dexa su sepultura el pie, que se leuanta, y parece que se le- uanta de la sepultura. Tremenda crueldad es enloquezer con el adorno al que se quiere tragar la tierra a cada passo.

Entra el barbero dando priessa desde que entra pide lumbre para los hierros, y dice q ponga el escal-

286 *Guía de la Medicina*
fador en la lumbre. Siéntase el galán en vna silla, y en sentandose pierde el dominio de su cuerpo; porqueno se puede menear sino azia donde el barberole manda. Ponele vn peynador muy plegado, que es lo mismo que ponerle vnas enaguas por el cuello. Rodea vna tohalla al cuello del peynador, en forma de muceta, ajústale bien detrás de las orejas el cabello; echa el agua baheando en la vacia, encajale por la muesca la vacia en la garganta, y dexale la cabeça como cabeça de degollado, que lleuan de presente. Empieza a bañarle oliendole las manos a lo que almorçò, y nunca es bueno lo que almuerza. Salpicale con la lexia los ojos, y delizansele por entre los dedos algunos chorros azia la boca. Ruedale el jabon por la cara, y dexale la cara de picaro de Carnefolendas. Desahogale de la vazia; saca vna nauaja del estuche, limpiala por ambas hazes en la palma de la mano izquierda, como quien la afila: y empieza a rarle con ella el rostro. Cortale vn poco en vn carrillo, y ponele el dedo de enmedio de la nariz, que gobierna la cabeça, como que afirma sobre la cortadura, por quitarle la sangre con el dedo; esta atencion dura hasta que buene a bañarle, que entonçes se limpia la sangre de todo punto. Bañale segunda vez: repassale con la nauaja, y por quitarle bien los pelos del perfil del labio inferior, le mactedes, è tres vezes el dedo en la boca, y echa de ver que es bobo.

en que se lo sufre. Refrescale la cara con agua fria, y cogiendola con la tohalla entre sus dos manos le la enjuga. Mira si estan los hierros bien puestos en la lumbre, y reconoce, que estan bien puestos. Desembra vn peyne, y vnastixeras de el estuche, y parte al miserable pacienté, abriendo, y cerrando en el ayre las tixeras. Arremangale las narizes con el dedo pulgar de la mano en que lleva el peyne, y con las tixeras que lleva en la otra se las desencarça. Corre luego a las orejas, y escombraselas. Anda de aqui para alli despuntando pelos. Sacude al fin en el peyne las tixeras: encaxa el peyne en su cabello, deposita las tixeras en la pretina. Arrebatata, como quien se quema, los hierros de la lumbre, y echalos por los anillos en el agua que queda en la vazia: huye el calor, quedandose de el sitio que el agua moja. Riega lo que resta hasta el fiel, y haze con los rocios el hierro caliente el mismo ruido que hazen los que labran sombreros. Empuñalos, sacudelos, enjugalos, examinalos, y embiste a los mojados vigotes, con el mismo arrojamiento que si estuiera aquel cuerpo difunto. Valos el hierro tirando, y el calor endureciendo. Despues de muchas tenazadas, los dexa tan arrimados al rostro, y tan aguzados de puntas, que mas parecen fingidos con vn pincel, que aliñados con vn hierro. Cobra de su pretina las fi-

geras, y de el cabello el peine, acude al pelo que se desmanda, y cortale. Escudriña todo el rostro, por ver si falta algo, y dexale, como ve que no falta. Trae el espejo, besale, entregale, y mientras el galan se mira, levá desamortajando, en esto se echa de ver, que relucita quien sale viuo de aquel tormento. Sacudele de la garganta con el peñador los pelos pegados: dizele al paciente, que le guarde Dios, y recoge el espejo. Junta sus trastos, toma su capa, carga con ellos, recibe la satisfacion, y vase como quien huye.

Yo no digo, que se puede escusar el quitarse vn hombre la barba; pero digo que se la quite, pues es trabajo, en dia de trabajo, y que se la quite sin tantas proligidades. Muy bien parece vn hombre limpio; muy mal parece afeitado. Sin barba erizada está agradable, con los vigotes muy en orden tiene la cara de retrato. El vigote limpio, y desparramado, significa hombre guiado, y forçado con el hierro, significa hombre, que pone cuidado en su hermosura. Si en vna muger parece demasiado desvelo rizarse, que pareciera en vn hombre labrar los vigotes. Que pareciera haziendose ambas cosas con vn mismo instrumento, y para vn mismo fin. Los mas lo hazen, los mas lo yerran. Muchos lo dexarán de hazer, sino lo hizieran más. Fuerte error es sujetarse vn hombre a traer su cara al antojo ageno: y aun esta imitacion no era tan culpable, si

los que estos vsos empiecen fuera hombres de peso; pero ordinariamente les da el principio la juventud galanteadora. Que dicha fuera la Republica, en que se guardaran las leyes, como los vsos.

Labase luego las manos, porque estén blancas, deuiendo cuidar de que estén limpias, no de que estén blancas. En ninguna cosa del alio corporal pone vn hombre con tanta fcaldad la atencion, como en la hermosura de las manos: formolas la naturaleza casi todas de nervios, y huesos, porque fuesen para mucho; y ay hombres, q porque no se les pongan duras, y negras, no quieren que les sirvan de nada. Los que hazen esto son mancos sin que lo sepa nadie.

Ponase luego la golilla, que es como meter la cabeça en vn cepo, tormento inescusable en España. Esta es la nacion, entre quantas la razon cultrua, que menos cuida de sus comodidades. Está la golilla aforrada en blanco, por dexar de la balona no mas de algunos vsos. Ya les llega a los galanes la enfermedad de las medias a la gargata, plegue a Dios no lo sahogue.

Estrechase en la ropilla, muriendo por quedar muy entallado. No ay hombre moço, que desde el remate de los pechos a la cintura no quisiera caber en vn cañuto. Arquease las costillas tanto, que nose como no faltan. Abolla, y arruga el estomago. Esto lo deuio de inuentar algun mezquino, por comer a menos costa, cabiendole

menos. En angosta de manera el
camino de la respiración, que en-
tra, y sale de tres v. zes el ayre, que
avia de entrar, y salir de vna. Aun
por vehementísimos indicios de
delinquent, parece demasiadamē
te cruel el tormento de la cincha, y
ay quien se le dà a si mismo, solo
por el credito debien entallado. Si
el darle allí parece duro, el sufrirlo
aquí es locura. Intenta ceñirse cō
la pretina el vientre, y esta force-
jando vn gran rato con la pretina,
para juntarla por los dos estre-
chos.

En estando con toda esta fuerca
merito en cintura, defenzaza la
colonia, que le aprisionaua el ca-
bello. Toma el peyne de defenre-
dar, y derrama en ondas por los
cabellos la guedeja. Echa la cabeza
azia atrás para peynarse, que es lo
mismo que echar a rodar el juicio,
aplica luego los menudos dientes
del peyne de pulir, y dexa de por ti
cada hebra. Desta manera son las
cabeças de metal, por de fuera
muy acabadas, y por de dentro ay-
re. Buélue a tomar el peyne mas va-
cio, y ahuecafe la moleña en for-
ma de espuma: dexala hecha vn
golfo con quien juega el viento. Si
la misma vanidad hazeburla de este
vicio, que hará la razón? El cabe-
llo, por junto a su nacimiento car-
gado tiene las puntas azia el cie-
lo. El caballo largo tiene azia la tie-
rra las puntas. De los pensamien-
tos es el cabello semejante: quien
le trae muy corto, parece que tie-
ne azia el cielo los pensamientos:

quien le trae muy largo, dà a en-
tender, que los tiene muy azia la
tierra.

Toma la espada, y ponese la, que
era harto mejor no ponerla: y si-
no, oiganme: contra quien se po-
nen en la paz las espadas los hom-
bres? contra el que viue en su tie-
rra; contra su vezino, muchas ve-
zes contra su amigo; algunas con-
tra su pariente, y alguna contra su
hermano. Si a lo arrebatado de la
ira le ponen a la mano instrumen-
tos, q. atrocidades no hará la ira?
Dirame agora, que las espadas se
permiten en la paz para la defen-
sa de la honra, la vida, y la haziē-
da. A esto respondo que para nin-
guna cosa destas son menester las
espadas. No ay mas honra que la
virtud. Vna virtud se guarda con
otra. La peor guarda de vna virtud
es vn vicio, porque haze que huya
la virtud que se le encatga. Querer
que la vengança, que es vicio, defen-
da, y guarde las virtudes de que se
compone la honra, no es mas de
hazer que echar a perder la vengā-
ça las virtudes. Vna de las partes
de la honra es la virtud de cumplir
muy bien con las obligaciones de
casado. Vengar a su arbitrio el a-
dulterio, es junta con vna virtud
vn vicio. No se engañe el mundo;
lo que llaman honra comunmen-
te, es la estimacion, y esta no toda,
sino la que hazen de vn hombre
los moços sin prudencia, y los vie-
jos sin juicio: por cumplir con es-
tos, se hazen las venganças, que pa-
ra con los varones cuerdos, solo el

que obra sin culpa es el honrado. Dios entiéndemejor de duelo, que todos, y para con Dios queda mas bien puesto el que perdona los malos, que el que los da. Para perdonarlos, no es menester espada, para vengarlos es menester, y vengarlos es delito. Luego para guardar la honra, mejor está vn hombre sin espada, que con ella; pues con el vicio de la vengança se pierde la virtud, que es la verdadera honra.

Si la espada es para la guarda de la vida, la vida está sin ella mas bien guardada. Andando sin espada todos, se reduxeran a manos de armadas todas las pependencias, y estas raras vezes han quitado la vida.

Si es la espada para guardar la hazienda, a la hazienda no acometen violentamente de dia los ladrones, y contra la maña subrepticia no aprouechan las espadas. Para las inuasiones que pueden intentar de noche, mejores son que buenas espadas, buenas puertas; fuera de que aun de estas puertas a dentro puede auer armas mucho mejores. En mi juicio, donde no ay guerra, son las espadas muy perniciosas.

Nuestro galan, en fin, se puso su espada, y está con la baina abierta, que tambien deue de entrar en la gala dar a entender vn hombre que anda facil para vna pendencia, y deue de ser parte del bien parecer, parecer que no se teme a la justicia. Gentil gala la que se compone de culpas.

Ponele vn criado en los ombros

la capa de vayeta, rodeada toda de puntas al ayre, que xado el cuello, y los escudos, ran erizada por donde quiera, que dà miedo tocarla con la mano. Mas si tuuiesse preterisiones de cosa quien se embrauece de puntas!

Toma luego el sombrero de castor, labrado en Paris, negro, y luziente como el azabache, de precio tan crecido, que con lo que èl costò, pudieran tener mentos con que ir aquel dia a Missa seis viudas pobres, que por estar sin ellos, se quedan sin ella. Ordena con la mano las puntas de humo de la toquilla, no auiendo mano tan desordenada como la que comprò aquellas puntas. Anochece, y no desaparece entre ellas el liston de color, que le diò por fauor la dama, secreto parecido a su secreto, pues el fauor que mas encubre, le encubre de manera, que le diuisan todos.

Ponele el sombrero en la cabeza, y danle el espejo, en el se haze el galan vna visita de cumplimiento a si mismo, porque parece que era dexar vna obligacion vacia salir de casa sin auerse mirado. Agradase de verse tan compuesto, y case la norabuena de lindo. En lo que aforran el vidrio para hazerle espejo, es en plomo: este es metal pesadissimo; pero si dilatado en la mina le echan en el agua nada como corcho; es por su naturaleza muy graue, pero no sabe serlo. El hombre es de tierra, y la tierra es muy pesada, deuiera irse luego al profundo de la verdad, y no quedarse

vago en la superficie donde están los colores, y los engaños. Miráse en el espejo, y el plomo que aforra el vicio, como está en lamina le paga la ligereza. Vese allí retratado, y deuiera irse al profundo de la verdad de su ser: deuiera irse a lo mortal, deuiera no parar hasta la nada de su principio; pero como está alatado en galas, y en adorno, queda se en la superficie: allí no da en los engaños, y no sabe usar del peso de su naturaleza. Dexa el espejo muy pagado; compone con ambas manos las faldas de la ropilla, y empieça a caminar a la calle.

Porque pensarán estos que cuidan tanto de que su vestido sea galan, q se puso Adán el vestido? Pues sepan, sino lo saben, que fue, no por adorno, sino por señal de afrenta. Estaua Adán en el Paraíso antes que pecara, como en la caña el lirio, como la rosa en el ramo: tan naturalmente era galan, y hermoso, como es el lirio hermoso, y galan como es bella, y aliñada la rosa. Quebrantóle a Dios el precepto, conoció la culpa que auia cometido, y puso vn señal de su culpa. Hizose vestido, señal es el vestido de afrenta: bien poca verguença tiene, quien de la afrenta haze gala. Si a vno, a quien huiesen acorado por ladrón, le viessemos que se hazia dorar, y matizar la marca de su castigo: si la piedad no nos obligara a tenerle por loco, la razon nos hiziera mirarlo como a descarado. Como, pues, miraremos al hombre, que el vestido,

que es la marca de su culpa original, le guarnece, y le aliña con tal arte, que parece adorno? si le euitamos el descaro, no le escaparemos la locura.

Por la culpa original son todos deudores de la vida. Si vno que estuuiesse condenado a degollar, cuidasse mucho de que el capuz con q auia de ir al suplicio fuesse de seda muy bien labrada, de q se le quaxasen todo de puntas al ayre de q lleuasse mucho buelo, y de que tuuiesse muy ayroso el corte, no le ruiieran todos por desatinado? Es euidente. Pues qualquiera hombre que cuida mucho de su gala, haze este desatino, pues está a muerte condenado qualquiera hombre: y es el vestido el traje con que le lleuan a la muerte.

Mucho les deuiera disuadir de su engaño a los que gastan mucho en galas, ver que por dar que mirar a los curiosos, dexa de dar de comer a los necesitados. Por hartar de admiraciones la vista desocupada, quitan el bocado de la boca hambrienta. A los ojos los ocupan de superfluidades, y apartan de la boca mendiga, y desocupada el alimento.

Quanto mejor era engalanar la marchita piel del pobre del colos debien sustentado, que aliñar el cuerpo propio con gastos de mal advertido.

Y no digo que la gente de lustre escusa vestirse conforme a su estado; pero en qualquiera estado, para su lustre, bastan la seda y la lana.

lana pulida. No ay persona, por señalada que sea, a quien el invierno no; la vista muy bien el terciopelo, y a quien el rásitan doble no le aline muy bien el verano. La capa de buen paño es muy decente; y la de vayeta no es mala capa. No ay guarnicion que no sobre, en qualquiera vestido está demás; y si siue de algo, es solo de libelo infamatorio de las costumbres de su dueño.

Entra, pues, nuestro galán en la Iglesia, haziendo de su misma sombra espejo. Quien en su sombra se halla galán, bien pudiera hallarse en su mismo sombra. Lo primero, en que pone los ojos, es en las damas; el quedara sin ojos. Llega delante del Altar mayor, pone la punta del lado derecho de la capa en el suelo; y pone en ella la rodilla. Si el poner en el suelo la capa es limpieza, es melindre muy fuera de tiépo; y si es comodidad, es muy irreuerente de sahogo. Atreuiera se nadie a ponerse de rodillas delante de vn Rey de la tierra, preuiniendose de descanso, y de alivio. Claro está q̃ no se atreuiera. Pues porquẽ para estar vn instante delante del Rey del cielo, ha de poner tanto cuidado en no desluzir su gala, y en no lastimar su cuerpo? Puesto ya allí, parece que haze oracion, y ami me parece, segun le juzgo diuertido, que no la haze. Para hazer vn ramillote de flores, no basta que las flores sea hermosas, que es menester tambien q̃ sea atenta la mano que las texe. El

que empieza vn Padre nuestro con muy lindas palabras empieza su Oracion; pero sino tiene atenciõ, conque continuarle, no haze mas que amontonar palabras diuinas, y no haze oracion con tan diuinas palabras.

Encumpliendo con aquella cerimonia se levanta, arrimase a vna Capilla, y habla con la muger hermosa mas cercana. En vn mercado concurre mucha gente: los mas van por lo que han menester; pero tambien van algunos ladrones a hurtarles el dinero con que lo han de comprar. Mercado espiritual es el Templo, a el van muchos a precuñi sede lo que han menester para su alma; pero van algunos ladrones que les hurtan las virtudes con que han de hazer el empleo. En la muger hermosa en la Iglesia pedirle a Dios que la remedie neccesidades: ponese junto a el moço lo galán, y parlero: hata la atenciõ, y deuocion con que iba a buscar el remedio, y quizas buelue por esto la triste sin remedio a su casa.

Sale vna Misa, y lo primero haze el galán que la aguardaua mirar si tiene señas de breue. Válgame Dios, tanto espacio con el capatero, y con el barbero, y tanta priessa con el Sacerdote! Parece de proposito, y busca vn banco a que arrimarse. Hince vna rodilla en el suelo: y dexase caer sobre el baco. Aquí haze esto, parece que le pesa de no tener allí su cama. Está el Sacerdote en pie, ofreciendo el sa

crisficio por todos, y el está reco-
lado mientras se ofrece por el el
sacrificio. A quien no se le da nada
de citar como deue, poco se le deue
de dar de que el sacrificio le apro-
ueche. El tiempo que auia de gas-
tar en atender a aquel espectáculo
diuino, le gasta en ahuecarse el pe-
lo, en enderezarse la golilla, en mi-
rarfe los ombros, y en arrimarse co-
la palma dela mano la liga a la pier-
na. Acabase la Miffa, y haze con
gran puntualidad la cortesia a las
damas que están cerca del. Esto si,
gran cuidado con las ceremonias
humanas; pero con el acatamiento
diuino muy poco cuidado. Si
Christiano; que haze esto le
preguntaran, si creia que auia efec-
tuado en la Miffa, en la presencia
de Christo, no ay duda que dixera
que si; però si le preguntaran,
si auia pensado que estaua en la
presencia de Christo, tengo por
seguro, segun estauo diuertido,
que dixera, que no. Dura cosa es,
creyendo vn hombre que está
en la presencia de Dios, que
no se acuerda.

Acabese a nuestro galan, que
está a hora de comer, y mirando si
se miran, dando passos de agradar,
roma el camino de su casa. En efec-
to gastò este hombre la mañana
del dia de Fiesta, oyò Miffa sin atenc-
cion, y puso grande atencion
en el adorno con que auia de
ir a Miffa.

LA DAMA.

CAPITULO II.

A Manece para la dama el defea-
do dia de Fiesta, para ella ver-
daderamente de holgar, porque ha-
de salir a ter vitta. Entraile en el to-
cadór a medio vestir, engolfase en
el peynador, poncile a tu lado dere-
cho la arquilla de los medicamen-
tos de la hermozeria, y empieza a
mejorarfe el rostro con ellos. Esta
muger no considera, que si Dios
gustara que fuera, como ella se pin-
ta, ella hauiera pintado primero.
Diòle Dios la cara que le conue-
nia, y ella se roma la cara que no le
conuiene. Para lo que quiere la ca-
ra que se pone, es para agradar a las
gentes, porque no le estaua bien a-
gradarlas, le diò Dios la cara que
se quita. No ay Artífice humano,
que no sienta que otro Artífice le
enmiende sus obras, pudiendo es-
tar erradas que sentira Dios, que
todo lo acierta, viendo que vna
muger ignorante le enmienda sus
obras? El demonio fuele, quando
quiere engañar vn alma, transfigu-
rarse en Angel de luz.

Lo mismo haze vna muger fea,
que se alina el rostro. Para engañar
las almas haze quanto puede, por
transfigurarse en Angel.

Siempre ha parecido en los pul-
pitos, y en los libros reprehension
de poca importancia la de los afec-
tes; pues cierto, que no lo es. De
grande importancia fuera, que no
los

los hauiera en el mundo. Bié veo,
que es dificultoso de remediar, pe-
ro tambien pueden ver todos, si lo
miran atentamente, que importa-
ra mucho el remedio. Naturalmē-
te apetecen los hombres con gran
de ansia a las mugeres: vno de los
remedios que ay para esto, es, que
ellas tengan pocos instrumentos
de incitar. **La fea con los afeites es**
menos fea, y no sé si diga, que her-
mosa. La hermosa, hermosísima.
Claro está que ay aqui mas instru-
mentos de inquietar las almas, de
destruirlas. Vê vn hombre vn mu-
ger en la calle, mas blanca que la
nieue, las cejas como de euano, las
mejillas como de rosa, los labios
como de coral, y la garganta co-
mo de alabastro. Como no la ha-
yisto su cara natural, piensa que es
aquella su cara, y enamórase della.
Si este hōbre viera en aquella mis-
ma parte en que vê el alabastro, el
coral, las rosas, el euano, y la nie-
ue, y vn pellejo de color de sombra,
vnos ojos sin cejas, vnas mejillas
sin sangre, vna nariz que verenge-
nea, vnos labios blanquecinos, y
vna garganta que desde lexos pa-
reçerle ciuino, no ay duda q̄ apar-
tará los ojos de aquellos horrores.
Pues la esclauina está debaxo del
alabastro, lo blanquecino debaxo
del coral, lo palido debaxo de las
rosas, el campo pelado en las cejas,
debaxo del euano, y debaxo de la
nieue la sombra por el engaño del
afeite cayò en otro engaño: mi-
ren si puede mucho el afeite. Tan-
to es lo que vale este fingimiento,

que el moço lasciuo, que se leuan-
to del lado de la muger perdida, a-
uiendola mirado al salir de la ca-
ma con enfado por su fealdad, se
agrada de mirarla a medio dia: la
confeccion de los afeites le oluida
de lo que vê. Diránme aora, que
para rehazer el cariño de el matri-
monio es de alguna importancia
este engaño: pienso que se engaña.
El amor entre los casados, bien pue-
de ser que le empuce la hermo-
ura, pero quien le prosigue es la cō-
dicion, los hijos, y los buenos ofi-
cios. La palabra *esposa*, lo mas que
significa es comodidad, lo menos
es deleite. La muger que trata blā-
da, y atentamente a su marido, cō
qualquiera cara es hermosa. El a-
mor no entiende de caras, la me-
jor es la querida. Muy iniquo, muy
ingrato es menester que fea el hō-
bre que nō quiere bien a la muger
propia, que cumple con las obli-
gaciones de muger.

En teniendo el rostro adereza-
do nuestradama, parte al aliño de
la cabeça. Peynase, no sin algun tra-
bajo, porque en el cabello crecido
es fuerza, y es fuerca en las muge-
res el traerle crecido. Recoge par-
te del, y dexa parte libre, como al
yso se le antoja. Pónese luego v-
nas laçadas de cintas de colores, y
parece que tiene la cabeça fiada.
La tierra que lleva las mas hermo-
sas flores, es tierra: tierra es aquella
cabeça con aquellas flores. La se-
da es gusanos hilados: la cabeça,
que hierne en gusanos, no es sana
cabeça.

Este hecho, se pone el guarda-
infante. Este es el desatino mas tor-
pe en que el ansia de parecer bien
ha caído. Si vna muger tuuiesse a-
quella redondez de cuerpo desde
la cintura abaxo, huuiera quien se
atreuiera a mirarla? Ponerse posti-
zo vn defecto, puedelo hazer, sino
quien está sin juicio? Ponerle posti-
zo vn ojo, vaya, porque los ojos sō
hermosura; pero ponerse vna hin-
cha con contrahecha, quiē lo pue-
de hazer que no esté fuera de tino?
Si vn hombre se putiesse postiza v-
na corcoba, no le rendirían las mu-
geres por mentecato? Pues que juz-
garán los hombres de las mugeres
que se ponen vna monstruosidad
postiza?

Echase sobre el guarda infante
vna pollera con vnos rios de oro
por guarniciones. A las plaças fuer-
tes las guarnecen mucho, porque
no se rindan, y las mugeres por la
mayor parte se guarnecen mucho,
para rendirse. La rosa que tiene el
pie mas aspero, y mas tosco, es la
que huele mejor. La muger que
trae muy pulidos los baxos, no me
huele bien.

Ponase sobre la pollera vna bas-
quiña con tanto ruedo, que colga-
da podia servir de paucillon. Ahue-
case la mucho, porque haga más
pompá, ó porque coja mucho
ayre con que hazer su vanidad ma-
yor.

Entra luego por detras en vn ju-
bon emballenado, y que sea como
con vn pero fuerte. Estas señoras
nos podrán dezir, lo que le pasó a

Ionás en el vientre de la ballena;
pues andan en vna ballena todo el
dia. Lo que Dios le dió a vn hom-
bre por castigo, toman ellas por ga-
la. Si vna muger muy virtuosa tru-
xesse aquel tormento debaxo de
vn saco, seria alabada, y con razon,
de muy penitente; y es el diablo tan
futil, que haze creer, que para la es-
timacion humana importa mu-
cho aquel tormento. Este jubon,
segun buena razon, auia de rema-
tar en el cuello: mas por el pecho
se queda en los pechos, y por la es-
palda en la mitad de las espaldas.
Cierro, que las mugeres que se vis-
ten al vso, se visten de manera, que
estoy por dezir que anduiciera mas
honestas desnudas. Los jubones se
escoran de fuerte, que traen los om-
bros fuera de los jubones. Mucho
deue de pesarles la honestidad,
pues no la pueden traer al ombro.
De los pechos les ven los hombres
la parte que basta para no tener
quietud en el pecho: de las espaldas
la parte que sobra, para que dé la
virtud de espaldas. A las mugeres,
que se visten al vso presente, no les
falta para andar desnudas del me-
dio cuerpo arriba, sino quitarse a-
quella pequeña parte de vestidura,
que les tapa el estomago. De los pe-
chos se ve lo que ay en ellos mas
bien formado: de las espaldas se des-
cubre lo que no afean las costillas:
de los brazos, los ombros están pa-
tentes, lo restante en vnas mangas
abiertas en forma de barco, y en v-
na camisa, que se trasluce. Lo que
tiene muy cumplido el jubon, qui-

za, porque no es menester, son los faldones, y tan cumplidos, y tan grandes, que echados ázia la cabeza, pueden servir de mantellinas.

Aora entra vna ropa hecha de lineas casi inuisibles. Vn triangulito por espalda, vna cinta por cola, dos circulitos por brahones, y dos castañas por mangas. De que sirve esto? nada desto sirve, ni de decencia, ni de abrigo. Para no traer ropa, no era mejor no traerla?

Llega la valona cariñana, que es como vna muzeta, con mas labores, que si fuera labrada en la China. Esta se prende toda al rededor. De solo puntas de alfileres es cara, que hará de effortas puntas?

Corre luego desde la garganta por encima de la valona vn chorro de oro, y perlas. Las perlas fueron antes lagrimas del Aurora, y se estan bolviendo lagrimas: llanto del Cielo son alli de ver aquella soberuia.

Buelue a tomar el espejo, para retocarse, y dase la vltima mano en el espejo. Alli buelue a la mata con cariño el cabello, que se desfordenò de la mata. Alli la hoja de la lazada, que dexò su lugar, la buelue a su lugar blandamente. Alli la parte de la cariñana, que se desarriò del cuerpo, la prenden por incorregible: y alli en fin queda todo en la perfeccion vltima. Solo le falta a esta dama ver en aquel espejo, en que se mira, que aquella hermosura estã quebradiza, como aquel espejo: que toda aquella gala es tan facil de desaparecerse en la tierra, co-

mo su sombra en aquel vidrio: y que es en si misma tan nada, como lo es en el cristal, que la representa.

Ponele vna criada el manto de humo, ella queda como sin manto, tan en cuerpo se està, como se està ua, y de aquella manera quiere ir a la calle, como si fuera a otro quarto de su casa. El humo por su naturaleza haze llorar a todos: muy sin ojos està la razon que no llora con aquel humo.

En teniendo el manto puesto, pide los guantes, y dñsfelos con vnas bueltas labradas de tantos enredos hermosos, que no acierta la vista a salir de ellos.

Dañle luego, si es invierno, la estufilla de marras, que costò mas, que costaran ocho carros de carbon. Para calentar vnas manos hazen trassudar vn caudal, y dexar vn arca vacia, porque esten ocupadas vnas manos, si lo que se trae de mas lexos es lo mejor, bien pudieran estimar en mas el juyzio, que las marras, porque las marras vienen de el Norte, y el juyzio del Cielo. Si es verano, le dñ vn abanico, que costò seis escudos. Hasta que se usarò los abanicos costò el aire de valde: los otros tres elementos ha muchos siglos, que son mercancia. La tierra de la casa, en que se viue, ha muchos años, que cuesta dineros. El agua, que se bebe, ha muchas edades, que se paga el conducirla a la casa propia. Muy antiguo es en el mundo valer muy caro el fuego, porque no se puede dar fuego acá

baxo sin materia, y esta materia se ha buuelto preciosa con la necesidad del fuego. El ayre se halló de valde donde quiera, hasta que se inventaron los abanicos. Que para hazer vn titulo de vn Capitan General baste vn pliego de papel, y que para apartar del rostro el ayre, que se calentó en la respiración, no quieran que vn pliego de papel baste! Si se supiera donde está el aue Fenix, ay mugeres tan locas, que no quifieran hazerle ayre sino con sus plumas: ran rara fuera como esta aue, la que no sintiera hazerse ayre con cosa de menor precio.

Quantos males pensará esta dama que haze con estos aliños? Pues sepa que haze infinitos males. Lo primero pierde el tiempo, mire si es digna de estimacion esta alhaja. Toda quanta hazienda ay en el mundo, no le podrá dar otra tanta vida, como gastó en vestirse, despues de cumplida la suya; y ella échala a perder por vn disparate vna prenta que vale mas que quanta hazienda tiene el mundo. Luego, si se viste para ir a la Iglesia, como piensa agradar a Dios, si va en el trage de que Dios se desagrada? Orar es pedir. Lo primero que ha de procurar el que vá a pedir, es entrar agradando al que le ha de dar. Si vá a la Iglesia a orar, no vá como deue; y si no vá a orar, a que vá a la Iglesia? La muger que nunca fuera a la Iglesia, pareciera infiel. Que parecerá la que yendo muchas vezes, haze algo peor, que si nunca entrara en ella? Fuera desto se quita ella a si

misma la buena fama, porque nadie cree que vna muger se engalana mucho solo para si misma. Si no la huuiera de ver nadie, y vistiera con todo aquel cuydado? Claro está que no se vistiera. Luego por alguien se viste; y si no se viste para nadie, haze la misma locura que el que sin tener intencion de vender su coche, pone en él vna cedula de que se vende. En este aliño ay vn grande riesgo, y es, que aunque ella se vista sin intencion, los que juzgan que la lleva, se le atreuen, y es prodigio, la que rogada es buena. Entre otros daños, que haze, es el mal exemplo, que da a las otras mugeres: cada vna aperece aquellos aliños, y para alcanzarlos, o riñe con su marido, o se dexa seguir de vn galán: y al galán, o al marido le molesta tanto, que a veces le obliga a buscar por malos medios el dinero, que para aquello es preciso. Pero que se le dá a ella de esto? Rara deue deauer sido la muger que vió do entrar con dinero al marido; o al galán, aya reparado en el modo con que le ha adquirido. Sobre todo esto es incendiaria de los Templos de Dios. Templo es de Dios qualquiera hombre; y ella en los coracones de los hombres vá poniendo fuego. Y en fin ofende con sus galas aun a los Angeles, por que haze con ellas daño a los hombres que están a su cargo.

Entra en el Templo nuestra dama, conuirtiéndose así los ojos de todos, y arrastrándose en reuerencias. Toma lugar, y tomale enfadando; se

se con las que no se le dexan muy desahogado, porque presume que el mejor vestido merece el mejor lugar. Lo que yo se es, quede oír al nario quien pretende el mejor lugar no le merece. Oye algunas pesadumbres, y haze que no las oye. Quien no sabe sufrir algo, sufre mas de lo que auia de sufrir.

Ponesede rodillas, porque se usa no porque ella usa de aquel rendimiento para nada. Que de Christianos ay que tienen de Christianos solo lo que está en uso. Quitánsel el sombrero a las Imágenes, paránsel alanocheer, quando toca al *Ave María*, traen el Rosario en la faltriquera, y están vn rato de rodillas en la Misa que oyen. Pues a fe que es menester mas que esto para cumplir con las obligaciones de Christiano. Allá se toma la cuenta obra por obra, palabra por palabra, y pensamiento por pensamiento, y acá no se haze cuenta, ni de los pensamientos, ni de las palabras, ni de las obras.

Salen la Misa, y oyela, holgando se de ser mirada, y mirando solo por grauedad a la Misa. Responde tal vez, si la dicen algo, y aunque no aya de responder, se alegra de que la digan. Mira con mucha atencion las perfecciones, o los defectos de los galantes, para contarlos a la rarde entre sus amigas. Estase en la Iglesia hasta que el Sacristan hunde la puerta a golpes, para que se vayan, que ay malos para quien es holgura la Iglesia. Entonces sale con vnos pasos muy serenos, roma

el camino de su casa, gustosa, y dexael Templo lleno de ofensas. Ha buen Dios, y que malos seruimos!

EL ENAMORADO.

CAPITULO III.

Los enamorados, lo primero que hazen en despertando, es, pensar en la cosa amada. Esto lo hazen todos los dias; pero aunque por su flaqueza lo hagan todos, auia de ser reservado el dia de Fiesta, por ser dia mas de Dios. La cama sin sueño es teatro de peligrosissimas representaciones; el q tiene odio, se esta rebolcando en el, el que tiene amor, se esta en el deleytando. Muy discreta politica seria para el alma, dexar la cama en despertando, como fuese hora de dexalla; porque en ella, qualquiera passion mandamuchio: no ay especies exteriores, que por los sentidos llamen al alma, y a poderanse de toda el alma las imaginaciones. Los que están a la luz, piensan en lo que ven; los que están a escuras, ven lo que piensan. En las tinieblas de la cama piensa el enamorado en la dama, que adora: allí se la finge el a si mismo, no como ella es, sino como el gustara de que fuera. Si acaso si a el la memoria le representa algun defecto, le parece grosseria interior, no tomar su defensa: y como son las razones para persuadirse el a si mismo, y desea que vençan sus razones; tiene harro para darle por vencido. Luego dirán, que el amor

el se viene, que nadie se le toma. Es mentira. El amor se le hazen los hombres, y luego se le meten en el seno. Vê vn hombre moço a la muger de buena caça, y apetece la, como si fuera mejor: echa el juyzio tras el desco, y juzgala como la desea: al lado de vna cosa buena no vê dos malas, y yerra el juyzio. Si como hombre de razon la distinguiera, hallara que apetece, y hallara que desecha: lo que encontrara defectuoso, le entibiara la estimacion de lo perfecto, porque por no padecer lo vno, perdiera de buena gana la posesion de lo otro: no ocupa la consideracion en esto, y tienelo por bueno todo. Hecho este primer juyzio, la solicita, y persuade a que el alcançarla es la mayor de las felicidades. A la primera palabra agradable, que la oye, piensa q̃ no ha de auer en el mundo muger tan rendida, muger tan leal. En consiguiendola, si la posesion le causa fastidio, la ausencia haze que le cause soledad: la costumbre de verla muy a menudo, haze que no se hallen los ojos sin verla. Si aunque el tenga la voluntad tibia, vê enamorado de ella a otro hombre, piensa que aquel ha descubierto en ella alguna perfeccion, que el no auia hallado, y se le enciende el amor en la perfeccion que sospecha. Si ella fauorece a otro, tiene al otro por de mejor fortuna, y por hurtarle la fortuna al otro la ama, y la sigue de nuevo. Con muy poca atencion que gastara este hombre en estas cosas, no le engañara nin-

guna. Con pensar que no es mas cierto el veneno en el aspid, que en ella los pesares, y las molestias, no la solicitara. Con creer, que el alcançalla es abracar vn escorpion, lo tuuiera a desdicha. Con persuadirse a que sus palabras son musica de Sirena, no le engañaran sus palabras. Con atender, quando la echa menos en la soledad a que el boluerla a ver ha de ser para boluerse a enfadar, dexara de boluer a verla. Con preuenir que de verla mucho, auia de nacer el verla mas, no la viera mas. Con pensar quando vê a otro enamorado de ella, q̃ le trae el mismo engaño que a el le hizo prisionero, no pensara que auia hallado lo bueno que el sospechaba, que no auia hallado, sino que se perdía donde el se auia perdido. Si considerara, quando ella fauorece a otro hombre, que entra el hombre en la desdicha, de que el sale, le dexara en castigo de la ofensa, q̃ le auia querido hazer aquella desdicha. No quiere vn hombre menditar estos daños, y haze con la floxedad de su entendimiento vn amor. Naturalmente aman todos sus obras: enamórase del amor que ha hecho, y mete en el coraçon hallarse enamorado, porque quiso, y luego quisiera no estar enamorado. Diránme aora, que esto lo conciertan las estrellas, y que no es obra de el consejo propio. Es falso. Las estrellas inclinan, pero no executan. No pueden ser las estrellas causa de delitos, porque fuera ser enemigas de Dios las estrellas, y no auia de tener

Dios en el cielo a sus enemigos. Si alguna vez acósejan errores, lo dispone Dios así, porq̃ tenga el hōbre a quiē v̄cer, y merezca mucho venciendo. Tan sin gana de q̃ se obren aconseja los errores las estrellas, q̃ tendrían a felicidad propia q̃ no se obren. Nuestra voluntad nos haze las costumbres, por nosotros mismos somos malos, o buenos. Nuestro enamorado en fin en las escuridades del lecho está a su pasión mas entregado. Si quando le dexò el sueño huiera dexado la cama, no lo estuviere. El fuego al Sol se amortigua, el amor a la luz abraza menos. Y fino era hora de leuātarse, quāto mejor le era a este hōbre considerar, q̃ día q̃ se estrena con vn pecado, no puede ser sino muy desdichado día. Que piensa q̃ ha de hazer Dios cō él, aquella quiē no se le dà nada de hazerle a Dios vn agrauio? Adan casi empecò su vida con vn pecado; miren qual le saliò la vida, llena de trabajos, llena de tormētos, llena de penalidades. Vna de las razones, porque el pecado de Adan fue grauissimo, fue la facilidad con que pudiera auer dexado de hazer el pecado. Mandòse le q̃ de vn solo arbol no comiera, donde auia muchos de que comiese. Que dificultad tenia esto? Por esto fue tan graue su culpa. Esta misma calidad parece que tiene el pecado de pensamiento, que se comete en la cama: falta el objeto material. Linda gana de pecar tiene, quien se haze el mismo el objeto, para hazer el pecado. Yo no in-

tento ajustar aora a todos a que tengan oracion mental, aunque fuera muy bueno que la tuuieran todos: pero quiero dezirles, que aun por entretenimiento pueden pensar en cosas gustosissimamente santas: y segun la razon de mucho mas gusto que aquellas obscenidades. Puede cōsiderar alli qualquiera, que vn Dios, que aun estando ofendido le haze del sueño, y de la cama casi vna gloria cada dia, quē gloria le tēdrà, para quādo desatado de sus culpas vaya a descansar eternamente? Muy barbaro es aquel para quien no es gloria pensar en la gloria; para quien puede dexar de farlo, pensar quan hermosa, y amablemente se manifestarà Dios Nuestro Señor en el Cielo; quan dulce ferà la conuersion de los Bienaventurados, quan deleitosa la vista de los Angeles, cuya bellissima variedad pudiera hazer por si misma vna gloria. Si celebra aquel dia algun Santo la Iglesia, puede pensar el que está despierto en la cama en su vida; que las historias, aun repassadas sō apacibles, y fino sabese historia, puede pensar en las virtudes, con que mereceria la honra, que el cielo, y la tierra le hazen. Fuerça es que le agrade la hidalguia de la Fè, que le entretenga la seguridad de la Esperança, que le deleite el ardor de la Caridad, que le dinierre de la Humildad lo encogido, que le admire de la Castidad la limpieza, y que le affombre de la Fortaleza lo constante. Si es Domir-

go, se puede entretener pensando en las perfecciones de Dios, pues es su día el que amanece. Considerele este día con particular cuidado, como Criador, puede ser que sea que de aquí grande provecho. El Artífice, que hizo vna obra de primor grande, tiene puestos en ella los ojos; si le cae vna mancha, se aflige; si se le desordena, se cōsume; y si le dizē mal della, se irrita. Obra es de Dios el hombre, y obra perfectissima, si se la mancha vn pecado, se entristece, si se le desproporciona, se deshaze; y de pēsar que el demonio le puede dezir mal della, se angustia. Considere, pues, esto, será muy possible que cuyde de allí adelante de no darle a Dios estas pesadumbres, Artífice elegante, y amantissimo suyo.

Llega la hora de vestirse, abrense las ventanas, y lo primero que encuentra, es vn retrato pendiente del jubon. Vno de los medios mas fuertes, que el demonio tiene para conservar las almas en vn engaño dishonesto, son los retratos. Nadie ha mirado retrato de cosa que quiera bien, que no la quiera mas mirado-le. En los retratos se representa todo perfecto, hazen vna presencia, q̄ acuerda la ausencia, y dan deseo de ver lo mismo que se tiene delante. En viendo el retrato el enamorado, se dà prisa a vestir para ir a ver lo que acaba de ver, y lo que no acaba de amar, porque le empieza vn amor en cada vista.

Entretanto que se dispone para salir de casa, la embia vn regalo. Lo

q̄ puedē las dadiuas, parece que todos lo saben, pues nadie sabe la mitad de lo que pueden si su fuerça estuiera de todo punto aueriguada, no huiera mezquinos: y pluguiera a Dios con las mugeres lo fuerā todos, que con esso no hizierā tanto daño las mugeres. A la dadiua correspondē la caricia; y es la caricia vn nudo tan apretado, que no solo es dificultoso de desfatar, sino de romper.

En poniendo el enamorado los pies en la calle, parte bolando a la calle de su dama. El plomo es pesadissimo, y le haze bolar el fuego; su centro es la tierra, y èl le haze andar leguas de ayre. El centro es la tierra del hombre, principalmente la tierra de la Iglesia, que es donde al fin ha de ir a parar. En lugar de irse el día de Fiesta, el enamorado a la Iglesia, como a su centro, el fuego del amor lasciuo le lleva bolado a la calle de su dama: por las vanidades le haze andar de los gustos humanos, siendo la tierra el centro adonde auia de enderezar su camino. En llegando, entra, si puede, y sino, se parā. Yo apostarē que pudo entrar el regalo que embiò poco antes. La dama se aparece por las confusiones de vna zelosia, y a èl le parece vna deidad en vna nube. De el cuidado de la muger infiere en la muger amor, y queda loco con su dicha. Sabe ya la Iglesia a que ha de ir, y vase a la misma Iglesia. Entra en ella con mas atencion a la puerta, que al Altar, pues con el

Altar aia de ser la atencion. Casa de oracion es el Templo. Quien no ora en la casa de Dios, no haze lo que se deue hazer en aquella casa. El que entra en vn sitio donde desatan ambar, aunque el no quiera, recibe la fragranzia, que el ambar despide: para que no le reciba es menester que le falte el sentido del olfato. El que entra en el Templo, aun yendo sin gana de tener deuocion, se le entra en el alma la deuocion, que causa el Templo: para que no se le entre, parece que es menester que no tenga alma: sin alma parece que está el que está sin deuocion en la Iglesia. Sin deuocion está nuestro enamorado, y con mohina de ver lo que tarda su dama. Entra la dama en fin, y alegre se le el coraçon. Ella toma lugar, y él le toma enfrente de ella. Miranse el vno al otro atentissima mente. Aparran de quando en quando el vno del otro la vista por euitar la nota: y el que buelue a mirar al otro mas presto, le acusa interiormente de diuertido, y se queja de mal pagado. Desde que entrò en la Iglesia la dama, está idolatrando en ella el amante. O fiera idolatria! Por adorar a vna muger le quita la adoracion al Criador: a Dios le niega la adoracion que le deue, por ponerla donde está sobrada, y viciosa. A las Imagenes de Dios no buelue los ojos, por ponerlos en vn engaño, que se los quiebra. Los idolatras de la antigüedad no le perdieron tanto el respeto a Dios, como este hōbre, porque ellos no

se iban a adorar sus idolos al Templo del Dios verdadero: en los Templos que les hazian a sus idolos, alli los adorauan. Este hombre peruerso se va a la casa de Dios a adorar el idolo de barro.

Mirando, y adorando a su dama assiste el galan a la Missa, y ella la assiste holgandose de que la mire, y la adore. Si alguna de las mugeres, que están junto a ella, la hurtara de la saltriquera vn lienço, se embraveciera como vna leona: pues que le parece a esta muger que hará Dios, viendo que ella dexandose idolatrar de aquel hombre, le hurta la adoracion, que aquel hombre le deue?

En estas delinquentes atenciones gastan el amante, y la amada el tiempo que están en la Iglesia. Bien gastado tiempo de día que es de Dios! Bien cumplida la obligacion del respeto del lugar q eligio Dios para su respeto! Ha tristes dellos, si no se enmiendan!

EL ADVLTERO.

CAPITVLO IV.

CON achaque de ir a Missa, sale la criada de la muger caída ruin, el día de Fiesta a la seis de la mañana. Llegá de orden de su señora a casa del galan, en quien ella tiene puesto el gusto. Llaman a la puerta, despiertale vn criado, y él en sabiendo para lo que le despiertan, acaba de creer que el sueño es

muerte, y piensa que quien le despierta le ha resucitado. Entra la muger, èl se incorpora en la cama: recíbela con grande alegría, ella saca vn papel de su señora, y besando le primero, y empezando vna gran de reuerencia se le pone en la mano, y acaba la reuerencia, despues de auersele puesto en ella.

Los criados que entran a seruir a amos viciosos, ò han de ser malos criados, ò malos Christianos, pero auiendo de desagradar a alguno, mejor es desagradar al dueño injusto, que al Dios justiciero. Ninguno de los que sirven se rinda a desobedecer a Dios, por obedecer a quien sirve. No obedecerle, y porfiar en seruirle, es trauar contienda con quien es mas fuerte: esto no es cordura, pero serálo el dexarle. Si las descomodidades le amedrentan, no haga caso de las fantasmas con que le turba las descomodidades: ellas son imaginaciones sin cuerpo, gigantes soñados, que asustan, y no maltratan. La prouidencia de Dios cuida de los que no le sirven, que hará de los que por seruirle se desacomodan? A los pájaros enseñò Dios a irse tras de sus hijos quando sale del nido, sin saber a dõde vā: si los ven meterse en el riesgo, los llama achillidos: sino aciertā cõ el grano, q̃ les ha de seruir de sustento, ellos los encaminā al grano: si mētras el pájaro niño pica torpe el granillo en el suelo, vè el padre q̃ alarga la culebra la gargata para cogerle, le bucia al redeo: cõ tato estuendo, que diuerte

a la culebra, y dà lugar al hijuelo, para que se escape. Si Dios enseña esto a vn pájaro, con quanta destreza sabrà hazer lo que a vn animallo enseña? Tras el pobrecito hijo muyo, que por no ofenderle, sale de su acogida a buscar el sustento, sin saber donde le ha de hallar, se va Dios como padre piadoso, y le auisa donde esta el sustento: en los peligros le vocea, y a diuinas atenciones se le saca a la necesidad casi de la garganta.

Acaba de leer el papel el adulterero, y con los fauores, que en el ha leido, queda loco, y tan loco, que arroja lo que tiene. Alarga la mano a los calzones, saca vn doblon de la faltriquera, y dasele ala portadora. Dar es siempre, ò piedad, y gallardia: siempre el arrojar es locura. Dar al que no ha menester, es agasajo: dar al que ha menester, socorro: Dar en gratificacion de vna culpa, es arrojar, y arrojar el dinero, siempre es de locos. Arrojar es desperdiciar: pero nunca està mas desperdiciado lo que se arroja, que quando se echa en parte indigna. No ay mas indigna parte que la mano del que tercia en vn vicio, ni mas desperdiciado dinero, que el que se pone en aquella mano. En vn cenagal està el dinero mas perdido, que en otro lugar alguno: que mas cenagal, que la mano, que les aprieta el nudo a dos voluntades deshonestas? Toma la muger el doblon, y besale muy bien hallada con su fuerte. Ayrà en el mundo quien crea, que

Quien le dà veneno le dà de comer: no avrà quien lo crea: y si ay alguno, es el que recibe estipendio por vn delito. La muerte vâ en esse bocado, a esse tofigo mueren las virtudes. Quien no viue para Dios, no viue. Esta infeliz muger de miedo de la necesidad, sin duda andaua en estos passos. Nadie sirua (otra vez lo digo) a quien le obligue a ser malo, por parecerle que le ha de faltar el sustento: atreua se a padecer, que ai hallará la conueniencia. El valage es vna piedra muy dura; pero piedra, que rehaze las amistades perdidas, y causa sanidad en el cuerpo con quien anda. Quien no tiene otra forma de vida mas que servir a vn amo vicioso, dexele, y pida limosna. Dura es la necesidad, como vna piedra, pero essa necesidad padecida por Dios, tiene la virtud del valage: ella reconcilia al pobre con el mundo. Aborrece el mundo al pobre; pero quando el pobre es pobre, por no ser malo; la virtud de su necesidad tiene virtud de hazerle bienquisto: cō esto halla muchos que le socorran. Reciba de limosna el mendrugo de pan, duro como vna piedra, por no hazer cosa mala, que en esse pan, que parece piedra, está la virtud de la piedra, que dà sanidad, y alegría. De los trabajos haze Dios aliuio, para quien se toma por Dios los trabajos.

Recibe la muger de palabra la respuesta, y vase. En quedâdo solo, buelue hambriento de mas engaños a leer el villote. Las palabras de

vna muger, q̃le quiere, son muy dulces pronunciadas, dulcissimas escritas: pronunciadas se oyen solamente; escritas se ven, y se oyen; oidas no parece que tienen vigor, mas que de palabras; leidas se miran como escritura de obligacion: fingir hablando, parece liuidad; fingir escriuiendo, parece delito. No se si es acertado enseñar a escriuir a las mugeres.

Viste se lleno de alboroco; no ay porque reñir aquella mañana en su casa: todo le agrada, aunque este mal hecho. Vn veneno ay, que mata con risa. Este veneno toman los fauorecidos: la muerte les dà el fauor, que reciben; pero ellos se mueren riendose. Dase priessa a vestirse, pero la priessa no le oluida del alioño, ni la gana de parecer bien le oluida del cuidado de ir a priessa. Entra en el Templo, donde sabe que ha de ir su dama: llega a la pila del agua bendita, porque ve que llega los otros: haze que marea la mano, y no moja el dedo. Vn elemento huuye de otro, el fuego no se atrene a llegar al agua, no es mucho que huuya del agua bendita el fuego del amor deshonesto. Vna fuente ay, cuya agua quita el amor a los que la beben, su nombre es Cyfice. El agua santa, que está a la entrada de las Iglesias, tendrá esta virtud, si se toma con ganâ de que obre su virtud en las passiones. Pídale a Dios que llega a aquel agua, que le apague con ella los incentiuos de la sensuallidad, que Dios rogado, hará que a quel agua diuina medicine los ar-

dores excessiuos de la carne. Entra, pues, en el Templo, y lo primero que encuentra, es con el marido, a quien ofende. Mirale con falsedad, y burlate del entre sí. Parecele hombre de menores merecimientos, que los que él tiene, pues su muger le haze vna traxcion, por hazerle a él vn agasajo. Mirale como a hombre, de quien no hazen caso en su casa, y mirase a sí, como a hombre, de quien hazen mas caso. Todo esto le causa risa interior, y el no resistirse a esta risa es vna de las mayores crueldades, que caben en el pecho humano. De que se burla este hombre iniquo? De que tiene aquel triste hombre vna muger tan peruersa, que en agradecimiento de auer partido con ella la honra, y la hazienda, ella le echa a perder la honra? De que por hazerle a él vn gusto, le haze vna sin razon, a quien no se la merece? O rigor tremendo! Si vn ladron se riera de ver que se elana de frito aquel, a quien él auia desnudado, no era inhumana fiereza? pues mayor crueldad comete, quien se rie, quien se burla de hacerle quitado a su proximo la estimacion en su esposa: porque el frio con otra capa se remedia; pero no queda con que deshazer a quella ignominia.

Entra la adúltera en la Iglesia, passa por junto a su marido mesurada, baelue al galan los ojos carinosos: alegrase de verle, ya porq es de su gusto, ya porq le mira como a instrumento con que toma las venganças de los disgustos caseros. No

ay disculpa para ser malos. La muger casada mas ofendida de su esposo, le ofende sin disculpa. Si la maltrata, su fratre, que con la paciencia, o a él le harà mejor, o quedará mejor ella. Los Gentiles, quando hazian sacrificio a la Diosa de los cafamientos, le sacauan la hiel al animal, que sacrificauan. Los casados hã de viuir sin hiel. La muger, q en el matrimonio se sacrifica a Dios, no haze tener hiel para con su esposo, o no le hizo a Dios buen sacrificio. Para que se vea quan sin disculpa yerra la muger que ofende; aun al marido mas injusto, repárese en q si es acusada desta culpa, los Juezes para castigarla, no preguntan la causa, sino aueriguan el delito: conuencida, la condenan a muerte; aunque su marido la huiese dado mucha causa. En las demás venganças se mira con clemencia el irritado, en esta no ay para el irritado clemencia. Si vn Leon, a quien vn hombre diese la comida, y de cuyo abrigo, y comodidad cuidasse, se boluiese contra él, porq vn dia le lleuò rade el sustento, o porque le tirò para enderezarle de la melera, le tendrían todos por ingrato: mas horrible sería, como del agradecido, que como fiera. Con que ojos mirará el mundo, cõ que ojos mirarán las leyes a la muger, que porque su marido la haze alguna vez mal passage, se buelue contra la honra de su marido?

Oyen los dos adulteros Misa, alegres, y obstinados en su culpa. La presencia de Dios haze en el cie

lo impecables: bien pudiera la presencia, que nos haze de Dios la Fe en el Templo, obligarnos a que en el Templo no pecásemos. Vna de las razones, porqué hizo la Iglesia a los dias de Fiesta las Vigilias, fue porque nos preuiniésemos para entrar en el Templo el día siguiente sin pecado: esso quiere decir. *vigilia*, velar, y atender. Donde quiera parece mal el pecado; pero en el Templo abominablemente. Por quitar de los ojos de Dios esta fealdad, hizo la Iglesia las vigilias; pero estos adulteros contra el cuidado de la Iglesia, y la reuerencia de Dios, lleuan a la Iglesia su pecado.

Házele la muger la seña conocida, para que se vean en la parte que fueren. Ella atiende gustoso, y haze casi inuisibles los ademanes de la obediencia. Ella toma el camino de su casa; contenta con auer visto al adultero. El sale de la Iglesia deseando que llegue la hora señalada de ir a executar sus mal sufridos deseos.

Quantas cosas malas pensará este hombre perdido, que haze con este error, en que vive? El deue de pensar que pecas, pues entienda que son muchas. Lo primero, se opone, y ofende a vn Sacramento, que instituyó Dios casi en el cielo, porque era casi cielo el estado de la inocencia en el Paraíso. Tan puro quiere Dios que sea el estado del matrimonio, como el estado de la inocencia, en que fue instituido: tan dulce, tan agradable como el

Paraíso, en que se instituyó, quiere que se conserve. El adultero contra este deseo diuino echa en el matrimonio vna mancha, que le anubla la pureza, y vna discordia, que le conuierte en infierno.

Vno de los mayores daños que haze el adultero, es hazer criar al triste marido hijos agenos, que a él le llenan de cuidados, y a los hijos propios los menguan, ó les arrebatan la hacienda. QUITAN con esta maldad vn adorno grande del matrimonio, que es parecerse los hijos a su padre. Con la semejança alegran, y aseguran el coraçon del que los hizo, y le certifican al mundo la honestidad de su madre.

El adultero pierde el respeto a las leyes de la patria, que prohiben este delito con mucho desahogo, que es como tratarlas de debiles, ó indiscretas. Quien se burla de la fuerza de otro, presume que puede mas que él. Quien mofa del entendimiento de otro, le mira como a sujeto de poca importancia. Igual con las leyes como con cosa de armada, es soberuia muy delinquente. Mirar a las leyes, que son el entendimiento de la Republica, como a cosa de poco momento, es de sacrilegio la malicia. Y siendo verdad que la patria es madre, el perderla el respeto como podrá dexar de ser muy grave culpa?

Finalmente el adultero maltrata, y destruye la honra del que ofende; que aunque nadie sin culpa suya puede estar deshonorado, el vulgo no sabe hazer estas distinciones:

por tan acotado tiene al que acota-
ron sin culpa, como el que acota-
ron cō ella. Los ojos humanos cō
el mismo horror miran al cadauer
del que se murió, que al cadauer
del que se mató. Los que saben que
aquella muger fue adultera (que
en el mundo todo se sabe) miran al
marido con la misma desestimaciō.
que si huuiera tenido la culpa de
que lo fuera. Quien por vn apetito
haze tantos daños, mirē que daños
merecerā por este apetito. A nin-
guno de los animales le palpita el
coraçon, sino al hombre, deue de
fer, porque está temblando siem-
pre de la justicia diuina. Quien tie-
ne el coraçon tan discreto, como
no se aconseja de quando en quan-
do con su coraçon?

EL ZELOSO.

CAPITVLO V.

Siempre me han parecido discre-
tos los Poetas, y en hazer gero-
gífico de los zelos al color azul,
me han parecido mas discretos. El
color blanco deslumbra mucho,
el color negro escurece mucho.
El color azul toma de los dos co-
lores, y se templá en vn medio, que
ni es totalmente claro, ni totalmen-
te escuro. Los zelos, son desta ma-
nera, porque son vna cosa, ni de to-
do punto escondida, ni de todo pū-
to declarada. Azia qualquiera par-
te destas padece mucho el que los
tiene. Si se ve azia lo escuro, por en-
contrarle la raiz a su malicia, yerra

como el que anda a trēto, que no
halla lo que busca, y halla en que
lastimarse. Si se vā azia lo claro,
quando piēsa que su presunciō ha
descubierto vna verdad tan paten-
te como el cielo que mira, halla
q̄es aquella verdad, como lo azul,
que mira en el cielo, que no es cie-
lo, sino ayre. La comparaciō de su
verdad le haze la verdad dudosa. Si
quiere persuadirse a que es vana su
sospecha, encuentra en las prime-
ras confusiones quien se lo impi-
da. Si quiere creer que es cierto su
agrauio, el engaño del ayre, que pa-
rece cielo, se le desvanece. En esta
neutralidad padece vna de las ma-
yores borrascas, que pueden entrar
en los humanos coraçones.

Entra (sea porque viene bien a
nuestro proposito) el Sabado en la
noche el galan en casa de su dama.
Hallala preuinien dose de alinos pa-
ra el dia siguiente. Ve sobre vn bu-
fetillo vn abanico de mucho va-
lor, que el no ha dado. Pregunta,
que por donde vino alli aquel aba-
nico: dizele la dama, que se le ha
presentado vna amiga suya, y el di-
ze entre si que desde quando son las
amigas tan dadiasas? Empieça a
no creello, y empieza a tomar pesa-
dumbre. A largase de rostro, y acor-
tase de palabras. Preguntale la mu-
ger, que que tiene? y el dissimula, y
responde que nada. Estase vn poco,
por no declararse, y vase confuso.
En saliendo a la calle ve muy cer-
ca de la puerta vn hombre para-
do. Entra de golpe en la sospecha
de que es aquel el que dió el abani-

to, y que quiere entrar por el agra-
decimiento. Por no ponerle en re-
zelo, passa la calle, dà la buelta muy
apriessa por otra, y halla desapareci-
do el bulto. Cree con toda certeza
que està ya en la casa. Llama perdi-
do de enojo a la puerta, y lo que tar-
dan en abrirle piensa que es tiem-
po para esconderle. Abrele la cria-
da, e entra descolorido: pregunta-
le la dama, que a que buelue? el no
se atreve a dezirlo, por si se ha en-
gañado. Busca alguna ocasion para
andar por la casa; registra lo mas q̃
puede registrar, sin que piessen que
registra. No halla el hombre, que
busca, ya un duda si queda alli el hō-
bre. Buclue a salir a la calle, anda-
la treinta vezes, no encuentra
presuncion nueva, y al fin se va
lleno de zelos a su casa. Entra en
ella riendo, aunque no aya por-
que reñir en ella. Pide la cena, y
dà la cena al diablo. Dexe la cena, y
vase a la cama, por no dormir, sino
por quedar a solas con su pesadum-
bre: entra en ella, y haze que le ma-
ten la luz. Pienfa en la facilidad,
que presume en la muger; y tiene-
la por ligera. Pienfa en lo que ha
hecho por ella, y tiendela por ingra-
ta. Pienfa en los merecimientos
propios, y tiendela por de mal gus-
to. Determinase a dexarla, y ha-
zele soledad su hermosura. Busca
disposiciones de vengarse, y no
halla sugeto en vna muger para
los rigores. Quiere que no impor-
te nada lo que ha presumido, y mi-
ra como infame a su pensamieto.
Con cada cosa destas dà vn buclco

en la cama, y con ningū buclco m-
jora de sitio.

Otra vez me parecē discretos los
Poetas, fingē que en el infierno ay
tres furias, q̃ sō la suma crueldad de
el infierno. Dizē q̃ sō hijas de Aque-
rōte, y de la noche. El padre es vn-
rio, q̃ passa por juto al infierno hir-
uiendo en venenos, y horrores, y la
madre es vna priuacion de luz, lle-
na de confusiones, y congojas. Las
galas de su tocado son viboras, y las
joyas de su pecho sō aspides. Estas
tres furias le nacieron a nūestro ze-
loso de la priuacion de la luz de la
verdad, y del veneno infernal de el
amor que el se lleuaua. Rodando le
traian por el lecho, como si le bol-
uieran sobre abrojos. Las viboras
de sus sienas le mordin el entendi-
miento con tal dolor, y tal preste-
za que le mouiā como a loco. Los
aspides que al pecho le prendian le
picauan con tal furia el pecho, que
no le dexauan mas de vna migaja
de vida, porque no descansasse en
la muerte.

Con estas penas passa el triste ze-
loso lo mas de la noche, y alla al
amanecer se duerme. Apenas ha
cerrado los ojos, quando sueña ro-
do lo que pensaua, y padete soñan-
do quanto padeciō despierto. Or-
dinariamente los que duermen de
noche empiegan a soñar allà a la
mitad del sueño que se haze de no-
che ordinariamente. La razon de
esto es, porque los vapores que cau-
san el sueño, estā disminuidos, y
sutilizados. Librase vn poco los
sentidos interiores, aunque los ex-
ce-

reñores se queden atados, è impedi-
didos. Los que estan en la cama del-
velados con alguna pesadumbre
grande, apenas juntan los parpa-
dos, quando sueñan: esto es, porque
los vapores que les hazen el sueño
son debiles, y flacos, y no se apode-
ran del todo de los sentidos interio-
res, aunque los sentidos de afuera
quedan suspensos. Con esto el sue-
ño en nuestro zeloso no viene a ser
descanso, sino tormento, y aun tor-
mento mayor que el que despierta
tenia. Dire por lo que es su tor-
mento mayor soñado. Lo que fan-
tasiarnos despiertos, nos lo haze
menos presente, y menos creible la
verdad de los sentidos: lo que dor-
midos fantasiarnos, como no ay se-
tido que nbs lo contradiga, lo mira-
mos como presente, y lo creemos
como infalible. Por sola una noche
de zelos pudiera vn hombre estar
enamorado vn año: No se huelgan
brauamente? No denede tener el
infierno mayores ansias.

Amanece el Domingo, no pue-
de el hombre sufrir la cama; salta
della, y viste se sin orden, y sin aliño.
Peseuera en su inquietud, y no se
quiere despegar de su cuidado. Hō
bre desatinado, ya es otro dia, ya a-
maneciò el dia de Dios, ya es dia de
soliego, ya es dia de holgura, dia
es de que descanse el cuerpo, y dia
tambien de que no trabaje el alma.
Aparta el coraçon de estas fatigas,
que te apartan de Dios, piensa en
Dios, porque te quite estas fatigas.
Considera los beneficios que en
Domingo ha hecho Dios al mudo.

En Domingo le criò; en Domingo
nació el Verbo vestido de carne hu-
mana; en Domingo resucitó, y en
Domingo vino el Espiritu Santo
sobre sus Discipulos. Si todo esto
no lo agradeces, eres ingrato con-
tra el Padre, cuyo soberano poder
hizo al cielo, y la tierra: contra el
Hijo, que con su sabiduria redimio
al mundo: contra el Espiritu San-
to, que vino a inflamar en su amor
a los que auian de publicar el Euan-
gelio por todas las regiones. Por
no pensar en esto, quieres ser des-
agradecido a tu Criador, a tu Redē-
tor, y a tu Consolador? Razon sera
que hagástu mucho por Dios el dia
en que Dios hizo por ti el mundo.
Razon sera q te guardes de la muer-
te eterna el dia en que el nació pa-
ra morir, por darte a ti la vida. Ra-
zon sera que salgas del sepulcro a-
bominable de tus vicios, el dia en q
el salió del sepulcro, donde en quan-
to hombre estuuo por tu causa
muerto: y razon sera en fin que te
dispongas tu para recibir al Espiri-
tu Santo el dia en que el para bene-
ficio vniuersal fue embiado a la tie-
rra.

Todo esto seria razon, pero a na-
da desto atiende nuestro zeloso; an-
tes desatinadamente inquieto en-
tra en la Iglesia, en que suele su da-
ma oír Missa: hallala en ella, vansele
tras della los ojos, y el tirá de sus
ojos, porque no están con ella. Ve-
la con el abanico en la mano, que
fue la primer materia de su inquie-
tud, y que auia con su ayre el in-
cendio en que se abrasa: vela con

él, y piensa que q' cualquiera de los
mocós que está en cerca della, es el
que se le dió enamorado. Si alguno
la mira, se afirma en que es a quel el
que la lleva la dicha. Si alguno no
la mira, le persuáde a que es aquel
el escogido, y que la está obligando
de nuevo con el recato. Si alguno
entráde priessa por la puerta, juzga
que es el que estava la noche antes
parado en la calle, y que viene en-
mendando la tardanza con la priessa.
Todos estos tormentos permite
Dios que le resulte del pecado, por
que le alumbren los tormentos, mas
él los padece, para sentirlos, y no
para aprouecharlos. Lo que haze
dormir a los niños, despierta a los
hombres: para que vn niño duerma
le menea, para despertar a vn hom-
bre le muncan. Llena de penalida-
des Dios los vicios, porque por ellos
los aborrezcamos, porque con su
inquietud despertemos del sueño
de la culpa. Los que son hombres,
que vñen de la razon, con el desat-
fossiego que el pecado trae consigo,
despiertan del sueño del peca-
do. A los hombres que están tan tor-
pes, como si aun no les huuiera lle-
gado el uso del entendimiento, se-
les dispone mejor el alma con las
inquietudes del vicio para dormir
en la culpa. Mouerlos con las des-
comodidades, es merecerlos.

Lleno, pues nuestro infeliz hom-
bre de agonias, se está en la Iglesia
todo el tiempo que se está la dama
en ella, y se está toda la mañana.
Macha Iglesia; ó es deuocion, ó en-
tretenimiento, y en esta muger no

deue desfer deuocion. Empiezan afe-
los Oficios diuinos, imitan los. Co-
ros a los Angeles, cantan alabanzas
de Dios, festejanle en clausulas pro-
porcionadas, y danle en fin vn mu-
sica muy de su gusto, aunque la mu-
sica no sea buena, porque no repa-
ra en los sonidos, sino en los afez-
tos, ya de los que cantan, ya de nues-
tra Santa Madre la Iglesia, que la
instituyó de nou. Esta semejanca
del cielo, padiera parar en sus locu-
ras a este zeloto, esto que deleita a
Dios pu liera a él del penarle; pero
él se está tan enfiatando en sus tor-
mentos, como si estuuiera con ellos
a solas. Otra vez me viene a pro-
posito, para comparacion, vn ni-
ño. Quiere hazer dormir vn niño
la muger que le cria, tomale en bra-
ços, y canta. El chiquillo entonces
como por clausulas se va durmien-
do. La causa desto es, porque la
sustancia de la musica, como la de
todas las demas ciencias, está embe-
bida en el alma racional, y de tal ma-
nera están en ella enbebidas todas,
que huuo en la antigüedad hom-
bre muy grane, que dixo, que las
ciencias no las aprendían los hom-
bres, sino que hablandoles en ellas,
se acordauan dellas. Los coracones
de los niños no tienen pasiones, q'
los diuierran, con esto en el punto
que oven cantar, se les acuerda fa-
cilmente la verdad de la musica, y
con el deleite, que della les resulta,
se duermen. Los que están en la Igle-
sia desembaracos de pasiones hu-
manas como en el alma tienen in-
gerida la razon de aquella musi-

ca, se les acuerda su razon, y con el gusto, que los bafia, se suspenden. El coraçon del zeloso està tan lleno de passiones, q̃ aun el deuoto cãto de la Iglesia no le mueue especies, para que se acuerde de las alabanzas, que merece Dios, porque solo se le acuerda lo que èl padece. Oluidado pues de Dios, està el zeloso en el Templo, donde le estàn acordando a gritos: oye Missa sin oirla, y sale del tan sin prouecho, como sino huiera entrado.

EL ENAMORADO.

CAPITULO VI.

Algunos hombres ay que para querer a quantas mugeres ay en el mundo, no han menester mas de que ellas quieran: y para ver si quieren ellas, manifiestan su inclinacion a todas. Leuantase el dia de fiesta el moço lasciuo, sin hazer en su frente la señal de la Cruz, ni rezar, aùn vistiendo se, vna *Aue Maria*. Como nõ hade caer en innumerales pecados? La mordedura de la serpiente hazemayor daño, al q̃ està en ayunas, porque està en ayunas el cuerpo interior muy facil para recibir impresiones. Mucho ha que el demonio es serpiente: llega a rentar al que no se ha desayunado de Christiano: halia la porcion interior muy dispuesta para impresiones nuevas, y logra toda la malicia de su veneno. Acuerdese de Dios el que amaneece, que Dios se acordará del todo el resto del dia.

Quedase el tal hombre en leuantandose en jubon, ponesse vna vigotera, y assomase a vna ventana, que sale al patio, vè a vna moçuela, criada de vn vezino, sacando agua del pozo, y dizela demanera que lo oiga: *Muy hermosa amaneece este dia, y para mîno amanecerà dia bueno, si como es hermosa, es ingrata*. Venido a saber la hermosura con que sale, es vn cabellejo cortito, sucio, y enmarañado: vn pellejo muy basto en la cara, en quien despoluorearõ pecas, y vnas barbas de tizne trasnochada. Ella le responde vna vulgaridad muy desagadable, èl prosigue sus ternezas, ella se vâ con su caldero de agua, arqueada por el lado que le llena, y èl se quita de la ventana, tan olvidado della, como sino la huiera visto en su vida.

Empieça a lauarse las manos, y llaman a la puerta. El sale a ver qui ès, y antes que acabe de abrir, dize vna muger en voz moça: *Que se alquila aqui?* El acaba de echar la puerta àzia la pared, y è vna muger, no de maltrage, con el manto sobre el rostro, y sin saber si tiene los ojos cabales, õ las narizes enteras, la dize: *Mis señora, arriba pienso que se alquila vn quarto, pero este en que yo estoy serà siempre de v.m. si tiene la felicidad de que le admita*. La muger pregunta, sin darse por entendi da, de que precio es el quarto, que està vacio, y èl respõde: *de mil y quinientos reales; pero no le dè a v.m. cuidado el precio, si el quarto fuere de su gusto, que yo cuidarè de que el casero no la moleste*. Ella se despide

cortès, diziendo, que no ha menester tanta casa, y él se entra diziendola a la criada, que dexelo que haze, y le vaya por vn pastel, porque se muere de hambre.

Como se dexò la puerta abierta passa el ayre, y lleuale vnos papeles, que estàn sobre el bufete: él se baxa para cogerlos, quando suenan en la calle tortillas de leche. Llamalas vn chiquillo de el quarto de arriba: la que las vende entra en el zaguan, y pregunta, que quien llama las tortillas? El lo oye, y dexando los papeles esparcidos por aquel suelo, sale a ver la tortillera. Es vna muchacha negrilla, con vna rodilla por toca, con vn corpiñeço, que no se sabe de lo que es, y con vnas enaguas de frifaverde, tan angostas, que mas parecen contera, que enaguas. Mientras el muchacho de arriba escoge su tortilla, y la conierta, està el enamorado diziendola dos mil lisonjas, y que si quiere entrar en su quarto, se almorgará vn pastel porque han ido. La muchacha recoge su embolterio de pan, para irse, el hombre porfia en su pretension, ella le dize: *Hin visto al señor, y la gana que tiene de jugar?* Sale a la calle, y apenas ha puesto los pies en ella, quando empieza a pregonar tortillas de leche, con vn chillido tan agudo, que mata al que tiene cerca, sin sacalle gota de sangre. El enamorado se queda en el umbral mirandola, y por donde ella va, ve que vienen dos mugeres con traje de cuerdas, y semblante de honradas: la de delante

es moça, y no fea, la de detras anciana, y no horrible: apenas ha empajado con él la moça, quando la dize: *Muy dichoso será el que le cuare a usted por muger, y oxala fuera yo tan dichoso, que mereciera la licencia de servirle.* La donzella se echa el mato por el lado que el hombre la habla, prosigue su camino: llega la madre, èl la haze vna grande cortesía: ella corresponde con otra, continuan entrambas su viage, y èl en viendolas ya desviadas se entra en su casa cantando vn tono antiguo.

Parecele hora de acabarse de vestir, pónese la golilla, y la ropilla tras ella. Antes de acabarse de abotonar entra ei ania con el pastel tibio y marchito. El hombre le toma, y en pie, y doblando el cuerpo, por no mancharse, se tira vnos bocados de lebre, apartando tanto el brazo del pecho, que ha menester irse tras del pastel, como si se le llevaran.

Acabase de vestir, llama a la criada para que cierre el quarto, y al ir a poner los pies en el portal, dize entre si: cuerpo de Dios, lo mejor se me olvidaua, el papel que he de escribir a la donzella, que viue en cima de la vidreria, que tengo vn chulillo de la misma casa que se le lleue. Buelue a entrar, tira de vna silla, legala a vn bufete, echa la espada azia adelante, sientasse, dobla medio pliego de papel afila la pluma en la ropilla, y escribe estos disparates: *Mi señora, antes que venga a v. m. me parecia todas las mugeres*

hermosas, despues que la vi, ninguna, sino v. m. tanto es lo que las excede, que las haze a todas feas. No auia de traer con buen gusto, quien tiene pocos merecimientos: yo soy tan desdichado, que tengo pocos merecimientos, y buen gusto. El gusto me haze amor, con que adorar a v. m. La cortedad de los meritos, no se atreve a la esperanza. Agradezcame v. m. la eleccion, pues es buena, y desestime lo demás, pues es malo, que con lo primero quedare dichoso, y con lo segundo no quedare ofendida. Guarde Dios a v. m. mas que a mi. Cierra el papel en triángulo, metesele en el seno, porque no se enfucie, sale a la calle, y encaminase a la Parroquia.

A pocos pasos que anda encuentra dos Gitanillas mecas, que ya conocen, encárase con ellas, y dizele a la vna: *Qué ay Elenilla, como no me vas a ver: Ya sabes que te quiero mucho.* Ella dize qvn dia irá a su casa, q la dè para vizcochos: el la dà vn real de a dos, y diuidense. Que aya en el mundo hombres que gusten de Gitanas! A mi me parecen animales de otra especie, y no otra especie de animales bienquistos, sino de animales aborrecibles.

Va el hombre prosiguiendo su vereda, y va chocando con quantas mugeres topa. Si encuentra vna premiada con razonable rostro, la dize: *Alumbra Dios a vstèd, que bien lo mereçe quien a todos deslumbra: y yo aunque merezco poco, mereçerè por mi voluntad, que v. m. me emplee en su seruicio.* La muger con baxar los ojos le despidè. Nadie reprehende

con tanta fuerça callando, como vna muger honesta. Su silencio propone su honra, y su honra acobarda el atreuimiento.

Si encuentra vna viuda de buen semblante, la dize: *Mucho le deuio de pesar a su marido de v. m. de morir se, no porque se moria, sino porque la dexaua, pero si v. m. me quiere por substituto de sus atenciones, desde luego me ofrezco a ellas.* La muger le mira como a figura, y con el desprecio le castiga. Para las cosas que no se puedè castigar, no ay mas castigo que el desprecio.

Si encuentra vna Labradora, la dize: *Niña, muy lindas flores se criari en tu lugar, y yo soy muy amigo de flores. Quieres quedarte conmigo?* Las Labradoras, que estàn de passo en los lugares populosos, son mas horradas en ellos, que en sus lugares, y en sus lugares son casi todas horas. Estano haze caso deste hõbre, ni a el se le dà mucho de que haga del poco caso. A quien pone el gusto en muchas partes, en ninguna se le haze disgusto.

Entra en la Iglesia, y entra mirando las mugeres por entrambos lados. Oye Misa, no dexandose la oir a las que estàn junto a el. En oyendola sale al cimiterio, incorpora se en vn corro de conocidos, y no passa muger por alli, a quien no le dize su terneza. Valgate Dios por hombre, y los pecados que hazes con la facilidad de esta lengua! A los brutos concediò lengua Dios, pero no palabras, porque no les diò entendimiento para poder hazerlas

las, y ni aun los brutos quiso que hablasen de fatinos, porque quedaran mas feos brutos. Que torpezas diera el toro enamorado ! que liuandades el palomo lasciuo ! Sin ser esto delito en los animales, fuera aborrecible en los oídos de la naturaleza. Como sonaran en los oídos de Dios las palabras de vn hombre, que habla como bruto, o que ofende como hombre ? La cosa q mas entendimiento ha menester en esta vida, son las palabras, por esso tiene solo facultad de formarlas quien tiene entendimiento. Para obrar bien cada animal dentro de su naturaleza, qualquier instinto basta para alinár palabras es el entendimiento preciso. Tener entendimiento, y hablar culpas, es terrible culpa. No usar de el entendimiento, para hablar, que es vno de los principales fines, para que fue dado, es desluzirle a Dios vn primor grande de la fabrica del hombre.

Tan poca cosa es vn pecado que se hazen tantos con facilidad tanta ? Vn pecado mortal descompone vn alma, y la destruye. Muerta queda vn alma con vna culpa mortal: muerta queda, y con todas las abominaciones de muerta. Si vn hombre le anduiesse poniendo a otro delante de los ojos vn cadauer lleno de gusanos, y de horrores, no ay duda en que le enojaria, ven que le obligaria a que anduiesse huyendo el rostro de los horrores, y de los gusanos. El que está en pecado mortal, le anda poniendo a Dios

delante vn alma muerta, y muerta con mas fealdades, que el cadauer mas feo. Lo muy hermoso se corrompe con abominacion tremenda. Quien supiere la hermosura de vn alma en gracia, conocerá la figura en que puede quedar quando la pierde. Dios tiene delicadissimos los ojos, claro está que se disgustará de verla. Cada culpa mortal, que se comete, es vna fealdad mas para aquel alma, y vna razon mas, para que Dios se enfade de verla. Como pues ay quien no repare mucho en añadir pecados a pecados, siendo cada pecado que se añade, vna causa mas, para que Dios se desvie.

Pensaran que paran aqui los inconvenientes, pues aun no han parado. El animo determinado a pecar a todas horas, haze peligrosissima la hora de la muerte, porque aquella larga costumbre toma porfia de naturaleza. Tenta el demonio en los vltimos instantes de su vida al que en su vida pocas vezes, o ninguna se resistió a las tentaciones, y el en aquellos instantes tan peligrosos, como por curso natural se va al consentimiento. No es imposible el defenderse; pero es muy dificultoso. Quien ha hecho muchas vezes vna cosa, si se ve en parage de hazerla, aun sin ir la a hazer, la haze. Quien la ha hecho pocas vezes, aun con cuidado suele errarla. No es aprieto aquel para no lleuar aprendido lo que en el deue hazerse. El que sabe de cierto, sin saber quando, que precisamente ha de tener vn desahio, en que es

fuera salir, o vencedor para siempre, o para siempre vencido, sino cuida mucho de la destreza de las armas, con que ha de pelear, es de claradamenté loco. El que sabiendo que precisamente ha de morir, y que en este trance ha de entrar en singular batalla con el demonio, y nová muy acostumbrado a las venidas con que ha de vencerle; no tiene juicio.

Por solo el quebradero de cabeza, y las mohinas que tiene el andar enamorado a muchas, por desahogado que sea el que las enamora, pudiera dexarlo. Que de respuestas desairadas se oyen que de condiciones prueban! a que variedad de gustos es menester estar redido! en que diferencia de lenguas es menester estar enenado, y que distintas peticiones se padecen!

Esto que siempre con tanta razon aulla de dexarse en qualquier dia, en ninguno con tanta como en el dia tanto: el dia digo de Fiesta, en que la Iglesia conoca los Fieles, para representarles en la Misa la vida, y Passión de nuestro Redentor Iesu Christo. En el Altar, en q se sacrifica ha de auer vna Cruz precisamente: vna de las causas, para que alli se pone, es para que arrimados a ella descansemos de la fatiga de los vicios. En el Altar se pone vna Cruz, los mas de los viciosos no reparan en ella: los que reparan apartan della el pensamiento, queriendo mas lastimarse en los deleites, que descansar en sus b. aços. El fresno es vn arbol muy amigo del hō-

bre, del se hazen las picas con que pelca en la campaña, y arrimado a esta pica suele descansar, quando no pelea. Las culebras tienen tanta oposicion con este arbol, que si por vna parte las cercañen de sus ramas, y por otra de asquas abrasadoras, se arrastrarian antes por las asquas, que se llegarían a las ramas saludables. Lo que las culebras con el fresno, hazen con la Cruz los viciosos, echán por los deleites, que los han de maltratar, y huyen de las ramas que los han de acoger. Christo dexó su Cruz muy amable, quié se aparta della no le ha conocido. No parece q la ha conocido este, q no cessa de enamorar, pues el dia q en el Altar se la pone la Iglesia delante, para que en ella sossiegue, él echá por los desassossiegos de su appetito.

EL HIPOCRITA.

CAPITULO VII.

Muy amable es la virtud: con mucha razon estiman a los virtuosos los que los estiman, y los aman, y los aman muchos malos, siendo la virtud enemiga del vicio. Vna especie ay de piedra iman, que si se tocan con ella los filos mas rabiosos de vn espada, se puede empuñar por los filos, y passar por ellos la mano muchas vezes, y muy recio sin padecer dolor, ni quedar con herida. La virtud, refregada en el coraçon de mas terribles pasiones, dispone aquel coraçon de tal mo-

modo, que no ofende, ni lastima a los malos que le manosean. Llegael soberbio al virtuoso, y como es virtuoso, aunque le manosea, no halla en que herirle: sino le hallara tocado de la virtud, quizá saliera vertiendo sangre. Llegael que mal barata su hazienda a que le preste dinero el virtuoso, para socorrer su necesidad, y encuentra sin usura el emprestido, aunque el coracon del que le haze sea inclinado al aprouechamiento: tocòle la virtud, y no haze daño. Irritase el iracundo con el virtuoso, y como en la paciencia no tiene que hazer el amago, queda sin los achaques de vna pendècia el iracundo. Los buenos aman, y fauorecen a los buenos por la semejanca, y muchos malos por la suauidad de sus costumbres: esto es por el iman de la virtud a que estàn tocados, q̄ tiene virtud de hazer que no lastimen. Por esta suauidad, y por aquella semejanca, estàn los virtuosos las mas vezes socorridos, y venerados, y con mucha razon venerados, y socorridos. Ven estas honras, y estas conueniencias de la virtud algunos malos, y contrahazen la virtud, por gozar de las conueniencias, y las honras. Estos son los hipocritas.

Leuantate el hipocrita de vna cama, cuya maderaa es pino; no es la maderaa en lo que se duerme, pero los colchones son nuevos, y de lana escogida: en estos es dõde se descansa. La sabanas, ni gordas que desuellien, ni delgadas que escandalizen. Las mantas, como to-

das, pero no raidas, porque se desvergonçaran a no calentarle. La sobrecama de vn color muy honesto, porque los colores son gala, pero no regalo, y el cuida de el regalo, y no de los colores. Dexase la cama, despues de leuantado, ni de todo punto aliñada, ni de todo punto descompuesta, porque si entra alli alguna alma piadosa pueda dezir, que el estar la cama deshecha es dissimulo, para que piensen que ha dormido en ella, auviendo dormido sin duda en el corcho, que delante de ella haze officio de tapete. Nunca se tira bien las medias, porque parezca descuidado virtuoso. Los zapatos son anchos, domados, y de muchas suelas, no parece penitencia grande, mayor lo fueran vnos nuevos, y justos, tomados por penitencia. Lo restante del vestido es de materia sin precio, y de hechura extraordinaria, porque si fuera ordinaria la hechura, pareciera necesidad lo vil de la materia.

En estando acabado de vestir, abre vna alacena, que tiene en lo mas escuro del alcoba, y echa en vn vidro no melindroso de Venecia, vn poco de vino de S. Martin, que como es vino de vn Santo, le quiere traer consigo por reliquia: moja en el media dozena de vizcochos largos, y anchos. Bebe sobre ellos vn buen trago del mismo vino, y porque no se salga el olor a la boca, se come tras del otros dos vizcochillos secos. Dà denias a mas vna dozena de passeos por la casa,

cafa, porque el vino digerido, no acusa el cuerpo en que ha entrado. Se le al caguan, cierra su quarto con la llave, y ponele de refuerzo vn canchado Vizcaino, porque los Vizcainos son muy fieles. Llega al umbral de la puerta, y parafe en él: allí, porque ay quien le vea, se perfigna con vnas Cruces muy bien formadas, haze luego vna grande reuerencia a vna Imagen, que está enfrente, saca vn rosario muy largo, y con vnos passos muy graues, empieza su camino. Puesto ya allí, lo primero que se le viene a la imaginacion, es, donde irá aquella mañana, que le den algo. Dize entre sí, ir a casa de doña fulana, es tiempo casi perdido, porque es mucho lo que habla, y luego es casinada lo que da. Hablaremos dos horas de oracion, y despues podrè gastar en vna *Aue Maria*, lo que me diere: verdad sea, que la donzelleja que la sirue, estan heramosa, que mirandola no ay mal rato. El Secretario don Fulano es liberal, y caritativo; pero sino está de humor, me hará vn desayre. Lo más seguro es ir a casa del Tesorero Fulano, que es amigo de los zóres de El Escituro, y yo viayer vno famoso en vn libro de Romance, tan agudo. Apenas le llega aqui el pensamiento, quando se acuerda que es día de Fiesta: parecele que es preciso ir a poner la tieda en la Iglesia, donde es el concurso: aquel día, y encaminase a ella. Llega a la Iglesia, a que dirigió su camino, y entra con vnos passos muy suspensos: ha visto que los vir-

tuosos lo hazen todo de espacio, y su negocio es parecer virtuoso. De ordinario los que son virtuosos verdaderamente, lo hazen todo sin priesa, porque les sobra tiempo para todo: y sobralcs, porque como ellos gastan lo mas de su tiempo en Dios, les dispone Dios su tiempo, demanera, que con poco tienè harto para obrar mucho. Buen testimonio es de esto lo que escriuió San Agustín, lo que leyó, y escriuió Santo Tomas de Aquino, y lo que obró, y escriuió Santa Teresa.

El hipocrita al entrar en el Templo entristeze el semblante, porque parezca que le duele algo interior, y de querer el afligirse a si mismo, se aflige demanera, que se pone macilento. Echa con mesura humilde la vista por la Iglesia, y va a hincarse de rodillas, donde ve que está la gente de mejor porte. Allí es donde quiere clauar el engaño. Pone ambas rodillas en el suelo, con fofogado reposo, dando a entender que va muy de asiento. Mira de hito en hito al Altar, y luego poco a poco va dexando caer los parpados, como que contempla. Ha infeliz hombre, y con que linda apariencia te pierdes! Esta virtud que tu falseas, es tan alta, es tan venerable, que aun sabiendo que la finges, porque parece que estás en oracion, no acierto a no reuerenciarte. Si yo a este hipocrita, que hago en mi imaginacion, para reprehender a los otros, en llegando a figurarle en contempla-

cion, me dexò vencer de lo estimable de la apariencia, y no acierte a no venerarle, no será mucho, que los que ven en apariencia de contemplativo al que no saben que lo finge, le estimen en mucho. Quantos están al rededor de nuestro hipócrita, piensan que está en el cielo admirando, y amando los atributos de Dios, y él está pensando en qual de aquellos que tiene admirados con la virtud, que finge se morirá, y le hará su testamentario, que es lo mismo que hazerle su heredero. Todos los que le ven, alaban su pureza: engañanse con el exterior, y engañanse como con los cisnes. Las plumas de el cisne blanquean, y brillan aun mas que la plaza. El Sol piensa que son de nieve, y se enfada de que se le resistan. Entre ellas parece que se recoge el Alma, de entre ellas parece que nace. Quien creará q̄ deb xo desta blanca ay algo malo? Pues engañárase quien no creyere que es malo todo. La carne, que es lo que está debaxo, es negra, dura, y de olor enfadoso. La ley vieja mandaua que no se comiesse esta carne: que pocos inobedientes hallaria! En odio de los hipócritas lo mandaua. El que sabe que el hipócrita es cisne, aborrece el interior del hipócrita. Que el mundo estime, y agasaje a los hipócritas, no tiene inconueniente, porque piensa que es la virtud lo que agasaja, y estima, y sin saber q̄ el exemplo es malo, se suele reformar con el exemplo. Para nadie es mala esta turba de malos,

sino es para si misma. Ogen la Cruz de Christo acueñas, pero cogenla por el estipendio de el regalo, y por el interés de lo aplaudido. Allà los juntarán con Simon Cirineo.

Despues que ha estado de rodillas grande rato delante del Altar nuestro hipócrita, para despedirse del, se humilla, y besa el suelo. En viendo esto la muger sencilla, y deuota, piensa, como ve aquel cuerpo vnido con la tierra santa de la Iglesia, que es aquel cuerpo tierra santa. El pulpo es viuidor muy astuto. Sabe que suelen venir muchos pececillos al abrigo de vn peñasco; abraçase con él tan embebido, y toma su color tan semejante, que se pegan a él los pezes, pensando que hallarán en él consuelo, y abrigo. En sintiendolos cogidos en este engaño, les echa la garra, y se los come. Llega, pues, la muger deuota al hipócrita, que se coció con la tierra, y dízele, que la encomiende a Dios; que va a su casa, porque tiene algunas dificultades de espíritu que comunicarle, y porque quiere que ciertas limosnas se distribuyan por su mano. Agarróla el pulpo, el se tragara las limosnas.

Leuántase de allí, y váse a otro Altar adonde ha salido vna Mula. Pónese muy cerca de la peña de rodillas, y al dezir el Sacerdote la confesion, pega el la frente con el suelo, y luego se va enderezando, como si conualeciera. Al Euangelio se leuanta, júra los pies, pone las

manos dentro del sombrero, dexando fuera los pulgares, fixa los ojos en el Sacerdote, y suspendese inmobile, en figura de estatua. Llega el momento primero, pónese de extasis, y dá vnos baybenes tan sutiles, que parece q le menea el ayre. Alça el Sacerdote la Hostia conagrada, y el asfoma al semblante vnos indicios de dolor que parece q está padeciendo: y está padeciendo en la verdad; pero no es Dios por quien padece. Lo mismo le sucedió al mal ladrón: estaua en vna Cruz junto a Christo, y estaua lleuandole el diablo. Este hombre está remediando en el Templo vn sepulcro de piedras bruñidas; mientras está cerrado es gusto verle, abierto da horror mirarle. Si los que le admiran le vieran por dentro, se apartarían dél, como de vn sepulcro destapado.

El dia de Fiesta le instituyó Dios para que trataassen todos de viuir aquel dia como en el cielo. El dia en que los virtuosos van al Templo a conuertirse en Angeles, va el hipocrita a conuertirse en mono. Entre los brutos, este es el que mas se parece al hombre. El hombre es el animal mas hermoso; y el mono, siendo el que mas se le parece, es feísimo. Parece que hizo Dios este animalillo, solo para retratar los hipocritas. Ve esta gente a los virtuosos hazer obras fantásticas, remedanlas ellos, no con el corazón, sino con los visages: y siendo los virtuosos lo mas hermoso que ay en la tierra, son ellos los mas abo-

minable. A estos los caza el demonio, como a los monos los hombres. Vanse a los montes, en que estos animales habitan, los que quieren cogerlos: sientanse entre los arboles, a cuyas ramas huyen: pónense vnos calcadillos, que lleuá a manera de alpargatas, con muchas cintas, y atanse los por muchas partes, andan vn poco corriendo, y saltando por el campo con ellos, bueluen al puesto en que se los auian calçado, quitanse los, dexanse allí, y vanse los monos, que deide los arboles lo auian estado mirando, como toda su ansia es remedar al hombre, en viendo se solos baxan, sientanse en el suelo, metense en los pies los calcadillos, y en lugar de atarse los se los anudan ciegame: van luego a correr, y no pueden menearse. Los cazadores, que los están azechando, en viendo los ya impedidos en las ligaduras, bueluen a ellos, y como no pueden huir, los cogen. Ve el demonio, que el hipocrita se ha puesto el traje de virtuoso, sin saber ponerse, e mirale enredado, y hazele facilmente prisionero. Muy de el demonio son los hipocritas. Dios los haga suyos.

EL CORTESANO.

CAPITULO VIII.

Los Cortesanos son vnos hombres discretos, antiguos en la Corte: a estos oírlos hablar es gustoso.

to, verlos callar, es enſeñança, por-
que hablan en lo que ſaben, y calla
en lo que ignoran. Luego ay otros
que llaman comunmente Cortesa-
nos, que ſon vnos hombres entre-
metidos de iuizio, y palabreros, q̃
no ay coſa que no cenſuren, que
no ay coſa en que no hablen, y tan
ocioſo mucho de lo que hablan, q̃
ni es de prouecho al que lo dize, ni
al que lo oye, y tan ofenſiuo algo,
que es eſcandalo para el que lo eſ-
cucha, culpa para el que lo dize, y
agrauió para el auſente, que ſirue
de materia. Seanos vno deſtos Cor-
teſanos baſtardos muestra para co-
nocerlos a todos.

Sale el Corteſano el dia de Fieſ-
ta de ſu caſa, y toma el camino de
ſu Parroquia, que es aquel dia el ſi-
tio de la conuerſacion. Entra en la
Igleſia, y haze oracion con mucha
breuedad: no me admiro, que es dia
muy ocupado, porque es mucho
lo que ay que hablar con todos. Si-
taſe en vn banco muy cerca de dō-
de eſtá vna muger confeſſando cō
vn Sacerdote viejo, y algo ſordo. A
la pobre penitente, ſi baxa la voz,
no la oye el que la confeſſa, y ſi la
alça la oye el Corteſano; por huir
de eſtos dos inconuenientes mete
los labios en la oreja de el Con-
feſſor, y el vno, y el otro eſtán en
vna obrá tan ſagrada, por el vezi-
no, que allí ſe les ha pueſto, con in-
menſa fatiga. Señor Corteſano, no
dexará vſted confeſſar a eſſa ſeño-
ra? Si acercarse donde habla en ſe-
creto, es boberia, que ſerá acercar-
ſe, donde hablan en tan graue, en

tan miſterioſo ſecreto?

Toda la corteſania ha de ſer con
el mundo, no ha de auer con el cie-
lo corteſania? Porque no parecerá
del mundo el penitente, y el Con-
feſſor, no ha de auer vrbánidad cō
el Confeſſor el penitente? Porque
ſe aliña vn alma para el cielo, deſ-
merece las atenciones de la tierra?
Porque eſtá el Confeſſor deſanu-
dando culpas, no parecē culpa ha-
zer con el vna groſeria? La diſcre-
cion humana ha de ſer tan corta,
que no alcance a lo diuino? Quien
ſe huelga de parecerle diſcreto a
vn hombre qualquiera, como pien-
ſa que trata a Dios, quando no ſe
le dá nada de no parecerle diſcre-
to? Siempre es embaraça poca cor-
dura. Los rios echan por los arena-
les, porque ſaben que tiene que ha-
zer el cielo en la tierra ſecūda. Que
mucho hará en dexarle al cielo la
penitente tierra, quien ſabe que tie-
ne mucho que hazer en aquella tie-
rra el cielo?

Parecele al Corteſano que en a-
quel ſitio no ay cō quien hablar, y
vaſe a las meſas de las demādas, que
eſtán a la puerta, ſientaſe entre los
que piden, y por hablar con algu-
nos de los que entran, pide de quan-
do en quando. Pregunta en los ra-
tos vacios lo que ay de nuevo a los
demandantes: dizen ſelo, y ſin ſaber
ſi es verdad, ò mentira diſcorre vn
quarto de hora en cada ſuceſſo, di-
ze en cada diſcurſo mil deſarinos.
El rio que ſale de madre, ſe entur-
bia. El que habla mas de lo que ha
de hablar, habla todo.

Salena Missa a vn Altar, que está enfrente, parecele bueno oirla, porque la oirá acomodado, y entretenido. Hincase de rodillas entre el banco, y la mesa, y ya se arroja sobre la mesa de bruzes, y ya se desploma sobre el banco de espaldas. A los que tiene junto a sí les habla sin proposito, y a ellos los obliga a q hablen sin sustancia. Dize vna chança, y haze reir a alguno. Buelueses otro, y pregútales, si vió el dia passado la comedia nueva? el responde que sí, y que estuuo muy gustoso, porque era graue, sentenciosa, y de buen exemplo. A esto dize el Cortesano, que en su vida vió cosa tan mala, porque era vna comedia sermon, y que no se vâ a sermon al teatro de las comedias. Donde quiera que vâ vn hombre, lleva el alma, y será muy dichoso hombre, si halla verdades, que se lo compongan dode quiera. De aqui falta a otras cosas diferentes, con que ni el oye Missa, ni la dexa oír a ninguno. Señor Cortesano, no oirá vsta Missa, y dexará oír Missa a esos canalleros. Si gusta tanto de hablar, hable con Dios, que es muy buen oyente. Muy discretas son todas las oraciones, rezelas, que el se holgará mucho de oirlas. Si porque le celebren habla con los hombres, hable con Dios, que celebra, y estima todo lo que es bueno, mas que todos. Si gusta de oír a los que haze hablar, oiga al Hijo de Dios, q es palabra a las manos de aquel Sacerdote baxa el Verbo. Si se deleita en oír hablar bien, calle, y oirá

a Dios, que le habla a la oreja de el alma: enfordezca por defuera, y oirá bien por de dentro: calle, y oirá verdades diuinas; y si ninguna destas razones le véce, pues por parecer entendido habla, calle, y parecerá mas entendido.

A muchos de los que no oyen Missa con la atencion, que se deue, los deue de hazer menos atentos el ver en la Missa siempre vnas mismas cosas. No hallâ nouedad, y faltales el gusto. Por lo que no hallan la nouedad, es por la falta de atencion, que si atendieran la hallaran. Son tan innumerables los sagrados misterios que contiene la Missa, q oyendola cada dia, y pensando cada dia en vno diferente, les sobrarán cosas nuevas a que atender, aunque viueran mil años. Cierto, que los que no están atentos, sino donde hallan nouedad, auian de vsar deste arbitrio por estar atentos.

Acabase la Missa, ha entrado ya mas la mañana, está la Iglesia con mas gente, vé el Cortesano muchos conocidos, leuanta se de allí, y vase con ellos. Házese vn monton de hombres, con tal organizacion, que todos se hablan, y todos se escuchan, sin estoruar se los vnos a los otros. Allí se relatan diferentes cosas; vno cuenta vna pendencia que hubo la noche antes, y el Cortesano se empeña en diffinir el duelo, como si fuera Garcia de Paredes, y es para discurrir en aquello como vna pared. Habla otro en vn libro nuevo que ha salido, el parte como vna flecha al libro nuevo, y haze vn

juizio del, con mas satisfacion que pudiera Iulio Cesar Escaligero. Bien me parece ami, que si se le pusieran en las manos, no acertara a leerle. Saca vno de los que estan en el corro vn relox, para ver que hora es, y el Cortesano dize a cerca de su fabrica mas disparates, que el relox tiene menudencia. Ya ha llegado al Euangelio la Missa mayor, y sube el Predicador al pulpito. Dizenle si quiere oirle, y el responde, que aquel Padre predica muy de veras, que haze vnos sermones muy al alma, y que el quisiera el pulpito mas entretenido. Señor Cortesano, no ha mucho que dixo y merced, que la comedia nueva le auia parecido mal, porque era sermon, y ahora le parece mal el sermon, porque no es comedia. Querer en la comedia no mas de entretenimiento, no es virtud, pero es propiedad; mas querer en el sermon diuertimiento, es querer vna impropiedad, y luego flaquear en vn vicio. Bien gustosa es la palabra de Dios, si se oye la palabra de Dios con gusto. Predicador, que mejor habla, es el que habla mas, como Dios. Dios no tiene palabras valdías, no ha de tener palabras ociosas el que predica su palabra.

Vno de los que está en el corro, que poco antes viuia diuertido, y ya empieza a viuir enmendado, dize que quiere llegar a oír el sermon desde mas cerca: sonriese el Cortesano, como haziendo burla de su reformation. Repara el hombre en ello, ponesse colorado, pien-

sa que el tratar de viuir bien es hazerse ridiculo, y por no padecer el el carnio, dexa de acercarse al pulpito. El Cortesano hizo aqui lo q allà Herodes, degolló la virtud recién nacida.

Quedase el Cortesano con otros mientras se predica, muy lexos del Predicador, y muy junto a la puerta. Allí se murmura de quãtos defectos se acuerdan. Rara es la conuersacion que se puede mantener mucho tiempo sin murmurar; por esto se auia de huir de conuersaciones largas. Empeçase en cosas ligeras, y acabase en cosas muy graues. En la Iglesia quiere Dios que se digan los defectos propios al Confessor, pero los agenos a nadie. El Cortesano por la estimaciõ de noticioso, dize quãto sabe, sea malo, ò sea bueno; y si dexa algo, es lo bueno lo que se dexa, porque haze mas gusto a los oyentes lo malo, y se cree mas aprieisa. Con mas cuidado pone vn hombre el pie en el suelo, que vn animal inmundado de effõs que andan por las calles pone en el suelo la boca. El hombre recata el pie de la inmundicia, y este animal metelos labios. La cosa en que menos cuidado pone vn hablador, es en mirar donde pone la boca. Si encu entra la deshonestidad, allí la refriega; si se le ofrece la satira, allí la aplica; si la alabanza injusta, allí la cambulle; si la murmuracion allí la embrauece. El señor Cortesano me perdene, que en el no recatar la boca de nada, se parece a este fruto. Mientras el Predicador es-

tà diciendo palabras santas, està el gastando palabras delinquentes en la honestidad de la muger, en la paciencia del marido, en la hermosura de la soltera, en el dissimulo de la viuda, en el vestido del galan, en los cabellos del lindo, y en el ingenio del estudioso: a nada perdonan sus labios, en todo se manchan. En ninguna parte del cuerpo es tan necesaria la limpieça, como en la boca, y el Cortesano piensa que la tiene muy aliñada, trayendola por los vicios.

Acaba el Predicador el Sermon, y el Cortesano dize, que aùn sin oírle le ha parecido largo. El le ha parecido al diablo corto, que ha sido predicador suyo. Quando embia Dios su Predicador a la Iglesia, embia el diablo a la Iglesia su predicador: este es el que va a hablar cosas que hazen daño a quien las oye, y a quien las dize. El Predicador de Dios habla a vozes, el otro habla en voz baxa; pero a este suelen oír mejor que al otro, y a l vez haze este mas daño por nuestros pecados, que el otro provecho.

Valgame Dios, y lo que ha habido este hombre en la Iglesia! Terrible cosas, que la parte del cuerpo en que Dios agencjó al hombre entre todos los animales, que es la lengua, vfe della peor que todos los animales. Todos tienen ojos, y ven todos tienen oídos, y oyen; todos tienen narizes, y huelen; todos tienen lengua, y ninguno habla: fino es el hombre; todos vfan biendella, solo el hombre la haze

instrumento de las ofensas de Dios. Vno de los ministerios para q̄ Dios le dió al hombre la lengua, fue para que le alabasse. El lugar principalmente determinado para las alabanzas de Dios, es el Templo, y él se va al Templo a injuriarle, que es el lugar de aplaudirle, y a injuriarle con la lengua, que él le dió, para que le alabasse. Yo pienso que vna de las razones porque entierran los muertos en la Iglesia, es, porque apren dan a está en ella los vivos con tanto silencio, con tanta quietud, como están los muertos.

EL DORMILON.

CAPITULO IX.

Desperta, dormilon, que es día de Fiesta, despierta, que es día de hazer mucho, aunque a ti te parece que no es día hazer nada. Dios te espera en el Templo, no le hagas la pesadumbre de ver que tarda lo que espera. Esto es hablar con quien duerme, que oye las vozes, y no entiende las palabras. Bien oye el que está durmiendo en su cama a las onze del día el día de Fiesta, que le vozea la obligacion de la Misa, mas no atiende a las razones con que le vozea. Al que le hablan quando duerme, no entiende lo que le dizen, aunque le quiebran el sueño, y se buelve del otro lado. Al que duerme en la hora que ha de oír Misa, bié le inquiete la obligacion a que falta, pero el se buel-

ne del otro lado, porque no le inquiete la obligacion a grandes bienes se llama; pero él tiene el dormir por el mayor de los bienes. Cierito que lo yerra. El sueño necesario es imagen de la muerte, pero el sueño excessiuo es la muerte misma. El sueño necesario parece que mata; pero no haze mas de suspender las obras exteriores de la vida para aderezar la vida para sus obras. Vida fue el parecer que faltaua la vida. El sueño demasiado está tan lexo de hazer este beneficio; que auz despues que despierta el que durmió mucho, está como muerto: quedale el discurso torpe, confuso el iuizio, los sentidos inhabiles, immobiles los miembros, y los ojos hinchados a manera de cadauer, que empieça a corromperse. El que durmió lo necesario, despertó para viuir, no era su sueño mas que imagen de la muerte: el que durmió lo excessiuo; despertó para estar como muerto: era su sueño la muerte misma. No parezca este encarecimiento demasiado, porque si se tanta la torpeza con que está despierto el que duermie mucho, háta que se buelte a dormir, se verá que está siempre como durmiendo queda como muerto siempre.

Considere luego el dormilon el tiempo en que duerme, y verá qué grande error es dormir a aquellas horas. Duerme por la mañana, que es la mejor parte de el día: quando el Sol entra con los agrados de nuevo, sin las pesadezes de familiar

y sin los fastidios de muy tratado. En la edad, la mocedad es la mejor parte para el cariso: muy amable está el día en las horas de su mocedad.

Por las mañanas, como el cuerpo sale de descansar, sale galanteando al trabajo el cuerpo. Cō el espacio de la noche está el estomago desembaraçado, desanublado el cerebro, y pronto para obrar el espíritu.

Por la mañana sale el Sol haziendo mercedes; desaprisiona las flores, calienta las plantas, aclara las fuentes, alegra las aues, y resucita los hombres. El Sol es comparacion de Dios: fuerças que se parezcan los comparados. Si el Sol haze los beneficios por la mañana, por la mañana parece que ha de hazer Dios los beneficios. Los hijos de Israel cogian por la mañana el maná: deuián de saber que era aquella la mejor hora, para recibir de Dios mercedes a lo le dize a Dios, que quien es el hombre, para que su Magestad al amanecer le visite. Conocia que era en Dios la hora de mas agasajos. Esaiás le dize a Dios que estava de mana desuelado a sus pies. Demañana quiere estar a sus pies desvelado: deue de conuenir que sea demañana para conseguir mucho. Sin duda deue de parecer aquella la hora en que es Dios mas liberal. Si por lo humano podemos inferir lo diuino, muy buena conjetura nos haze el hombre poderoso por la mañana, para que madrugemos mucho a pedirle a Dios fauores. Sale por la

mañana temprano de tu casa el hō bre rico: con que liberalidad, con que prontitud dà la limosna a los primeros pobres, que encuentra. No tienen tan buen despacho los que despues le buscan. Dios nunca se cansa de dar; pero puede ser que tarde en darles a los que no se desuelan, para pedirle. Ordinariamente el perezoso en solicitar, haze espacioso al que le ha de acudir. O por esta regla, ò porque le conocian a Dios la condicion, madrugauan Elaias, y los hijos de Israel a poner abiertas delante de Dios las manos, para que echasse en ellas los beneficios. Madrugue aora los hombres a recibir de Dios mercedes, que de imitar son estos exemplos, y no es de despreciar aquella regla.

Quando el madrugar no importara tanto para las conueniencias del alma, el dormir muchos auia de ser aborrecido, por el peligro en que pone las conueniencias. Vn rio corre entre los Celtas, y los Belgas muy caudaloso, y muy profundo: este se mueue con tan grande quietud, que parece que no se mueue: en el solo parece que se nauega sin riesgo, y en el solo ay mas riesgos, que en quanto se nauega. Los habitadores de sus riberas los saben, ellos certifican que no tiene dia sin presa: no ay dia en que no se trague por lo menos vn baxel. La causa de mal tan grande, son vnas roteras que tiene en el fondo, tan distantes, que hazen inuisiblemente amolnar, y dar bueltas al agua,

que passa por encima: con esto los nauios que van sobre aquel agua, se desparecen: en aquella agua tan alagueña, ay falsedad tan enemiga. En la quietud, en la apacibilidad del sueño estàn los riesgos, està los estragos deste rio. No tiene dia sin presa. Pienso el que duerme mucho, que durmiendo està seguro de todos los males, y aquel sueño demasiado le traga el tiempo: mire si es perdida grande. Tragale los aprouechamientos que auia de tener en las horas que pierde. Tragale la aptitud para los exercicios corporales, y espirituales. Tragale la vida, porq̃ no viuier lo que duerme, como no duerme para viuir. Tragale finalmente el alma, si por dormir no cumple con los preceptos de la Iglesia. El rio falso de los peligros, es el sueño demasiado: bien lo sabe Sanfon: durmiò en las horas que no auia de dormir, y naufragò entre los Filisteos. Cierito que auenturar tantos bienes por vn vicio sin gusto, es locura grande.

En todos los vicios se halla algũ deleyte, el vicio solo en que no se halla, es en el del sueño excessiuo. Esto es infalible. Mientras duermo, nadie està capaz de recibir gusto. En el sueño necessario, ya que en el no puede auer plazer alguno, le ay despues del: dà el sabor despues de passado. Hallase vn cuerpo ligero, hallasse descansado vn cuerpo. En el sueño desproporcionado no passa esto: mientras se duermo no se siente nada, y en despertado queda el cuerpo tan molido, co

mo si le hubieran dado muchos golpes. Bella holgura, tiene dexos de error, y no tiene sabor de vicio.

Abre el dormilón los ojos el día de Fiesta a las doze del día; llama, y abrele vna ventana. Pregúta que hora es; dizenle que muy tarde, y que si se deriene mucho; no hallará Misa. El entonces estiende los brazos, y exprime los ojos, para despauilarse del sueño, y desatarse de la pereza. Sientasse en la cama, con deseo de vestirse breuemente; pero el entorpecimiento con que el sueño le ha dexado, no la dexa. Alarga al jubon la mano, y quedase la mano pegada al jubon. Haze diligencias para vestirse apriesa, y obran las diligencias muy de espacio. Las tortugas, quando el mar está sereno, salen a recrearse a la superficie del agua; rebúelcane gustosas en los cristales, y quedase lozanase el pecho arriba. Si estuviess en esta manera poco tiempo; pudieran bolver a nadar con mas ligereza; porque bolverian descansadas; pero están tanto tiempo, que se les seca con el Sol aquella mitad del cuerpo, que tienen fuera del agua, y quando quieren bolver a su natural estado, como se les ha encogido con la sequedad la piel, forcejan mucho; pero en mucho tiempo no pueden. Tienen observado esto los pescadores; y en viendo las de espaldas, se llegan con las barcas a ellas, y las cogen con las manos. Si el que se acuesta a dormir estuviess en la cama solo aquel tiempo que es menester para rehazer la

vida, bolveria a las obras de la vida desde aquel descanso con mucha ligereza; pero el que duerme mas tiempo, que el necessario, quando quiere bolver a las obras de su obligacion, está tan torpe, que es muy facil que le coja el vicio. Quanto va que se queda nuestro dormilón sin Misa? Hále visto el demonio con poca agilidad, y hale de echar la mano.

Vase este hombre sintiendo tan sin maña, como si así no estuviere despierto. Da la vna antes que se poga la golilla, pone la otra arrojadaamente, pero tarda en ponerla mucho. Acabase de vestir, y parte a la Iglesia; ya es la vna, y tres quartos quando llega. Halla a la mitad la ultima Misa; tiene verguenga de preguntar si es la ultima. Vale azia la Sacristia, y la tabilla le desengaña. Quedose sin Misa el dormilón; viole el demonio en los agasajos del lecho mas tiempo del que conuenia, y pesole. Pobre tortuga, que te hazes presa del demonio por vna boboria.

Los que se acuestan sobre el lado derecho, se duermen mas apriesa, y duermen mas de espacio. La razon desto es, porque cargan todo el peso del cuerpo sobre el lado mas fuerte, y dexan el coraçon desahogado; no tiene carga que le oprima, no ay peso que le inquiete, y con esto no inquieta el al cuerpo en que vive. El que se acuesta en su cama, apartando de su coraçon todos los cuidados, el que echa toda la carga de su cuerpo sobre la ma-

no derecha, que como mas fuerte es el instrumento principal de las obras corporales, este se echa a dormir, como si fuera la vltima obra de su vida: este duerme bien, y duerme mucho. El sueño del hōbre vigilante, el del hombre Christiano, ha de tener algun cuidado sobre el coraçon, ha de tener la mano derecha libre. con esto despertará temprano, y no tendrá el brazo derecho adormido. El Christiano q̄ se acuesta en su lecho la vispera de Fiesta, dexese sobre el coraçon el cuidado de la Missa: dexese en el la atenciō de las buenas obras, a q̄ le obliga lo sagrado del dia siguiente; dexese la mano derecha del alma libre, y con esto se levantará a tiempo q̄ pueda oir Missa, y tendrá pronto, y facil el espiritu, para ocuparse en muy santas obras.

EL TAHVR.

CAPITVLO X.

LA palabra tahur, dize jugador de naipes cōtinuo, y defenena. Estos son los tahures de quien hablo en este discurso. Esta gēte parece q̄ verra irremediablenēte, por que si ganā, juegan porq̄ ganaron; y si pierden, porq̄ perdieron. Porq̄ perdió, ò por que ganò la noche antes, se leuanta el tahur, no solo con gana, sino con priessa; no solo con priessa, sino con ansia de ir a la casa de juego. Con esta ansia, con esta priessa, con esta gana se leuanta nuestro tahur el dia de Fiesta. Està vestido a las diez, sale de su casa y parte

al garito: passa por algunas Iglesias, pero las passa; piensa oir Missa, pero piensa oirla tarde. No es mala disposiciō para no oirla. Entra en la casa de conuersacion, y halla vnos hōbres, q̄ solo madrugan a hablar, a dezir lo que han sonado madrugā, no como sueño, sino como nueua. Por parecer noticiosos, no se les dà nada de ser mōtirofos: Recibele corteses, y agradables. Siēpre se mira el tahur en el garito con estimacion de vil. Las ganancias tienen desperdicios forçosos. Dizele vno dellos si se quiere entretener jugando a las tablas, miētras ay con quiē juegue. El tahur, porq̄ no puede sufrir el ocio sin jugar, juega a las tablas por sufrirse. El que le cōbidò a entretener, no es tã lerdio, q̄ no se pa ganarle: vale entreteniendo, pero vale ganando. No ay cosa de valde en los garitos. Entra vno de los q̄ juegan largo. Sobre la gana q̄ el otro se tenia, tiene la picacon de lo q̄ pierde a las tablas. Ajustanse facilmente, piden naipes, y empieçan a jugar a las pintas. Anda el juego vario, no se declara la fortuna por ninguno. Gastase en esta neutralidad mucho tiempo. Al cabo viene vna encartada de seis, ò ocho fuertes muy largas contra nuestro tahur, y dexanle sin vn maravedi. Dize si ay por alli quien le preste algū dinero, pero ninguno se le presta. El se queda barajando los vltimos naipes con que ha perdido, y el otro paga todas las barajas con q̄ ha ganado. Satisface al contador, deud a que se paga cō gusto, porque aliuja

cuydadlos, quita contiendas, y libra deyerros. Da algunos baratos, no todos de buena gana, y que no todos se agradecē. Al arbol, que le menea, ninguno le agradece que arroje el fruto. Al ganancioso que le piden, no le estiman lo que da, mas que si lo amojara. Pide al fin lugar para salir a lo ancho, y apenas se le da el lugar. Aeste tiempo vno de los que mirauan (puestos mas los ojos en el aprouechamiento, que en el peligro) le dize al que pierdo, que no riñe de negro que prestatle, pero que si quiere jugar vna letra, que es de paga pronta, que alli la tiene. El ratur le dize al que ha ganado, que si quiere jugarla? El otro responde q̄ no juega dinero cōtra papeles. El que ha perdido le dize por engolosinarle, que se hara Momo. Esto es tener siempre el naype, con que el otro es dueño de las paradas. Agtadase del partido, buelue a sentarle, y bueluen al juego. Ya aqui es cerca de la vna. Van jugando, el que para se vā muy poco apoco, hasta ver la suya. En esto segastā grandes espacios. Tocan a la vitima Missa en la Iglesia mas cercana. Los que saben que no la ha oido el que tiene el naype, no se atreuen a dizelelo, como pierde. El, o no lo oye, o lo disimula, con que se queda sin Missa.

Aora me dirā, que no es general quedarte sin Missa el que entra sin oirla en el garito el dia de Fiesta por la mañana. Aesto respondo, que es verdad, que no todos se quedan sin Missa, los que sin oirla juegan: porque los que ganan se

siuelen valer desta ocasion para levantarse: y de los que pierden, ay algunos tan atentos, que estando cali fuera de si, se levanta por oirla; pero lo primero es casual, y lo segundo tanto prodigio, como rēper de vn alien to vnas prisiones muy fuertes: y el vno, y el otro por el peligro a que se ponen teniendo tan conocida la cōdicion del juego, me persuado a que no se libran de culpa.

Pierde al fin de Momo nuestro ratur la letra que se prestatō. Quedase abrasando de mohina: pero sin hablar palabra. Por hazaña mayor tengo esconder su dolor el que pierde jugando, que negar en vn tormento, porque en vn tormento importa la vida el callar, y el hablar aqui parece que importa la vida: pues habi do se desahogaria de tan mortal pena: pero ay hombres tan cuerdos, que porque de hablar despues de auer perdido resulta mostrar flaqueza, y a vezes disgusto con el que ha ganado, passā sin señas de dolor vno de los mas fuertes dolores, que ofenden a los mortales. Demanera, que el que ha perdido, y calla, no tiene, ni aun el consuelo de la queixa: y al que habla despues de auer perdido, le salen vnas señas de fisco, y haze vnos principios de pendencia.

Afirmo con toda verdad, que me admiro de que aya ratur por que es el vicio de mas errores, y mas inconuenientes, que ay entre los vicios. Que error ay tan grande como dexar vn hombre al arbitrio de vnos cartones su abandon-

lancia, y su miseria: Los que se po-
nen a jugar comprometen obedien-
cia en ellos. Los que adoran los di-
os falsos, ellos mismos se hacen los
dioses. Los que esperan de ellos
su bien, o su mal, ellos mismos se
los libran de barro, o madera. Esto
hacen los tahures: de vnos cartón-
es hacen vnos idólos: de ellos es-
peran su mal, o su bien. En los mis-
mos cartones estan los idólos pin-
tados. Vnas figuras ay en ellos, que
no pueden ser sino demonios. Vea-
mos a ora con que están estas figu-
ras barajadas, con vnas espadas des-
nudas, con vnas copas llenas de san-
gre, con vnas monedas de oro, y cō
vnos maderos que parecen maças.
Sin saber los hombres lo que se ha-
zian, hizieron los naypes desta ma-
nera. El cielo hizo que de esta ma-
nera los hiziesen, para retratarles
en ellos mismos los males, que ay
en ellos. Su significacion es clara,
no será entenderla difícil. Las espa-
das rebueltas con aquellos idólos,
dan a entender que aquellos idólos
dan ocasion de sacar las espadas.
Las copas con vna lista colorada
por encima, dicen que los que ado-
ran aquellos idólos, estarán siem-
pre con sed de la sangre de su proxi-
mo. La sangre es alimento de la vi-
da, a la vida la alimenta el dinero,
deue de ser su sãgre. Aquellos oros,
o monedas fingidas de oro, decla-
ran que lo mismo que con ellas, se
podrá hazer con el dinero que dan
aquellos idólos. Por aquellas mo-
nedas pintadas, no avrá quien de
cosa alguna. Con el dinero ganado

a los naypes jamás se compra cosa
que aprobeche: parece dinero pin-
tado. Los maderos en forma de ma-
ças amenazan golpes, y golpes no
pequeños, porque con vna maça
no le da golpe que no sea grande:
no dan golpe los naypes a las pin-
tas, que no haga mucho daño. Con
estos rigores están barajados los
idólos de cartón, y se ponen los ta-
hures en sus manos, y tã en sus ma-
nos se pōnen, y con tanta prontitud
los obedecen, que hazē lo que ellos
mandan mejor que lo que Dios les
manda. Manda Dios al tahur que
oyga Missa el día de Fiesta, y él se
va a la casa de juego, que es dōde le
mandan que vaya los naypes, de dō
de sale raras vezes para oir Missa.
Mandale Dios al tahur, que de al
pobre, por lo menos de lo q̄ no le
haze falta, y él no le da, ni aun de lo
que le sobra. Mandanle los nay-
pes en virtud de cinco pintas, que
de al que no los ha menester duciē-
tos escudos, y él los dà al punto, aũ
que le han de hazer mucha falta,
porque se lo mandan los idólos.

Que mayor error, que con sus
mismas manos, tomarse vn hom-
bre su desventura misma? Christo
para aduertir al hombre, se dexò
clauar las manos en vn madero, y
el hombre con sus mismas manos
se coge a si mismo, y se echa en la
perdicion. Para no perderse auia
de tener clauadas en la razón las
manos: para no perderse las auia
de tener clauadas, que esso era ga-
narfe: que esso era hazer el por sí lo
que por él hizo Christo.

Que inconueniente mayor puede auer para no jugar, que el dolor que dexa vna perdida? Mucho tiempo despues de passada la stima. Del hueso de vn Leon salen centellas, si le hieren con vn pedernal. Tan fuerte es este bruto, que aũ mucho despues de muerto echan sus huesos de carnauas llamas. Tan feroz es vna perdida destas para el coracon humano, que muchos dias despues de passada arroja cèrreas, que abrasan el coracon.

Grande inconueniente es estarle le viniendo a la boca al que juega a cada suerte que pierde, los juramentos, y los por vidas. El que en todo el año no jura vna vez, sino juega jura cada vez que juega mil vezes. Si se leuanta perdiendo, està jurando vna hora entre si, y sino, està con gana de jurar vna hora. Sino se puede auenir con su impaciencia, dize recio dos blasfemias, como en vengança de Dios, que ofenden a Dios grauemente, y escandalizan extraordinariamente a quien las oye. El pecado del blasfemo es grauissimo, porque es ofensa que se le haze a Dios en su misma persona. Los demes pecadores le haze la ofensa en persona diferente. El matador, en el que mata, y el ladro en el dueño de lo que hurta. El blasfemo solo le haze a Dios en su misma persona, el desayre. El escandaloso que dà el blasfemo, es tanto que se espantan los que le oyen, como si vieran al demonio. De aqui se puede inferir, que es el demonio el que habla en el blasfemo.

A muchos, y graues pecados se expone el que juega cantidades grandes, a muchas molinas, y pesadumbres. Muy dichoso sería, si buscasse remedios para no jugar, que sin duda le aprouecharian los remedios. Muchos por sanar de vn vicio, se van a otro, mas no sanan del que huyen, y tienen el que buscan. No mejoran del primero, y adolece del segundo. Los remedios que se han de buscar, para perderle el vicio al juego, no han de ser entretenimientos viciosos. Las frutas no matan la hambre, antes la aumentan. Vn vicio, que priua de otro, dà mas gana de el vicio, de que priua. Solo la virtud satisface al deseo, haga el sahur entretenimiento de la virtud, y le quitarà la gana de los malos entretenimientos. Vaya se el dia de Fiesta por la mañana a la Iglesia, pues le obliga la Misa, oygala con deuocion, dele a Dios gracias de que por su misericordia le tiene alli, y no en el juego, que viendo Dios q se le agradece, proseguirà el beneficio. Haga holgura de no estar entretenido en cosas malas, y estará mas entretenido, q en el vicio mas hechizero.

Si quisiere mantener el coracon en tranquilidad perpetua, metale en la virtud, que alli estará libre de la podredumbre de los pesares. Vna mançana metida en miel, demanera que la cubra, se conserua todo el año sana, y fresca. El coracon de virtudes cubierto, de nada se puede defendido està de la corrupciõ de los accidentes. Quien quisiere estar

estar sin las mohinas de el juego, guarde entre virtudes el coraçon, que con su dulçura se librará de los estragos de aquel vicio.

EL POETA.

CAPITVLO XI.

ENtre quantos gozan grande entretenimiento, ningunos parece que estan tan obligados de la mano de Dios, como los Poetas grandes. Todos los hombres insignes en las demas facultades: con saber lo que los otros hombres insignes supieron en ellas, se hazen insignes: con dezir lo que ellos dixeron, quedan famosos. Para hazer vna opinion nueua, han menester vn principio antiguo: de algo que está dicho han de valerse para fundar lo que no está dicho. Todas las facultades, rienen necesidad de maestro. Nadie sabe sin q̃ le enseña. Entre Dios, y el q̃ ha de saber es menester ordinariamente otro hombre. Ninguna destas cosas se hallan en la poesia: en ella si se dize lo q̃ los otros dixeron, es no auer dicho nada. Dezir lo q̃ nadie ha imaginado, es ser otro Poeta. Hallar camino nueuo, es ir al Parnaso: ir por donde los otros han ido, es rodear para no llegar. En la poesia no puede auer maestro, porque no puede ser aprendida. Nadie sabe della tanto, que pueda enseñar algo de ella. Los versos buenos, son cosa tã mayor que la humanidad, que nadie los haze, ellos se vienen. Quien di-

ze que haze buenos versos, se engaña: nadie los haze, todos los elpe- ran. Muchos son tan desgraciados, que no se les ofrece ninguno: algunos son tan dichosos, que baxan a su cerebro muchos. Conoce se que los versos buenos no se hazen, sino que se ofrecen, en que nadie los escribe sin pausas: desde vna copla a otra ay grande espacio, y en este espacio no se puede hazer otra copla: en llegado no ha menester mas tiempo, que el que tarda en escriuirse. La pluma tiene alli ce eridades del que escribe lo que le dictan: nũca ay la continuacion del que escribe dictandose a si mismo.

Estos entendimientos elige Dios sin duda para sus alabanças para las alabanças de los Reyes grandes, parece que los pone el cielo en la tierra. Estas plumas auian de estar siempre celebrando las grandezas de Dios, acordando sus beneficios, aplaudiendo las virtudes de sus Santos, y trayendo en fin el cielo a la tierra, para que la tierra se conuirtiese en cielo. Estas plumas auian de estar muy atentas a las grandes obras de vn Rey grande. Apenas auia de auer obrado vn Rey cosa de aplauso digna, quando se auian de estar deshaziendo estas plumas en su aplauso. Los Reyes no rienen en la tierra de quien esperar premio de lo bueno que hazen, porque son los mas poderosos de la tierra. El premio grande en lo alto los aguarda, pero esta nuestra humanidad es tã fabricada con tal arte, que tiene sin pre los ojos al premio. Hom-

bre q encamina sus obras a premio
 que no diuifa, mas es que horrible,
 Muy á peligro esta de descaer en
 las acciones heroycas, quien no ha
 lla la paga muy cerca de las accio-
 nes. Los Reyes no tienen quien
 les pague en la tierra lo bueno que
 obran, sino son sus alabanzas: estas
 ordinariamente estan en las bocas
 de sus vassallos ; pero no pueden
 escuchar todas las bocas. Las vo-
 zes que mejor pueden llegar a sus
 oidos, son las que escritas, llegan
 a sus ojos. Estas voces nadie las
 dà con la gracia que la Poesia nin-
 gunas puenen entrar como ellas en
 los alinos de vn Palacio. Por esto
 los Poetas, vassallos de vn Rey
 grande, auian de tener siempre en
 la mano la pluma, que aunque el
 sea tan grande, que no aya menes-
 ter para la continuacion de sus vir-
 tudes el aliento de las alabanzas,
 por lo menòs hazen los vassallos,
 que le deuen a Dios esta habilidad,
 lo que deuen. Diranme muchos
 de los que no lo hazen, que lo de-
 xan de hazer, porque parece li-
 sonja, que pide. A esto respondo,
 que las alabanzas de las virtudes,
 no son lisonja, sino aplauso deu-
 do. Las celebracion de los vicios es
 lisonja. Podrà alguién dezir, que
 quien alaba à Dios le lisonjea? No
 lo podrà dezir, sino es errando el
 termino. En Dios no ay sino virtu-
 des, por esso no puede auer para
 con Dios lisonjas. El que al Rey
 humano le transfigura los vicios,
 el que los afeyta con el color de las

virtudes, esse es el adulador, esse es
 el que enamora al Rey de sus defe-
 ctos. No quepa esse en el mundo, no
 sea oido. Al que le fomenta la vir-
 tud con la alabanza, alabándole to-
 dos, pues para el bien de todos la
 fomenta. Si teme el Poeta, que no
 se presume que cõ las reales alaban-
 zas pide, desestime el que se presi-
 ma. La Iglesia es discretissima, y
 alaba, y pide cada dia siete vezes
 en cada vna de las siete horas Can-
 nicas le dize a Dios muchas alaban-
 zas, y luego en el fin de cada vna le
 haze vna, ò mas oraciones, en que
 le pide. Quando vn Poeta haga con
 su Rey lo que la Iglesia con Dios,
 no tendrà razon de auergonçarse
 el Poeta.

La Poesia es dada a los hombres
 para estos exercicios, pero muchos
 vñan della para malos fines. En Ar-
 menia se ve alguna vez la nieue co-
 lorada, siendo siempre blanca la nie-
 ue. No tiene tanta dicha la Poesia:
 su naturaleza es pura, y se ve casi si-
 premanchada. La razon porque
 en Armenia se ve la nieue algunas
 vezes roja, es, porque aquel suelo
 es por algunas partes de vn tierra
 bermeja que llaman Minio: los vi-
 sos que esta haze, son tan encendi-
 dos, que se peneran por los poros
 de la nieue, que baxa sobre ella, y la
 tñien en el color de fuego, en que
 ellos arden. Blanca era la nieue, ca-
 yò en tierra encendida, y encen-
 diose. Casta es, y pura la Poesia, mas
 si cae en coraçon encendido en
 amor, ella tambien se enciende: el

color de la tierra en que cae, es el que toma.

Despierta al amanecer el día de Fiesta el Poeta enamorado: hale pedido su dama, que la pinte en vnos versos, y él quiere hazer lo q̄ le ha pedido. Empieça a hazer en la idea la pintura, y vala formando de comparaciones. Con el Sol haze el cabello, con la nieue la frente, con el cuano las cejas, con las estrellas los ojos, con las rosas las mejillas, con plata encañutada las narizes, con dos nacares las orejas, con perlas los dientes, con rubies los labios, y con alabastro la garganta: materiales tan preciosos para esta obra, que los Poetas buenos, y malos, usan dellos, de la manera que usan de vnos colores mismos los buenos, y los malos pintores. Tarda en hazer las coplas mucho mas de lo que en amanecer tarda: repite cada vna muchas vezes, porque se le quede fixa en la memoria. Parecele que puede ya levantar se a trasladarlas al papel, y porque no se olviden, se sienta en la cama de golpe, y se empieza a poner el jubon con mucha prisa: antes de acabar de ponerse, se para en que vna copla lleua vn verso desaliñado, y queda se enmendando el verso en la postura que le cogió la aduerencia. La postura, en que le cogió, fue merido el brazo izquierdo en la manga, elevado el angulo obruso: y el derecho torcido en angulo agudo, atascado el puño, en que lleua apretada la camisa en la bocamanga. Aspa-

do, pues, de esta manera en su jubon, se esta suspenso hasta que dexa el verso corregido. O fealdades del pecado! Pensarán muchos que estas suspensiones desayradas son comunes en todas las materias de la poesia, sean soberanas, o torpes: pues engañaranse. Quando las materias son altas, son honestas, infunden aquella magestad, aquel decoro, que ellas en si tienen, en quien escriue en ellas.

Vase vistiendo, interrumpido de estos raptos, y en llegando a estar de manera q̄ pueda estar en pie, se sienta vn bufete, y escriue lo que forma desvelado. Acabalo de escribir y agrada se a si mismo. Vese a si mismo en lo que ha producido su entendimiento, y aplica todo el amor propio a lo que ha producido: piensa que su obra es obra perfitissima. Facilmente podrá ver lo que ha hecho, si haze lo que yo le dixere. Llame a vn pintor, haga que le copie con vn pincel lo que él ha escrito con la pluma, y verá lo que ha escrito. Lo primero pondrá el pintor en la lamina en lugar de cabellos vnos rayos de Sol en forma de diadema: luego pondrá en figura de frente vna poca de nieue atropada: donde auian de estar las cejas, pondrá dos afiellas de cuano coruas: debaxo de ellas podrá dos estrellas, en lugar de ojos: mas abaxo, en el sitio de las mejillas pondrá dos rosas: entre las dos rosas podrá vna fistula de plata con dos caños por narizes: donde suelen estar las orejas, sin

girà dos conchas de nacar: en el finio de la boca pondrà vn rubi grã de hendido: dentro de el rubi, de manera que se diuifien menudas, y blancas perlas por dientes: y finalmente pintará debaxo de todo esto vn pedaco de columna de alabastro, que sirua de garganta. Mírelo con atencion el Poeta, en estando acabado, y si tan fiexo mascarón huuiere visto en su vida, diga que yo escriuo este discursio durmiendo. Mírelo, y verá, despues de auerse hecho el celebracion, que buen seruicio le ha hecho a su dama. El demonio trata à los malos, como los buriones a los bobos, con cosas de risa los engaña. Pensò el Poeta que hazia vn idolo bellissimo en que adorar, y quedò el idolo en vn demonio.

Vase acabando de vestir, para ir a la Iglesia, y al salir de casa se le acuerda, que vn amigo le ha pedido vn romance en alabanza de vna dama, a quien sirue. Quisiera auerle hecho; pero determina hazerle a la tarde. Esta es vna obra de grande merecimieto, alcahuetea amores agenos, con versos propios, enamorar con ellos, ò algalan de la dama, ò a la dama del galan, ò a el vno del otro: ò el, creyendo que es ella, como và en las coplas, y a ella, creyendo que hizo las coplas el. Fuego de Dios en tal obra. Los Aquisientes eran tan leales al Senado de Roma, contra Maximino, que estando sitiados les fallaron aeri los, que poner en los ar-

cos, para despedir las flechas, y de los cabellos de las mugeres hizieron cuerdas, con que despedirlas. Los Poetas, que hazen estos versos, son tan fieles al demonio, que faltandoles instrumentos cõ que flechar perdiciones en las almas, hazen cuerdas de los cabellos de las Musas (estos son los renglones en que cada verso se incluye) con que flechã tosigos que destruy en la honestidad, y la pureza.

Llega al Templo nuestro Poeta, entra en el lleno de vanidad, pareciẽdole que el entre todos es el que haze vna cosa, que a todos admira. De que se ensoberuece este hombre? De que haze versos? Todas las presunciones son mal fundadas, pero esta mas que todas las presunciones, porque si los versos sò buenos, no los haze el, ellos se vinieron, el no siruiò mas que de conducto en suplicacion, no puso mas que la pluma. Este error es del mismo tamaño, que el que cometiera el caño de vna fuente, si se ensoberueciera, porque salia por el agua muy dulce. Si son malos los versos, son suyos, mire si puedẽ dar presuncion los versos malos. La tierra, ella por si produce los raudos, y los palmitos: para que produzga trigo, es menester echar trigo en ella. El hombre (tierra en fin) los versos rudos, los versos sin sustancia, los que son golosina de muchachos, y mugeres, los haze el obra son suya: los versos preciosos, los estimables, primero se los dictan, que los diga: primero se los

infundén, que los pronuncie.

Hincase de rodillas, y haze oracion, mirando a los dos lados. Los que tienen los ojos por naturaleza turbios, nunca miran arriba, ni abaxo, nunca miran al Cielo, ni al suelo, siempre por los lados miran, porque siempre es àzia los lados el natural movimiento de sus ojos. Este Poeta que và a la Iglesia sin devocion, lleva turbios los ojos de el entendimiento, no mira al cielo del Altar, ni al suelo en que ha de ser sepultado, no mira arriba, ni abaxo, à los dos lados mira, y emplea la vista en la hermosura, que tiene a los dos lados.

Leuante de allí, lleganse algunos moços conocidos, hablan de algunos versos nuevos, y el no alaba ningunos, y dize mal de muchos. No era este mal camino de hazerse vn Poeta singular, si todos los que le oyen dezir mal de todos los Poetas, creyeran que todos son malos, y que el solo es bueno. Porque el lo dize, creen lo contrario, porque les parece embidia, y saben que nadie tiene embidia de lo que no es bueno. En todas quantas cosas ay en el mundo puede introducir su juyzio qualquiera hombre, sino es en la facultad, que professa, porque alli siempre es sospechoso. Yo no tendré por hombre cuerdo al que diere su parecer, quando le tiene encontrado, donde, aunque diga la verdad, ha de parecer discreto. Alabar al indigno, ni lo alabo, ni lo aconsejo: de-

zir mal de la obra que lo merece, siendo de la facultad de el que hizo aquella obra, nunca es glorioso. Entre este riesgo, y aquel vicio es la mas saludable region el silencio. Pero empero es el Poeta, que puede dissimular la imperfeccion de la agena Poesia, ni dexar de calumniar las perfecciones de ella. El odio mas declarado del mundo es el de vna Poesia con otra, y de palabra es fortissimo enemigo, porque tiene muy fuertes las palabras. En ninguna parte està tan impropia la discordia, como entre los Poetas. Si la Poesia les viene del Cielo, el odio no tiene compaña con las cosas celestiales. Los Agatyrros de Cyria son vnos hombres, que andan en carnes, y se pintan de varios colores los cuerpos, pero siempre se dexan los cabellos azules: del color del cielo quier en las cabeças, porque no lleguen a poseerles el entendimiento, el odio, ni la embidia: entre ellos jamás ha auido embidia, ni odio. Pues traen los Poetas las cabeças tan de color de cielo con la Poesia, no dexen, como estos Cyrias discretos, que les profanen el entendimiento el odio, ni la embidia.

Salie la Missa, và a oirla nuestro Poeta, y vase con el otro que desea parecerlo. Apenas se han hincado de rodillas, quando el que al Poeta acompaña, le pregunta, si escribe algo? El, que està rebentando por dezir lo que escribe, dize, que aquella mañana ha hecho vna pintura

de vna muger, que en saliendo de alli se la leera. El otro impaciente de la tardança, le ruega que diga la primera copla, si se le acuerda, y el dize la primera copla. A los ademanés, y ponderaciones con que se dizen los versos, se van los ojos, y los oidos de otros dos que estan alli cerca. El Poeta, como se mira escuchado, entra en mas gana de proseguir la obra: dize la copla segunda. Mejoranse los oyentes nuevos de lugar, arrastran do vn poco la rodilla derecha azia el que dize los versos: el se suipede vn poco, como que se restituye ala obligacion de la Missa, mas abreyes distancias va diziendo vna copla, la que pide el orden. De cada vna resulta conuersacion, con que ni el oye Missa, ni ninguno de los que junto a el la oyen. El Nilo, haze tanto ruido, para entrar en el mar, que enfordece los pueblos de sus riberas. Y con que los enfordece? Con vn estruendo ronco, hecho de hondas, que ruedan inmundicias. El Poeta con el torrente de sus versos enfordece, para que no oigan Missa, a todos sus circunuecinos. Y con que los enfordece? Con vnos encarecimientos metirosos, y con vnas descripciones inciertas de las facciones de vna muger perdida. Valgame Dios, que error tan grande, no dexar oir Missa a aquellos Fieles, que lleva la Religion al Templo, para que con ella hagan guerra a las tiranias del demonio! Vnos pueblos huuo en Asia, a quien el viento austro maltrataua

mucho. Ellos enojados con el viento, salieron en tropas a los campos a taparle las bocas por donde respiraua; pero el viento enojado rebentó con mas fuerza por otra parte, y se los lleuaua de diez en diez a los despenaderos. Conoce la Iglesia el daño que haze en las almas el viento de las conuersaciones illicitas, y lleva el día de fiesta por la mañana a los Fieles al Templo, para que tapen con la Missa la boca a las profanas conuersaciones; pero ellas aqui, como allá el austro, rebientan por la boca del Poeta, y se lleuan las almas de tres en tres al despenadero de vna culpa, y al ribaçó de vna inobediencia. El Poeta, ya que hizo versos en dia Santo, auian de ser dignos de tal dia; pero ni aun esos los auia de referir en tan sagrado, en tan preciso silencio.

EL QUE TRAE CABELLERA.

CAPITULO XII.

QUetan gran defecto pensarán los hombres que es ser caluo? Pues no solo no es defecto grande; pero ni es defecto. Comodidad, si es, y decoro: traen la cabeza limpia, y el rostro descubiertó. Hombre sin defecto parecç aquel, a quien la naturaleza le echaa la uz toda la cara: no parece que tiene porque esconderla. Luego la sequedad con que se le cae el cabello, haze que el cabe-

llo, que le queda en la vejez mas tarde pienso que es mejor partido. La razón, porque la sequedad, que los encallece, los haze no encanecer temprano, es, porque consume el humor fleumatico, que les pone blancos los cabellos. Pues aun haze mas beneficio esta sequedad contra este humor, que dilatar las canas, y es, que consumiendole, dexa a los hombres de mas pronta aprehension, y mas faciles a la enseñanza. No es cara en quatro cabellos dicha tan grande. Gástase con la sequedad este humor fleumatico, quedan los hombres de poco sueño, con que se puede dezir, que la calua auienta la vida. Y finalmente por esta sequedad, que deshaze los humores flematicos, traen los caluos ordinariamente, limpios los ojos, las narizes, y la boca.

Todas estas cosas tiene la calua, que son buenas: por ellas ha auido naciencia que ha renido por señal mala tener cabellos: los habitadores de los montes Rifeos le han renido. Al que le nacián cabellos le miraban, o como a peligroso, o como a inuito. Esta gente es tan piadosa, que jamas acortó a hazer mal a nadie: deue de ser propiedad de los caluos, ser piadosos. Es obseruantissima de las leyes de la razón, señal de que son amigos de justicia los caluos. Entre ellos era tacha tener cabellos, deuián de auer visto a los que tienen cabellos con algunas tachas.

Esta señal venerable, y no fea, la

aborrecen tanto en nuestras regiones, que son pocos los que no quieren cubrirla con cabellos postizos. De cabellos huerfanos hazen capacheros; alifio hazen de los despojos de vn cadauer. Los luchadores se cortauan el cabello el dia de la contienda, por no darle a su enemigo instrumento con que los sugere. Los que se ponen cabellera, deuen de querer que tenga el diablo por donde afillos. Por parecer bien se ponen esta añadidura, deseando agtadar a las gentes, con lo que Dios se desagrada. Con lazos de cerda cogen los muchachos a los paxaros: con estos cabellos: coge el diablo muchas vezes a los hombres, que quieren parecer muchachos.

Es posible que no les haze honor a los que tienen cabellera, pensar que aquellos cabellos son de vn difunto? Si a qualquiera de los que la traen le dixeran que importaua mucho traer consigo en la faltriquera vna mano de vn cuerpo muerto, perdiera, sin duda, muchos intereses por no traerla. Pues quemas tienas para dar espanto, la mano de vn difunto, que de aquel mismo difunto los cabellos? Luego es muy posible que este ardiendo en el infierno el alma del cuerpo, a quien aquellos cabellos se quitaron, y traer consigo de vn condenado consigo, parece que es querer que no le suceda cosa buena. Si esta en el Purgatorio es cosa terrible, en vez de aliuarla las penas, darle mas penas, y dando de los

despojos de su cuerpo, para las ofensas de vn Dios, a quien hame-
nester tanto. Si està en el cielo, bien
se ve, como tendrá vn alma santa
necesidad de la presencia de Dios;
donde no puede entrar desconfue-
lo, para que no le dè desconfuelo
grande ver que hazen contra Dios
instrumento de sus cabellos. Si los
cabellos son de cuerpo viuo, a quiē
por enfermedad se quitaron, ya
que no den horror, deuieran dar
asco: y es cosa tremenda de mas a
mas, que lo que vno se quitò para
la salud de su cuerpo, solo ponga
otro, para que enferme su alma. Si
son de persons que se entra en Re-
ligion los cabellos, bien se ve quan
impropio es que lo que aquel se
quitò, porque le embaraçaua pa-
ra viuir bien, se lo ponga este para
viuir mal, deseando, como el otro
irse al cielo. En Etiopia huuò vn as-
gentes, a cuya noticia no llegó en
largas edades el fuego. El que se
pone cabellos postiços, dà a enten-
der que no ha llegado la verdad a
su noticia. No ay cosa tan facil de
descubrir, como el fuego: no ay
cosa tan facil de conocer, como la
verdad. Torpeza inaudita fue viuir
sin fuego largas edades: no es tor-
peza menor en esta edad ignorar
las verdades, que disuaden la cabe-
llera.

Vna de las mayores acusaciones
deste vicio, es, que le cometen hom-
bres, que están ya fuera de la linea
de muy moços. La mocedad no li-
bra las acciones erradas de culpa;
pero queda capaz de clemencia.

Que clemencia espera de la mole-
na postiga, quien comete este error
en edad tibia, y defengañada? Cuy
dar del cabello propio en edad flo-
reciente, es culpable: que será cuy-
dar del postigo en edad madura?
mucho mas facil es no buscar lo
que con inquietud se desea, que
desapropiar se de lo que con gusto
se tiene. Que no se quit el cabello
el iouen, porque con el està mas
hermoso; poca cordura es; pero
vaya, ya està en possession de aquel
cabello: mas que el hombre ma-
duro se vaya a comprar el cabello
ageno, por no traer la cabeça con
menos adorno, es culpa con tenta-
cion muy facil de vencer, y por es-
to mas torpe culpa.

Leuantase nuestro caluo con vi-
rocador el dia de fiesta, preguntán-
do si le tienen la cabellera peyna-
da. Los dias de trabajo se la pone
como la encuentra, y el dia de fies-
ta por gástarle mal, trata con mas
cuidado de su aliño. Los criados,
pocas vezes son puntuales, y dan-
sela enmarañada. El lo ríe, y lo vo-
zea, y al cabo se sienta en vna sille-
ta baxa, encaxase la cabellera en
vna rodilla, toma vn peyne claro, y
vã apartando vnos pelos de otros.
Este hombre no echa de ver, que
tener en vna rodilla la cabeça, es
monstruosidad. Donde està la ca-
beça, està el iuizio: en vna rodilla
tiene la cabeça, deue de tener el
iuizio en vna rodilla. El Sol fuera
de su lugar no alumbrara: el enten-
dimiento fuera de su asiento, no
rige. El que tiene su entendimien-

to es lo que apetece, y no en sí mismo, haga cuenta que no tiene entendimiento. Al que su razón no le sirve mas que para los primores de su culpa, de nada le sirve la razón: no está donde ha de estar, y no es de provecho.

Veamos ahora que es lo que peyna este hombre. Peyna vnos excrementos que ha prohibido, y no le causan mohina, como los tiene por propios. Si le dixessen que fuese a peynar a vn pobre al Hospital, se le rebolueria el estomago, y quiza está peynando en su rodilla los cabellos de vn pobre. O amor propio, que aun amas los defectos adoptiuos!

Leuantase de allí, pónese enfrente de vn espejo, y encasquetase la cabellera: procura que no quede torcida, y afiancala a las orejas con vnos cordones. Hombre, a la oreja te están hablando vnos cabellos; ò de vn muerto, ò de vn enfermo; ò de vn desengañado, qualquiera de ellos te dirá muchas verdades, atiende a las verdades que te dize.

Mírase, y remírase en el espejo, y queda muy consolado, con que tiene cubierta la calua. Los angulos agudos en los estremos de la frente, que el Castellano vulgar llama *entradas*, son, segun buena filosofía, señal de buen entendimiento. La cabellera dexa la frente obtusa, con que tiene señales de mal entendimiento el que trae cabellera.

Acabase el hombre de vestir, y

vase a la Iglesia. Entra en ella echando la vista sobre los ombros, por verle las ondas de los cabellos. Harto mejor fuera mirar, como le baxa de la cabellera en torrentes la locura. Llega a la pila del agua bendita, y salpícale los cabellos con ella. En verdad que puede ser que sea sufragio. Pónese a galantear con mucho desahogo, como lleva la calua desmeñada, para enaniorar, sin duda alguna, es estoruo la calua: por ella sola pudiera vn hombre ser honesto. De galantear con imperfecciones, mas vezes se sacan desayres, que logros. Sabe el diablo esto, y antes que le acaben de desengañar los desdenes, persuádele a que se cubra la calua, porque se entre mas en el engaño. Dios no haze nada, que no sea parr-sin provecho, y se puede pensar, que vno de los fines, para que dá los defectos personales, es, para que encojan, y auerguengen los desahogos de la sensualidad; pero nuestro caluo, como oponiendose a la intencion de Dios, se le entra por las puertas desparecido el defecto que en la cabeza le puso, y por quebrarle los ojos, intenta llevarse los ojos de las mugeres.

Llama Dios a los Fieles el día santo a su Templo, para que le alaben, y ellos se van a injuriarle a su Templo aquel día. Yo estoy persuadido a que hazen del Templo teatro los mas de los que van al Templo: que van a entretenerse, y no a sacrificarse: y de tal manera esto persuadido, que creo que si obliga-

tan a cada vno a que oyesse Missa solo, fueran muy pocos los que oyeran Missa. A entrenerse va a la Iglesia nuestro caluo, creyendo que la cabellera le haze buen lugar en las publicidades. Engañase, porque quando el defecto no cause horror por disimulado, con el disimulo causa risa.

A mi se me figura, que quien trae el cabello postico, trae postiga la cabeza: no es posible, que disparete tan grande se pueda hazer con cabeza propia. Quando el entendimiento de vno ve yn defecto en otro, no pone cuydado en enmendar aquel defecto. Cabeça que no pone cuydado, en que su dueño no se ponga cabellera, no es cabeza de aquel dueño.

El cabello les crece a los hombres mientras duermen, que es el tiempo en que el alma esta retirada a si misma, y no cuyda de las operaciones del cuerpo. Como a escóndidas del alma les crece el cabello a los hombres. Pues si el cabello natural ha menester para crecer escarpase, como que es delito el andar largo, que delito será traer largo el cabello postico.

En el cielo, despues de la resurreccion de la carne, no podrá tener vno el cabello de otro. No viue como en el cielo el que trae el cabello postico.

A los que se bueluen locos, les quitan por medicina el cabello. Quitenles por medicina las cabelleras a los que las traen, para que les buelua el juicio.

Algunos de los que se las ponen se las ponen, solo porque se las pusieron, esto aunque fuele culpa en el principio, se conserua sin culpa. Las nouedades amedrentan a los cuerdos: puede ser que no se las quiten, por no poner en que tropezar a los ojos. Otros las deuen de traer por abrigo. Las cosas que por su naturaleza no son malas, los fines las hazen malas, o buenas. Si el fin en la cabellera es bueno, el traerla no es malo. Yo hablo solo con los que se las ponen por alfin vicioso: a estos quisiera enmendar, ofender a ninguno.

EL GLOTON QUE COME AL VSO.

CAPITULO XIII.

VNpez ay que tiene en el vientre el coracon. Los glotones tienen el coracon en el vientre. En el vientre estan sus angustias, y en el vientre sus contentos. El gloton solo sabe el tiempo que es, por la comida que lleva el tiempo. Despierta el Domingo de Pascua de Resurreccion, preguntando si estan fritas las criadillas: si parece tierno el pernil de Extremadura, que se ha empezado, y si ha traído el moço la assadura. Dizele que truxo la assadura el moço, que el pernil parece tierno, mas que las criadillas no estan aderezadas. El se cansa mucho, con quien se lo dize, y manda que se hagan vna gran de fritada muy apriesa. Valgame Dios, con que hambre amaneca, no diran sino que ha a uado ro-

da la Quaresma: pues no ha ayunado dia ninguno; pero yomale engañado, antes en el ansia de comer, con que despierta, se echade ver que no ha ayunado. La hambre viçiosa se quita con la hambre. El ayuno de ayer haze templado el dia de oy. Vna virtud no produce vn vicio. Aun dexado de comer por Dios quita la gana de comer mas de lo que a Dios agrada. Quien ayunò ayer como deuia ayunar, no come oy mas de lo que deue comer.

Quien viere a este hombre amaneecer con tanta ansia de comer carne, pensará que comió toda la Quaresma pescado; pues solo le comió tres dias de la Semana Santa, y esto fue porque se vía comerle aquellos tres dias. Por el escandalo dexan de comer carne aquellos dias los glotonos, que no citan muy necesitados, que por lo que a ellos se les dà, huiera comido carne, y pescado; pero ya que de la carne se abitiene, comen tantos regalos de pescados diversos, y lacticios, que se puede tomar muy bien la penitencia por holgura. En el mismo tiempo que estuuo Dios hombre de ramado por ellos la sangre, que le hazia falta, están ellos criado sangre, que les sobre, y que ha de ser contra Dios, y contra ellos. De los antojos de aquella sangre holgada, y abundante, resultan los antojos de gozar de las comidas de carne sin tardança.

Sientase en la cama el gloton, y echase vna capa por los ombros,

estendiendo sin aliño sobre las piernas cruzadas vna seruilleta, pónenle a vn lado vn panecillo; afirmanle el salero entre vn as arrugas, y dexanle vn cuchillo resvalandose. Mientras le traen el plato del almuerzo, porque le parece que con el cuchillo ha de tardarse, haze con las manos pedacillos el panecillo; chispeando las migajas, àzia la ropa vn as, y àzia el suelo otras. Llega antes el olor, que el plato; pero el plato llega poco despues que el olor. Descubrele, y el bocado primero se le engulle abrasandose. Mientras lo demás se templ a, haze sopas en el caldillo. Embiste luego con las tajadas con tanta celeridad, como si le quisiessen arrebat ar las que quedan. Enfucia se los dedos de ambas manos hasta los últimos nudos. Cuelga de los vigotes la prinque. Relumbrale en los labios la grasa, y la barba se le escurece entre los desperdicios de los bocados. Toma vna esquina de la seruilleta para limpiarse, y derrama el plato. Limpia se, y dexa hecha rodilla la seruilleta. Pide de beber del vino mas fuerte: danle vna copa muy grande, cogela cò ambas manos, y echa en su estomago vn torrente de vino, y torrente de tanta dura, q parece que corre de fuente perene. Recoge las esquinas tostadas del panecillo, cascalas entre los dientes, y manda que le quiten de alli aquellos trastos. Ponen el salero sobre vn brazo de vna silla, abreñan la seruilleta en forma de bolsa, y sacuden con la mano las migajas que

han saltado al lecho. El arroja en el suelo la capa que tienepuestas; bueluese a meter entre la ropa; llámala muy bien ázia sí con los ombros, y sossiega. Señor, que es día de Missa, y son ya las onze: que es Domingo de Pasqua de Resurrección: que es menester ir a la Iglesia a estar en la presencia de Christo, para resucitar de la muerte del pecado. De Christo fue menester la presencia, para que reniuiesse Lazaro, y fuese a buscar Christo, porque era muerto, que no podia andar; pero muerto, que andar puede, razón será que vaya a buscara Christo. A ella tra puerta. Ninguna de quantas voces le dan la razón, y la obligacion enriende, embebezido en pensar; si avrá venido salmon fresco, porque la Semana Santa gozó el que aia. En Constantiropola hauo vna peste de aprehensión. Da una vna calcatura, y el frenesi que resultaua de ella, era pensar el que la tenia, que sus vezinos le querian dar muerte, y era tan vehemente este temor, que concebía que se entraba huyendo en los rincones, y moria al fin en vno. A los gloriosos les dá la peste de pensar que los mata la hambre, siempre su vezina, y todo se les va en pensar como se librarán de ella. Entran se en los rincones de las despensas a ver si ay algo bueno. Metense mirando si los ven entrar en el figon, a que les den lo que no hallan. En cada rincón de estos se rellenan de viandas viciosas, y al fin los mata la hambre, que no tienen, porque comieron

sin hambre, pensando que la tenia. A nuestro gloton le ha dado esta peste: acaba lo de almorçar, piensa que se muere de hambre; y se pone a pensar donde hallará contra esta hambre defensas. Diuertido en esta consideracion dexa, passar el tiempo de la Missa, que los diuertimientos son grandes desperdiciadores de horas. No puedo creer sino que le han venido a tentar a este hombre los espiritus del endemoniado del Euangelio, aquellos que salieron a entrar en los puercos. Han visto a este gloton a vn tiempo mismo harto, y hambriento, propiedad torpe de estos animales; y enbisten con él, pensando que es vno de ellos.

Házelé empear a vestir el deseo de encontrar algo extraño para su apetito; y de camino piensa oír Missa. El pensar en la Missa, es confusión; el pensar en el salmon, es grande ansia. El demonio por su pecado que es serpiente, anima contra quien tiene veneno el hombre, la salina. Tan grande es el temor que tienen las eulcbras a este veneno, que con solo el amago de escupirlas huyen, porque si les cae vna gota en la boca mueren. Pero de quien huyen de fatinadissimamente es de el hombre en ayunas, porque su salina les mata con mas brevedad, y mas tormento: mueren como rabiando. En qualquier tiempo esta el hombre habi como quiere valer se de la razón, para ahuyentar al demonio con solo vn desprecio, con no hazer caso del, que es

como escupille a la cara; pero o nun-
ca le pondrá rãto horror como en
ay unas, porque tiene entonces la
razon muy despierta. Ha visto el
demonio al gloton seco, y torpe: la
boca del entendimiento, con lo q
ha comido, y atreuése al gloton,
como levè con poco veneno: Mu-
cho ha de ser, si le dexa oir Missa.

Acabase de vestir, sale de casa, pas-
sa por vna Iglesia, y entra a ver si ay
vna Missa empeçada, porque aguar-
darla seria tardar mucho, y su gula
no sufre dilaciones. Vè que se leuã
tan en vn Altar al Euangelio, y co-
ge desde el Euãgelio la Missa: acier-
ta a caer junto a vn conocido, salu-
dãse cortesmente, y dizele el glo-
ton: señor, no se puede creer co-
mo esta el lugar, no ay que comer,
sino es pan, y carne: para hallar vn
manojõ de espargos, es necessa-
rio tener el spiritu de profecia: para
acaudalar vna libra de criadillas de
tierra, es preciso ser primoherma-
no de vn labrador: la plaça està, q
parece que la han saqueado. El
otro le dize: yo passè aora por ella,
y vi lindissimo congrio fresco, y
vna de aquellas mugeres que ven-
den caça tenia vna banasta cubier-
ta, llena de gaçapos, los mejores q
vi en mi vida, por este tiempo. Es
vna muger morena, con vna toca
de puntas. Apenas el hombre lo
oye, quando se empieza a inquietar
de fuerte, que sino fuera de vergü-
ca, dexara la Missa, y se fuera a la
plaça. Callan vn poco, porque el
vno quiere oir Missa, y el otro pen-
sa en si se ayrà acabado todo, quan-

do el llegue. Rompe el gloton el si-
lencio, y dize; con toia essa muger
que tiene la banasta de los gaçapos,
no tengo conceimiento entre quã-
tas alli venden, nõ se si me los que-
ra dar. Si querrã, dize el otro, dan-
dole algo mas de lo que vale. Bu-
uen a callar, y buelue el gloton a de-
zir de alli a muy poco, y muy sin
proposito y del congrio ayia mu-
chas tablas. Dos, le responde el
otro, y calla. Aqui es su congixa
de ver que ro se acaba la Missa, y de
ver que se puede acabar el cõgrio.
Hombre miserable, el primer pre-
cepto que puso Dios en la tierra,
fue de no comer: por comer se per-
diò el mundo: no por comer lo ne-
cessario, que no vedaua esso el pre-
cepto, sino por comer lo super-
fluo, que era lo que vedaua. El ar-
bol vedado oy de la tierra son los
manjares excessiuos, en ellos se
conserua el primer precepto: no
quebrantes mandato tan antiguo,
mira que esta culpa està entezada a
hazer terribles daños. El primer
precepto tambien de la Iglesia es
oir Missa entera los Domingos, y
Fiestas de guardar, y tu por hablar,
y discurrir en los antojos de tu pa-
ladar, pierdes muchos pedacos de
la Missa: a la Iglesia, y a Dios le es-
tã quebrantando sus primeros
preceptos por vnã cosa tan vil, es,
como las que apeteces. Jamas he
leido, ni oido que fuesse sabrosa la
fruta del arbol vedado: para mi rã-
go que no valia nada, y lo infiere de
la condicion de Dios, que ordina-
riamente prohibe aquellas cosas q
ayia

Quiamos de dexar por nuestra conueniencia: cō discurrir por sus preceptos se hallará esta verdad patente. Por vna mançana, que deuia de ser agria, dura, y de olor pesado, se perdió el mundo; por vna cosa que te ha de hazer mal, y que quizá no te sabra bien, no te pierdas.

Ser el primer precepto de la Iglesia gir Misa cabal, no es acaso. Dios que la inspira, quiso (a mi parecer) hazer iguales en el lugar estos dos preceptos, y hermanarlos en la colocación exterior, para dar a entender el parentesco interior que tienen. Oir Misa, y pensar diuertidamente en comer superfluidades, es ponerse en la vltima linea de quebrantar estos dos preceptos: solo el manjar diuino del Altar ha de fer allí apeteçido, ha de fer santamente allí deseado.

Acabase la Misa, parte el gloton a la plaza, y halla quitando a vna de las que vendian el congrio el peso, y a la otra apartando la plata de los quartos, porque se acabò ya su mercancia. Quedase el hombre tan suspenso, como si se le hùiera ido de entre las manos vna grande dicha. Parte a buscar la muger de los gaçapos, pideçelos en voz baxa, como assegurandola el secreto, ella antes de responderle, le mira con grande atencion, por ver si tiene señas de seguro: haze la conjetura buena, y saca quatro conegillos de las lobreguezes de la banasta, tan chiquillos, y descarnados, que mas parecen abortos, que parios; lle-

galos el hombre a las narizes, no por aueriguar si hieden a podridos, sino por ver si huelen a ratones. La muger viendo lo dudoso, le dize, que son bellissimos, y que fritos con torreznos de algarrubillas, son el mayor regalo de el mundo: el lo cree, y dà vn mundo de dinero por ellos. Parte a su casa muy alegre de que lleua gaçapos, y despues de fritos parecen ranas. Si a este hombre le dixesse alguno, que lleuasse basura a vn muladar, se mataria con el, solo porque se lo dixo, y el se anda matando por llevar basura al muladar de su estomago.

Llega el dia de la Cruz de Mayo, y leuantase al amanecer el gloton, no por coger la Misa temprana, sino por coger temprano los pollos. Logra la diligencia, llega en buena ocasion, escoge los mas grandes, embialos a casa, y embia a dezir, que le assen vno para medio dia, y que le guisen otro con alcaparras para la noche. Vase luego paseando por la plaza, regalando los ojos en las fiuras, y en las comidas. A ningun genero de gente parece que tiene el diablo tanta su maldad como a los glotonos. Los caballos son animales ferocissimos, y en poniendoles vn bocado de hierro en la boca, mueue vn niño a zia donde quiere toda aquella ferocidad, y aquella maquina, como si fuera vna pluma. La prision de la boca haze tan obediente a vn canallo, como a vn torno; para hazerlo andar al rededor, no es menester

mas que torcer la rienda. Tiene el demonio preso al gloton con el bocado: sugesion terrible! El caualllo que rinde la boca, se rinde todo. El que le rinde al demonio la boca, está sujeto a que haga del todo lo que quisiere. Mucha fuerza es menester para romper el bocado, y muchas diligencias para arrojar de sí al que es de las tiendas dueño.

Quedase parado, mirando vna banasta de cerezas descoloridas, considerando, si estarán para compradas: passa por allí vn amigo suyo, tambien de la facultad, y preguntale que haze: él responde, que ha comprado vnos pollos, y que no halla otra cosa de prouecho: el otro le dize, que sabe vna casa donde ay famosos palominos, q̄ si quiere almorçar dellos, que se vaya: cō el el gloton dize, que por aquel tiempo es brauo regalo: y acetando el combite sigue la persona. El pulpo no estiende aquella turba de braços, sino para alcançar cosas de comer: el comilon para nada es diligente, sino para las glotonerías. Entran en la casa, piden los palominos, adereçan selos en el ayre, ponen selos en la mesa, prueuan los, dizen que son la mejor cosa, que han visto, y que siempre irán a aquella casa, porque la huespeda da a los platos fazon excelente. A las hechizeras tienen todos grande odio, y cariño grande a las cozineras, teniendo la malicia igual estos dos exercicios: con vn bocado enciende que ne las vnas, y con vn boca-

do enloquecen en las otras. Los hechizos, y los guisados tienen vn mismo efecto.

Almuerçan muy de espacio, por que comen muchas mas cosas, de las que iban a comer. Cierta cosa es que el comer algo, dà gana de comer mas, y es, porque la hiel arroja entonces al gollete del estomago vnas centellas suyas, que le irritan, y le defencogen, con que està mas habil para recibir alimento. Esto se conocerà por lo que haze en el paladar lo mordicante del limo, lo atufado de la mostaza, y lo raspante de la pimienta, despiertanle, y enojanle con sus cōdicioncillas, y con esto apetece con mas viveza los manjares. El veneno en las serpientes no es otra cosa que la hiel, que por las vias que estan debaxo de la espinaço, va a la boca. El veneno interior de los glotonos es su hiel misma, ella les dispone el apetito de manera, que los mata. Contra este veneno no ay mas remedio que dexar de comer con hambre, o comerà, el que come, hasta que rebiente.

Acaban de almorçar, y quedan se hablando, que es muy parlara la mesa de vn bodegon. Empieçanse a leuantar para irse, quando entran dos conocidos suyos a lo mismo que ellos. Saludanse, y los que vienen hazen a los que estauan que se queden a tomar otro bocado, q̄ en estas casas todos son liberales, y partidos, y los que ponen bulla, ponen tan buena parte, como los que gastan el dinero. Empieçase otro

almuerzo (ya son las doze del día) y a los que han almorcado, los hazen boluer a almorçar los otros. Las cosquillas hazen reir atormen-
tado: estos hombres se ftejan con lo que es pesadumbre. Dura este desconcierto hasta la vna: van a buscar Miña los que no la hā oido, el paf-
fo es tardo, y torpe, el tiempo es mas ligero, y passase el tiempo. Es-
tos son como los que tienē muger hermosa, y limpia, que se van con vna ramera fea, y afquerosa. Tienē la mesa del Altar limpia, y agradable, donde pueden comer espiri-
tualmente, si corporalmente no quieren regalos del cielo, y vanse a la mesa sucia, y torpe de vna despē-
sa, donde quando se come es inmi-
dicia, y en el día que estos los hazē no solo es de xar cielo por tierra, si-
no delito mortalman te graue, no a si sifir a la mesa, en que se come lo mejor del cielo.

Estāse hasta las dos en conuer-
sacion: vase luego nuestro gloton a su casa, y entra preguntando si estā asado el pollo. Señores, quando ha de cessar esta boca? Los Poetas fingen que en el infierno ay quarē-
ta y nueue mugeres hermanas, que porque mataron todas en vna no-
che a sus maridos, les diēro por pe-
na, que llenasien de agua vna tinā-
ja rota, con que es incessable la pe-
na. La holgura de este gloton, pare-
ce al tormento de estas mugeres; siempre estā tratando de llenar vn
estomago que se sale. Pūestorment
to es, aunque a elle parece holgu-
ra. Ha, que no acaban de crecer los

malos que se sube el infierno a los vicios!

Cumple años nuestro gloton el día de nuestra Señora de Agosto, y en hazimiento de gracias, de que han llegado sus años hasta aquel día, combida a comer desde el día antes a otros tres comilones. Lin-
da manera de dar gracias a Dios de que le ha llegado a aquel pūto, des-
cabullendole de tātās apoplegias, como le han amenazado, disponer vna mesa para comer tan sin ordē,
que sea ofensa suya. A vn hombre llamado Antipatro, natural de Sy-
don, le daua vna calentura todos los dias que cumplia años, y al ca-
bo murió de vña. A todos los que les dà calentura de combite su dia natal, amenaza el peligro de morir de vn combite.

Leuantase por la mañana a bus-
car regalos del tiempo; mas por-
que los ha de comer el, que porque los coman los combidados. Vase a la casa de conuersacion mas fre-
quentada a ver si han lleuado per-
digones los que los compran, para reuenderlos en ella. A estos llama-
rifadores, y estos son en ella conti-
nuos. No ha llegado ninguno, y de-
terminasse a esperarlos. Por quitar
le el fastidio al esperar, se mete en-
tre los que hablan. Hallalos tratā-
do de nouedades, y el va rempujan-
do la conuersacion poco a poco,
hasta que dà con ella en comidas, y
guisados. Dize de memoria tres, o
quatro salvas nuevas, y otros tres, o
quatro platos de inuencion, de tan
buen parecer, que los dexa a todos

haziendoseles la boca saliuua. La saliuua es la que sale a recibir en el paladar los manjares, para introducir el sabor de los manjares en el paladar. Los que estàn con calentura ardiente, no le cogen el sabor a lo que comen, porque no tienen saliuua, que reciba el sabor. Pintò el gloton los manjares de manera, que pensò al paladar, que le oía, que los tenia ya entre los labios, y embiò la saliuua a recibirlos. Con los ojos se auerigua, como es vn hombre por defuera; con los oidos, como es por dentro. Las palabras son la fisonomia de la inclinacion. Todos conocieron por las palabras, que este hombre era goloso. No les parece a los vicios que se han apoderado de todo vn hombre, sino le quitan la honra. El que sabe disimular su vicio, aun no es todo del vicio que tiene, aun no le ha entregado la lengua, aun no le ha sacrificado el recato, por esta parte libre puede ir, sacando de cautiuero las otras, por la gana de que no se sepa su culpa, puede dexar su culpa el q tiene la gana. El que entrega a su vicio la lengua, el que no teme que se le conozcan, todo es del vicio: saliòse el vicio con quitarle la honra. Vna cosa redonda q es grande, no se puede afir, sino es con ambas manos. La misma dificultad ay para afir al que està todo dentro de vn vicio: dos manos son menester, y mañosas para sacarle del vicio, q se le ha tragado. Mucha diligencia ha de costar librar de vn error al q no se auerigua de tenerle.

Vienen los rifadores a las onzadas, vnos con melones, cò pollas nuevas otros, y con perdigones alguno. El gloton se enamora de todo, y de todo va comprado. Embia por vn esportillero, y mientras le traen entra vna muchacha cò vnos vidros de conserua. El piensa, que no ha hecho nada, sino llusua vn par de vidros, regatealos, y compralos. Viene el esportillero, entregale su empleo el gloton, y dizele, que vaya adelante. Al salir por la puerta entra vna muger con vnos pucherillos de natas. Dizele el gloton al esportillero, que aguarde: pregunta, si las natillas son buenas, y para aueriguarlo, se come vn pucherillo con el dedo. Concierne a media docena, limpie se la mano en la pared saca de la faltriquera el dinero, pagulos, y vase. Por la calle va gouernando al esportillero, como si fuera nauio por detras. Llega a su casa, halla la comida en menos buen estado de lo que requiere la hora, parecele que necessita de su asistencia, y quitala la capa para asistirle. Acuerdasele q es dia de Fiesta, mas parecele que para la Missa ay bastante tiempo. El que no tiene gana de hazer vna cosa, aguarda a hazerla quando no puede hazerla. Anda muy solcito por la casa en el cumplimiento de lo necessario para su combite. Entra vno de los comidados, preguntando, si viene tarde? El gloton pregunta, pues que hora es? y el otro responde, que la vna dada. El dize, bueno, y no he oido Missa, mas asi me pudiera pasar

far sin comer. Detestables palabras, y ay Christianos que las dizē, pero no parecen Christianos. Enq̃ podrentos pensar que estima la Religion en que viuē, quien habla de esta manera de los preceptos de la Religion? Que sentirā aquella palabra diuina, que hecha carne se sacrificā en el Altar, de oir palabras de desprēcio de tātō sacrificio. En este misterio, no solo auian de ser las palabras reuerētes, sino amātes; reuerētes, porq̃ hablan de Dios todo poderoso, y amantes, porque hablan de Dios, que estā bien palabra. La semejança es causa de cariño: terrible cosa es, que sean sin cariño las palabras, quando son en orden a vn Sacramento, en que ay vna palabra, que es Dios. La ofensa de los semejātes es muy grande ofensa. Vienen en fin los combidados que faltauan, con que acaba el gloton de resoluerse a quedar sin Misa. Los Indios, que llaman Cerceros, con lo que castigan al que comete vn delito, es con prohibirle la entrada en el Templo: este les parece el mayor castigo, que pueden dar a los malos: y si el Templo fuera de el Dios verdadero, era verdaderamente grande castigo. Esta pena se dà a si mismo el gloton, teniendo el triste por descanso la pena. Que mas hizieran con el estos Indios, si le castigarā, que el haze consigo mismo? De la entrada del Templo se priua, que es pauerse de grandes bienes. Vna de las razones, porque los Ministros de la Justicia no sacan al de-

linquente de el Templo, deve de ser, porque ya allí no parece delinquente. En la Iglesia parece que entrā todos a enmendarse; y el delincuente enmendado, estā muy digno de clemencia. Quien huye del Templo, dà a entender que no quiere enmendarse. Desdichado del que huye del Templo.

El dia de San Andres, a las ocho de la mañana entrā su criada en el aposento de el gloton, diziendo, que ay en la plaça besugos como leche. El dize a medio abrir los ojos: fuerça es que sean buenos, por que ha quatro dias que vela: y ha venido muchos? Que es muchos? dize la criada, en el repeso los dà, y es menester mucho fauor para que los den. Buena flemma nos dà Dios, dize el goloso, y se sienta en la cama con tanta fuerça, que la estremece. Ponesse el jubon, y la ropilla de vna vez, y sin acabar de ponerse los botones del jubon, arroja la ropa hasta la otra esquina de la cama. Prosigue con desatino su obra. Calçase tan sin orden, como si se descalçara. Salta en el suelo, no cumple con la mitad de las obligaciones de el aseo, descuidase con los preceptos de la decencia: mientras el se pone la escada, dize que le pongan la capa, y el sombrero: baxa por la escalera puesto el sombrero, y la capa con el mal ayre que suele ponerlo malo ageta. Empieça a andar por la calle poniéndose los botones del cuello de la ropilla, repara en que le entra frio por las bocamangas,

y pónese en cada vna el boton primero. Asima la cap i en los ombros, assigura el sombrero, que se le iba trañorando, y llega al respeso. Procura meterse en el centro de la apretura; pero las olas le desvian. Da desde donde se halla al Alguazil del mes muchas voces: è le oye, y le conoce, pero por no obligarle a darle lo que pide, no le mira. El pobre glotón, por mejorar-se de lugar entra por donde otro sale; y el que sale, como le aprietan los otros, le llenan las narizes. Duelese el Alguazil de ver lo que el hombre padece. Saca dos besugos en la mano, y llamandole por su nombre le dize, que alli están dos besugos, que de ciento, y doze quartos. Alegrase el gloton, y quiere meteren la faltriguera la mano, y no halla lugar para meterla. Echa el cuerpo afilado, contrario, para hazer hueco en el que ha metter. Lleva la mano a la faltriguera en que trae el dinero, y halla sin dinero la faltriguera. Empieça a palparse turbado, y aun palpan-dose, no sabe de sí mismo.

Dale piedad por el dinero el Alguazil, y èl dize, que alli se le han hurtado. Los que lo oyen empiezan a vozear, diziendo, que les den a ellos los besugos, que alli está el dinero. Al goloso se le asfige el coraçon, y le dize, que por amor de Dios aguarde. Echalos ojos de acá para acullá, ve vn conocido, pide dos reales de a ocho prestados, afirmandole, que luego se los llevará a su casa. El otro se los da

por encima de seis, ò siete cabeças. Entregalos, recibe los besugos, y pide lo que sobra. Tardan en darle lo, y el vocea con la misma ansia, y vozeaua por los besugos poco antes. Al fin se lo dan diez, ò doze quartos menos, y èl embaraçadís las dos manos, vna con el dinero, y con los besugos otra, sale de aquella apretura con tanta dificultad como si naciera.

A este mismo tiempo se suelen empear en Madrid a dar las Bulas. Mas que no se mata tanto el gloton por la Bula, como por los besugos? Si va a buscarla, y ve que ay piedad, lo dexa para otro dia, pues asee que en qualquier dia es prouechosa. En qualquier dia es mortal el hombre, y en qualquier dia le puede dar el mal de la muerte, y es bueno tener la Bula para usar de sus privilegios. En qualquier dia se pueden hazer con ella grandes ganancias para la otra vida: elegir Confessor, y sacar almas de el Purgatorio. Pocos son los Christianos que usan de la Bula: muchos son los que usan poco. El tomarla es con pereza, el poseerla con descuido. Tomanla cerca de la Quaresma, ponenla el nombre, doblanla, y guardanla donde no la bueluen a ver en todo el año. Fiera de farençion! El que tiene vn privilegio decien maravedis de renta, le lee quarenta vezes, para saber, como ha de gozar la renta que le señala, y el que tiene vn privilegio tan grande como el de la Bula de la Santa Cruzada, que con

repetirle cada año, tiene cada año de renta innumerales bienes: nunca le lee para saber como ha de gozar de estos bienes innumerales. Los mas deuen de pensar, que solo sirve para comer carne los dias prohibidos el que no está sano, y para poder comer el que lo está, hueuos, y cosas de leche. Por golosina parece que se tiene la Bula; que mal haze quien no aprovecha todo lo bueno que incluye.

Desahogase vn poco nuestro gloton, y ve enfrente de donde toma los betugos salchichas, y adobado. Parece que será bueno emplear el dinero que le sobró en esto, y compralo. El esportillero es conocido, y dizele, que lleue aquello a casa. Mientras saca el dinero para satisfazerle su trabajo, passa vn labrador con vn lechoncillo muerto. Aficionase de él tan ciegamente, que le concierta sin tener dinero con que pagarle. Cae al pagarle en que no tiene dinero, y dizele al labrador, que vaya con él a su casa, que le dará medio real mas por aquel canfancio. El labrador le sigue: y de el esportillero, y de el labrador torpe, y feamente acompañado, camina azia su posada gustoso. Los Sauromatas tienen en el año tres dias en que solo tratan de comer, y beber; pero estos tres dias los mandan sus mugeres, sin libertad viuen, solo lo que ellas quieren hazen. En lo que yerrán, se echa a ver que sus mugeres les man-

dan. Raro es el hombre a quien su muger gobierna, que no sea error quanto obra. El oficio de la muger propia de los Sauromatas toma con el comilon la gula, pero con poder mas dilatado, porque las otras mandan en vn año solo tres dias, y esta manda todo lo que la vida dura. Los Sauromatas se entregan a este barbaro dominio tres dias solos, siendo barbaros: mucho mas barbaro será que ellos el que se entrega por toda la vida al desatinado gobierno de vn paladar desatinado. Valgame Dios, q obediente está vn gloton a su apetito, parece que ha pactado con él lo que con su muger el Sauromata!

Llega a su casa el comilon, desembraçase del labrador, y de el esportillero, manda que le asen vn as de adobado, que le cuecan vn besugo, que lleuen el otro a empanar, y a tostar el lechoncillo. Por esperar entreteniendo trata de ir a Mila, quiere salir, y ve que empieza a llover; embarracase en esto mucho, y detienese; de la misma agua podia aprender a facilitar dificultades. Las gotas del agua que caen del cielo, son redondas, hazelas de aquella forma Dios, porque con aquella forma penetra con mas facilidad el ayre; por donde pasan. Tiene la lluvia obligacion de baxar a fecundar la tierra, ha de baxar precisamente por la region del ayre, pues porq cump-la facilmente con su obligacion, hazela Dios de figura esferica, pa-

ra q̄ ligera se deslize, y baxe a pesar de los estornos, a cumplir con lo que deue. Si las buenas obras no tuieran en que topar, perdiã mucha parte de buenas. El merecimiento le hazen las dificultades: por las dificultades quiso Dios que se fuesse al merecimiento. Ha de passar el hombre a las obras de la virtud por embarços, hizole Dios de figura esferica. Puestos los brazos en Cruz, queda circular: con esto son los brazos embarços de ayre, por ellos puede caminar a su obligacion con la celeridad que baxa de la nuue la lluvia a la tierra. Puesto el hombre en Cruz, queda esferico, pongase en la Cruz del padre, y llegará como arrojado, a donde deue ir ligero. Que embarço era llouer para auenturar la Misa? Para obligacion tan grande, sin duda muy poco. No quiso usar el gloton de la facilidad que Dios le auia dado, para vencerle, y pararse. Mirando estaua embocado como llouia, y dixole la criada desde allà dentro, que si queria comer el besugo, que ya estaua cocido? A el le pareció que mientras le comia, vendría lo que auian lleuado a aderezar al horno, y mandole que pudiesse la mesa. Determinose a quedar sin Misa: en la Provincia de Bohemia, al que no pagalo que deue, le llevan a la plaza, le sientan en el suelo, echanle vn pedaço de estera encima, y burlanse del todos los que quieren. Con esto queda infame. Pagò con la asfria. Bien podrá pensar el que no le

paga a Dios la deuda de sus preceptos, que hazen lo mismo con el los demonios en la gran plaza de la presencia diuina. Allí le presentará ignominiosamente. Allí le mirará desde el cielo sin honra. Defiendañense todos, sin honra està el que no le paga a Dios lo que le deue. Con que honra estará en los ojos del cielo este q̄ no ha querido pagar lo que le deue al dia de Fiesta?

Sientase a la mesa el gloton, ponente las viandas preuenidas, y el incesablemente come de todas, no ay instante en que aquella boca se cierre. Las llagas redondas son dificultosissimas de curar, porque no halla la sanidad angulo por dō, de empiece. A vn circulo no ay por donde asirle. Abierta vna boca tiene figura circular: la del gloton està siempre abierta, llaga es redonda. Si quiere sanar este hombre, cierre la boca por mucho tiempo, mudará la llaga figura, y sanará la llaga.

Entra el besugo empanado, y assado el lechoncillo: ponenselos en la mesa; pallizca al lechoncillo los cuerezuelos, y descubre la empanada. Ya mira al vno, y al otro mira, pensando de qual comerá primero: los pezes no tienen parpados, nunca cierran los ojos: siempre los tienen abiertos, mirando que comerán. El gloton està siempre como el pez en el agua: tan abiertos tiene los ojos, como si no tuuiera parpados en ellos: todo se le va en mirar de que asirá para comer. Como sin parpados està

que el alma en la mesa, trayendo la vista por los platos. Por los platos trae las manos, como los ojos, a todos mira, y de todos come. Ya no le cabe lo que ha comido en el cuerpo, y aun no cree que ha comido: antes se le llena el vientre, que la gana. Pide de beber con la boca llena, danle la copa, y acaba de tragar lo que mascava, enderecase para llegarla a los labios, abrela para recibir la bebida, quando desordenadamente la bebida se le cae en el pecho, la copa en la mesa, el brazo fuera de la silla, la cabeza en el ombro, y el ombro en el asiento: dióle vna apoplexia, y así ancòsele el alma. Que pensaran que es apoplexia? No es mas que taparse, o apretarse las arterias, por donde embia el coracon el spiritus al cerebro. Quando estas arterias se ciegan, o se obstruyen, es de vapores, que suben del cuerpo, y son menester para obstruirlas, o cegarlas muy pocos vapores, porque son vnas vias muy angostas. Si los bordones de vn harpa fuesen huecos, muy poco seria menester para taparlos. La misma cantidad, poco mas, o menos, sera menester para tapar estas arterias. Siendo, pues, tan facil de hazer vna apoplexia, como ay en el mundo quien no tiembla de buscarle materia en el exceso de los manjares. Quando en el morir no huiera mas que hazer, que morir, se deuia huir mucho del trance enemigo de nuestra naturaleza; pero estan graue caso, que es el morir lo menos que

en el se encuentra. Ha Dios, qual deue de ser lo otro! Hallase repentinamente el alma, que se desvnió del cuerpo, en aquella region abierta, y desembaracada del otro mundo. Hallase delante de la Magestad de Dios, no ya como Padre, sino como luez. Ya aqui el llanto no abunda: ya aqui el ruego no obliga. Allí es solo las reglas de la justicia a la que se atiende. Allí no ay trampas legales. Allí en fin se señala, o la eterna muerte, o la vida eterna.

EL PRETENDIENTE.

CAPITULO XIV.

EL merecimiento, y la fama se hazen con el trabajo. Los perezosos, ni tienen nombre, ni merecimiento. La fortuna da pocas vezes tus bienes de valde: a estudios, a desvelos, a trabajos feria tus bienes. Por lo que Tantalos no alcanza el agua que desea, es, porque no mueue mas que la boca. Ponerse a la gana para coger el premio, es quedarse sin el premio, y con la gana. Si forcejara Tantalos, rompiera las ligaduras. A diligencias se rompen las dificultades. A fatigas se hazen muchos los deseos. Querer coger los frutos de la guerra desde la paz, no es mas que hazer de la paz guerra. De la sangre de el pie de Venus se hizieron las rosas coloradas, y luego se coronó ella de las

rosas. A costa de sangre, a costa de ansias se adquieren las honras, y los cargos. La noche es quieta, pero es eicura. El dia es diligente, por esto es claro. El que no haze nada esta quieto; pero no vale nada. El que trabaja suda, por esto relumbra.

Los que trabajaron, adoptaron por hijos a los que trabajan, y los hizieron herederos de el merito de sus trabajos. El soldado, que sirve, como sirvieron los grandes soldados, tiene al premio la misma accion, que ellos tenian: porque los imito, le dexaron su merecimiento. El que aprende estudiando lo que supieron los doctos, merece aprendiendo lo que ellos ensenandolo, porque aprendió dellos lo que sabe, le hizieron sucessor en el merito de lo que sabian. Los que trabajaron, merecieron para los que trabajan. Los que trabajan, merecen para si, y para los que trabajaren.

La Republica tiene necesidad de hombres de letras, de experiencia, y de juicio, que la gobiernen: sin ellos estará como vn cuerpo sin ojos. Qual era el color de las varas de Iacob, tal era el color de los corderos que nacia. Del color de las costumbres de los que gobiernan, son las costumbres de los q obedecen. Las Republicas buscan hombres a qui nes ayan formado las costumbres, o los estudios, o la experiencia, para que hagan con sus costumbres, y su conocimiento en el pueblo bu-

nas costumbres. En el cuerpo humano no todos los nervios baxan de la cabeza, y se gobierna el cuerpo con ellos. En la Republica no todo puede baxar del Principe, mucho es menester que hagan por si los Ministros superiores: por esto son menester mucho hombres de importancia para ministros.

La naue que está solo sobre vn ancora, no está segura: la que está sobre dos, está mas firme. Con solo los que gobiernan en la paz, no se puede mantener vna Republica: menester es la seguridad de los que sirven en la guerra. En esta importa mas la cabeza, que las manos. El General cauteloso, es mejor que el atreuido. Mas vezes han muerto los honbres leones, que los leones hombres. No es tan arrojado, ni tan forçado el hombre como el leon, pero es animal mas astuto, por esto ha vencido mas vezes; por esto ha sido menos vezes vencido. La Gentilidad, entre otras maneras de sacrificios, tenia vna, que era la mas copiosa. Esta era llevar animales de cierto en cierto, todos de vna especie, q mataban al pie del ara. Este sacrificio haze al Principe enemigo el General, que pelea con mas determinación, que consejo.

Los que obedecen en la guerra, son tan necesarios como los que mandan. Los soldados para ser buenos, han menester tres cosas, gana, respeto, y obediencia. Servir con voluntad, reuerenciar con humildad, y obedecer con puntualidad.

El soldado para ser perfecto, no ha de tener miedo mas que a vna cosa, a sus cabos. Los que son valientes con los enemigos, y tímidos con sus oficiales, son de grande provecho en la guerra. Estos son los hombres de que la Republica necesita.

De las necesidades, pues, de la Republica, y de los merecimientos de los hombres se haze vn pretendiente. Este viene a la Corte, y es la fuente, que distribuye los premios. Aqui solo trata de hablar al Principe, de informar a los Consejeros, que han de consultarle, de traer el semblante compuesto, honnito el traje, las palabras medidas, las acciones templadas, de no andar derecho a puras reuerencias, de presentarle inferior, de encogerle como esclauo, de flechar la lisonja, de hazer memoriales, de gastar con los pies lo ymbares de las Secretarias, y de no dexar venir a los que viuen para el bien publico. El amor propio haze a los meritos importunos, no me espanto, pero de lo que me espanto es, de que por vn rato siquiera no calmen estas ansias.

Amanece el dia de Fiesta, y amanece el pretendiente pensando razones nuevas, que conuengan a los Consejeros para que los despachen. No es dia de esto, dia es de que descansé el alma, como de que el cuerpo descansé: mas ay, que la ambicion es vna fatiga, que a todos atormenta, y a todos los que atormentata agrada. Sossieguenle los

cuidados el dia de Dios, que quizá le han de dar a Dios muchos cuidados. Considere el pretendiente, pues es dia de tratar con Dios, lo que hará con Dios si alcanza lo que pretende. Muy peligrosas suelen ser para el alma las dignidades, y los officios publicos. Pienzan muchos de los que tienen los officios, y las dignidades, que son mas que sus subditos, y se engañan, porque no son mas que cobertura de los subditos. Si pensasse vna capa, que es mejor que el que la trae, se engañaria, porque solo es defensa de los ombros, en que anda. Pienzan los Gobernadores, como estan sobrellos otros, que son mas que ellos, y no son sino defensa suya. Las mas vezes es mejor lo guardado, que lo que le guarda. Mas precioso es el pueblo, que el que le cubre. Pien se, pues, el pretendiente, si quiera el dia de Fiesta, si sabrá creer, que es defensa, y no carga, que no es mayor porque está mas alto: y si no fia de si que lo acertará a creer, fíe de mi, y no pretenda. Siempre es menester que mueran por el pueblo: este que ha de morir, es el que le gouernar ha de andar como muriendo a desvelos, y cuidados. Miré el pretendiente, si tendrá animo, quando le den el officio para morir por el bien publico a cuidados, y desvelos, y si no se halla con este animo, dexé de pretender el officio. Esto es lo que ha de pensar el pretendiente, pero no piensa como lo hará en el cargo, sino como alcanzará el cargo, y hagalo como

lo hiziere. Pues afeé que es puesto peligroso, que tiene Dios hecha la mano a tirar los rayos a los montes, y son montes en la Republica los que la gouernan.

Leuantase de la cama, por no perder la hora de hablar a vn Confejero: harto mejor era por no perder la Miffa, por llegar a tiempo al Sermon. Pienfa mientras se viste en que se tardá mucho en premiarle. Este no déue de fabor que son menos los premios, que los pretendientes, y que es menester tiempo para que entren todos. A esto me dirá, que él tomará vna futura fuceffion. Los pretendientes fon como los muchachos, que vén fruta verde en los arboles, que se hazen pedacos por alcançarla, y luego les amarga, y les dá dentera. En alcançando vna futura fuceffion, como no es dicha madura, la mastican con gestos, y no pueden tragarla. Va, y viene nuestro pretendiente mientras se viste, en la dilacion de su defecho. O error de el amor propio! Con la misma facilidad que defeamos vna cosa, creemos que nos ha de venir el tiempo que tarda, pensamos que nos haze iníusticia la mano, a quien toca el darla. La efperança se anda tras las dichas, pero las dichas andan huvendo de la efperança; para alcançarlas ha menester mucho tiempo, y muchas vezes no las alcança.

Salte, pues, de fu posada el pretendiente, eadereça fu camino a la casa del Confejero, paffa por vna

Iglefia donde tocan a Miffa, y él le paffa, fabiendo que aquel dia está a oír la obligado: parecele que defpues podrá oír la, y por no perder la ocafion, dexala para defpues. Por Dios no se rodea para ninguna parte. Dios para donde quiera es a tafo: fi conuiene llegar, fe llega mas preffto, y fino conuiene, fe haze el camino fuaué. El que va este hombre a hablar, es vn hombre, que quizá fe cansará de verie, y no feria mucho que fe cansasse, que tambien él querrá tener vn dia para fi solo: tambien él querra vn dia de Fiefta, que no fea de trabajo. La casa donde va, es vna casa adonde va temblando de fer a los criados: moleffto, por tenerlos para otra audiencia guftosos: va temblando de no dezirle al dueño palabra que fobre, por no parecerle indiscreto, y va temblando de que no fe le oluide alguna palabra de las que lleva prenenidas, porque quede fu razon mas explicada. Entre en la Iglefia, oiga la Miffa a que está obligado, hagale a Dios vifita de pretendiente; pidale lo que defea, que él faldrá dichofo. Tan impoffible es dexar de tener buena fuerte el que tiene fu pretencion con Dios, como dexar de eftar a la luz el que eftar al Sol. Si él no le dá lo que pide, es dicha, porque no le eftará bien conseguirlo, y fi fe lo dá, es dicha verdadera, porque de aquella mano no fale males, para el que quiere los bienes de aque lla mano. Entre en la casa de Dios a pretender, que no ganará a los

Ministros de ella: los Angeles son los Ministros: ellos a intercessiones procurarán hazerle facil la pretenſion. Háblele a Dios con coraçon humilde, y no se le de nada de que le sobren palabras, que los discretos de Dios, no lo son por el pico, ſino por el pecho. No se le de nada de que las palabras le faltén, que Dios ſabe muy bien lo que quiere dezirle. No tema enfadar al que viſita, que ſu deſcanſo no conſiſte en no hazer nada, en eſtar haziendo bien conſiſte. Pídale, que él pide que le pida, ſino tuuiera gana de dar, no rogara que le pidieran. En las manos de eſte Señor, a quien pide, eſtá el coraçõ del que le ha de dar lo que preténde, con que él le diſponga el coraçõ, le rogara el otro con lo que él deſſea. Dios es el camino para el bien, no ſe aparta de ſu bien el que ſe entra por Dios.

Paſſa en eſteſto adelante, llega a los vmbrales del Miniſtro, halla en ellos otro pretendiente, que le diſe que ay vna viſita, y él ſe determina a eſperar a q̃ la viſita ſalga. Trahan conuerſacion, diſele el q̃ eſtaua antes, q̃ a yer ſe proueyõ tal plaça en tal perſona. Eſte era el oficio en que nueſtro pretendiente tenia pueſtos los ojos. Quedaſe el hombre rã ſuſpeſo como ſi el alma ſe le huiera ido huýedo del dolor: procura encubrirle, habla de rato en rato vna palabra rã ſin propoſito, como ſin atencion: no puede ſufrir la compaña; diſele el otro, que aquella viſita es muy larga, y vaſe.

Vá andando ſin ſaber por dõde va, y paraſe, ſin tener porque paraſe: la vehemencia de la imaginacion, que le repreſenta ſu dõdicha, le arrebatara las facultades de viuiente, y queda poco menos que cadauer. Valgate Dios por hombre, de que es eſte ſentimiento? de que no le dieron eſta plaça? Como ſabias tu que era tuya? Dirá que la eſperança ſe la auia prometido. Fundaméto debil. La eſperança promete bienes agenoſlo que no tiene promette: La eſperança es grande embuſtera, porque la acaricien ofrece lo que no puede dar. Era la plaça de aquel a quien ſe la dieron, y mandõſela al q̃ no la auia de conſeguir. Eſtubo todo el tiempo que andõ en proueerſe tratada como a rãga, por eſta conueniencia hizo eſte embuſte. Quien quiſiere ſaber quan grande enredadora es la eſperança, mire el fiador que da. A la fortuna da por fiador: fiador que tien: con que pagar, pero que no puede ſer executado. Quien delo que promete da mal fiador, empieza a trampear deſde luego lo que promete. Veamos, pues, ora, porque nueſtro pretendiente ſe halla tan turbado, ſi quien le mandõ el oficio fue la eſperança, y el fiador que le diõ fue la fortuna.

Cobraſe va poco, y encaminaſe a oír Miſſa. Entra en el Tẽplo, y no ſabe dõde entra. Ponẽſe de rodillas delante del Altar, y no atiende al Altar, ſino a ſu deſgracia. Piẽnta q̃ por ſus meritos ſe le deula lo q̃ no le han dado, y perſuade a que ſe

haa hecho hurto. Cõsidera las def-
comodidades que de aqui se refat-
tan, y dase por acometido de vn
gran abiso. Bien podia este hom-
bre bo uir en si, y pensar, que quiza
mereci mejor el oficio la persona
a quien se le dieron, y que sino le
merecia como el, le quiso Dios em-
biar a. ÷ esta calamidad, por mejo-
rarle para el cielo. Si el tuuiera jui-
zio, lo tuuiera por ben ficio, por
que en Dios aun los castigos son
mercedes. A saber lo que se hazia,
le diera gracias por lo que padecia.
El Persa, a quien su Rey le dà algũ
castigo, le vâ a besar la mano, como
si le huuiera hecho alguna mer-
ced. Esto hazen los Persas para ha-
zerle crecer a su Monarca, que es fi-
uor grande, que aun para maltra-
tarios, se acuerde dellos. La hõsonja
introduxo para con aquel Rey es-
ta ceremonia, a que la razon està
para con Dios obligada. Los Re-
yes son hombres, y pueden hazer
injusticias, mas dar gracias por a-
grauios, es hechizarla sin demo-
nio, con ella se apoderan del cora-
con de los poderosos enojados, los
discretos. Lo que es cordura para
con vn Rey, aun pudiendo errar la
justicia, es para con Dios, que no
puede errarla, no solo discreta, sino
denida ceremonia. Dele gracias a
Dios el afligido del trabajo que le
embia, pues nada embia Dios, que
no sea merced grande, y crea, que
para medrear con el, es arte muy
discreta darle gracias por los casti-
gos.

Salen vn M. A. llegase el preten-

diente al Altar a que sale, y entre la
gente, que se junta a oirla, vè al q
le ha lleuado el oficio, inquietase le
la sangte, muda el color, piẽsa que
le ha hecho algun agrauio; mira-
le como a enẽnigo, y pesale de su
buena suerte. Sola vna cosa tiene
buena la enuidia, que es maltratar
a quien la tiene. Vboras se buelue
los enuidiosos; vese en que rebien-
tan con la pasiõ que conciben.
De ver nuestro pretendiente al o-
tro mas afortunado, està que se le
arranca el alma. Yo le diera vn re-
medio para consolarse. Alegrarse
del bien del otro es el remedio. No
es cosa està muy cuesta arriba otro
yo es meproximo; con la facilidad
que me alegrõ de mi bien, me pue-
do alegrar del suyo. Por lo que ro-
dos los animales amâ al animal de
su especie, es porque se ven en el
donde ven su figura, piensan que
estân ellos mismos. No ay hom-
bre, por barbaro que sea, que no se
alegre de ver vn retrato suyo hõ-
rado, y luzido. Muchomas retrato
es vn hombre de otro, que lo es vn
retrato de vn hombre. Grande bar-
baridad serâ nõ holgar se de ver el
hombre al hombre, que es retrato
suyo mas verdadero, luzido, y hõ-
rado. El agua es tan feroz, que pe-
lea con el fuego, y luego tiene paz
con otras aguas, el ser de vna espe-
cie las haze amigas. Aunque vn rio
vea que vn arroyo, que cerca de el
corre, vâ sobre menudas guijas, ÷
sobre mullidas arenas, gozando de
las sombras de los alamos, y reto-
cando con las flores, nõ se anchi-
na,

na, bien que èl vaya haziendole pedacos en pedacos de peñas, hiruiẽdo a los ardores del Sol, y rozando se en mal auenidos terrones. No porque se vè de mejor fortuna, està mal con el arroyo el rio, antes le va mirando risueño: son de vn elemento entrambos, y no le pesa al vno del bien del otro. Hermanos son todos los hombres, por esta razon deuia holgárse cada vno de el bien que el otro goza; pero no es nuevo en el mundo pesarle al hermano del bien de su hermano. Hermano era Cain de Abel, y le pesa-ua de los fauores que Dios le hazia. Hermanos eran, pero eran hermanos en Adan, eran hermanos en vn hombre: malo era que se quisiesen mal; pero esta carne no produce tan justificados los afectos. Lo que es culpa con grande malicia, es, que los que son hermanos en Christo, por estar ya como deificada su naturaleza, no se alegren del biẽ de su hermano el proximo. Pretendiente, esse que te ha lleuado el oficio, es hermano tuyo, segun la carne, y segun el espiritu, alegrate de su bien, haràs lo que deues como hombre, y haràs lo que deues como Christiano. El premio de esto empieza luego, veraste sin los tormentos de la embidia.

Con esta inquietud interior oye nuestro pretendiente la Missa, y lo mas cierto es, que con esta inquietud no la oye. La obligacion era oirla; pero como no cumplia con su obligacion en el amor de su proximo, no fue mucho que faltasse a

la obligacion que le tenia a su Dios en tal dia. Vn pecado es las mas vezes disposicion para otro. Pocos tienen el desahogo tan tassado, q̃ le tengan para solo vn delito. Vna de las razones, porque se auia de dexar de pecar, auia de ser por no pecar mas. No ay cosa tan fecunda como la culpa: vna produce ciento, cien dichas son menester para no passar de vna. Si quando este hombre vió a su competidor, no se huiera engolfado en los errores de la embidia, quedara libre para los empeños de su obligacion.

De todas estas maneras no cumple con el dia de Fiesta el pretendiente legitimo, con quantas mas circunstancias no cumplirá cõ el el pretendiente bastardo? El que pretende lo que no merece; y quiere hazer creer que merece mas de lo que pretende. Muy a mi proposito haze aqui el Talion del Senado de Roma. Mandò el Senado pregonar, que a quien diessse la cabeza de Cayo Graco, se la pesarian a oro. Auia vn soldado, cuyo nombre era Estipuleyo, cruel, y mañoso. Este hallò modo de cogerle descuidado, y tuno crueldad para matarle. Quitòle la cabeza. En teniendo- la en la mano, le pareció que pesa-ua poco. Quando se ha contentado la codicia? Quiso con ocasion de cobrar lo que se le deuia hurtar el oro publico. Derritió plomo, y echòle por todas las partes huecas de la cabeza; con esto hizo su peso grande. Lleuòla al Senado, y cõ esta astucia pidió mucho mas de

o lo que se le deuia, dando a entender que no pedia, sino lo q le tocaba. Manda el Rey publicar, que a quien presentare vna cabeça, quitada de los ombros de los vicios, es vtil para la Republica, se la pesará a dignidades, y conueniencias. Sabese esto en las Vniuersidades, y en los exercitos, y vienen de los exercitos, y las Vniuersidades muchos hombres a la Corte a házer creer que traen cabeça, que importa mucho, y es mucho menos lo que importa, que lo que publican. Estos son los pretendientes engañosos.

Llega vno de estos pretendientes a los pies del Rey, que está deseando llenar su Republica de Ministros, que merezcan serlo, y llega con el cabello breue, compuesto el semblante, la barba en penacho, el cuello de dos lienços, la loba hueca, y el mâteo ceñido, y dizele, por vn memorial, que ha tantos años que estudia, que ha tantos que lee de ostentacion, que ha substituido tantas Catedras, y que ha escrito tantos libros. La bondad del pecho del Principe, tan acostumbrada a no creer que nadie engaña, como a no engañar a nadie, piensa q aquella cabeça, por estar quitada de los vicios, vale su peso de mercedes, y no merece sino desprecios, porque lo mas de su ponderacion no es mas que plomo. Auer andado mucho tiempo vestido de estudiante, no es auer estudiado mucho tiempo. El leer de ostentación, como a nadie le importa lo q lee, fuele ser cosa que no importa. Suf-

tituir Catedra, mas es amistad del propietario, que merito del que lo haze. Escribir libros, las mas vezes no es mas que sonido heroico, por que suele ser trasajado, que es trabajo, que merece lo mismo que pasar tierra de vna parre a otra. Los q escriuen nouedades de sustancia, son tan raros como las nouedades. Pese es de plomo et que este hombre presenta, y quiere que le pesen el plomo a la cosa de mas valor de la Republica.

Llega el soldado entrefino a los pies del Principe, el cabello largo, la golilla mal puesta, la espada entahall ancho, y las bueltas de otro pais, y dizele (algo de palabra, y lo mas por escrito) que le ha seruido veinte años: que tal faccion que se le encargò, la dispuso de manera, que rompiò al enemigo: que ha estado sitiado dos vezes: y que ha trabajado mucho en entender de fortificacion, y maquina militar. Piensa el Monarca que lo que dize es cierto, y como, si fuera cierto, merecia tanto, queda con cuidado de que se pese a puestos grandes aquella cabeça: no se persuade a que nadie puede engañar, y dexase engañar con vn poco de plomo. Cabeça es embutida de plomo la que este hõbre le presenta. Algunos soldados ay, que cuentan el tiempo q han seruido, desde que lo empezaron, y no descuentan el que se han estado holgando en su casa, o en la Corte: que llaman hazaña a lo que fue suceso: que quando estuuièro sitiados, comia cada vno por dos, y

no seruia por vno: y que solo fortifican su enredo con estar hablando de fortificacion a todas horas.

Vno, y otro, pues, destes pretendientes, que intrētan que les pesen el plomo a oro, y el engaño a conueniēcias, se entran por en casa de los Ministros, con el mismo desembarazo, que si ofrecierā vna cabeza de valor grāde. Entranse por sus puertas cada dia, sin reseruar el dia de Fiesta. Siempre hazen mal, pero este dia cometē mayor culpa. En el cielo no pretēden vnos el premio q se deue a otros, y el dia de Fiesta cōiuerite el mūdo en cielo. Allí estā cada vno contento con lo que le toca. Estē acā contento con lo q le toca cada vno. De la manera q cada vno viue consolado con la estatura que Dios le diō en el cuerpo, a ha de viuir cōsolado con la estatura que le diō en el valor, con la que le diō en el ingenio. Si vn enano pretendiese vna plaça de soldado de la guarda, seria ridiculo a los ojos de los hōbres. El indigno, q pretende vn puesto grande, es enfado a los ojos de Dios, q le conoce el tamaño. Dirāme a estō, que el amor propio no dēxa a ninguno tantearse en lo q vale. Todos piensan que son buenos para quāto ay bueno. Engañarāse quien me lo dixere. Todos desean lo bueno para si, pero no todos piensan que son buenos para todo. A nadie le parece tan cobarde el cobarde, como el se parece a si mismo.

Bien sabe el soldado sin valor, q no es bueno para soldado, pero

empeçò a serlo, y no tiene otro camino; fíase en su manā, para desparcerse sin declarada afreta en los peligros, ò encamina su pretensio aza donde estā mas sin peligros la guerra, y pide los puestos que no merece, para viuir acomodado cō los puestos. No sabe el de corto ingenio, que le tiene tan corto, pero bien sabe que no le tiene grāde: el se ha hecho manifesto, pero fíase en q no le conoce el que le ha de dar el cargo, y vā a ver si puede, para q se le dē, engañarle. No es posible creer el q no ha estudiado, que ha estudiado, sino es durmiendo, si acaso lo sueña, y tras esto vā a pedir oficios, que requirerē estudios: mas como vnos vā a hurtar cō llaves maestras, vā otros a pretender con palabras, y trage, q parecen de maestro. No pidan pues (por Dios se lo ruego) las dignidades que no merecen: dexenlas a los que las tienen merecidas, que para mejor puesto suele guardar Dios al indigno, que es para la virtud de la humildad. Conozcāse, seahumilde, y tendrā grāde puesto. Los fontāneros, para que suba mucho el agua, la hazen que baxe mucho. El que quiere subir, baxe. Muy buē puesto tiene quiē se pone en mal puesto. Et ambar entonces huele quando se haze poluo: digamoslō mejor, quando se haze lodo. El hombre quando se hazenada, luce. Entrese, pues, este a quien Dios hizo menos hābil para las dignidades de la paz: ò a quel a quiē hizo menos a proposito para los cargos de la

guerra en el Templo el día Santo, pues todos tienē para saluarle habilidad suficiente, oiga con deso- cion la Missa, a que està obligado: ofrezcasela a Dios, porque se distri- buyan dignamente los oficios ma- yores de la guerra, y de la paz, que en pago de este sacrificio, y de que desiste de pedirle a la Republica oro por plomo, le dara Dios lo que mas le conuenga.

EL AGENTE DE NE- gocios.

CAPITULO XV.

AY en la Corte vnos hombres muy necessarios, que llaman Agentes de negocios. Estos tienen vn oficio, que no te dà, sino que se toma, que la Republica no le señala, y que haze mucho provecho a la Republica. Estos cuidan del pleyto del que se està en su tierra, y desocupándole del pleito, le dexan el tiempo libre, para que acau- dale lo que en el pleyto se gasta.

Estos escusan al pretendiente, que està en las Indias, de los gastos de la Corte, y de los vicios que la Corte tiene. El que viene a preten- der, o a pleytear ha menester lo primero a aprender a pleytear, y pre- tender. Quando pretende, o pley- tea por su Agēte, empieza el pley- to, o la pretension sabiendo lo que se haze. Ahorra lo que auia de gas- tar, como forastero, y gana lo que auia de perder donde assiste. En- tra eligiendo buen Abogado, por-

que el Agēte conoce el que es bue- no. Entra bien visto de los Minis- tros, porque los Ministros miran con algun cariso al que ven cada dia. Entra sabiendo lo que les ha de dezir, y no los ofende con lo que les dize. Y entra en fin tratando de sus negocios con menos costa, y mas inteligencia. Por la grangeria de todas estas comodidades, entrā poderes de diferentes Prouincias, y Reynos a los Agentes de nego- cios, para que se sustituyan en los cuydados de las pretensiones, y los pleytos. Ellos tienen esto por muy buena fortuna, porque aunque tra- bajan mucho, viuen en la Corte, y està toda la Monarquia trabaja- do para ellos.

Tienē los hombres acreditados en este exercicio innumerables ne- gocios. No ay hora en su dia, q̄ no sea hora de hazer algo. No ay dia en su año, q̄ sea dia de holgar. To- dos los dias, y todas las horas tienē a que asistir incansables. Llega el dia de Fiesta, y es como sino llega. No aguarda el Agēte a que el Sol le empiece el dia, dos horas an- tes, que el Sol le empiece, haze el con vna vela la Aurora. Sietafe a su luz en la cama, ponēle vn lado vna naueta de poderes, a otro vn monton de cartas, sobre vn tabure- te seis, o ocho procesos, y el recado de escriuir en vna mesilla. De alli sa- ca vn poder, y le considera; de aqui toma vna carta, y la estudia: afe de vn pleyto, y le reconoce el estado; echa la mano a la pluma, y bosque- xa vn memorial p̄santuo. En esto

se le passa mucho tiempo, sin acordarle que es dia de Iglesia. El arbol con muchas ramas no dexa passar los rayos del Sol. El hombre con muchos negocios no dexa llegar a su coracon los recuerdos de lo q a su alma le importa. Del cielo le embiaron poder para que hiziesse los negocios de su alma en el mudo, pero como no le embian la paga adelantada, le parece este el negocio q importa menos. Pues esse es el que importa mas, y el que tiene mejor paga. Si teniendo vn hombre dos piernas, no cuidasse de caminar mas que a la vna, no seria loco? Claro esta que lo seria. Pues como no pudiendo ser hombre sin cuerpo, y alma, no cuida mas que de el cuerpo, dexandose olvidada la parte principal de hombre? Este hombre parece que esta sin juicio. Por q el rezar no tiene la gloria a raiz del vltimo amen, deuen de pensar algunos que no se paga el rezar. Porque en acabando el vltimo Euangelio de la Missa, no se abre el cielo, y se suelta la gloria deuen de pensar estos mismos, que no tiene premio la Missa. Engañanse, si lo piensan: premio tiene la oracion, premio tiene la asistencia al sacrificio, y premio grande, premio como de Dios; no premio como del mundo. Desocupe se, pues, el dia de Fiesta el que haze negocios agenos, para hazer los negocios de su alma, que esse es el negocio, que le ha de dexar mas provecho.

Leuantase cerca de las diez nuestro Agente en estando medio ves-

tido, se pone vn capote, coge vn puñado de cartas en vna mano, va pleyto en otra, y vase al escritorio: Dizele a vn oficial, que traslade la vltima peticion de aquel proceiso, a otro, que responda a aquellas cartas, y pide recado de labar se. Estandose labado entra vn oficial de los inferiores de vna Contaduria, con vna cuenta de despachos, y recibe le con grande carino, mira lo que montan, y manda que se le de luego el dinero q pide. Mientras traen el dinero, le entrega otros papeles, y le encauga la breuedad. Vase el oficial despachado. Ya son las onze. Pide la golilla. Apenas lo ha acabado de pronunciar, quando entra vn Impressor con vn memorial ajustado, con los seruicios de vn Sargento mayor de Filipinas: manda que le paguen: toma el memorial, vase el Impressor, el se sienta en vna silla, y empieza a leer; por ver si viene mentiroso. Señor, que son cerca de las doze, y es dia de Missa. Parece me, que le oigo decir, esto me importa el comer. El Aguila busca la comida, o en la tierra, o en las regiones del ayre; que estan cerca de la tierra, y luego da vn buelo tan alto, que se sube al cielo. No es malo buscar en los negocios de la tierra licitamente la comida; pero es menester dar vn buelo de quando en quando, que llegue al cielo. El cielo es el Templo de Dios en lo alto, y el cielo de Dios en el suelo es el Templo. El que busca lo necesario para la vida en los negocios del mundo, entrese de quando en quan-

quando en la Iglesia, que este es el cielo adonde ha de bolar, como Aguila, desde los negocios de la tierra. El Aguila quando se auezina al cielo, parece que viste plumas de Angel, porque no parece concedi-
 datan alta region a los pajaros. El hombre, que desde los negocios de la tierra se va al Templo, se desmiente de hombre. El Templo es el cielo de Dios en la tierra; quien sabe bolar a este cielo, señas toma de Angel. Al Aguila no la obligan a que se suba al cielo desde las conueniencias propias, y ella se sube alla, como a agradecerle a Dios las conueniencias. Al hombre le obligan a que vaya al Templo el dia Santo, desde las ocupaciones de sus menesteres, y el no se acierta a desocupar para el Templo. Mas agradecida es a Dios el Aguila, que el hombre. Dexe, pues, el dia de Fiesta los negocios de su aumento el que tiene negocios, entrese en el cielo de la Iglesia, y sera Aguila, que se sube al cielo.

Muy antigua constitucion es entre los Christianos el que se labren los Templos con la puerta principal al Oriente. La razon desto fue, porque se piensa que tuuo Christo nuestro Señor al Oriente el rostro, quando estubo en la Cruz en el monte Caluario. Al Oriente estan los campos en que el primer hombre cometiò la culpa primera. Pusose Christo cara a cara con la primera culpa quando auia de morir, como para dezirle: Por destruirte auero. Por esto se hazen al Orien-

te en los Templos las puertas principales; pero a mi parecer ay razón segunca. El Sol es la criatura mas ocupada en los negocios de los hombres, de quantas ay en la Republica de los Astros. Dios gusta de que se ocupe en esto; pero tambien gusta de que entre en su Templo cada dia, y porque no rodee, haze que le pongan puerta por donde entre, assi como se le uenta. Muy ocupado es el Sol, pero entra en el Templo cada dia. Menos le pide Dios al hombre, ocupado en los negocios de los hombres, y no es tan ocupado. No que entre cada dia, sino que entre cada dia de Fiesta. Muy mal haze el hombre ocupado, que no se desocupa para tan leue precepto.

Del agua que està mezclada con la tierra, se leuantan vnos vapores, que hã de ser agua; el agua es vno de los Agentes que tienen los hombres para sus necesidades en la tierra. Bien pudiera Dios, viendo lo mucho queriene que hazer el agua, auerle dado facultad al Sol, para que assi como se leuantan de el suelo los vapores, los desatasse en lluvia, y empezasse a trabajar el agua desde luego. Bien pudiera Dios auerle dado està facultad, mas no quiso darsela, porque quiso que estos vapores se acercassen primero al cielo, como a orar, como a pedir gracia para hazer bien su officio. Iunto al cielo se condensan en nube, y desde alli se derraman en importantissimas diligencias para la vida de los hombres. Lo prime-

ntero que haga el Agente de negocios, en levantándose (el día de Fiesta por lo menos) sea llegarle al cielo, sea digo, ir a la Iglesia, que allí se le formara después el espíritu, que sea de mucha utilidad para los negocios que estan a su cargo. Porque los vapores, de que se haze la lluvia, se llega al cielo, parece que baxan del cielo los bienes que hazen. Lleguese a Dios el día Santo el Agente de negocios, y hara en los negocios tales efectos, que parezca que baxan de Dios, que tomen sabor de celestiales.

Pensará, que los vapores, que se desatan en agua, no suben mas que vna vez al cielo, y que cō esso quedan desocupados, para acudir a las cosas, que están a su cuidado encomendadas. No es así. Aquellos vapores van, y vienen al cielo vezes innumerables. La misma agua que cae, es la que buelue a caer: de la q̄ ayer cayō se leuantan los vapores, que han de ser nueva fecundidad. Yendo, y viniendo está el agua al cielo, para hazer los negocios de la tierra. Vaya, y venga al Templo el Agente de negocios, si quiere fertilizar los negocios de felicidades.

Oye las doze nuestro Agente, leyendo el memorial, y aun no se determina a ir a la Iglesia. Ninguno echa vn nauio en el mar para si solo, para la conueniencia de muchos le echa. El q̄ gobierna este nauio ha menester en engolfandose, pesar el Sol para saber la altura en que se halla, para saber lo que dista de los puertos. El Sol no se puede

pesar hasta llegar al Cenid. Cenid es el punto del cielo, que está sobre nuestras cabeças. Para saber con certeza, quando está en este punto, mira en vn reloj, si son las doze, porque los relojes está dispuestos de manera, que quando está el Sol en este punto, señala esta hora. Entōces le pesa cō el astrolabio. Por las lineas de aquel peso, conoce las distancias que ay desde allí a partes diferentes. El Agente de negocios, que oye las doze el día de Fiesta, y no trata de ir a Missa, pese el Sol de la verdad, q̄ esta es la hora de pesarle, y se hallará muy distante del puerto a que caminan los negocios, q̄ gobierna, q̄ es el buen suceso, por que sin Dios como ha de suceder bien nada se hallará a si mismo del cielo muy distante, porque el que no cumple con las obligaciones de Christiano, tiene muy apartado el cielo. Vaya, pues, a la Iglesia el día dedicado a Dios el que tiene negocios agenos a que acudir, que a ellos los pondrá cerca de la felicidad, y el se pondrá en buen paraçe para la gloria.

Concluye en fin con el memorial, acabase de vestir, apaga los cuidados que le rodean, y vase a Missa. Entra en la Iglesia, sale el Sacerdote, pónese en el Altar, empiecase el sacrificio, vase profinguiendo, y el está en el fin sosiego, y sin gusto. Las reliquias de sus cuidados, le hazen aquella ocupacion defabrida. Para ir a cumplir con aquel precepto apaga las demas atenciones, pero aun apagadas le

hazen desabrido a quel prucepto. Lo caliente a lusto, mazelado con lo humedo, lo haze amargo. Lo que haze salobre el agua del mar, on las cenizas de las exalaciones, que como en campo tan abierto, caen en ella. Con otro exemplo se entenderá mejor lo que digo. La lexia se haze de ceniza, y agua dulce; pero el agua dulce queda amarga con la ceniza. Con la ceniza de las exalaciones queda el agua del mar amarga. Dulce es por su naturaleza el sacrificio de la Missa, dulce, y sabroso, pero las cenizas, que caen en él de los apagados divertimientos de este hombre, le hazen para este hombre amargo. Quien quisiere que la Missa le sea dulce, y suave, no lleue a ella de sus cuidados, ni aun las cenizas.

El Agēte de negocios puntual; yerra de puntual el dia de Fiesta, como está visto: y el que no es puntual, le yerra de no serlo. Ahora veremos como lo yerra. Deue el Agente representar la persona, cuyo poder tiene; pero el Agente descuidado la representa como su sombra. A nadie por su sombra le han conocido: al que representa el Agente descuidado, no le conocen mas, que si no vieran mas que su sombra. La sombra no haze mas que manchar la luz, en que vn cuerpo asiste: el Agente perezoso no haze mas que desluzir los alientos de aquel, por quien haze. Todas las voces tienen eco, pero no se oyen todos los ecos de las voces. Los Agentes son ecos de las razo-

nes de los que les encargan sus negocios, pero los malos Agentes son ecos, que no se oyen. No se oyen en los Tribunales, no se oyen en las Secretarias, nadie sabe que ay tal negocio en el mundo, solo el Agente lo sabe, que recibe la paga, y no cuida del negocio: quitale el caudal, y echale a perder el pleyto: cónsumele la hazienda, y dexa que se desvanezca la pretension. Pues a fee, a fee que esto se paga, y es Dios el que lo tantea.

Acierra a caer en dia de esta festa el dia de guardar. Leuantase el Agente descuidado a las onze de el dia; almuerça muy de espacio, y luego pide muy de prisa el recado de el criuir, por dexar la tarde libre. Dansele, dobla el papel, dexa de margen la tercera parte de la plana, y luego cō muy buena letra escriue vna carta muy llena de palabras, q̄ significan grande cuidado, grande diligencia, y negociacion grande. El cedro es vn arbol gallardo, de muy buē parecer, y de hojas hermosas, y menudas. Este se diuide en dos especies, vna q̄ lleua flor, y no fruto: otra, que lleua fruto, y no flor. Ambas no crien carcinoma, ambas son casi incorruptibles. El Agente de negocios, que no haze negocio, tiene la apariencia agradable; las palabras hermosas, menudas, y muchas, es de la especie que lleua flor, y no fruto, muy abundante de esperanças, muy estéril de prouechos, y luego tiene la habilidad de no criar carcinoma: en él no entra cuidado, que le muerda el corazón.

con no tiene de que morirle, sino es de no hazer exercicio.

Firma la carta, y despues de firma da, como cosa en que aua pueſto poca atencion, dize abajo que ſon menester dineros, por que los que tiene recibidos, y muchos mas estan ya gaſtados, como lo verá por la quenta, que con aquella embia. Deſvia la carta, y empieza la quenta. Grima da el penſarlo. No tiene tantos paſſos la eſcalera de la horca como ella tiene partidas, y es peor q̃ eſta eſca'era, por que por eſta ſe va con dolor a pagar lo que ſe debe; pero por la eſcalera de aquella quenta, ſe va con anguſtia a pagar lo que no ſe debe.

Quiere hazer el pliego, y dizele a vn criado, que le dé una de aquellas copias de la gazeta nueva. El criado ſe la dá, y él la mete en el pliego. Para que eſta gazeta, ſeñor mío? Para que todo quanto va en eſte pliego, ſea mentiras, y engaños? Cada nueva de las que te oyé, ha menester mas pruebas, para ver ſi tiene raza de mentira, que vn pretendiente de vn Colegio, para ver ſi tiene alguna mala raza, y v. merced no hazemas de eſcribir quanto oyé, ſin ſaber ſi eſ verdad, o fabu la. Los párrafos de la gazeta ſon para quitar el mal ſabor a las partidas de la quenta, y con los párrafos hurta de nuevo, porq̃ le hurta el tie po al otro, que gaſta en leer quime ras vacias. Tienen otro inconueniente eſtas gazetas, que ſe deſparraman, y eſ que les acſlucé, o a la ver dad, o el juizio a muchos hom-

bres de muy buen juizio, y mucha verdad. Fíalle el que eſta lexos de la Corte, de la cordura de ſu correſpondiente, por que los hombres de la Corte, que no ſe han tratado tie nen donde quiera adquirido el credito de bien doctinados. En eſta ſee publica las nuevas, que le embia por infalſes, ſalen luego mentiroſas, y tienéle en ſu lugar, o por hombre que cree facilmente, y por hōbre, que dá por ſucedido lo que inuenta. No haze coſa el Agente deſariento, que no ſe daña!

Eſtando poniendo el ſobreſcrito a la carta entra vnes deſtos arri madillos (que no ay hombre acomodado, que eſte ſin alguno) ſaca vn librito de la ſaltri quera, diziendo, que eſ nuevo, de materia guſtoſa, y de Autor aprobado. Echale la mano nueſtro Agente, pareciendo le que eſ buen instrumento para ayudar a enrrerener al que engaña. Abrele por el principio, lee el titulo, contentaſe del, haze que le aten con el pliego, y entrega el pliego al que ha de encaminarle. El que quiere burlar a otro le haze que mire a lo alto, en viendo le la viſta ocupada, le dá el golpe. Eſte hombre haze a ſu correſpondiente que mire al libro, para darle el golpe en el dinero. Ya eſ la una eſ dia, acabaſe de veſtir, y vaſe a la Igle ſia. Entra en ella preguntando ſi ay Miſſa, y dizenle que ne ay mas de la poſtrera. Mientras el Sacerdote ſale ſe llega él a algunos conoci dos: los dizen, que como viene a Miſſa tan tarde, y él reſponde, que

para auer de cūplir bien vn hōbre con los negocios que tiene a su cargo, es menester tanto tiempo, que apenas le queda tiempo para cūplir con las obligaciones de Christiano. Que cosa tan natural es querer suplir los hombres con las palabras, lo que les falta en las obras. El que riñe mal, es el que mejor dize que riñe. El que no haze cosa de provecho, es el que mas blasona de importante. El que tiene el dinero ocioso a la bolsa, es el ando cōtando larguezas. Todo esto es puntualidad de las segundas causas q̄ quisieran hazerlo todo perfecto. Asiste vn Planeta a la genitura de vn hombre, intenta que salga cabal; no tiene facultad para dar tantas cosas como ha de tener el hombre perfecto: véle falto de alguna, no puede llenarle della, y animala el pico, para que dē a entender que la tiene. Hasta las estrellas afeitan sus obras. Era nuestro Agente por curioso, pefole al Planeta que se halló en su genitura de verle con esta tacha, y dióle verbosidad como que se parecería.

Sí la Misa, y ella oye pensando en si conocerán su negligencia las personas que tienen encargados sus pleitos, y fiados sus pretensiones. Haze bien en temerlo, que a nadie le engañan para tiēpon y la go. Algunas vezes caen los granos del granico con la figura de algun animal: la causa desto es auerle quaxado en el dominio de alguna estrella, que tenia facultad de engendrar aquel animal que en él

vá figurado. Graniza vn día de esta manera, mira el labrador la piedra, que ha caido. Véla con la figura de Nebli, estase gran rato embobado, mira adola vá luego a reconocer su viña, y hallala apedreada. Esta el pobre pretendiente en Milan, tiene en Madrid en Agēte, que en las carras tiene forma de hombre, y de hombre con habilidades de Nebli, que traerá desde el ayre los oficios a las manos del que le sustenta. Va luego a mirar su caudal, y sus esperanças, y hallalos apedreados: cō esto conoce que aquel no era Agēte, sino granico. Todos los engaños se descubren, ninguno permanece. Valgase este Agente fingido de la Misa que oye, para no hazer mas engaños. Pienle en elocio Santo del día de Fiesta los daños que haze en las obligaciones elocio.

EL VENGATIVO.

CAPITULO XVI.

EN Lucerna ay vn lago de condicion tan mala, que si echan en él alguna cosa por desprecio, rō pelos límites de sus margenes, y crece de manera, que haze grande daño; pero si la echan sin intencion, ni se altera, ni se mueue: llamante comunmente el lago de Pilatos. Infinitas personas ay de la condicion de esta agua, gente tan facil de enojar, que si la topan con la menor injuria, se irrita; y si la pican con vna palabra,

bra, se enfurece: no ay cosa, por
leue que sea, con ellos, como lle-
ue vn aroma de intencion, que
no los embrauezca: por causa que
es poca, hazen daño, que es mu-
cho. Valgate Dios por lago de
Pilatos, y que delicado que eres!
Hombre mal sufrido, de pocas
cosas te enojas tanto? Por no-
mada quieres acabar con el mun-
do?

Amanece el dia de Fiesta, y ama-
nece el vengativo sin la obligaci-
on de madrugar que tiene el dia de tra-
bajo. Quiere estarse vn poco en la
cama, parecele que le hara bue-
na compania su pensamiento. Lla-
malea conuersacion, y acuerda-
sele que la tarde antes vn hom-
bre, que le tenia obligacion gran-
de, no le quitò el sombrero, yendo
mirandole a la cara. Apenas se le
acuerda quando empieza a pensar
en los caminos de hazerle grandes
pesadumbres. Ofrecesele de alli
a vn poco, que otro le dixo en la
casa de conuersacion, debaxo de el
seguro de vn equiuoco, vna cosa
que no dexò de escocerle. Que-
dase vn rato confuso, alegrase lue-
go, porque se le ha ocurrido senda
para destruirle. Trata de salir de
los terminos de la paz, y de aca-
bar con ellos. Lago impaciente,
que sustancia tienen essas inju-
rias, para leuantar tanto enojo?
O, que fue grande la malicia! Que
importa que la malicia sea gran-
de, si la injuria fue pequena? Si
el que te hizo la injuria pequena
tiene valor para hazer la mayor,

siquiera no pudo ser la malicia ma-
yor que la injuria; y poca mali-
cia no ha de causar mucho odio,
aun en el coracon mas fertil de
rencores: si es cobarde, y no tu-
no animo, aun teniendo mucha
intencion, para hazerte mal, que
fuese mucho, risa te auia de dar,
que con tanta malicia no pudies-
se hazer, sino pesadumbre tan po-
ca. Si vna hacha encendida se pu-
diera reir, se riera de ver que vno
que la queria matar formaua con-
tra ella vnos soplos tan debiles,
que apenas le mouian la llama.
Pues afee que la intencion no era
buena. Quien ofende con mas o-
dio, que fuerca, dà que reir, y no
que sentir. Tan pequeno tiene el
animo, como la injuria, quien con
injuria poca se enoja mucho. Que
hombre que tenga juicio ha teni-
do a vn mosquito por enemigo de
aprecio? Pues el mosquito muy
buena gana tiene de beberle la san-
gre. De injurias leues, y de ene-
migos cobardes, nadie se venga
tambien como el desprecio. Gran
discrecion es no hazer caso de po-
cas cosas: grande nobleza de ani-
mo no enojarse de nada. Vario
ay en Tesalia, su nombre es Nau-
ro, sobre quien jamas se ha visto
niebla, ni nube. Ningun acciden-
te le ha hecho leuantar vapores:
de nada se enoja, siempre mira el
cielo claro, porque nunca hecha de
si cosas que le quiten el cielo. Los
vapores que leuanta el calor de el
enojo, tapà el cielo al que esta eno-
jado. Grande infelicidad, quedarle

fin el cielo, por no saber apagar la ira.

Leuantase nuestro vengatiuo, y antes que se acabe de vestir entra vn amigo suyo a verle; hablan en diferentes cosas, y en la conuersacion le dize su amigo, que ha tenido por el vna gran contiendi. Que liuidad! por hazerle vna obligacion para consigo mismo, hazerle vn aborrecimiento para con otro. Preguntale porque, y con quien, y el le dize con quien, y porque. El porquẽ vino a ser, porque la tal persona dezia mal de vn papel suyo. El vengatiuo le cobra de repente tan grande enemistad, que si le viera atrauessado con vna lanca, no se diera por pagado. Vnas mugeres dizen que ay mas allà de los desiertos de Egipto, que conciben sin varon. Lo que yo se es, que ay mas acà vnos coraçones, que conciben odio, sin que aya agrauio que se le engendre. Que injuria es dezir mal de vn libro: La libertad del iuizio no se le puede quitar a nadie. Si el libro es malo, es terrible empresa, querer que todos se engañen. Si es bueno, puede no entenderlo el que lo virupera, y con los defectos de la razon, no injuria nadie. Si tiene entendimiento el que le hizo la censura sangrienta, sepa que con buen entendimiento, y sin mala intencion, se puede dezir mal de vn libro bueno. Puede ser bueno el libro, y no agradar al que le lee, por tener los genios encontrados; como ser el estillo conciso, y ser amigo el que lee de estillo copioso; co-

mo ser el pesar agudo, y ser amigo el que lee del pesar graue. Puede ser bueno, y no agradar, por ser la capacidad del ñee, mayor que lo leído. Sobre lo bueno puede estar lo mejor, pero a quien sabe conocer lo mejor, le parece defectuoso lo que no es mas que bueno. Lo q̃ a el le falta para llenarse, juzga q̃ le falta para bueno a lo bueno que mira. Con buena intencion, y buen entendimiento se puede dezir mal de buenos escritos. Consigo solo concibe el aborrecimiento, sin q̃ aya agrauio que se le engendre, quẽ porquẽ dixerõ mal de sus escritos le concibe.

Acabase de vestir nuestro vengatiuo, sale de casa, el passo lento, el ceño escuro, el semblante triste, y el coraçon enemigo; todo es meditar venganca. Entre los defectos desta passion es vno errar el tiempo. Ningun dia es menos a proposito para estas imaginaciones, que el dia de Fiesta. En el dia de Fiesta intenta Dios (ya lo hemos dicho) que la tierra se buelua cielo; muchas cosas que se parecen al cielo ay a aquel dia en la tierra, la paz interior, la tranquilidad, la conuersacion con Dios, y el amor reciproco. Vna de las cosas admirables, q̃ despues de la resurreccion de la carne ha de auer en el cielo, han de ser los cuerpos de los Bienaventurados, porque estaran tan transparentes como el cristal, y tan luzidos como el Sol: avrã perdido aquella densidad impura de la materia, y quedaràn purissimamente diafa-

nos : con esto es fuerza que se les vea el coraçon , y se les verá mas limpio, que vn rubi. Los cuerpos, que el día de Fiesta quieren parecer gloriosos, porque parezca que aquel día es la tierra cielo, han de tener risuenio el semblante, el pecho transparente, hafeles de ver vn coraçon muy limpio, de color de asqua, y asqua que arde en el amor de Dios, y del proximo. No echa de ver este vengatiuo, que le echa a perder a Dios el retrato de su gloria, quando la tierra se transformá en cielo, con estar él en la tierra lóbrego el semblante, escuro el pecho, y el coraçon manchado?

La parte de la tierra, que el día de Fiesta no le quiere conuertir en cielo, es el infierno en lo q se transformá. Despues del iuzio final no avrà mas que cielo, y infierno. Como no se aflige mucho? como no se enmienda, quié en el día en que la otra vida se retrata, como se mira con señas de condenado?

Llega nuestro vengatiuo al cementerio de la Iglesia, y halla en él algunos conocidos parados, y durmiendo, llegase al corro, prosiguesse la conuersacion, y aciertase a hablar del que no le quitò el sòbrero el día antes. El entonces juzgando aquella ocasion a proposito, para empear su vengança, le mancha la fama con la lengua. Los maldicientes son bien oydos, pero con desprecio mirados. Al maldiciente le oyen todos, y le atienden, miranle todos, y conocē-

le, huelganse de oir las palabras, y no hazen caso de la persona. Entre los Indios ay vna Prouincia, dō de los enfermos se esconden de los sanos: corrense de que los vean con las fealdades de la enfermedad, y vanse donde no los vean. Que necedad en las enfermedades de el cuerpo! que discrecion en las enfermedades del alma! Sabe vn hombre, que tiene vna passion viciosa, y sabe de si que no ha de poder encubrilla (que raras vezes se encubren las passiones) porque no dexa la passion, ò porque no se desvia de la conuersacion humana, y se vā donde nō le conozcan el defecto; donde no se le notea? Si este hombre fuera entendido, ya que no dexaua la passion, dexara la conuersacion, y no quedara con desprecios de maldiciēte. Los Indios se vā a sanar donde no los vean, para boluer a salir sin fealdad de enfermos entre los sanos. Que a mano tiene el secreto decoroso el te vengatiuo, entrese en la Iglesia, pues la tiene a mano, metase en vn rincón, confiesse, encomiendese a Dios, que de alli podrá sacar el espíritu tan sin fealdades de achacoso, que en la conuersacion de los hombres encuentre la misma apacibilidad de semblantes, el mismo agrado interior, que los sanos encuentran.

Entra en el corro casualmente el que le dixo la antecedente noche en la casa de juego la pesadumbre equiuocada. Apenas le vè el vengatiuo, quando se empieza a

preuenir de quemazones que dezirle. Ya le parece que tardan mucho las ocasiones de dispararlas. Pensando estaua en irse, quando el otro vino, y ya no pienia sino en estarse hasta dexar muy mortificado al otro. Tienese por cierto, que huye del gallo el Leon, y pienta que es porque ay en las plumas de el gallo cierta calidad, que le causa al Leon grande dolor de ojos, y mohina grande. No huye el Leon del gano, porque le parezca, que no puede tomar vengança del disgusto que le haze, sino por no tomarla. El Leon es animal muy generoso, sabe que aquella pesadumbre, que le haze el gallo, es culpa de su naturaleza, mas que de su voluntad, y huye por no castigar la ofensa, que apenas es culpa. Dezir vn hombre a otro repentidamente vna chança picante, es tan natural en los hombres, que no es menester el fomento de la intencion: haze pesadumbre, pero es culpa de la naturaleza. Considerara esto el vengatiuo, y si le dolia el donaire mordaz en la presencia del que se le dixo, apartarase de su presencia, por que es baxeza grande quedar en vn caso mismo inferior la razon de vn hombre, a la discrecion de vn bruto. Tardaua en llegar la ocasion, que el vengatiuo pretendia, y dixo lo que pretendia sin ocasion. Que mal Cortesano es el odio! Basiolo a su contrario de verguença la cara, y el se salió del corrillo.

Adonde el vengatiuo se encami-

nò, fue a la Iglesia. Pusose de rodillas delante del Altar, y en lugar de hazer oracion, repetia entre si lo que le auia dicho a su enemigo: que no se cae del gusto en gran rato lo que le dixo a gusto. Aua mucha gente, fue a passar vn hombre, y pisòle. El boluiò la cara como vn aspid, y dixole vn desabrimiento. Al otro le pareció demasiado enojo para tan leue culpa, y respondióle con asperenza. Empieçase vna mohina, acuden los que se hallan cerca, y aplacarla. En la quarta region de Italia, entre vnos pueblos, que llaman los Marfos, ay vn lago de condicion tan apacible, que sufre que por encima del passe el rio Piarnio; y con tanta paciencia lo sufre, que no mezcla sus aguas con las del rio, no se traban vnos cristales con otros: el lago se queda como se estaua, y el rio se va, como se viene: Dios haze muchas cosas inanimadas, o sin razon: viuentes, solo para doctrina de los viuentes racionales. El lago es vn agua parada, quieta, y que està como en éxtasis, mirando al cielo. Va el rio a passar al mar, y con poca atenciónecha por encima del lago: el como tienela atencion en el cielo, no siente que passa por encima del, por esto no rifa sus aguas con las del rio; por esto no se traban vnas con otras. Si el que està de rodillas delante del Altar, estuuiera con la atencion que deue, no sintiera que passara otro por encima del: no tiene la atencion en el cielo, y ofendese de que le topen en

vn pie, que tiene en la tierra.

Esta ya empecada la Miffa mayor, y no av Miffa rezada tan presto. Sube el Predicador en el pulpito: bien quisiera tener el vengatiuo donde iife, porque no es amigo de sermones; pero por entonces no se le ofrece donde ir a entretenerse, y quedase a oir el sermón. La mala gana de comer, es señal de mala salud en el cuerpo: la mala gana de oir la palabra de Dios, es señal de mala salud en el alma. Empece el Predicador el sermón, y acierta a fer vno de los puntos que toca, el de perdonar a los enemigos. Bien sabia Dios que el vengatiuo se auia de hallar en este sermón, y dispusole en el entendimiento del Predicador, demancera, que fuesse forçoso dezir los inconuenientes de las venganças. En la celda de el Religioso, que ha de predicar de alli a vn mes, esta Dios preuiniendo remedios contra los vicios de los que desde alli a vn mes han de oirle. El Predicador no sabe con quien ha de hablar, quando piensa el sermón.; pero Dios, que lo sabe, le gobierna de fuerte el pensamiento, que dispone doctrinas individuales, para los que han oirle. Para qualquiera de los que le oyen se hizo el sermón no pien se nadie que es acaso lo que se le dize. Enciendese el Orador tanto en el santo affecto de condecir la verdad las almas: llega el punto de el perdonar las injurias, y con las razones de Dios, y las plumas de los Santos, prueba concluyen,

temente, que deuen las injurias perdonarse. Oyelo el vengatiuo, y empieza a ablandarsele el coraçon vn poco; pero no es mas de vn poco lo que se le oblanda. A la tierra, por mucho que llueua, no la penetra el agua mas de diez passos. Al coraçon, que es muy de tierra, el coraçon, que no tiene parte de Cielo, ablandale vn poco la superficie la lluvia de la palabra diuina; pero raras vezes le ablanda todo: resiste mucho. Aquel globo todo de tierra, la blandura de la lluvia vocal del cielo. Oia el vengatiuo las razones, y humedecianle, mas no le ablandauan; contentauale, mas no le vencian. O coraçon todo de tierra! O coraçon sin alma! y como resistes el centro a la persuasiua de la sagrada eloquente lluvia.

Acabase el sermón, sale vna Miffa rezada; ponese el vengatiuo a oirla, y alientantarse al Euangelio; ve vn hombre vestido de color con voras, y espuelas, repara en el, y conoce que es vno que muchos dias ha le auia hecho vn agrauio, de que no auia tomado satisfaciõ, porque se auia ido del lugar. Rebuéluese la sangre, inquiétasele el coraçon, aflasele el roñro, el color se le muere, caensele las mexillas, fatigasele el aliento, tiemblanle las manos; y desordenasele el discurso: alli embistiera a quitarle la vida, sino pensara que le auia de impedir el que se la quitara. Ha coraçon parecido al globo de la tierra, como no te ablando lo

intimo del centro de la lluvia de la
palabra diuina? Ya no atiende a la
Missa vengatiuo, sino a que su ene-
migo no le le vaya. Ya, ya está pa-
ra embestir con el, sin reparar el
lugar en que está, y darle de puña-
dadas. O que neciamente haze! En
vna Isla del mar Mediterraneo, ay
vn distrito de tierra tan benigno,
que no eria animal venenoso: y no
solo no le cria, pero ni le sufre. Lue-
go ay junto a este otro pedaço de
campo, que llaman la Diagenera,
q̃ es inhabitable, por las culebras,
en que hierue, y que hazen en el
tantas ondas con sus moaimien-
tos, como tiene el mar, quando los
vientos le desafossiegan. Estas ser-
pientes son tan brauas, que embis-
ten a quantos ven, y que matan a
quantos embisten; pero si ven a v-
na persona, aunque la tengan muy
cerca, que pisa todavia los termi-
nos del distrito saludable, no se a-
treen a acometerla por el inescu-
sable respeto de la tierra, que pisa:
sienten increíblemente este emba-
raço: mas lo que hazen para auer-
nirle con su rabia, es levantar mu-
cho poluo con la cabeza: con esto
no ven a su enemigo, y con no ver-
le se le templá el enojo. Ay Dios
de mi alma, y que dichosos fueran
los hombres, si supieran tener la
prudencia que estas serpientes,
quando ven a sus enemigos en la
tierra sagrada del Templo! Pudie-
ra este vengatiuo desde el veneno-
so distrito de su odio, por no ver a
su contrario, viendo le en el cãpo
saludable del Templo, levantar cõ

la imaginacion el polvo de aque-
llas sepulturas, y considerar, que
en aquel poluo para la mayor bra-
ueza: poluo, que puede ser, que re-
cuperado el dia del Juizio en la for-
ma que tuuo de cuerpo humano,
vaya por vengatiuo con el alma
que tuuo a arder eternamente en
las llamas eternas del infierno. Ha-
ga nube el vengatiuo, para no ver
en el Templo a su contrario, con
el poluo de los que viuieron, y ve-
rà, no a su contrario, sino al pol-
uo, en que han de parar los que
viven, que viendo el poluo, en
que ha de parar, dexarà de tener al-
tiuezes mas que de poluo. O q̃ fa-
cil remedio le pudieray dar al
que vè a su enemigo en el Templo
para no ver a su enemigo. El reme-
dio es recitar con atencion la ora-
cion del *Padre nuestro*, y en llegan-
do a dezir *perdonanos nuestras deu-
das, assi como no otros perdexamos
a nuestros deudores*; considerar co-
mo perdona el para sacar de ai, co-
mo Dios le ha de perdonar; por-
que si el no perdona, es preciso
que Dios no le perdone; y sino
perdona, y le pide a Dios que le
perdone, ha de ser muy ignoran-
te para no ver que haze vna gran
boberia: porque si el cargo que le
haze a Dios, para que le perdo-
ne a el, es el perdon que el haze,
no haziendo el el perdon, no pone
a Dios en empeño de perdonarle.
No me puedo persuadir a que aya
alma tan rematada, que reparan-
do, quando dize estas palabras, en
lo que dize, no las diga con el cora-
con,

con, que deve dezirlas. El que vien-
do a su enemigo, recogerle la aten-
cion a rezar la oracion del *Padre*
nuestro, tengo por sin duda, que me-
diante la misericordia de Dios, quan-
do buelua los ojos a mirarle, le ha-
llara sin las señas de enemigo.

Vé nuestro vengatiuo que sale su-
côtrario de la Iglesia: dexa la Misa;
y vase en su seguimiento. Ha, que
costoso pecado el que haze otro de
costa! No basta lo que se pierde en
vno, sin hazer peor la suerte con o-
tro? Dió la naturaleza a todas las
cosas instintos particulares, cõ que
cada vna busca su perfeccion parti-
cular a mouimientos conuenien-
tes, y a operaciones ajustadas, co-
mo es estar siempre tratando de su-
bir lo leue, y de baxar lo graue. Lue-
go les dió a todas las cosas yn deseo
comun de ser cada vna mas que ro-
das, y esto muchas vezes a costa de
grande daño propio. Por esta natu-
ral soberuia vemos que el fuego,
que tiene instinto de subir, vâ baxân-
do por vnâ v. la, hasta que la consu-
me: parecele que la vela quiere ser
mas que él, teniendole asido, y vâ
contra su natural perfeccion; por
ser mas que la vela. Por esta sober-
uia natural el agua que tiene el bi-
xar por instinto, si la hieren con la
mano salta âzia arriba, por quedar
superior a la mano que la hiere. Por
esta natural soberuia vemos al ârre
cuyo instinto es subir, baxar por las
concauidades de vna gruta, porque
no se entienda, que puede auer va-
cio, que se le escape. Por esta sober-
uia natural la tierra teniendo el de-

cender por instinto, se empina en
montes, porq̃ no piensen los otros
elementos, que no puede ser ella la
mas alta. Y por esta natural sober-
uia, los hombres, dexando su obli-
gacion natural, que es ser humildes
como la tierra, quiere cada vno ser
mas que todos. El que agrauiò a
nuestro vengatiuo, lo hizo por el
deseo comun de que nadie fuesse su-
perior a él, y el vengatiuo le quiere
matar, por no tener delante de sí a
este, que al parecer del mundo le es
tâ superior. Alcançale en la calle a
pocos passos, saca la espada, y mo-
tesela por el cuerpo. Cae en el suelo
el herido, y el agressor se queda tan
inmobil, como si estuuiera asido al
suelo. Estâ uen enseñado a quedar se-
jûnto a las maldades que pensaua.
y en pena desto no le permitió Dios
que se quitasse de jûnto a su delito.
El que no sabe apartarse del mal pe-
nsamiento que le trae el demonio,
permite Dios muchas vezes que no
se âcierre a desuiar del lugar en que
pone por obra el pensamiento, si-
ay en el lugar peligro, porque va-
quẽ no se quiso quitar de jûnto a la
tentacion, no se pueda quitar de jû-
nto a la pena. Llegala justicia, echa
mano del reo, y ponle en la cárcel.
Lo que en vna cárcel se padece, a
nadie se le esconde. Si este hombre
huuiera acabado de oír su Misa, en
premio de q̃ cumplia a quella obli-
gacion, quizá huuiera sido Dios fer-
uido de echarle del coraçõ el odio,
con que se huuiera librado de des-
truicion tan conocida.

EL CAZADOR.

CAPITULO XVII.

PAra mi tengo que han muerto mas cazadores las perdizes, los conejos, y las palomas, que los cazadores han muerto palomas, conejos, y perdizes. Parecen las perdizes, las palomas, y los conejos mas, porque los buscamos, y los comemos, y parecen menos los cazadores difuntos, porque no nos llaman para enterrarlos. Tanteense los trabajos de la caza, y mirese la ferocidad de la poluora, y el plomo, y se verá que son mas de muerte los trabajos, que los tiros. El plomo suele errar al animal, contra quien se es para, pero la descomodidad nunca yerra al que sale al campo a tirar el plomo. El conejo puede quedar sin herida, el cazador no puede quedar sin cansancio. A la perdiz no le haze mal el Sol por donde huye, y al cazador le haze mal el Sol por donde la busca. A la paloma no se le da nada de mostrarle, y al cazador de mostrarle le da vn dolor de costado. El conejo no lleva mas carga que la de su cuerpo, y es poca carga: el cazador la de su cuerpo, y la de vn arcabuz, q̃ no es muy poca. La perdiz no cuida mas que de guardar su vida: el cazador no siente maltratar su vida, por alcanzar la perdiz. La paloma en escapandose sossiega, al cazador, después de harto de tirar, y correr, le queda el molimiento de

boluer a su casa. La perdiz, el conejo, y la paloma son en la plaza mas baratas que en el monte, en el foto, y el bebedero, y ay quien vaya a buscarlos al bebedero, al monte, y al foto. No me admiro, en la plaza se halla su carne holamente, en el campo su carne, y su sangre, y a la crueldad humana le deue de haber mejor verter la sangre, que a la gula comer la carne.

Leuantase el cazador el dia de Fiesta, antes del dia. Madrugar para trabajar, es señal de coracon tolico: ganar dia, para ganar, es discretissima arte para vivir. Madrugar para holgarle, es no entender de holguras: en las primeras horas del dia no ay holgura como la cama. Ganar dia, para echarle a perder, es lo mismo que sacar agua de vn poco muy hondo, para echarla en la calle.

En leuantandose, preuiene el arcabuz, el cavallo, y los perros con tanta inquietud, y tanto ruido, como si le hūieran tocado vn arma. Manda poner los perros en las trailas, el arcabuz debaxo del caparacon, y luego sube en el cavallo. Sale de su casa, passa por vna Iglesia, dō de tocan a la Missa primera, apea se por oirla; dizele al criado, que se quede con el cavallo, y los perros, y entrase el en la Iglesia. Ha señor mio, mire v. m. que tambien es Christiano esse moço, mire que tambien està obligado a oir Misa, mire que haze mal en no darle lugar para que la oyga. Esto es dar voces a vna peña. Allí se queda el moço con

con los perros, y el cauallo. Si a un hōbre le prestaſe otro vna pintura de Arnice aſa uado; dāzle buena cuenta de ella, ſi dexaſſe que le caeſſe vna mēcha, que ſe dieſſe vn deſgarron, y la echaſſe a rodar por momentos? no por cierto. Pues eſtā cuenta dā el dueño malo del criado que le ſirue. Preſtale Dios a vn rico vna imagen ſuya: preſtale vn pobre, de quē ſe ſirua, imagen hecha cō la mano de ſu poder, y imāgē cō vida, y con entendimiento; porq̃ no le ſea ſolamente adorno, ſi no porq̃ le ſea rābien deſcoſo. Que haze el rico con eſta imāgē? Cuida de la parte que ha menester, q̃ es el cuerpo, y de lo mejor q̃ ay en ella; que es el alma, no cuida, ponela a dō de le caiga la mancha de vn pecado mortal, embiala donde ſe lleue vn deſgarron en la inocēcia, y echa la a rodar āzia el infierno. Pues en verdad que tiene la imagen dueño, que harā que ſe la paguen.

Entra en la Igleſia nueſtro cacador, quitale vna montera enſaldada, deſarrebocaſſe vn capote aſorrado, queda en vn coſeto deſcolorido, vna pretina de lobo; torcido, y anudado vn lierço a la gargata; al lado izquierdo vn cuchillo de mōte, al derecho vn fiſco de poluora, vnos calcōnes de paño verde ſo, y vnas meſas de embotar arrugadas. Ay trage como eſte para ir a la Igleſia, teniēdo otro trage? Cō Dios no ſon buenas eſtas llanezas; con Mageſtad tan grande ſon menēſte atenciones muy cortefanas. Entre todas las partes de eſte veſti-

do, la que mas caſo es el coſeto fuerte porque las demas no hazen mas q̃ indecēcia, y el coſeto haze indicios de mala conciencia. El primer trage que ſe puſo la culpa fue vn coſeto: en vna piel de vn bruſo ſe emboluiō Adan deſpues de aſeſe pecado. El que ſe embuelue en vn coſeto de deſenſa, trae ſeñales de culpa: o hizo algo, porque ha menester guardarſe, o piensa hazer algo, en que es menester que el coſeto le guarde:

Tardā en ſaliſe la Miſſa, y eſtaſe eſcacadōr deſhaziendo, porque quile re ir a coger en el bebadero las palomas, y eſtas vā en deſpertando al agua. Vāgame Dios la priſta q̃ dā vn antojol. Que ſimporra ſaitar a vn guſto por cumplir vna obligaciō? Sale el Sacerdote, ſabe el cacador que dize cabal, y deuora la Miſſa, y que haze poco caſo del tiempo miētras la dize, y quedaſe el hōbre elado. Derienle la obligaciō, y tirale el guſto. Batājan el guſto, y la obligaciō, y vence el guſto. Sale ſe de la Igleſia, y toma el cauallo. A los falſos Dioses buuo en la Gentilidad, quien ſacrificaffe el dia de Fieſta ſus hijos. A Saturno ſe los ſacrificauā, a eſte Dios falſo le matabā en el ara niñōs el dia de Fieſta; en odio de Iupiter. Eſto hazien en la Gentilidad el dia de Fieſta, y en la Chriſtianadad ay hōbres, que no le ſaben ſacrificar el dia de Fieſta al Dios verdadero en ſu Altar vn ſpectiuo. Que hiziera eſte cacador en poner en el Altar por viſtima el dia, que eſta obligado a aſiſtir al Altar.

el antojo de gozar del lebrigo del campo. Hijo tan querido es vn loco vicioso, que duele tanto entregarle, para sacrificio? Como no se corren los Christianos de querer mas a sus deseos, que a sus hijos los Idolatras?

Sal al campo, llega al bebedero de las palomas, y halla señales de que ya han bebido. Embrauecese, y válas a buscar a los granos. Encuéntra en ellos otros caçadores, q̃ conauer muerto algunas, auian espantado las otras. Parecele que será mejor irse al monte a tirar a las perdizes, y toma el camino del monte. Llega, apease, haze las diligencias ordinarias, leuanta vna vándada dellas, y sin poderles tirar vñ tiro a vn repecho, que está enfrente. Parte en su leguimiento, dexando los pedaços de el vestido en las zárcas, y lleuandose los años en el cuerpo. Allí brinca vna canja, acullà rebienta vn charco: en vna parte es menester romper, como nadando por vnasmatas, en otras es, forçoso vencer vn arenalillo, en que se hunde: al fin llega a tomar puesto, ajusta vn tiro, y yerralo: así con el tronido, y con la municion no haze daño. Dán las perdizes otro buelo, y ponense de la otra parte de vn arroyo, que no es vacable. Acabaronse las perdizes. El hombre se desespera. Miren para lo que dexó este bebo de vir Missa. Nadie se engañe, en los vicios no ay gusto, anda delante de los ojos, y nunca se coge cō las manos. Los muchachos suelen poner contra

el Sol vn pedacillo de esp. Jo, de allí sale vna luzecilla del color, y el tamaño que nos parece vna estrella: Esta luzecilla, si mauen el calco del espejo con velocidad, trae tal inquietud por las paredes, y el suelo, que buelue locos a otros muchos, que pretenden cogerla: cada instante piensan que la han cogido, y nunca la tienen. Este mismo juego haze el demonio con los viciosos; ponesle entre los pies, y entre las manos los plazerres, y alir a cogerlos, se los descabulle. Púsole a nuestro caçador, porque dexa la de oñ Missa, las palomas al bebedero, y de parecieron se le las palomas: púsole las perdizes entre los tamillos, y dieron vn buelo las perdizes: púsole en vn repecho, a tiro de arcabuz, y hizole errar el tiro: al cabo se las hizo impossibles. Quando se huelgan los malos?

Ya este caçador se auerguença de auer de bouer sin nada a los ojos de los que sabian que auia ido a caçar: trata de passarse a la ribera, y ver si puede matar quatro conejos. Llega con grande trabajo, y lo primero que encuentra, es los guardas. Ellos tratan de defender su foyo, y él quiere ofenderlos. Tanto se enfurece, porque le impiden que caze, que no parece que vá a matar conejos, sino guardas. Por la codicia de vn animalillo, quiere matar dos hōbres: que mas hiziera vn fiero, q̃ se huiera entrado en el foyo? A este hombre se le denia de auer olvidado que era día de Fiesta; pues queria emprender vna co-

sa de tanto trabajo como es reunir con dos vno. Y hablando mas en juicio, denia de auer perdido el juicio, pues queria ofender, porque se le defendia, que entrasse en bienes, que no son comunes. Al fin fue menester templarle, y darles algo a los guardas, porque le dexassen caçar en la ribera. Bello rato l'Empeçose en yna pendencia, continuose en yna costa, y acabarase en vn molimiento.

Entrase ya con la permission q. tiene, por el soto, vè passar vn conejo, echale los perros desatinado, ellos le siguen, y el los sigue a ellos, con tan grande ansia de coger el animalillo que le pesa de no ser perro de aquella casta, para cogerle antes que los otros al fin le alcança vno muy lexos de donde el està, entre ynas retamas. Vã el hombre haziendose dos mil pedaços, mas no siente la fatiga con el gusto del suceso. Engolfase en los matorrales, busca el perro, y vele comiendose el conejo con mucho brio: dale voces para que le suelte, obedeele el animal, que es harto animal en obedecerle: llega jadeando a coger la presa, y alza de el suelo vn pellicjo con ynos pedaços de conejo pegados. Parte a castigar el perro malhector, no puede alcanzarle, y cre en aquel suelo molido. El diablo haze con este hombre, lo que el hizo con su criado, no le dexò oir Misa, y hazele que rebiente, sin darle cosa que importe. Tan mal dueño tiene el yno, como el otro.

Llega el moco de allí en vn gran rato: el año le dize que està muerto de sed, y de hambre, que traiga la alforja. El moco lo estaua deseando, y trae la en vn momento. Hincase de rodillas, y saca de la vna bolsa vn bota como vn piramide, y de la otra, vn pan como vn queso de Elandes, y medio queso como vn medio pan. El caçador saca de junto al machete vn cuchillo buido, y el moco saca de la saltriquera vn barquillo de plata caliente. Empieça a comer con tal agonía, que si no fuera por ella, pareciera que acabauan. Vnas cosas y tan desgraciadas, que nunca se cree que hanenada por si, siempre se piensa que van tras de otras. Esta desgracia tiene el queso, en entrando solo, entra desairado, nadie le tiene por comida. Señores, quiè tiene esto por holgura, rendrà por passatiempo echarse a rodar por vn risco. Si este hombre se hubiera estado en el lugar, pudiera auer dormido hasta las diez, oido Misa hasta las doze, auerse entretenido hasta la vna, y luego por lo menos auer comido vn puchero: pero somos tan malos los hombres, que porque nos mandan que descansemos, tomamos por holgura el cansancio. Miren q. comida esta. Si le dixeran a este hombre que no comiesse el Viernes Santo, sino pan, y queso, dixerá que estaua enseñado a comer bien, y que le haria daño muy grande, y aqui por vn vicio se condena a comer tan mal, como si hizera penitencia en el desierto. La abstinencia

dispone el cuerpo a las virtudes; pero los vicios disponen el cuerpo a la abstinencia. Dareme a entender. El que no ha comido, no apetece la dama; pero el que apetece la dama por andarse tras ella, no come. El que tiene hambre, no juega en jugar; pero el que piensa en jugar, no se acuerda de comer. Nuestro cazador de puro holgón, y goloso se fue a cazar; pero por caer, ni se holgó, ni comió.

El día de Fiesta, parece día de perder tiempo, y no ay tiempo que se deua aprouechar como este día. El día de trabajo se gasta el tiempo en las cosas que al cuerpo pertenecē: el día de Fiesta se deue gastar en las cosas que pertenecen al alma. Miren ahora quando será mas precioso el tiempo. Ocioso es, y mal aduertido el que dexa passar las oportunidades de las corporales conueniencias: que será el que dexa passar las ocasiones de las conueniencias espirituales? Sin cuidar de las cosas tocantes al cuerpo, no se puede viuir en la tierra: sin cuidar de las cosas tocantes al alma, no se puede ir al cielo. A las criaturas, q̄ no tienē mas de cuerpo, no les dió el Criador día de Fiesta: a las criaturas que tienen cuerpo, y alma, les dió día de Fiesta, y dias de trabajo. Las criaturas insensibles, ó irracionales, no han menester cuidar mas que de su cuerpo: por esso no tienē día para el alma. Las criaturas racionales, tienē alma, y cuerpo, por esso han menester para el alma algunos dias. Preguntaranme ahora,

porque importando mas los negocios del alma, que los del cuerpo, tienemas dias el cuerpo para sus negocios, que para sus negocios el alma? Respondo con dos razones: la primera es, porque las cosas tocantes al cuerpo se obran con el cuerpo, que es tardo, y torpe; por lo qual han menester mas tiempo, que las que pertenecē al alma, que las haze el alma, que es agente sutil, y ligero. La segunda es, porque los hombres tienen con los hombres su comercio, y estos son perezosos, y tardios para el bien del hombre: mas las almas en sus negocios tienen su comercio con Dios, que es tan facil, y tan pronto para qualquier alma, que parece que no cuida mas que della sola. Tambien me preguntarán, que porque el día q̄ es de cuidar de vna cosa tan grande como el alma, se llama día de Fiesta; y porque se llaman dias de trabajo aquellos en que se cuida del cuerpo, siendo cosa de menor importancia? Digo, que porque las virtudes son tan suaves de adquirir, tan faciles de exercer, y tan blandas de comunicar, que es holgura, q̄ es deleite, que es entretenimiento adquirir las, exercer las, y comunicar las. Boluamos, pues, ahora a las criaturas q̄ tienen cuerpo solamente, para que aprendan de ellas las q̄ tienen cuerpo, y alma, a aprouechar el tiempo. Luego dexará passar el rosal la lluvia, sin mojar en ella muy bien sus raizes: luego dexará passar algún Sol, sin meterle por aliento en sus entrañas: lue-

go no se asirá de el mes de Mayo, para que le cubra de flores: de el Mayo, de el Sol, y de la lluvia se está aprouechando siempre para ser la mas hermosa de las plantas. Luego dexará passar el gilgueri- llo la Aurora, sin buscar a su rosa- da luz el sustento: luego dexará de templar el rayo apacible del Sol, sin rehazer en él su vida: luego dexará escapar los soplos suaves del zefiro, sin meterlos entre sus plu- mas, para quedar con frescura de flor, y ser envidia de las flores: de el zefiro blando, del Sol apacible, y de la Aurora clara, se está aprouecha- do siempre para viuir flor entre las aués. Pues si vn planta, y vn a- nimalillo saben aprouechar de es- ta manera el tiempo, como sabe aprouechar tan mal tiempo el al- ma? Los tiempos mas determina- dos para sus aprouechamientos, son los dias de Fiesta, pues porque dexa passar los dias de Fiesta sin aprouechamiento? No son estos dias no, de perder tiempo, sino tie- po de hazer para el alma eterno dia. Esta ocupacion es tan gustosa, que es ocupacion, y fiesta, pero el dia de Fiesta no es ocio, sino ocupa- cion. Este dia, que es para el alma, le malbarata el caçador en molerse el cuerpo, con que es mal dia para su cuerpo, y para su alma. Dia es de ca- çar, pero no es dia de caçar anima- les, sino virtudes. Estas no están en- tre lagente, ordinariamente se ha- llan en las soledades. Apartese este dia de la comunicacion de las mu- geres, que en esta soledad cogerá la

castidad, que es paloma purissima. La paloma es animal enamorado, y luego causa castidad en el cuer- po, q la come. La castidad es muy enamorada de Dios, y haze muy puros los coraçones, en que entra. Apartese de los hōbres, para bus- car la humildad: esta la hallará co- fida con la tierra, leuantela, y meta la en su seno. Los conejos son del color de la tierra, siempre están a ella tan pegados, que mas parecen terrones, que brutos: animales tan cobardes, y tan encogidos, que se tienen por menos que los otros, por esto huyen de todos: cō ningu- no compiten, a todos se rinde. De- xe, pues, el caçador el conejo, que auia de buscar el dia de Fiesta, y bus- que la virtud, que simboliza el co- nejo. Mirese tierra, peguese a ella, estímiense en poco, compita cō nin- guno, y ríndase a todos: con esto avrá de la tierra cogido la virtud de la humildad, q tiene humildad, y redimiēto de tierra. Si auia de bus- car perdizes, la perdiz es pajaro muy hermoso, y tan hermoso, que no se donde parece mejor en el ca- po, ó en el plato. Los pies, y el pico son de rubi. Estudio fue de la naru- raleza hazerle el pico, y los pies pa- recidos a esta piedra preciosa, por hazerla preciosa, y agradable. El ru- bi haze amable, y bien quista a la persona, que acompaña: por esto trae este pajaro los pies, y el pico de rubi. La caridad es vn rubi arden- tissimo, ella misma se haze amable a si misma. Pongasela en el cora- çon, quedará con ella para con

Diosagradable, y para con los hombres bien quisto.

EL AVARIENTO.

CAPITULO XVIII.

EStare vn poco en la cama auariento, que es dia de Fiesta. Con esto comeremos muy bien, respondo el auariento: con esto podré dexar vn pedago de pan a mis hijos, y fíeatate en la cama para vestirte a las seis de la mañana. Descansa miserable, oy si quiera, de esta agonía: de adquirir bienes por malos medios ò no descansará jamás tu alma. Tã mal lo ha hecho hasta ahora Dios contigo, que desconfías de su cuidado? Hazienda tienes para comer oy, y muchos años en la hazienda que tienes: no ofendas oy a Dios con tu auaricia, porque te dè gracia para que enmiendes los años que con ella le has ofendido. No te fatigues por dexarles a tus hijos hazienda mal ganada, que a ti te lleuara al infierno, y a ellos no los hará ricos. La riqueza mal adquirida, no dura: no ay cosa tan mortal como la riqueza mal adquirida. Lo violento no es durable: hazienda que se tiene por fuerza, por fuerza ha de irse. Mas fáciles de tener al sol, q̃ la hazienda del auariento en las manos del que le hereda. Pero supongamos que esse dinero sea immortal. No te dexes llenar del diablo por dexar buena vida a los que te desean mala muerte: y escasi infalible que te la desca ma-

la, porque para morir bien el que enriqueze mal, es menester que restituya lo que deue: si lo restituyes, no te queda caudal, mira si querán quedar necessitados tus hijos. Muy buen hijo ha de ser, y muy buen Christiano el que a costade sus conueniencias deseare que goze su padre de la vida eterna. La parte de buenos hijos en los tuyos, no la esperes, porque los auarientos aun para con sus hijos son aborrecibles.

Ya està vestido nuestro auariento, entrase en el escritorio, metese entre los libros de sus quantas; en este le llama la cantidad de la usura, en el otro el plazo de la deuda, en aquella compra iniqua. El mar siempre està desasossegado, nunca està sossegado el auariento. En el mar entran todos los rios del mundo, y nunca parece que tiene mas de lo que serenia: el auariento roba el mundo, y siempre se està tan mezquino como se està na.

Leuantase de alli, y abre con robuflissimas llaves otro aposento, dõde estàn de puro guardados descoloriendose el oro, y enmohecidosse la plata. Mira la plata, y el oro, y no se atreue a llegar al oro, ni ala plata. Los que adoran Idolos, no osan llegarles las manos: Idolos de los auarientos deuen de ser la plata, y el oro, pues no se atreue a tocarlos. Por cosa sagrada tienen la riqueza escondida, y en no maneandola, es cosa endemoniada: no ay Idolo que no sea demonio. El dinero, con que no se haze bien, ha-

haze a su dueño mal. La hacienda, con que no se socorre al pobre, es demonio para el rico : él no acierta a llenarla a las manos del necesitado, y ella acierta a llevarle a él al infierno.

Buelue a cerrar el tesoro, contento con solo ser su guarda. En la India Oriental ay vnas hormigas tan grandes, como perros de ganado: estas son ferocissimas, y estas tienen por ocupación amontonar oro, y luego guardarle : Triste del que llega a valerle de aquel oro ! A bocados quieren comersele , con solo el asombro le enferman , y le despiden. Para que querrá estas hormigas este oro ? solo para guardarle, porque e las , ni le comen , ni le prestan , ni le dan , ni se sirven del para ninguna necesidad de la vida : toda su ansia no es mas q guardarle, no es mas que defenderle de otras manos : por esto se maran, por esto viuen sin sosiego. Auarientos, conoceis estas hormigas ? no las conocereis ; porque nadie se conoce , estas sois vosotros, en la piel os diferencias solamente.

Llaman a la puerta del escritorio, sale el auariento a ver quien llama , y vê que le busca vn vezino de la calle, hombre muy de bien , y con hacienda ; pero al presente necesitado. Dizele que entre , y preguntale lo que manda. El hombre, casi sin respiracion , porque le ahoga la verguença, le dize, que le quieren echar de la casa en que vive, porque no paga medio año

quedene, y que no paga . Porque no es tiempo de cobrar el tercio de vn juro; con que està en grãde afliccion , que le suplica por amor de Dios le preste docientos reales para aplacar al casero , que desea tenerle gustoso , porque no le eche de la casa , porque teme mucho no peligre la virtud de vna hija doncella en vezindades , que no conoce: que espera cobrar presto , y que entonces satisfarà muy puntualmente. El auariento, desde que empezó a oir que le pedia , le empezó a mirar con tanta entereza, como si fuera vn juez muy superior , y el hombre reo de graue delito. En la Cytia Europea ay vnos animales, que llaman grifos, pertinazes, y feroces, tan feroces, y tan pertinazes en guardar el oro , que aquel suelo arroja, que haze el suelo inhabitable. Amontonan los terrones de este metal precioso, y luego, como las otras hormigas, sin servirle del para nada, le defienden con inuencible fiereza. Estos grifos son vnos animales de quatro pies , y dos alas , todo el cuerpo de Leon , y solamente de Aguila las alas, y el rostro. El Aguila es el animal, que con mas grauedad mira, de todos quantos ay en la naturaleza. El Leon mueue los pies , y las manos, solo para daño ageno, y bien propio. Este grifo es el verdadero retrato de nuestro auariento. Pidele vn hombre horrado, y afligido docientos reales prestados, sin prenda, y sin logro, y mirale con semblante de Aguila, mira-

rale con entereza graue. Valgame Dios, que gran cauallero es el rogado! Valgame Dios, que hombre tan abatido es el que ruega! Si se mirara en vn espejo el que pide, mientras está pidiendo, o se muriera de verle, o quedara con tanto miedo a las fealdades del pedir, q̄ por no pedir, se muriera. Ya el vezino pobre tomara otra tanta necesidad como le lleuò, por no auer ido a padecer el semblante del rico. Tiene el auariento los pies, y las manos de Leon, como en el pobre no ve forma de hazer presa con la garra de la vífura, ni se mueue ázia el talego, ni leuanta la mano, para darle lo que pide, porque el no la alarga jamás, sino para dar yñarada. Dizele muy feüero: Señor mío, los pobres duen de pensar, que solo trabajan para ellos los ricos. Si effe fuera así, yo diera toda mi hazienda por ser pobre. No tengo lo que u me ced me dize que le preste: y antes de acabar de pronüciar la vltima palabra, le buelue las espaldas con tanto desden, que le dà a entender que si persia en su pretension, tiene alas de Aguila, con que huir de aquel enfiado. El triste pobre queda tan aturrido, que ya no quisiera, sino acertar a salir a la calle. Sale en fin, humilde el passo, la barba sobre el pecho, y abrasandosele en vergüença las mexillas. Empieça a andar, y apenas puede con la carga de su desdicha. Piensan en la crueldad del rico, y saltanfele las lagrimas. Aquariento cruel, de aquella confusien se hará la tuya, de las

llamas de aquel rostro se hará ta infierno, y no le aplacaran aquellas lagrimas, porque se suben al cielo.

Yo estoy creyendo que entiende la mayor parte de el mundo, que el prestar, ni es limosna, ni beneficio, sino vna cosa, que porque se dà para que se buelua, pierde la gracia de beneficio, y limosna, pues limosna es, y beneficio. El emprestido es limosna temporal: esto es, vn socorro que se haze con vn dinero, que despues de algun tiempo ha de boluer a las manos de donde sale. La lengua Castellana es toda deriuada de la lengua Latina: *Prestar*, en ella quiere dezir, *ser excelente en alguna cosa, estar delante de otros, en alguna obra*: de aqui se llamò *prestar* en nuestra lengua la accion de socorrer la necesidad del proximo dexandole obligado a que buelua lo que se le dà: porque es en la caridad excelente el que se despoñe de cantidad cõsiderable, para que vñe della algun tiempo el necesitado. Muy delante de los otros està en esta virtud el que presta, porque son muy pocos los que con riesgo lo hazen. Pidele la pobre vid al cielo que le preste frutos con que pagar el alquiler del suelo que pisa, porque sino le paga, la echarán del, y irá a parar a vn hogar, donde muera abrasada. El Sol entonces leuanta vapores de la tierra, que se aprietan en nubes, desfatelos en agua, que fertiliza la viña: calientala luego con sus rayos, hasta que tiene vbas la vid, con que pagare el alquiler del

fuclo en que vine. Era el cielo en fin el rogado, y obrò como quien era. Frutificase la vid, y paga al dueño del fuclo que habita, con los frutos que le prestò el cielo. El cielo bien sabia que la vid no tenia con que pagarle, y con todo esso le presta lo que pi le socorrase la necesidad, y mas que lo que se dà se pierda.

Quierele pagar por Nouiembre la vid al cielo lo que le prestò, y ve que no le hà quedado sino vnas horas amarillas: acortase, y auerguenase, mas fiando en la bondad del acreedor, entrega aquellas arrugadas hojas al ayre, para q las suba al cielo. El ayre lo haze afsi, y es el cielo tan piadoso, que se dà por pagado de vn emprèstido grande con vnas hojas secas. Auariento, pidete el menesteroso dozientos reales prestados, con que pagar la casa, prestafelos, aunque nunca te los pague: prestafelos, aunque te los aya de pagar en aristas: prestafelos, y tendrás con el cielo semejança: prestafelos, y quedarás con luzes de soberano.

No son solamente pobres los que andan rotos, pobres ay muy bien aliñados. No es solamente limosna la que al mendigo se haze, limosna es la que se haze al pobre lucido, y tanto mas limosna, quanto son mayores sus necesidades. No solo es limosna la que se dà al que pide por Dios; limosna es la que se dà por Dios a todos los que piden. Limosna es lo que se presta, y nobilissima casta de limosna.

Laq no parece limosna, es laq mas lo parece, porq no solo socorre la necesidad, sino ahorta el abatimiento: no queda tan inferior el q pide prestado, como el q pide. El que dà prestado, haze siempre mayor socorro q el que dà limosna, porq ninguno se atreve a pedir tanto para no boluerlo, como el que para boluerlo lo pide. A esto me diran, que el que presta espera satisfacion, y los otros no la esperan, y a esto digo, que la satisfacion es tan contingente, que es lo mismo que no esperarla; o porque el pagar por su naturaleza es accion dificultosa, o porque las necesidades suelen ser tantas, que por no faltarle vn hombre a si mismo, aun en lo que menos falta le haze, hará falta a su acreedor, aunque le haga mucha falta.

Que es beneficio el prestar, no tiene dũa, porque es hazer bien. Lo que resta saber aora, es, si es mas beneficio quedar: y mirado bien parece mayor beneficio. El que dà, suele dar alq no le pide, y al que no pide, se le suele dar lo que no ha menester. El que pide prestado, siempre pide aquello de que necesita. Lo primero viene a ser agasajo, lo segundo el socorro: de mejor calidad es siempre el socorro, que el agasajo. El necesitado, que no pide, del confia de aquel a quien su necesidad le calla. El que pide prestado, pide, señal es que tiene alguna cénfiança de aquel a quien le dize que le preste: no puede dexar de ser mejor mancha de be-

7
beneficio el que haze la liberalidad, y el agradecimiento, que el que haze sola la liberalidad. Dírelo mas claro. El que de alguno espera bien alguno, le haze seruicio grãde, por que le mira como a bienhechor, que es atribuirle vna parte diuina. Esto merece recompensa: con que el beneficio de prestar, lleva vna calidad mejor, que el de dar, que es la de agradecer, tanto mejor, quanto vã de pagar a dar libremente. El que dà al que le pide dado, queda con tan declarada gloria de bienhechor, que por ella sola pudiera tener a felicidad el que le pidiera. El que dà al que le pide prestado, haze socorro grande, sin el trueque del desvanecimiento. Este se parece mas a Dios, si yo no me engaño. Quiere Dios darle de comer a vna pobre vieja, y por desaparecer la liberalidad, inclina a que ponga a vna esquina de vna calle vna mesilla con vn monton de tortones, seis linas delechadas, ocho mancanas verdes, y dos docenas de castañas en jutas: caudal tan pronto, que si se le comiese, no la podia sustentar vudia, y **conferiendole** Dios el caudal, la dà de comer muchos años. Hazla creer que es ella quien lo gana, y es el quien se lo dà. El que dà al que pide prestado, dà al que piensa que pide poco, e **anda** a creer que por la obligacion de boluerlo no se haze nada en dar lo que pide, y la obligacion es la que no haze nada, por que son muy pocos los que cumpen con esta obligacion. **Generosissima obra haze**

el que presta, muy parecida tiene a Dios la mano, porque el beneficio que haze, tiene muy encubiertas las señales de beneficio.

A poco rato, como se fue el que pedia prestado, llega vn corredor de vsuras. Entra sin llamar, como quien trae algo bueno. Recibe le el auariento con semblãte apacible. El le dize, que tiene vna persona que ha menester vna cantidad de dinero sobre prendas de oro, y plata, que valen mucho mas, como cõsta por la fee del contraste, y que por dos meses dà a diez por ciento, que sale a sesenta por ciento cada año. El auariento dize, que la ganancia es muy poca, y que el dia de oy vale mucho el dinero, porq̃ no ay vn real en el mundo al fin se conciertan a onze, entra la parte, traen las prendas, haze se el papel, y entregale el dinero. Ladron, lleuate Dios a ti algo por la vida que te presta? Pues porque quieres tu ganancia, y ganancia tan grande, por prestarle al necesitado dos meses de vida? El tiempo le vendes, que es la cosa mas comun de la naturaleza. De todo pueden tener mas los ricos que los pobres, pero pueden tener mas tiempo que los pobres los ricos. La hora en que viuẽ el rico, y el pobre, tan del pobre es, como del rico: de la misma manera puede vñr della el vno, que el otro. Porque prestas por dos meses, quieres que los dos meses se te paguen? Es el tiempo tuyo, que le vendes? Pues mira que suele Dios, y con razon justissima, castigar a los que

que vendá el tiempo en que les falta el tiempo. Mira que en castigo de tu pecado te puede faltar tiempo para la enmienda.

Los que cometen usura, ofenden a toda la Corte del cielo. El que en el dia de algun Santo peca, no tiene dada que haze injuria grande al Santo cuyo es el dia, porque él quisiera que todo su dia fuera para Dios de mucho gusto. El logrero quedá su dinero a ganancia ilícita por mucho tiempo, todos los Domingos, y dias de Fiesta, que este tiempo comprehende, los está violando con la usura que corre por ellos. Miren aora, que en guarda nuestro auariento el dia de Fiesta, en que está; pues desde el está echando a perder muchos dias de Fiesta. En estos con el logro que los traspassados ofenden a Dios, es tragandole la Santidad de sus dias: a los Angeles, y a los Santos, festejando a los demonios, los dias en que a ellos los festeja la Iglesia; Triste del, y que desobligados los tendrá para sus necesidades, obligando en sus necesidades, al menesteroso a que le rinda ilícitos aprouechamientos.

Pregunta nuestro auarieto, que hora es; dizenle que son las onze: pide may apriessa la gotilla para ir a la Iglesia. Sale de casa, llega diligente a un Templo, halla la puerta medio cerrada, dizenle algunos de los que están en la lonja parados, que están en Sermón, y como si el Sermón empezado no fuera de prouecho, se queda con los que

se lo dizen. Los que no oyen el Sermón, porque no oyeron el principio, hazen mal, porque ordinariamente las conclusiones doctrinales está cerca del fin. Segun el arte, lo mas esforcado ha de estar a la postre, segun la naturaleza mas feruoroso ha de estar el Orador a los fines; que a los principios. Muy prouechoso es el Sermón empezado, porque ya está el Predicador encendido: porque ya el Sermón ha gastado las flores, y está en el fruto: y porque se coge con la primera atencion lo mas fuerte. Oyga el que llegare al Templo, quando están predicando la parte, sea la que fuere, que del Sermón resta, que es Dios tan bueno, que en agradecimiento de su voluntad, le tendrá en los labios del Predicador guardadas las doctrinas, de que está necesitada su conciencia.

Incorpórase, pues, mientras el Sermón se acaba, nuestro auariento, con aquellos conuulsos que le dixerón que estaua empezado el Sermón. Hábise en materias diferentes, y ofrecese la de la hazienda. Dice el auaro, que está el mundo perdido, que no ay donde poner un hombre su dinero, que no ay seguridad en nada, que no ay camino de hazer verdadero un caudal, y que no ay certeza en ningun empleo. Mientes. avaro, muchas cosas ay en que emplear el dinero, muy seguras, de ganancia grande, y de aprouechamiento infalible. Parientes ay pobres, socorre a tus parientes, Dios es el fin

dor de que en esse socorro tendrás ganancia grande. Por ti mismo hazes en hazer por ellos, parte son tuya los que tienen en tu sangre parte, contigo es cruel, si con ellos lo eres. Diras, riendote, que no sientes el dolor de las crueldades, que en ellos executas. En esta insensibilidad echarás de ver que esta fuera de ti en los rigores, que con ellos tienes. Donzellas ay necessitadas, arranca de la garganta de el peligro estas donzellas: mira por la honestidad publica, mirando por la honestidad. Entregalas con dote piadoso a marido honrado. Encierralas con dinero suficiente en Conaento Religioso, Dios te deuerá virgines: el mundo te deuerá legitimas fecundidades. Mujeres ay perdidas, defennitana de pecado estas mugeres. Las mas de las que son malas, lo son, o por necesidad, o por que no tienen a quien tener respeto: castígalas con nombres aplicados, y virtuosos que con el tendrán aqui tener respeto, y no tendrán necesidad. Tan de Dios son las almas escurridas, como las que están en peligro de estagarse. Guárdale unas, y cobrale otras, que no se qual le sabe mejor al dueño, o ver guardada la hazienda, que tiene, o hallarla que se le auita perdido. Lo que te asseguro es, que qualquiera destas dos cosas agrada a Dios mucho, y por qualquiera de ellas da muy buena ganancia. Emplea en estas obras, y en otras de piedad tu hazienda, y verás que aprouechar

niento hallas; pero los auarientos piensan que no hazen en sus empleos nada, sino ay en ellos pecado grande, y ganancia corta.

Estando nuestro auaro discutiendo en las penalidades de su codicia, llega vn pobre por su lado derecho pidiendo limosna. Amohínase de que le interrompa el discurso, buelue enfadado a mirarle, y vé vn hombre moço, y sano: dízele desagradablemente, que por que no sirve con aquella edad, y con aquella salud. Quien te mete en esto mezquino? Dale limosna, socorre la necesidad que ves, y dexa el vicio, que presumes: mas señales tiene la necesidad de cierta, que el vicio. Siendo el servir la mayor desdicha, es menester dicha, para hallar a quien servir: quizá no tiene este hombre esta dicha. Fuera de esto los amos no se hallan así, como se buscan, y puede ser que este hombre busque a uno: mientras le halla es fuerza que coma, y sino lo tiene, es fuerza que lo pida. Pero doy que sea vago mundo, la necesidad del malo, no escusa al proximo de caritativo. Tan hombre es el vicioso, como el que no lo es, socorrelle por hombre. A ti no te ponen en el mundo solo para premiar las virtudes, sino para socorrer las necesidades. Al pobre no se le ha de escudriñar la razon, con que pide, sino atender a la necesidad, que parece que tiene. Sea malo, o sea bueno el pobre, es obra de generosidad san-

ra, darle la limosna que pide, que él dará cuenta a Dios de la limosna. Christo estaua agonizando en la Cruz, y al primero que le pidió de limosna el cielo, se le dio, sin reparar en que era vn ladrón: el que se le pedía.

Acabase el sermón, tocaba a Misa, y entra oír la eucaristía. Ponese de rodillas enfrente del Altar, empieça el Sacerdote el introito, y él empieza a pensar, que le tendrá de costa vn vestido de Verano, que quisiera hazer a muy poca costa. Los que no saben andar a caballo, si les prestan vn caballo muy bueno, como no entienden los primores que hazen, no gustan de sus primores: mas que se huelgan, se muclen. Los ricos miserables, como nunca han usado de las riquezas, no gustan de sus habilidades, no reciben con ellas deleyte. Las riquezas entre otras cosas son buenas, no solamente para hazer muy buen vestido, que es gusto bien grande, sino para no sentir la costa que el vestido tiene, que es mucho mayor gusto. Desventurados auarientos, que tenéis bienes, y andáis buscando males: prestaos la fortuna, para el descanso de las riquezas, y vosotros hacéis de las riquezas desvelo, y cansancio. Que tiene que ver oír Misa, con pensar en ahorrar en vn vestido veinte reales? Importan mas veinte reales ahorrados, que ahorrados muchos días de penas (a todo bien suceder) por auer cumplido mal con aquel precepto?

Prosiguese la Misa, y alça el Sacerdote la Hostia consagrada. Dase el auariento muchos golpes en los pechos; pero en el alma no se dà ningun golpe. Esta Hostia que en las manos de el Sacerdote ves eleuada, es Christo Hijo de Dios vivo, que te le representan en la Cruz muerto. Quando esse que tienes delante vivo, y glorioso, como está en el cielo, murió en vn madero clauado, se dieron vnas piedras con otras, vnas en otras se rompieron. Si tienes de piedra el coraçon, y el alma, ahora que te representan muerto a Christo, rompanse el vno contra el otro tu alma, y tu coraçon, pues son de piedra. Salgan por las hendeduras los deseos injustos de adquirir injustamente; las resoluciones iniquas de retener iniquamente lo que no es tuyo. No se te rompen con lo que te representan las piedras en que están conuertidos tu coraçon, y tu alma: menos atento me pareces en esta ocasión, que la tierra; y peor que el infierno. La tierra, quando murió Christo, no solo no desdò lo que era ageno, sino arrojò de las sepulturas los cadaueres, que eran suyos. El infierno en esta ocasión restituyò las almas, que eran del cielo, las que aguardauan de su Redentor la vida. Tu aquí peor que el infierno, y menos cortesano que la tierra, no solo no arrojas lo que es tuyo en las manos de los pobres, estos dineros muertos, a que los coja el necesitado, sino re-

viene maliciosamente lo que es a yeno.

Disuertido en ilicitas imaginaciones, halla el auaro acabada la Misa, quando menos piensa: que mucho, sino era ella en lo que peuitaua. El ver leuantar a los otros le auiso que era el Euangelio postremo, y leuantole como los otros. Acabose la Misa, y hizieronse los vnos a los otros sacatamiento. No tiene la vrbanidad humana ceremonia mas diuina. De aquella junta de Fieles, se despiden los Fieles vnos de otros con la reuerencia q se dene a los que han visto hazer vna obra santa. En aquellas sumisiones se dan vnos a otros las gracias de auer asistido al sacrificio mas grande, y vnós a otros se agradecen vn acto de virtud, como dándose por intercessados en la virtud de los vnos los otros. Si los que le hizieron el acatamiento al auaro, porque auia oído Misa, supieran como la auia oído, que acatamiento le hizieran? Lo que hizieran, yo no lo sé; pero sé que merecia que le escupieran a la cara.

Sale de la Iglesia el auariento, y acuerdase que tiene por combidados aquel dia vnos parientes de su muger. Va a su casa diligente, por no hazelos esperar, pudriendose de lo que en la comida se auia gastado. Merquino, la amistad humana no se puede conseruar sin agasajos, y ceremonias, y vna de las ceremonias, y vno de los agasajos q mas la conseruan, es, combidarse a comer los amigos. La comida es

de la vida la principal materia. En los que comen juntos, es comun la comida: resultando la vida della, se haze entre ellos la vida comun. Como por vna vida riñen los vnos al lado de los otros: como para vna vida grangean todos. Las necesidades de los vnos hallan en los otros alivio. Y como no puede auer mas de vn alma en vna vida, parece que viuen todos con vn alma. Si en los que comen juntos no se halla siempre todo esto, se halla muchas vezes, principalmente poco despues del agasajo.

Llega a tu casa, hallalos a todos, recibienle festiuos, y el les habla poco menos que mesurado. Siéntale a la mesa, empieganse a servir los platos, y como los van trayendo, va el hombre considerando la costa que avrán hecho, y va se entristeciendo con la costa. Miranle los otros a la cara, y con mirar la se entristecen. Todos comen, y todos callan: parece combite de honras, en que nada falta, sino es la alegría. El mejor plato de vn combite es la alegría correfana: quien no piensa dar este plato, no combide. Sia vn hōbre le diesen la mejor comida del mundo a escuras, mas le atormentauā, que le regalauan: la luz de los combites es la alegría; sin alegría, mas que combite, es tormento. Los dias de Fiesta sō muy a proposito para los combites honestos, y licitos, porque en ellos se representa la paz festiua, la paz comun del cielo. Los auaros no saben hazer fiesta de nada, con esto echā

echan a perder las fiestas: las ganancias son de cuidados, y los gustos de mohina. El nuestro querria gaugrear el dia de Fiesta, y anhela-
na no queria gastar, y padecia.

EL LINAJUDO.

CAPITULO XIX.

Los defengañados dicen, que la nobleza no se adquiere naciendo, sino obrando: si ellos entienden por nobleza las aplicaciones generosas de la virtud, dicen muy bien; pero el mundo no tiene a la virtud por nobleza, y no está ciego el niño, que no vea, que la virtud es atributo mejor que la nobleza de la sangre; pero este atributo tiene diferente nombre. La claridad de los abuelos solamente tiene por nombre nobleza. Sobrarse de vn hombre muchas virtudes le haze excelente: faber se los nombres de muchos abuelos le haze noble. El que dize noble, no dize precisamente virtuoso: el que virtuoso, no dize noble precisamente. Las cosas que no caen debaxo de vn nombre generico no tienen vna naturaleza: las que no estan comprehendidas en vna naturaleza son por qualquiera parte diferentes: en el sentido humano, virtud, y nobleza son cosas muy distintas. Mucho mas venerable cosa es la virtud, que la nobleza: todos lo saben; pero miran a la virtud como a prenda grande, que la puede adquirir qualquiera por si mismo: y a la nobleza, como

a joya, que no la puede tener, sino el que la tiene. El noble esta habilitado para adquirir virtud excelente; pero el excelente en la virtud no está capaz de ser noble, sino se lo es. Por esto a los ojos del mundo es tan estimable la descendencia illustre. Cō esta descendencia está muy varo nuestro linajudo.

Quiere amanecer el dia de Fiesta, y amanecer (hora en que sueñan los mas, porque aquella hora está ya la naturaleza del embarazada, y se entretiene en burlar a los hombres) sueña el linajudo en que le constituyen en pueblo grande: en que le pide vna hija sin dote libre con riqueza nueva: ya en que vn gran señor prueba que decide de su casa para ponerse vn Abito. Ordinariamente la naturaleza, para hazer estas burlas, echa mano de lo que halla mas fresco en la imaginatiua: acosiose el linajudo pensando en aquello, y cōstando en ello le cogió el dia. Despierta, y en grato no cree que lo soñaua, sino q̃ le sucedia: tan creídos tienen los hombres sus deseos. Casi siempre se suelta en lo que se desea, o en lo que se teme, y no caen los mortales en que es mofa de la naturaleza: darles aquellos sueños. Quando queremos burlarnos con vn loco, que dize que es Rey, le tratamos como a Rey. Quando queremos regozijarnos con las tribulaciones del que es muy medroso, le ponemos a tratar mas cōtrahechas. Quando quiere jugar la naturaleza con los que descan con mucha ansia, o

remien con mucha turbacion, tra-
randolos como a locos, y flacos, les
haze creer entre su eno, que los
passa lo que temen, ò lo q desea. El
deseo, ni el temor, no hazē los lucel
fos, el cielo es el que los haze. Rarí-
simas vezes ha sucedido la desgra-
cia, que se temia. Rarísimas vezes
ha venido el bien, que se esperaba.
Fuera del temor están los males.
Muy lexos del desco estan los bie-
nes. Ordinariamente las dichas hā
venido sin desearse. Ordinariame-
te las desgracias han sucedido sin
temerse. Muy digna es en lo huma-
no la nobleza de la sangre de grā-
de estimacion, pero el cielo, que lo
gou, y na todo, no segou, y na por
el suelo. Allā se miran las cosas co-
munes, y es menester as-
cender a los ojos, que miran por to-
das las cosas. Procure el hombre
ilustre caerle en gracia al cielo, que
es el que reparte las dichas, no se
en los meritos de la sangre, que
allā se deue de atēder poco a ellos.
El carino de el cielo se grangea a
virtudes, con ellas se merece, con
lo demas se enuanece.

Ya, pues, bien despierto nuestro
noble, se empieza a vestir. Viste se
con alio, y prolixidad, por quedar
agradable a la vista comun. En su
vestido cuida mucho de su respec-
to, en su coracon cuida poco de el
respeto de Dios. Acabado estā de
vestir, y no ha empecado vn *Padre*
nuestro. De mejor naturaleza son
los Angeles, y están alabādo a Dios
siempre. Vna de las obligaciones
con que se recibe la nobleza, es la

particular atencion de servir, y ve-
nerar a su Rey legitimo. El noble
que no lo haze, bairardea. El prime-
ro, y mas legitimo Rey del mundo
es Dios, los demas no son mas que
sus retratos. La obligacion prime-
ra de la buena sangre, es venerar, y
servir mucho a Dios, como a pri-
mer Rey suyo. Todos quantos na-
cent tienen esta obligacion por la
primera; pero los que nacen no-
bles, deuen hazer punto de bō-
ra humana el cumplir muy bien con
esta obligacion divina. Aquí cabe
muy bien vna vanidad sana de dar
se por mas obligados, q los otros.
Sinales de el suelo, para servir mu-
cho la confesion de que es mu-
cho lo que han recibido.

Antes de ponerse la golilla nuel-
tro linajudo abre vn nobiliario, y
va mirando su genealogia, vale en-
trando por los siglos passados, y
halla a sus descendientes venerados,
y conocidos. Desvanecese mucho,
hazemal. La historia humana tie-
ne la verdad muy incierta, ò por
los accidentes con que se escribe, ò
por la dificultad con que se aueri-
gua. Los que escriuieron historia
de viuos, indubitablemente escri-
uieron, ò con obligacion, ò cō mie-
do, ò con carino, ò con esperanza.
Por qualquiera de estos acciden-
tes se falta facilmente a la verdad.
Y quando estos faltaran, ellos ne
pudieron ver todo lo q escriuierō,
cō q vienen a ser testigos de oidas, y
estos testigos hazen fee corta. Los
que escriuen historia de muertos,
es fuerza que sea tengā a lo que ha-
han

han escrito, o que si quieren saber con mas certeza lo que escriben, recojan muchas tradiciones, se anden tras manuscritos arrinconados, y archivos melindrosos. Los escritos a que se atiende, ya se ve quan poca fee hazen. Las tradiciones, o no dan verdad, o si la dan es desautorizada. De los manuscritos es raro el q se encuéntra, o por q son raros los q escriuen por solo escribir verdad sin alguna esperanza, y con mucho miedo, o por q estos papeles los desprecia facilmente la comun ignorancia. Los archivos quando está cerca, son penosos, quando está lejos, inaccesibles. El premio q tienen estos escritos (y esta es la mayor dificultad de la historia) es tan corto, q desanima para el trabajo. En el mundo ninguno es bueno, ni malo de valde. No ay valor en la naturaleza humana para trabajar mucho, auiendo de medrar poco. Estando pues, la historia tan llena de dudas, la historia que mas dudas padece, es la genealogica. Lo primero, por el defecto comun de historia: luego por que en la confusa barajade los hombres es muy difícil descubrir a largo tiempo donde estubo cada cosa, como no sea sangre tan clara, q esse dando siempre en los ojos: y lo principal, porque su principal objeto es exaltar, y tal vez se aparta del defecto que encuentra por ir al objeto, que mira. Por seguir este objeto, sino halla lo que busca, puede poner lo que buscaua: y mucha vezes haze lo que puede: porque a los historia-

dores no les toman juramento. Por todas estas razones nuestro linaje, do no se auia de desvencer con lo escrito en su genealogia, pues por ellas quanto en ella ay escrito es lo mas verisimil, que de los bisabuelos arriba sea falso, y hazer gloria de las mentiras, es mentira de las glorias. Todos quántos ay en el mundo tienen ascendientes hasta toparen Adan: la diferencia es, que vnos se conocen, y otros se ignoran: los que se conocen, parece que los tuuieron sus merecimientos a los ojos de los siglos: los que se ignoran, parece que fueron indignos de la memoria de las edades. Este error haze a los vnos venerados, y a los otros abatidos. Este error, digo otra vez, porque la pobreza puede esconder muchas virtudes, y pagar el q se fingiesen muchas la riqueza. Nadie, pues, se ensobernezca por pensar que es de illustre sangre: nadie, pues, se envilezca, por pensar que es de sangre abatida, que lo vno, y lo otro puede ser falso. Alguien tiene sangre con Indas, sino por linea derecha, por linea atreuida, y puede ser que sea alguno, q está tenido por gran Cavallero. Alguien tiene sangre con Aríbal, y puede ser que sea el lacayo de este que está tenido por Cavallero grande. Al Cavallero le pudieron esconder aquella mancha las riquezas de sus antepassados, y al lacayo quicá la antepassada pobreza no le dio vigor para desmentarle el lustre. Si los muy nobles supieran mirar a los humildes, creyendo que

pueden ser mas nobles que ellos, quedaran humildes los muy nobles; pero creen lo que puede ser falso, y no hazē caso de lo que puede ser cierto.

Estando diuertido en esta letura, llega vn amigo a buscar al linajudo, para que se vayan juntos a Milla. Abre la puerta vn criado, y el se entra con sola la licencia de amigo. Halla al amigo, que busca rebuñado en vn capote, sentado en vna silla, el pecho sobre el filo de vn bufete, los codos sobre la tabla, el rostro sobre los puños, y vn libro abierto delante del rostro. Saluable, buelue el linajudo los ojos a mirarle, leuantase a recibirle, el que viene le preguntalo que haze, y el delo que haze le dà cuenta. Dizele que estaua viendo en su genealogia, que es la cabeça de su casa, y el otro dize entre si que le estuiera harto mejor tener buena cabeça. Manda el linajudo, que saquen vnos vizcochos, y vn poco de buen vino, para que se desayunen. Esto es mejor para tener buena sangre, que decender de Xerxes. Vase acabando de vestir, y entretienese hablando. Dizele el linajudo a su amigo (porque la ocasion lo truxo) q̃ no sabe como la gente comun no se muere de pesadumbre de serlo, viendo el poco caso que haze della la nobleza, y viendo la reuerencia que ella a la nobleza le deue. Ninguno ay en la tierra que no tenga otro a quien temer, otro a quien reuerenciar. Si alguno se pudiera dar tan superior, que todosle temierā,

y que todosle reuerenciāran, este tauiera sobre si a la razon: aunque no quisiere la auia de obedecer en algo, sin poder mas, la auia de temer ofendida. Todos nacen a respetar a alguno, y tienen el desquite en hallar otro que los respere. Ninguno esta sin inferior, con esto d' suhoga el cansancio de tener superior. El hombre ordinario, que venera al noble, tiene otro mas ordinario, que a el le venera. Nunca ha sido la naturaleza tan cruel, que aya podido dar mal sin consuelo.

Pensarā este linajudo que no ay mas que ser, que pobl.; pues engañase. La nobleza encamina a algunas virtudes, y dispone para muchos vicios. Aconseja la liberalidad, obliga a la cortesia, inclina a exercicios estimables, y prouechosos: embaraca para hazer vilezas, poniēdo delante de los ojos los hōrados de aquella sangre, que en ellas se deshonran: amonesta buen trato, y enseña amistad fina. Por otra parte persuade soberuia, aliena a desahogos ilícitos, quita el temor de las leyes, dà por preciso el duelo, arroja a las venganças, y pone nota infame al sufrimiento. Ordinariamente, auiedo de faltar en algo, antes falta a lo bueno, que a lo vicioso. Mas nobles se hallarā sin liberalidad; que sin soberuia, mas con desahogos libres, que con respeto a las leyes; mas sin cortesia, que con buenas aplicaciones, mas sin atenciones a su sangre, que sin sed de sangre de su enemigo, y

mas sin buen trato, que con amista-
dad firme. Si el que es noble se huela
ga de serlo, por lo bueno a que le
encamina la nobleza, virtud ven-
drá a ser estimarse; pero si esti-
ma su buena sangre solo para leu-
tarles el punto a la soberbia, a la
ira, y a la vengança, haze muy mal
en estimarle. Mucho mayor le estu-
uiera ser de humilde nacimiento,
si auia de ser humilde, que por aqui
se suelen empear todas las virtudes.
Sin virtud bien puede vno ser
bien nacido: pero no podrá ser buen
hombre sin ella. Ser mal hombre,
siendo bien nacido, no es mas que re-
ner vn razõ mas, para que le tẽga la
tima, y ninguna para irle al cielo.
La nobleza no es razõ para la o-
tra vida. Salen a la calle, y a pocos
passos que andan, encuentran vn
moço muy bien vestido. Mirale el
linajudo muy atento, y en pasan-
do le dizga al otro: bien le veis que
entonado va, y que alinado; pues
no tiene mas de vn quarto de lu-
dio, su abuelo materno andaua en
Salonique con rocas. Hombre en-
demoniado, quien te pregunta na-
da? que te he hecho aquel pobre
moço para que le maltrates? ¿y bien
vestido, es culpa? No es culpa por
cierto: antes es beneficio publico.
Muy sin estimacion miraran los
Estrangeros a las Cortes de los Re-
yes, y a las Ciudades populosas, si
no los vieran con muchas galas, y
atornos. Republicas pobres son
desprecio de otras Republicas. La
que no tiene habitantes luzidos,
pobre parece. Si te enojas con este

hombre, porque lleva mejor vesti-
do que tu, y erras el objeto del eno-
jo, porque si es mas rico, es el ple-
to con la fortuna, y si es menos, aco-
modado, con el desaliño. Para traer
luzido el traje, no es menester mas
calidad que el dinero: quien tiene di-
nero para costearle, tiene bastante
calidad para traerle. Elto es, no fie-
do de aquella ordẽ de gente, a quẽ
las pragmáticas Reales tiene ta-
do el año, o siendo el año tan in-
perfluo, que contrauenga a las prag-
maticas Reales. Porque si en fin
bien ataviado, le desalinas la hon-
ra, y ya que no le puedes quitar el
vestido, le quitas la estimaciõ. Doy
que fuese ludio su abuelo, que quiza
es mentira; si el no tuvo parte en
la culpa, porque la ha de tener en
la pena? Si el esta bautizado, y vi-
ue debaxo de la obediencia de la
Iglesia, porque ha de pagar el error
de su antepassado, sino tanto en el
error parte? Dime hombre cruel, si
vieras que algun Tribunal castiga-
na la culpa de vn padre en vn hijo
sin culpa; no tuuieras por errado
el juicio? Claro esta que te tuue-
ras. Pues si el Tribunal fiziera en
esto injusticia, que justicia haras tu
en maltratar al niẽro inocente por
la maldad del abuelo? O mundo
errado! que hazes sucesor de vna
afrenta a todo vn linage. Que caso
se puede hazer de mundo, en que
pudiendo por malo desheredar el
padre a su hijo de sus bienes, no le
pueda por bueno desheredar de sus
males? Si el mundo tiene en poco
al que passò por futo a ti con aque-
lla

La sangre, no te dexes tu llevar de la errada opinion del mundo: antes le mira con particular reuerencia, como a hombre a quien mirò Dios con atencion tan particular, que le puso vn embaraco en la soberbia, para que echase por la humildad al cielo.

Llegan a la Iglesia, entra muy entonado el linajudo. Corresponde a las cortesias, que le hazen los menores, con menores cortesias. Desdenase del lado del humilde, y sino se puede apartar, le desvia de su lado. Quando no ay puestos determinados en la Iglesia, es altivez demasiada querer rodear se de particular puesto. Vnos rios ay, que dicen que baxan del Paraíso. Todos los saben los nombres. Si a estos se les huuiesse de dar lugar entre los otros rios, se les diera el mas honroso, pero mientras no se les señala, corrē por entre terrones, se rozan con maderos, y se paran entre riscos pardos: los riscos, los maderos, y los terrones se adornan, y resplan decen con la claridad de sus aguas. No pierden los rios mas bien nacidos del mundo por correr, por andar, por pararse entre terrones, entre maderos, y entre riscos. La nobleza en los lugares, donde no tiene lugar a parte, se auia de tener por muy dichosa de q se le llegasse gente humilde, porque se le multiplica el lustre en otros tantos, como ilustra agradable. El Sol tiene mayor la luz por los reflexos. Los nobles se hazen mas nobles, quando a otros ennoblecen. Pero fini

aun en la Iglesia le dexa su vanidad al linajudo, haga que haga con el su razon lo que hazia su muger cō Paleologo, Emperador de Constantinopla. Este Principe tuuo tan rara enfermedad, que tenia por remedio los pesares. Su muger, como era ella la que con mas seguridad podia darle muchos, eran muchos los que le querria, y muchos los que por momētos le hazia. Deziale cosas, que le doliesse, y hazia cosas, que le fatigasen. La enfermedad del Paleologo tienen los vanos, y han menester esse remedio, que a esta enfermedad se oponga. Digale en la Iglesia al linajudo su razon, que es tierra, que aunque piensa que decidiende de abuelos illustres, no decidiende, sino de gusanos, porque estan en gusanos conuertidos esos abuelos, que ha de venir a parar en vna sepultura de aquellas, donde es muy posible que este el cadaver de vn condenado, que es la mayor de las infamias. Cō esto será muy posible que se le cure la enfermedad del engreimiento, para no desdenar el lado del humilde, para mirar los a todos, como a iguales, y a los buenos, como a mejores.

Sale vn Sacerdote a dezir Misa, y entra a dezirla en vna Capilla nueva del Templo. Entran tras del el linajudo, y su amigo, ponen se de rodillas, y lo primero en que el linajudo pone los ojos, es en el escudo de armas del patron de la Capilla. Pássale en esto muy gran rato. Hombre, mira que el primer man-

damieto de la Iglesia dize oír Mis-
sa entera los Domingos, y Fiestas
de guardar, y no dize que los Do-
mingos, y Fiestas de guardar se
escudriñen linajes. Leuantanse al
Euangelio todos, y dizele el a su
compañero. este escudo tiene al-
gunas cosas honradas, y algunas
trabajosas. Mire v.m. que quizá es-
fo que dize no es Euangelio, dex-
le oír el Euangelio al que le oye.
Prosigue el linajudo, diziendo, a-
quellos dos quarteles le vienen le-
gitimamente; pero aquel de tal li-
naje, que es el mejor, le tiene por
bastardia. Que no baste que se le a-
ya merido a este hombre en la Igle-
sia a aquel escudo, para que no le per-
siga! A vno que ha cometido vn
delito muy graue, le dexan en paz
en la Iglesia los ministros de la ius-
ticia publica, y a este pobre escudo
de armas, que no ha cometido de-
lito, no le quiere dexar en paz en
la Iglesia el linajudo. Demos que
el mejor de aquellos quarteles le
viene por bastardia a su dueño. Bas-
tarda, como tiene la nobleza, ha
tenido animo, y piedad para labrar
y dotar vna capilla, en que se esté
perpetuamete alabado a Dios, en
que le estén perperuamente vene-
rando, y el con toda la integridad
de sus quatro noblezas ilustrés, no
ha tenido piedad, ni animo para
hazer otro tato. A esto me podrá
dezir, que no ha tenido dinero pa-
ra hazerlo: y yo le respodo, que co-
el que ha tenido no ha sido para
darle vna capilla nueva a vn Fray-
le pobre. La nobleza que passa al

alma, es la mejor nobleza: la que se
queda solo en el cuerpo, es noble-
za escasa. El hombre que tiene dos
quartos nobles, y dos villanos, es
noble defectuoso. El hombre se co-
pone de alma, y cuerpo: el que tie-
ne noble el cuerpo solamete, y sin
nobleza el alma, no es noble ca-
bal. La nobleza de la sangre, no se
puede tener sino naciendo: la del
alma no se puede tener sino es o-
brado. Los cuerpos, sino es nacies-
do, no pueden ser nobles, porque de-
ciendē vnos de otros; las almas no
pueden ser nobles, sino es obrado,
porque no deciendē vnas de otras.
Lo que hallan hecho los cuerpos
en los antepassados nobles, es me-
nester que le haga cada alma por
si misma. La alma que no se haze
la nobleza, se queda sin ella. Quien
nace bien, y viue mal, no es noble
cabalmete, porq le falta la noble-
za del alma, que se haze con las
obras. El noble bastardo, que hizo
la Capilla, tiene mejor nobleza,
que el linajudo todo legitimo, por
que supo con sus obras hazer no-
ble su alma, y el linajudo con sus
palabras se queda con solamete el
cuerpo noble. Fuera de que miran-
dolo bien, que importa para la no-
bleza ser bastardo? Entre los hijos
legitimos no se diferencia mas, que
en el nombre, la sangre toda es v-
na, el nombre es feo, la naturaleza
vna misma. Las leyes, que son cō-
tra ellos, hieren en ellos, por casti-
gar en parte tan sensible a los pa-
dres. Por la ley que el padre violo
maltrata la ley al hijo. Mire por la

ley el que engendra, que el engendrado no tiene culpa de su culpa. Si la obra del padre fue contra la ley de la patria, la ley de la naturaleza no quiere desamparar lo obrado. La vna le està quitando al bastardo en algunas cosas el tratamiento de hijo: la otra està afirmando que es tan hijo como los otros el bastardo. En la nobleza no ay bastardia, porque la nobleza pende de la naturaleza solamente, y el bastardo es natural, y verdaderamente hijo. El hijo del noble es noble como su padre. Los de vn linage, por la parte que lo son, no pueden dexar de ser igualmente nobles en lo que se diferencia allí los bastardos, es, en q̄ son nobles con menos dicha.

Acabase la Missa, salen al cuerpo de la Iglesia, arrimanse ayn porre a hablar con otros, alça los ojos, el linageado, y vè colgados en vna pared vnos liengos con vnos letreros, que vulgarmente llaman fambenitos, dōde estàn escritos los nombres, y las culpas de algunos, q̄ han castigado el Santo Oficio de la Inquisición, y pōnse a leerlos muy de espacio. Esto no es injusticia, q̄ para effo estàn allí puestos, pero es menester grande prudencia para vfar de aqueſtas noticias. El que se conoce sincordura para gouernarlas, tuuiera por cordura que no las adquiriera. El leer aquellas inscripciones fuele ser bueno para estas dos cosas. Lo primero, para huir de la culpa cō el horror de la pena, que el castigo siempre es graxia. Luego para conocer la san-

gre de los vezinos de su Republica, y no mezclarse con ella en los calamientos suyos, ni de su familia, por que es inhabilitar a los que de ellos descendieren, para tantas venerables colocaciones, como en España piden limpieza de sangre: y no la piden vanamente (dispute lo que quisiere la natural filosofia) que la experiencia ha enseñado, que por la mayor parte està la Fè solamente firme en la sangre que nunca flaquea en la Fè. El cariño reuerente de la naturaleza nos està siempre guiando a pensar que es lo mejor lo q̄ hizieron nueſtros antepassados, principalmente en la Religión. Por este natural reuerente cariño, por lo menos los de sangre inficionada, se suelen ir azia el error de los q̄ les dieron la sangre: y los de sangre limpia, como los lleva el cariño, y la reuerencia azia la verdad, està siẽpre en la verdad muy firmes. Inclinação, respeto, y verdad haze amor muy cierto. El leer, pues, aquellas inscripciones siuele tener estos peligros. Desestimar al proximo, que dociẽde de aquella sangre, por tabarle aquella tacha, siẽdo injusticia desestimarla, nadie por defecto ageno. La ligereza de nuestra lengua, que es grande, quando la mueue el enojo. Las armas, de q̄ primero se vale la ira, es la lengua. Necesario es tener al enemigo presente para ofenderle con otras armas: en el ausente hiciere la lengua. El q̄ quita vna vida, no tiene la vida segura, la justicia procura quitarla. El q̄ quita vna fama, rara ve-

zas tiene peligro: de este castigo se cuida raras vezes. Poder hazer mal tan grande, sin temer grande mal, haze prònto al atreuimiento. El delito q̄ se sabe, aun no tiene la costumbre de fingirse: no ha menester labrarle la malicia en el entendimiento, sino facarle de la memoria. Lo q̄ se puede hazer fácilmente, fácilmente se haze. Tiene en la memoria el ofendido, que su ofensor es de sangre castigada, y dize ligeramente lo que tiene en la memoria.

Prosigue la lección de aquellos señores, y encuéntra el apellido de vn conocido suyo, a quié se le está haziendo las pruebas para vn Abito. Apenas le encuentra, quando dize entre sí: aqui estás tu, y el señor pretendiente no ha sido para entrar por mis puertas? Bien se yo q̄ el no tiene sangre con este: pero primero q̄ desenmarañe del q̄ aqui está su apellido, ha de auer gastado más en tal q̄ gastara conmigo en vna joya. Desde entonces empieza a pensar el camino, y las palabras de hazerle gastar mucha hacienda, y de tenerle suspenso mucho tiempo la honra. Por la equiuocacion de los apellidos, halló senda para maldad tan de testible. Los que gouernan Repúblicas muy grandes, no tienen lugar para atender a cosas pequeñas: pero si las ocupaciones de España diesen tiempo, fuera (a mi parecer) muy conueniente cuidar que nadie rompiesse ageno apellido, porq̄ en vna Monarquía, donde es necesaria para tantas cosas viles, y honoríficas la limpieça de la sangre, es la tima

que por esta confusión, los que la tienen limpia gassen en aclararla mucha parte del caudal de la buena opinion, y no pequeña del dinero. El que dexa su apellido, sin dádale dexa por malo. El que elige otro, sin dádale enge por bueno. El que tiene hurtado el apellido, y manchada la sangre con él apellido no lesaca la mancha, sino la disimula. La maliciosa curiosidad es tan perspicaz, que diuina vna tela en los huesos que tienen la tierra encima. No ay tacha tan escondida, que no se sepa. Hallase cómo a quel apellido la tacha, y creese q̄ se derriama por todo el apellido. La envidia se vale desta igualdad de sonidos para la vengança. La codicia se huelga de que la aya para el abito uechamiento: con esto para quando el apellido natural aclara la diferencia del postizo; se ha padecido mucho en la fama, en la quietud, y en la hacienda. Terrible iniquidad es la de aquellos que maliciosamente arrojan dudas en la honra de el proximo, y tan terrible; q̄ los mas del mundo huyendo della; pero por huir della, dan en otro extremo viciofo, que es dezir bien de el indigno. Por acto de piedad, y de nobleza se tiene entre los mas el dezir en vnas pruebas, que es bueno el que no saben si lo es, o el que saben declaradamente que es malo. No deuen de saber estos la culpa que cometen, y el daño que hazen en tratar sin verdad esta materia. Lo primero, por el juramento se obligan a no dezir matira, y es pecado mort

ral dezir mentira debaxo de juramento. Para esto deuen de persuadirse, a qpecado que se haze por hō. rar al proximo tiene el cielo el perdon facil. Yo no sè la ligereza cōq. Dios se mueue a perdonar más v n. pecado, q otros, q effos ñ secretos. suyos: lo q sè es, q para q Dios perdone, son menester diligēcias del peccador. El q esta persuadido a que su peccado tiene facil el perdon, està a riesgo de hazer poca diligēcia para q se le perdone. A las dificultades es dō de se aplica el cuidado. Lo facil siēpre anda achacoso de descuidos. Por esta parte parece q corre mas riesgo el q comete este peccado, que el que comete otros, porque piensa que es culpa, que ha menester para el perdon diligēcia corta. Fuera desto, creer que es piedad introducir al manchado entre los limpios, y nobles, es error grāde, es crueldad no pequeña, porque es deshōrara muchos, por hō. rar a vno, hazer mala a los que no lo merecē, por hazer biē a l que no lo merece. Si alguno por honrar a vna azeitera la metiēse en vn escarpate, dende ay cosas de mucho precio, y de gusto peregrino, hazia vn desatino muy grāde, porq. hazia sospechosa la fineza de lo bueno, cō la cōpañia de lo malo. Desatino parecido a este haze el q coto ca al hombre de sangre defectuosa en parte dō de todos la deuen tener precisamēte clara: desatino parecido, pero mayor desatino lo q vā del valor de los hōbres escogidos, al valor de los metales estimados. El q vè junto a la azeitera de

hoja de lata al oro, puede pensar q es plomo dorado. El q vè al hombre sin lustre admitido entre los q le tienen, puede pensar q muchos de los q le tienen estā allí con las mismas tachas. Si se desenfrenasē muchos a testificar q tienē las partes q se requirerē para las Sagradas Ordenes Militares: los q no tienen estas partes, hazia en España a sus Principes vna grāde ofensa, porq. le hazian menor el caudal de los premios. Con estas señales ilustres paga en todo, ò en parte a los benemeritos de la Republica, asì en la paz como en la guerra. Si cayessen en desestimaciō por la corrupciō de la mezcla, vendrian a no ser premio de estimaciō nuestra Sagrada Religion podria tambien padecer mucho en la falsedad destos testigos. En todos los puestos en que se pide sagre in memorialmēte Chrīstiana, para lo que se pide es, para la fidelidad con Dios, y el castigo de los infieles. Si a estas Cōgregaciones por falsa informaciō se introduxessen hōbres de sangre infiel, se ponía la Religiō en peligro patente. Si se le encomēdasse a vno destos la prisiō, ò el castigo de su sangre por delito cōtra la Fē, q la diligēcia se puede creer que pōria en prenderle, q rectitud en castigarle. Querēdo ver los q por gallardia, ò piedad necia jura falso en fauor de alguno en sus pruenas: Pues pōga se qualquiera dellos en lugar de el juez, ò el ministro, y verā como se le vā la inclinaciō tras los de su patria, y tras de los q vè cō la religion de sus abuelos. Lo q a ellos les pare

que se hizieran, harán los q¹² está
alli puestos, y mucho mas lo que va
de la floxedad, con que mueue el
finzimiêto, a la fuerça cō q¹ la reali-
dad incita. Grande auxilio ha me-
nester de el cielo el que con sangre
infel se huuiere de poner de parte
de los Fieles. Y si el que dize bien en
unas pruebas, sabiendo que obra
mal, lo haze por dar a entender al
mundo, que es ran honrado, que dà
honra al que no la tiene, sepa que
con su mismo deseo se quita la hō-
ra. Pregunto yo, si se fiasse dël, no
digo otro hombre principal, sino
vn hōbre ordinario, no rēdria por
infamia enganarle en aquello en q¹
dël se fia. No admite duda. Pues en
la deposicion q¹ haze en unas prue-
bas se fia dël su Religion, su Rey, su
Republica, y vna Comunidad san-
ta, y vener. b. e. Por ventura no dà
mas honra cumplir cō las leyes de
la confiança que haze dël. Supuef-
tos rã grandes, q¹ le puede dar la va-
nidad de que le tengan por errada-
mente bien intencionado?

A lo que se leuantò en fin nuef-
tro linajudo el dia de Fiesta de la ca-
ma, fue a coger vanidades en el li-
bro de su genealogia; para lo que
recibio a su amigo en su casa, fue
para desestimar a la gente humil-
de: para lo q¹ saltò a la calle fue pa-
ra deshonrar a su proximo, por-
que iba bien vestido: para lo q¹ en-
trò en la Iglesia fue para desdenar
el lado del plebeyo: para lo que oyò
Missa fue para tachar las armas de
el Patron de la Capilla: y para lo q¹
se parò en el cuerpo de la Iglesia

fue para coger materia cō que ha-
zer vn agrauio. Pues no hizo Dios
para esso el dia de Fiesta: el fin para
que le hizo fu. para que en el des-
canfo de aquel dia hiziessemos cō-
sideraciones sobre nuestras misce-
rias, y hallasemos en ellas humil-
dades: para en què en virtud del co-
nocimiento proprio tuuiessmos
aun al mas abatido por de mejo-
res merecimientos: para que hon-
rassemos al proximo, de la ma-
nra que se honran en el cielo vnos
a otros: para que nos passiessemos
del ate de los ojos nuestras mismas
faltas, por no ver las agenas, y para
que nos amasemos en la tierra, co-
se amian en el cielo. El dia de Fiesta
no es para hazer entretenimiento
de las culpas, sino para hazer, ò re-
hazer las virtudes.

EL LVZIDO DEL DIA DEL Corpo.

CAPITVLO XX.

LA idolatria tenia en Grecia vna
festiuidad, que llaman Omi-
plia. Esta se hazia a Iupiter, que era
tando por el mayor de sus Dioses.
Vna de las partes de la Fiesta eran
certamenes de habilidad, y mife-
rêtes. El que queria entrar en el
certamē se presentaua ante un q¹ q¹
en el presidio: y el q¹ passaua en el
antes de admitir al pretêdêto, q¹
daua avnregonero que dixese en
voz alta, que el q¹ supiese la gana-
cha de aquel Opositor de las q¹ pro-
hibe las leyes del certamē, la dexes-
se, y se le daria su premio. Esto se ha-

zia, porqué no entrañen ninguno cō-
tacha grande en festiuidad diuina.
Cada año celebra N. S. Madre la
Iglesia el inefable Misterio del Sa-
cramento del Altar, vn dia que pa-
ra esto tiene señalado. Este se llama
el dia del Corpus. Es dia de ale-
gría grande, porque merece tanto
alboroco tanto dia. El certamen
que ay es de alegría deuota. Opo-
niense los Monarcas, los Consejos,
las Religiones, las Comunidades,
las Cofradias, y el pueblo desgrana-
do. Pregona la razón, que el que
supiere tacha de alguno destos, de
las que inhabilitan para la oposi-
ción, la diga, para que no entre a
competir con los que no tienen ta-
cha en el alboroco de tan grāmif-
terio. Ninguno acusa a las Cofra-
dias, ninguno a las Comunidades,
ninguno a las Religiones, ninguno
a los Consejos, y a los Monarcas
ninguno. No les halla para esta o-
posición defecto: vèlos modesta-
mente graues, apaciblemente ca-
llados, y deuotamente festiuos. A-
riendelos el zelo Christiano, no les
halla tacha, y admiralos. Yo, pues,
codicioso del premio, no hallando
aquí cosa digna de acusación, me
entré en la multitud, que viene a
oponerse a la celebridad deste ad-
mirable Sacramento, y he hallado
a quien acusar a los que vienen ex-
cessiuamente luzidos, a los que se
ponen a qual sale mas galan: a es-
tos acuso de inhabiles para el cer-
tamen de festiuidad tan diuina. El
premio a que aspiro, es su enmien-
da. Los capitulos, que les ha-

go, són los siguientes.

Leuantase al amanecer el dia del
Corpus, el que quiere llenar todos
los numeros de la gala, con que se
solicitan las mugeres. Al aman-
ecer se leuanta, a esta hora sale la es-
trelia de Venus: esta es la que incli-
na a sensualidad: esta tiene por se-
gundo nombre Luzifer: es entre las
estrellas la de mas hermosura. Por
la semejança que con ella tenia, se
llama Luzifer el demonio, que fue
cabeça del tumulto del cielo: y ella
se puede llamar este dia, por la se-
mejança que con él tiene Luzifer,
pues despierta a los que se han de
componer para profanar tan San-
to dia. Leuantase, pues, el que ha
de salir lasciuamente e luzido, y em-
bia por el Sastre, por el Barbero, y
por el Zapatero. Viene el Sastre cō
dos oficiales, y traen entre los dos
vn vestido negro, aforrado en blā-
co, con tantas puntas, labores, y
prolixidades hermosas, que es feal-
dad del entendimiento, ponersele.
Vasele vistiendo, y dale vna poca
de verguença al mirarse, mas qui-
tasele luego la verguença. El que
está dormido en vn apociento, si a-
bre derrepente los ojos, vè alguna
luz, pero luego dexa de verla. La
razon desto es, porque la virtud vi-
sua, recogida, y aumentada deba-
xo del sueño, así como se abre los
ojos, sale a las tinieblas: ella por su
naturaleza es luziente, y en la los o-
jos, y desaparecese en viendola. Es-
tá dormido este hombre en las ti-
nieblas de su engaño: está debaxo
del sueño de este engaño, la razón

recogida, despiertale el respetto de dia tan Santo, sale de sus milmos ojos la luz de la razon, mirala, y desparece: luego no se persuade a que es luz, sino antojo, y queda en sus tinieblas, como si no huiera visto luz.

Prosigue en vestirse, y al ajustar la ropilla ve que haze boifas en el pecho, y manda que se le enmienden. Sientase el oficial del fastre en vna filleta baxa, y entran el barbero, y el capatero, vno tras otro, auiendo llegado a la puerta a vn tiempo mismo. Litigan las antigüedades, como es dia tan ocupado. El galan se halla embarcado en el pleyto, y toma por despidiente dezirle al capatero que pique los capatos, y los alce de empeine, entretanto que el barbero acaba su obra, que sera breuemente. Sientase en otra filleta baxa el capatero, y el galan toma vna silla alta. El fastre cose, el capatero pica, el barbero baña: el barbero con afan, el capatero con ligereza, y el fastre con fatiga. Todos trabajan en la oficina del alioño superfluo de vn hombre, y trabajan en vn dia en que si el respirar fuera trabajo, no se si pareciera mal el respirar. Saca el capateo de las horas los capatos despues de picados, y bueluelas a merer lo de abajo arriba par ensacharles la entrada y da con los talones golpes muy recios en los ladrillos. El fastre saca de la ropilla de las hilachas del adereço q está ya acabado. El barbero arroja en el suelo el agua del primer baño, y luego despeña con el es-

truendo desde el escalfador, puesto en alto el agua del segundo en la vazia. Parecerse quiere este ruido al que están haziendo a aquellas horas las capanas. Ellas se están baziendo pedacos por engalanarle a Dios su dia en clamores deuotos, y estos hombres se están haziendo pedacos por engalanar a vn hombre, q le ha de estragar la deuoción al dia. Pide el barbero lubre, para calentár los hierros, y dicen que no está encendida: no le falta al hombre sino desesperarse. Manda el galan que la enciendan aprisa, y acaba sin que esté encendida el barbero su repalo. Calma aquella obra, y porque no estén suspensas todas, llega el capatero a ponerle vn capato. El hombre recibe aquel tormento con todo ultrage de quitarse la barba. Escurre el agua de los vigotes, arregaza el peñador, y entrega la pierna. Los fastres, viendo le en esta figura, esconden por los rincones la risa, porque no se les vea. Llega la lumbre, calientase los hierros, dexale el capatero ya el pie calçado, y entra en vez alternativa el barbero. Por hazer aprisa lo q va a hazer, le quema la cara, y el galan por lo que el hombre ha esperado lo sufre. Acaba este, y parte como vn rayo. Llega el capatero con el capato q falta, ponesele con vn toruellino de golpes, y vase como vn toruellino. Entrega luego el sufrido galan a aquel miserable cuerpo a los fastres, q a puros tirones se le descoyuntan. Dexanle embarado, y talen sueltos como vnos halcones.

Sale al fin nuestro luzido de casa, vestido de manera, que si tuuiera entendimiento, le deuiera dar mas verguença, q si fuera desnudo. Al Emperador Eliogabalo le lleuauan desnudo en vn carro vn dia de gran festiuidad quatro mugeres desnudas. A la festiuidad del Santissimo Sacramento va este hombre vestido con menos decencia, q si no fuera vestido, y quien le lleva son las mugeres casi hasta el medio cuerpo desnudas, que estan en los balcones de las calles por dōde la procession passa.

Va a salirle al encuentro a la procession, y salele la procession a el al encuentro. Lo primero que ve es muchos muchachos. huyendo de la tarasca, mas no haze caso de ella, pareciendole cosa de muchachos. Muy bien pudiera reparar en que aquella es la serpiente, que venció Christo en la Cruz, y que va como vencida en el triunfo. Entregado va alli el demonio a los muchachos, como loco, pues no puede auer locura mas grande, que oponerle a Dios. Va a los muchachos entregado, porque son los que representan a los justos. Los justos son los que se burlan del demonio, los que le enojan, y le enbuenecen. Aquella culebra va alargando la garganta a los sombreros, como el demonio a las cabeças, a todos les quiere tragar el entendimiento, para que sin entendimiento obren, y alli todo el cuidado de los muchachos es guardar los sombreros, y una imagen de los

justos, que todo su cuidado le ponen en andar guardando la razon deste enemigo. De las espaldas de esta serpiente salen de quando en quando bullendo, como holgura, los vicios, para diuertir al muchacho a quien intenta cogerle el sombrero. El que se diuierre, le pierde; el que se delvia, le escapa. De estos reparos puede resultar reparo en las costumbres: quien no los haze, no se a prouecha de la intencion de el dia.

Passa adelante nuestro Narciso, mirando a los balcones, y metese por la comunidad de los niños Desamparados. Ellos llevan vna Cruz delante, como diciendo; este es el arbol que lleuò esse fruto, que auiene adorado. Pequeña es la Cruz, naturaleza es de los arboles pequeños llevar fruto grande. Van estos huicfanitos tocando vnos pitillos de barro, llenos de agua, que suenan, mandados de su aliento, como pajaros de entonadas voces. Afec que pudiera el luzido dexar de mirar a las damas, por mirarlos a ellos, y que le estuiera harto mejor mirarlos. Haziendo van cantar dentro del barro el agua: significando van el desamparado barro de los hombres sin la venida de Christo, ya con su venida, ya con su compaña en la Hostia Consagrada, estan amparado, que va cantando dentro del el llanto que auian de derramar sino huiera venido.

Empieça nuestro galan desaten-to a derramar se en reuerencia a las ventanas, y passar por sus dos lados,

dos, sin que él atienda a que pas-
tan los niños de la Doctrina. Estos
vân coronados de flores, y estos
vân allí en nombres de los agrade-
cidos. Las flores, que no llevan fru-
to las eria Dios, casi por principal
fin para la recreacion de los ojos.
Salpicadé ellas la fealdad de la tie-
rra, con que no es enfado mirarla.
Como este beneficio en compara-
cion de otros, que al hombre le ha-
ze, parece pequeño, haze que crez-
can las maras de las flores poco a
si se las dexa entre los pies de los
hombres: parece que tiene gana de
que las pisen: con tanta hidalguia
haze Dios los bienes. Pero estos
muchachos, que son el simbolo de
el agradecimiento, cogen este be-
nificio de las flores, que parece
el menor, y se le ponen sobre la ca-
bega, dâ con esto a entender, que
quien estima en tanto lo que es po-
co, en quanto estimará lo que es
tanto, como quedarse Christo Sa-
cramentado entre los hombres. El
beneficio de las flores, que por la
mayor parte no sirve mas, que de
recreacion al cuerpo, llenan de el
cuerpo en la mejor parte. En que
parte del alma llevarán el benefi-
cio, que tanto importa al alma? La
mejor del cuerpo le dâ casi almas
pequeño beneficio suyo, claro está
que le dará el mejor lugar de el al-
ma, al beneficio de quedarse Chris-
to Sacramentado en la tierra, sien-
do para el alma tan grande benefi-
cio. Quien no haze caso desta sig-
nificacion, no tiene de ir incluido
en ella.

Llega a nuestro galan diuertido
vnu tropa de amigos suyos, aliña-
dos por el mismo estylo, y locos de
la misma especie: junrase con ellos,
y todos prosiguen su viage sin des-
viar los ojos de los balcones. Ya
las Religiones vân passando. O es-
pectaculo venerable! Allí vâ aque-
llos varones santos galanes con sus
mortajas. El traje que han de lle-
uar a la sepultura, es el que allí lle-
uan. Con lo que alian el traje es
con la modestia, y la compostura.
Andando vân, y parece que no se
mueven. La quietud los haze luzi-
dos. El sossiego los haze claros. El
agua sossogada es la limpia, el agua
rebuelta es la turbia. La quietud de
aquellas almas las haze resplende-
cientes. Lo trasparente de aquella
quietud adorna los cuerpos en que
vân aquellas almas. Configo li-
uan en la calle la soledad de su cel-
da, con ellos vâ el silencio de el
Claustro en la calle. Los pezes, si
rocan en la tierra, mueren los Re-
ligiosos, si rocan en las cosas de la
tierra, no viuen como Religio-
sos. Fuera de su elemento, nada vi-
uela esfera de los Religiosos. está
mas alta que la tierra, pareciera su-
virtudes si a ella baxaran. Andan-
do vân en la procession con los o-
jos en la tierra, y no está en la tie-
rra sus ojos. Las estrellas están en el
cielo, y miran al suelo al suelo mi-
ran estos ojos, y están en el cielo.
Los ojos baxos están muy altos;
los ojos que andan por lo alto, es-
tán muy abaxo. Si le parece que me
engaño a nuestro lazido, confide.

re, si sus ojos que no se baxan, miran al cielo, y donde pueden mirar los ojos que no se alcan.

Van los galanes a passar adelante, y detienen los la danza de los gigantes. Ha si ellos supieran reparar en esto, vieran la ceniza que les ponen en la frente los gigantes! Gigante, quiere dezir, hijo de la tierra: hombre que produjo la tierra, desagrada contra el cielo. Estos tenían de compassadissima estatura, y tenían los pies de serpiente. Estos fingen los Poetas, que les hazian guerra a los Dioses. Aquellos gigantes fingidos, van allí representando vaos hombres de tan obscuro linage, que no se les ven los ascendientes, que parece que la tierra los produjo, y que con los brenos de la tierra creen que han crecido tanto, que topan con las nubes; hombres que van llamando azañ con las galas, y la pompa los ojos, y la atención de muchos, y que le van usurpando a Iesu Christo el qua, que le celebra Sacramentado la Iglesia aquella atención, ya aquellos ojos. Los gigantones van vestidos de oro, y seda. Ellos van vestidos de seda, y oro. Los gigantes van en los ombros de vnos pobres hombres. Ellos en los ombros de la estimación de los pobres. Los gigantones van dando bueltas como locos: ellos van tan locos como los gigantes. Estos andan procesion abaxo, y procesion arriba: ellos andan procesion arriba, y procesion abaxo. Los gigantes q aquellos palos vestidos representan, te-

nian los pies de serpiente: ellos que representan en la soberbia, y la oscuridad a los gigantes, tienen vnos estremos de cola humilde, de cola que no se levanta del suelo: ellos mucho se engullen, pero siempre les queda la cola de cola abatida. Muchos reparan en ellos, y muchos hazen burla dellos. A aquellos gigantes fingen que los consumió Iupiter a rayos, porque no le veneran: a estos, que en la arrogancia los imitan, puede ser que Dios los destruya, porque no le veneran. Los gigantones van en la procesion dançando, en señal de que todo se le rinde al Dios verdadero: estos otros van loqueando en señal, quando no de que no se le rinden, por lo menos de que no le atienden.

En passando los gigantones, pasan ellos adelante, y enquentrarse con las Cofradías. Allí va cada vno con vna hacha de cera encendida en la mano. La cera es el sacrificio, que se va consumiendo en la llama; y la deuocion con que ellos van llevando la cera, es la sustancia del sacrificio: porque irse a celebrar el triunfo de Christo sin deuocion, fuera sacrificio sin sustancia. Compuestos van, y deuotos, haziendo con aquellas hachas georgifico, que explica, y enseña, como se han de auer los coraçones humanos con el amor diuino: hanse de auer como con aquella llama la cera, que a sus ardores se desliza en lagrimas. No reparan los galanes en esto, y deulieran reparar en esto,

esto, y en sí mismos, conocieran la diferencia, que ay de el coracon deuoto, al que está sin deuocion. La cera se ablanda al fuego, el barro se endurece, de barro sō todos los coracones; pero ay barro tan discreto, que sabe dexar su condicion, y tomar la de la cera: y ay barro tan torpe, que no sabe perder las villanias de barro. En aquella custodia va ardentissima, vā patentissima la llama del amor que Dios tiene al barro mortal. Al ardor de este fuego los deuotos se vā abrazando, y los que no tienen deuocion se vā endureciendo. Estos galanes mientras mas bueltas dan a la procession, en que arde aquella divina llama, vā teniendo mas duros los coracones:

En tropel festiuo, y sonoro se viene acercando a ellos vn dançador, y ellos se vā apartando de los dançantes con desden, y desprecio. No hazen bien en apartarse dellos, y en despreciarlos. Estudienlos, sabrán lo que deuen hazer, y lo que deuen estimar. Aquellos hombres vā significando el hōbre interior, que deue auer en tan festiuo dia en cada hombre. Los vestidos que lleuā puestos, nos hazen mas claro este discurso: por defuera son de seda, y oro, y por de dentro son de lana basta. Esto es boluernos vn hombre deuoto lo de dentro a fuera, para que veamos como ha de ser por de dentro vn hombre. Por de dentro, al castiño del misterio de tanto dia, ha de tener los afectos como la seda blandos, y como el oro finos:

Con esta fineza, y con esta blandura, no le ha de poder sollegar el coracon de contento: las compaassadas inquietudes ha de tener del dançante la alegría, que el dançante haze a los otros, se ha de hazer el mismo.

Y allega la Clerecia, y los galanes sin atencion se van partiendo por en medio della. Gente inaudita, ellos que yā al son los sucesores de S. Pedro. Ellos son aquellos, a quien primeramente está comitido el cuidado de tu alma: ellos son los que te administran los Sacramentos: ellos son los que están mirando por tu saluacion desde que naces, hasta que mueres: tratalos con mucha reuerencia, no el numero te los haga desestimables, pues te haze mas faciles las conueniencias el numero: no el auer visto a alguno menos atento, te haga depreciable a ninguno: ellos entre sí son vnos mejores que otros, qualquiera de ellos es mejor que nosotros. Antes anochece en los valles, que en los montes: antes amanecér en los montes, que en los valles. Los seglares somos los valles de la Iglesia, los Sacerdotes son de la Iglesia los montes. Si tal vez anochece la virtud en alguno dellos anochece mas tarde, y amanece mas presto. Y quando estēs porfiadamente persequido a que ya alguno conimperfeciones, esse tiene facultad de señalar los Sacramentos en las almas, como el mas perfecto. Vn sello de hierro, y vn sello de oro, donde está abierta vnas mismas armas.

dexan vnas señales mismas en la ce-
ra. El peor Sacerdote te dexa en el
alma con los Sacramentos estam-
padas las armas de Christo. Reue-
rencialos mucho a todos. Parece
que estos galanes no me oyen, pas-
sándose van por en medio de ellos,
como por vna calle de dos pare-
des.

Gracias a Dios que ya estos gala-
ntradores no puedē passar en la pro-
cesion adelante, porque les cierra
el passo la tropa de la musica. Salē-
se de las lineas de la procesiō, que-
dāse alli parados, y en lugar de
atender a lo que se canta, atienden
a lo que encanta: ponen se a hablar
con las mugeres hermosas, que se
hallan por alli cerca. Deuen de pē-
sar muchos, que la Iglesia via de la
musica en sus fesiuidades solo por
la dulçura de los sonidos: engañan-
se, que mas intencion que los soni-
dos tiene. Derramalos números ar-
aboniosos por las palabras fantās,
porque hagan vna facil a las pala-
bras los números, porque las sen-
tencias se entren a escondidas en la
bulla de los puntos sonoros. Dis-
creto ardid, para hazer creer a este
barro amigo de las liguras, que se vā
a entretener, y le lleuana a mejorar.
Discreto es el ardid, pero no en to-
dos obra. Vnos gustan de la musi-
ca, y otros la aborrecen. Mientras
cantan estas palabras diuinas, vnos
se enamoran de Dios, y otros le
ofenden. Vna fabula me ha de ha-
zer esta verdad mas clara. Fingen
los Poetas que tuuo vn hijo el Dios
Apolo, cuyo nombre era Lino. Es-

te fue musico diestrisimo, y este
tuuo por discipulos en este Arte a
Orfeo, y a Hercules. Orfeo gustaua
mucho de la enseyança. Hercules
se enseyaua, y no aprendia. Orfeo,
con lo que aprendiō, espantō al in-
fierno. Hercules matō a su maes-
tro, porque le enseyaua. Christo Hi-
jo de Dios viuo, enseyā en su Igle-
sia a todos la musica de las virtu-
des: los que la aprenden, admiran
al infierno: los que no la aprenden,
maltratan a su Maestro. El infier-
no tiene mala intencion, pero buen
gusto: bien quisiere que todos fue-
ran malos, pero se ve que hazen
muy bien los buenos. A lo que obra
bien, se le quisiere tragar; pero ve-
niera su modo de viuir. Si se pudie-
ran parar en el las penas, se pararā
a la armonia de las virtudes, y verda-
deramente fuera para el cada vir-
tuoso vn Orfeo. Los que no apren-
den la musica q̄ enseyā este Ma-
estro Celestial, se enfadan con el de
tal arte que quanto es de parte su-
ya, le dā la muerte. Oyendo es-
tā la musica desta fesiuidad mu-
chos: vnos en aquellos puntos de
las voces aprenden los puntos de
las virtudes: otros desprecian tan-
to esta enseyança, que se ponen
mientras la oyen a cometer vna
culpa, parlan con vna muger fuera
de los terminos permitidos. Al Hi-
jo de Dios le matō la culpa, y si le
pudiera boluer a matar, le matara.
Nuestro galan es el discipulo malo
de este Maestro diuino, pues quan-
do en la musica de su Fiesta, se ense-
ñan virtudes, la musica se buelue cō-

tra él con el mortal golpe de vna conuersacion deshonesta.

Diuidense con la apretura de la gente los compañeros, y quedase nuestro hombre solo, viendo pasar lo que de la processiõ falta. Alca los ojos a vn balcon, que tiene enfrente, ve vna muger, y parecele muy hermosa. Desde lexos no ay muger fea, la distancia le esconde los defectos a los ojos. La natural inclinacion, que los hombres tienen a las mugeres les haze creer lo mejor en la duda. Pone el gusto nuestro galan en ella, determinase a galatearla. En el amor lasciuo le passa al entendimiento lo que a los ojos. Los que tienen muy perspicaz la vista, se enamora menos, que los que la tienen corta: ven aquellos las faltas; estos no las descubren. La fea a la vela. A poca luz no ay mucha vista, ni a poca vista tachagrande. Los que tienen el entendimiento claro, se enamoran menos que los que le tienen torpe. Conocen aquellos los inconuenientes, estos no los diuisan. El de claro entendimiento ve la ofensa que le haze a Dios, y el daño que se haze a sí mismo. El de entendimiento confuso, o no lo ve, o lo ve mal: tiene cortá la vista, y no le descubre las malicias al daño. Llega la Custodia, y él no quita los ojos del balcon. Ponase todos de rodillas, y él se queda, ni de rodillas, ni en pie, hecho cinco de guarismo. El ser Christiano le obliga a respeto, el ser mal Christiano no se le dexa tener cabal.

Acabale la processiõ, y él se queda allí con intencion de ver salir a la dama, en quien ha puesto el gusto. Ella baxa, vela de cerca, y parecele menos hermosa: mas no por esso acierta a dexarla. La costumbre, que auia hecho aquel breue rato a quererla, creyendo que era hermosa, no le dexa dexarla, quan lo la ve fea. Los que conseruan con las mugeres las amistades mucho tiempo, no las conseruan, porque las quieren, sino porque las quisieron. La costumbre de auerlas querido, imaginandolas perfectas, haze comunicarlas conociendo las defectu. Las Grande peligrosos en los vicios el de la costumbre. El principio aleja del fin: empearlos es proseguirlos. Raro es el que es malo para poco tiempo.

Entrafe la muger en vn coche, va el galan siguiendola, y sabe su casa. Parecele que allí no ay mas que hazer por entonces, y entonces que no ay mas que hazer, le da gana de oír Missa: vála a buscar, y no la halla. En esto parece que nos están diciendo, que no halla a Dios quien le busca tarde: castigo puede ser del no auerle buscado, no hallarle, quando le busca. Bueluese en fin de la fiesta del cuerpo de Christo, enamorado, y sin Missa.

Por todas estas tachas no deuene la razon admitir a los que hazen lo que este hombre al certamen de festejar la solemnidad del Santissimo Sacramento. No parezcan entre los Christianos este dia, los que son tan malos Christianos.

espejo en que se puede ver vno, se pueden ver muchos.

Todo quanto en este libro está escrito lo sugeto de toda mi voluntad a la correccion de N. S. Madre la Iglesia Catolica Apostolica Romana, cuyo humil de hijo me confesso.

Los que gassan el día de Fiesta, que no van señalados en estos discursos, fuera de la intencion del día, puede ver lo mal que hazen en los que en ellos van señalados. El

EL DIA DE FIESTA POR LA TARDE.

Sí es malo perder qualquiera parte del tiempo, que se nos dà, que será perder la parte q se nos dà sagrada. Yo cõfesso que se cumple con el rigor del precepto con oír Missa, y no ocuparnos en los exercicios vedados; pero también afirmo, que es groseria grande negarle a Dios de lo mismo que él dà con abundancia, vna pequeña parte. Lo que no se puede hazer con ningun hombre, ay quien se atreua a hazerlo con su Dios. Dale Dios al hombre los días a años, a edades, a siglos, y a él le duele darle a Dios de tantos días como le dà, de quando en quando vn día. Está le Dios toda la vida asistiendo, y él no quiere asistir a Dios algunas

horas. En ningnna parte se sienten tanto las descortasias, como en el cielo, porque se la deuen las mas atetas vrbánidades. Dios tiene muy delicado el coraçon para las ingratitudes, porque merece los mas finos agradecimientos. Hazele Dios al hombre el día de Fiesta, para que se le dè todo, y él se dà casi todo a sus deleytes, muchas vezes a sus maldades. Dios (digamoslo assí) criò dos vezes el mundo; vna, quando le hizo de nueuo, y otra, quando en la redencion le rehizo. En la primera creacion santificò el Sabado, porque fue el día en que descàsò de aquella artificiosissima obra: en la segunda santificò el Domingo, porque fue el día en que resucitò,

tò, que fue el primero en que tuvo
descanso del trabajo de nuestra re-
dencion. Con la ley nueva se incor-
porò la obligacion del Sabado en
la obligacion del Domingo. Quedò
aquel dia vacio de esta obligacion,
como sombra, que fue deste. Para
darle a Dios las gracias de dos be-
neficios tan grandes, se instituyò
este dia. Pareciòle a nuestra Santa
Madre la Iglesia, que era conueni-
te añadirle tiempo a el Domingo,
para cumplir con dos tan grandes
obligaciones, y estendiò la inten-
cion de este dia, por otros dias que
tiene santificados. En ellos quiere,
que le demos a Dios muchas gra-
cias, porque nos criò, porque nos
redimiò, porque nació de vna Ma-
dre, que obra como Madre con los
pecadores, y porque hizo vnos San-
tos, que están siempre intercedien-
do por nosotros. Nò es tan poco lo
que ay que hazer en estos dias, que
no sean menester todas sus horas.
Mas (ò infelicidad!) que són los hō-
bres tan ingratos, que les lleuan
muchas de las horas, ò los diuer-
timientos, ò los vicios.

LA COMEDIA.

Las comedias son muy pareci-
das a los sueños. Las represen-
taciones de los facis las haze la
naturaleza, quiza por hazer entre-
tenido el ocio del sueño. Estas re-
presentaciones, muchas vezes son
confusas, algunas pesadas, y por
milagro gurosas, y tal vez dexan
inquieta en el alma. Vn retrato

es desto el teatro. Vnos Pueblos ay,
que llaman Atlantes. Los que na-
cen en ellos no sueñan: no tienen
el ocio de el sueño tan vario, pero
tienenle mas quieto. A estos hom-
bres tengo por felices, y tendre por
felices a los que passaren sus ocios
sin las representaciones teatrales.

Como atropelladamente el dia
de Fiesta el que piensa gastar en la
comedia aquella tarde. El ansia de
tener buen lugar, le haze no calen-
tar el lugar en la mesa. Llega a la
puerta del teatro, y la primera di-
ligencia que haze es no pagar. La
primera desdicha de los Comedian-
tes es esta: trabajar mucho, para
que solo paguen pocos. Quedarse
les veinte personas con tres quar-
tos, no era grande daño, sino fue-
se consequencia para que lo hizies-
sen otros muchos. Porque no pa-
gò vno, son innumerables los que
no pagan. Todos se quieren pare-
cer al privilegiado, por parecer dig-
nos del privilegio. Esto se desea con
tan grande agonía, que por conse-
guirlo se riñe; pero en riñendo está
conseguido. Raro es el que vna
vez riñò por no pagar, que no en-
tre sin pagar de alli adelante. Lin-
da razon de reñir, quedarse con el
sudor de los que por entreterle
trabajan, y rebientan. Pues luego,
ya que no paga, perdona algo. Si el
Comediante saca mal vestido, le a-
cusa, ò le siya. Yo me holgara sa-
ber con que quiere este, y los de-
mas, que le imitan, que se engaña
si se le quedan con su dinero? Es
posible, que no consideren los que

no pagan, que aquella es vna gente pobre, y que se ofende Dios de q̄ no se le dè el estipendio, que le tiene señalado la Republica? Si Dios se desagrada de que no socorramos al pobre con lo que es nuestro, como se desagrada de que nos que demos con lo que es suyo.

Passa adelante nuestro holgon, y llega el que dà los lugares en los bancos. Pídele vno, y el hombre le dize, que no le ay; pero que le parece que a vno de los que tiene dados, no vendrà su dueño, que aguarde a que salgan las guitarras, y que si entonces estuviere vacío, se siente. Quedà deste acuerdo, y èl por aguardar entretenido, se vâ al vestuario. Halla en èl a las mugeres desnudándose, de caleras, para vestirse de comediantas. Alguna està en tan interiores paños, como si se fuera a acostar. Ponete enfrente de vna, a quien està calçada su criada, porque no vino en silla. Esto no se puede hazer sin muchos desperdicios del reato. Siéntelo la pobre muger, mas no se atreue a impedirlo, porq̄ como son todos votos en su aprouacion, no quiere disgustar a ninguno. Vn síl uo, aunque sea injusto, desacreditado, porque para el daño ageno, todos creen que es mejor el juicio de el que acusa, que el suyo. Prosigue la muger en calçarse, manteniendo la paciencia de ser vista. La mas desahogada en las tablas, tiene algun encogimiento en el vestuario; porque aqui parecen los desahogos vicio, y allà oficio.

No aparta el hombre los ojos de ella. Estos objetos nunca se miran sin grande riesgo del alma. Con mucha sencillez se auezina a la llama la mariposa; pero porq̄ se auezina, se quema. Por mucha sencillez con q̄ se entregue a estas atenciones vn hombre, es menester vn prodigio para que no se abraze. El que piensa que vâ a esto quando vâ a entretenerse, sepâ que vâ a grande riesgo de salir muy lastimado.

Assomase a los paños, por ver si està vacío el lugar que tiene dudoso, y ve el vacío. Parecele que ya no vendrà su dueño, vâ, y sientase. Apenas se ha sentado, quando viene su dueño, y quiere vsar de su dominio. El que està sentado lo resiste, y armafe vna pendencia. Este hombre no salio a holgarfe, quando salio de su casa? Pues que tiene que ver reñir, cõ holgarfe? Que aya en el mundo gente barbata, que de las holguras haga mohinas! Si no hallaua donde sentarse, estuiera se en pie, que menos pesadumbre es estar se en pie tres horas, que reñir vn instante; y ya que se sentò, leuantarase quando vino el dueño del lugar, que auer se sentado, no es auer adquirido derecho. Si le parece desayre que le vean leuantarse por agena voluntad, de donde estaua sentado, mayor desayre es que le vean hazer se dueño de lo q̄ no es suyo. Si el mantener el assiento es porque no les parezca a los que lo miran, que es no atreuerse a reñir, haze mal, porque muy ay-

rosó queda el que dà a entender q̄ le tiene miedo a la razón. Si se sentó engañado, creyendo que no vendría el lugar el dueño, no tiene la culpa de su error el dueño del lugar: quedarse en él, sería querer premio por el error. El que tiene la culpa, pague la pena. Si le cōserua, porque todos los que se han sentado en lugar que no es suyo, haze lo mismo, haze vna locura, porq̄ no son buenos para exēplares los defaciertos. Inestimable es la singularidad, quando el estilo común es de festuoso. Vn pez ay que tiene las escamas azia la cabeza. Este nada cōtra la corriēte. Los demás pezes van dōde el agua los quiere lleuar, y no dōde a ellos les conuiene ir. Este vā sin hazer caso del agua, adōde le conuiene. Es de tan buen sabor, que se holgaran de verle en las mesas mas graues. Muy buen sabor haze en los ojo mas autorizados el hombre, que obra contra el uso comun, por obrar azia buena parte. El que no huuiere de errar las acciones, ha de tener la facultad de gouernarse encontrada cō la d. la muchedumbre.

Ajustase la diferencia, el que tenia pagado el lugar, le cede, y fientase en otro que le dieron los que apaciguaron el enojo. Tarda nuefiro hōbre en sofogar se poco mas que el ruido que leuanto la pendēcia, y luego mira al puestto de las mugeres (en Madrid se llama caçuela) haze juizio de las caras, vadele la voluntad a la q̄ meior le ha parecido, y hazele cō algū recato

señas. No es la caçuela lo que v. m. entrò a ver, señor mio, sino la comedia. Ya vā quatro culpas, y aun no se ha empecado el enreñamiento. No es esse buen modo de oueruarle a Dios la solemnidad de su dia. Buelue la cara a diferentes partes, quando si se que por detras le tiran de la capa. Tuerce el cuerpo por saber lo que aquello es, y ve un limero, q̄ meriendo el ombro por entre dos hōbres, le dize cerca del oido, que aquella señora, que està dandose golpes en la rodilla con el abanico, dize, que se ha holgado mucho de auerme visto tan ayroso en la pendencia, que le pague vna dozena de limas. El hombre mira a la caçuela, vè que es la que le ha contentado, dà el dinero q̄ se le pide, y embiale a dezir, que tome todo lo demás de que gustare. O como huelen a demonio estas limas! En apartándose el limero, piensa en ir a aguardar a la salida de la comedia a la muger, y empieza a parecerle q̄ tarda mucho en empecarse la comedia. Habla recio, y defabrido en la tardança, y dà ocasiō a los moiqueteros, que estàn debaxo de él a que den priessa a los Comefiates cō palabras injuriosas. Ya que ha llegado aqui, no puedo dexar de hablar en esta materia. Porque dicen estos hombre s palabras injuriosas a los representātes? Porque no salen en el punto que ellos entran? Porque les gastan vanamente el tiempo que han menester para otros vicios? Porque el esperar es enfado? Ninguno vā a la comedia,

dia, que no sepa que ha de esperar:
 y hazerle de nuevo lo que lleua
 sabido, es auer perdido la memo-
 ria, ò el entendièto. Si los Come-
 diantes estuuièran durmiendo en sus
 posadas, aun tenian alguna razõ;
 pero siempre vestidos mucho an-
 tes que sea hora de empecar: si se
 derienen es, porque no ay la gente
 que es menester que aya para des-
 quitar lo que se pierde los dias de
 trabajo, ò porque aguardan perso-
 na de tanta reuerencia, que por no
 disgustarla, disgustan a quien ellos
 han menester tãto agradar, como
 es el pueblo. Veamos aora en fee
 de q se atreuen a hablarles mal los
 que alli se les atreuè. En fee del em-
 bozo de la bulla. Sabè que todo a-
 quel teatro tiene vna cara, y con la
 máscara de la confusion los inju-
 riã. Ninguno de los que alli les di-
 zen pesadumbres injustamente, se-
 las dixera en la calle, sin mucho
 riesgo de q se vengassen ellos, ò de
 q la justicia los vengasse. Fuera de
 ser sin razõ, y cobardia el tratar-
 los alli mal, es inhumano desagra-
 decimiento, porque los Comediã-
 tes son la gète que mas desea agra-
 dar con su officio, entre quãtos tra-
 bajan en la Republica. Tanta es la
 prolixidad cõ que ensayan vna co-
 media, q es tormento de muchos
 dias ensayarla. El dia que la estre-
 man, diera qualquiera de ellos de
 muy buena gana la comida de vn
 año, por parecer bien aquel dia. En
 saliendo al tablado, que cãlancio,
 que perdida rehusan, por hazer cõ-
ueniente lo que tienen a su cargo, bi-

es menester despeñarse, se arrojan
 por aquellas montañas, que singe
 con el mismo despecho que si estu-
 uiera desesperados: pues cuerpos
 son humanos como los otros, y
 les duele como a los otros los gol-
 pes. Si ay en la comedia vn passo
 de agonizar, el representate a qui-
 le toca, se rebuelca por aquellas ta-
 blas, llenas de salivas hechas lodo,
 de clauos mal embebidos, y de asfi-
 llas ericadas, tan sin dolerse de su
 vestido, como si fuera de guadama-
 ci, y las mas vezes vale mucho dine-
 ro. Si importa al passo de la come-
 dia, que la representante se entre
 huyendo se entra por hazer bien
 el passo, con tanta celeridad, que
 se dexa vn pedaço de la balona, q
 no costò poco, en vn clauo, y se lle-
 ua vn desgarron en vn vestido, que
 costò mucho. Yo vi a vna Come-
 dianta de las de mucho nõbre (po-
 co ha que murió) que representan-
 do vn passo de rabia, hallandose a-
 caso con el lienço en la mano, le
 hizo mil pedaços, por refinar el a-
 fecto que fingia: pues bien valia el
 lienço dos vezes mas del partido q
 ella ganaua. Y aun hizo mas q es-
 to, que porque pareciõ bien entõ-
 ces, rompiè vn lienço cada dia, to-
 do el tiẽpo que durò la comedia.
 Cõ tan grande extremo procuran
 cumplir con las obligaciones de la
 representacion, por tener a todos
 contentos, que estando yo en el
 vestuario algunos dias, que auiã
 muy poca gente, les oia dezir se-
 nos a otros, q aquellos son los dias
 de representar con mucho cuida-

do, por no dar lugar a que la tristeza de la soledad les enflaquezca el aliento, y porque los que están allí no tienen la culpa de que no ayan venido más, y sin atender a qué traían sin aprouechamiento, se hacen pedaços por entretener mucho a los pocos que entretienen. Todo esto le deuen agradecer todos, porq̃ cada vno está representando el todo, a quien este gusto se hizo. Quando no huiera mas culpa en tratarlos mal que la ingratitude, era grande culpa.

Salen las guitarras, empieçase la comedia, y nuestro oyente pone la atención, quizá donde no la ha de poner. Suelen en las mugeres en la representaciō de los passos amorosos, cō el ansia de significar mucho, rōper el freno la moderaciō, y hazer sin este freno algunas acciones demasiadamente viuas. Aquí fuera buenō retirar la vista; pero el no lo haze. Dize los Figliónmicos, q̃ los ojos muy largos son señal de malas costumbres. Esto lo infiere del humor dominante que causa aquella lōgitud. Yo no sé q̃ verdad tenga esto. Lo q̃ se es, q̃ los q̃ tienen muy largos los ojos, esto es, los que miran sin rienda, no tienen buena Figliónomia en el alma; los que miran con libertad, con libertad apeteçen. Muy dificultoso es que tēga embaraço para desear, quien no le tiene para atēder. Ahora bien, quiero enseñar al que oye comedias, a oirlas, para que no sea que del teatro mas culpas de las que lleuō. Procure entender muy

biē los principios del caso, en que la comedia se funda, q̃ cō esto empearā desde luego a gustar de la comedia. Vaya mirado si saca con gracia las figuras el Poeta, y luego si las maneja cō hermosura q̃ esto hecho biē, suele causar gran deleite. Repare en si los versos son biē fabricados, limpios, y sentēciosos: q̃ si son desta manera, le harā gusto, y doctrina: q̃ muchos por estar mal atentos, pierden la doctrina, y el gusto. Nōte si los lances son nueuos, y verisimiles, que si lo son, hallarā en la nouedad mucho agrado, y en la verisimilitud le harā grā de plācer ver a la mentira con todo el ayre de la verdad. Y si en todas estas cosas no encontrare todo lo que busca, encontrarā el deleite de acusarlas, que es grā deleite. Todos se huelgan, quando vno se les auentaja mucho de verle venir resvalando a quedar entre ellos. Pero aduertā, q̃ aunq̃ aya en vna comedia algunas floxedades, que no por esto es mala la comedia. Si en vna obra del ingenio fuera igualmēte bueno todo, no fuera el todo bueno. Para que vn todo en estas materias sea admirable ha de estar por algunas partes debil. En la música, los baxos no tienen el agrado q̃ las vōzes agudas, y sin ellos no tuuiera la musica tan gustosos los sonidos. En la pintura, las sombras son floxedades; pero sin ellas talierā cō poca fuerça los claros de la pintura. Si en las obras del ingenio, por defecto de la humanidad, no se flaqueara en

algunas partes, se auia de flaquear de artificio. Vió la naturaleza, que no auia de auer hōbre que tuuiera, ánimo para afloxar de intrēto en ninguna parte de las obras q̄ dan fama, bizo e afloxar por fuerça en algunas. Rhetorica es, q̄ viene de el cielo, desigualarse los ingenios grades en vna grande obra. No se tenga por culpa lo que es celestial magisterio. A vista de lo flaco, es lo fuerte mas fuerte. Sino huuiera partes llanas, enq̄ descanlara la atēcion, le faltara el brio, para boluer a empeñarse en los discursos altos. Esto es en quanto a lo q̄ se puede notar en lo escrito de vna comedia; vamos a lo que se ha de atender en lo representado. Observe nuestro oyēte cō grande atēcion la propiedad de los trages, que ay representātes, q̄ en vestir los papales son muy primorosos. En las cintas de vnos capatos se suele hallar vna naturaleza, que admira. Repare si las acciones son las que piden las palabras, y le servirán de mas palabras las acciones. Mire si los que representan, ayudan cō los ojos lo que dicen que si lo hazen, le lleuarán los ojos. No pōga cuidado en los bayles, que será descuidarse mucho consigo mismo. Haga fuera desto entretenimiento de ver al vulgo aplaudir disparates, y zendra mucho en que entretenerse. Gastando desta manera el tiempo que dura vna comedia no avrá gastado mal aquel tiempo. Siendo esto assi, me holgara yo mucho de que hiziera de aquellos ratos em-

pleo apacible, y prouechoso. Quiē huuiere gustado de vn Templo lin gente, podrá dezir quan celestiales gustos estā allí escondidos. La soledad le haze allí creer a vna persona, que coge a Dios desembarcado. Como se halla con el a tolas juzga que no tiene mas en que entender. En Dios no se embaraçan vnas atenciones a otras. La corteidad de nuestro entendimiēto nos haze medir lo diuino por lo humano; pero de esta imaginacion suele resultar deuocion muy ardiente. Pienta vna alma que se halla a Dios allí, sin tener mas de que cuidar, q̄ sus necesidades, y procura aprouechar la ocasion, pudiēdole para sus necesidades remedios. Demas de esto, como no ay objeto que llamen, se entregā toda a lo que piēsa. El buho solo estā quieto quando estā solo: en saliendo a donde los otros pajaros estā, no le dexā fofegar los otros pajaros. Vnos embittē a sacarle los ojos, otros le pican las espaldas: estos le dan en cōtrones, y aquellos le repelan. Al q̄ estā en vna Iglesia en que ay muchagēte, le quiere sacar los ojos la hēmolura. La desatēcion de los q̄ habian detras del, le da picadas en el fofiego, y qualquier rumor repētinole da los encontrones en lo q̄ reza, que se lo echan de la memoria, y los que le pisan le repelan la deuocion. En la Iglesia singēte no ay estos embaraços. Si alza los ojos a los Altāres, ve las Imagenes de muchos Santos: queda se mirādo los a ellos en ellas, y ellos con la ac-

ción, en que están figurados, representá viuisísimamente muchas de sus virtudes. El Templo se le buelue teatro, y teatro del cielo. No entiendo bien teatros, quié no dexa por el Templo el de las comedias.

Tambien van a la comedia las mugeres, y tambien tienen las mugeres alma: bueno será darles en esta materia buenos consejos. Los hōbres van el día de Fiesta a la comedia despues de comer, antes de comer las mugeres. La muger que ha de ir a la comedia el día de Fiesta ordinariamēte la haze tarea de todo el día: conuienele cō vna vezina suya, almuerça qualquier cosa, reseruādo la comida del medio día para la noche: vanse a vna Misfa, y desde la Misfa por tomar buen lugar parten a la caçuela. Aun no ay en la puerta quien cobre. Entrā, y hallanla salpicada como de viruelas locas, de otras mugeres tan locas como ellas. No toman la delantera, porque esse es el lugar de las que van a ver, y ser vistas. Toman en la mediania lugar desahogado, y modesto. Reciben gran gusto de estar tan bien acomodadas. Luego lo verā. Quieren entretener en algo los ojos, y no hallan en que entretenerlos; pero el descansar de la priessa cō que han venido toda aquella mañana, les sirve por entonces de recreo. Van entrando mas mugeres, y algunas de las de buen desahogo se sientan sobre el pretil de la caçuela, con que quedan como en vna cueua

las que están en medio sentadas. Ya empieza la holgura a hazer de las suyas. Entrā los cobradores. La vna de nuestras mugeres desenfaja de entre el faldon del jubon, y el guardainfante vn pañuelo, desnuda con los dientes vna esquina, saca de ella vn real sencillo, y pide que le bueluan diez maravedis. Mientras esto se haze, ha sacado la otra de el seno vn papelillo abochornado, en q̄ están los diez quartos embueltos; haze su entrega, y pasan los cobradores adelante. La que quedò con los diez maravedis en la mano, toma vna medida de auellanas nuevas, lleuante por ella dos quartos, y ella queda con el ochauo tan embaraçada, como con vn niño, no sabe donde acomodarlo, y al fin se lo arroja en el pecho, diziendo, que es para vn pobre. Empiezan a cascar auellanas las dos amigas, y entrambas bocas se oyen grandes chasquidos; pero de las auellanas en vnas ay solo poluo: en otras yn granillo seco, como de pimienta: en otras yn meollo con sabor de mal azeite: en alguna ay algo que pueda con gusto passarse. Mugeres, como essas auellanas es la holgura en que estais: al principio gran ruido, comedia, comedia; y en llegando allā, vnas cosas no son nada, otras son pocas mas que nada, muchas fastidio, y alguna haze algun gusto. Van cargando ya muchas mugeres. Vna de las que están delante llama por señas a dos que están en pie detrás de lasuchas.

Las llamadas, sin pedir licencia, pasan por entre las dos, pisando les las vaquillas, y descomponiéndoles los mintos. Ellas quedan diciendo: Ay tal grosería! que con esta palabra se vengán las mugeres de muchas injurias. La vna sacude el pollito, que le dexò en la vaquilla la pitada, disparando con el dedo pulgar el dedo de en medio: y la otra con lo llano de las viñas cò ademan de tocar ralgados en vna guitarra. Traenles a vnas de las q̄ estàn sentadas en el pretil de la delantera y a s empanadas, y para comierlas se sientan en lo baxo. Con esto les queda claro, por donde ven los hombres que entran. Dize la vna a la otra de las nuestras: Vès aquel hombre entrecano, que se sienta alli a mano izquierda en el banco primero? Pues es el hombre mas de bien que ay en el mundo, y que mas cuida de su casa; pero bien se lo paga la picara de su muger, amancebada està con vn estudiantillo, que no valen sus orejas llenas de cañamones. Vna, que està junto a ellas, que oye la conuersacion, las dize: Mis señoras, dexen viuir a cada vna con su suerte, que somos mugeres todas, y no avrá maldad que no hagamos, si Dios nos oluida. Ellas baxan la voz, y prosiguen su plática. Lo que han hecho con esto, entre otras cosas malas, es, que aquella muger, que las reprehendiò, mire a aquel hombre, donde quiera que le encuentre, como a hombre que tiene poco cuidado con su honra, o como

poco digno en ella: y ambas son fealdades de la estimacion, y que puede ser tambien que ella lo publique, que muchos reprehenden lo mismo que hazen. De alli a vn poco dize la vna de las nuestras a la otra, en tono de admiracion. Ay amiga, salanillo, que ayer herreteaua agujetas, se sienta en banco de varandillas! La otra se incorpora vn poco a mirarle, como a cosa estraña: pues no es gran milagro, que de vn pobre se haga vn rico. El que murmura, ordinariamente haze mala dos, y a dos impedidos, a vn lordo, y a vn ciego. El lordo es aquel de quien se murmura, porque no lo oye, y el ciego, aquel delante de quien se murmura, porque no lo sabe. Si el que no lo oye lo oyera, pudiera ser que diera tal razon de si, que quedara libre de la acusacion. Quien quita, que este, que fue agujetero, tenga muy buena sangre: La naturaleza solo cuida del hombre, no de la nobleza. El noble necesitado, lo primero que quiere conservar, es la parte de hombre: por la nobleza se mira en la vida acomodada. Si para viuir no hallò mas camino que claueteagar agujetas, no es de culpar q̄ las claueteasse. D. spues que tuuo seguridad la vida por la parte del sustento, mirò por la nobleza. Lo vno no es digno de calumnia, y lo otro es digno de alabança. La muger casada, que parece ruin, pudiera ser si oyera el cargo que se le haze, q̄ diera tan buena cuenta de sus horas, que no cupiera en ellas aque-

lla culpa. De la manera, que no es
bueno todo lo que lo parece, no to-
do lo que lo parece es malo. Ellas
mugeres están condenando inde-
finitos, a este hombre dichoto; y a
esta muger casada. No es buen tri-
bunal el que condena al reo sin oír-
le. Luego le están poniendo aque-
lla muger, que las escucha, que no
sabia nada de aquello, tropieços,
para que en virtud del mal exem-
plo, caiga en la misma flaqueza, q
la casada, o en el pecado de la mur-
muración, por la que ha oído. Ya
la cacuela está cubierta, quando
he aquí al aprierador (este es vn por-
tero, que desahueca allí a las muge-
res, para que quepan más) cō qua-
tro mugeres tapadas, y luzidas, q
porque le han dado ocho quartos
viene a acomodarlas. Llegase a
nuestras mugeres, y dizelas, que se
embegan: ellas lo resisten, el porfia,
las otras se van llegando descubri-
do vnos tapapiés, que chispea oro.
Las otras dicen, que vinieran tem-
prano, y tuvieran buen lugar. Vna
de las otras dize, que las mugeres
como ellas, a qualquiera hora vie-
nē temprano para tenerle bueno,
y sabe Dios como son ellas. Dexan-
se, en fin, caer sobre las que están
sentadas, que por salir de debaxo
dellas, les hazen lugar, sin saber lo
que se hazen. Resusfina las vnās,
responden las otras, y al fin quedā
todas en calma. Ya son las dos, y
media, y empieza la hambre a ila-
mar murcielo en las que no han
comido. Bien dieran nuestras mu-
geres a aquella hora otros diez

quartos por estar en su casa. Yo
me holgara mucho que todos los
que van a la comedía fuerā en ayu-
nas, porque tuvieran las pasiones
mortificadas, porfiay algo en ella
que irrite las pasiones. Vna de las
mugeres que acomodò el apreta-
dor, descubriendo vna cara digna
de regalos, dà a cada vna de nue-
stras mugeres vn puñado de circue-
las de Genoua, y hucuos de saltri-
quera, diziendolas: Ea, seamos ami-
gas, y coman de essos dulces, que
me dio vn bebo. Ellas los reciben
de muy buena gana, y empiezan a
comer con la misma priçssa, que si
fueran vbas. Quisieran hablar con
la que les hizo el regalo, en señal de
carino; pero por no dexar de mas-
car no hablan. A este tiempo, en la
puerta de la cacuela arman vnos
mocheos vna pèndencia cō los
cobradores, sobre que dexen entrar
vnas mugeres de valde, y entran ri-
ñiendo vnos con otros en la cague-
la. Aquí es la confusìon, y el alboroto.
Leuantante desatinadas las
mugeres, y por huir de los que ri-
ñen, caen vnās sobre otras. Ellos
no reparan en lo que pisā, y las
traen entre los piés, como si fuerā
sus mugeres. Los que suben del pa-
tio a socorrer, o a socorrer, dā los
encontrones a las que embaraça,
que las echan a rodar. Todas tienē
ya los rincones por el mejor lugar
de la cacuela, y vnās a gatās, y otras
corriendo, se van a los rincones.
Saca al fin a los hombres de allí la
justicia, y ninguna toma el lugar
que tenía, cada vna se sienta en su

que halla. Queda vna de nuestras mugeres en el banco postrero, y la otra junto a la puerta. La que está aquí no halla los gitanos, y halla vn desgarron e ciumento. La que está allá, está echado sangre por las narizes de vn codazo que le dió vno de los de la pendencia: quiere limpiarse, y hásele perdido el pañuelo, y se correte de las enaguas de bayeta. Todo es lamentaciones, y buscar alhajes. Salen las guitarras, y sosiegante. La que está junto a la puerta de la caguela, oye a los representantes, y no los ve. La que está en el banco vltimo los ve, y no los oye, como que ninguna ve comedia, porque las comedias, ni se oyen sin ojos, ni se ven sin oidos. Las acciones hablan gran parte; y si no se oyen las palabras, son las acciones mudas. Acabase en fin la comedia, como si para ellas no se haueran empecado. Iuntanse las dos vecinas a la salida, y dize la vna a la otra, que espere vn poco, por que se le ha desatado la valquiña. Vase la a atar, y hecha menos la llave de su puerta, que iba en aquella cinta atada. Atribulase increíblemente, y empiézan a preguntar las dos a las mugeres que van saliendo, si han tomado vna llave. Vnas se rien, otras no responden, y las que mejor lo hazen, las descósuélan con dezir, que no la han visto. Acaban de salir todas, ya es boca de noche, y van a la tienda de enfrente, y compran vna vela. Con ella la buscan, pero no la hallan. El que ha de cerrar el corral las da prisa, y ellas se fatigan. Ya desesperan del buen suceso, quando la compra fuera ve azia vn rincón vna coia que relumbraba, lexos de allí. Van allá, y ven que está llave, que está a medio collar entre dos tablas. Recogenla, baxa a la calle, y antes de matarla vela, buscan para hazerle manija vn papelillo. Matanla, fajanla, y caminan. Beau tarde, mis señoras, lindamente se ha holgado. El Pardo es vn animal ferocissimo, pero de suauissimo olor: desde lexos no ay cosa tan regalada: en llegandosele, maltrata al que se llega. Que suauisimo olor embia la comedia desde su casa a las casas en que ay mugeres: parece que no ay otra fiesta en el mundo: lleguenle, y lo verán. En entrando de baxo de sus garras, no es posible salir sin daño, y molimiento. Miren quales van nuestras mugeres desta fiera de buen olor. A esto me dirán, que a ninguno sucede de todo esto. Y yo respondo, que a muchas sucede mucho mas, a algunas algo menos, y a qualquiera mucho. Que mucho huiera hecho estas mugeres, en dar estas horas santas a santos exercicios. Si sabian leer, leyera vna vida de vn Santo, que se suele sacar della buena vida: es leccion de facil inteligencia, la parte que tiene de historia; en tretiene, la que tiene de buen exemplo, compone. Aqui se estudia la condicion de Dios, viendo lo que haze con los suyos. De aqui se saca buen semblante para los trabajos, que se suelen mirar con horror de los dichos. De aqui se saca mala voluntad para las culpas, que se suelen

genir en trage de alhagos: y aqui en fin se encuentra vn diuertimiento, que es negocio. Si estas mugeres no sabian leer, buscaran entre su ropa blanca los paños que ha consumido el uso, que estos son de uso para los Hospitales, admirandose de tener vn Dios tan bueno, que siendo la suma riqueza, agradece mucho que le den vnos trapos. Hizieran diuertimiento de re-
zar al primer Santo que se les viesse a la memoria aquella tarde, pareciendoles que era el que Dios les eligia aquel dia por Abogado, que todas las deuociones nuevas fuesen gustosas, y feruorosas, como que gastaran en gustosa deuocion aquellos ratos. No quisieron hacer nada de esto, fueron sea la comedia, y tratolas como quien ellas es.

EL PASSEO COMVN.

A Manece en medio del inuic-
no vn dia de Fiesta claro, de luz hermosa, de calor amigo. Toma el Sol la fazon mas sabrosa en la mitad de su carrera, y los habitadores de aquella regio se dan prisa a comer, para salir a gozar desta benignidad del cielo. Concurren al passeio comun todas las edades de la vida, pero la iuuentud esta mas numerosa. Salen al campo por partes diferentes damas, y galanes de la forma que corren al mar los rios, tan de la misma forma, que corren a su perdicion. Sientranse las damas, y solisegan al passo los

galanes. Ellas sentadas toman mejor la semejança de flores, porque la toman en la estatura: ellos andando cerca dellas, y habiendolas como en susurro, imitan mucho a las abejas. Dia de grande tempestad es por el inuerno para muchas almas vn dia de Fiesta sereno. Ay en el mar vn pezezillo de hechura agraciada, y de color de clauel. Es de tan poco peso, q. parece pluma sin mouimiento proprio. En qualquiera enojo del mar peligra, y si no se preuiene, muere. Trayédole de aqui para alli, le mata. Bueno es pedir prudentes preuenciones en vn bruto. Muy de bruto fuera el pedir las, sino huuiera Criador soberano, q. se huuiera obligado a los medios de su conseruacion. Este animalillo, por auiso natural, ve la tempestad antes que sea, vase llegando a la orilla, y toma entre vnas garzillas, que para esto le dió la naturaleza, vn aguija, q. le sirua de lastre, con ella toma peso. Hermoso es este animal, la mocedad es hermosa: parezcanse en todo los que se parecen en algo. Este barro tan ligero para las pessientes, tome para la tempestad de vn dia de Sol, alguna virtud, que en la tempestad se haga peso. Mas (o poca suerte del mundo!) que pocos imitados, restiene el pezezillo.

Esta, pues, el campo que dora, y calienta el Sol, salpicado de mugeres sentadas. Muchas con los paños sobre el manto. No ay cesa en esta vida a medida de nuestro desseo. Salimos a buscar el Sol, y en

hallandole, es menester contra el Sol defenfa. Aquella agradable pelea de lo blanco con lo negro, haze mas agradable el fuzeto, que a la compañía. Las vasquinas derramadas por el suelo, forman vna pōpa apacible. Así mandose el guarda-pies medroso por vn lado; embarga matizado la vista. Vase acercando con passos lentos vn jōuen lizido, y dà la atencion a tantas cosas, como alli se la piden. Vè la muger, q̃ la mira a la cara, y deside de la cara cō la estufilla. Ya se ve la fuerza que hazemos contra lo vedado; porque ella la oculta, le dà ansia de verla. Parase el moço, y empieza la conuersacion. Las mas vezes falta la discrecion en estos principios: mas la muger no quiere mas que principio para la conuersacion. A breuerato, ò porque se le cansa el brazo, ò como que se le cansa, le acuesta en la vasquina. Ya queda el rostro libre. O por hermoso, ò por aliñado, ò por de muger, siempre tiene la primera vista gustosa. Queda el moço agrado del sucesso. Empeñase mas en la conuersacion. Llegavn mendigo pidiendo limosna. Al hombre le parece que es en desaire, y le embia sin aliuio, y dale vna moneda de valor pequeño. El moço quiere solo orro por dar limosna, si lo por dar a entender. Pide limosna. Pide el pobre por Dios. Y le dà por su pariente. Pide por la muger, q̃ le da la limosna. Es posible que no se averguence vn hombre de dar, pidiendole por Dios, por

vna criatura? Avria alguien en el mundo, tan descarado, que si a vn tiempo en publico le pidiessè vno por Dios, y otro por vna muger, le diessè al que por la muger le pedia, y no al que por Dios le solicitaba? Persuadome a que no le avria. Auergonçar ante los ojos de los hombres. Pues como a este hombre no le auerguencan los ojos de Dios? No ay duda en que vn hombre le pidiessè alguien algo, estando su padre, y su dama presentes, por su padre, y el lo hiziessè, diziendo, que lo hazia por su dama, quedara su padre con mucha razon doiorido. Es muy zeloso el amor de Dios, como le deuen tanto todas las criaturas; y quedaria con sentimiento de que limosna, que se pidió por el, por el no se diessè. Quiero dar vn consejo a los que leen esta obra, tan bueno, que sera harto necio el que no le tomare. Siempre que se de alguna limosna (y dese siempre que se pudiere) procure el que la dà hazer vn acto breue de contricion, y verà la ayuda de Dios que halla para hazerle bien. Dios desobligado, suele acudir al que le llama, obligado, como acudirà? El clamor de la angustia junto a la mano del pobre, aun no cerrada, tira de Dios con mucha fuerza.

Apartase el pobre, y prosiguese la conuersacion gustosamente. La muger para despedirse, dize, que vive lexos: y para dezir que vive lexos, dize donde vive. El queda con esta noticia, que ordinariamente produce culpa. Ella cuenta

a la noche en su casa por passariẽ: po, lo que le ha passado con el hõbre. Lo que se repassa, no se olvida presto. El passa el dia siguiẽte por la calle, para que no se le olvide, y ella le alegra de que a el se le acuerde. O la cuerda de Dios de vosotros. Yo no pense que el Sol ponía negros mas que los cuerpos; pero ahora veo, que ay Sol que pone negras las almas. A los cuerpos los escuece el Sol del Verano, y a las almas el Sol del Inuierno.

Poco mas adelante de donde esta muger estana, esta sentada otra, que tiene enfrente a su galan, con quien entõces esta reñida, y de quien piensa que esta desdenada. Quisiera darle zelos, por q̃ es hechizo con mucho demonio. Vẽ venir vn moço de muy buẽ parecer, y de mucho aliño. Pienfa en como le detendra, y ponele todo el rostro al encuenro. El hõbre vã passando en aquellos passos perezosos, q̃ pide el passo. La muger para de tenerle, le dize como burlandose de su sosiego, que mire no caiga. El sonriendose se detiene, y haze presa de la ocasion, para quedarle hablando con ella. Vale la muger ganando el gusto con el rostro apacible, y las palabras suaves. Creele el moço dichoso, y trata de merecerle mas a la fortuna. El galan de la possession, que se auia puesto de ella le viesse, por darle ocasion para que le llamasse, juzga de lo q̃ dura la conuersacion, o que estana antes empecada, o que se empieça para buen logro. Empieça a encederle en zelos. Apoya su sospecha el semblare de la muger, risueño, y cariñoso: ya el con el enojo se le va anublado el semblante. Rebuclue el pensamiento, y considera lo que hara. Discursos de enojado, casi se preson sin acierto. No se contenta el irse, que era lo que auia de contentarle, pues con esto a ella le envanecía la intencion, y le desolaua el gusto, para proseguir el cariño nuevo, que comenzaua el agrauio. Mas politica es menester para comunicacion de vna muger perdida, que para conseruar vn Reyno. Estando en medio destas auenidas de imaginaciones, ve pararse vna linera junto a los dos que hablaban, y que le echaua a la muger en las faldas cantridad de limas. Acaba el hombre de perderse, y parte a ellos. Elegate tan descolorido, como si fuera cuerpo sin sangre: los ojos tan abiertos, que parece que le quiere tragar por ellos: a la muger y al hombre; y dizole al hombre, fírchas las palabras de pedacos, que aquella dama no ha menester que rascie la de limas. El le responde, tragado ya todo el veneno de vna pendencia, que aquella no es dadiña que deza obligacion, y que así el la ha de hazer aquel pequeño seruicio, que despues aquella señora hara lo q̃ fuere seruida. El zeloso le dize: Esta señora es vna ruin muger, y sacando la espada, enubretn el ruido, lo que injurioso le dezia a su contrario. Ponese ende fesa el acometido, y embistenle ambos como dos fieras.

porque al vno le hazia valiente el amor, y al otro la publicidad. La muger se pone en huida de la tinada, las limas ruedan hasta que las pisan. La limera no puede sacar la celta de entre la gente, que concurre: apartan a los que riñen, echándole al vno la mano vnos Agnaziles, y el otro se les va de entre las manos. O mugeres! En todo este suceso no ay cosa de gusto, sino es el de la limera. No como daño de proximo, sino como daño de culpa. Estas mugeres se van allí a echar cimientos a innumerables pecados. Mas pecados han empecado en las limas, que producen hojas los arboles, que las produce. No ay principio pequeño: la mayor parte de vna accion, es el principio. Que importa que no valgan nada seis limas, si en la flaqueza de las mugeres vale mucha esperanza, y en la miseria de los hombres mucho empeño? Infinitos por no perder vna leve señal, compran lo que no les está bien. Ellas piensan, que quien da seis limas, dará vn vestido: y ellos dan el vestido, por no perder las seis limas.

Desaparecese la pendencia, y quedan hablando en ella con aque-lla ocasion mas unidos los hombres, y mugeres, que inquietó ella. Acierta a ladearse vn viejo peinado, con vna muger hermosa. Hablala en lenguaje de moço. Ella se excusa, y le reprehende con dexarle. El ser las canas de color de plata, mas parece advertencia del cielo, que efecto de nuestra naturale-

za. Dales de plata los cabellos a los viejos, porque tengan en aquella edad las calidades de la plata. Este metal es muy puro: mucha pureza de costumbres deuen tener los ancianos. Es de mucho peso: mucho peso han de tener las acciones de la vejez. Es de muy canoro sonido: las palabras de los viejos han de tener siempre el sonido de alguna virtud, con esto será siempre agradable. Vno de los exámenes de la plata, es el ruido que buelue. Ruido suyo sin limpieça, la acusa de falsa. Canas falsas son las de aquel, en cuya boca se oyen palabras sin limpieça. Tienen el color de los años, no el sonido de la madurez. Vnos Agoreros de Roma, interpretando cierto presagio, dixerõ, que el moço ~~que~~ sonaua que era viejo, era señal de que moriria dentro de tiempo breue: y que el viejo que sonaua, que era moço, haria alguna cosa sin prudencia. No acõsejo la credulidad de los sueños; pero afirmo, que el viejo, a quien se le antojare que es moço, hará disparates. Si quiera por estar tan cerca de la muerte, no auia de hazerlos. Los Agoreros pensaron, que para morir qualquiera presto, bastaua soñar que los años eran muchos: que fuerza hará para esto ser muchos los años? Meterle el anciano en los frescores de la vida, no es engañar a la muerte, sino disponerle a que le toja en mal estado.

Todos estos salieron a tomar el Sol de la tarde de el dia de Fiesta. Pues no salieron sino a eclipsarle,

o escurecerle. Dale Dios el día de Fiesta para que descansen en Dios, y dasele apacibilísimo, para q̄ en Dios se deleyten; y ellos le echā la obscuridad de sus culpas. La Luna en concurriendo con el Sol en vna misma linea, le eclipsa, y marchita la luz. La Luna es el Astro mas vezino a la tierra. Que llegado estā a la tierra, el que quando concurre con el Sol en el paseo publico, le desluz. Ponense sus malas acciones entre el Sol, y su alma, y no la dexan ver, que la claridad del Sol inanimado, es obra del Sol Eterno, no para ofensas de su Autor criada, sino para utilidad, y agasajo agradecido de la tierra. Tambien eclipsan el Sol para los otros, con el mal exemplo. Grande señal de precitos perder el miedo al escandalado.

Valgame Dios si tendrá mejor fazon el Sol del paseo publico, que el del campo desierto? No en verdad. El que alza los ojos al cielo vna tarde de Sol de regalo en concurso grande, no ve mas que vna hoguera de oro en campo azul. El bullicio de la gente le desparramā la atencion, con que queda sin facultad para las consideraciones. Vió el cielo, y el Sol, y no vió mas que al Sol en el cielo. Tanto vale esto, como passar los ojos por vna caja de borica, pues nadie consideralo que tiene dentro. Tomemos el Sol la tarde del día de Fiesta en el campo, pero en campo sin gente. Que horror, dirā alguno, fiera es de los campos la soledad. Dize

bien quien lo dize, si hubiera campo en el mundo solo. La compañía del p̄samiento estā donde quiera. Y si el hombre quiere, es muy buena compañía. Arboles ay siempre en el campo, ellos son los penitentes de aquel desierto. Por el Inuerno, que auian m. nasser abrigo, desnudos, por el verano, que el abrigo, y la carga fastidia, llenos de hojas, y cargados de frutos. Entre todas las criaturas, ninguna puede merecer, ni desmerecer, sino el hombre. Sin poder passar a mejor fortuna estā así los arboles, solo por que Dios gusta de que estē así. Y ay hombres tan malos, que pudiendo medrar tanto con hazer el gusto de Dios, le hazen a riesgo de la mayor desdicha muchos disgustos. Entretenimiento, y virtud es hazer estas consideraciones. Quien se sale a holgar la tarde del día de Fiesta, no cumple con lo que deue sino busca virtud en el entretenimiento. Leuentera q̄ sales al camino Santo del Sol la tarde del día Santo, no vayas al cócurio peligroso para la conciencia, sino a hazer de algun campo solitario. Ara para algū sacrificio. La oracion errada de la idolatria, le sacrifica al Sol. Leones esto es vn animal hecho de fuego. El color de su pelo lo dize. Llamas parece que de la cerniz le corren. Sus ojos son dos ascuas, su aliento vn bōlean, su enojo es vn rayo, su voracidad vn incendio. De fuego es la passion de la sensualidad. Sacrificale al Sol verdadero, q̄ es Dios, en campo desacompañado.

Este Leon, que teñia de despedir el alma entre los objetos de vn concurso. Aduierte mas, que la razon porque los Idolatras sacrifican Leones al Sol, era, porque es animal vigilatissimo: no duerme, o duerme muy poco. La passion mas desvelada de quantas, acometen a nuestra flaqueza, es la sensuualidad: tambien es en esto Leon: la crucificalo en la soledad: la tarde de Sol al Sol de justicia.

Si tienē Sol algunos dias de Fiesta el invierno: tambien tienē fresco las noches del dia de Fiesta el Verano. Tienen preuenciō de arboledas: vezinas las poblaciones numerosas, donde el agua de las fuētes enfrie el ayre: el ayre las hojas, para que hojas, ayre, y fuentes hagan vn deleytossimo passeio. Este en Madrid se llama el Prado. Apenas se ha desaparecido el Sol, quando se aparecen en el Prado los coches, cargados de diferentes sexos, y de diferentes estados. Vā a tomar el fresco, y en vn capato alpagatado con ruedas, se aprietan seis personas. Las que no vā en los estriuos, se queman. Linda gana de hablar. Baxa vn coche, en q̄ vā vn hombre de negocios auariento, y rico, vn Colegial dendo suyo, que como es Verano ha venido a entablar vna pretenzion: vn Escriuano de primera classe, vn sobrino de vn Obispo, que asiste en la Corte a negocios de su tio. Empiecase con la blandura del monimiento: conuersacion tirada. El Colegial muy azia la nariz los ojos,

el rostro muy en vn lugar, los guantes muy en ambas manos, muy cortadas las palabras, muy redondas las razones, se cala de quando en quando entre los discursos de los otros, con satisfacion de Maestro. Ofrecese hablar en derecho, y vā leyes de su boca como agua: de vn mascaron de fuēte. Los libros mas pesados que ay en el mudo son los de ambos Derechos: cō vno tiene harta carga vna azemila. Los que le escuchan vā llevando con fatiga la carga. Señor Licenciado, no ay ley que no sea pesada: y sino preguntenselo a quien se la echan acuestas: que haran tantas leyes? Ser docto, sin ser discreto, es virtud sin sal, que aprouecha, y enfada. No cessaua el Colegial en sus textos. Cansado ya el Escriuano, dixo: Señor mio, esto de las leyes, es cuēto de Calainos: la verdadera ley es el buen dictamen del que juzga. Las demás leyes mas deslumbran, que alūbran. Saliō aqui el sobrino del Obispo, qua hasta entonces no auia hablado palabra, y dixo: Certo que me parece que tiene razon el señor Secretario, porque mi tio el Obispo mi señor tiene en su libreria vn libro cuyo titulo dize ley de el duelo, y jamás le abre. El auarierico presidia, suyas eran las resoluciones, como era suyo el mayor dinero, que alli se hallaua. Pienosan los q̄ tienen mucha hazienda adquiririda, que saben mas que todos, como importa mas que todo en la opinion del mudo, lo que ellos hā sabido hazer. Ninguno se atre-

uia a contradézirle, porque por su
 razon nadie daria nada, por su
 rendimiento podia ser que aquel
 hombre diessé algun fruto. Mu-
 chos de los defectos que tienē los
 ricos, se los causan los pobres. Ha-
 zen los pobres grandes acatamien-
 tos a los ricos, por mouerlos a pie-
 dad: y ellos piensan que se les deue
 aquella reuerencia. Todos creen
 a los que alaban: alabança de la
 autoridad es el rendimiento, y si le
 cedian menos en alguno, le aborre-
 cē, del modo que no le aborrecen
 en el que le hallan. Quiere ponerse
 vn Abito vn rico de sangte indig-
 na, y halla cien pobres, que ora o-
 bligados de quatro marauedis, o
 por obligarle testifican falsamente
 en su fuuor en las pruebas. Mirase
 al fin el hombre en la capa el Abi-
 to, y no se acuerda de que era de
 sayal rustico el habito de su abue-
 lo. Juzgase digno de aquella hon-
 ra, y mira a aquellos mismos po-
 bres que se la dieron, con vanidad
 mas descarada. Habla delante de
 los pobres el rico: si dize vna bobē-
 ria, ellos le hazen el recibimien-
 to de agudeza: a el por entonces
 bien le parece que aquello no me-
 recetanto aplauso; mas de alli a
 poco se le oluida su rudeza, y se le
 acuerda la alabança, que encon-
 tró en las bocas de los pobres: y
 juzgase mas entendido que ellos.
 Lo que negociaron los pobres co-
 este artificio, fue, que si antes los
 miraua como a pobres solamente,
 los mirasse despues como a pobres
 y tontos. Vna de las mayores ca-

lamidades de la pobreza es hazer
 con sus atenciones a la riqueza
 mas insufrible, y menos fructuosa.

Empezaua vn discurso el aua-
 riento, quando vn mendigo mete
 por vn estrito en el coche vn zo-
 quete de braço desnudo, porque lo
 que le faltaua se lo auia lleuado y
 na vala en la guerra: y pide q le dē
 limosna, y ninguno de los que alli
 vā le atiende. El pobre va andan-
 do entre las dos ruedas, el rico ha-
 blando, y atendiēdo los otros. Gē-
 re cruel, no le darcis siquiera la li-
 mosna de despedirle? No basta no
 socorrerle, sino hazer del tan poco
 caso, que parece que no vā alli. A-
 compañía el coche el mendigo, sin
 apartar los ojos de los que vā de
 tro, hasta que la descōfiança le des-
 via. Rico Auariento, dale limosna
 a aquel pobre, pero como se la has-
 de dar, sino eres mas que vna y-
 cha de barro, que es menester que-
 brarla para sacarle lo que ay den-
 tro. La muerte repartirá tu haziē-
 da. Apenas el pobre se aparta, quā-
 do dexando lo que hablaua el ri-
 co, dize: Neciaturba es esta de los
 hordoneros: la tardança en desen-
 gañarle los haze mas necessitados,
 y mas enfadados. Hombre ignorā-
 te, a aquel estado de pobreza no lle-
 gan sino entendimientos muy ba-
 xos. Vna de las razones que ay pa-
 ra que les den todos, es pensar que
 porque enñadan no les darán los
 otros.

Al tomar este coche vna buel-
 ta se ladea con otro coche de me-
 cos del lugar de todo punto mo-

cos. Saludanse, y apartanse. Ape-
nas se han dividido, quando el ri-
co dize, lindos cascós: y vno de los
moços dize, lindo ladrón. Por lo q̃
el rico les acusa el juizio, es porq̃
sabe que enamoran, y que juegan.
Y por lo que ellos le conocen la
malignidad es, porque les ha com-
prado en vn puñado de ayre, haziẽ
da de muchas consideracion. Cada
da vno piẽsa, que su vicio tiene
mejor figura. Hablan los que vãn
en el coche del rico, y el rico calla.
Quando atropellando las palabras
de los otros, como si no los oyera,
le dize al Escríuano: Don Fulano,
quien vã en aquel coche es vn mo-
ço perdido; dizenme que està ena-
morado, y alcançado: riene vn as-
casas junto a Palacio, muy buenas,
que son libres; no seria malo mo-
uerle la gana de venderlas, dizien-
dole que ay quien las compre, co-
mo se dẽn con comodidad. El Es-
criuano dize, que hará la diligen-
cia, por hazer la escrítura. Este ri-
co es culbra del infierno. Las cu-
lebras huyen de los desnudos, y a-
cometen a los vestidos. Este echa-
ra a huir, si pudiera, del pobre mã-
co, y acomete al moço, que tiene
vna casa para echarle de ella, y de-
xarle en la calle.

Vãn hablando los moços en su
coche y vãn a los estríuos los mas
picóteros. Hablan a algunos, y ha-
blan de todos. Vn Poeta dixo, que
los habladores se añã de conuer-
tir en pezes en el infierno. Los pe-
zes no solo no articulan palabras;
pero ni tienen voz. Grande tormẽ

to seria para vn charlatan, nadar
las llamas infernales conuertido en
fardina, sin poder siquiera dar vn
gemido. Infierno es muy correspó-
diente para el que habló mucho
en el mundo, infierno callado. Qua-
ros van en este coche hazen sus co-
plas. Esto no me admira, porque
de la manera que es raro el que no
cantò alguna vez, es raro el que
alguna vez no hizo versos. Todos
estos los hazian, pero con la dife-
rencia que ay del cantar al hazer
versos. El que tiene mala voz, se
auerguença de cãtar donde le oy-
gan; pero el que haze malos ver-
sos, no se auerguença de dezirlos
en publico: sin duda piẽsan todos
que los hazen buenos. Todos es-
tos los hazian, y los dezian. Vno
dellos en vn breue silencio, que mi-
lagrosamente hũuo, dixo: Quieren
oir vn Soneto, que hize esta maña-
na a vna muger, que tiene vn ojo
mayor que otro? Todos dixeron,
que si y el dixo el Soneto. Alaba-
ronsele mucho, porque heria con
crueldad grande a la mager, por
aquella tacha. O dulcíssimo sabor
del del escarnio ageno! Gustamos
de los defectos de los otros, porq̃
parece que quedamos superiores a
ellos. En verdad que pudiera este q̃
hizo este Soneto boluerle àzia su
alma, pues padece el mismo defecto,
y le padece por culpa suya, y
essotra por influencia. Quando la
Luna se halla con el dominio de la
constelacion en la complexion de
humores de algun cuerpo huma-
no, salen los ojos deste cuerpo def-

Ordenados, y mal dispuestos, ordinariamente desigual tamaño, y desigual virtud. La Luna le hizo a esta muger la fealdad, y el que hizo el Soneto a la muger, le haze la misma fealdad a su alma; por su culpa tiene vno ojo mayor que otro. Conocefe en lo bien que diuina los placeres del mundo, y en lo mal que descubre las verdades de el Cielo. Con el ojo defectuoso mira las virtudes, y las ve como en luz de sueño; con el ojo cabal mira las cosas del mundo, y como las ve mejor, las apetece con mas gana. Enmien de este defecto, pues puede, y le importa tanto, y dexa el otro, que no puede remediarle, ni importa nada que no se remedie.

En la mañana de las bueltas, que dan los coches en el Prado, vino a quedar preso vn coche de mugeres entre el auariento, y el de los mocos. Empezaron a hablar losynos, y los otros con las que tocaua a su lado: Auia ya anochecido, y a las mugeres les seruia la voz de cara. La que tenia mas limpia, y mas delgada la voz, se presumia ser bonita. La que hablaua con mas donayre, la juzgauan los que la oian, como ellos quixieran que fuera. Los mocos se dauan tal priessa a hablar que cada vno pensaua que iba solo. Los de estorrolado procedian con mas templança. De quando en quando dezia el auariento su cosita: pero deteniafe mucho, porque no le pudiesen algo, que aun sabiendo q no lo auia de dar, lo remia. Mucho derecho leue de adquirir en la ha-

zienda agena el que pide, pues queda con recoldos de hurto el que niega. El Colegial discretaua. El sobrino del Obispo hablaua poco, y malo: y a este se inclinauan mas las mugeres, porque como le oia bobo, le juzgauan con dinero. El Escrivano era socarrõ, y hazia holgura de lo que oia. Clarose vn poco el enredo de los coches, y di- xole el auariento a su cochero, que anduuiesse: los mocos le dixerõ al suyo que se estuuiesse quedo, hasta que anduuiesse el coche de las mugeres, y que procurasse no perderle del lado, o por lo menos de la vista. Que apetezca vn hombre a vna muger, porq la viõ muy hermosa culpaes, pero muy ocasionada: mas q sin saber si es hermosa, la apetezca por solo muger; es flaqueza propiissima: es estar vn coracon tan dispuesto a pecar, que ni aun le han quedado los racios de la eleccion. Las mugeres eran feas, hazian aferte de las sombras de la noche. Fealdad de muger en duda, es hermosura casi euidente. Trampa es, y agudissima desta casta de animales, presentarse sin luz a tiro del antojo de los hombres, picñles el gusto con la agudeza de las palabras. Llega a defengañarlos la claridad, y hallales ya empenado el gusto. Con el cariño del oido se temple el enfado de los ojos. Llaman ordinariamente a las mugeres feas sierpes, porque espantan la vista. Dize bien; pero ellas estan mucho mas adentro de la propiedad, de lo que se piensa. Las culebras naturalmen

te tienen enemistad con la luz, y aman las sombras: en ellas engordan, en ellas medran. Los aprouechamientos de las mugeres de mala figura empiezan de noche. Siguiéron estos moços a estas mugeres, y quando llegaron a la luz, se hallaron agradados dellas.

A buscar el ayre fresco de la tarde del dia de Fiesta, salieron todos estos. O que mal entienden de ayre! El erizo parece animal de poquissima importacia en la naturaleza: pues vna de dos, ò la prudencia importa poco en el mundo, ò el importa mucho. Maestro es de la prudencia, que es menester contra los ayres. El conoce el que ha de venir, y si es dañoso para él, le abre a su entrecilla la boca a la parte contraria, y le dexa cubierta la entrada al viento enemigo. Grande cordura sería ser discipulo del erizo, los que buscan ayre las noches del Verano. Para ayre, donde ha de aver ofensa de Dios, se ha de buscar defensa, y no camino. A la parte contraria se ha de poner la respiración. Muy buen ayre es el de vna ventanilla, a quien haze compañía el cielo. Lo que causa la inquietud del viento en el ayre es la copia de vapores, y exalaciones de la tierra. La tierra irracional leuanta por aquel tiempo leues vapores, que se hacen al hombre viento amigo, y saludable contra la inclemencia del Sol; pero los racionales concurriendo muchos al puestro, en que se coge la apacibilidad del ayre leuantan con los vicios, que se ocasionan vnos a

otros, tantos vapores contra el cielo, que del viento fresco hazen viento tempestuoso, y enemigo contra sus cuerpos, y sus almas. No ay tiempo que no esté lleno de razones para no desagradar a Dios; pero el tiempo santo del dia de Fiesta, tiene vna razon mas, que los otros tiempos.

LA CASA DE IVEGO.

Naturalmente cruel es todo animal. Con los que no son de su especie tiene enemistad continua, muchas vezes con los que son de su especie. De aquellos le haze enemigo la semejança, de estos el enojo. Todos los animales de vna especie son el pejo el vno del otro: el Aguila se ve en el Aguila, el León en el León, el Delfin en el Delfin, el hombre en el hombre. En vn espejo ninguno se ha mirado, a quien se le aya hecho su figura aborrecible. A ningún animal es aborrecible el animal de su especie; si no es que le mire con enojo, y entonces la ira, ò el odio le desgoierna el corazón. Solo vn animal ay en el mundo, q̃ sin odio ni ira quiere destruir al animal de su semejança, este es el hombre tal har, y este es el mas cruel de todos los animales. Valgate Dios por hombre, q̃ causate ha dado aquel con quien juegas, para quezer destruirle? Dirás, que la que le ha dado a los codiciosos el dinero ageno. El mas cruel eres de los codiciosos. El ladron, las mas vezes hurta por necesidad, no le discul-

pa, pero le aprieta. Lunta lo c ha-
lla, pero no persuade al dueño a q
se empeñe para que él le hulte: no
se pone a dño probable presente,
y no cree el futuro. El ladrón no le
ha hurtado a nadie la honra, y el ta-
húr ha obligado muchos a que la
pierdan. Este se quiere llevar la ha-
zienda de aquel que con él juega,
sin necesidad propia, porque el que
tiene para jugar, no tiene necesi-
dad grande. Cō ganarle vna vez, le
obliga a que se empeñe, para que le
gane otra con ganarle otra, le obli-
ga a que se destruya el sustento de
sus hijos, y su muger le gana el ves-
tido de su muger, y sus hijos le tira:
la paz domestica le desaparece: el ma-
yor dolor que le dexa, quando le a-
caba de ganar, es auer de boluer a
su casa. En el semblante lleua eseri-
ta su desdicha, y como es desdicha
buscada, no causa lastima, sino eno-
jo. La muger quiere reprehender
el error, el hōbre no vā para sufrir
entretencimientos, que harā reprē-
hensiones. Ella, como tiene razon
se alierta: él, como lleua turbado el
entendimiento, se desvarata. Dan
vozēs ambos, los hijos lloran, los
criados se arduen, y están todos co-
mo en pais de enemigos. Hombre,
que ganas, todos estos males ha-
zes. Hombre que pierdes, todos es-
tos males tienes. O ganes, o pierdas,
eres el mas cruel de los animales,
porque sin enojo, ninguno haze
tanto mal en su especie, ni se pone
a tanto mal propio: aun a ti no te
perdonas, sabiendo que te dañās,
que el que batalla apasionado, se

oluida de su peligro. El que cō so-
les vnos rales vā a destruir a o-
tro, bien sabe que vā a riesgo de per-
derse.

A las casas de juego vā los hō-
bres con tres fines: vnos a jugar, o-
tros a entretenerse, y otros a que
les cōn barato. A los vltimos lla-
man milenes, y estos vā las mas
vezes sin deliro, porque los lleua la
necesidad: pero ellos tienen bien
mala fortuna. Estos son los mas des-
dichados de los pobres, pues no tie-
nen oficio con que ganar de co-
mer, ni animo para pedirlo. Vanto
donde alguna vez dā el que gana, y
donde se recibe como agasajo, no
como limosna: mas cōde irān, q
parezcan bien los pobres. Aquí
les parecen harto mal a los ricos.
De los que juegan, el que pierde los
tiene por azar, y el q gana por en-
fado. Este piensa aunque estē vna
lengua del, que le piden: el otro piē-
ta, que aun desde otra sala le infi-
cioran la dicha. El que pierde que-
da renegando de ellos, y el que gana
se vā huyendo de ellos. Mas no siem-
pre puede huir, o porque le depiene
la piedad (esta especie ay algunos,
pero raras) o porq le corrige el te-
mor de declararle de todo punto
por mezquino, dale a algunos. A
esto llaman recio. En la mitad estā
errado este nombre. El recio es vna
littua menuda, que haze, ronecho
corto: en esto conviene con los ba-
ratos. Son dadiua menuda, que ha-
ze alguna conueniencia, pero no
grande. En lo que no se ajusta, es,
en que el recio es littua a Cielo se-

teno, y no está tan desluzido el mundo con vna nube muy negra, como está deslustrado, y escuro el que se llega a la desapacible libertad del que ha ganado. Bien conocen ellos esto, y pienso que trocarán aquel socorro al de vna porteria; pero no lo hazen, porque ya tienen flecha allí la costa de la vergüenza, y no es para dos veces tanta costa.

Apenas se ha levantado de la mesa el día de Fiesta el que tiene el corraconahur, quando poniendose el fiador de la capa por la calle, parte al garito. La prieta, que dà vn vicio! Mañana es del inventor de ellos, para que se pongan por obra, por que las cosas que son fuera de razón, si dexaran sosiego para considerarlasy no se hizieran. Mientras no se hazen, se están haciendo con ansia; mientras se hazen, con desabrimiento. Las obras de la virtud no fatigan antes de executarse: la virtud no teme enemigos, como llega el coraçõ descansado a ellas, las haze sin cansancio.

Llega en fin a la puerta, ya un no ha bien entrado, quando le llaman para vna rifa. Si es de comer, y la gana, auentura su dinero por lo que no ha menester. Sino es de comer, ordinariamente es cosa que no vale nada. Si la pierde, paga lo que no lleva, y solo compra con aquel dinero vn enfado. En perdiendola, busca con quien jugar, por desquitarse, y hallale presto. Los Seitas vntan los filos de las flechas con vn veneno he-

cho de viboras podridas, y es trompida sangre humana, porque siempre hieren mortalmente. Los que tienen casa de conuertacion, vntan los naipes con perdizes podridas, y la podrida sangre del que las pierde, con que hieren mortalmente a los que los toman en las manos.

Apenas han dicho los dos, que están conuenidos, vamos a aquella mesa, quando está ya la mesa tan rodeada de mirones, que es menester que el dueño de la casa diga enfadado, que hagan lugar a los rahures. Ya se entra con mohina. Empiezas a jugar, y a las primeras varajadas se desuellan los naipes. El enfado de que se desuellan, se haze decir algunas palabras, que le duelen al que los administra; ya se haze a otro pesadumbre, y de allí a dos horas es pesadumbre interior para el que la hizo. Vase prosiguiendo el juego, y ofrece se vna fuerte de duda, disputa se primeramente entre los que juegan, las mas veces con palabras mal medidas, y si se

pre con mal tono: ya se empieza a gustar de la hiel de vn disgusto. Remítese a que lo digan los de afuera; ninguno se determina: ya es engaño. Luego se diuiden en opiniones, ya es tormento. Dizen que se reduzga a vnos sefetes, ya es calma. Tomanse los votos, y publica la sentencia el que los ha tomado. El que es condenado se dà a los demonios, porque siempre cree que ha sido el juicio injusto. El que tiene sentencia en su favor, queda suge-

to a las defaçones del que està cōdenado: ya esto es vn poco de defayre. Si de los dos el que està ganando se quexa de alguna suerte antes de verla, y luego sale en su fauor, dize el que està perdiendo, y la pierde, que le queda a el? El otro responde, y de palabra en palabra se empelotan de fuerte, que el juego se haze pendencia, y pendencia ridicula. Los mismos que los están foflegando, están rebentando por reírse. Grande lastima es, que vnos hombres honrados se rindan a vna pasión que les causa cada dia desprecios de locos. Templarlos, y prosiguesse el juego; de alli a vn poco al à en vna mesa, donde soio se habla, empiezan a disputar vn caso de conciencia dos porfiados presumidos; que no ay garito en que no ay a vn par de presumidos porfiados, y hundē la casa a voces. Los que juegan dizen, que no se entien den, que los dexen jugar. Los porfiados baxan vn poco la voz, pero en aquella voz baxa dizen, que se vayan a jugar a vn bosque. Baxa fue la voz, pero no tanto, que no lo oygan los que pidieron el silencio: mēsuranse vn poco, tomando toda la pesadumbre que es menester para reír, y otra poca mas, que es la que dexa el escrúpulo de disimularlo. Danse al fin vna poca de mas priessa los naipes, y acabase el juego. Si pierde nuestro tahir, ya se vè quan grande defaçon es perdér. Sale del garito arrojando naipes rotos en el suelo, y salen como fingen que se escapò el que salió de la cue

ua de Salamanca, sin sombra, ni aun su sombra vā con el, ninga no le acompaña. Si gana, aqui es la tabahola. Vno le pide aquella mano, aunque se la aya pagado treinta vezes. Otro le dize, que le pague aquellos quatro escudos, q̄ le prestò, sin auerle prestado jamas tales quatro escudos. El rifador le dà voces por aquellas dos pollas. Llega vno hendiendo por la gente, y le dize con mucho desahogo, que dize Don Fulano (que es otro que està jugando en otra mesa, y perdiendo) que le embie cinquēta de a ocho. El cōtador no haze mas q̄ ir, y venir con los ojos al dinero. Vno de los biē intencionados, dize, en verdad que ay muchos Capitanes (assi llaman en los garitos a los q̄ parece que se holgarā de q̄ les den varato.) Vno sale muy satisfecho si la ganācia ha sido en oro, y dize: aqui ay plata de quatro escudos, y echa la plata en el bufete. El pobre ganancioso no sabe como librase de tantas inuaciones, y dize: Caualleros, vn mes ha q̄ pierdo cada dia; mas sō de dos mil escudos los q̄ tengo menos de caudal; y esta mañana perdi mas de tres mil reales, sin ver la mia. Pero nada de esto le vale, por q̄ al fin paga la mano, que no deue; dà los quatro escudos, q̄ no ha recibido: sacale el rifador el dinero de las pollas, q̄ no teniā cosa blāda, sino la pluma, ni cosa gorda, sino los huesos. Presta los cinquēta reales de a ocho, que no son cobrables. Al cōtador le satisface su trabajo. A los circunstantes haze focorro, y al q̄

echó la plata en la mesa para trocar los quatr. escudos, les dà quatro escudos, vn real de a ocho menos de lo que vale. Leuántase de el asiento, pállase vn poco por la casa, y luego por sí en la luya le andá en las faltriqueras (que en las mas casas en que ay muger, lo hazen) dà el dinero que le ha quedado a q se lo guarde nen el garito, y vase. Buelue el dia siguiente por su dinero, y hallale allí muy puntual; pero tambien halla muy puntualmente preuenido otro, que le dize, si quiere jugar. El consiente en la tentacion, y queda sin blanca. Vn Lago ay en la India, donde todo se hunde, de donde ninguna cosa que entra sale. Destos lagos ay innumerables en España, las casas de juego, quanto en ellas entra, se hunde: nada que en ellas sale. Nada ay en vna region, que no aya en otra. Lo que en vnas està en naturaleza, està en otras en metáfora. Explicacion sō vnas de otras, mas nosotros somos tan ruços, que ni comentados entendemos nuestros vicios. El Lago Indico nos representa las casas de conuersacion; nada que entra en el sale: nada sale, que entra en ellas. El que pierde, dexa el caudal, y le dexa el que gana: vno, por q le perdio; y otro, porque le desperdiciò: y ojala fuera el caudal solo el que se dexa: allí se hunde la quietud, la paz domestica, la buena atencion, la puntualidad, la rectitud: y al fin se hñde la persona, pues nunca sale del garito; y si alguna vez sale, dexa en prendas la gana de boluer presto.

Los otros que en la casa de juego entran, son los que van a entretenerse, no a jugar, sino a pariar, no a la inclinacion, sino al diuertimiento; pero estos tambien van a destruírse. Vn rio ay (tu nōbre es Lincesso) cuyas aguas embriagan bebiendo: el passagero que no le conoce la propiedad bebedel. Piensa que solo se refresca, y cautiuua tu entendimiento: a poco rato despues que bebiò no sabe lo que se haze. Acaba de comer el dia de Fiesta el hombre sencillo, no sabe que hazerle de la tarde, quierela passar en ocio licito, y gustoso: parecele que se halla este ocio en vna casa de juego, y vase a aquella en que tiene alguna entrada. Esta es vna hora, piensa, que se recrea inculpablemente, y està echando a perder lo bueno que lleuaua. Allí el exemplo malo le ofusca el entendimiento. Vè a vnos dezir mal de otros, y el tambien dize mal de alguno, con la embriaguez del mal exemplo; y porfiar, y porfiar. Priuòle de la razon el garito, y haze lo que no es razon. Oye dezir chancas pesadas, y dize pesadas, las chancas. Bebiò de la casa de juego, y quedò fuera de sí. Vè jugar, y allí juega. Pensò que se entretenia, y embriagòse: pensò que bebia agua, y la bebida le priuò de iuzio. Las aguas me han de hazer oy mas clara que el agua està verdad, la verdad de que se haze malo el que entra en el garito bueno. Sybara es vna fuente dulcissima, pero ruidora. Esta al hombre blanco que bebe en ella, le buelue negro. En las casas de juego

lleman a los nuevos blancos, por que entran caridosos. De los que las han cursado algún tiempo, dize que son negros como la pez. Lo q aprendieron alli, les quitò la blancura de la sinceridad. Negros han quedado con las malicias, sin inocencia con las falsedades. Aquí es la fuente Sybara, a pocos sorbos de garito queda negro el que llegó blanco, se haze el que llegó candido, taimado, y vicioso.

Todas estas tres diferencias de hombres fuera razon que se ocuparan la tarde del día de Fiesta, pues es día de Dios, en cosa que a Dios no desagradasse, y a ellos mejor les estuuiesse.

El que vâ al garito por el socorro, viendo que aqueles pan cò mucho dolor, pudiera ir a buscar algùn camino de viuir ocupado, que aun que las diligencias de vn infeliz no son mas que vna pena mas en su vida, porque nunca se le viene al pensamiento lo que ha de conseguir, sino lo q le ha de molar, por lo menos el tiempo en que se haze, es tiepo bien gastado, y es muy creible, q Dios en agradecimiento de aquella fatiga que toma en vano, le darà por donde no piensa, muchas felicidades sin fatiga.

El tahir, que se vâ la tarde de el día de Fiesta por ganar al garito, no vaya a èl, que sin ir a èl tiene donde ganar. En los Hospitales se ganan indulgencias, y se gana gloria: vaya a vn Hospital desde el garito. Si auia de ir al Hospital de necesidad, vaya a èl sin llegar al garito

de virtuoso. En la casa de juego es muy posible que hiziesse grande perdida, en el Hospital no puede dexar de hazer ganancia grande alli estàn vnos hombres enfermos, que los ha lleuado Dios a curar a su casa. Gente es sin duda de consideracion, gente de quien Dios haze tanto caso: irles a hazer vna visita a estos hombres, no puede dexar de ser ceremonia muy agradable a Dios, y Dios paga muy bien lo que le agrada: hagale ir la caridad a vn Hospital, y no le harà ir la necesidad: hagale (digo otra vez) ir la caridad a vn Hospital, que a Dios hizo la caridad baxar a los infiernos. Donde ay caridad, siẽpre ay ganancia cierta, porque es arbol en quien nunca falta el fruto. No ay arbol que tenga fruto todo el año, la caridad le tiene toda la vida, y su fruto no es fruta, sino sustento. Con èl se cria la vida eterna.

La tercera gente que se vâ a los garitos los días de Fiesta por la tarde, es la que vâ no mas de a entretenerse parlando. Esta, aunque lleua buen fin, tiene mala eleccion. Si la conuersacion es la que le lleua, santa, y gustosa es la conuersacion de los Religiosos. Religiosos ay que es gloria hablar con ellos. Las flores por el ayre continente embian suauissimas fragancias a los que se les acercan. Aquella palida reama de vn religioso penitente, por el manso zefiro de su voz les comunica a los oidos que se le llegan los suauissimos olores de su alma. Hógar se en lo que Dios se entristece.

es muy necia holgura. Entretenerse en lo que Dios se deleita, cortesia mia del cielo.

EL ESTRADO.

LA comunicacion es el alma de la amistad. Con ella viue, sin ella muere. Los muertos no tienen amigos. La fortuna de los muertos padecen los ausentes. Muy ausente está el que no se comunica, aun para enfadarse es bien que se comuniquen los amigos. Del enfado resulta memoria, del ausencia olvido: el olvidado está en peor paraje que el enfadado. Los frutos de la amistad tienen al mundo en pie; perecerían todos, sino se fauorecieran vnos a otros. A los Elefantes les basta ser de vna especie, para ayudarfe: tambien a los hombres, pero no para auxilio fuerte. La necesidad grande del hombre ha menester mas q̃ hombres, porq̃ ha menester hombres amigos. Animal es de grande peso el Elefante, no puede descansar sino agimado; busca para su descanso arrimo; el que ordinariamente el ge, es vna palma; está muchas vezes no puede sufrir el peso, y troncase, cae en tierra el Elefante, sin facultad de poderse levantar por sí mismo; allí no ay medio, ò perecer, ò ser socorrido. Vale se de la voz, y mudandole el tono al bramido, haze cō el bramido estruendo lastimoso. Oyenle otros Elefantes. Conocen por natural instinto la miseria, y corren a remediarla, ayudándole entre muchos,

levantanle, y bueluenle a la felicidad de viuo, desde las angustias de la muerte. El descanso del hombre tiene necesidad de arrimo, si este le falta, queda en riesgo grande. Arrimase vno a vna sola casa propia que tiene, y ella caesele: queda en terrible aprieto. Arrimase otro a vna cantidad de dinero, que tiene a ganaren vn hombre de negocios: quiebra el hombre, falta el arrimo, y queda el dueño de el dinero en la calle. Arrimase aquel a vn poderoso prometedor, falsea el arrimo, y dà con su cuerpo en la necesidad. Arrimase este a vn pariente rico, parecele que la obligacion le haze firme; el se rinde al peso del enfado, y dà el pobre pariente en esse suelo. Todos estos claman en su necesidad, ò lo q̃ es mas cierto, clama su necesidad por ellos. Muchos animales de su especie están cerca, los malos no los oyen, los q̃ reciben alguna lastima, les hazen algun socorro, el que basta para no perecer entonces; mas no el que basta para no perecer. Los que los oyen con grande conmiseración, son los amigos, no los que comunicaron, sino los que comunican, que aquellos entran en el numero de los muertos, ò de los ausentes, estos entran a socorrer al amigo caido, estos le levantan, estos le dan nuevo ser. Solo el hombre cae como el Elefante: sino tiene el Elefante caido otros Elefantes, perece. El hombre, sino tiene otros hombres; estos son los amigos, estos se labran con la comunicacion; me-

gesser escuidar mucho della.

Aunque la amistad entre las mugeres no suele ser de grande utilidad, puede causar utilidad grande, porque obligan en ella a sus maridos, padres, hermanos, y parientes: por esso entre ellas es la comunicacion necessaria, por esso es conueniente que se visiten.

Llega el día de Fiesta, preuiénenla la amiga a quien han de visitar, y despues de comer van a la casa de la amiga auisada. La primera que llega es vna viuda, que como no tiene marido a quien esperar, come mas temprano. Llega con vn luto de tan buena tela, y de tan buã corte, que sin la toca fuera gala, por la toca es luto. Esta es tan delgada, tan transparente, y tan ligera, que por estar prèdida no se la llena el ayre. Muy poco luto trae, quiẽ trae esta toca. Los sentimiẽtos son muy desaliñados: quien trae luto pulido, muy poco sentimiento tiene. De tal manera andan algunas viudas aliñadas, que parece que traen la toca no por dolor, sino por letreño, que dize: esta muger se quiere casar, quiẽ la quisiere, acuda a quiẽ la pueda hablar. Con esto no parece que traen el luto porque embiudaron, sino por casarse. Ea, por amor de Dios, que vna viuda galana desfesta al marido que passò, y amedrenta al que ha de venir. Empieça, pues, a entrar, y llega a vn recibimiento con vnos escaños, y vnos caxones: passa desde aqui a vna pieça, cuyas paredes cubren vnas pinturas, que son traslados, y cuyas

margenes ocupan vnas sillas, que no son nuevas. Entra luego en vna sala, que recibe la luz por cristales, que estàn dando luz a la viuissima, y hermosissima representacion, que haze vna tapiceria Flamenca. En ella hallan los ojos vna comedia sin voz de la historia que propone. Aqui està el primer estrado. Almohadas, y sillas de terciopelo carmesí, vna alfombra Turca, tan grãde, y tan varia, que parece el suelo de vn jardín grande. En medio de ella vn bratero de plata, sin lumbré, que entre sus flores, y quadros mas parece fuere, que bratero. Este estrado no sirve de mas que de dar a entender que sobra. Engolfase despues en vna quadra, a quien sirven de colgaduravnas escaletas cortadas a espacios iguales, y conuenientes, con puntas de oro de dos cabeças, almohadas de lo mismo, con la misma guarniciõ, sillas de vaquera, a cuyos clanos sirven de cabeças pavones dorados, la alfombra de Tyro, de cuyos hilos salian clauelles, vn bratero en ella, con la caxa de euano, y marfil, lleno de errax encendido, tan grande, que se juzgaua estar que de rescoldo. Entre las sillas a distancias conformes escaletos de preciosa materia, de lab or preciosa: encima dellos viuas estãtuas de madera, tan viuas, que se creia que callauã, no que no hablaban. En los rincones escaparares, q̃ aprisionã infinita de menudencias costosas. Estas son vnas alhajas, q̃ ni abrigã, ni refrescan, q̃ emborace, y no adornan, que no son

...para el espectáculo, q da ver-
ga a los ojos de buen juicio.
Aquí es el estrado del cumplimien-
to mas adentro está el de el cañino.
Introduce en el aposento de dor-
mir, aquí está vna cama con la col-
gadura del tiempo, y vn estrado co-
mo la colgadura. Aquí halla en pie
y cariñosa a la señora de la casa: to-
man almohadas, y sientanse.

Valgame Dios, lo que ha tarda-
do esta muger en llegar a donde es-
tá la otra! No es mucho, auia mu-
cho que andar. Que querrá la vani-
dad humana con esto? Hazemos
creer, que es cielo la casa de vn pe-
deroso, poniendones muchos cie-
los de ostentacion, hasta llegar al
cielo donde asiste. Porque el cielo
Empireo tiene diez cielos vacios
delante, haze en su casa piezas co-
mo cielos, que no sirua mas que de
tránsito. Culpable soberuia. Esta fue
la persuasión del primer pecado.
Con que seria como Dios, engañò
el demonio a Eva. Quando Dios
tuniera por grandeza en su Palacio
estas piecas ociosas, merecimas a
quella Magestad soberana: pero es
tanta su bondad, que las tiene para
el seruicio del hombre. El primer
móvil está girado los otros cielos,
para que hagan vtilissimas opera-
ciones en la tierra. Las que son de
fastidio, para darnos en que mere-
cer las q son de gozoso, para dar-
nos en que descansar. Fuera, y den-
tro tiene el cielo gloria. Dentro,
porque tiene a Dios: fuera por el
regalo de la luz, y por otros mu-

chos gustos los beneficios: hasta las
penas, que dà su gloria, si sabe el
hombre vitar de las penas. Mucho
Dios ha de auer en la habitacion
de vna criatura, no vna criatura
que quiera parecer Dios. Quiere el
poderoso que sea Cielo Empireo
el vltimo aposento de su vivienda?
Pues traiga a viuir a Dios en él:
siempre él está donde las virtudes.
Cielo Empireo; quiere dezir cielo
de fuego, no porque sea de fuego a-
quel cielo, sino porque es de luz vi-
uissima. Figuremosle con la ima-
ginacion (bien, que no alcanza) co-
mo vn carbunclo de cantidad in-
mensa, con suma pulidez cabado,
en cuyo vacio está Dios, Rey sobe-
rano. Están los Angeles tan natu-
ralmente como los pezes en el a-
gua, y los pajaros en el ayre. Están
los Bienaventurados, a cuyas vir-
tudes les hizo puerta la sangre de
Christo. La vivienda humana será
Cielo Empireo, si la baña la luz del
cielo. Donde está la luz de los des-
engaños habita Dios. Allí asistirá
los Angeles con tanto gusto, como
si fueran de allí naturales. Allí ba-
xarán las alabanzas de los Bienave-
turados a Dios, porque hizo tal
criatura. Las piecas antecedentes
serán cielos de vtilidad para los mor-
tales, porque de otra manera no
son cielos. Con estas condiciones
será cielo el aposento del poderoso:
sin ellas será mundo peruerso.
No es dificultosa la prueba. El cie-
lo, nada corrompe: los elementos
son los que corrompen. Estos an-
dan procurando siempre destruir.

Sevnos a otros. Lo frio pelea con localiente. Lo humedo, con lo seco. Si el ayre de la vanidad, que causa aquella riqueza, pelea con el calor de la caridad, no es cielo, verdaderamente es mundo. Si la sequedad del coracon de el dueño pelea con la humanidad de la commiseracion del proximo necesitado, mundo es verdaderamente. Poderosos mios, hagamos esos Palacios de cielo. Traigamos a ellos a Dios con las virtudes, y serán cielo las pieças de ostentacion.

Sale de vna silla carmesí con todos los requisitos de su estado vna muger principal. Esta haze gala de ser enfermiza, nunca está buena: la mejor nueva que da de sí, es, que está mejor. Lleuados parchecitos negros en las sienes, ran pequeños, que pueden servir de puntos en la ortografía. Muger de Dios, si son medicamento, que facultad puede tener: cantidad ran poca. Y si son mentira, para que son? Elafeite es vn engañó hecho de cosas hermosas, quisino es que esté sin juicio, se ha afeitado con defectos. No hazen esos parchecitos mejor tu figura, si no mayor tu figureria. Andá los mismos paños que la viuda: llega al estrado, donde es recibida con agrado ceremonioso. Empieça la conuersacion en informarle las vnas de la salud de las otras, y la enfermiza dize que aquella jaqueca la trae sin juicio: y lo que la trae sin juicio, es querer dar a entender que tiene jaqueca.

Apeanse a este tiempo de vn co-

che en la puerta de la casa vna muger mayor, que tiene el marido en vn gouerno en las Indias, y vna hija suya donzella opilada, tan sin color como sino viviera. Nadie juzgara que salia del coche para la visita, sino para la sepultura. Comia esta donzella barro, linda golosina. Quanto diera esta moça por estar enterrada, por tener la boca llena de tierra? Dios hizo a esta muger de barro, y ella con el barro se deshaze. Esta, y la de los parchecitos en las sienes parece que andan buscando con que hazerse feas. De la manera que la tierra enturbia el agua, enturbia el color puro de vn rostro la tierra comida. Mucha gana parece que tiene de pecar: la que come barro. Lo primero, porque comete el pecado de peor gusto de quantos se cometen. Eliego, porquifriendo difícil mucho defendernos de los antojos en pables de este barro, de que somos hechos, ella echamas barros. Llegan al estrado, donde son con agasajo recibidas. Antes de sentarse, dize (mirando a la donzella) la viuda: Valgate Dios por muchacha, y qual estás? Ea, de la misma manera está una yo antes que me calara. Vante a sentar, y la vieja con las faldas quiebra vn barro de Natan, que estaua sobre vn bufetillo. Ajustase mucho, y dize a la dueña de la casa: Amiga, yo daré satisfacion de mi descuido de el primer caxon de estos barros que embie el Governador o sembraré media dozena. Mandas que roman el plato, no son mas que mentira sa-

brofa. La dueña de la casa, dize, con vna risa muy desapasionada: La mayor merced del mundo me auéis hecho en quebrar essa sabandija, porque eran infusibles las tentaciones que me daua de beber por instantes, y entre si estava diziendo, ¡pluguiera a Dios se te huiera quebrado vn ojo antes que el barro. Toman almohadas, y enlaçan se en la conuersacion.

Pocas palabras auian hablado, quando arroja en el çaguan vna silla desluzida vna mager de vn hombre de buena calidad, aunque poco hazendado, pero ella muy vana. Empieça a andar, teniendose en vn escudero, en quien se tenia cō harta dificultad el vestido: reuuiados los çapatos con humo de pez, pero tan delicados, q̃ se iban deshaziendo, como si fueran de humo. Llega a la antefala, donde esperan los gentiles hombres, y passa por sus reuerentes cortesias, como si no passa ra, tan derecha, como si no los viera. Ciega parecia a quien adiestraua el escudero. Los desvanecidos son descortes, porque los rengan en mas; y porque lo son los tienen en menos. Por malos correspondientes de la cortesía, nadie se la guarda. Entre muchos escarmentados està la nobleza descortes con poca mas estimacion, que el mas abatido vulgo. Quiē no pende della, no haze caso della. El noble que le haze al pobre cortesía rendida, haze del pobre idolatra. Conuiertese en contienda el respeto, y el pobre no se da por vencido. Desta vittoria

del humilde le resulta la gloria al noble. O hermosissima pelea! donde el vencedor, y el vencido quedan gloriosos. Passa a la pieza de el primer estrado, y dizele al gentil hombre Don Alberto, no tienes mas caída la tapiceria de casa, y el dize, si señora, y luego dize entre si, si la echan de vn texado. Ella va andando, y diziendo, may cres estas figuras; pero es mejor el dibujo de la mia, y la estofa mas amena: y el otro se va sorbiendo los labios, por no reirse, y diziendo entre si, ni aun para tapaderas de taberna ha de auer quien la compre. Entran por el segundo estrado, y a tolondrate la muger con la colgadura de escarlata, y como en su casa no ay, ni aun remedo suyo, que pueda seruir a su fantasia de materia, bueluese contra la fortuna, y dize: Las riquezas nunca estan en su lugar. El vicio de la vanidad es el que està mas cerca de la embidia. Como la gloria agena le haze mas vana su gloria, no quisiera que huiera dicha en casa agena. La vanidad se haze de ayre. Este elemento por su naturaleza tiene calor remilo. Si se le acerca el calor del fuego, se enciende en vn instante, porque donde no ay contrariedad, no ay resistencia. Como la embidia no halla oposicion de humildad en la vanagloria, en vn instante la enciende, y la abraça de embidia. Llegò al estrado, hallò agasajo, y lugar, y ocupòle.

Mientras se saludaua la desvanecida cō las otras, estava ya en la primera puerta del quarto otra visita.

Esta era vna muger de mucho pun-
to, pero muy despejada. Entraua
hablando apaciblemente a los que
el passo le ofrecia, diziendo con do-
naire lo que se le ofrecia a las cosas
que miraua. Llegó al estrado, que
ocupauan las otras visitas: por ata-
jar cumplimientos, se sentó sin al-
mohada en medio de la alfombra,
junto a vn brazerillo, que en medio
de ella auia. Rebatia con tal gracia,
y desembaraco los ruegos de los o-
tras, que se dicen por vencidas. El
encogimiento en los hombres, ni
es culpable, ni es lozble, porque se
queda entre humildad, y debilidad.
En las mugeres es preciso. A los ho-
bres desvia de los aumentos, y a las
mugeres las auentura la buena fa-
ma. Las mugeres desembaragadas,
no pierden por serlo con las perso-
nas de buen juicio, porque es señal
de conciencia segura; pero con los
ojos ignorantes pierde mucho, por
que creen, que el desahogo que ten-
me poco a los ojos agenos, donde
ellos no están, será desenfrenado.
La muger en su ha de ser encogi-
da, con casi la soledad de su casa ha-
de estar en la calle. Con mirar po-
co, y hablar menos, casi estará sola.
La tortuga en publico está encerra-
da. Muy dentro de sí ha de estar la mu-
ger en publico. Los parpados echados
sobre los ojos la encubren toda.
el silencio la haze ausente. Nunca está
vna muger mas hermosa, q quando
está dormida: nunca parece mejor
vna muger q quando no está donde es-
ta. Empezóse a tex entre todas
una conuersacion muy como suya.

hablañ de galas, y aliños. Miraro a
la cabeza a la despejada, que como
la tenia sobre el brazero, fue facil en-
contrar con ella, y vieron que no
ania en ella sino sola vna lazada de
colonia blanca. Dixo la yuuda: Que
desaliño es este amigo! Vna sola la-
zada en el cabello! Ay señoras de mi
alma, dixo ella, que habla nuestra
amiga en la lengua de antaño! Esta
ya no se llama lazada, sino estrellita
de Venus: y es nombre muy pro-
pio, porque como aquella estrella
es la primera que sale, y la primera
que se quita, esta cinta es lo prime-
ro que vna muger se pone en dan-
dose dos peinadas, y lo postrero que
se quita para acostarse: con que sin
ocupacion está vna muger tocada
todo el día: pues luego el nombre
de estrella no assienta bien sobre la
oscuridad del cabello. Entonces sa-
lió la enfermiza, y dixo: Harto me
holgara yo poder usar de esta lige-
reza de tocado, por estos dolores
que tengo de cabeza; pero no re-
gara de paz con el Secretario, sino
me lavé muy alinada, y si las donce-
llas no están haciendo flores todo
el día para el jardín, no nos pode-
mos aueriguar con él. Parecieron
cosas muy diferentes, y dixo la seño-
ra de casa: Que jardín es este para q
se haze en la sala las flores? Ay tal
pregunta, dixo la enfermiza! vos no
pareceis de este mundo. No sabeis
que la guedexa izquierda, donde se
amontonan todos los aliños de la
cabeça, se llama jardín en el légu-
je nuevo. La vieja dixo entonces:
Y au vos auiaismenester en el vna

fuente, para purgar esse lenguaje. Yo le fuy a sacar el otro dia a esta muchacha vna peca de telpa corta para vn guardapiés: agradome vna de vn color encarnado claro; y por llevarme dos reales mas por vara, dió en dezir el mercader, q era de color de Aurora, y al cabo se salio con ello. Bueno es amiga (dixo la viuda) q las galas tegan hasta el noble hermoso. Halló entrada la desvanecida, y dixo los nombres de las galas (como de las demas cosas) no han de ser hazañeros, sino propios. Cierito que me truxo mi primo a yer vn corte de vn habito de chamelote de aguas de color de vinagre torcido, la mejor cosa que vi en mi vida. La enfermiza dixo: Nunca vi tal vinagre, ni sé como sea. Yo lo dire (dixo la desahogada.) Vn vinagre torcido llaman a vn borracho, porque el vino que lleva en el estomago está hecho vinagre, y él lleva el cuerpo torcido, como le falta el gouierno de la razon. Bueno por vida mia (replicó la vna) este color es vn leonadillo deslavado, a maneja de vinagre turbio, honesto con mucha gracia. Pues luego es bobo el que me lo dixo. Torbió mi Sastre, que sabe mas que las cucarachas. En esto estauan embebidas, quando la donzella, que auia parado con la mudança de lugares, que ocasionauan las que entrauan nueuamente junto al bañillo en que se auia quebrado el barro, agarró ladronamente dos, o tres caquillos, metiéndolos en la estufilla, y llevándola a zia la nariz cō la vna ma-

no, con o a facerle el frio con la otra disimuladamente luego vn caquillo de bacero a la boca, y metiolo. Recibió el barro, esgolesina que xixosa, y no se queixa del mal q le hazen, sino dela etenia que le haze a Dios. Con menos razon en los principios del mundo se quexaua la cucina; quando los hombres la despojauan de su fruto para su alimento, siendo el alimento de brutos. Arbol la llamauan querelloso, esto quiere dezir *querus*, porque hazia ruido de quexa al apalearle las ramas. Este arbol sentia la impropiedad, que mucho haze el barro en sentir la culpa. Reparó en la trauesura de la donzella la viuda, y encarándose con ella, la dixo: vaya noramala, eche esse barro de la boca, piensia que no la vemos. La moça se sonrió, y escupió el barro. En garrafase della, sacola del manguiro el hurro, y arrojólo en mitad de la sala. La madre viendo aquello, dixo: Amigas, esta mala hembra ha de acabar con mi vida antes que cō la fuya. Por verme sin ella, la hede casar con el primero que passare por la calle. Dezia entonces entre sí la donzella, nunca otro mal me haga. La despejada dixo: Muchacha, el barro do fuisse hecha como es? No ves que es incesto en la goiesina: Echo la desvanecida su contrapunto, y dixo: Yo he tenido casi hasta oy esse vicio; pero con mas disculpa, porque hazia vnas pastillas de barro con azucar, y mucho almizque, pero mi primo, Dios le guarde, me ha reñido de manera q

se me ha quitado. A esta muger la hazia la vanidad hipócrita de los vicios: la tachá, que no tenia; se aplicaua por ser aun en lo malo mas que los otros. Fingir las virtudes para enganar; malo es, que será fingir los vicios para desvanecerse. No auia cosa en q̃ no picase su vanidad; hasta en llamar a su marido primo. Deste termino suele vsar la nobleza muy alta; huyendo las mugeres de dezir mi marido; y los hombres de dezir mi muger. Las mas vezes son dados, y vsan del nombre del parentesco; por no vsar de los nombres del matrimonio. No sé si lo aciertan. Confieso que esto ruio el principio en la honestidad; mas no parece atencion acertada. Muy honesto es el matrimonio; y parece q̃ le calumntian los que siendo esposos en lo secreto; son parientes en lo publico. Por mejores tengo los nombres que da vn Sacramento; q̃ los que da la sangre. En la palabra marido, se halla carino; y matrimonio, en la palabra primo se desparece el matrimonio; y no entra la significacion del carino. Esta muger se primaua con su marido, por sonar a gran señora; y quando en la nobleza suma fuera este denguaje acertado; en los que tienen menos quilates es moneria ridicula.

Interrumpió la conuersacion el chocolate. A esta manera de merienda; porque le viene largo el nombre, le llaman agasajo. Salieron con el dos donzellas, que arrodilladas le seruián. La bebida es saludable; el modo de seruir la injusto. Disminui

das aquella criadas en la tercera parte de su estatura (de rodillas digo) se confessauan todo aquello menores que la muger a quien seruián: que aunque se arrodillauan a las otras, era en virtud de su ducio, que daua el dominio de su casa a las vírgenes antiguas, y discreta virbanidad, mientras en ella estauan. Este modo de adoracion se haze a Dios por deuda justa, por imitaciō a los Reyes, por que son de aquella Magestad imitacion. A Dios se le debe, porque da al alma la vida, el sustento, la riqueza, el trabajo, y la gloria. A los Reyes; porque ya que no den esso, dan los medios para conseruar la vida; porque como Protectores de lo sagrado, dan Ministros que dirijan las almas. Porque sustentan la guerra, para que no se deshaga la paz, y para traerla. Porque premian a los benemeritos de la guerra; y de la paz, y administran a todos justicia. Por esto adoramos a Dios; y por imitacion suya a los Reyes; pero a los particulares, que ni son Dios, ni hacen nada desto, porq̃. Que el pobre lo haga, que no puede euitarlo; vaya; pero que el rico se lo mande, es de enfiernada soberbia. El Cynocephalo es vn animal de Etiopia, que en la Luna menguante queda tan corto de vista, que no ve para buscar aquellas cosas; a que la naturaleza le inclinò para su alimento; padece hambre; y con ellas grandes descomodidades, desea increíblemente la Luna nueva. En assoman do en el cielo, empieza a cobrar la vista; y poniendose en dos pies le

uanta la mano; y la mira con adoración. Por que le da luz para vn mal sustento, la adora. La Luna es Planeta de poca utilidad, de poco agrado, y de ninguna consideración. Verdadero retrato de las mugeres ricas, a quien sirven mugeres pobres. Estas pobres mugeres, que sirven en esta casa por vna miserable comida, adoran a vna loca: el Cynocefalo es especie de perro. El adora a la Luna, y ella le trata como a vn perro: pues peor lo hacen estotra con sus criadas, porq̃ tratan a los perros mejor que a ellas. Mejor plaza es la del perrito faldero en casa de vna muger poderosa, que de criada valida. No tratan estas mugeres a sus criadas como a perros, sino como la Luna a los Cynocefalos. La Luna, quando le da la gana, dexa a estos animales a oscuras, muriendo de hambre, y llenos de angustia. E las mugeres, en antojándose les pasan su dinero al mercader, al joyero, a la platería, al comprador, y dexan por muchos dias a sus criadas a oscuras; esto es, sin ración, y sin remedio. En viendo las infelices, que asoma aquel casi inutil dinerillo, que se les auia escondido, le reciben adorado a quien se le dà. Vagame Dios! si pensarán las ricas, que sustentan a sus criadas! Sin duda ninguna lo piensan, y sin duda ninguna se engañan. Quien las sustenta es Dios, porque lo que ellos les dan, no basta. Dios, o les acorta los estomagos, o le dà a aquello poco que comen virtud de mucho; porque a no ser

así, la habre las matara. Quien ha visto vna ración de vna dizeña, verà que es verdad lo que digo. No se como no consideran esto los que tienen criados, para anear con ellos más cumplidos. Pero no ten todos malos en el mundo. Yo dire lo que passò en mi presencia (quiere Dios que sirua de exemplo a muchos.) A esta Corte vino del Exército de Cataluña vn Capitan de caballos, Castellano viejo, hombre valentónaco, sumamente colérico, y muy sencillo. Diòle vna creatica, que le hazia de peor condición. Leuantauase, pero no salia de casa. Eramos amigos, y fuíle a ver vna tarde. Estando en conuersacion en dos sillas, llamaron a la puerta, que no estaua mas q̃ encaxada, y él dixo en tono regañado; entre quien es. Entrò vna muger de buena estatura, de edad moça, y no de mal parecer, con vna capa negra en la cabeza, y vna cedulilla en la mano. El afi como la viò, la dixo; que quiere señora! Ella respondió, señor, en el Buen Suceso me han dado esta cedulilla, porque dicen que y m. busca criada, y vengo a ver si y m. quiere recibirme. El dixo, es verdad, criada he menester, mire que la tengo de dar. La muger respondió, diez y seis reales de salario, y catorce quartos de ración. Aq̃ el dixo con harto mal semblante. Hermana, vos sois ladrona, idos de a ren hora mala. La muger respondió, vertiendole sangre el rostro con la vergüenza del ultrage: Señor, yo no soy ladrona. Lo q̃ le he pedido a y. m. es lo me-

nos que se le puede pedir, y lo q' dan en todas partes. Y aun por esto digo yo q'ois ladrona, replicò el, por que como es possible que os sustentéis con esto, sino es comiendo-me la mitad de mi comida. La cuenta està en la mano. Vna libra de carnero vale onze quartos y medio, vn pan cinco; media acumbre de vino malo, y aguado siete, y qualquiera golosina, que querais añadir, que si queréis, no os la han de dar de valde. Pues como queréis vós hazerme creera mi, siendo esto lo preciso para tenerse vn cuerpo en pie, q' os aveis de sustentar cō catorze quartos. Hermana mia, tres reales y medio os he de dar cada dia si los quisieris, y fino idos con la Madre de Dios. La muger respondió: Señor, el partido es muy ventajoso, yo le admito, y le agradezco. Hasta aqui es lo que deste cuento haze a mi proposito, pero pondré lo que falta, porque a mi parecer harà gustosa risa. La muger prosiguiò, diciendo: Si v.m. quiere fiador, tengo quien me fie. Yo, hija, para que lo quiero, respondió el Capitán por el miedo que me has de tener si me lleuas algo, te lo perdono. Solo vna cosa te ruego, y es, que los primeros dias, quando todos los criacos si bien bien me siruas mal: porque si me acostumbra a buen servicio, y luego me das con el malo, no avrà hora de paz en esta casa. La muger dixo: Yo procuraré siempre agradara v.m. y aora con su licencia voy por mi arca. El Capitán se andaua passado, iba la muger

a salir por la puerta, y él la dixo: bueluescà mira. La moça bosiò a la sala, y él prosiguiò desta manera: Hija mia, no eres muy vieja, y yo no sé que complexion tienes. No me meto en tu honestidad, que no me he de casar contigo. El bién, o el mal que hizieris, para ti lo harás; pero voto a Dios, que si me traes se nibras a casa, que te de tan grande bofetada: Y diz erdo, y hazicrdo leuantò la mano, y le diò tã fiera gznatada, que diò cō ella en aquel suelo. El boluiò las espaldas sonriendose, viendo el disparate, q' auia hecho, y en mi huuiera hecho la risa, lo que en la muger el golpe, sino me cogiera sentaco. Ella se leuantò dizicndo: Dios de mi alma, que señor es este? El hombre la diu: Ven acá, no se te de nada, q' con esto no bolueremos a reñir en toda la vida. Muchacho, dale de beber a esta moça. Diò la el criado vn raga grande de vino bueno, y el sacò de la saltriñera vn real de a dos, y se le diò para que truxesse su hatò, diciendo, que aquel no entrara en la cuenta. La muger le temò, y se fue. En quedando solos, me dixo: Amigo, quando le dixe lo de las senbras, se me representò que la traia, arrebatò me el encojo, y dile el fopapo. En lo que te ca al partido, me parece que he hecho vna cosa cuerda: porque de efftra marcia della me matara de hambre, comiendo-me mi comida, oye me mufara de verla a ella morir de hambre. Passamos a otra conversacion, y quando yo pensè que la muger huiera

del hombre siete Parroquias, hela aquí entra cō su arca. Quedo en su seruicio y tan bien hallada, que le siruió hasta que el murió, que fue de allá dos años. Lo que pretendo que se saque desta narraciō, es, que lo que se le señala de alimentos a los criados, sea lo que basta para q̄ coman, no lo que basta para hazerlos crecer que comen. El hazerse servir de ellos de rodillas, no siendo Dios, ni Rey, es soberuia muy desmedrada. Que no ay quien sea Dios, sino es Dios, no es dudable. Los Reyes ya se sabe los que lo sō. Queriēse tomar adoraciō de Rey el que no lo es, es detestable arrogamiento. El Cynocefalo es bruto, y adora a la Luna, quiza la adora por que la ve con diadema de luz, que si la viera sin corona, puede ser que no la adorara. Con mas del precio que a brutos tratan a sus criados, los q̄ no teniendo, ni apariēcia de corona se hazen servir de rodillas. Ya q̄ el Cynocefalo nos ha seruido en este discurso en favor de los que sirven, sirua aora en utilidad de los q̄ mandan. Vna yerua ay, que por que tiene la figura deste animal, se llama Cynocefalea. Esta de esta ma innumerables venenos. La mūger rica, que v̄ a su criada puesta a sus pies de rodillas, por que la sustenta, cōsidere, que si ella no tuuiera cō que sustentarse, se viera de aquella manera a los pies de otra, y cōsidere lo que lo finiera, no auiendo mas diferencia entre las dos, que quatro maravedis, que se los lleva en vn instante vn despego de la fortuna. To-

me de la figura de su criada puesta de rodillas este contraveneno para su soberuia.

Recoge las criadas las vasijas en que ha bebido el chocolate, y quēdan las visitas alabandole. Habla cada vna en el que tiene en su casa. La desvanecida dize, q̄ el que ella tenia le hizo en vn Cōuēto de Mojas de Guaxaca, para la Reyna, y q̄ su primo a fuerça de dinero le extrauio, y se le embio a ella. Los desvanecidos son los molinos de viēto de las cōterfaciones, y como nunca el viēto les falta, esta moliendo siempre a los que los escuchan. La enfermita dize, que no es malo el chocolate q̄ se haze en su casa, pero que su marido es tan bueno, que a titulo de presentarse a personas de quēnecessita para sus negocios, se le embia a su danza, y la dexa a ella a que se desayune con miel rosada. Rebuelenale con las preguntas de las otras los zelos, y dize quantos defectos tiene el marido. Este es vn gran defecto. Yo no pretendo que en las casadas no haga sonido de queixa el golpe del agravio: que fuera pretender novedades en la naturaleza. El agua es elemento muy blando, y si la hierē se quexa. Quexēte, pero quexēse como el agua. Vn gemido tras el golpe, y algunas lagrimas. De aquel golpe no ay mas queixa, ni ay mas llanto. La casada cuerda gima, y llora junto al marido, que la injuria, en voz blanda, y llanto ligero, que ella descansa, y a el le dispone para la enmienda: por lo pasado el primer dolor del golpe.

pe, y ausente el esposo, que le hizo, no le vea en ella no se oiga, ni mas llanto, ni mas queixa. No puedo dexar de dezir esto a los hombres, por que la ocasión me llama. Vna de las mayores crueldades que se cometen en el mundo, es la que haze vn hombre casado con su muger, dandole zelos euidētes. Sino huiera nacido para el mas que aquella muger, que le dió el matrimonio, como sintiera que se le despegara? (apartome de las mordeduras de la honra, y no hablo mas q̄ en la sensibilidad de amante.) Fuera para el terrible tormento. Pues para vna muger casada, que es la que deue, no ha nacido mas hombre, que el que tiene. Vease aora como sentirá el que se le desvie. Sin duda, alguna es dolor mortal.

Mudase la conuersacion, y hablan en cosas de comer. Dize la donzella, que lo que mejor le sabe (fuera del barro) són las cosas de leche. La dueña de la casa dize: Oy a mediodia comimos la mejor leche que da que los nacidos han visto; y aun pienso que aora ay vna poca. Por amor de Dios que la traygan, dixo la donzella, y ella mandó a sus donzellas que truxessen la q̄ auia. Traxeronla, y fue tanta, que hūo para todas, y todas la comieron. Quales andarian los estómagos destas mugeres, para hermanar la leche con el chocolate. Tan natural cosa es, como no auer paz en la casa donde ay mugeres, auer en los estómagos de las mugeres guerra con los enemigos que comen. Dixo la viuda,

acabando con la que le auia quedado, y recogiendo con la lengua la que se le auia quedado en los labios. Oficiuiera aqui Doña Fulana! por otra amiga de todas, y que buena tarde hubiera tenido, por que muere, y pena por estas cosas. Dixo la vieja: Muchos dias ha que no se dexa ver, tiene poca paz en su casa. Salió la desvanecida, y dixo: Las mugeres no basta que seā honradas, que es menester que lo parezcan. Su marido ha soñado algo por sus ojos, q̄ quiza a ella no le ha pasado por el pensamiento. La despejada dixo: La sangre ruin engendia pensamientos ruines. Ella cumple con su obligaciō, y el picaro no merecia descalcarla. La enfermiza para aueriguar lo q̄ auia en aquello, dixo: En verdad que le renia yo por hombre calificado: q̄ calificado, dixo la despejada, mi padre conoció a su abuelo, y dizelo q̄ ellos sō. Con este resvalō dió la muger un gran caida contra la honra de aquel hombre, que la hizo mil pedacos. La viuda, a título de hazerle al hombre justicia, dixo: No le echemos toda la culpa al marido, que verdaderamente la amistad de aquella vezina de abajo, le estragó mucho a nuestra amiga. Y por esta aberrura se entro a rezar cosas de la muger, que en un parate se le oyeron. Quien de alli se fue al estómago, dixo la enfermiza, y compadecida miró la dueña de la casa, q̄ sacassen hipocrias. Beberonle todas, solo porque le vieron. Que lindo yencio labraron de tres

colas buenas. Prosiguióse la murmuración, y no pararon, hasta que se despidierón. Que buena labor haze entre estas mugeres vn pecezillo, que llaman purpura, que entre dos conchas nada las profundidades del mar de Tyro. Este es tan goloso, que le suele costar la vida. Tiene la lengua tan aguda, y tan dura como vna espina. Suele introducir la por donde ajustan mal las conchas de otros pezes, que tambien viuen entre conchas. Ellos por defenderse se fatigan. El, porque la presa no se le escape, no se despega. Con la agitación del madroso se le hincha la agua al atreuido, duelele, y quiere sacarla, y como está hinchada, no puede. Colgado muere de su golosina luchando con ella acaba. En la lengua esta el sentido del gusto, por el gusto de su apetito han tomado veneno estas mugeres. Muy dichosa son, si su golosina no las acaba. No solamente está el sentido del gusto para la comida, y bebida en la lengua, sino para la murmuración. Como vna espina (ya está dicho) tiene la lengua la purpura, y espina tan fuerte, q̄ passa con ella lo mas fuerte de la concha del mas bien guardado marisco. Por alli le chupa la sustancia vital, por alli le mata. Estas mugeres, con la dureza de su lengua defarmaron la bien fortalecida honra de la muger ausente. Agotaron la fama, sin mas fruto que regalar con ellas la lengua. O purpuras de lengua feroz con dos tan detestables golosinas!

Señores, no es la santa tarde, del

dia de Fiesta para los vicios adquirir presentados, sino para cessar. en los vicios. Para interrumpirlos hizo Dios el dia de Fiesta, porque dexandolos tan a menudo se desacostumbren, y olviden.

EL IARDIN.

Escudo de armas de los Angeles, esrosas, y Leoncs. El mismo escudo tiene el deleite, holguera, y estrago. Placeres ay, que acariacen; pero entre los placeres Leoncs, que despedacen. Presto se hará esto patente.

Conciertan por el mes de Mayo cinco amigos juntarse en vn jardín la tarde de vn dia de Fiesta. Encargase de vn plato para la merienda cada vno, porque no se tienen por viuos los que no echan a perder el tiempo que viuen. Llega el dia señalado, y juntanse cerca de el jardín rodos. Entran, y aquel todo repentinamente a los ojos repentino, y abroso agasajo. Paranse en la primera estancia, como cobardeando el darse de golpe a todo el gusto de aquella selua. Entran a quitarse las capas, y equipadas en vna sala que ay con sillasy bufetes, y pinturas. Las sillasy las q̄ sobran en casa de su dueño. Los bufetes, los que bastan. Las pinturas, las que son de alli naturales fabulas, mugeres, y hombres desnudos. Mal logro tenga de su habilidad quien los pinta. No bastan para la conciencia los riesgos viuos, sin q̄ le añada riesgos pintados? Tan sin enemigos está vn alma, q̄ la aumen-
tan enemigos. El q̄ cõpra estas pin-

túras, no vé que mete en su jardín demonios? Si en lo hermoso las desconoce, conozca que lo son por lo hermoso. Aquellas figuras pintadas son demonios vivos. Bien puede ser su jardín paraíso, sin que en él haya demonio.

Salé ya aligerados de alguna parte, del peso del adorno, y van a parar a vna fuente, que engalanándose de vnagarcota de agua, la vierte en vna taza de alabastro, de muchas maneras a pacible, riendo como Aurora, bullendo como fuego de nieve, brillando como cristal, sonando como cytara, y oliendo con la fragancia de las flores, que con ella se mezcla, a agua destilada de flores. Valedme Dios, y q̄ parecidos son los hombres al agua! El agua nunca es pura, la diferencia de sabores que tiene, lo certifica, la tierra por donde pasa le dá el sabor. Hermosa es siempre, pero con diferentes sabores. Estos que están junto a esta fuente, todos son aliñados, y limpios. Vno brilla como verdad, y en lo profundo de su trato ay verdad poca. Otro nie ta sin saber, porq̄ es como la Aurora. Otro bulle incansablemente, como si por de dentro estuviera hecho de llamas. Otro suena a entendido, yes vn insensato. Otro huele a muchas cosas buenas; pero no tiene dellas mas que el olor. El bullicioso empieza a burlarse de manos, el risueño lo celebra, el bachiller lo acusa, el cabal se desvia, y el afectado se cansa. Las burlas de manos suelen traer pendercias de muchas veces. Los hombres son co-

mo el fuego, que quisieran abrasar a quien los toca. No ay cosa mansuada, que no se desluzga. No ay hombre q̄ no se enfade de que le manoseen, porq̄ vé que es desluzirle. Las burlas de manos no son ofensa; pero son vn retrato muy parecido. En los retratos no ay nada, pero hacen presente lo q̄ figuran. A las cosas tratadas, las trata la vista como a verdaderas. No ay injuria en las burlas de mano, pero tienen presencia de injuria mientras se padecen, lo parecen.

Dividense de dos en dos por las calles del jardín, y el risueño anda de vnos en otros. Quedan los vnos en vna calle, que por vna parte es pared cubierta de jazmines, y por otra vallado de rosales. La pared estrellada de aquellas radiantes, y olorosas flores fingen vn cielo verde. Penden los jazmines, y parecen luzeros que cuelgan. Muevelos el ayre, y se juzga que llega el ayre al cielo. Por el otro lado aquellas generosas zarzas están tan llenas, tan cubiertas de rosas, que a no estar el sitio tan fresco, creyeran los ojos que se quemarian. Detienen allí, y añaden al agrado del sitio, de el alterno razonar el deleite. Apenas dexa acabar razon el estuendo enfadoso del risueño. Los otros toman otra calle, que es por vna parte pared de naranjos, y por otra pretil de murtas. En la pared, ni se pueden sufrir, ni dexar de olorosos los azahares. Las murtas son embargo discreto, para que la mano no llegue a las flores, de que se están

enamorando los ojos. Muchas se ven, y varias, y en alguna de las variedades de muchas. Allí se mira el tulipán, que no parece flor, sino ramillete. Allí la clauellina con pintas de sangre, faldas, y hermosas senas de viriente. Allí el jazinto hecho de menados pedacitos de cielo. Allí el clauel con su misma fragancia abochornado, y allí la acuzena, copa de plata en que bebe el Sol ajofar, y en que bebe aromas, el ayre. Estando en este embeleso suave, llega el risueño, diciendo: Gracioso sistema gente están nuestros compañeros. Empecemos a hablar de un hombre conocido de todos, y dixo Don Fulano, que era hombre a quien una felicidad hazia mas soberbio, que a un Francés, y a quien una infelicidad hazia mas abatido que a un Gallego: y luego Don Zutano, que pido que se nos ha de quedar en el jardín por mortal, añadió: muy ponderado, que los bobos son como el marisco, que crecen, y menguan con las Lunas. Que aquellos con la dicha se hinchan, y con la deficiencia se enheben. Y que el varon cuerdo siempre es uno: y acabó la clausula en una risada. Uno de los que lo oían, dixo, que auian hecho mal de nombrar a su conocido, para hablarle, o ponerle una racha: que lo uno no era caridad, y lo otro no era justicia. Pero que era verdadera la proposicion general, y su comparacion ajustada. El se boluio a reir, y uno de los que allí estauan, dixo: Hombre, dexanos hablar un rato en quietud, ya tomados de los dos de nuevo a las murtas, empezaro a discutir. Estuuolos oyendo un buen rato el risueño, y luego parrío, dando risadas a zia los otros, a dezirles lo que auia oido. Grasso enfadado, que andas graznando de rama en rama, y llevando, y trayendo cuentos, sofígate, y no atiendas a lo malo, y escuchas, y toma lo bueno. En llegando, les dixo: Amigos, brauo negocio, nuestros compañeros son ya hombres de importancia, que gouernan e mandan. Como (dixeron los otros?). Y el dixo: Sabreis que Fulano, que era uno de los otros, dos reparo, mirando a un quadro de diferentes flores, en que era el Sol autor, y padre suyo, y que luego las fua a la alquilada atencion de un jardinero. A que el secretario añadió, este era el otro compañero, que desta manera eran las Monarquias, y era preciso que fuesen, pena de no ser bien gobernadas. El Principe soberano es el Sol de una Republica, y padre comun de sus vassallos. No puede acudir a las conueniencias de todos a un mismo tiempo, entregalos a Ministros dorados de buena fama. Alquilales el desvelo, y pagasele muy bien. Pero basta esto. No basta, que es menester que de de quando en quando atencion singular a cada cosa. Asi lo haze el Sol con sus flores, y plantas; entregalas pero visitalas, aunque se interpongan la tierra de algunos embarracos, y la tierra de algunos engaños, al cabo da buelta a la tierra, deshaze las nubes, y va visitando por menor las cosas de su cargo.

Con solos los jardineros, por buenos que sean, no estara buena vn jardín, es menester que le de el Sol de quando en quando. A esto dixo vn no de los que le escuchaban: Y de ego hazeis bario? Y omehoigara mucho de auerlo dicho. Es verdad muy cierta, con vn exemplo muy claro la hare mas clara. Los Reyes entregan a mas sus hijos de cien nacidos: infelicidad precisa de los hijos, y dolor inexcusable de los padres. Las mas por la mayor parte cuidan de aquel racional, que se les entrega, con desvelo, y cariño: No parecen asalariados el cariño, y desvelo, sino paternales. Tras todo esto, si el padre natural no le ve de quando en quando, y se haze capaz del tratamiento, pasará la criatura muchas descomodidades. El Principe soberano es padre, y señor natural de sus subditos. No puede acudir a todas las cosas de su conservación por si mismo, porque no caben en vna comprehension; grande infelicidad de sus vassallos en carga de sus Ministros. Muchos son los que hazen su obligacion con rectitud, y cariño. Tras todo esto es menester la atencion particular de el Principe. Padeçerán mucho aquellas gentes de que Dios le tiene encargado. Bueno, dixo el risuño, pense descansar de los otros bobos, y he venido adonde añaden cáncios. Los jardines son lugar de bobear, y no discurrir. Vamos de aqui señores.

Fueron andando, y salieron a vn mismo tiempo con los otros a vna

calle traués, a quien tapauan el cielo con otro cielo vnos hermosísimos emparrados. Iuntaronse todos, y fueron saliendo por entre vnos frutales a vn claro de menos alíño, donde en vna pared anciana, cubierta de yedras, estaua embetida vna fuente en los remedos de vna gruta. Tenia a los dos lados vnos escanos de madera teñida de verde. En el de mano derecha estaua sentado vn hombre de edad madura, aun más encanecido, que viejo, de rostro mal figurado, de aspecto profundo, y de silencio misterioso. El hombre era de capa, y espada, su vestido de bayeta, que empecò por Octubre, no podía estar buena por Mayo. La ropa de las faldas le traía cada con descuido. En descuidándose la fortuna con el alíño de vn hombre, se descuida el con el alíño. Tenia en la mano izquierda la mejilla, y en la derecha vna hoja de la yedra, y vna rosa. Los ojos tan azia su pensamiento, que aun a los que tenia delante no via. Vno de los que iban en la tropa festiua, dixo, parando a los otros: No conocéis a que hombre? Vno de los respondió: Si. Aquel hombre es Don Fulano, de quien he oído dezir, que es hombre, no de corte entendimiento, y de larga lección. Otro de los: Este hombre ha escrito muchos versos, y prolas, con admiracion de algunos con aprobacion de muchos, y con desprecio de otros. Con estos altos, y baxos, dixo el bullicioso, ha tenido la fama todos los que han tenido. Nada ay tan bueno, que con

tente a todos; pero siempre es bueno lo que por mucho tiempo contenta a muchos. No ay entre los mortales obra sin tacha. No ay entendimiento bueno, que lo parezca, sino le perdonan algo. Los ignorantes no saben desta benignidad, por esso les causa rúdo. Los entendidos, enamorados de lo bueno, pasan con humanidad por forçoso lo malo. Algo tiene bueno este hombre, porque he oido hablar bien del a muchos entendidos. Presto lo veremos (dixo el risueño) y él es muy desdichado, sino ay buen cerebro detras de aquella cara. Fueron andando azia él, y llamaronle por su nombre. El hombre alcó los ojos, puso se en pie, y recibió los con agradable cortesania. Preguntaronle, que hazia alli tan retirado? Y él respondió, que se auia entrado en aquel jardín, huyendo del poluo de las calles, porque le fatigaua la respiracion, y que luego se retiró a aquel sitio, por no ser tropiezo a los que entrauan en el jardín a hojarse; y que auia elegido por compañeros a aquella hoja de yedra, y a quella rosa. O lo q v.m. avrà febre ellas discutiendo! (dixo vno dellos maliciosamente.) Y él respondió: A ingenio tan pesado como el mio son poca espuela tan sutiles cosas. Quántas hojas ay en este jardín, y en el mundo, son lenguas celestiales: mas yo, ó las entiendo muy poco, ó no las entiendo, pero dire lo q me pasa. Quando llegué a tomar en la yedra esta hoja, se me representará la pobreza, y la vejez. La yedra siem-

pre se abraça, ó con pared vieja, ó con árbol viejo. Pero el abraço no es amor, sino lucha, para derribarle le abraça. La pobreza grande, siempre elije viejos. Abraçase con ellos, hasta que dà con ellos, ó en pobre, ó limosnerá sepultura. No puedo negar, que me desconsolò la representación; pero luego me consolò esta rosa. Es flor, que la producen espinas. Las aplicaciones codiciosas, son las espinas, que lleuan estas flores. Vnos gustos momentaneos, que, ó los desbarata el ayre, ó pocas horas los deshoja: y para gozarlos se muerue vn coraçõ entre espinas; mal por mal, mejor es pobreza desagradable, que riqueza arauiada. Hárta lastimias es, dixo vno de ellos, q v.m. no tenga muchas comodidades: y aora andemos, andemos vn poco: gozará v.m. de todo el jardín, y nosotros de su amena conuersacion. Empegarõ a andar, y llegaron a vncipres. Dixo este mismo: este es el árbol mas dichoso que ay en el mundo, por que no tiene cosa buena, y siempre se tienē estimado y regalado donde quiera que la vrbana riqueza cria, y regala plantas. El no lleua flor, ni fruto, ni pompa, ni hermosura, ni aũ sobra. El es vn verdadero geroglifico de que las dichas no estàn donde se merecē. Muchas vezes (dixo el anciano) pensamos esso de los dichosos, y suele auer en ellos merito inuisible. Los cypresses son les predicadores de los jardines. Los jardines son vnas oficinas donde se rehaze la vida. Allí son menester señas de la muerte. El

El ciprés es verdadera imagen de vn difunto: parece amortajado en pie. Su inutilidad auia la imagen. Luego es arbol que no reuerdece, si vna vez se seca. No ay tan fiel retrato de la vida humana. Fuera desto, era señal de entierro, y no entierro qualquiera, sino entierro noble. Sobre el sepulcro de Cypirisa, adorada hija de Borca, Rey de los Celtas, lo hizo plantar su padre. De su madera se hazian vnas para los huesos nobles. Los jardines siempre son posesiones de poderosos: y el ciprés les está acordando, que en aquel sitio donde ellos renueuan la vida, se cria la madera de que se hazen las arcas de la muerte. Ahora digo (dixo el que le auia hecho la acusacion) que el ciprés es arbol, que lleva el mejor fruto, pues lleva el mejor auiso.

Pasaron adelante, y vió vno vn gilguerrillo enjaulado, y no preso, en vna rama de rosál. Pregúntole al anciano, que causa auia natural para que las plumas de aquel pajarrillo falliesen de tan diferentes colores? Y él respondió con semblante apacible, y voz mansa. No lo sé. Mas vale saber de dezir esso (dixo el bullicioso) que saberla, y partió ázia vna ventana que era al pátio público. Ellos quedaron acá haziendo discursos a tiento: dolencia ordinaria de hombres sin letras. En esto estauan quando oyeron dezir al bullicioso en alta voz, mirando al campo, si van por la puerta. Pregúntaronle, que era aquello? Y él dixo. Nuestra madre Leonarda, esta era

vna vieja acarreadora de vicios, que está con tees sobrinas postizas, me ha preguntado si podia venir acá, y yo la he dicho que si. Y afe que no tiene las patietas nuevas muy desordenadas las caras. No entrifició a los otros la nueva, y el viejo se mesuró. Fueron andando ázia la puerta, al tiempo que cerca della estava vno de los criados, que auian traído parte de la merienda, regateando el porté con bién malas palabras con vnos esportilleros del caperuçados, que porque son pobrissimos los quieren todos hazer mas pobres, listadosles el justo estipendio de su trabajo. Gando injusticia, dura impiedad. Que pesaran que son los esportilleros en la Republica? Vnos de los pobres mas miserables que ay en ella. Ellos son tan encogidamente pobres, que parece que piden limosna con su trabajo, que juzgan que estan obligados a trabajar, y que casi piensan que lo que trabajan no es digno de precio. Tanto es el que toman, y el que piden. Tan sumamente son bien aplicados, que para trabajar, trabajan. Desdicha, que solo a ellos sucede en el mundo. Para que los ocupen, andan ocupados, y oprimidos de vna espuerta de esparto, que pesa por lo menos medio arroba. Quando está vazia, la cuerda de que pende les asierra el ombro izquierdo. Quando está cargada, se le corta. Ellos son los jumentos racionales de España, y los mas baratos jumentos. Como a vna bestia los carga qualquiera, como a vna bestia los

manda. Menos el palo, padecen la
misma fortuna que vna bestia. Y
los que los ocupan son tan inhumana-
nos, que aun los quisieran mas bestias,
porque les fuesen mas carga, y
no les pudiesen pedir. Fueron, en fin,
bien ofendidos, y mal premiados.
Aun se oian sus quejas, quando lie-
garon a la puerta Leonarda, y su
conducta. Entró con grande de-
sembarazo, y las mugeres con vn
poco de vergüenza. O mala muger!
Valgame Dios como se estremece-
ran los Angeles de guarda de estos
hombres, y estas mugeres, quando
esta muger introduxo a estas muge-
res con estos hombres! A mi pare-
cer no sienten tanto los Angeles de
guarda la guerra que a sus encomen-
dados hazen los demonios, como
la que les hazen otros humanos.
Porque los demonios no les denien
a los Angeles nada, antes los miran
con el sentimiento de executores
de su castigo; pero los humanos denien
a otros Angeles, compañeros
suyos, grandes beneficios, y es do-
lor muy sensible, encontrar enemi-
gos a los obligados. Empeçóse a tra-
bar la conuersacion, y el viejo se
desapareció insensiblemente.

Ya sonauan en vn cenador, cu-
bierto de jazmines, los aparatos de
la comida. Este ruido fue muy gus-
toso para las mugeres, por indicio
de que no era de todo punto inu-
til la tarde. Porque han comido so-
laciños los hombres, pero las muge-
res por comer, y porque han comi-
do. Encendióse la conuersacion en
deshonestísimas palabras. Ya tan

sin razon se procedia, que parecían
irracionales con articulacion de pa-
labras. La encantadora Circe, loio
Viles no pudo conuerti en bru-
to, y fue porque no le pudo hazer
laciño. Los deshonestos son bru-
tos con piel de racionales. En gran-
de rato no cayeron los hombres en
que el anciano se auia ido, y quando
cayeron, no lo ponderaron. Pues a
fee que tiene muy alto el grito el
silencio: bien pudieron oir aquella
lla reprehension sin palabras. Ellos
juzgaron que el viejo se auia ido,
porque aquel vicio no prende en a-
quella edad. Si prende. Todos mié-
tras viuen, son hombres: tan natu-
ral es este apetito en los viejos, co-
mo en los moços. Ay para los vie-
jos mas acusacion; pero no menos
propension, la acusacion es justa,
porque está aquel entendimiento
mas doctrinado de los años; pero
no portener menos años los mo-
ços, se libran de justa acusacion. To-
das las edades están obligas a la ho-
nestidad, como todas dentro del pe-
ligro de errar cōtra el. A Hombrés,
poned el oido de el alma a las voces
del silencio deste anciano ausente.
Huyendo, dixo, que en las batallas
en que no se puede matar al enemi-
go, con huir del se le quita la vito-
ria con no dexar le que vencer, le vè-
cen. Por no estar con vosotros, se a-
partó de vosotros: y lo que auergü-
ça al bueno, no puede ser gala para
el malo. El no aconsejaros fue, que
desesperó de reducirlos. Afientaos
de parecer tales, que no hagais espe-
rança de enmienda.

Llamaronlos a merendar, y iban hablando con las mugeres. Paula, que por junto a vn quadro, en que aya cinco fuentes pequeñas, que sin aparato de copas saltan por entre las flores, a que las flores les sirven de copas, fiel retrato de aquellos sentimientos, derramados de deleites. Detuvo a vna moçuela la hermosura de el quadro, y quedose con ella el que con ella iba. Paróse Leonarda junto a ellos, y parecia de la aquella buena ocasión de turbir de precio al hombre el pecado dixo: Ha Leonorica, harto mejor jardín era el que tu tenias en Granada en casa de tu tío el Viejo, que este. Quien te dixera que aya de parar en esto? Pero no importa, que a cabo vendrá a ser tuya la hacienda, que no tenia hijos, y pienso que estás en la Corte en servicio de vna gran señora. El hombre, aunque no lo creyó de todo punto por la duda, empezó a hazer mas estimación de la muger, para darle mas por la deshonra. Mentiras ay tan esforçadas, que aun conociendose que lo son, consiguen parte del efecto a que miran.

Llegaron ya la mesa, y sentaronse, ladeandose los hombres con aquella muger que aperecían. Sentose Leonarda en la cabecera de la mesa (que ay culpas tan dichosas, que gozan el premio de los meritos) y vno de los hombres, que estaba ocioso, porque no aya muger que le ocupasse, empezó a hazer platos. Comian de dos en dos, y vna de las mugeres estava algo desapa-

cible con las caricias del que las galanteaba. Cansose Leonarda, y dixo: Muchacha, no seas tonta, que Juan merece mucho, y lo hara muy bien contigo: conocerasle, y verás como no te engaña, y es demasiado desvanecimiento hazer lo que no hazen tus compañeras. Bien ay a Luisa, que roba con su agrado los corazones. Estando en esto, y se me esta representando en esta muger vn demonio. De demonio era el ansia con que estava de ocasionar mas pecados. Diablos huuo desde poco despues que Dios crió Angeles, pero no huuo diablos humanos hasta que huuo alcahuetas. Estas viejas parece que se pasan a naturaleza de demonios.

Despertaron las ensaladas el apetito, y el vino la sensualidad. Con ansia se comia, con libertad se obraba. No parecian sino animales de la piara de Epicuro. Bebiase muy a menudo, como en sacrificio de la salud agena. Lo que yo aseguro es, que no era rogariua para la salud propia. Este solo rastro ha quedado de la idolatría en nuestras naciones. Por la salud agena beben quien ha de dar esta salud, ha de ser Diuino. Para el Dios verdadero, no es vn vicio sacrificio aceptable. No fuera ilación temeraria sacar de aqui que algo falsamente diuino suponen. Bien veo, que no lo suponen, y que sin mas razon que por que lo han visto hazer, lo hazen. Ignorancia es; pero ignorancia, que parece que haze idolatría implicita, y que se incorpora con el error.

de los que adoraron Dioses falsos. Por vna salud agena, que no ha de medrar por aquello, dà la vida propia. Sino es imitacion de la barbaridad idolatra, emparata cõ ella. Este modo, en fin, de obligar a beber, bebiendo, es vicio dañossimo en Europa: muchas vidas cuesta, muchos secretos ha descubierto, muchas honras ha desmanejado, muchas pñdencias ha mouido. De miedos de estos males inuentaron los Romanos primitiuis el beso de la vrbaniidad, porque registrasse cada vno su templança, ò de este plança en el rostro ageno, porq̃ de verguença de los vnos, no bebiesen cantidad de vino, que les pudiesse salir a la respiracion los otros. Aguda prouidencia. Anocheciò, acabòse la merienda, y boluieron a derramarse por las calles del jàrdin. Ay Dios! ay Dios!

Esta es tarde de dia santo? Que verdadero escudo de armas trae el deleite, rosas, y Leones. Rosas auia en este jàrdin, que diuirtieran; pero tambien auia Leones, que matalassen. Las rosas eran los placeres licitos, los Leones los vicios q̃ se crian a escondidas entre estos placeres. Quien a los placeres lieiros và sin mucho cuidado, pone su alma dõde se la puedan despedaçar los vicios, dõde puedan ensangrentar en ella la garra el Leon de el infierno. Diana no cagaia en seluas en que auia Leones. La honestidad no se ha de ir a entretener donde pueda auer culpas mortales.

De estas horas santas, empleadas

mal, sacò esta gente daño para el cuerpo, y para el alma. Muy males son la tentualidad, y la glotoneria para el alma, y para el cuerpo. Pírrus Rey de Epiro iba muy a merced al Templo a obligar a los Dioses con sacrificios, para pedirles solamente salud. Este tenia per el bien mas grande, y de los bienes corporales es el mayor. Todos le piden salud al cielo, y pequissimos se la piden a si mismos. A si mismos, y al cielo se ha de pedir la salud. Dios lo puede dar todo; pero puso parte de su poder en nuestro entendimiento. A nosotros quiere tambien que nos pidamos lo que a su bondad le pedimos; porque si contra lo q̃ le pedimos hazemos, ò es reuocar la peticiõ, ò desmerecer lo que rogamos. Que merito, que concordancia tienen pedirle a Dios salud, y hazer sin necesidad cosas, que, ò la lastiman, ò la acaban?

LOS LIBROS.

En vtilidad nos vemos en los agenos ojos, con vtilidad en las palabras agenas. En ellos nos vemos muchas vezes, veamonos muchas vezes en ellas. Esto se consigue leyendo. El mas perdido se halla en vn libro, muy perdido será sino se recoge. Muchos ay de tan buena eleccion, que passan leyendo la tarde del dia de Fiesta: algunos ay de los que leyendo se entretienen, que tienen mala eleccion. Vnpielago ay de libros de entretenimiento, tan inutiles, tan lasciuos, como el mar. Que el mar es inutil, es claro, pa-

Para nada su agua es buena. Que es simbolo de la lasciuia, es patente. De sus espumas fingieron los antiguos, que se formò Venus. En la orilla del mar Oceano puso Hercules dos columnas, en señal de que allí se terminaua el mudo. Su subscripcion lo dezia. Esta era: El Oceano està despues de todo, y despues del Oceano nada. La razon ha puesto a la orilla de los libros inútiles, y poco honestos estas dos columnas. Esta subscripcion imaginaria tienen. Hasta aqui llega el mundo de las cosas buenas, que ay en los libros buenos. Deide aqui adelante no ay nada.

Acaba de comer la donzella recogida el día sagrado: no ha de salir de casa aquella tarde, no ha de coger la calle, ni aun por la vètana, y toma vn libro para entretenerse. Que bueno, si fuesse bueno el libro! Tòma vno de comedias. Errò la tarde. Empieça a leer blandamente. Vase encendiendo la comedia, y ella reuestida de aquel afecto, vá leyendo, y representandò. Engolfase en vna relacion, en que ay dos mil boberias de sonido agradable. Enamorasè della, y determina tomarla de memoria, para luzir en las holgas recias. Llegà a vn passo tierno en que la dama se despide de su galà, porque su padre la casa violentamente cò otro, y le dize, que a él le lleva en el alma, que nada le podrá echar della. La donzella lo lee con el mismo desafimientò, que pudiera si le estuuiera sucediendo el caso. Y le està parecièdo, que

si le sucediera, fuera razon hazer lo mismo. Vá andando por vn passo de chāça, que es puerto para llegar a vno de zelos, y se enfria como en vn puerto. En los zelos toma palabras con q̄ reñirlos, quando los tenga, y desea tenerlos, por vsar de las palabras. Ve luego vna fineza q̄ haze la dama por el galan, auenturandola reparacion, y parecele cosa de grande alabanza hazer de aquellas finezas. Al cabo aderezan vn casamieto todosestos errores, y acabase la comedia. La moça queda doctrinada de amante, de zelosa, y de fina. Es muy contingente q̄ vñe cò quien las galautea de las enseñanzas: y como allí no ay Poeta q̄ los case, se puede quedar con su amor, sus zelos, y sus finezas, y sin marido. Los libros de diuersion han de seruirnos como los espejos. De los espejos vsamos para ver en ellos los descuidos, los defectos de nuestras personas, y corregirlos, no los agenos errores para aprenderlos. No ay espejo en q̄ no se vea el q̄ le tiene delante, tã poco auia de auer en el mudo libros que no auisassen de sus defectos a los que los leen, y que enseñassen mas defectos. No quiero dezir, que todas las comedias son malos modelos para hazer costumbres: aunque ay de muy buen exemplo. De sucesos que escarmentan sin lastimar, y que son letra que entra con agena sangre. Las comedias que mas acuso, son las que llaman de capa, y espada, porque estas desde el principio estan biruiendo en afecto.

amor. Las otras, que llaman de ca-
lo, y que ordinariamente son de
buena proposicion, no las juzgo
dañosas, pero no aconsejo que las
lean. La razon es, porque de necesi-
dad inenitable tiene muchos pas-
sios de amores, y quien no sabe en-
trefacer lo bueno mezclado con lo
que no lo es, haze mezcla totalmē-
te mala. Vn exemplo nos dirá la
verdad. Ay vn arroyo cristallino en
vn campo. Precisamente ha de cor-
rer sobre la tierra, y precisamente
ha de ablandar la tierra sobre que
corre. Eſto quiere dezir mojar. Eſ-
te arroyo es comun para hōbres, y
brutos. Rarissimo es el hombre, q̃
en el bebe, y el que bebe es con lim-
pieza, tomando solamente lo puro,
lo cristallino de aquel agua. Los bru-
tos que beben son muchos, y estos
sin alco, ni reparo. Primero meten
los pies, que la boca: con ellos en-
turbia el agua, y bebe la boca agua,
y tierra. Rarissima es la persona de
buen juicio, que lee comedias. Esta
es leccion de juventud muy verde.
El prudente bien sabe apartar lo
bueno de lo malo, este bien sabe co-
ger el aniso claro, y dexar lo torpe
en el fondo. Las personas de mal
discurso que llegan a beber de esta
leccion, son innumerables, mezclā
con su mala atencion lo amoroso
con lo honesto; enturbian lo puro
con lo impuro, y en aquellos ren-
glones beben tierra, beben mundo,
y beben vicio. Si es inclinada a leer
poesia esta donzella, sea la vida de
Ioseph, de Ioseph de Valdiuici
Joan, de la Cruz, de Francis-

co Lopez de Zarate, las Rimas Sa-
cras de Lope de Vega, y otros in-
finitos libros que ay de poesia san-
ta.

Acaba de comer el dia de Fiesta,
el hombre casado, vale a hojar; y
dexa a su muger en casa, aun mas
sola que el ma de trabajo, porque
en este la labor la acompaña. No
puede trabajar, y quiere divertirle.
Toma vn libro de narraciones ama-
torias, a esto llaman nouelas. Entra
en vn balcon, que es vn aposen-
to de zelofias: sientase con las espal-
das a la calle, y abre el libro. Empe-
ça a leer, buelue de quando en qua-
do a la calle los ojos, y reuocalejos
la dependencia del cuento, porque
en esta lectura el principio haze ga-
na casi incorregible de llegar al fin.
No es mal efecto de este libro el
apartar los ojos de esta muger de
la diuersidad, peligrosa de vna ca-
lle. Fuera desto es leccion adorna-
da a largas distancias de sentencias,
que hablan con agrado, y utilidad a
la oreja del coraçō. Luego no mue-
ue, ni embravece tanto los afectos,
como la comedia, porque habla co-
mo que cuenta, y no como q̃ pade-
ce. Mas tiene este libro de inutil, q̃
de vtil; pero poco de peligroso. No
le doy por malo, pero quisiera le mē-
or. El ocio no es hazer nada, porq̃
este es ocio de muertos, sino hazer
algo que de leite, o que no fatigue.
En el ocio, en no haziendo algo bue-
no, es preciso caer en hazer algo
malo, q̃ aunq̃ ello no sea malo por
su naturaleza, lo es porque emba-
raza para hazer algo bueno. Y así

es menester elegir buen ocio. En los guisados primero que a lo gustoso se atiende a lo saludable. Saludable ha de ser, y gustoso vn libro; pero lo saludable ha de tener el lugar primero. Cardo guisado es plato sabroso; pero se diferencia en la sustancia muy poco de la agua con que se guisa. Las nouelas es plato de tan corta sustancia, que la tiene en pocas briznas: mas sustancia ha menester la buena salud de las costumbres. Las vidas de los Santos, en los libros que escriuen sus vidas, tiene ngracia de cuento, y utilidad de exemplo. Ruego muchas vezes por amor de Dios, que se vse de estos libros.

Toma el seglar, que estudiò vn poco de Latin, despues de comer el día de Fiesta, vn libro el primero que se topa en vn estancillo que tiene en vn rincón de su dormitorio, acierta a ser de suspiros sonoros de Poetas enamorados de versos nupciales, con poca honestidad escritos, de blandas Elegias, que ponen delante de los ojos cosas en que se quiebre los ojos el alma. Empieça a leer con vna atenció segura, y obediente. Vase endulcando, y lee con golosina, como con miedo de que no se le acabe lo que lee. Toma en la voz el sonido de aquel afecto, y parece que esta aquel afecto en el coracon, de que sale aquella voz. Leídas con el patio, y gusto quedá por familiares de aquel coracon aquellas palabras, y firpen despues de lo que en algunas familias algunos criados, de solo hazer alcañue:

terias. Parecele luego a este hombre, que son de la misma especie, que este libro las Rimas humanas, y toma vnas Rimas. Lee vn Soneto doloroso en la ausencia de vna dama, vn Romancea vn sueño, con el fauor de vna cinta: vnas Dezimas rabiosas con vnos zelos, y vna Cancion lastimosa en vna despedida. Que aya quié gaste en esto la tarde santa del día de Fiesta! Esto es mas que aprender la lengua de la sensualidad, y encenderse en los afectos en que se gasta aquella lengua? O! no se lea estos libros; pero si casualmente cayeren en las manos de alguno, haga lo que hazia vn Religioso santo de la Orden de Santo Domingo. Tenia su celda vna ventana que caia a la calle. Viuián en ella vna mugeres moças, a quien despertauán con musicas algunos moços, que las gañeauan. Despertauán de camino al Religioso: que los que introducen musica en vna calle de noche, llaman vna atenció que se lo agradezca, y muchas, que se lo murmuren. Conocia el Santo lo que aquello era, que no es la aduertencia culpable donde no es menester el furor de la malicia. Encendiase en emulacion ardentissima, pero con caridadisimo objeto, por que el queria festejar a vna Muger Diuina, de quien era deuotissimo, a la Madre de Dios. Dèzia con enojo santo: Pues como, Señora, quando la juventud errada se desvela en festejar hermanuras, que quizá no le han dado ocasión para este escandalo: y o que os dèno tanto, y os he:

ni en este tanto, no es festejo: Ea, perdonad el descuido, y atendedme. Empeçaua a entonar el Hymno, cuyo principio es *Aue Maris Stella*, con furor fante, tan grande, que echaua la voz fuera de la proporcion de la celda, y de los terminos de la musica, y alborotaua el Conueto. Quien cogiere entre las manos vn libro de afectos de amor humano, auerguencese de estar el tan frio en el amor Divino, y digale a Dios muchas ternezas, q quando le falte feruor, que se las diete, la razon que ay para dezirle muchas, le deparara algunas, y por el merito de estas, puede ser que le embie hechas muchas al cielo. Tiemblo con el horror, quando considero q ay papeles en el mundo, en quien se estampan estas poesias. Bien veo q se permiten por la conseruacion de la elegancia de las lenguas; pero cierto que me espanta, que porque enseñen a hablar bien, se les sufra q den ocasion para obrar mal. En esta parte yo sugeto mi dictamen al de las Republicas Christianas. Lo que no puedo tolerar, es, q los llamen libros. Libros han de llamar estos papeles? Libro quiere dezir maestro, que ensena cosa buena; pero el que nada bueno ni importante ensena, porque se ha de llamar libro? Los Atenienses prohibieron por decreto publico el que los esclauos tomassen los nombres de los varones que auian hecho cosa grande en seruicio de la patria: porque llenauan mal que los nombres que significauan salud comun, andu-

niessen desterrados, o violentos en sugetos indignos. O Republicas! buicad nombres para estos papeles sin utilidad, y quitadles el de libros.

Acuerdate despues de comer el dia de Fiesta vn moco de los que de sean parecer de todas buenas partes, de que ha de ir aquella noche a la academia, y que aun no ha escrito el asunto, que le fue encomendado. El parecer Poeta, es la cosa mas facil del mundo, por q no cuenta mas que hablar en numeros: el serlo, la mas dificil; porque cuesta dezir diuinidades, y ay pocos entendimientos que tengan caudal para hazer esta cosa. Este moco era de los que con parecer Poetas a quatro ignorantes pientan que lo son, y en esta conñanza roma vn libro de poesia Española, que le ayude a cumplir con la obligacion del asunto. Anda en el escogiendo las palabras por el sonido, como si escogiera catarillas. La que no es de ruido grande, la desprecia: y como lo macizo suena poco, dexa lo macizo. Su intencion es hazer poesia que arruene, no poesia que hablen. Porque no se repara en los ratos ferrenos, piensa que son mejores los ratos del toruellino: porque la masedumbre discreta de la poesia mueue a pocos, cree que es mejor la que turba, y desasosiega a muchos. Empeça su obra, y va haziendo vnos versos de mosto, que requeman, y no regalan, que abrasan, y no sustentan. El asunto es a vna dama, que corriendo por vn jar

di, se le pegò vna flor a la cinta de
 vn çapato. Empieça el hombre a
 discurrir, y lo primero con que to-
 pa es aquello, tantas vezes repe-
 do, como errado, q̃ el contacto de
 su pie produxo la flor en la tierra.
 Lo que en la tierra han hecho mu-
 chas vezes los pies, por pulidos que
 sean, es deshazer, o machucar las flo-
 res; pero hazerlas, o formarlas, nu-
 ca. A esto me diran, que la poesia
 leuanta testimonios tan diuinos.
 Lo que yo sé de cierto es, que con
 estos testimonios que leuanta, de-
 rriba el iuzio de las mugeres. Que
 fruto sacan los Poetas de enloque-
 cer las damas? Yo lo diré sin errar
 en mucho. Hazerse indignos dellas
 como las persuaden a que su meri-
 to es grande, quedandose ellos po-
 bres, o hazerlas fáciles con los ri-
 cos, porque piensan que los han de
 hazer pobres con lo que de sí pien-
 san. El Poeta que en grande alaban-
 ça de vna dama haze vna copla, juz-
 ga que vè en la copla la dama sola-
 mente la grandeza del ingenio, y el
 artificio de la lisonja, y ella cree, q̃
 menos que apartandose de la ver-
 dad, no podie el hombre dezir me-
 nos. Q error ingrato, y dañoso! Pas-
 sa luego a ponderar la breuedad del
 pie, y tanto se le achica, que si aque-
 llo fuera verdad, no pudiera tener-
 se, sino en dos muletas. El fuego hi-
 ziera con estos pies poco menos q̃
 el haze. La hermosura de los miẽ-
 bros humanos es la proporcion, si
 los pies de vn cuerpo humano no
 tuuieran correspondencia en la
 cantidad con los demás miembros,

fueran feos, y errarã àzia la peque-
 ñez, fueran pies de osso, que ni son
 hermosura, ni firmeza. Valgame
 Dios! en lo que se vè huyendo de
 las baxissimas voces, çapato, y cor-
 douan: al fin vã a parar en coturno.
 Que tiene que ver con el calçado
 de aora? Lo que las sandalias cou-
 los çapatos, y calça a la pobre mu-
 ger de tragedia. En las coplas de
 mas adelante dize, q̃ aquellos pies s̃o
 vnos copos de nieue, aprisionados
 sin estrechez en las breues priso-
 nes del calçado; y si esto fuera assi,
 o la muger se estuuiera muriendo, o
 anduuiera con grandissimos dolo-
 res de vientre. Quiere hazer creer a
 todos, que aquellos pies descalços
 son vnas migajas de nieue de linda
 labor, y no ha auido pie descalço en
 el mundo, que no de horror mirar-
 lo. Dios de mi alma! que gasten
 los hombres de entendimiento la
 tarde del día de Fiesta en estos dis-
 parates! No solo no tengo por cul-
 pables los concursos de las ecade-
 mias de poesia, sino per muy loa-
 bles. Ellas obligan a exercitar cõ fa-
 tiga el ingenio, y como al yerro le
 hazet relumbrar el vso, al ingenio le
 haze luzir la fatiga. En ellas se des-
 embaraçan los moços, para hablar
 en publico, y de turbarse donde no
 importa, sacan el no turbarse dõde
 importa. En ellas le cogen al aplau-
 so el sabor, y se engolosinan en el a-
 plauso. En ellas se aprende la vrba-
 nidad de no descõsolar al que obra
 con corto ingenio, a tratar con hu-
 manidad discreta la humanidad de
 sectuosa del proximo. En ellas se a-

prende a chancear sin hiel, y a pun-
car sin dolor, y en ellas en fin se es-
tudia la lengua de la poesia, de dō-
de sale sin poesia, y con elegancia la
prosa. Lo que culpa en las acadē-
mias, es la mala eleccion de los as-
suntos. Deuieranse desterrar total-
mente los amatorios. No los pretē-
do tan feueros, como si los repartie-
ra Caton. Quierolos festiuos, pe-
ro quierolos honestos. Ellos son la
espada negra del entendimiento, q̄
le habilita para cosas de grande im-
portancia. Mas nadie me negarā, q̄
fuera locura grande tomar espada
negra, que cortasse por la empuña
dura. Assuntos poeticos, que hierē
la razon del alma, q̄ se enearga de
ellos, son muy malos asuntos. El
aconito es veneno tan cruel, q̄ aun
con el contacto mata. Los assun-
tos sin honestidad, aunque el que
los discurre piense que no los bebe,
es peligro mortal del alma el tocar-
los. Huyamos por Dios, huyamos
dellos. Luego de las academias sa-
le otra cosa, digna de reprehensō,
que es andar leyendo despues a los
conocidos los papeles sus dueños.
Ya dixi que aquellos asuntos son
la espada negra del entendimien-
to, que habilita para cosas de im-
portancia grāde. Todos saben que
en acabando de hazer exercicio cō
vna espada negra, se dexa en vn rin-
con de los mas escondidos. Ningū-
no ay, que sin que le tuvieran por
loco, saliera cō ella a la calle. Pues
en verdad que lo que se aprendiō
con ella, suele importar la vida. No
importa, que no todo lo que haze

buena obra, haze buena compaña.
Los papeles academicos alli, y pa-
ra alli, son de vtilidad: leidos des-
puēs por ostensacion, o hazen ca-
lumnia, o significan flaqueza.

Queda despues de comer, el dia
del ocio santo, el inclinado a la lec-
cion de la historia, deseando que
passe el rato en que no se ha de po-
ner efforuo a los primeros heruo-
res de la digestion, porque si el al-
ma impide esta operacion al cuer-
po, buelue despues a ella con tardā-
cas de rogado, y cō desdenes de o-
fendido. Para lo q̄ desea la veloci-
dad deste rato, es para tomar vn li-
bro de historia, y gashar en el la tar-
de. El tiene muy buena eleccō, por
q̄ la historia entretiene dulcissima-
mente. Haze para la prudencia, q̄
ayamos viuido lo que no viuimos:
danos las experiencias de vida muy
larga en vida tan corta. Hazenos
señores de la vida agena, para los
buenos acuerdos de la propia. Si la
historia se lee cō prudencia, es vno
de los ratos mas aprouechados de
la vida, pero suele, o la poca aten-
cion, o la mucha, hazer inutil, y vi-
cioso este rato. Leerla con veloci-
dad, por alcanzar presto lo que estā
adelante, es dexarse muy atras lo q̄
queda atras, y a manera de rio lle-
gar al fin de su carrera sin impres-
sō, ni señal de las guijas: por dōde
pasō. El leer historia quiere (ossiē-
go de estudio: quiere (digamoslo
assi) atencion el pōjosa, q̄ se vaya lle-
uando el jugo que encuentra. Leer
la con cēsura prolisa, y paladar en-
fermo, es echar vn vicio en vna
accō

acción honesta. La mucha atención en esta lectura, significa genio político. Y porque esta palabra Política no la he visto bien declarada en nuestra lengua, procuraré explicar la lo mejor que pudiere. Lo primero es adjetiuo, que tiene el subitauo embebido. Este es *Arte*, que quiere dezir arte de pulir, y ordenar. Este adjetiuo se deriva del nombre policía, q quiere dezir en sentido común gouierno; pero su primera significación no es sino alino, y a mi parecer la palabra policía se deriva *Pollex*, que aunque policía se escribe cō vna l, y *Pollex* cō dos, por quitar la aspereza de la pronunciación, si se dixerá policía; conuirtieron la l segunda en t, y dixerō policía, que se deriva de *Pollex*. En mi entender no tiene duda, porq̃ esta voz significa el dedo primero de la mano, que por ella se llaman pulgar, que es el dedo cō que perficiona, y aprieta. Con mano sin dedo pulgar, ni se puede hazer nada biẽ, ni apretar nada mucho. Aora, pues, como el gouierno ciuil, y el particular hã menester asseo, y fortaleza, por esso se llama esta arte política. Querer q̃ esta palabra signifi que mas el gouierno publico, q̃ el particular, me parece antojo, y no razon, porque la Republica no es mas de vna familia grãde, y la familia vna Republica pequeña: con q̃ el gouierno de la familia corta será politico, y el de la Republica granderã bien. Esto hecho con medios honestos, y licitos, es virtud, o discrecion; pero esto no se tiene ya

por politica, sino por criadiez del aprouechada. Política sin grandes malicias, no lo parece. Al q̃ tiene por politico del mundo es al q̃ en boca la embidia de lisonjas, al q̃ en virtud del dissimulo sabe ser sin riesgo propio enemigo. Al que representa en la amistad de el oare en la puerta del boxero, que está cō apariencia de lleno, vacio. Al que carece de tal manera a los hombres, q̃ es mas facil salir de vn laberinto, q̃ de sus mañas. Al Principe, que solo para engañar via de el juramento. Al que camina al fin sin darse nada de los inconuenientes de la senda, al que llama a los cargos a los facinorosos, para espumirlos luego, y al q̃ tiene inquietud interior para engañar a todos, y no fiarse de nadie. Nadie se enamore leyenda destas maldades, porq̃ lo que agrada, se imita facilmente. Los coraçones politicos no estã tan hondos, q̃ en breue tiempo no se vean, y mueren contra si los coraçones. El Sol de vn dia descubre las cosas exteriores el de muchos las interiores. La luz de la falsedades luego, luego deslumbra, y despues alumbra. Corra vida es la del embuste de los politicos: en breue tiempo quedan aborrecidos, y sospechosos. El cielo tiene luz por de dentro, y por de fuera. El dia en que el cielo quiere que la tierra sea cielo, deuemos aprender celestiales luzes para el pecho, y para las palabras.

A las tres de la tarde el día de Fiesta entra en vna pieça en q̃ tiene gran numero de libros vn hom-

bre a quien dān mas vanidad, que enseñanza. Los libros cerrados se estudian por defuera, los abiertos por de dentro. De los cerrados no se aprenden mas que los rotulos, de los abiertos las materias. No puede tener muchos libros abiertos el que estudia vna facultad pūto por punto; con pocos tiene harto, los demās le sobran. Los muchos libros las mas vezes son embuste para la fama. Los que los ven en los estantes, los considerā trasladados al pecho de su dueño, y miran en aquel pecho toda aquella libreria de sacada en venerables conocimientos. Engañanse, porque de todos aquellos libros no ay en aquel hombre mas que la malicia de hazer los testigos falsos. Y doy que los tenga para estudiar, por esta misma razón es inhabil para tenerlos, porque el que no conoce que la varia lección es mas distraimiento, que estudio, no tiene entendimiento para comprehend lo que estudia. Si huiera en el cielo muchos Soles encontrados, no vieran los hombres: lo que alumbrara vn Sol deslumbrara otro; de la manera que los ojos no pueden sufrir mas de cierta cantidad de luz, no pueden los entendimientos sufrir mas de cierta cantidad de enseñanza. Para conocer melones es menester toda vna vida, para saber razonablemente vna facultad, son menester ciento. Nada sabe quien estudia muchas cosas, algo sabe quien estudia mucho vna.

Solo para vna cosa son buenos

los muchos libros, que es para prestarlos a quien desea aprender de ellos, y no los tiene. Lo primero, que haze este hōbre, es negarlos a quien se los pide, y le sabe que le pidan prestado vn libro, a lo que le sabe que le pidan vna figura de vn tapiz prestada al que tiene colgada vna tapiceria. Hablemos claro, señor mio, si estos libros son coladura, trataremos de comprarselos por lanas. Llega vn hōbre bien aplicado, que está escriuiendo vn libro de historia, obra tan necessaria en todas las Republicas, y pidele prestado vn libro historico de poco valor: el se le niega con las mismas ponderaciones, que si aquella historia estuviera colorida por el pincel de Ticiano. Entra vn Medico curioso, y dizele que tiene necesidad de tal libro para el conocimiento de la virtud de tal planta, para acabar de ajustar vn remedio nuevo que ha de ser de grande utilidad al mundo: que tiene vn enfermo en quien hazer la experiencia, que le haga fauor de prestarle por aquella noche. Y elle dize, que aquello es querer matar a vno para sanar a otro, que busque por otra parte su remedio. Es muy fauorecido suyo vn Abogado, que empieza. Llega, y dizele muy confiado, que el dia siguiente ha de ver vn pleito Ecclesiastico, que le preste tal Autor: y el le responde, que estudie alli el punto. El moço le dize, que nadie ha estudiado en casa agena, que aya hecho noticia propia. A esto replica, que nadie ha prestado libro propio, que

no le haga ageno, y que el no quie-
 aver ageno su libro. Ay tal cruel-
 dad. No puedo creer sino que este
 hóbre se holgará que todos los hó-
 bres se convirtieran en brutos, por
 q̃ le dexáran sus libros en paz. Na-
 die puede dar en el mundo lo que
 no tiene, sino es el que tiene ma-
 chos libros, porque con prestarlos
 da a saber muchas cosas, que él no
 sabe. Nobilissima mendiguez es la
 del alma que pide ciencia para ser
 mas racional, y para sustentarse, y lu-
 zir vn cuerpo ilustrado con la dig-
 nidad de ser su compañero. Crimi-
 nosa impiedad es negarle el soco-
 rro de la ciencia, por no prestarle
 vn libro. Los mas de estos libros son
 comprados en los fuellos de los pa-
 tios de Palacio, ó en vn enlodado
 feron de la Plaçuela de Santa Cruz
 a tan corto precio, que lo mas que
 se dió por ellos, fue baxarse por
 ellos. Porque lo que costó tan po-
 co, ha de costar tanto de guardar.
 Y mas quando es merito el dexar-
 lo perder. Enfadado ya de que se pi-
 diessen libros prestados, se encie-
 tra por dedetoro en la libreria, y en
 pieza a entresacar de los estátes los
 q̃ tenía las encuadernaciones mal-
 tratadas, para hazerlos encuader-
 nar de nuevo. Esto es lo mismo que
 si anduiera vno por los sepulcros
 a solo renouarles las mortajas a los
 muertos. Cuerpos muertos son los
 cuerpos de los libros, que ay en es-
 tos estátes, pues a nadie son de pro-
 techo: que importa que tengan
 las mortajas carcomidas? Cansa-
 do, al fin, de estar en pie tanto tié-

po, toma vn libro pequeño, y se
 sienta junto a vna ventana. Es el
 libro la vida de Estevanillo Gon-
 çalez, vn moço de hato de la come-
 dia. Para leer en este, compta v. m.
 tantos libros. No está por ai la
 Ciudad de Dios de S. Agustin? Allí
 está. En garde tan sagrada, bueno
 será ser passagero de Ciudad tan
 Divina.

SANTIAGO EL VERDE en Madrid.

Que engañosos es el mundo! El
 descanso que promete en las
 fatigas, son otras fatigas. De holgu-
 ra a t. abajo no ay mas diferencia
 que el nombre, sino es que a vezes
 sea la holgura mayor trabajo. De-
 scando estan la tarde del dia de San
 Felipe, y Santiago, que es a prime-
 ro de Mayo, quantas ordenes de gé-
 te seglar contiene la Corte. Valga-
 me Dios! Que querran hazer con
 esta tarde santa, mas que con las o-
 tras? Baxar al Sotillo. Y que es el
 Sotillo? Vn pedaço de tierra, cu-
 dista de Madrid, por qualquiera de
 sus salidas, mas de vn quarto de le-
 gua. A la ida muy cuesta abaxo:
 qual será a la bueltra? Ay en ella v-
 nos arboles, ni muchos, ni galanes,
 ni grandes: mas parecē enfermedad
 del sitio, q̃ amenidad influida. Hu-
 medece este Soto, diuidido en listas
 Manzanares poco mas que si seña-
 laran la tierra con el dedo mojado
 en saliva. Estas no son cosas de lla-
 mar gente, algunas de uede auer.
 Y nas pisadas ay de vnas paredes, ó

vnas mal aueriguadas reliquias de van Hermita, que se dize fue dedicada a estos dos Apóstoles. O inaudita deuociõ de la Corte! hazer peregrinacion gustosa a venerar las señales de vnas paredes, que fuerõ santas. De quantos baxan al Sotillo, no deue de auer tres que sepan que huio en el tales paredes. Pues a que baxan? A verse vnos a otros. O sagrados principios de las cosas! Este concurso le empecò la deuocion, y le conserua el vicio. No se caera tan apriesa esta mala costumbre, como las paredes de la Hermita. De mas duracion que de cal, y tanto son los vicios publicos. En fin, a verse los vnos baxan. Pues no conseguian lo mismo, cõ concurrir en la calle mayor? Si, pero no sabian bien, que costaua menos trabajo. La fiesta que muele es grandissima fiesta. Peor que las letras, en el rostro de esclauo està el florido adorno en las mugeres. Las letras publican al esclauo fugitiuo, pero le enmiendan. La demasiada gala publica a vna muger ligera, y la haze mas ligera. El esclauo señalado no halla quien le compre, con que es fuerza que estè siempre debaxo de la saludable crueldad del dueño que le señala. La muger, adornada mucho, es de muchos apetecida, cõ q se empeora la fortuna de su alma. Y siendo así, que el adorno grande en las mugeres, haze vna nota en su hõra, y vn riesgo muy esforcado para su conciencia, ay innumerables mugeres q ansiosamente le solicitan. Vn mes antes

del dia del Sotillo, està pensando la dama que ha de ocupar aquella tarde en truo en coche, que gala sacara, que em belese los otros coches. Piensta mil boberías de varios colores; comunicalas con el galan que le ha de dar el coche, y la gala: y el indeterminable en la conteecció de el vestido, la dize, que se lo dexe comunicar con su camarada D. Fulano, que tiene don de saborear vestidos. Es el dicho camarada vn moço ocioso, pobre, victorio, de cuerpo de Camallero, de habla de bien criado, y de impaciencias corregidas, que señalan debaxo del entendimiento grande profundidad de valor. Desta profecision lleuan muchos hõbres los lugares muy grandes. Destos, algunos fueron soldados, y en otras pefaron que era holgara la guerra, y la dexarõ porque vieron que era muy peligroso el atrepentimiento tardio. Otros firmarõ a señores, miẽtras creyerõ q los podrian mandar, pero en viẽdo q son señores, y amos, huyeron dellos. Y otros gastarõ su patrimonio en Salamanca, asiliron el pico en quatro, o seis libros de Comedias, y vinierõse a la Corte a fer hablantes. Todos estos baldios andan en los lugares populosos, como en algunos campos ynas veruecuelas, que ni tienen raiz, ni sustancia propia, pero agarranse de vna piedra, y danse tan buena maña, que sacan jugo della, y se sustentan de chuparla. Ellos, pues, como se hallan sin raiz, y sin virtud, con el ansia de vivir se agarran de vn rico, sin repa-

var en que es vna piedra, pero al fin
facan tuftancia del, y viden. Comu-
nica nuestro galan con su chupani-
te el vestido que ha de facar su da-
ma el dia del sotillo, y como no ha
de pensar en como lo ha de pagar,
tiene más lugar de pensar en como
ha de ser, y guifale sabroso, y guifale
como por libro de cocina a mu-
chissima costa. Procura tener la
parte que puede en el vestido, por
ver si puede tener parte en el meri-
to, y cria travdora esperanza para
el premio.

Llega la noche del vitimo dia de
Abril, y no duerme a desechas el
galan que ha de dar coche a su da-
ma el dia siguiente, tégale propio,
o no le tenga. El que le tiene pro-
pio, hizo errar las mulas aquella
tarde: acostose, temiendo no le hu-
nieffen cláuado alguna, y durmió
cogeando. El que no le tiene pro-
pio, sino ofrecido, se acuesta tēblá-
do de tantos accidentes, como se lle-
uan vna palabra: vel ruido q haze el
coche en su sueño, le despierta aque-
lla noche treintavezes. Siēpre se sue-
ña lo q se teme. Enfermedad es de
la noche lo q inquieta de dia. No
sé que hãde hazer el cielo para que
no seamos malos, mas que llenar-
nos de espinas los vicios. Amane-
ce, pues, el deseado dia que dà prin-
cipio al Mayo, y abre la tierra tan-
tos ojos, quantas rosas despliega.
Los ojos de la tierra son las rosas:
la semejança, y amistad que tienen
con los ojos humanos lo dize. Lo
más hermoso del cuerpo humano
son los ojos. Las rosas son lo más

hermoso de la tierra. Tanto es el a-
mor que tienen las rosas a los ojos
del hombre, que solo parecen que na-
cen para ellos. Entre quantos me-
dicamentos hizo la naturaleza pa-
ra nuestros ojos, en pocos puso tan
ta eficacia, en ninguno tanta segu-
ridad, como en la rosa. Lo primero
que haze esta flor amiga en dilatā-
dose por el ayre, es ahuecar las ho-
jas; para coger, y guardar el rocío de
el Aurora. Por la naturaleza del hu-
mor, y el contacto del vaso el mejor
colirio que se halla para los ojos en-
fermos. Cocidas sus hojas se desata
en tantos ojos, quantas lagrimas llo-
ra el alábique, qualquiera gota de
aquellas le restituye la luz a vna ví-
ra. Y pregunto, serán buenas las ro-
sas para los ojos del entendimien-
to. Todos los coraçones que aman
vna cosa, amã todas las cosas a ella
semejantes. Muy parecidos son los
ojos del alma a los ojos del cuerpo.
Con los ojos del cuerpo se distin-
gue lo bueno de lo malo, con los
ojos del alma se distingue lo malo
de lo bueno. Con los primeros en
las cosas corporales, en las espiritua-
les con los segundos. Muy biē cura
los ojos del entēdimiento, la breuē-
dad de la vida de la rosa, la verdad de
su hermosura dà muy biē a cono-
cer de la hermosura humana la me-
rita. Cierro que no parece que hu-
no rosas el año pasado, segun esta-
mos este año de ciegos: rosas huuo,
pero no quisimos nosotros vsar de
sus auisos. Bien pudimos ver en los
ojos de la dama más hermosos que
con dos horas de sereno amare-

cen tã lastimados, que es menester
 crueldad para mirarlos con sosie-
 go. Bien pudimos ver en las mexi-
 llas de mejor medida, q̃ con vn fle-
 mon, que dẽ en vna, quedan feissi-
 mamẽte desiguales. Bien pudimos
 ver en la boca de mejor hechura, y
 color, que vna postilla, que vna ca-
 lentura arrojẽ al labio, la dexa con
 horror de llaga: y pudimos ver v-
 na enfermedad, que da muy a me-
 nudo en las bocas de las damas que
 ridas, que es vn despedimiento repẽ-
 tino: cosa que obliga a qualquier
 hombre a guardar muy bien su co-
 raçõ de aquella pena, y de aquella
 rabiosa ingratitud su dinero. Pues
 aũ no hemos visto todo lo que pu-
 dimos ver: veamos agora algõ de lo
 que no vimos. Pudimos conocer la
 falsedad de la hermosura de las mu-
 geres en la certeza de la hermosura
 de la rosa. Pongase el que fuere cu-
 rioso (algunos lo avrã hecho) a ver
 como vna rosa amanece la verã sa-
 lir del abrigo de sus hojas (flor en
 fin de entre el invierno, y el verã-
 no) con la purpura transparente
 del verãno sobre la nieve del inuier-
 no, colores verdaderamente suyos,
 indubitabilmente sanos. Y si los
 ojos no le dieron de esto toda la fe
 que merece, no dexẽ hoja en todo
 el rosal que no mueva a ver si escõ-
 de ministros del engaño. Vea ama-
 necer vna dama, la que a el le pare-
 ciere a todas horas rosa, la hallarã
 cõ el cabello apretado en trenças,
 y con la cabeça sin cabello, de tal
 arte trauado lo vno con lo otro,
 que parece cabeça de loca, que se

ha prendido al pellejo tiras de ba-
 yeta. Los ojos donde suelen estar,
 pero sin las cejas con que anocho-
 cieron. Las mejillas palidas, la na-
 riz morada, los labios secos, los diẽ-
 res turbios, el aliento presado, y la
 garganta sin lustre. Pues valgãme
 Dios lq̃ encanto es este? A las onze
 del dia todas las señas tiene de ro-
 sa. Vayase tras de ella en saliendo
 de la cama, y verã el encanto. Sale
 en enaguas, y justillo, vase al sico.
 determinado para la reformation:
 sientase en vna a miedada peque-
 ña, arrimale la criada vn espejo hẽ-
 cido a vn taburete baxo, abre esta
 vna arquilla, que tiene a la mano
 derecha, y saca de ella mas aderezos
 de engañar los ojos, que vn jga-
 dor de manos de la bolsa ceñida.
 Paciencia de Dios, y las maldades
 que se pone en aquella cara! Mien-
 tras ella se està traipuntando por
 delante, la està blã queando por de-
 tras las espaldas la criada, que arro-
 llando el justillo azia las sangradu-
 ras, lo permite. Esta es tarea larga, y
 trabajosa: y yo pienso que ha de ve-
 nira parar en albañiles. Acabado
 este negocio, se encargan ambas de
 la prouincia de la cabeça. Vna pei-
 na por delante, y otra por detras,
 correspondense ambos gouernos,
 y queda el pelo muy biẽ ordenado.
 Si las mugeres supierã gouernar sus
 pensamiẽtos, como su cabello, fue-
 ran las mejores cabeças del mudo.
 Remata esta obra vna laçada de co-
 lonia de color alegre, y rematala
 con agrado. Ya este demonio ha to-
 mado forma de Angel de luz, y fõs-
 tan

tan bobos los hombres, que sabiendo que todas amanecen demonios, se dexan engañar de la luz mentirosa, que se aplican. Por cumplir con estos vestiglos se hazen pedaços. Haziendose pedaços andan el primer día de Mayo por la mañana los que han de dar coche a alguna dama a la tarde. Por el suceso siguiente se verá quales andan. En la calle del Príncipe posaua vn Cavallero de burgos, q gozaua cumplido mayorazgo. Este auia ofrecido su coche para el Sotillo a vna dama, q galanteaua. El mismo día a la vna llegó a su posada acauallo el Corregidor de Madrid, que era su tío, y sin apearse le embió a llamar: el fallió, y el Corregidor le dixo: Sobrino, yo he menester dar vn coche esta tarde, y no le tēgo, porque en el mioua mi muger. Tan grande es el empeño, q sera menor qualquiera razon que aya para no darmele, y assi el de v. m. este esta tarde a las tres a la puerta de mi casa. A Dios, que es día muy ocupado. Fuese, y quedò el hombre en el umbral de la puerta tan sin movimiento, y sin voz, como si fuera de piedra. Cobróse vn poco, y dixole a vn criado con voz desangrada, que en comiendo las mulas llegasse el coche a la puerta de su tío, y entròse en su quarto. En èl tomò la espada, y la capa, y sin acordarse de que auia de comer a quel día, se salió de la posada, como fuera de si. Cogió la calleja de la Lechuga, que estaua enfrente, pareciendole, que hombre a quien sucedia aquel desayre,

no podia andar por calles en que huiesse luz, Entròse luego por la del Gato, tambien por calleja, y fallió, sin saber donde iba, a la plaçuela del Angel. Como era medio día, estaua a las puertas principales algunos coches sin mulas, y entre ellos vno con vna cedula, señal de que se vendia. Reparòlo el hōbre, crecieronle vn tercio los ojos, partió como vna flecha al coche, informòse de la cedula de la persona con quien auia de tratar de la compra, y encontròla facilmente, porque la hora le tenia en casa. Empeçòse a hablar en la matesia, y el dueño del coche le conociò la enfermedad al Bargalès, y pensò en vendersele, como si le vendiera la salud. Hizò el comprador que sacasen las mulas al patio, mas por ver si estauan viuas, que por ver si eran buenas. Concertò en fin el coche lo mas apriesa que pudo, porque no se arrepintiesse el dueño de venderle aquel día, y concertòle en setecientos ducados de contado. Hizole poner, y con la persona que auia de recibir el dinero se fue en èl a su posada. Sacarò quanto dinero suyo auia en ella, que fueron seis mil reales; y por los mil y setecientos que faltauan diò vna sortija de diamantes en prendas a quitar el día siguiente. Nació ha cogido de repente vna corona con tanto gusto, como èl estaua con su coche repentino. Embiósele a la dama, y vino por èl el coche de los amigos, q le auian de lleuar a la fiesta. Encòtrò en el campo a su dama. Ella le

chazis cō los ojos ahagos, y el echa
na el coraçon por los ojos. Ano-
chechiò, passòse a vn estrino del co-
che en que ella iba, y acompañola
Amanció el dia dos de Mayo, y
hallòse cō dos coches, y sin blaca.
Fue preciso vender con mucha bre-
uedad el vno, porque los estoma-
gos son acreedores muy puntuales.
Sacò el mas moderno a la Puerta
de Guadaluara, y despachòle pres-
to. En cosa comprada con necesi-
dad, y vendida con necesidad, bien
se conoce qual seria la compra, y
qual seria la venta. El comprò el
coche en mucho mas de lo que va-
lia, y le vendió en mucho menos de
lo que valia. Diòlo en dieçientos y
cinquenta ducados. Ogallardía Es-
pañola! Dar por el alquiler de vn
coche de sola vna tarde quatro mil
novecientos y cinquēta reales. Lin-
da limosna hizo por cierto la tarde
santa del dia de dos Apostoles. Este
coche hizo por entōces con este
hombre lo que su carro con Plu-
ton, que le metió en el infieruo
con vna dama.

Dan las tres de la tarde, y empie-
ça a baxar los coches llenos de mu-
geres los vnos, llenos de hombres
los otros. Al llegar al Hospital de
la Pasion, los que lleuan el cami-
no por la Puerta de Atocha ven sa-
lir vn entierro de vna pobre, a quē
algun deudo suyo enterraua en la
Parroquia. Vá en vn medio atahud
vna muger descubieta, a quien la
muerte no la pudo quitar las seña-
les de moça. Lleuòle toda la her-
mosura, pero dexò los puestos que

ocupaua, poco sitio en la boca, mu-
cho espacio en los ojos. Lo restan-
te del cadauer vá cubierto de vn
sayal de S. Francisco. Mas cōtòlo
trage de uide galtar su vida, que su
muerte. Hasenoras damas. Gran
sermon, y breue. Mugē moça, her-
mosa, muerta, y pobre. Que se les
da a las otras de esso? Pues a te q̄ si-
no toman el sermon de memoria,
que les mañdo mala ventura. Tam-
poco esso creen. Qualquiera dellas
se persuade a que ha de llegar a muy
vieja, a que no ha de perder la her-
mosura, y a que ha de viuir tan ri-
ca, que lo sea mucho despues de
muerta. Andad de ai ignorantes, q̄
no sabeis lo que os crecis. Los mis-
mos dias en que viuis os enseñan,
que no son de vn tamaño las vidas.
Por Junio muere el dia viejissimo,
de muchas horas menos por Octu-
bre: por Diziembre es tan corta su
vida, que solo viue aquel corto tie-
po, que es menester para aparecer-
se, y desapareçerse lo vno tras lo o-
tro: mas parece relampago, q̄ dia.
Vn mismo Sol les dio la vida a to-
dos, vn mismo Sol se la desiguála.
Bien podrá hazer lo mismo el Au-
tor de la nueſtra, pues es mas po-
deroso que el Sol. Seréis vosotras
los primeros arboles, a quien han
quitado la fruta verde? Seréis las
primeras mugeres a quē aya Dios
quitado la vida antes de madurar?
Muchissimo tiempo ha que se vá
morir mugeres moças. Muy de mu-
geres es andar al vfo. Guardaos, no
os metan en este, en castigo de que
os metéis en los otros. Si os persuá-
dis

disa que nunca perdereis la herma-
sura, os engañais. Las cosas a que
os cōparan los que os alabā, os de-
fengañarā. Fulanica, dicen, es co-
mo vna rosa, es como vn clauel, es
como vn jazmin. Válgame Dios, Fu-
lanica jazmin, Fulanica clauel, Fu-
lanica rosa. Si es tu hermosura co-
mo la de la rosa, del clauel, y jaz-
min, porq̃ piēsas que ha de ser mas
durable q̃ la del jazmin, el clauel, y
la rosa. Crees lo que te está bien, y
no lo q̃ te está mal: pñes mas cier-
to es lo que te está mal, que lo que
te está bien. Tambien os persuadis
a que auéis de morir ricos. Tam-
bien os engañais. Confieffoos, que
hazeis de muchos ricos pobres, pe-
ro vosotras por esso no os hazeis
de pobres ricos. En el ayre que ay
entre ellos, y vosotras, se buelue a
quella hazienda ayre. Sale de mano
del hombre rico, y amante el dine-
ro en doblones, y reales de a ocho, y
llega a vosotras en empanadas, en
dulces, en pollās de leche, en cho-
colate, en cintas, en zabanicos, en
guantes, en puntas, en mangui tos,
en vestidos, q̃ se estrenā hechos pe-
dacos, cō los embustes de la gala: en
pañes, en sillas, y en otras muchas
cosas, que, ò se bueluen en nada, ò
quedan en poco, y en tan poco, que
se lo lleva con facilidad vna pendē-
cia, que sale de vuestra casa, ò vna
enfermedad, que se entra en ella. Y
el diablo es tan mañoso, que dispō-
drá la pendencia, para que de todos
vuestros pecados no os quede mas
que el castigo. Mōca, y pobre mu-
rió la que va en aquel tahud. Mo-

cas podeis morir. Ddy que maris-
viejas, viuireis sin necesidad, y her-
mosura; que mayor muerte? Mori-
reis pobres, y quizá sin el espacio de
vn Hōspital, y el beneficio de los Sa-
cramentos: pero murais pobres, ò
ricas, ireis a la tierra con vna triste
mortaja. Poca desdicha, es verdad,
pero mucho auiso. Nō ay cosa tan
defengañada como los muertos, y
ellos te auerguença de ir a la sepul-
tura con galas: muy engañados de-
uen de estar los viuos, que vsan de
ellas. O como disponen al pecado!
Representaseme, que estoy dizien-
do esto a vn coche de mugeres, y q̃
ellas dicen con cuidado al cochero
anda. Andan, pues, los coches, y lle-
gan al Hōspital Gen-ral, y oyen vna
voz alta, y piadosa, que dize, para
dezir Missas por los que mueren en
esta santa Casa. Ha señores hōbres,
limosna, y buena; que mueren mu-
chos. Páreceme q̃ los oigo dezir:
Nō llevamos vellón. Bella discul-
pa, llevarlo. Por dōde quiera q̃ van
los ricos ay pobres: y no solamente
pobres cuerpos, sino pobres almas.
Desvanēceos, poderosos; que auis-
os hā menester en la otra vida. Del-
vanēceos, pero santamente. Dadle
gracias a Dios de qué siendo como
los otros, os diferencia de los otros
tanto, que podeis a puras Missas es-
tar haziendo en la otra vida benefi-
cios, que valentāto como muchos
siglos de gloria, que ahórnan tanto
como muchos siglos de pena. Ri-
co, que vas en el coche al Setillo, y
no llevas monedas menores, que
dar para ayuda de las Missas, que se

dizen por los que murá en el Hospital, por donde passas, lleua memoria haz dezir el dia siguiente vna Missa por la alma, que de aquellas Dios eligiere. No sabes si se te acordará: yote daré vn remedio para q no se te oluide. Mira el negocio de mas importancia, que tienes el siguiente dia, y pon la Missa junto a esse cuidado, que èl te la acordará, y Dios, que vè en ti la buena intencion, te tirará de la capa, porque no pierdas el merito. Proximos nuestros son las almas que en el Purgatorio se están aligerando para el cielo, obligados estamos a su socorro, y con mucha fineza, porque ellas nos son muy buenos proximos. Yo diré que tan buenos. Padeciendo están las puntualidades de la justicia de Dios para ir a gozarle. En necesidad están de vozear a su clemencia, para que mueua a los viuos a que las ayuden. Siendo esto assi, todo su negocio es rogar por los viuos. Assi lo fundo. El buen proximo está obligado a amar a su proximo, como a si mismo. Estas son vnas almas indefectiblemente santas; no pueden faltar al precepto. Nuestros peligros los miran como a suyos. Si ellas estuuiieran en dos peligros, primero sin duda pidieran a Dios remedio para el mayor. Vèn q el peligro de sus penas no puede passar del dia del Juizio. Vè a los viuos en peligro de penar para sièpre, si cometen culpa mortal. Entre estos dos conocimiètos, olvidánse de si mismas, por rogar a Dios por los buenos, y malos. Por

los buenos, para que los conserve en su gracia; y por los malos, para q los buelua a ella. No hazen, pues, mucho los viuos en procurar librar a buenas obras a los difuntos de las penas tēporales, quando ellos se están haziendo pedaços por librar a los viuos de las eternas. Ea, ricos, Missas, y limosnas. Ea, pobres, oraciones, y penitencias.

Por la Puerta de Valencia baxa esta tarde otro hormiguero de coches. A ver los que van en ellos baxan algunas personas de las que ni se atreuen al cansancio, ni pueden sufrir la inquietud, que mete en las casas la siesta, que ay fuera de ellas. Sientáse por las angostas sombras, que hazen las encogidas paredes de aquellas pòbres casas algunas mugeres, y junto a ellas se parà algunos hombres. Hablan vnos con otros, y de quando en quando ellos con ellas. Vèn venir a vna muger alestriuo de vn coche, sentada al felpo, ni bien toda la cara a la calle, ni bien adentro toda. Sino ruuiera mourimiento, era vn medio perfil, con èl es veleta cabal, flechando (a su parecer) con los ojos todos los vientos, y los coraçones. Llenaua fuera de lestriuo media vara de guarda infante cubierto con vna basquiña de chamelote de aguas, que es muy dificultosa de recoger la vanidad. Quando ofrece al pueblo la espalda, es vna sierra de nieue, quando ofrece el rostro vna Aurora. Pues no ha quatro horas, que ni era nieue su espalda, ni Aurora su rostro, pero no ay mejor co

lorido en España, que el de sus bo-
res. Algunas vezes que dà el rostro
al pueblo, se le dà cubierto del aba-
nico, mas es por descubrir la mano:
quando no vís de esta maña, con la
que tiene vacia se corrige vna gue-
deja. Sabe ella, que son blancas, y
bien formadas. Tambien tratadas,
que parecen manos Domingueras,
y que toda la semana se suue de o-
tras. Yo pienso, que si los ojos a es-
tar cerrados se pusieran hermosos,
no los abrieran las mugeres, sino
muy pocas vezes al año. Y no se pue-
de dudar, q̄ hiziera esta gēte, q̄ por
sacar algunas vezes las manos blā-
cas, està māca toda la vida. Ellas de-
uen de auer pensado, como las Gi-
tanas les dizē por las manos la bu-
nauentura, que està su buenauentu-
ra en sus manos. Si vísan mal dellas,
no està en ellas, sino su deſdicha.
Lléua la tal dama el cabello pue-
to de arte, que se le vea por donde
quiera la garganta. Es blanca, y car-
nuda. A lo blanco ya le sabemos el
ſecreto, a lo carnudo le hemos me-
neſter aueriguar la ſignificación.
Los que tratan de ſiſnognomia, di-
zen, que la garganta cubierta de
muſcia carne acufa a ſu dueño de
prompto a la ira. A coſta de buena
tacha dà el cielo, eſto, que a los o-
jos es bueno. Tener familiaridad
con vn groſo dize, eſo mſimo, que
viuir donde ay vna mina de pol-
uora, que en la mayor ſeguridad re-
bienta. Harto mejor fortuna eſta
tener la garganta de vn ginſo, pe-
ro tacha que ſe emboça de vna per-
ſeccion, no ſe les dà a las mugeres

nada de tenerla. La nueſtra eſtà
muy deſvanecida con ſu garganta.
Lo que ami me parece, es, que mu-
ger, que afecta tener la garganta
linda, tiene lindos tragaderos pa-
ra pecados. Yo me holgarè de en-
ganiarme. Valgame Dios! porque
ſerà buena la cabeça de la vibora
para algunas enfermedades de la
garganta? Serà amiſtad natural?
No puede ſer. Porque las ſerpien-
tes no tienen garganta a todas les
emplea el vientre entre las quija-
das, y la deſſemejança es cauſa de
enemiſtad. Enemiſtad, y hazer pro-
uecho, coſa eſtraña, no mucho. Los
pezes no tienen pies, y caſi todos
ſon medicina para la gōta que dà
en ellos. Los animales, que carecen
de vn miembro, tienen enemiſtad
con el, donde quiera que eſtà. pe-
ro ſi ſupiere de remedio quando eſ-
tà enfermo. La razō es, por que a-
plicados eſtos animales a aquella
parte, van a deſtruir la. Lo primero
que alli conſumen ſon los humo-
res ſuſceptibles, que ſe encuentran. En-
guendolo hecho oo loſquidit, con
que no ſien en ſu mēdo hazer daño.
Para las gurganeras, q̄ enferman de
deſahog, eſs ſon buenas las uabe-
cas de las mugeres moças, y vno
las que de tal manera eſconden la
muy a enre el ſubomizla toca, que
parece que nacieron ſin ella. A
taſ llama el mſo viboras, por que
aborrecen ſus tocetas. Con el ſu-
zio deſtaſ, ſi ſe aplican, ſanaràn de
ſu garganta las otras. No puedē to-
dos los coches ſalir de vna vez por
la puerta, y parañe vnco para que
ſali-

salgan otros. Parase el de nuestra dama, y dize vna de las mugeres mironas a otra, que estava junto a ella: No es aquella Fulanilla? Si amiga, y esta en grande altura. Y o la conozi mas muchacha (replicò la primera) y no era el imposible del barrio. De puro agradable no sabia dar yna mala respuesta. Harto deluzidilla andaua. Quiè la habla ahora? Vn Cauallero (dixo la otra) muy poderoso, gasta mucho con ella. A quel moco galan, que va en aquel cauallo de color de lueuo ariejo, es criado suyo, y guarda de la tal señora. Apenas oyò esto vn hombre entrecano que estava junto à ellas, quando se sonriò. Aduirtió la vna, y dixole, que de que se reia? Y el respondió con este cuento. Iba a vno de los garitos de la Corte continuamente vn Cauallero, que quando tenia dinero jugaua, y quando no le tenia, se entretenia en ver jugar a los otros. Entrò vna tarde de verano en el patio de la casa vn muchacho vendiendo abanicos de papel. El Cauallero concertò vno con poca prolixidad en leis marauedis, y estuuose haziendo aire con el todo la tarde. Supole bien el airecillo, y quando se quiso ir, por hallar alli el dia siguiente el mismo regalo, se llegó al aposento de vn criado de la casa, y dixole al criado, que le guardase aquel abanico, porque era de su gusto, y que por el cuidado le daría quare quartos cada dia: y que mirasse no se hiziesse aire nadie con el. El hombre tomó el abanico, y los quatro quartos, y puso el abani-

co en vna alhacena. Apenas el Cauallero bôluso las espaldas, quando el primero que se refrescò con el abanico, fue el guarda, y despues todos quantos quisieron. Dixo entonces la muger: Parece que v. quiere dezir. Y el hombre antes que acabasse, se quitò el sombrero, y se fue. Innumerables hombres a v tan perdidos que la muger que esquisitaron con leis marauedis, la quiere conseruar con gastos excessiuos. Y si fuera solo este el daño no era tanto daño; pero lo que haze en ponerle hombre que la guarda, es añadirle materia a su flaqueza, y darle vna seguridad firmisima a ltecreto de sus traiciones. Si este hombre guarda tanto a esta muger, porque no le ofenda, porq̃ no se guarda el así para no ofender a Dios, estando el a Dios mas obligado, que a sus finezas ella? Y si la quiere rãto, porque no la guarda de si mismo, para que no ofenda a Dios con el? A esta consideracion le auia de obligar la santridad del dia.

Al otro lado estauan quatro hombres en conuersacion, como que iban juntos, o como conocidos, q̃ alli se auia encontrado. Entre ellos estava vn estudiante de barba nueva, de cabello corto, y de semblante compuesto, con punta de Alcalde mayor. Enfrente dellos estauan algunos coches parados, que distintamente ocupauan ambos sexos. Encarosele vno al Licèciado, y dixo, alli esta Amaltea. Fueron los ojos de todos a vn mismo tiempo al coche, y a vn mismo tiempo se

fueron todos. El preguntó con me-
fura, de que se reían, y ellos respon-
dieron que de no ver en el coche q̄
él señalaua, persona en quien asen-
tasse bién el apodo, porque no auia
en él sino seis hombres con las bar-
bas hasta los parpados. El escolar di-
xo entonces: Pues vno de ellos es
Amaltea, y se lo llaman cō mucha
propiedad. La razon, dixerō ellos.
Y él dixo, he aquí la razon. Amal-
tea es vna Diosa, à quien pintan siē-
pre abraçada con vno de aquellos
infelices huesos, que quitan a los
toros de la frente, cuyo nombre, in-
justamente abatido, no tiene lugar
entre las voces hidalgas de los Espa-
ñoles. La parte hueca deste hueso
la ocupa de espigas, ybas, y flores.
Los frutos estan en lo escondido;
quādo mucho el trigo assoma espi-
ga, quādo mucho el raziño assoma
yn grano. Las flores ocupā la super-
ficie, con tanta pompa, que con la
sombra, sino le desparecen del ro-
do, embogan lo restante del vaso.
Este hueso airosamente rebuelto,
es en España, simbolo necio de la
nota que dexa la flaqueza de la mu-
ger calada en el malafortunado es-
poso, y esta Diosa, abraçada a este
hueso, es geroglífico de los desco-
raçonados maridos, q̄ de las flaque-
zas de sus mugeres sacan fruto, y
cubren el fruto, y la flaqueza de flo-
res. Flores, como no ira su casa al-
gunas vezes, quando piensan que
pueden embaracar, como irot ras a-
fer de susto, yno de peligro, como
llamar primero al adultero tolera-
do, como dezir a sus mugeres, que

busquen ducientos ducados sobre
sus joyas, y recibir los ducientos du-
cados, y ver las joyas en casa. Y co-
mo dezir cō mucho secreto a seis,
ò siete personas diferentes (nume-
ro, que no guarda secreto) que su
muger, debaxo de aquellas galas,
trae vn silicio, que le come las car-
nes: y que debaxo de lo rosado, pos-
tizo del rostro trae la palidez de mu-
chos ayunos. Vno de los que en a-
quel coche vemos, cubre sus torci-
das conueniencias destas flores, y
por esso el renombre de Amaltea le
esta como cortado a su medida. O
valgame Dios! dixo vno de los que
oian al estudiante, y como el hom-
bre es demonio del hombre: Quā-
to mal nos podemos hazer los va-
nos a los otros, nos le hazemos: q̄
le va a vn hombre en que otro sea
malo, que con tanta ansia publica
sus defectos? No parece sino que le
hazen gusto los disgustos de Dios,
segun el gusto con que los arrojā a
los oidos del mundo. Vn señor,
por dezir vna agudeza, ò flema he-
cho vna injusticia, ò vna impiedad
a este hombre que dice: El peor in-
forme de la tierra es el de nuestros
sentidos, quando es en daño del pro-
ximo. Lo que haze gusto, se cree fa-
cilmente, y ordinariamente (no se
porque) nos haze gusto el defecto
ageno: por esso la tacha agena se ha-
de crecer de allia cien años de como
la escuchamos, ò la presumimos.
Con esto no ay vida para creerla, ni
dezirla: y dichosa la vida en que no
ay rato para esto. Yo confieso, di-
xo el estudiante (con pintas de ver-
guen-

guença en el rostro) que he hecho
mal en creerlo, y mal en dezirlo. Pe-
ro muchas vezes permite Dios, que
las culpas ajenas se crean ligerame-
te, y se vengán a la boca, en castigo
del que las comere. Si el cielo les
diera a los delitos licencia de des-
parecerse; los delinquentes fueran
innumerablemente muchos. La in-
famia publica de vno, haze a mu-
chos mantener la buena fama. Grá-
de pena para el demonio, que escu-
se Dios muchos pecados con cada
vno de los que él ocasiona con la
murmuración.

Ván desembocádo en el campo
los coches, y entre ellos muchos
hombres luzidos acauallo. El ca-
uallo de Palante, lleuandole en el
entierro de su dueño, lloró. Con
mas razón podían llorar estos cau-
llos por sus dueños, de verlos ir a
echar a perder la tarde de el día de
dos Apostoles, y a riesgo de come-
rermuchas culpas mortales. El Pe-
gaso fue vn cauallo, que dió vna
coz en vna peña de la tierra de He-
licóna: hizo abertura a vna fuente,
cuya agua haze Poetas. Estos cau-
llos de oy hazen Poetas satíricos
a quantos los miran. Passa vno des-
tos hombres por entre dos coches,
y và metiendo en el vno las colo-
nias de la crin. Dize vno de los que
vñ en el coche: Muchas cintas gaf-
ra este Cauallero en su rozin: yo
me acuerdo quando no las tenia
en los capatos. Dize otro. pues en
verdad que avria menester mu-
chas, porque segun và mal puesto
en el cauallo, parece que ha anda-

do toda su vida a pie. Passa otro en
vn cauallo muy ancho de caderas
por junto a vn coche de damas, y
dize vna. Este Cauallero tiene sin-
gular gracia en engordar cauallos,
y en enflaquezer lacayos. Al cau-
llo, porque no lo trabaja, y le sus-
tenta: y al lacayo, porque no le sus-
tenta, y le trabaja. Dize otro muy
seuera: Tendrá mas proximidad cō
las bestias, que con los hombres.
No veis que vñ vuestros cauallos
haziendo Poeta? En lo que entien-
den estos Caualleros es en ir miran-
do a las damas, pareciendoles to-
das bien, y deseando parecer bien a
todas. Tiberio Cesar tuuo vn cau-
llo, que parecia que echaua llamas
por la boca. Todos estos cauallos
me parecē a mi al del Cesar. O mi-
serables! Pensais que vais en vn ca-
uallo, y vais en el infierno.

La plebe infima, desgranada por
aquellos suelos, ya se junta en ran-
chos, ya se aparta en pendencias, ya
se muele en bailes, ya se apelmaza
a tragos. Pero esta descripción es
mas natural de la tarde del día de S.
Marcos Euangelista. A esta holgu-
ra llaman

EL TRAPILLO.

Celebra la Iglesia al Euangelis-
ta S. Marcos en veinte y cinco
de Abril, y este día el vulgo mas mo-
uible, que son los Cortesanos, acos-
tumbraua ir a visitar a este Santo en
vna Hermita, que estaua vna legua
de la Corte. Era tan largo el nume-
ro que salía, que le pareció a la No-
ble.

bleza viciosa, que seria holgura veria salir, y a verle salir con deuotion alegre, se iba en sus coches cō curiosidad ociosa a la calle de Foncarral. Apagose la deuotion en la plebe, y quedò la costumbre en plebe, y Nobleza, de ir este dia a este sitio. Los Nobles dicen, que a ver el trapo: los plebeyos, que a orearle, y por esto esta fiesta tiene por nombre el trapillo.

Huuo en Roma vnos juegos, que llamauan Seculares: porque no se vian, sino vna vez cada siglo. Esto es cada cien años, que ran de tarde en tarde roman las holguras los cuerdos. Pocos dias antes del tiempo señalado se echaua vn pregon, que dezia: Venid a ver los juegos, que no auéis visto, ni bolueréis à ver. Inquietauante cō esto innumerales gentes, y con disculpa se inquietauan, porque era por ver vna fiesta que no auia visto, ni q̄ si escapaua de entōces, seria possible el verla. Pero con q̄ razō se muene. Madrid cada dia de S. Marcos, auiedo visto el passado lo q̄ ay en este, auiedo de ver en este la friolera del passado?

De lo que se componia estos juegos Seculares, era de bestias extraordinarias, y tardauan en jutarlas cien años. Mas abundate deue de ser España de bestias, pues cada año ay tãto irracional vulgo con que hazer la fiesta el dia del Trapillo. Cupole al Emperador Filipo, a mil años de la fundacion de Roma, celebrar estos juegos, y traxo treinta Elefantes, diez Tigres, diez Pardos, mil pa-

res de gladiadores, pagados por el Fisco, que tambien se contauan entre las bestias fieras, y diez Hienas. Llegò a tanto la diligencia de los q̄ tras del vinierò, que ya q̄ auia agotado el mundo de animales exquisitos, buscauan brutos comunes, que hiziesen cosas estrañas. Atencion, pues a la fiesta, que cada año hazen à los hombres, otros hombres transformados en brutos.

Desahogase por la puerta de Foncarral en tropas el pueblo desarrapado, hablando vnos con otros à gritos, deseando cada vno ser oido, para ser admirado. O amor propio! Sale vn hombre de mediana estatura, poco menos ancho que largo, corto, y erizado el cabello, hecha de muchos cabellos cada espina, grueso el pellejo de el rostro, el color sin luz, los ojos con desagrado dormido, los vigotes sin gouerno, el cuello corto, los braços mal tirados, las manos en forma de cucharones, cou mas señales de andar sobre ellas, que de obrar con ellas, la cintura dōde la quiere poner la canalada pretina, los calçones largos, y defatados por abaxo, mondándose los dientes, con las piernas, y los pies àzia afuera como nauio, à quien le dà el viento por vn lado. El sembrero descolorido, à manera de negro difunto, la toquilla de grasa, las faldas de viudo à medio consolar, la balona con sed, el vestido pardo, y basto, con vnos visos de manchas blancas, que se han curado con friegas. la pretina floxa, la espada lexos de la pretina, las medias de color de

harrico, los capatos de ningun color, y la capa de paño negro de buena antigüedad, pendiente, y resvalandose del ombro izquierdo. Ván con este hombre otros con las mas destas señas. Estos son los Elefantes de la fiesta desse dia, pesados, y feos. Gustan de andar en tropas, y son amigos de honra, y estimacion. Esta tiene entre ellos estrañas, y ridiculas ceremonias, y palabras. No gustan de mouer pendencias, pero ocasionados riñen.

Sale luego vna gorróna, adornada toda la cabeça de media vara de listón encarnado, hecho lacada en el pelo, sobre vna entrada de la frente. En los orejas vnos anillos de oro tan feriles, que aun siendo de oro, no valen nada. Luego vna gargantilla de corales, que si los lleva para preservacion contra el mal de ojo, pudiera muy bien querelos dexado en casa. En las coloradas muñecas y nas colonias verdes, que la hazen esperança engañosa de que parecieran bien sus robustas manos. La mantellina es de bayeta blanca, que denio de estar tal antes de labar. El jubón de rasilla caduca, que deshecho tiempos atras la muger de vn Barbero a quien seruia. Vna basquiña es, saldada de estameña gorda, que comprò en vna roperia con medio año de soldada. Las enaguas de gerguilla verde, cò tres guarniciones anchas matizadas, y baratas. Zapatos negros de suela espaciola, con cintas agules, viendose por lo al gargarado vnas medias co-

loradas de Inglaterra. Con esta vnan otras tres, o quat ro de semejante aliño, y estas son las Panteras desta holgura. La Pantera es vn animal, que se cubre de pellejo tan hermoso, por la variedad de sus colores, que con ellos llama los animales de que ha de sustentarte, y de tan fiero rostro, que los ahuyenta. Pues que haze para sustentarle? esconde el rostro, y enseña la gala. Lo mismo hazen estas mugeres, esconden la maldita cara debaxo de dos platas de color, y enseñan las cintras, los corales, y las enaguas, y con esto conuocan animales, que las sustenten.

Tras destes va vn moçuelo con vn vestidillo de bayeta, que porque fue negro, no deshonra mas que si fuera pardo. Lleva el sombrero del asforandose, de la forrada, la gollilla, la balona de color amusco, algunos botones vazios, algunos ojales yermos, las mangas de estameña, prerina de retacos, sin espada, que la fatigue, las medias de lana, menos por dode han tenido puntos, que por alli son de seda, y los capatos de otra medida, pero lleva vn olor cò sigò venerable, y agradable. Que hombre es este. Dios mio! y que animal ha de ser luego este hombre? Este es vn aprendiz de guantero, que está ya barbeando sobre la dignidad de oficial. Meriò al salir de casa los dedos en el almitiez, y limpiòse los en el vestido, que ue lo mismo que echar ambar en el muladar. El animal, que ha de ser en saliendo al campo, es Pardo. En Libia ay vnos ani-

males con este nombre. La piel fea y el color suauísimo, para cō él algunos brutillos, y matarlos. Este no es animal pendenciero, sino entremetido. Este mocuelo con otros dos de su ocupacion andan en el campo parando con el olor sabandijas, y matandolas con las palabras, prenden con la fragancia, y ofenden con la boca.

Ya esta en el verde Anfiteatro vna muger de mediana edad, pequeña de cuerpo, muy cubierta de carne basta, la piel costosa, la cara libre, rodeada de vna toca de lino, en la garganta y nos hilos de perlas menudas, turbias, y mal formadas. Los pechos altos, cubiertos de vn jubon de terciopelo liso, a quien se le cayo antes el uso, que el pelo: al lado del cora con colgado vn mondadientes de oro, en la muñeca izquierda de vnado vn Rosario de raiz de lirio, con tres medallas grandes de plata: en la derecha quatro quentas de ambar, o resumas, muy gordas; en los dedos muchas sortijas de oro, y nas con piedras blancas de luz elpasa, otras cō piedras coloradas como de hidago, y dos con vnas guijas azefunadas. La vasquina de paño Vitoriano, azia la manera derecha vn llauero de plata con seis llaves de diferentes hechuras. El manto, en fin, de pelo, despeñado azia las caderas. La cueua desta fiera es en el lugar vn hodegon escuro, donde se venden venenos, y hambre a grande precio. Y como se llama esta fiera que sale oy al Trapillo? Hyena. Este animal adormece a los que

se le acercan. Esta muger con la respiracion envenada causa sueño a los que se le avezinan. La Hyena imita la voz humana, esta basta la imita, no dirán quando habla, sino que es muger. La Hyena se llega de noche a las cabañas de los pastores, y si oye nombrar a alguno, le nombra, como que le llama, y en saliendo se le come. Esta muger llama al primer Cortador que va passar por su nombre, y se le come en auellanas, castañas verdes, y otras golosinas. La Hyena es toda de vna pieza. Esta muger esta tan gruesa, que si roda no se buelue; no puede mirar a vn lado.

No sola Hyrcania engendra tigres; Madrid tambien los engendra. Entra en el campo, en que se celebra la fiesta de S. Marcos, vn moço espigado, en juto derecho, proporcionado, largo, y liso el cabello, cultuado con el peine, y la escobilla: la tez sin las inclemencias del Sol, y el aire. La blona limpia, y caída, el vestido de raja de Segouia, de color gustoso, las mangas agironadas de color de perla, aforradas en flor de romero. Las mangas perdidas abiertas, y aforradas en tafeta verdemar, la pretina forcejada, la guarnicion de la espada limpia, la daga pendiente en vna colonia azul, los calçones justos, cerrados por abaxo con vnas lazadas negras, las medias de seda de el color de las mangas, arrugadas con orden, los çapatos justos, limpios, y derechos, el sombrero doble ayroso, y la capa bien manejada. Bien matizado esta este tigre.

Sepamos que hombre se conuirtió en él. Vn oficial de Sastre, que con los aforros que le sobran, se engalana de aforros, y con los moros que le compra al maestro, se luzc de mágas. Quedote tienen los tigres? Sumaligereza. Flecha es su nombre en Español. Esto quiere dezir tigre en Griego. Este moço, como está sētado toda la semana, no pesa vna onça el dia de Fiesta. Arroçando se anda, y donde quiera que ve mugeres, allí inteptra herir como flecha, puede ser que lo logre.

Sube de Villauer de vna labradora muchacha, de rostro bien figurado, de cuerpo seguido de garbó amedrentado, y de vista sossegado, re buelta al rostro vna toca de seda cō mucho alisio, sobre ella vn sōbrerillo negro cō muy buē aire, el jubon de terciopelo rizo, hecho en la Corte, vnas enaguas de sempiterna encarnada, con siete bueltas de puntas negras de telarejo. El abantal de raçilla parda, con ataderos de colonia verde, los çapatos nuevos con boroncillos de bronce dorado. En las manos vn Rosario de coral, y oro, y en los dedos algunas sortijas de azabache. Anda cō otras, que se diferencian poco en la edad, y que la igualan en el alisio. Que papel entrará a hazer esta entre los demás animales? Vnos animales ay que llama mā Monopes, que tienen la estatura, y casi la figura de vna vaca. A estos los buscan con ansia los caçadores, ellos huyen dellos con tanta ansia, que dexan encēdido el aire por donde huyen en vn ardor tan enc-

migo, y penetrante, que si entran en el los caçadores, se abrafan. Estos animales representan aqui estas labradoras. Lleganse algunos mocucelos à ellas, ellas huyen dellos: y muger que hūye, dexa encendida la senda al que la buisca en fuego, que inquieta mucho.

Andan por entre aquella bulla de gente vnos sonlos, que no tienen habilidad de vnirse con ninguno, y tie nē golosina de ver los a todos. Quiē creyera que las ranas ent aran a hazer cuerpo de fiesta con tantas diferencias de bruros gallardos, y horribles? Paes entran. Estos deigera y atados mirones, son las ranas. Estos brutillos, no tienen sangre, mas que en los ojos. Lō demás del cuerpo, es sin calor, y sin sangre. Andan cada vno de por sí con mouimientos ridiculos, embobando los abiertos ojos en quanto passa en el sirio. Para se vno junto a vn corro de gente sentada, que esta merendando. A qui sobre el desnudo suelo desahogan de vnos paños no limpios, vnos mantenimientos rudos frios, y asquerosos. Las mugeres trinchamie tras los hombres descuelgan de las pretinas vnas botas de vino, tñ abundantes, y tan llenas, que aunque no costaran mas que el trabajo de llevarlas, eran costosas. Empiezan a comer todos, y a feruirse los vnos à los otros los bocados, cumpliendo cabalissimamente con todas las pesadas ceremonias de la corteſia baxa. La sal, y la pimienta, que sirve de fuego a los hambres, empiegan presto a obligar al socorro de la be-
bir

bida: Cogen tres hombres cada vno su bola debaxo del braço derecho, inclinanles las ligeras cabeças ázia tres vasos, que en las manos izquierdas tienē, el vno de vidrio gordo aplastado, el otro de plata, q̄ negreguea, y el otro de Talavera, deo llado por dos, ó tres partes. Recibē los diferētes manos, y a la salud vno de otros, los apurā. Buélue a comer, y buélue a beber mas q̄ comē. En Arabia la casi desierta ay vn feno, en cuya desapacible cabidad, y aze vna selua, no desapacible por dō de passavn riorraido cō violencia cō las sedientas manos de los Cadeos. Sāgradura es del Nilo: mas tā copiosa, q̄ excede a los rios de caudal grāde. Por las bocas de las bodegas de los lugares circūvezinos a Madrid, salen tātos arroyos de vino, q̄ si se juntarā hizierāvn rio mayor, q̄ el q̄ entra en el mar por siete bocas. A este le sangrā tā delcōpassadamēte los que vā al Trapillo, que lleuan otro rio acuestas. Es inmensurable lo q̄ se bebe. Este mismo rio artificial de Arabia, haze en algunas partes vnabassas cenagosas, q̄ engendrā vnas sierpecillas de maliciosissimo veneno. Estas se cria cō alas, y sale bolado del paterno lodo a hazer daños de mucha infelicidad. El rio de vino, q̄ hā lleua cōsus manos estos q̄ meriēdan a aquel capo, hāze vnabassas cenagosas en sus esto magos, dōde se crian vnas palabras volátiles, y venenosas, como aquellas sierpecillas. Salen de la boca de vna muger ázia otra muger, y flechacada vna sus venenos, arma se

entre ellas vna pēdencia. Desiēde a cada vna el hōbre a quien le toca, y enciēdese entre ellos otra pēdencia, a quiē hazē muy executiua las sierpes q̄ salen de sus bocas. Ruedā las reliquias de la fuerte merienda, corre en arroyos el vino malhechor, el vaso de plata se desaparece, el de vidrio se quiebra, el de barro anda entre los pies, las seruilleras, y los pañuelos se meze an con las capas, las mugeres gritā, y las espadas luenan. Nuestrorana miron, atropellado de los que riñen, pierde el sombrero, y el color, y apartase de allí sin color, ni sombrero.

Con este alboroto se fofsiega vn bayle, que estaua algo apartado; pero no pierde el puestto. Sofsiegase el alboroto, y desaffofsiegase el bayle, bueluen a su alegre, y mole dorata: rea los que baylauā. Toma vna moçetona robusta entre las manos vn pandero, y dā en el tan desatinados golpes que le haze que xarse en grāde, y compassado ruido: haziendole estā pedaços, y el quexandose, como si cantara. Yo pienso, que el cisne, que canta quando muere, es el pandero, y que no ay otro que cāte. Al sōn desta musica vocinglera bailan vna Gallega, y vn Asturiano, con tal ansia, que parece que hā apostado a qual derriba al otro primero. Esto es luchar desde afuera. No se diferencia esta lucha de la de los Romanos, mas q̄ en el poco aire q̄ ay entre los q̄ luchā. Vna es la fiereza a derribar, y a matar tiran. Y aun esta es fiereza mayor, porque allā ordinariamente quedaua vno

muerto, y otro medio muerto; y aca quedan muertos ambos. Los luchadores de Roma también cōten diana puñadas. Poníanse vnos guantes de pellejos durísimos, y dauan sedurísimos golpes. Lo mismo hazen el Asturiano, y la Gallega. Tienen puestas vnas castañetas, que pa recen hechas de quatro artelones: tiránse vnas puñadas de ruido, que se hazen pedacos las sienes. Cleome des fue vno de los que en los espectaculos publicos de Roma lidiáuā a golpes de armados puños. Deste se cuenta, que matò a Laco su cōtendor, de vna puñada. Esto se tuuò por cosa prodigiosa; y aca no se tiene por marauilla, que vna Gallega baylando mate a castañetadas a treinta, ò quiereta que la miran. Como se vā rindiendo los q baylan, vā ocupando su lugar otros. Calamidades de buē parecer, no causan escarmiento, porque esta fatiga vino en traje de holgura, ay muchos, que la aperecen. Si vn rayo dexara hecha ceniza el alma, y alegre el cuerpo, se anduñieran los hombres tras los rayos.

Las bestias fieras, que aun no hemos encontrado en este circo, son los gladiadores. Aora los veremos. Alli ay juego de Armas. Vase acercando vna de las ranas mitonas a vn circulo dilatado de hombres en pie. Nové lo que miran, pero oye en el vacio, que dexan, ruido de espada, y conoce, que son esgrimidores. La antigüedad, q vsaua de gladiadores, rodeaua de estacas clauadas en el suelo el sitio, en que los

encerraua. En que se diferēcian de aquellas estacas estos, que clauados en el suelo están haziendo sitio, y palestra a aquellos barbaros, que se meten a reñir por holgura? La mayor crueldad que cometen los hombres, es jugar las armas en publico, porq es ir a maltratar al proximo sin enojo, ni interés. Deliros ay dichosos. Cōtra esta culpa no ay leyes. Metese nuestro miron a ser estaca entre los otros, a tiēpo q soltaua la espada vno, y se abalançauan a ella tres, ò quatro hombres, tãta priessa corre el que os descalabren? Pierdese algo en q sea de aqui a media hora? Teniala afida por la empanadura vn hōbte de mediana estatura, muy corto de la cintura a las rodillas, y el cabello de color de çorra. Tenia el mejor lugar en aquel derecho, y declaró el maestro, q le tocua. Miētras este se quitaua la capa, y la espada blanca, el que le aguardaua, que era vn hombrō alto, con media vara de pescuezo, gataua el tiempo en pasar la negra, q tenia en la mano, por debaxo de el pie izquierdo, y luego leuarla al ojo derecho. Llegò el peliraposo al puesto, y desviando con toda la mano çurda dos dedos de la cabeça el sombrero, tocò la espada en el mōtante, que es como jurar obediencia. Hizieronse la acostumbrada cortesia los combatientes, y empezaron su batalla. El alton era muy mouedizo, el bermejo muy asfocarronado. Dexò asegurar al esgrimidor baylarin, y diòle vn cimbrónaco, que casi le dexò sin sentidos.

En viendo le aturrido, y desordenado, le apretó de manera, que le marta: Ya se ve si los rapolos son amigos de gallina. Comiate el bermejo al pobre altoço. Hizole al aporreado el maestro dexar la espada, porque le tocaba, y le conuenia. El bermejo quedò muy sossegado aguardando palestra, limpiando se con la manga perdida el sudor de el rostro.

El que entrò fue vn curdo, cejijunto. Apenas le viò el bermejo, quando dixo entre si: A este le conozco la intencion, y no el juego, engañde peligro me hallo. Pues buen animo. En el mismo punto, que le viò en batalla, le asió de la espada cò la mano siniestra por el segundo tercio, y le diò tres, ò quatro cintaraços, con facultad de cuchilladas, porq̃ le corria la sangre por muchas partes de la cabeça. El curdo le dexò con ambas espadas en las manos, y se pegò a èl como vn León, y en el primer acometimiento le diò dos cabeçadas en las narizes, que se las desformò. El maestro no hallaua por donde meter el mōrante, y no se metió en nada. Los amigos del curdo acudieron a defender la razon, y los del bermejo a defender su amigo, y trauòse vna escaramuça muy sangrienta. Succedieron algunas desgracias, y cogiòlos a todos la noche.

Vulgo necio, estas no son las cosas en que has de gastar la tarde del día que en honra de el Euangelista San Marcos no trabajas. Este Santo gastò grã parte de su vida en es-

criuir con suma verdad la vida de Christo. Gasta tu treshoras de estudio en traslazar lo q̃ pudieres de ella en tu coraçon. En aquellos papeles andan aquellas memorias para regalo de las almas. Puede auer inaduertencia tan torpe, como entregarte tu a los engaños, el día del que escriuiò de engaños? De ellos concursos, quiẽ sale limpio de culpa? Los q̃ van a merendar, van mas que a ser homicidas de si mismos? Los que van a baylar, van mas que a boluerse locos, y a matarse, sin saber lo que se hazen? Los que van a jugar las armas, van mas que a tener vna pendècia por su gusto? Los que van a mirar van mas que a entretenerse cò el daño del proximo? En la merienda se alegra con el que bebiò mas de lo que podia llevar. En el bayle, con el tonto. En la esgrima, con el desatinado. Aqui la crueldad es la fiesta. En el bayle la deshonestidad es la holgura. En la merienda los dictámenes de el vino son ruido gustoso de sus orejas. Para empeorar la vida, mejor era (pues no es día de guardar) estar trabajando, y lo muy bueno era estar orando.

LA PELOTA.

EL Emperador Neron instituyò vnas fiestas, ò juegos, que llamauan de los Iuvenales. Esto era ir a vn puesto, que para esto estaua señalado, y dispuesto, la juventud noble, y plebeya a hazerse pedaços a baylar, a representar cosas burlescas, y a hazer otras pìeças, que erã

de risa para el que las via, y de movimiento para el q las hazia. Quiē, sino aquella fiera de condicion, pudo pensar crueldad de tantas malicias? Incitar a los hombres a que se mataſſen, haziendoles creer que se holgauan. Prouocarlos a que se descoyuntarſſen, aun ſin el miserable conſuelo de la conmiſericordia. ageta, y al fin matarles el, haziendo creer al mundo, que ellos ſe ro-
mauan la muerte. Si el juego de la pelota no hauiera ſido antes que Neron penſara y o que era maquina de ſu crueldad. Ninguno de quātos deſatinos entretienen a los hōbres, atormenta tanto. Hombres ay de buen juicio, que dicen que es bueno, y como ellos lo imaginan, no tiene duda, pero nunca ſe executa como lo imaginan. Dizen que el juego de la pelota es exercicio vniuerſal de todo el cuerpo, porque en el eſtā obrando los pies, los brazos, y la voz, y q eſte es el mas ſaludable exercicio. En el q anda ſolo trabajan los pies. En el q trabajan los brazos, ordinariamente los pies no ſe muenē. En el q cō la voz ſe fatiga, ni los pies, ni los brazos. Qualquiera deſtas agitaciones ayuda a adelgaçar la ſangre para que corra por las venas, y a que ſe facilite lo q eſtā en el eſtomago crudo. El exercicio de los miembros, todos ſaben que es prouechoſo: el de la voz no lo deuen de ſaber tantos. Puen tengālo todos por cierto. Los que hūieren por ſiado, podrā dezir la hābre, que de auer vozeado les queda. Los viejos, los gotoſos ordinaria-

mente habian mas que lo ordinario. Parece vicio, y es impulso de la prouidencia. En aquellos cuerpos, o no ay movimiento, o el que ay eſtardo, y torpe. Han mēeſter alguna agitacion, que les aligere las operaciones internas: no tienē parte ſin impedimento, ſino es la voz, y con ella ayudan a la naturaleza. Por eſto ſe perſuade a q los que juegan a la pelota, como no ay parte en ellos, que no ſe exercite, eſtā haziendo con medios muy eficaces el negocio de ſu ſalud. Y o lo creyera, ſi huiera viſto a alguno, que de eſte exercicio tomara la cantidad conueniente, pero todos juegan, aun deſpues del caſancio, aun mas alla de la fatiga, aun dentro del ahogo: y eſſo no puede dexar de ſer nociuo. Quien ſe perſuade a que el que pierde dexara el juego quando conuenga a ſu ſalud? Muy dificulto es, que aya accion de cuerdo en el que eſtā picado. Y qual ay de los que ganan a eſto, que no pieneſe, o que el partido eſventajoſo, o que eſ ſuyo el dia? Con que ſe deuen creer, que querra aprouecharle todo. Fuera deſto los fines deſte juego ſon de peligro grande, porque ſi eſ inuierno, quedarſe al ſaio ſudando, como puede no ſer oſenſiuo? Y ſi eſ verano, no eſ dexar enjugar en las carnes aquella camifa mojada? No eſ boluer al cuerpo por los abiertos poros la calidad de aquel ſudor emperada? Para q el juego de la pelota fuera prouechoſo a la ſalud, era mēeſter que fuera muy moderado; tener el inuierno vna eſta-

estufa en que meterse, quando se dexa; y el verano vna camisa, y lugar honesto en que mudarsela. No ay moderacion, ni estufa, ni camisa, con que el peligro es palpable. Entra nuestro tahir de pelora el día de Fiesta por la tarde, en el lugar en q se juega, chupando el pali- llo de dicates. Introdúzese en el co- rro, en que se trata de partidos, y pò- nese a pensar, como engañará a al- guano. Esto en este juego dize q no es culpa, por lo menos no es gracia. Nunca está de buen ayre el q se de- clara degnafiado codicioso. La vito- ria no se ha de ganar alli cō el inge- nio, sino con las manos, ò la fortu- na, q no es Academia, sino Palestra. Sobre el ajustar el partido dà deti- nadißimas voces: ya está cōuenidos ya descōuenidos: al fin alla despues de grã rato de cōtiēda, se cōformā. Lindo juego, q maela antes de em- peçarse. Quitase las capas, los som- breros, las espaldas, las ropillas, y las golillas. Y entra perdiēdo: pregū- tarame, q? La decencia, y el decoro. Los arbolēs al tiēpo q quieren dar fruto, se visten de hoja, se honestā, y se cōponen. Quādo no tratā de ha- zer nada, dexā caer la hoja. En el tra- ge que se ponen alli en publico, los mas dellos no consentiran que los vea nadie de fuera en su casa: y los q son hōbres de muy luzida sangre, no todes los de su familia, sino lo s escogidos para su cama. Por estar mas ligeros se desnudan, y lo confi- guen, q estā de menos peso. Y pa- ra que es toda esta preuencion? Pa- ra no hazer nada. Los hōbres, y los

arbolēs son en el desnudarse, y el vestirse muy parecidos. Los arbolēs para lleuar fruto se visten de hojas. Con ellas estā mientras le produ- cen, y le maduran, para no hazer na- da se desnudan dellas. Para entrar en el inuierno, que es el tiempo en que no hazen nada, se desnuda. Los hombres se visten para obrar en exercicios prouechosos, y se desnu- dan para no hazer nada: para dor- mir se quitan el vestido. Señal es que no van a hazer nada los que vā a jugar a la pelora, pues se desau- dān. No quieren lleuar fruto aquel tiempo. Ocio es aquella ocupaciō, pero ocio fatigado. Quedan nues- tros jugadores en jubones de colo- res diferentes, algunos con las man- chas en las espaldas del sudor de el juego pasado. Desnudanse las agu- jetas para bracear mas libres, dela- tan las cintas, que ajustan los calco- nes por abaxo, y echan de los oja- les los botones. Si quedarē en ju- bon fue indecencia q serā effort? Alguno se pone vnās alpargatas, bien lo ha menester para lo que ha de caminar aquella tarde. Otro se ata el cabello atras con vna colo- nia, y queda como vna Venus con la flor de su roçado. Vn par dellos se aprietan los liengos por la frēn- te, como si tuuieron xaqueca, ves q la tengan muy possible de lo q vo- zearon para hezer el partido. Otro par dellos estā depositando el dine- ro. Para buena obra pia. Toman to- dos las palas, y saca el juez el Rosa- rio, buena señā para vn juez, pero este no le saca para rezar, sino para

haber los tantos, que se pierden. Este hombre no cae en que es irreuerencia hazer de vna cosa tan venerable, como el Rosario, contaduria del juego de la pelota. Aquellos granos no se hizieron mas que para contar oraciones: meterlos en otra obligacion, no parece que es cumplir con la de Christiano. Empieca se el juego. El que saca encamina la pelota azia donde no la puedan coger los que estan; ellos se desatinan por boluerla a la parte de donde salio: los del saque la salen a recibir, como enemigos, rabiado por echar la desí. Al fin la apaga vno. Esto ello por ello, o con poca diferencia, es lo que se haze toda la tarde, repetido innumerables vezes. Por instantes se ofrecen dudas, y como estan lexos los vnos de los otros, se desgargantan a voces para boluer por su razon. Entre pelota, y pelota, el que tiene la mano de la pala con el sudor resvaladiza, parte a la pared, y la imprime en ella, por sacar poluo pegado, que se la ponga aspera. La pared se enfucia, y la mano se enloda. Por sola la limpieca es amable este juego. Sudan los pies. Ya se ve lo que hazen los pies sudados. La camisa se ablanda en humedad enfadosa. Por coger vna pelota, que viene armada a la pared, se pone el que la sale a recibir, de manera, que visto por aquel lado, parece albañil. Si vno verra vna pelota, que se le vino clara, los de la parte contraria se rien, y los de su parte le riñen, y el queda tan auergonzado, q̄ no se atreue a mirar a nadie. Fuerte

locura, hazerse vn hombre ridiculo por su gusto. Anda nuestro talur tan inquieto, como si figuera Arduillas. Alcabo viene vna pelota muy recia, el no mete bien la pala, el a letopa en la frente, y da con el en aquel suelo. Levantale con vn chichon como vn puño, apuierale vn lienço, y vase a sentar detras de la balla. El antiguo gouernio Romano tenia costumbre de pener a la entrada de todos los caminos vna letra del A. B. C. en la conocida significacion dirigia, y auisaua a los caminantes. La P. en la entrada de vn camino, daua a entender, que no se podia andar aquel camino, si no a pie, que era dezir; que era dificil, molesto, penoso, y fatigado. Parece prouidencia, que fuese P. la primera letra del nombre deste juego, para dar a entender que es juego, en que se anda a pie en tierra poca, muchas leguas. Camino tan fragoso, que se rompen en el los q̄ le andan los pies, y la cabeza.

Aora bien, ya que este juego no es de prouecho a los hombres, sea de prouecho a las mugeres. Señoras mías, las que gustan de que las galanteen los hombres: para que piensan que las buscan los que las galantean? Para hazer con ellas los que con la pelota. El que la tiene rabia por arrojarla de sí, el que no la tiene por alcançarla. El que tiene los hastios de dichoso, no solo la arroja, sino la auienta. El que la apetece haze diligencias inquietísimas para alcançarla: viene fele a las manos, y en teniendo el gusto de conseguirla, bus-

ea el de desviarla. Maltratala, y echa la de sí. Sale a recibirla otro, que la deséo, y luego haze lo mismo. Anda de vnos en otros, ya deseada, ya despreciada, y al fin anda rodando entre los pies de todos. Recogela vn picaro, como a la pelota el criado del pelotero. Tienela algun tiempo consigo. Buelue a arrojarla al juego, lucedele lo mismo que antes, y alcabo haze vno vna falta con ella, y arrojala en vn corral, donde se desparece. Sale del poder deste lle na de males vergonzosos, y va a pa rar a vn Hospital, muere en él, en tierranta en vn corral de tierra tan ta, y allí se desparece.

Con la gente que estoy bien, es con los mirónes del juego de la pe lota. No ay ocio tan sin gracia en el mundo. En este juego no dan bá rato, que esta esperanza entretiene. Las mas vezes no juegan dinero co sid, rable, y lo que haze vna con tienda espectáculo gustoso, es, que sea grande la causa. Lo que se obrá es vna misma cosa toda la tarde, jue ganse veinte juegos, que son como el primero los diez y nueve. Lo que se eye no es más que *jugar, afuera, chaza, a dos, embido*. Miren que so noras palabras, que misteriosas. Por no oirlas se padiera vn hombre ir a vn campanario. En otros juegos se atraueflan muchas palabras de in genio, y de gusto, en el de la pelota no ay mas que estas palabras sin gus to, ni ingenio. Digo, que se les pue de fiar tiempo molido, a los que en ver, y oir esto gastan el tiempo. Piē san estos, que ya que no hazen co

sa buena, no hazen cosa mala: pues engañante, que no hazer algo bue no, es hazer algo malo. El que vè ju gar a la pelota el día de Fiesta, no haze nada malo; pero haze mal en no hazer algo bueno. El ocio que se le concede, no es el inutil, sino el prouechoso. Lo que era cosa de per der el entendimiento, era que pen sassen estos, que es la vida breue. Pre guntenselo a cada vno de por sí, y dirá, que es vn soplo. Pues hóbres errados, como ha de ser larga, sino hazeis nada en la mayor parte de ella? Vn bolsó de materia preciosa quando está vacío, ó poco ocupa do, parece vna migaja, echesele qui nientos escudos, y parece grandis simo. Nadie rendrá por hueco pe queño el que coge mil reales de a ocho. La vida es de materia precio sísima, porque es de tiempo; pero si está no se llena de ocupaciones loables, parece vn suspiro. Llenen la de buenos exercicios, y parecerá muy larga. Avrá quien se atreua a dezir, que San Agustín viuio po co, porque sus años no fueron mas que sesenta y seis. Cierro que me persuado a que no ay a quien se a treua a dezirlo. Porque mirado lo que eseriuió, lo que leyó, lo que o ró, las penitencias que hizo, las al mas que redaxó, parece que no ca be en mil años de vida; y así parece aque sta vida de mas de mil años. Y tiene esto otra cunstantia mas, q se hizo todo en treinta y tres años, que fueron los que después de su conuersion tuuo de vida. La dura cion de vna vela no se rassa por la

quante de los dias que ha que esta formada, sino por las horas que alumbra. Bien puede citar cien años guardada, pero aquello no es durar cien años. Lo q̄ viue es desde que se enciende hasta que se acaba. Solo el tiempo que trabaja es el que viue; la cantidad de lo que se viue; es la cantidad de lo que se obra. Si estos mirones quieren que sean vida los dias de Fiesta, hagan los dias de Fiesta algo que parezca vida. Si gustan de espectaculos contenciosos, recojanse en su casa las tardes de los dias de Fiesta, y ponganse a pensar la comienda que traen en el mundo vnas cosas con otras, que espectaculos hallarán por muchas tardes, y se pueden sacar muchas aprovechamientos de las comiendas. Pienfen vna tarde la comienda, que trae la necesidad con el pobre: ella rabiando por acabar con el, y el matandose por acabar con ella. Va a trabajar el pobre por tener aïmas con que matar su hambre, trae con que matarla; pero el viene muerto con lo que ha trabajado. Por aqui, o por alli anda siempre maltratado el pobre de su necesidad. Llegael mendigo con el sombrero en la mano a pedir limosna al rico, mas el no solo se la da pero le niega la cortesia. Estale con el sombrero puesto, porque le parece que así esta mas alto que el pobre. Luego para despedirle, por no darle la cortesia ordinaria, le dize, perdone hijo, no tengo que le dar hermano, padre. Dios le socorra. Para maltratarle le dize requiebros. O infelicidad gra-

de del pobre! que el language, que sirve al amor, sirve para su desprecio. Padre le llama el rico, hijo, y hermano por no decirle v. m. Aduertencia parece de Dios, arrojar en aquella crucidad estas palabras, para que el mismo se diga sin irlo a decir las razones que ay de socorrer al pobre. Su padre es porque representa a Dios. Su hermano, por que es hijo de Adan. Su hijo es por que para que culde de ñe le prohija el cielo. Las palabras con que le despide, son la razón porque le aia de llamar. Porque no se disculpe con la inaduertencia, le haze Dios que el mismo confesse el parentesco: porque le socorra se le acuerda. De aqui se puede sacar conocimiento de lo mal que haze en no dar limosna el que puede darla. Los pobres venden siempre muy barato, quizá aquel pobre que le pide, va a darle por vn ochauo el cielo. Luego que el tratarle sin cortesia, es desacato que se haze al Rey de los Reyes, porque el pobre que pide es vn hombre embiado del cielo, a que le ruegue de parte de Dios, que haga vna buena obra. Al que embia el recado ofende, quien desestima al recaudador. Y quando no huuiera esto, que le va a pedir? Sino que haga vna cosa, que le ha de ser de gran utilidad grande. Desestimarié por esto, es declarada in iusticia. El no darle limosna es villania infame, porque es ponerse de parte de la necesidad su enemiga, q̄ es la parte mas fuerte. Con estas consideraciones pueden quedar
los

los que de ver contiendas gustan la tarde de el día de Fiesta muy de parte del pobre cōtra sus necesidades.

El que gusta el día de Fiesta por la tarde de jugar à la pelota por hazer exercicio, puede hazer otros exercicios, que sean mas saludables para el cuerpo, y para el alma. Salgase al campo cō vn par de amigos no petados, y necios, que estos no hazen mas que descargar en las orejas del del dichado que los oye, vn ciliado de bobertias, y es tempestad muy penosa. Todos piensan que no ay mas de vna especie de animales pō coñotos, q̄ embiē su veneno por el aire, estos son los Basiliscos: pues se engaña, que otra especie ay; que haze lo mismo, estos son los tōtos. Tambien piensan todos, que el oido solo es el sentido, que esta libre de venenos; pues tambien se engañan, el veneno que por ellos se recibe, son las necesidades. Salga, pues, à capo con dos amigos discretos, y virtuosos, cosa de q̄ estan corto el numero; mas vaya, puede ser q̄ sea ta dichoto, que los halle. Páscese, y hable con ellos. A pocas palabras de vna conuersacion ay diferencia en las opiniones: con el calor que definiē cada vno la suya, haze muchas acciones con los braços, que es cosa natural irse los braços à qualquiera defēsa: Ellos sō los valientes de cada indiuiduo. Aun en lo que se ha de defender à razones quieren tener parte, y ayudan muy bien à las razones: con sus movimientos las hazen mas fuertes. Cō esto exercitan los tres amigos a vn

mismo tiempo los pies, los braços, y la voz, sin la violencia de el juego de la pelota, y con la templança, que pide la salud en los exercicios. Allí està vn hombre de discipulo, y de maestro, lo que sabe bueno, lo enseña: lo que oye bueno, lo aprende. Enseñar, haze vanidad gustosa; aprender, haze prouecho delectoso. El que se enseña recibe prouecho, con hazer prouecho, el que aprende haze prouecho con recibir prouecho. De los gustos, y utilidades de discipulo, y maestro, està gozando el que conuersa con hōbres entendidos, y virtuosos. Mejor se emplean en esto las horas fantasma de la tarde del día de Fiesta, que en andar alocadamente tras de vna pelota.

EL JUEGO DE LAS DAMAS.

TAñ falta esta de cuidados la vida, que se le añaden cuidados. No ay cosa en ella, que no cueste afan, y desvelo. La casa es lo mas acomodado della: y de tal manera acomodado, que para preguntar por la casa de alguno, se pregunta donde viene: vulgaridad muy significativa, pues afirma, que solo se viene donde se mora: y afirma muy bien, porque allí se come, allí se duerme, y se descansā. Esta, por su parte de la vida, que parece que sola se escapa de ser inerte, cuesta cuidados innumerables. Innumerables son las cosas, que son menester en vna casa, y cada vna da muchos desvelos. Si es

propia, es menester repararla; si es
 agena, es menester pagarla: agena,
 ò propia, es menester vestirla de ali-
 ños. Valgate Dios por descanso tan
 cansado. En saliendo vn hombre à
 la calle es todo fatigas. Es menester
 ir mirando donde pone los pies, pa-
 ra no caer, y para no enlodarse atē-
 diendo a q̃ no le atropellen, y salpi-
 quen los que vā a cauallo, cuidan-
 do de que de las ventanas no le a-
 mancillen la limpieça, y pensando
 futillezas, como hazer bien lo que
 vā à hazer. El vestido es pesadissi-
 mo de velo. El que no tiene con
 que hazerle senalata, pensando co-
 mo lo acaudalarà. El que tiene con
 que hazerle, no duerme pensando
 con que fainete le harà. El que no
 tiene que comer, se haze pedazos
 para tenerlo: el que lo tiene, para te-
 nerlo mas regalado. Para no tener
 cuidados, no le ha bastado à nadie
 ser dichoso. El que no tiene muger
 propia, està entregado a ladrones.
 Menos cuydado le costàra si viuie-
 ra entre Aguilas guardar dellas lo
 que tiene, q̃ de los que le firuen. El
 q̃ tiene muger, ya que no tenga ne-
 cessidad de cuidar de guardar lo q̃
 tiene, la tiene de guardarla a ella, y
 de estudio incesable para viuir en
 paz con ella. Los hijos son otros
 cuerpos propios. Para acudir a to-
 dos los menesteres de vn cuerpo, s̃o
 menester todas las atenciones de
 vn alma: para acudir a tantos, quā-
 tas avā de ser las atenciones. Los
 cuidados de la vida no se sugetan al
 numero, por ser tantos parecē me-
 nos: y siendo tantos, ay quien se aña

da cuidados impertinentes. El que
 juega a las damas.

Acaba de comer e dia de Fiesta
 vn flematico, y quedale en la silla
 con el mismo soiego, que si estu-
 uiera en vn tapiz. Los flematicos
 no tienen la vida muy larga, por-
 que av en ellos mas frialdad, que ca-
 lor, y en no estando proporciona-
 dos el calor, y la frialdad, hazen la
 vida corta. En no pudiendo pelear
 con iguales fuerzas, con la frialdad
 el calor, se extingue. Estos empie-
 çan desde niños a tener temple de
 viejos, y no ay tan larga vejez, co-
 mo vna vida larga. Por su comple-
 xion tienen los flematicos la vida
 corta; pero mucho mas, por lo po-
 co que obran en ella: siempre pare-
 ce que estan muertos. Acuerdasele
 a nuestro flematico, que es dia de
 holgar, y no que es dia de Fiesta, y
 trata de irse a holgar. Ay vna boti-
 ca enfrente de su casa, como es ve-
 zino el Boticario, es conocido.
 Quiere irse a hablar con el, y tarda
 hora y media en llegar a la botica.
 Halla arrimados al mostrador ay vn
 Platicante de vn Hospital, y a vn Me-
 dico, que ha tampoco que faliò de
 Platicante, que aun no tiene acaba-
 da de pagar la mula: y al Boticario
 por de dentro hablando en calida-
 des de yerbas con tanta erudicion,
 que parece que estudiaron en vn
 monte. El flematico està como en
 Vizcaya; pero el tiene tan buena
 espera, que todo lo sufre. El Medi-
 co, y el Platicante oyen cō despre-
 cio lo que dize el Boticario. El se
 cansa desto, y sin darse por entendi-
 do

do, le dize al flematico, que si quiere jugar a las damas? el responde muy despacio, que si. Entra por la puerta a la tienda. Ya el Boticario ha puesto sobre vn bufetillo de nogal el tablero. Toma el flematico vna siñera de paja, y el Boticario vn taburete alto, destos que se compran a la puerta. Sentados con esta desigualdad, se conforman en que vayan dos quartos a cada juego. Constituyese cada vno general de vn exercito de palillos, y empuñan a formar sus esquadrones. El Médico sedespide del Platicante, diziendo, q vá a hazer vnas visitas, y las visitas no son mas de dos, la vna es a vn amigo, que se le ha muerto su muger, y la otra a vna Monja, que le pidió por vn villero, que le buscasse sobre vnas prendas vn poco de dinero prestado. El Platicante se vá a plat car a vna Placuela. Ya ha formado sus esquadrones el flematico, y el Boticario, y presenta el vnolá batalla. Empezara disputar la victoria con alguna celeridad. Entes, rando, deshechos las auanguardias, entra la confideraciõ y el espacio. Mouer qualquiera palillo, cuesta mas atencion, que auenturar mil hombres en vn asalto. Hombres, mirad que jugais, y que no jugais cosa que importe: esse cuidado es bueno para cosas de mucha monta. No tiene remedio. No apartan los ojos de los escáques, no se atreven a mouer la mano sin larga consulta. Llegá vn muchacho, pone vn na escudilla gorda en el mostrador, y pida en voz alta vn quarto de

azeite de lirios. El Boticario está ra embebecido en el juego, q no le oye mas q si le pidiera el azeite de su casa. Buelue el muchacho a pedir en voz mayor el recado, porq viene. Entreoyle el Boticario, y haze en aquel tiempo vna dama, y oluidase de lo que entroyo. Parece al muchacho, q le despachará presto, y por gastar el tiempo en algo, empieza a hazer con el quarto loncitos en la escudilla. El Boticario no haze mas que andarle tras la dama, hecho rufian, procurando q gane para el mucho. Su muger, q lo está mirando por vna tribunilla, que cae a la tienda, le dize cõ tono blandamente reprehensiuo: señor, despache aquel muchacho. Entõces se leuanta el hombre tan atontado de la atencion con que dicurría en el juego, que por darle azeite de lirios, se le da de verdolagas. Que en este juego pierde, es el enfermo. El flematico le cierra estudiando como le ganara aquel juego. Buelue el Boticario a sentarse, juega vna pieza al flematico, él leuanta otra para ponerla al encuentro, y estando con la mano leuanta a desperlando donde la pondrá, leuagayna muchach adando golpes en el mostrador con vna mano de almítez. Como los golpes son tan recios, no puede dexar de oirla. Mirala enfadado, y preguntala, que quiere? Ella dize, que vna ayuda, y que aquella es la prenda. El hombre por abreniar pone la pieza, dõdeno la ha de poner, y leuántate. Quien vn juego de la posada, m

piala con vn trapo mas sucio que la jeringa, dafela a la muchacha, toma la mano del almirante, y escriue en ella el nombre. El flematico se está riendo de ver que no ha de ganar tanto en el alquiler de la ayuda como ha perdido en no auerle dado buen lugar la pieza. Prosiguese el juego, y ganale el flematico. Enfurecese el boricario, y todo es echar la culpa a la muchacha, que llegó dando golpes con la mano de el almirante. Empiecen otro juego, y desta manera se están toda la tarde, el vno con cuidado, y sin sosiego, y el otro con sosiego, y sin cuidado. No sabíamos que es lo que le deleita en este juego a estos hombres, que ponen en él atención tan grande. No le halló mas razón, que el mal ageno, porque allí no se haze mas que tratar de echar los vnos a los otros de su casa, y de comerse vnos a otros; y esto dà tanto gusto, aun retratado, que no escaro en cuidado tan grande. Sin duda es para los hombres grande gusto hazer mal a otros hombres. Flematico mio, pues tienes espera, para estarte toda vna tarde del dia de Fiesta cuidando atentísimamente de lo que no importa nada, tenla para pensar atentísimamente esta tarde lo que yo te dixere aora, que importa mucho. Dios manda amar al proximo, y obrar con él como quien ama. La gloria pone por premio a quien lo hiziere. Obondad suya grã del ofrecernos premio por lo que es conueniencia propia! Esto no se manda a vno, sino a cada vno, por-

que vn hombre los ama a todos, manda a todos, que amen aquel hombre. Quando no obedezcan todos el precepto, con que le obedezcan algunos, basta para tener muchos socorros. Los bienes de todos aplicados a cada vno. Ninguno puede ser muy necesitado con este precepto. Porque cada vno está obligado a amar a los otros, están los otros obligados a amarle a él. Este precepto es beneficio. O, otra vez, y otras muchas Dios suauemente bueno, que a la obediencia, que es conueniencia, le pone, aún después de las conueniencias, premio grande! Todos estamos obligados a amar a Dios, a nosotros mismos, y al proximo; pero no ay precepto especial de amarnos a nosotros mismos. La razón principal es, porque muy bien se ama a si mismo, quien a Dios ama. Mas cierto, que si esto admite segunda razón, es, porque parece que no tiene necesidad de amarse aquel a quien aman todos. Para que andan los auarientos infidiendo las haciendas de los otros, si tienen tanta parte en aquellas haciendas? El miedo de la necesidad haze a muchos iniquos. Este es vn enemigo, que si se mira bien, no le ay. Esta verdad se asegura en el precepto de amarnos los vnos a los otros. Quien tiene tantos obligados a que le amen, no puede tener necesidad de nada de lo preciso para la vida mucho tiempo. Haga cada vno las diligencias legitimas, que en fuerças cupieren, y si estas no le acomodaren, no piense que ha per-

perdido lo que ha hecho, porque nadie ha trabajado de valde en el mundo. Al que no le dà Dios por las diligencias legítimas lo que ha menester para la vida, le tiene guardada en la otra mucho mejor paga por ellas. Vè el necesitado, que al tiempo q̃a el le està negando Dios los bienes tēporales, se los està dando a otros a manos llenas, y afligese. Por esto denia alegrarle, porque se lo està dando Dios a aquellos, para que con el lo partā. Y en esto està haziendo el negociō de ambos, porq̃ el vno merece padeciēdo, y el otro repartiēdo, lo q̃ se teme en la pobreza mucho, es el tremēdo lāce de llegar a declararle la necesidad al rico. Yo confieso, que al primer semblante es cosa terrible, y tã terrible, que el menesteroso, que se determina a ir a buscar al rico para pedirle que le socorra, en viendose delante d'el, se affusta demodo, que le pesa de auerle encontrado. Este horror se vence con las consideraciones. Si el pedir se siente, porque quedan muy desiguales el que dà, y el que pide, es injusto el sentimiento, porque los hermanos, aunque vno sea rico, y otro pobre son iguales. Hermanos son el pobre, y el rico. Si se aflige de pensar que vā a pedir lo que no se le deue, no sea afija, que no vā a pedir sino lo que se le deue: aquēlla parte vā a pedir, que Dios le diò a guardar al rico, para que en su necesidad se la diese. Si le affusta el ceño que pone el poderoso, quando se le pide socorro para las necesidades, no se

admire de q̃ le ponga porque el estava creyendo, que toda su hazienda era suya. Vè que le norifican de parte de Dios, que tiene en ello el pobre parte, y sientelo. Si haze el socorro, lo tiene menos de caudal, y sino le haze, tiene aquel escogor mas en la conciencia. Si se turba el necesitado al llegar a pedir, pensando que ha de ser tenido por hombre de mala aplicacion, tampoco se admire, porque los ricos lo son con mucha facilidad, se persuaden a que es negligencia del pobre no ser rico, pero consuelese con que Dios no hizo a los ricos jueces de los pobres, sino mayordomos: aunque la necesidad sea culpa, estan obligados a socorrer la necesidad. De todo esto se infiere, que el que es injustamente codicioso, comete en andar tras la hazienda agena vna culpa, y vna boberia. Vna culpa, porque quiere atraer a si maliciosamente lo que no es suyo: y vna boberia, porque teniendolo alli seguro para la necesidad, se mata antes de tenerla por sacarlo, con que no lo hallarà alli quando la tenga. A esto me responderà, que los socorros que se les hazen a los pobres, son tan escasos, que apenas alcançan a lo preciso, y que el tambien tiene aperito, como todos los mortales. A esto le respondo, que dē muchas gracias a Dios de que le hizo en esto ventajoso a los ricos, porque ellos tienē para ser viciosos voluntad, y medios, y el no tiene mas q̃ voluntad: yes menester ser muy necio para ser cō sola la voluntad vicioso.

Bonamos aora à nuestro flemático. Los muchachos juegā, miētras lo son à lo q̄ hā de hazer, quādo no le sean. Juegā à los tenderos, juegā à los alguaziles; juegan à los ladrones. Aora se ofende vñs à otros de burlas, en fiedo grade se ofenderan de veras. Jugador de damas, yo piēto q̄ juega el Domingo, à lo q̄ has de hazer el Lunes, a andarte a destruir los otros. Para q̄ el Lunes no lo hagas, piēta el Domingo los ratos q̄ en jugar à las damas pierdes, q̄ estā obligados à amarte todos, quātos viuen mientras tu viues, y q̄ muchos cumplen con su obligacion. No le viurpēs al proximo su hazie da, que si la hauiere s mēester, en el proximo la tienes. Vna culebrilla ay en el Arabia, menor q̄ la vibora, pero mas veloz para hazer daño. El efecto que haze su mordedura, es dar sed insaciable. Los licoridos de la beben tanto, que se toman ellos mismos la muerte. Esta culebrilla es el demonio. El no puede hazerle à nadie que peque; pero puede con vehemencia incitarle, por culpa propia se toma la culpa, el que la comete. Date sed de hazie da, que no es tuya? Guardate de beber de ella, que te ha de matar. O que la sed es grande! Sufre la sed. La sed, que no es natural, con no beber se quita. Con no meter en tu casa agenos bienes, no tēdras sed dellos. Esta culebrilla se llama Melanuro. Con este mismo nombre ay vnos pezes en vn pedaço de los mares de Italia, tan astutos, que jamas han mordido bocado, en que aya anque-

lo, pero salen à recibir con mansedumbre el pan que les arrojan, y les arrojan mucho. Solo comen el bocado que viene sin malicia, y los prouee Dios de quien se le dē. En el dinero ageno, que desees sacar cō engāño, y astucia, te tiene puesto el ancuēlo el demonio: no le tōques, que Dios te proueerà de hazienda sin ancuēlo.

EL DOMINGO DE CARNESTOLENDAS por la tarde.

V Nas Plaças ay tan fuertes, que solo por hambre pueden ser vencidas. Vna destas Plaças parece el hombre possido de la hostilidad de las culpas. Por el ayuno, por la abstinençia pueden ganar las virtudes esta fortaleza à los vicios. Pero que hazen ellos en este riesgo? Preuienen se de virtuallas golosias. Contra la expugnacion de hambre, tanta se arman de artazgos viciosos. Ven el Domingo de Carnestolendas al amanecer baxar à la Quarema con quarenta ayunos, que son otros tantos batallones de buenas obras, y empecar à tomar pueftos, para sitiā al hombre. Allí es la prieta à meter bastimentos. Tāto es lo que comen los hombres: aquellos tres dias, que los ayunos subseguen, mas son medicamento suauē, q̄ mortificacion dolorosa. Que casa ay en q̄ este dia no comā de muerte quantos en ella viuen? Sin el contraveneno de la inquietud, corrian grande riesgo los mas de los que viuen aquellos dias. Que todos los

comen desmañadamente, haze mal, no tiene duda; pero hazelos errar estos tres dias el miedo de la hambre que esperan. Floxa disculpa. Mal tal qual es no la pueden dar todos. Los mas, ni comen pecado, ni ayunan la Quaresima. Pues cō que pretexto se hartan? Porque se vfa. Tambien se vfa ayunar la Quaresima, y no ayunan. Y no solo se vfa, sino se manda. Los que lo vfan son los virtuosos, quien lo manda es la Santa Madre Iglesia. Aquellos para exemplo son muchos; esta para obligar poderosa. Todos me lo confiesan, pero en llegando el Miércoles de Ceniza salen muchísimas razones, que libran desto. Aquel día se buelue enfermería el mudo. No ay persona à quien no le duela algo. Todos estrañan sanos el Domingo de Carnestolendas, para comer como vnos lobos: ninguno esta sano para no comer carne el Miércoles de Ceniza, siendo mas sano? Traças, y agudísima de demanio, q se desordenen tanto aquellos tres dias los hombres, para que lleguen llenos de enfermedades à los dias de la mortificacion, q los escusien della. Christianos, para ayunar, ayunar. El ayuno Quaresmal nos le dà la Iglesia por medicamento para los vicios. La medicina humana, por dōde empieza à disponer al enfermo, que quiere meter en cura, es la dieta. La medicina soberana vfa de este metodo, si los hombres quisieran. Tuvieranlos en dieta las Carnestolendas, para que entrassen en la curacion del ayuno aptamen-

te dispuestos; pero no quieren los hombres. Dexan que introduzgan en ellos los vicios, lo corro de baltimento contra las virtudes, y no hallan las virtudes como vencer à los vicios.

Acaban de comer en vna casa rica el Domingo de Carnestolendas à medio dia necia, y abundantemente. Los dueños se leuantan de lamiefa à holgura hidalga, los criados à necia holgura. Iuñanse los amos à jugar al hombre. Luego seremos con ellos. Las criadas se dinidà por los balcones, o ventanas, con pucheros en las manos. Los criados las socorren de calderos de agua, q arrojen con los pucheros sobre los pobres que pasan. Que querrà ser esto? A mi parecer no mas que entretenerse vnos con el enfado de los otros. Y que querrà ser quando empecò? Eſto no se. Mas columbre necia, y peligrosa tan tolerada, deuio de tener el principio bueno. Sin duda hazian esto los Christianos vnos con otros, por prepararse vnos à otros à burlas, à escarnios, à mofas, à desayres, à golpes, à hajamientos, para recibir con todo el coraçon el horrible desengaño del Miércoles siguiente, de que quantos han nacido son poluo, y seran poluo. Muy engreido animal es el hombre. Vese con vn alma racional, que es retrato de la mejor essencia, no es de admirar que se estime: y si esta estimacion fuese para no entregarle a la indecorosa comunicaciõ de los vicios, era soberuia loable. Pero

nadie haze caso de sí mismo, por su alma, sino por su cuerpo. Del alma no se siru en los hombres, mas que para viuir, de el cuerpo para viuir muy estimados. Por el respeto propio, cada vno en su esfera, miran incessablemente. La palabra que se le des, oze, les duele mucho, la obra, q se les de la vida, los mata. El soberbio escarnecido se encoge mucho, a dei precios repetidos se desentoverueze. No va mal dispuesto a creer que es todo el que va hecho vn lodo. Si para esto se inueniò maltratarse, y mojarse vnos à otros las Carnefollendas, fue discreta inuencion. Y si no fue para esto, hagamos nosotros que para esto sirua.

Están, pues, atalayando à los hombres, que pasan, para mojarlos, las mugeres. Ven venir vn esportillero por la calle abaxo, preuénese vna fregoná de vncubo de agua: toma le por el asa de esparto con la mano izquierda, por el resvaladizo sùelo con la derecha, arrímale al balcón mohoso, y en viendo al pobre hombre en paraje, se le buelca encima. El miserable paciente con el susto se aturde, y con el peso se agonia. Passa turbado à la otra, hazera à reconocer el balcón enemigo, y ve à mugeres, y hombres tomando risueño plazer de el mal que le auian hecho. Enojale justamente el exceso de la burla, y empieza à hazer definiciones injuriosas de los que se la han hecho. Algunas yerra, y algunas acierta, y ellos se rien de todas. Que los que pierden el mie-

do à la culpa, se le pierden à la frente. Al injuriado, no se le da nada de mentir por ofender, y los ofendidos desestimauā el agrauio, por el gusto de verle padecer de nuevo en el enojo. Nadie se huelga à tanta costa, como los burlones, porque el corrimiento es enojo muy executiuo, y sufren con risa mil cosas, que después padecen en el silencio con suspensión molesta. Esta gente hizo con esta burlamuchas cosas malas. Mojaron à este triste hombre en cantidad, que le obligaua a mudarse vestido, y no tenia vestido q mudarse. Los cuerpos humanos no enjugan ropa de valde, la salud les cuesta. Es lo mas verisimil, que vendria de dexar alguna carga, que le hauiesse hecho sudar: y mucha agua fria sobre el cuerpo sudado, se diferècia poco de vna estocada. Con el enojo q le encendierò, le precipitarò à la vengança. El q ocasiona vn pecado, mida el daño que haze por la pena q corresponde al pecado. Con todos estos males que hizierò à este hombre, se hizierò a sí mal harto grande.

Dos mugeres que están en vn arcaja de vn quarto baxo, con vn instrumento de disipar agua por las troneras de vna celosia, à vn hombre vestido de negro, que descuidado arrimado à ella passaua, le dà vn rozada por el rostro, que le turban los ojos, y le desaderezan la balona. El hombre prosigue su camino sin boluer la cara al lugar de su ofensa.

Passa por la necesidad del uso con el silencio, no se yo si cō paciencia. Como la Iglesia tiene agua bendita, q̄ quita pecados veniales, tiene el demonio agua maldita que los ocasiona veniales, y mortales. Esta es la q̄ seecha las Carneistolendas en injuria del proximo. Algunas cosas ay con que no se mezcla el agua, como son el azeite, y la resina. Esta agua ofensiva, que se arroja las Carneistolendas, ni se mezcla con la prudencia, ni con la virtud. Con la prudencia no, porque es error descubrirlo hazer à otro, ni aun el menor enfado. No con la virtud, porque no puede dexar de ser malo causar enojos vengatiuos. Aquellas mugeres le hizieron à aquel hombre vn cansancio forçoso con el imperu, y con el agua, y quizá mas q̄ cansancio, porque quizá no tēdria quatro quattros con que aderezar la balona. No ay daño pequeño para el que no tiene cō que remediarlo. Qualquiera perdida haze dolor grande en quien no sabe el camino del remedio. Auer callado este hombre, no es auerlo lleuado en paciencia, impaciencias ay mudas, y aun pienso que son las peores impaciencias, porque no temen los oidos de nadie, y hablan como sin riesgo del castigo, y como sin miedo de la murmuracion. Calenturas son muy maliciosas las encubiertas. Ardores de mucha culpa se pudieron dissimular en aquel silencio.

Men venir las que estan en el balcón con vna silla de vna señora, y tras de ella yn escudero acauallo. Vá por

medio de la calle, y enojádose de q̄ se aya salido, de debaxo de su tiro. Buscan desquite, y hallanle. Metese vna vn poco adentro, y dizele en voz disparada, *Rodrigo*: Ayúdala otro mocuelo, y dizele en gríto agudo, *Ciento y dos*: Porque, porque baldona esta gente necia à este hombre? Porque sirue en vna casa principal? No por esto, que à nadie se le esconde, que para la organizacion del mundo importan tãto los que siruen, como los que mandan, sino porque sirue por tres reales, que parece la racion mas sin sustancia, que se le puede dar à la vida de vn hombre de buena esfera. Si estos tres reales estuuiessen desacompañados de otras conueniencias, no era mucho el tratar como à loco el que se mataua por seruir, y se dexa matar de hambre. Pero estos tres reales suelen tener tantas comodidades adherentes, que se haze vna muy buena comodidad de todo. Mas doy que no las tengan, y que este hombre coma de manera cada dia, que es menester que le resucite Dios cada mañana. Avrà alguno tan irreuerente al Cielo, que se burle de aquel con quien el acaba de hazer vn milagro? Si vieramos a vno que auia resucitado, no le miraramos como à obra extraordinaria de Dios? Por lo menos acabado de succeder el prodigio, le nuieramos mucho respeto. Siete horas avrà que resucito aquel hombre, como os burlais del, gente barbara? Fuera de esto, se ofende à aquella señora, que va en aquella si-

lla, que vâ dandole estimaciõ de su estimacion à aquel criado. Algunas horas tiene el Sol, en que parecê mayor de lo que es. Esto sucede por las tardes. Quando vâ àzia el Occidente, llenade luz finissima el aire que le rodea, y parece Sol el aire. Quando esta señora vâ açompañada de su escudero, le dà de su respeto tanto, que aunque èl sea vn poco de aire, se ha de mirar por enrõces con el mismo respeto que a ella.

Passa algo apartado de esta silla en vn coche vn hombre rico, que fuemoco pobre, que ay hombres tan dichosos, ò tan desalmados, que enriquecen en menos tiempo, que otros se pierden. No le echan agua, porque no le puede coger, pero pueñenle dezir baldones, porque los puede oir. No se los dicen. Que es esto, mundo injusto! Al otro pobrecito auerguencas, que es pobre sin culpa suya, y à este rico no le dizes nada, que es rico con graude culpa? Menos acusable fuera por la libertad del dia, dezirle à este oprobrios, que le enmendaran, que al otro cosas que le afligieran. Sabes lo que haze este? Cõpra haziedas vinculadas por la vida de los que se las venden. Lo primero que haze, es tafarles las vidas en quatro, ò cinco años. Para hazerles creer que no pueden viuir, les acuerda los riesgos que se andan tras el viuir los que se agarran de la vida moça, y los q̃ azecha desde vna baraja de naipes. Hazeles asin vn sermon muy defengañado, para engañarlos. Ellos se perlua-

den à que la vida es vn soplo: parecen que en vida tan corta es menester darse mucha priia à holgarfe, y que esto no se puede hazer sin dineros, y vendenle la comida, y la estimacion de mucha vida en el corto precio de quatro añadas. Ellos vãn contentos como vna herencia, y èl se queda riendo de ellos, porque sabe que con hazerlos desdichados, los haze eternos. Gastañe el dinero en poquissimos dias, y luego viuen innumerables de calamidad insufrible. A la hora que estos perdidos estan aguardando quatro reales dudosos en vna casa de conuersacion, para ir à matar su hambre, esta el que les compro sus haziedas haciendo hambre en vna tienda de sedas, mirando si se le antoja algo para hazer vn vestido, que no ha menester. Hombre cruel, yo no meto en si te salua, ò no la conciencia el peligro à que pusiste el dinero con que compraste; pero te afirmo, que sino huiera quien comprara de por vida, no huiera quien vendiera: con que se quitaua la ocasion à daño tan grande. Puñiste tu dudar, segun la condicion de los que te vendieron, que dentro de muy pocos dias auian de pedir limosna? Puñiste no conõcer, que la intencion de los fundadores de aquellos may orazgos, fue dilatar su nombre por los siglos con lustre, y teuerencia, y que esto lo desearon tan esforcadamente, que hizieron por conseguirlo a otros muchos hijos, y nietos pobres, a quien amauan tiernamente. ¿Puedes no

quer oído dezir lo que miran las Republicas por la continuacion de estas hazientas, porque son las esclavas fixas con que luzen? No por cierto. Pues si todo esto te era patente, como tienes coraçon para ver mendigar aquel con cuyo caudal tu de puro abundante te embicias? Como tienes de caro para falsearles el logro, por lo menos en aquella vida en que empobreces, a los loables deseos de tantos venerables? Como tienes osadia de embarazarle, ni aun temporalmente, las sagradas atenciones a la Republica? Ha mugeres! las que echais agua, echad agua a calderos sobre este coche. Tiradle los calderos. Mas no se los tireis, que a voltorras no os toca el castigo de esta culpa. Dios, a cuyo cargo está, le dará el castigo.

Suben tres, ò quatro Caualleres moços por la calle, y reciben de vna ventana baxa, donde están vnas mugeres hermosas, vna de aquellas cargas que da la hostilidad burlesca de aquella tarde. Mojanlos con festina agua. Ellos miran los enemigos, y huelganse de verlos. O hermosura! Aun ofendiendo muchas vezes amable. Tratan de su vengança, y arrojan dentro de la pieza muchas bombas de agua olorosa, hechas de cascarras de hueyos. Encien- dense en rema las baterias. Quie- re desde los balcones hazerles guerra fastidiosa el vulgo de otra familia noble. Embarazafelo el dueño, corrigiendole con los apellidos heroycos que aquellos moços

tienen. Con solo el nombre los quiere hazer respectables. No ha-lla otras señas. Desdichado de el hombre, que no tiene mas señas para su estimacion, que el nombre! Solos los apellidos pronuncia. Estas son señas de que nacieron, no de que han viuido. Don Fulano de tal significa descendencia, pero no obra; dize sangre, pero no virtudes. Esta es gloria agena, que no haze lustre propio. Puede desvanecer el papel pardo, porque esten escritas en el las hazañas de Julio Cesar, la recta Iudicatura de Solon, y la prudencia de Socrates? De ninguna manera. Pues de esta manera, ni ellos se pueden desvanecer, ni nadie deve estimar a aquellos hombres, en quien como en papel ordinario estan escritas con el nombre las historias de abuelos excelentes. Si la prudencia de Socrates, la rectitud de Solon, la gallardia de animo de Julio Cesar, estu- uieran escritas en laminas de oro, aunque se borrara la historia, quedauan las laminas estimables. Hombre, en quien con el nombre esta escrita la historia de grandes ascendientes, si el por si no queda estimable, aunque borren la historia, crea que es papel de poca estimacion. Lo que cada vno es, es. Lo que fue otto, no es nadie. Estos moços no tienen mas señas, que el apellido: desdichada fortuna. Si al mundo se le olvidassen sus nombres, no tenia señas con que buscarlos. O verdaderamente nobles aquellos que pueden ser buscados sin el apellido: aque-

aquellos, de quien se puede dezir: quien ha visto a vno, que peleò increíblemente en tal batalla? Quien ha visto a otro, que era la administracion de la Vniuersidad? Quien ha visto a vn moço, que frequenta mucho los Templos? Esto, esto es ser noble; e esto es ser historia.

Huyendo de vn aguazero, q̄ caia de vnos balcones, se entro en vn ca-
guan vn moço lucido, a tiempo q̄
baxaua por la escalera vn conóci-
do suyo, hombre de mas ingenio, q̄
fortuna, de mas nombre, que hazie-
da. Saludaronse, y el que entro le di-
xo la causa que le tenia alli al q̄ ba-
xaua, y subseqüentemente le pre-
guntó a que auia ido a aquella ca-
sa. El otro sonriendose le dixo: Que
me vendrá a mi, que bien me ven-
ga? Sabreis, amigo mio, que vine a-
quí. Fulano, este era vn Extrangero
muy rico, el qual ayer en el congres-
so de vn garito me dixo, que me vi-
nieste oy a comer con él, como da-
do a entender, que añadia a su me-
sa el plato de mi conuersacion: que
los ricos se firuen hasta del alma de
los pobres. Yo vine a la hora seña-
lada, estudiando moderaciones co-
tra la abundancia de la comida. En-
tre en vna pieza ricamente adorna-
da, y lo primero que se me vino a
los ojos, fue la mesa, cuyos mante-
les eran tan blancos, que deslumbra-
uan; tan cumplidos, que tapauan
los pies al bufete; tan labrados,
que eran vna selua penada. La pla-
ta de los seruicios, no parecia faca-
da de minas, sino de cantera: decia

mantes. No podian sufrir tanta luz
mis ojos, y passelos a la tapiceria. Si
lo extraño, si lo hermoso, si lo rico,
no embobara. matara el gusto de
comprenderla. Llegò la hora de
comer, y sentamonos. Yo deseogi
vna seruilleta sobre la mesa, y mi fi-
lla tan blanca, tan fina, y tan her-
mosamente labrada de las señales
de los dobleces, que me passo por
la imaginacion limpiarme en las
faldas de mi ropilla, por no violar-
la. Empeçamos en vnos orejones.
Todos los principios son peque-
ños, eran pocos. Sucedióles vnas
escudillas de caldo de color de po-
bre, que sale del Hospital. Quise to-
mar vnos tragos, y figuróseme, que
era escudilla de materia: no me atre-
ui. Viendome ocioso mi combida-
dor, dixo en voz de veder por la ca-
lle: *Las perdizes*. Yo he oido cantar
a quãtos musicos buenos ha auido
en mi tiempo en la Corte, y ningun-
a voz me ha sonado tan bien. Em-
peçaron los criados a hablar en se-
creto vnos con otros, y las perdi-
zes no venian. Al fin se determinò
vno y dixo: que se le auian oluida-
do al comprador. Ira de Dios, y qual
se puso el hombre! Temi que los
matara a todos. A mí se me affligió
el coraçon de ver la ira en que se a-
braxaua, como auergonzado. Pro-
curaua templarle; representandole
la poquedad de la culpa, y la pequ-
ñez de la falta. El, como enfrenado
de la vribandad, se compuso a mi
ruego. Harto me pesaua de que fati-
tassen las perdizes, porque soy muy
amigo de los pajaros; pero ape-
le.

le al regalo, que en lo que faltaba, suponía. En esto estaba, quando he aquí assoma vn brazerillo de plata enrejado con vn plato encima tan grande como la Vega de Carmona cubierto con otro del mismo tamaño. Miréle como à vengador de la injuria de las perdizes, y consóleme. Pusieronle en la mesa, descubrióle su dueño, y descubrió tres alcachofas enteras, cozidas en agua, y sal. Hizome plato cō vna, hizose plato con otra, y dexando en el plato grande la tercera, echò azeite, y vinagre en ambos platillos, ciziendo, que era la mejor inuención cō que auia topado la gula. Yo lo probé, y en mi vida vi cosa tan sin gracia. Siruieron luego otro brazerillo con otra tanta plata preñada, y era vn plato compuesto de escarolas, ojas de rabanos, maluas, hortigas, culantrillo de pozo, agallias de ciprés, y hojas de vedra. Esto es lo que à mí me pateeó: pudeser q me engañasse. Hizome el Italiano vn plato de muy buena presencia, probele, y era de muy maldito sabor. Echaua la culpa a mi paladar, y guardauame para los platos futuros. Bolui los ojos à zia la puerta, y veo entrar vn cubierto muy magestuoso, pusieronle en la mesa, y dixo el hombre: Esta es la muestra del escabeche, que tengo para esta Quaresma, y como no es mas de muestra, es poco. Deuia de ser como vn quarteron, pero preciosissima cosa. La bondad le hizo menos, y la habre lo hizo nada. Acabole antes de enpecarlo. Pèdi del

beber, y en vna salua como vna rueda de molino me traxeron vna copa de vidrio de Venecia de corta cabidad, llena de agua sobre vna quarta de pic, y junto à ella vna limerilla del mismo vidrio, con vna gargantilla a çul, qna deuia de hazer la quarta parte de vn quartillo; llena de vino de Colmenar. Para echar el vino en la copa, fue necesario vaciar el agua en la salua, y diome verguença de vaciarla toda, con que vine à echar vna lagrima de vino, porque no cabia mas. Fuy à beber, derramòseme vn poco, y apenas quedò con que mojar me el pico de la lengua. Al dexar la tacilla, la miré con atencion, y me pareció bolatin en zancos. Vn muchacho vna legua del suelo, con vn tamborillo, que no es musica, sino ruido, que no es deleite, sino estruendo. Quando yo restituia la copa, estava ya en la mesa vn polla de sacrosissimo olor. Empecòla a trinchar el dueño de la casa, y en la fuerça q hazia, me pareció q era de escudero infalible. Me cepa de manera. Preguntara seneca ora, que como oia? Yo le dire. Esta polla se alia en la pasteleria, donde en tales dias se assan innumerables, y su olor ole lo que a los melones malos, que de estar entre los buenos huelen à buenos. Cupome vna pechuga, y era menester vna açuela para diuidirla en bocados. Dexela de comer por falta de instrumento para partilla. Lenatarò este plato. y vino sobre asquas el de la olla, y tan sobre asquas, q no lo segò vn

linamente. Mandò el dueño, que la quitassen dando por razon, que estauamos rebentado, pero era por comer. Pusieron luego en vn tinchero vna zanahoria con vn caldillo agri dulce, que olia a especias, que fue el vltimo plato de estupendo combite. Mirad a ora qual sacare el estomago. Amigo, lo que pondere aqui, no es sino mi desgracia, pues en vna casa tan rica, y tan abundante como esta, en dia que todos comen bien, han renido maña de matarme de hambre. Sonriose el moço, y dixo: En qualquiera de las naciones son de diferente cantidad los animos. Vnos son grandes, otros no tanto; y otros pequeños. En la nacion de vuestro combidador ay hombres, que el dia de la vanidad, no solo son cumplidos, sino derramados. Los que no tienen tan alto el espiritu, caen en las debilidades, que vos llamais desgracia vuestra. Yo los conozco muy bien, y se los vicios, que las producen. Estar la ropa, y la plata tan limpia, es crueldad, y no asico, que es por hazer rebentar a los desdichados que los firuen. El estar el caldo sin color, es vn ahorro muy estudiado. Tienen ajustado, que lo menos que puede llevar vna olla, es vn marañedi de azafran, que al cabo del año son trecientos y sesenta y cinco marañedis, que se mostra en el consumo de el almirez, con no machacar aquello, por lo menos otros quarenta y siete marañedis, que son quatrocientos y ocho, que son doze reales. Que estos empleadosse doblan cada año, y que en pocos años la multiplicacion de estas duplicaciones monta vn tesoro. El renir porque falta vn plato de la orden que dió, es cortedad ingeniosissima, porque es concordia entre el, y los criados, para abultar sin costa al aparato, para hazerle agradecer a la sencillez del combidado Español el plato que no come, y para tener el a la noche el plato de la risa de auerle engañado. El comer tanta hortaliza es, porque el poco sustento debilita la sensualidad, y es vicio en España muy costoso: si las mugeres no pidieran tanto, se comiera cada dia vn carnero. El ser la polla dura, es culpa del comprador, porque lo mismo cuesta la esquiua, que la blanda. El levantar intado el plato de la olla, es porque tenia hecho concierto con el ama, que la auia de sustentar con aquel plato, y como os via tan hambriento, temió que no auiais de dexar nada. Estos son en suma los motivos de auer comido oy vos tan mal, y no vuestra mala fortuna. Con mucha malignidad, dixo el hambriento, discurreis en estos motiuos, y me persuado a q os engañais en muchos. Lo que me sucede a ora es, que cada vez que se me vienen a la memoria las perdizes, se me llena la boca de agua, y me he de ir a vna despensa a comer vna, aũq dexeyna cañilla de plata q riego aqui cō tabaco. Y si tardas mucho, dixo el otro, os desuñanciareis en salinas. La naturaleza, quando comemos algo, embia salina a la lengua, que reciba el sa-

por de lo que se come. Los que de-
 fcan mucho comer vna cosa, pien-
 san que la están comiendo, haze la
 aprehension el caso, acude la natu-
 raleza con sus aliuas a la boca, y co-
 mo no encuentran labor con que
 boluer adentro, se vierten dañosa-
 mente. Y aora, porque a los affigi-
 dos se les ha de dar coniejo, y ayu-
 da, vamos a vna del penta abundan-
 te, que yo tengo aqui vn doblon, y
 nos lo comemos de perdzices, que
 esta no es tarde de estomagos que-
 xosos. Si es hombre del considera-
 do, tarde es de no comer sin mucha
 necesidad, porque esta ya empeça-
 da la primera semana de Quaresma,
 y esse, que se ha quejado de la comi-
 da, por mas que el diga, para susten-
 tarle fue suficiente: fino que los co-
 bidados en no facando abita la esti-
 macion propia, piensan que no ven
 de hambre. Nada siente vn pobre
 tanto, como que le tiaren como a
 pobre. El que combida a vn pobre,
 y no le tiene veinte vezes mas co-
 mida de la que puede llenar su estomago,
 le haze vna injuria de inten-
 cionada. Los combites no se hazen
 por sustento, sino por especie de sa-
 crificio. En honra del combidado
 se del percicia mucha comida. El po-
 bre, que no halla esta honra en el
 combite, le tiene por deshonra. Los
 ricos, que saben la condicion huma-
 na hazen mal de combidar a los po-
 bres para mortificarlos. Y los po-
 bres hazen mallo neciamente en
 querer que los traen como a ricos.
 No ay dos cosas ta diferentes en el
 mundo. Este combidado mal con-

tentadizo, diò ocasion al otro, para
 que glossasse la comida del Estran-
 gero ofensiuamente, y luego para
 que no auiendo media hora que a-
 uiu comido, boluiesse a comer, ex-
 cessio en que no ay salud, que no pe-
 ligre. Para todos estos errores toma-
 ron ocasion del dia, y el dia no era
 digno de errores.

Boluamos aora a los que queda-
 uan jugando al hombre, entreteni-
 miento disputador, y pesado. To-
 das las manos se acaban en repre-
 hençiones, y aduertencias. Los dos
 que pierden se echan la culpa el y-
 no al otro, y ninguno quiere con-
 fesar que ha errado. Los mirones
 los quieren enseñar a todos, y no ay
 mano en que no aya vna cle rape-
 la. Este es juego de entrè amigos, y
 con qualquiera encendimiento se
 muda el estilo, y el tono de la amif-
 tad. En acabandose el juego, ha me-
 nester oluidarse todos de lo que ha
 dicho, y oido, para boluer a ser lo q
 eran. No se que sea cordura poner-
 se a deicantillar vna amifad, para
 tomar luego el trabajo de aderezar
 la: y raras vezes queda tan buena co-
 mo estava antes. Esta es la tarde, que
 se ha de huir de los entretenimien-
 tos, porque siempre son en ella des-
 ordenados. Diganlo todos los Te-
 plos, que por a partar a los Fieles de
 estas locuras los llaman con Alta-
 res celestialmente fabricados: tan
 verdaderamente Cielos, que està en
 ellos Christo nuestro Señor. Las
 antorchas ardientes està a represen-
 tando a los Serafines, las flores a los
 Bienauenturados, las muficas las

mentales suauidades de la gloria, las fragancias, las amenidades. Los retratos dan la compañía de lo representado: como en el Cielo está quiésta en aquel Cielo. Ea discretos, a dexar horguras por esta horgura.

LA MERIENDA.

NO infundió el Cielo el alhago de los sabores en las cosas de comer, porque comiésemos mucho, sino porque comiésemos. Porque cōsiderásemos la vida nos saborcò el alimento: el demasiado mata; luego no le saborcò para demasiado. En muchas cosas vsamos mal de los amorosos primores de Dios: en ninguna tantas veces como en la comida, porque ninguna dà tantas ocasiones. Muchos vicios ay, que dãn la ocasiõ muy de tarde en tarde. Algunos algunas veces. La gula cada dia dos vezes por lo menos. A dos comidas estamos obligados cada dia, pena de mala vida, ò pena de muerte. Estas procuramos que sean deleitosas: el deleite las pide abundantes. El hastio de aquel deleite, otro deleite. Por aqui caemos en la merienda, comida ordinariamente sin necesidad: quedòse sin disculpa. La culpa a que se treue, es venencia por dos partes, por el principio, y por el fin. Por el principio topa cõ la no perficionada digestiõ de la comida del medio dia; por el fin cõ la vezindad de la cena. Crudo sobre mal digerido, biẽ puede ser que no mare, pero no puede ser que no sea

milagro. Para quela merienda sea culpable, ha de ser tan ligera, q̃ no sea dañosa. De pocos bocados, y buenos se compone. Aora bien, quiero combidar a quien me lee a merendar vna tarde de vna dia de fiesta. La merienda sea de pocos, y no dañosos bocados, de estos auisos sueltos.

1.

LA prudencia es arte de vivir. Quien no tiene prudencia vive sin arte. Lo que se haze sin arte es preciso que te yerre: lo q̃ sin arte se acierta, es milagro. Vna pared no se puede hazer sin regla, sin prudencia no se puede gouernar vna vida. La prudencia tiene dos partes, la vna se tiene, la otra se viene. La que se tiene es la razon, la q̃ se viene es la experiencia. Aquella entra desde luego entendiendo, y escogiendo. Esta llega mejorando. Quien quisiere acertar sus acciones, siga la razõ quãdo moço; la razon, y la experiencia quando viejo: vivirá sin errores en los primeros años, vivirá con primores, y destrezas en los postreros.

2.

LA fortuna al que la sigue le lleva, al que se resiste le arrastra. Nadie sigue con tanto trabajo, como el que arrastrado sigue. Su trabajo no se los puede quitar nadie; pero en sus trabajos pueden todos quitarse vno: el de la impaciencia, este es el mayor echando fuera este quedan en pocos los trabajos.

El amigo se ha de probar antes de la necesidad, porque fuera penosísima cosa hallarse en la necesidad sin amigo. Allí el engaño es muy costoso, y a muy mal tiempo el desengaño. La mayor de las necesidades es la del dinero, y para remediarlas, es menester amistad muy fina. De la manera que el dinero es la mejor hacienda, es el mejor amigo el que socorre con dinero. De lo muy bueno ay siempre muy poco: muy pocos amigos, ay que valgan tanto. Todos son difíciles para socorrer con dinero la necesidad, por que temen caer en la necesidad que socorren. El oro se prueba en la piedra de toque, el amigo en el oro. Quien quisiere saber el amigo que hallará en su necesidad, pruebe antes de la necesidad al amigo.

Quien no es bueno para sí sola, no es bueno para nada. La familia es una república pequeña; quien para una república pequeña no es de provecho, como lo será para una grande? El que no sabe obligar con las buenas obras, halla muy dificultosas las obligaciones. La república que cosa, obedece de muy mala gana. En la casa mal asistida, tiene poca autoridad su dueño. En la República en que no se cuida de las utilidades comunes, son casi irremediables las culpas.

Porque no entre nadie a los oficios publicos sin examen, da Dios a casi todos los que pueden entrar en ellos familia. Quien para esta República no tiene gobierno, no ay que esperar que la tenga para la otra. Los que prouen estos oficios, sepan primero como lo hazen en sus casas. Los que en ellos proueen: verán que pocas vezes se engañan.

5.

Con sabiduría es saber sufrir la agena ignorancia. Quien no sabe que ay ignorantes, sabe muy poco: quien lo sabe, no se enoje de encontrarlos, o se pensará que no lo sabe. Avrá quien andando entre espinas, se admire de que le piquen algunas. El discreto que anda entre hombres donde son tantos los necios, no se ha de enfadar de que algunos le enfaden. Saber sufrir al que habla sin razon, es tener mucha. Muy recio hiere la necesidad en el oido discreto; pero con pensar entonces, quan mejorado está en la naturaleza, passará el dolor en silencio; y luego le hará gusto el golpe. El que responde una picaçon muy aguda al que le dixo una pesadumbre muy necia, es mas necio, que el que dixo la pesadumbre.

6.

Los ricos han menester muchas reglas para vivir bien. La pobreza se enseña a sí misma. El rico tiene necesidad de que le diga, que

que comen mucho; para comer poco: el pobre para comer poco no ha menester más de no tener mucho. El rico ha menester que le digan, que no se ponga galas de mucha costa. El pobre para no ponerse galas no ha menester mas que no tenerlas. El rico para no ser soberbio, ha menester que le persuadan a que las riquizas son vn poco de ayre. El pobre para ser humilde no ha menester mas que ser pobre. El rico para no ser vengariuo tiene necesidad de muy buenos consejos. El pobre para no tener vengança, no ha menester mas que el desamparo de la fortuna. Todos deue estimar en mucho la pobreza, pues es con ella tan facil ser buenos todos.

7.

LA necesidad es discordia domestica. Las mugeres no piensan que ay fuerre. Aunque rebiente vn hombre; sino trae dinero, piensan que le anda holgando, y como juzgan que tienen razon, riñen con grande fuerça. El hombre, que viene desesperado con la mala fortuna, como ve la sin razon, se embravece con estremo. De aqui resulta vn guerra incesable. El hombre que tiene muger, y poca dicha sepa que la peor pared de su poca dicha es tener muger. Conozca que le fatiga como ignorante, y sufrala como cuerdo.

8.

LA Poesia es inutil, nadie tiene necesidad della, con esto to-

do Poera tiene necesidad de todos. En la pobreza suma, solo ay aliuio, el ocio. Ni aũ este aliuio tiene el que entiende en hazer versos: hecho pedacos esta, y sin tener que llegar a la boca, solo el en el mundo ha menester trabajar para ser pobre. La Poesia teatral, la Comica, tiene algun aprouechamiento; pero lleno de fuytos, y dolores. Por dos mil penascamina la Comedia; hasta llegar al teatro, y alli se la entregan al pueblo, para que la sentencie. Iuez barbaro: ordinariamente condena lo inculpable. Avrà estado haziendo milagros vna Comedia, llena de buen exemplo de buena enseñanza, sin indecencia, sin deliro, y porque en tanto no dió gusto, muera, la matan a filuos.

9.

LOS Principes soberanos no pueden hazer que los monos sean Leones: pueden mandar que llamen Leones a los monos. De los hombres incapaces no pueden hazer ministros: solo les pueden poner el nombre de la dignidad, y demandar que nadie se le quite. Estos hombres en los officios publicos haràn sus monerías, haràn como que hazen: pero no haràn cosa de prouecho, todo será, o cosa de risa, o cosa de llanto. Los errores destos corren por que tanta de los que les dan los officios, por que no miraron a quien se los daban. Terrible cosa es, que por no huir de vn error, aya quien tome sobrel tantos errores.

10.

Más parientes son los buenos de los buenos, que los de vn linage vnos de otros. El parentesco de estos está en la sangre, el de aquellos está en el alma: la semejanza en las virtudes los haze parientes. El parentesco de la sangre es de tierra, el de las virtudes es de Cielo. De mejor naturaleza es este, que el otro. En el parentesco de los cuerpos, puede auer engaño, en el de las almas, no puede auerle. En el amor del virtuoso al virtuoso, no puede auer duda. En el amor del parente al parente, nunca ay certeza. Procurén todos ser virtuosos, se harán vn segundo mejor linage, y se asegurarán los patrocinios.

11.

El mejor ardid de aumentar la hacienda, es acortar el gasto. A mucho gasto, no ay mucha hazienda. No ay hombre rico con mal gobierno, con buen gouierno no ay quien sea pobre. La mejor renta es la moderacion. Quien vine oy como quiere, mañana viue como puede. A nadie le ha durado mucho el ser perdido. Los que gastan con templança, tienen siempre que gastar. El que se mide con lo que tiene, viue descansado; el que gasta menos de lo que tiene, viue sobrado. El que gasta mas de lo que alcanza, viue vniuersitario, y muchos mendigo.

12.

La virtud mejor se aprehende obrando, que leyendo: mejor

por con la voluntad que con el entendimiento. Mejor sabe oy ser caritativo el que ayer lo fue vna vez, que el que ayer leyò quatro vezes como auia de serlo, y no lo fue ninguna. El acto de virtud de oy, es el mejor maestro, que puede tener el de mañana. La virtud es la mejor luz de si misma. Quanto ay escrito de las virtudes, no enseña tanto de ellas, como algun exercicio. Para obrar muy bien, obrar bien. Hazer algo es mejor disposicion para hazer mucho, que leer mucho para hazer algo.

13.

As mas de las dichas se auian de recibir con llanto por los peligros en que ponen. Quien teme ser soberbio, temerá ser rico, por que es raro el rico que no es soberbio. Quien teme a la codicia, temerá los oficios publicos, porque las mas vezes en poniendo las manos en los brazos de la silla de la dignidad, se darrinan por oro las manos. El que teme la sensualidad, temerá la herencia, porque el gusto repentino, y el dinero, son alas azia en casa de la muger perdida. Los que temen los vicios, recibirán con llanto las felicidades. Los que no los temen, las auian de recibir con mas llanto, porque están mas dispuestos a parecer en el peligro.

La muger propia, ni por fea es segura, ni por hermosa es peligrosa. La fea es segura por lo que falta al

gracia de nueva. Puede rogar, sino fuere rogada, y este es el ruego que menos vezes sale vano. Para las feas ay pobres, ay gustos de mala eleccion, y vicios desdichados, à quien les dà lo peor el vicio. Contra las persecuciones de la hermosaa ay bien natural, y la ayuda del ciclo. De las mugeres, la virtuosa es la segura. El que la quisiere tener se gura, busque la virtuosa.

15.

DE los pobres, el mas desdichado es el pobre de virtudes. El que no tiene hazienda, no es muy pobre; el que no tiene virtudes, es pobrissimo. Al que le falta lo necesario, le puede remediar otro pobre: al que le falta la virtud, solo Dios puede remediarle, y esse està enojado. El necesitado, aun està durmiendo, puede ser socorrido, sin que el lo pida, sin que el lo desee le puede otro hombre dexar à su lado el sustento. Al pecador, sin que el haga de su parte, no le hará Dios el socorro de la gracia. Al pobre le falta la comida, y el vestido, la caridad al malo; mucho vñ de vna necesidad a otra. Al pobre se le afea, se le enflaqueze, y se le debilita el cuerpo: al malo se le debilita, se le enflaqueze, y se le afea el alma. El pobre nauega a la orilla de el Cielo, el malo en el golfo. El que tiene el remedio mas lexos, es el pobre mas desdichado.

16.

Los muy dichosos por la mayor parte nunca viuen mucho. No

se como son malos los dichosos. A precio de la vida suelen dar las felicidades: mas de lo que valen cuestan. Porfolala vida con caras, por la vida, y el alma serian carissimas. Enfermedades de muerte suele ser las dichas; muy loco es, quien empeora las costumbres quando se està muriendo.

17.

Verguença es de los buenos, q̃ al bueno le falte lo necesario con que cara passà el noble rico por junto al noble necesitado: sin socorrerle? Con que coraçon guarda lo q̃ le sobra, sin remediarle lo que le falta? Mucho derecho tiene à la hazienda del noble el noble sin hazienda: y tanto derecho, q̃ al noble que le niega lo que le toca, le tiene condenado la naturaleza a verguença publica. La semejança es causa de amor. Quien no socorre, no ama, Quien no ama, parece diferente. No parece noble quien al noble no ayuda. La misma razon corre del honrado al honrado. Los virtuosos solos nunca faltan en esto, porque el que falta dexa de ser virtuoso: ya no està en el numero, ya es de otra especie.

18.

A Los enemigos se les ha de curar el odio, no vengarle. Con dexar de hazer vn hombre aquello por q̃ otro le quiere mal, no le querra mal el otro. Al enemigo no se le ha de sacar el coraçon, sino del coraçon la enemistad. Nadie ay tã vñ

gatinos, que no se huelgue de que le quiten las razones para la vengança. Con las buenas obras se quitan estas razones, con las buenas razones empiezan à quitarse. Lo malo que se hizo con lo bueno que se haze, se deshaze. El que injuria al que le aborrece, haze mas enemigo. El que le desenoja, queda sin enemigo, y haze vn amigo.

19.

Hasta conocerlos se ha de desconfiar de todos. El hombre es animal de muchos escondrijos. Todos quieren parecer lo que no son, o mas de lo que son. El trampo lo quiere parecer puntual, y el puntual mas pñtual. El mezquino quiere parecer despejado, y es esparcido mas esparcido. El que ha menester al puntual, no se fie presto del que lo parece, ni fie mucho de el que lo parece mucho: estúdielos primero, y con esso no los errará. En cada hombre ay dos, y no fuera, y orro dentro, el de dentro no se parece mas al de afuera, que al cuerpo el alma. El exterior es muy compuesto, y aliñado, el interior suele tener mil defectos. El vno engaña, y el otro daña. Hasta conocerle el hombre interior, no se puede fiar de ningun hombre.

20.

El cobarde nunca piensa que ha de vencer, aunque contienda con otro cobarde. Siempre promete lo peor el miedo. Por no atreverse à lidiar con los vicios, son

muchos viciosos. Que cobardes son, pues temen al cobarde. No ay vitoria tan cierta. No haze de colta mas que querer. Que dificultad tiene ser humilde, auendo tantas razones para no ser soberbio? Para matar al hijo de la tierra, se leuato Hercules en el aire, si huiera tenido cuidado de star a la tierra asido, matara el a Hercules. Si el hijo de la tierra, el hombre, quando ve que la vanidad le quiere leuantar en el aire, se pagara con la consideración a la tierra, tomara fuerças para destruir cié vanidades. No ay vicio valiente, cō tirarle vn puño de tierra se vence este vicio. Que fuerça tiene la abaricia: de cultada no se atreue a gastar de medrosa no se atreue a passar sin los bienes agenos. Que dificultad tendra vencer a vn vicio medroso, y cuitado? La sensualidad que parece el vicio mas terrible, tiene el valor de vna muger. Muy para poco tiene el animo, quien no sabe triunfar de vicio tan sin fuerça. De cobardes no se atreven los mas a los vicios, que son mas cobardes. De los esforcados es el cielo.

21.

No ay cosa para el entendimiento humano tan dificultosa, como gouernar hōbres: no se puede hazer sin grande entendimiento. Siendo facultad tan superior, no ay ignorante que no se atreua a censurar el gouerno. De esto resulta, q de todos los gouernos se ha ble mal, porque los juzga quien no los entiende. Con que resolucione

cu vn cerrillo quatro bachilleres
deciandole repente por error lo q
esteni croo e iradiano, pensando,
y meditado muchas horas, muchos
dias, y muchas noches algunos hō
bres de muchas letras, de mucha
capacidad, y de muy buē zelo. Los
que oyeren de algun gouierno ha-
blar mal, sepan que los mas de los
que hablan mal del, no entienden
de gouierno.

22.

LA cosa mas alabada del mun-
do, es la pobreza, y la mas a-
borrecida: quantos la alabantiem-
blan della, mil leguas de ella quise-
ran estar los que la aplauden. O la
alabanca es falsa, ò el aborrecimiē-
to es injusto. Que la alabāca es ver-
dadera, no tiene duda, porque de la
manera que por el remedio se co-
noce la ciencia del Medico, se co-
noce muchas vezes la misericordia
sa prouidencia de Dios, por las ne-
cessidades que embia. En esto se vè
quan injusto es el aborrecimiento.
Estar mal con las necessidades, es
aborrecer el remedio de las cul-
pas.

23.

EL que quisiere no ser desprecia-
do, haga cosas porque le esti-
men. Pretender honra sin merito,
en viuissima diligencia para la des-
honra. El que pide el respeto, que
no se le dene, pone à los otros en
necessidad de dar la razon porque
no le dan lo q pide. De los premios
humanos, el q no les puede faltar à
las virtudes, es la estimacion: puc-

de no llegarfeles la comodidad, pe-
ro no puede huirseles el aprecio.
Deuda tan facil de pagar, como la
veneracion, naiefe la regata a la
virtud. Para tratar sin reuerencia al
cielo, es menester ser blasfemo, ò si-
crilego. Para tratar sin reuerencia à
virtudes, que son doctrina del cie-
lo, son menester dos culpas graues,
y extraordinarias. La estimacion
se viene naturalmente à las virtu-
des.

24.

A Las mugeres no se les ha de
creer nada, ò errarà innume-
rables vezes el hombre que las cre-
yere. Engañan se facilmete, y enga-
ñan naturalmente. Por qualque-
ra de estas dos causas, estàn siempre
engañando. Jamàs tienen la credu-
lidad cerrada, quantas cosas oyen
las abraçan como verdad, las afir-
man como si lo fueran. En ningun
coraçon hazen tanta presa las pas-
siones, como en el suyo; casi siem-
pre hablan con passion. La verdad,
y las passiones no tienen comercio.
Quando hablan sin credulidad, y sin
passion, hablan con su propensio.
La cosa de que menos ha de vsar
la prudencia, es de la lengua de las
mugeres.

25.

TENER muchos criados, no es
mas que ser criado de mu-
chos. Mayor desdicha es la vanidad
que la pobreza, porque el vano tie-
ne necessidad de seruir à muchos,
el pobre de seruir à vno. Cō vn cria-
do no està el vano luzido, cō vn a-
mo està el pobre socorrido. No más

El vano tantas veces cada día ay criado, como los menesteres de el criado le mandan a él. A él le acompaña el criado tres, o quatro horas, el criado de sustentar, y vestir al criado, le acompaña de día, y de noche. Al que tiene muchos criados, cada criado le sirve poco, y el cuidado de sustentarlos le haze a él esrarios sirviendo a todas horas. Mejor fortuna es ser pobre para servir a vno, que ser rico para servir a muchos.

26.

Lo que se siembra se coge, quíe siembra agravios, no coge agradecimientos. Quíe siembra beneficios, coge premios. Si la tierra, en que se siembra, es ingrata, se coge lo primero el gusto de verla mejor tierra. Luego la complacencia de acreedor, que no pide: despues la grãde paga, de que toma en si las deudas de los desagradecidos. El q. siembra crueldades, coge aborrecimientos. Nunca ha dado el Cielo trigo por cebada. La tierra nunca se olvida de lo que en ella echaron, el Cielo se acuerda de lo que echaron en la tierra. Ella en su ocasion da el fruto, él en su ocasiõ da el castigo. La semilla se corrompe; pero buelue su semejante. La maldad q. el tiempo destruye, produce a largo tiempo injuria. Sèbremos buenos hechos, cogemos felicidad.

27.

El temor de la muerte no ha de ser azia la vida, sino azia la otra vida. Sin el desprecio de la

muerte temporal, no se puede hacer cosa grande. Sin el temor de la muerte eterna no se hara cosa justa. El Cielo es de los valientes contra su vida, de los cobardes por su alma. Del que se atreue a desbaratar la salud a penitencias, de el que no se atreue a dar vn disgusto a Dios. Ambas son valentias, y mayor la que no lo parece. El temor de Dios es la mayor v. lentia, cõ él se traia batalla con todo el infierno. Miedo rã animoso es la mayor gallardia. Cõ el miedo de Dios, y el desprecio de si mismo, hara el hombre cosas tan grandes, que valgan todo el Cielo.

28.

No ay cosa mas desairada, que la feueridad fingida. Entereza que no es natural, cauia siempre desprecio. En el que vimos mas vezes apacible, que grave, parece mascara la grauedad. Pocos embocos ay que no sean ridiculos. El enmascarado se auerguenca de que lo conozcã. No esta satisfecho del peso de su agrado el que le difraza. Dizfrazes que engañan mal, prouocan a risa. Los naturales festiuos, cõ la feueridad de las obras se hazen respetables, con el silencio forcejado de los ojos se hazen despreciables. Dar peso al agrado natural, hazer reuerencia, y amor. Engir la feueridad, haze odio, y risa. La feueridad se encamina al temor: quíe la finge, no es temido, porque la finge. El cõdèr el agrado, es no querer ser querido. Sin temor, y sin respeto se queda quien finge la feueridad.

Nadie quiere que le acuerden sus errores. Todos deuen de ser soberuios: porque quedan en menos, temen su memoria. Los soberuios, de puro soberuios son humildes: por borrar de la memoria de los hombres sus tachas, son esclauos de los hombres: à todos agassajan, à todos lisonjean: si se vieran sin defecto, descubrirán el defecto grande de su vanidad. Al discreto le ha de pesar de auer errado, y se ha de holgar de que se lo acnerden. La verguença de aquella memoria le quitarà los vicios: el encogimiento le harà humildad, que es la entrada de todas las virtudes. El ramo mas cargado de fruta, es el que mas se rinde, pero el mas bien visto de los ojos humanos. El hombre mas cargado de virtudes, es el que mas se inclina à la tierra; pero el mal exaltado en el respecto de todos. Si se pudiera aparecer la estimacion sin vicio, era la virtud el camino mas derecho para cõseguirla. Y èse claramente en que con virtudes falsas se adquiere estimacion perecedera, porque lo fingido no es durable. Al que huyere de la estimaciõ, le seguirá ella, y le alcanzará.

Asmuchas noticias, ò adornan mucho al que las tiene, ò le adornan mucho. Al que las maneja con discrecion, y destreza, le son gala hermosissima. El que sin ocasion las derrama, las derrama y se

desluze. Si al que tiene vn vaso de aromas en la mano, se le vierte, se mancha: si las reparte en vasos, que ias desean, le veneran todos. Estar siempre vertiendo ciencia, es ser en fado: si siempre: desatarla quando la ocasion lo pide, causa veneraciones de Diuino. El que canta quando no es menester, por bien que cante, ofende: lo que grangea, es, que le tengan por tonto. Lo mismo le sucede al que sin ocasion muestra su ciencia. La discreciõ es habilidad, que nunca enfada, y que siempre honra.

Al delitõ dichoso, le mira el mundo con reuerencia de virtud. Culpa con premio toma el trage del merito, y se desmiente de culpa. El q̃ enriqueciõ a robar, parece la riqueza paga justa de diligencia grande. Como no le ven a horcado, le veneran como a virtuoso. La riqueza amedrenta las malicias. Los mas piensan que el rico les vè los pensamiẽtos, y no se atreven a pensar mal d'el. Fue culpa dichosa, no la buscò el castigo, y tratanla como a desvelo generoso. Sale al campo desafiado vn hombre, y mata à su contrario. A la buelta na die le mira como à homicida, sino como à honrado. Los mas piensan q̃ tuuo para aquella accion la virtud de la fortaleza, y no tuuo sino el vicio de la pusilanimidad. No pudo sufrir el enojo, si desafiò: si salió de desafiado, no pudo acabar consigo el padecer el dolor de la desestimaciõ de que no salió. y fue a cometer vn

delito. La fortaleza era por no ofender à Dios sufrir el enojo, y la infamia. Sin la honra de Dios no ay honra alguna. Quiẽ no obedece à Dios, no le honra, mas caso parece que haze de si, que de Dios. Estimã los hòbres al matador por de coraçon grande: es delito dicho: to-mò apariencia de virtud. Grande mal ha hecho en el mundo este engañ con el exemplo.

32.

EL pobre, à quien la fortuna obligã à que sirua, para agradar al amo, que no tiene, ha de agradar al que tiene. El pobre, que toda su vida ha de servir, ha de procurar tener à quien servir toda su vida. Con servir bien à vno, tiene preuenidos muchos à quien servir. Si se sabe, le apetece muchos; sino se sabe, el se dispone para agradar à muchos. Cõ rēdirse à vno, queda rēdi-do para todos. Ya tiene hecha la costa de esclauo: lo q̃ no haze costa se haze facilmente. Cõ callar con vn amo, sabe que lo ha de saber todo vn criado, sino es hablar. Los poderosos se siruē de los criados, como de vnos brutos. Ninguno huiera q̃ se siruiera de bruto, q̃ habla-ra: ninguno se sirue de buena gana de criado q̃ no es mudo. El q̃ habla

quiere dar à entender ciencia. Los amos quieren obediencia. Como le quieren menor en la fortuna, le quieren menor en las habilidades. El que se halla mas que ellos, juzgan que juzga que le deuia servir ellos, por esto aborrecen criado q̃ hable muy en razon. Pobre q̃ has de venir de servir, desposibete de el entendimiento con vno, seràs bruto codiciado de muchos.

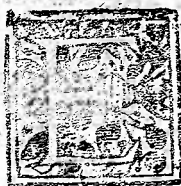
33.

EL hombre, que hizo vna vez porque le castigassen, boluerà à hazer porque le castiguen. El castigo suele enmendar à los muchachos, porque es edad que admite mudanças, pero qual es hombre q̃ se amedrenta con vn castigo? Mas facil està el malo à los golpes de la pena segunda, que à los auisos de la primera. Raro es el que escarmenta en si mismo: en cabeça age na suelen escarmentar algunos. El que passò por vn castigo, desprecia los que han de venir. Nadie dē credito à la enmienda del castigo, q̃ sino le assiste Dios, las mas vezes es mentirosa.

Todo quanto aqui vā escrito, lo suge-to à la enmienda de la Santa Madre Iglesia.

EMPERADOR COMMODO. HISTORIA DISCVRSIVA.

SEGVN EL TEXTO DE
HERODIANO.



El Emperador Mar-
co Aurelio tuuo
muchas hijas, y so-
los dos hijos. De
estos, el menor, cu-
yo nombre era

Verisimo, poco mayor que niño,
entregò la vida à la muerte. El ma-
yor, à quien llamaron Commodo,
fè fùe criando, como hijo de ta po-
deroso, de tan discreto padre. Diò.
le ayo, el que hallò mas prudente.
Diòle maestro, el que hallò mas
enseñado. El ayo, para que le guias-
se la inclinacion. El maestro, para
que le labrasse el ingenio.

El ayo se encargò de negocio grã-
de; el maestro de negocio leue. Lo
que ha menester saber de letras vn
Principe, es poco. Lo que ha menes-
ter tener de buenas costumbres, es
mucho.

El ayo, que tenia Commodo, biẽ
lo sospechaba, que era arbol de mai-

fruto; pero queria cõ los enxertos
de las virtudes hazerle de fruto sa-
broso, y saludable. Los enxertos se
hazen hiriendo; como el ayo podia
herir poco, apenas hallaua la vir-
tud que inxeria, lugar donde dete-
nerse, no prẽdia, como no le hazia
camino para que entrasse mucho.

Enseñar mandando, aun no es fa-
cil; enseñar rogando, sumamente
dificil. A los hijos de los Reyes se
les ruega con la enseñança; no se les
puede mandar, que la abracen. Lo
que se ruega, puede dexar de hazer-
se; el que no tiene muy buen natu-
ral, jamàs haze en esta parte lo que
le ruegan.

El trabajo del maestro luzia mas,
porque era cosa que recibe mejor
la edad tierna, porque los mucha-
chos quierẽ mas parecer de buẽ in-
genio, q de buenas costumbres. Ense-
ñauale su maestro à Commodo a ha-
blar muy bien la lengua comũ, à en-

tender bastantemente la lengua escogida, que entoncez lo era la Griega, como la Latina lo es agora, y no se enseñaua mas lenguas, porque es en ella lo que no se aprende; y aun que se aprenda, es casi ninguna su importancia. Obliguale a romper el estudio en dificultades, que lo eran para su edad, porque para aquella edad son imposibles mayores dificultades.

El maestro, y el ayudo obraban con discrecion; pero el maestro como mejores efectos, porq enseñaua lo que de mejor gana se aprende, porque era mas facil lo que enseñaua. A todo atendia el Emperador, y conoia la dificultad en que estava el ayudo, pero es tan grande la dignidad de Principe sucesor, que ni aun su padre se atreuia à hazer que el castigo le desluziese el respeto.

A los Reyes solo Dios los haze. Amaua Marco Aurelio ternissima mente a la Republica; deseaua la tanto bien, como amor la tenia: Sabia que en la persona de vn Principe se cria vna Republica, porque sus costumbres son las comunes: via lo mal q entraua en las buenas su hijo: preuia el mal del pueblo que le esperaba, amaua al hijo, y al pueblo; pero no se atreuia à defautoricar la dignidad de hijo de Rey, por tener vn buen hijo, por hazer bien acostumbrado vn Imperio. Tan ta reuerencia se le deuia al que se cria para reinar, que ni la licencia de padre, ni el poder de Rey se le atreuia con el castigo, aunque parecia necesario.

Mientras Commodo crecia, llegaron à edad de tomar estado sus hermanas, y tratò su padre de darlas estado. Casòlas con los hombres mas escogidos, que auia en el Orde de los Senadores. No cuidò para esto de la antigüedad clara de la sangre, ni de la colmada copia de las riquezas, sino de la bondad de las costumbres, y de la inocencia de la vida.

Al primer semblante parece este el mejor modo de elegir yernos, y suele auer debaxo de esta apariencia muchos engaños. Si el que para yerno se elige por bien acostumbrado, y modesto, sin atender a la sangre, ni à la riqueza, es moço, en los moços no ay costumbre firme; la iuuentud està muy sugeta à mudanças. Tampoco ay que temer en el que corre la iuuentud trauefso, como poco q esperar en el que la vive templado. Cada edad lleva sus acciones diferentes, las tempranas se corrompen; las tardias llegã: el que es viejo, quando moço, es moço, quando viejo. Las peores mocedades son las de la vejez, porque no tienẽ disculpa. Los errores de la mocedad no amenaça vejez perdida. Si todo el año fuera dias serenos, no fuera bueno el año, los dias turbios de su iuuentud, dãn de alli à muchos dias vtilissimos frutos. Trauefuras ay en la mocedad, q sò mejor argumento, q la moderacion, y la cõpotura. Para q las costumbres sean firmes, es menester q ayã passado muchos años por las costumbres; y es terrible determinaciõ dar a vna muger moça marido de muchos años. Ya

se entra aqui con vn error eniñdte. Antes que se acabe esta Historia se hallara de este error vn testigo. Si el marido que se le dà moço, sin nobleza, y sin riqueza, solo por corregido, y concertado, mudasse de condirion, que cōfue lo le queda al padre que dió su hija, y su hazienda sobre pienda tan deleznable? Las virtudes no son vinculo, nadie las tiene tan atadas, que no pueda despoñerte dellas. De nada se cansan tan presto los mortales, como de ser buenos. Las riquezas son fugitivas, las virtudes pegajosas; las riquezas andan huyendo de los hombres, los hombres andan huyendo de las virtudes. Fuera desto, en tã largo numero, como es el de los nobles ricos, es menester que sea muy desdichado el poderoso noble, q̃ no halla vn noble poderoso de cōtumbres, de buena fama, a quiẽ dar su hija. Muy desesperadas es menester que tenga las señales el moço illustre, para no poder ser apartado para yerno. Lastrascuras suelen estar brotando muy buenas esperanças. Y quando salga estragado el Cauallero, en la parte, por lo menos, de la nobleza, siẽpre queda la elecció acertada. En el yerno noble, q̃ tale malo, nunca se yerratodo. En el yerno vulgar de buenas costumbres que las pierde, todo se yerra.

Era Marco Aurelio tan inclinado, tan dado à los Estudios de las buenas letras, que fue en ellas el primero de los de su siglo. Dexò muchos escritos, y muy buenos.

El Estudio de las letras humanas es decentissimo entre reñimientopara vn Rey, si se toma por entreñimiento. Hazer aquello, quando no auia de hazer nada, es vn ocio muy loable. Tal vez resulta de el diuerñimiento doctrina para el cargo. Alabarle de que escriuió libros, no sè si es para vn Rey buena alabança. Mucho mejor es saber vn hombre su oficio muy bien, q̃ ser eminente en otras artes, saltandole los primores de su oficio. El oficio de Rey es gouernar hōbres, este es el que ha de saber con suma perfeccion; lo demas lo ha de aprender con tal templança, como si fuera culpa saberlo. El arte de reinar es tan difícil, que estãdo siempre cabando en ella, es descubirla biẽ milagro. Este estudio no admite compaña cō otro estudio grãde. Escriuir libros, q̃ han de salir en publico, es vna de las mayores Prouincias, de q̃ vn enñedimientose encarga. En vna Republica puede auer culpadas muchas cosas, sin culpa del q̃ la gouierna; vn libro, no puede auer letra, no puede auer pũto fuera del ordẽ necesario, q̃ no sea culpa del que le escribe. Gouernar tãtos millones de palabras, como pueblã vn libro, deñar las palabras de otras significaciones, encaminar el hilo del asunto por donde no se roce, è se quebre, distribuir con gala los discursos, es peso, q̃ no sufre otro. Saber reinar biẽ, y saber bien otras facultades, no parece que se puedẽ abraçar con vna inteligencia. Leer su

escribir, puede ser ocio a prouecha-
do. Escribir, nunca dexa de ser ocu-
pacion grande, y tan grande, que se
traga toda vna atencion. Por ha-
zerle vn hombre para quando este
muerto, se deshaze quando esta vi-
uo. Porque se acuerden del los o-
tros, se oluida el de si mismo. Ala-
bar a vn Rey de que escriuió muy
bién libros, parece acularle de que
no gouerno bien, porque es lo mis-
mo que dezir, que oluido lo que se
tocaua, por laber lo que no le per-
tencencia. Pero pues todos dan a Mar-
co Aurelio por Governador acer-
tado, y escritor famoso, deuio de
darle Dios capacidad para dos co-
sas, que han menester grandes hom-
bres.

Destá aplicaciõ suya à las letras
humanas, reuitó q las aprēdiessen
y enseñassen muchos. Para dar a en-
tender, que auian leido, escriuian.
Creia, que imitandole el ingenio,
le enamorauan la voluntad.

Há como siēpre es ciega la codi-
cia! La temēçia es causa de amor
en los vicios, o en las virtudes, no
en las habilidades. El vicioso quie-
re al vicioso de su especie, porq le
ayuda, ò le disculpa. El virtuoso a-
ma al virtuoso, porque dō se quie-
ra q ve la virtud la ama. El q tiene
vna habilidad, no ama al q la tiene,
antes se cafa del, ò le aborrece. Ca-
da vno piensa, q lo q el haze es lo me-
jor, cō esto no le parece muy bue-
no lo q el otro haze, mirale como
à hōbre corro en aquel exercicio. Si
estã declaradamēte bueno lo q el
otro obra, q no pueda dexar de re-

conocer la excelencia, no solo no
le ama por esto, pero quiliara q no
huuiera nacido. Quãdo no sea em-
bidioso, ni vano, q en esta parte es
casi imposible, como enuēda los
preceptos, conocē los defectos: es-
tos son precisos en las obras huma-
nas, y pocos defectos reparados de
talina mucha hermosura. Las im-
perfecciones q le escondieron de-
tras del afeite, quãdo llega a deici-
brirle, el amor q introduxo lo bue-
no, las mira como gracias; si le hu-
uiera manifestado al principio, no
huuieran dexado amor, que las to-
lerasse, ni carino, que las aplandies-
se. Los defectos, que se desparecen
en el mal conocimiento de el que
mira, quando se aparecen salen à
regiõ mas benenola: ya estã dōde
no las acusen. I que tiene el enten-
dimiento tan peripicaz, que aunq
se aude escondiendo la imperfec-
cion, la diuisa con pocas imperfec-
ciones, tiene harto para no hazer
casi de las perfecciones. De aquí
procede, que quien exercita algun
arte, raras vezes ama al que la exer-
cita, porque nunca se le pudieron
esconder los defectos. Los que tra-
bajan en las cosas de el ingenio,
mejor partido tienen con los espi-
ritus muy nobles, que con los en-
tendimientos muy claros. Si Mar-
co Aurelio figorecia a los hōbres
de sus mismos estudios, mas lo ha-
ria como politico, que como ama-
te. No esta hermosa la Republica
sin las flores de las buenas letras, si
taua a su cargo la Republica, que
ria tener la hermosa.

Gobernara este Principe sus Estados por las reglas de la razón, moderando discretamente los rigores, aumentando benignamente las clemencias. Sus Audiencias eran fáciles, y prontas, no permitia que sus porteros negassen a ningun la entrada. Sus palabras eran apacibles, sus obras vtiles, sus decretos justos, sus costumbres graues, su vida continente, su bondad summa. En Vngria estaua tratando de reducir, o vencer aquella gente barbara, que con Alemania confina. Aqui le dió la enfermedad de la muerte: hallóle la enfermedad roido de los años, adelgado de las fátigas, y los desvelos: tuuo poco que hazer en rendirle: declaróse por irremediable presto. Sintióse el entendido viejo llorado, y empezó a sentir, no su muerte, sino la vida de su hijo. Dexauale en los principios de su juventud, y temia en ellas licencias de Monarca mezcladas con las desatenciones de muy moço.

El huérfano mas desamparado es el Rey, que heredó en los años juveniles, nadie le socorre de aduísos, nadie le alimenta de consejos, todos le dexan perderse, nadie trata mas que de la utilidad propia. El que coge aquella voluntad tierna a las manos, la encamina a zia dóde le conuiene, no a zia donde conuiene, no sucede siempre, pero sucede.

Fatigado, pues, aquel amante discreto coraçon con tantos bien fundados miedos, mandó que en-

traßien donde él estaua sus validos, sus parientes, y los hombres de mas quenta, que con él se hallauan entonces en Vngria. Ellos entraron disimulando las lagrimas, disimulándolas, mas no del parecian: nada dexa tan dificultoso de borrar las señales. Enviendolos juntos, mandó que traxessen allí a su hijo. Entró Commodo, tomó el lugar que le tocaba, y habló el Emperador desta manera.

Bien veo, deudos, amigos, y vassallos míos leales, bien veo el llanto reprimido en vuestros ojos, y escondidas detras de los parpados las lagrimas. El dolor de verme morir os haze llorar, la vibranidad piadosa de no darmelo a entender os lo haze sufrir. Mucho os deuio en sentirlo, no es menos lo que en disimularlo os deuio; pero si enfrenais el llanto por no desconsolarme, llorad, que para mi es aliuio. Ya sè que me quedan pocas horas de vida, y en estas pocas horas no puedo tener gusto mas grade que coger el agradecimiento de lo que os he querido. De justicia os deui el amor, que os tuue, porque son muchos vuestros merecimientos; y de justicia deueis sentir mi muerte, porque fue para con vosotros mi amor grande. Llorad, segunda vez os lo ruego, porque ay segunda causa: oy he menester en vosotros muchas señales de amor para creer que hareis lo que quiero pedidos. Delate teneis a mi hijo Commodo, hijo que yo engendré, y q vosotros auéis criado: de mis en-

trañas salió, y en vuestros brazos ha crecido: no sé qual es mayor parentesco. Presente le teneis, y veis que le dexo pisando el primer termino de la juventud. Edad es peli-
grosa, y ciega, necesidad tiene en ella de guia, seruidle todos de padre, mi lugar os dexo. Lo que os he querido, os obliga; auerle criado, os empeña. No permitais que yerre, el que es hijo de vn hombre, que tanto desco. acertar con vuest-
tras conueniencias. No deis lugar à que se pierda el que tan pequeño llegó à vuestros brazos; q parece q nació en ellos. Bien conozco, que os encargo vna empreña muy difícil, porque es menester mucho valor, para auenturar la gracia de su Principe, porq. a su Principe no suceda alguna desgracia: pero razon será que vençan esta dificultad agora los que ami me hallaron siempre tan facil à sus auis-
mentos. Yo espero de Commodo, que le quitarà el riesgo à vuestra fi-
neza, y que sabrà ser tan mi hijo, que os tenga à todos en lugar de padre.

Ya no podian sufrir la temura los que le oian, y escondiendo el rostro los vnos de los otros se salie-
ron todos del aposento. E benfermo le tomó la mano à su hijo, pa-
ra despedirse, y se la hizo soltar la muerte: acabó su vida. **Salió Com-**
modo con las señales de dolor, que consiente la Magestad: dixe-
en la antecámara, como ya su pa-
dre era muerto, y sin consentir q
la acompañasen, sino algunos escri-

dos suyos, que allí estauan, se pasó à su quarto. Quedaron con esta nueua; ynos, como muertos; otros, como que morian de dolor. Llo-
rauan estos; aquellos no se mouiã, y todos penauan. Diuulgose su muerte, supieronla los Soldados, oyéronla los pueblos, fue el senti-
miento comun; y en cada vno pa-
reció particular el sentimiento. Cada vno se lamentaua; como si aquella vida no huiera sido mas que para el otro. Andaua la piedad comun con el ansia de ver muerto aquel que era padre vniuersal, co-
mo haziendo diligencias de boluerle la vida, y acordaua sus virtudes. No tienen otro modo de reuinar los hombres à los hombres. Muy buena vida le haze à vn muerto el viuo que con verdad le alaba, quanto dize que hizo, parece que haze.

Celebraronte sus exequias con la pompa que su dignidad edia, y con el de consuelo que merecian sus obras. Cumplida era la obliga-
cion; trataron aquellos hombres, à quien Marco Aurelio auia dexa-
do su lugar, para que guassén las acciones de Commodo, de lleuarle al exercito; para que hablase à los Soldados, y para que, como era entoces costumbre en los Empe-
radores nuevos, repartiessé entre ellos vna suma de dineros grande, con que comprarles los coraço-
nes, y hazerlos verdaderamente suyos. Echóse bando, para que le hallassén todos, señalandoles dia
en el campo, en que estaua alojado.

el Exército. Fue el Emperador el día señalado. Hizo lo primero sacrificio a los Dioses. Discreto principio, sino hubiera sido a Dioses falsos. Subió luego en un tablado adereçado ricamente, en que estaua elcuado vn Trono, y sentóse en vna silla, que en el trono estaua. Su biéron con él los hombres escogidos del Imperio, y asistiendole todos, habló a las Legiones de esta suerte:

Nadie fue dichoso antes de ser, si no el que tuuo buen padre. Ninguno es dichoso, despues de acabada la dicha, sino el q tuuo padre glorioso. Antes de nacer no se puede usar de los bienes, el uso los haze bienes, ò males. Sin el manejo propio no ay males, ni bienes. Solamente el que tiene padre virtuoso, no puede hazer que no sea dicha tener aquel padre. La dicha que se acabò, se conuierte en desdicha; no solo dexa soledad, sino abatimiento. Sol que se pone, siempre tiene obscuridad que le suceda. Solo al que se le murió padre de virtudes heroicas, le queda claridad en el Ocaso. El Sol se desaparece, y la luz permanece. Dichoso queda el hijo a quien se le murió padre que le hazia dichoso, que yo tuué la felicidad antes de ser, y que despues que se acabò la felicidad, la tengo infalible. Vuestro verdadero dolor, por la muerte de mi padre, me está afirmando, que tuue padre excelente. Dichoso fui, en vuestros semblantes lo conozco, aun antes de tener ser sobre que la dicha ca-

yesse. Dichoso soy, aun despues que se murió la dicha; en vuestra tristeza lo veo. Hazeis muy bie en sentirlo, Soldados valerosos, por que amaua mi padre a los Soldados mucho. Tanto era lo que os amaua, que a mi, aun siendo hijo suyo, de mejor gana me llamaua Soldado, que hijo. Para mostrar que me queria mas que a hijo, me llamaua Soldado. Para poder estimarme mas, vsaua del nòbre que da el valor, y dexaua el que pone la naturaleza. Este, que tanto os estimaua, este, que tãto os queria, murió, deste, cuya muerte auéis sentido tanto, soy natural, y legitimo sucessor en el gouerno. Por lo que os quiso, por lo que le quisisteis, de uéis ser a mi laurel muy leales. Si con vuestro valor deshizieredes las reliquias que han quedado de la guerra, y hizieredestermio del Imperio los rerrminos del mudo, hareis indubirable el amor, que a mi padre tuuisteis, y le pagareis el que os tuuo. Tan sin años quedo en vuestro poder, que mas quedais por mis tutores, que por mis vassallos. Mucho fia de los vassallos el Cielo, que de su Principe los haze tutores. No cumplir con las leyes de la confianza de hombre a hombre, es culpa graue; de hombres a deidades, granissima culpa. Quando mi amor de mi padre, ni la confianza que de vosotros haze el Cielo os obligara, vuestra misma gloria os deue hazer en mi fauor muy finos. Lo que hasta este dia auéis obrado con las armas bizarros, y

dichos, se atribuye a la prudencia, a la sagacidad, y al desvelo de mi padre. Lo que de aqui adelante hizieredes, sirviendo debaxo de mis Estãdtes se atribuirã a vuestra ofadia, a vuestra industria, y a vuestra costancia; porque mis años no pueden poner en vuestro exercito mas q̃ la autoridad, y vna espada atreuida. Tened creido, q̃ si el algo puedo ser igual a mi padre, es en estimaros, y quereros, y os querrẽ, y estimarẽ tãto, q̃ pensarẽ siempre q̃ soy yo quien os deuic las hazañas, no el desseo de vuestra fama, no el de vuestra gloria.

Dicho esto, se leuauõ del trõno, y repartio entre los Soldados innumerable copia de dineros.

Nadie entra tambien a ser señor, como el que entra liberal. Ninguno es tan vassallo, ninguno estã esclauo, que no tenga el alma libre. No tiene todo el esclauo, no tiene todo el vassallo; quiẽ no tiene a su mandar el alma del vassallo, y de el esclauo. Esta se cautiuia, aquella se sugeta con los beneficios. La liberalidad señorea la mejor parte del hombre. Muy bien entendia los hõbres el Emperador, que enseñõ cõ el exemplo, que el Emperador No- uel entrasse haziẽdolo larguezas. Por este modo se toma posesion de los cuerpos, y de las almas. Las dadiuas que haze a vna multitud el Principe nueuo, siempre tienen indefectible el fruto, porque eac mucho en agradecidos, y la mayor parte en codiciosos. El agradecido desea boluer mas de lo que recibe: a quien es

muy prouechoso el empleo. El codicioso, aunque vea que es vso el dar, lo mira como cõdicion: por lisongear a su apetito con vna esperanza, haze vn seruicio a la mano. Aunque el q̃ diõ no aya de boluer a dar, miẽtras llega el defengañõ, obra el codicioso como agradecido: por no delmecer lo q̃ espera, haze exterioridades de obligado. Quãdo entrã los codiciosos en desesperacion de mas dadiuas, y quieren vsar del desagradecimiẽto: los agradecidos les amortiguan las operaciones. El q̃ entra a reinar, haziendo mercedes a muchos, los tiene algun tiẽpo a todos seguros, y estã siẽpre seguro de los malos, con auerles ganado el coraçõ a los buenos.

Boluiõ a su Palacio. Cõmodo cõ general aplauso. Fuerõ autores del gouierno ynauersal tiẽpo breue a aquellos varones escogidos a quiẽ su papre le dexõ encomẽdado. Todo estaua a su arbitrio, hasta las horas le repartia ellos entre el diuirti- niẽto, y el trabajo. Estaua el moço rãdidiõsimo. Sabia q̃ se auia muerto su padre, y no acertaua a salir de la obediẽcia de su padre muerto. Vno se le atreuia tal vez con vn desahogo, muerto no se le atreuia: entõces pensaua q̃ no hazia mas q̃ trauesura; aora creia q̃ cometia sacrilegio: andaua triste, y cõfuso. Conocieronle el interior algunos de los criados superiores. Todos buscauan resquicio, para entrar en el valimiẽto. Sabia que el Rey moço elige valido con el gusto, cõ el entendimiẽto

to el Rey hombre. Procurauan sobornarle el gusto al Rey moço, q̄ seruijan. Cogieronle vna noche al tiempo de desnudarle, sin ninguno de los que le gouernauan, y dixéronle entre todos semejantes razones. Que les pesaua mucho el verle triste, y que se via claramente la causa de la tristeza. Que porque siendo dueño del mundo, no era de sus acciones dueño. Que de la muerte de su padre, no le auia recado mas q̄ el dolor, porque la herencia la tenían los que la gouernaua. Que el Imperio Romano estava creyendo, que tenía Principe natural y hereditario, pero que no le tenía sino electivo, porque aquella junta de hombres, á quien su padre auia dexado el gouerno, era el señor de la Monarquía. Que le diese su natural señor al Imperio, q̄ él era el señor natural; que le tomase la mano, q̄ podía tomarle; q̄ no consintiese que se saboreasen mucho en el dominio, porq̄ si se tardaua en echarlos del, quizá no podria echarlos, porque ordinariamente se hazian traidores de los que sabian á lo que el mando supremo sabia. Que ya era grande, para ser discipulo; q̄ el barto sufria las formas de la mano, mientras estava nierno; que en endureciendose, no las sufria. Que la entereza, que sabia tener vn poco de barro, bien la podia tener quien era tanto hombre. Que él tenía tan claro, tan superior entendimiento, que le hazia al Imperio ofensa, en consentir; que otra cabeza le gouernasse, y que no le merecia.

injurias el amor que le tenía el Imperio. Que se fuesse á Roma, que era la Silla Imperial, y el cielo de la tierra. Que si auia de estar siempre en las descomodidades de las camapañas, y en los malos tratamientos de las regiones del Danubio? Que si auia de estar bebiendo siempre aguas, que se cogian con el azadón y no con la vasija? Que si auia de ser las delicias de Italia de todos, menos de aquel, que era señor natural, y natural de Italia?

Ningun veneno ay mas traidor, que el que está en bebida muy suaua. El mas insidioso veneno que se le dá á la razón, es el que se disimula en la lisonja, porque va en engaño muy sabroso. Con que gusto tomó el veneno en las palabras de estos hombres Commo-
do. Hizo apacible semblante á las proposiciones, y recogióse con señales de agradado. Hasta en la hora que eligió esta gente para hablarle, hubo malicia. Después que auia cenado, quando está la razón cõfusa, el discurso torpe, el cuerpo enamorado de los placeres, y el coraçon vagabundo. Cogieronle soñoliento, quando se vá retirando á sí misma el alma, y vá apartando la razón de la naturaleza: á hora, en que se imprimen con tanta firmeza las especies, que se hallan el siguiente día familiares de la memoria, en sazón, que no podia auer en mucho tiempo especies nuevas, que le desviasen del coraçon aquellas especies. El que oyó algun instrumento muy

sonoro, se llena consigo por muchas horas en los oídos, lo sonoro del instrumento. Aquel dulce sonido ateforado le embaraca los discursos, y no le dexa pensar en cosas grandes. Las palabras de los lisonjeros duran mucho mas en los oídos, que mientras se oyen, siguen, y asisiten: si se desaparecen vn poco, luego se aparecen. Sabia estos aduladores la naturaleza de la lisonja, y arrojaron la lisonja en tiempo, q no podia auer impresion estrana, que la embaracase lasidas, y venidas que haze al amor propio. Por las mañanas tuuieron muchas vezes lugar de intentarlo; pero no era para su intento buena hora: la mañana está la razón mas en si, porque se está viniendo el alma ázia la razón: ve cese la verdad á luz mas pura, y asfoman la fealdad por muchas partes los engaños.

Despertò algunas vezes aquella noche Commodo, y todas hallò en su memoria presentes las palabras de aquellos lisonjeros. Encendiòse le el animo en el deseo de todos los deleites, persuadiòse á q el reinar era holgura, no oficio, y determinòse á gozar desde luego de la holgura. Pareciòle, que el campo mas fértil de vicios era la Corte, y que en Roma podia mas facilmente fender el yugo de aquellos hõbres, que por precepto de su padre le gouernaua, y resoluiò ir á tomar posesion de los deleites, y conueniencias, que Italia le producía. Mando los llamar en amaneciendo, y en teniendolos juntos, les dixo, que el

deseauair à Roma: Lo primero, porque auia nacido en ella: y lo segundo (en cubriendo el fin, que le mouia) por que le daua ciudad no hiziesse su ausencia atreuido álgun poderoso, que la fortuna gustaua mucho de las ostiadas, y que aun para vna sola razon se la amparadas.

Quedaron todos con la novedad asombrados, pareciòles que empecaua ya á obrar el natural de Commodo. Claudòles el miedo la lengua; en tristeciòles la pasiõ el semblante. Cayeronseles en el suelo los ojos. Oluidaronseles los mouimientos, y quedaron como estatuas. Põpeyano, que entre ellos era el que tenia mas edad, y el que mas autoridad tenia, por estar con Lucila casado, la mayor de las hermanas de Commodo, cobrando vn poco del animo, que auia perdido, le habló desta manera.

No es de admirar, hijo, y señor mio, que deseeis boluer à la patria, que á todos nos solicita el mismo deseo. Todos tenemos, no solo deseo, sino ansia, pero la obligaciõ, q aqui nos tiene, nos detiene. Primero es acabar la guerra empeçada, q empear designios nuevos. Si es el que os quiere lleuar à Roma el gusto, pocos mas gustos hallareis en ella, que en el exercito. Dõde está el Emperador es Roma. Los deleites se andan tras el poder, vuestro poder está con vos, aqui podeis tener todos los deleites. Mas quando las descomodidades fueran inuencibles, no podeis faltar á la guerra q tenemos presente, porque fuera de

no ser gloria; es peligro. Cō vos le irā grā parte de la nobleza, y teniēdo el exemplo con disculpa, se huirā de la plebe militar la mayor parte. Como podremos castigar a los que desamparan la guerra, si nosotros la desamparamos? Ausentādo los, ponemos ossadia grande a estos barbaros, que en la campaña litigan con nosotros el vassallage. No pensarā que nos lleua el gusto, sino el miedo: no crecērā que yamos, sino que huimos. Los Romanos Emperadores, no estā enseñados a entrar en Roma, quādo vā de guerra, sino es triunfando. Los aplausos de vn triūfo es el mayor gusto que dā Roma. Este gusto que es el q̄ alli se halla, mas grāde no le pōdeis tener, si entrāis antes de conseguir la vitoria. Quiē no lleua Reyes prisioneros, no entra como Rey. Quien no lleua cautiuos, entra con abatimientos de esclauo. Temer, señor, no peligre en Roma vuestro patrimonio, parece temer vn imposible; quantos hombres tienē el Imperio poderoso, estā cō vos en Alemania. El teatro principal del Imperio, estā cō nosotros. Nadie os pūde hazer guerra ciuil, sino es con vuestra riqueza misma. Esta estā en nuestro poder, quiē os ha de hazer allā laguerra? Y finalmente lo que os dexò merced vuestro padre, os estā asegurando los coraçones.

El Emperador oyó la oracion de Pompeyano con entereza no despegada. Dixoles, que pensaria con aquellos auisos segūda vez en lo q̄

auia propuesto, y retiróse. Ellos salieron a consulos.

Esta replica de Pompeyano deuio de tener muy fina la intencio; pero tuuo muy falsas las razones. La presençia del Rey, no es precisa en la guerra. Si los vassallos no son sospechosos, segura estā la guerra, de que se encargan los vassallos: y si lo son, no estā la paz segura. Tendrā necesidad por lo menós de estar a tiempos en ambas partes. Mirare muy bien el Rey a quien encomienda las armas, que vn General fiel, y seguro, no solo desanima a muchos traidores, sino los obliga a seruir como leales. Lo que haze vn Rey en la Campaña, es hazer la guerra mas costosa, y mas pesado el exercito. La Cata Real peregrinando, causa gastos inmensos. La nobleza cortesana no haze las marchas cō la facilidad que los Soldados de oficio: Quien no se descuida de las comodidades, cuida poco de las victorias. Aumentanse sueldos excesiuos, y no suelen ser de mucho aumento. El lugar legitimo del Rey, no es el exercito, sino la Corte. La corte del alma es el coraçō, y estā en el coraçō el alma siempre. Desde alli viuifica todo el cuerpo sin hazer falta en parte alguna. En qualquiera parte del cuerpo, que le roquen lo siente, y cuida della con tanto desvelo, como si estuuiera toda en aquella parte. Lo q̄ ha de hazer qualquier estremo, lo estā disponiendo, y esforzando, como si cuidara de aquel estremo solamente. Sobre vn punto que no se mencie,

fundada vna ruédá, que se está moviendo. De aquel punto salen las líneas, que sustentan la maquina, que está siempre trabajando. Nunca se descuida el punto con linea alguna, siempre está procurando mantenerla. Muy bién assiste el Rey a sus exercitos desde la Corte, que es el corazon de la Monarquia. Desde el punto de su quietud no folsiega vn punto. Boluerse vn Monarca de la guerra á la Corte, sin dexar acabada la guerra; está tã lexos de ser desayre, que antes es loable de velo. Si su officio fuera solo de Capitan General, tuuiera razon quien se lo acusara; pero es de General de la guerra, y de Governador de la paz: dexar bien dispuesta la vna, y acudir a la otra, vigilancia es digna de aplauso. Por la misma razón, que la presencia del Rey es precisa en la guerra, ha de hazer en la paz falta precisa. Ambos gouiernos necesitan de su Principe, y mucho mas el gouierno civil: porque son muchas mas las cosas, q̃ comprehēde. Fuera desto, si vn Rey no tuuiera guerra mas de en vna parte, aũ era mas practicable el estar en aquella parte siempre, pero de ordinario la tiene en diferentes regiones. Asistiendo siempre en vna, se pone en peor parage para acudir a las otras. Lo que haze de prouecho en vna, haze en las otras de daño. Desde la Corte se distribuyē igualmēte las ordenes, y los socorros, y está como el Sol en medio del cielo, para acudir a todo igualmente. No porque la Corte sea lugar de deleites, se ha de pensar

que son los deleites los que traen al Rey de la guerra a la Corte. Donde no ay poderosos puede auer traidores: en cuerpos de muy baxa fortuna suele auer coraçones, que llenā altísimos atreuimientos. Escelauo ay que intentara ser Rey: presto se verá este esclauo. Sin el erario publico se puede empear vn levantamento. De vna traicion, que se esfuerça, es toda vna Prouincia erario.

Los aduladores le hazian mucha instancia al Emperador para que se fuesse a Roma, porque conocian q̃ él se holgaua de que se la hiziesse. Representauanle las delicias de la Corte, y dauanle a probar por los oidos las delicias. El se agradaua tãto desta representacion, y desta instancia, que las pagaua en dadiuas grãdes, y en muy cōsiderables mercedes. No ay tan breue camino de medrar como la lisonja. Vna mañana al fin repentinamente, sin boluera hablar con los que le gouernauan, nõbró los Cabos que auian de cuidar de la guerra, escriuió a Roma, que iba, y mandò que le preuiniesse viage breuemente para ir a Roma.

Entraron en sus officios el General nuevo, y los Cabos a él inmediatamente, y tratarõ todos de obrar de manera, que pareciesse que auia Commodo enmendado el gouierno. No ay Ministro nuevo, que no entre deseando hazer algo loable, aunque entre pensando en ser malo: para poder ser malo con mas seguridad, entra haziendo algo bueno. To

cos quantos entran en vn oficio, lleuan puesta la mira en dos cosas, en la opinion, y en la conueniencia. Ambas no se pueden adquirir de vna vez, porque tienen diuersos los caminos. El primero que se toma, es el de la fama: el segundo, el de las comodidades. Todos empiecan por las obras, que hazen opinion: acaudalada esta, se entra sin turbacion por las culpas, que producen vtilidades. Nadie ignora, que para poder en vn oficio ser muy malo, es artificio casi seguro parecer muy bueno. Lo primero que se labra, es esta apariçia: sus materiales son obras plausibles. Hasta tener donde eiconder las maldades no se comete. Ya fuese esto, o que los mas hombres empiecan los cargos como la vida, con sencillez inocente, y luego son vn abismo de maliciosas intenciones. Los Cabos que nombrò Commodo, empezaron haziendo tales hazafias, que en muy pocos dias consiguiéron grandes victorias. Los sucesos desfiguraron los errores: el error, que tuvo buen sucesso, queda en cordura. Cordura pareciò de Commodo con estos sucesos auer elegido estos Cabos, aunque fuese error auerlos elegido.

Estaua el Emperador loco de contento, porque parecia que auia empezado a gouernar acertando. Los Generales estauan tan ansiosos de felicidades, que las que no podian adquirir con las armas, las compraban con el dinero. Echaron de ver, que aquellos barbaros con quien li-

faronlos con las dadiuas: Vinieron muchos a la paz, vencidos del oro. Si los barbaros, que tienen por culto el gusto, mueren por estar ricos, que haràn los que sabèn los gustos, que se pueden gozar con las riquezas? El oro ha hecho siempre mas fuerte guerra, que el hierro. El que se entrega à la dadiua, adelanta el premio que le podia dar la victoria, y ahorrar el peligro, en que le ponía la contienda. Conociò el Emperador la presteza con que venia el soborno, y assegurò de aquellos barbaros su Imperio a prodigalidad. Comprò la paz a riqueza increíble, porque le dexò su padre mucha. Descansò Alemania sobre los instrumentos de la guerra. Gloriosissima cosa son vnas pazes; con ellas quedan los dos campos vencedores, ninguno tiene desprecios de vencido, ambos gozan de la presuncion de valerosos. El mejor fin de la guerra es la paz, porque dà gusto, y provecho. Mas importa vna paz, q muchos triunfos; para ganar el triunfo, es menester perdida; la paze victoria sin daño. Huuiera durado muy poco el mundo, si no se huuiera interpuesto la paz en las guerras. Las Monarquias duran muy poco, que tuuieren el odio eterno.

Divulgòse por el Imperio, que boluía el nuevo Emperador a Roma, y la alegría se andaua entrando por los coraçones. Las mas necesidades hazen gusto, y esta la baxa grande, porque proponia grande provecho. Creian todos que Com-

modo auia de ir por las huellas de su padre. Sinon nos anduicsemos engañando a nosotros mismos, o temeramos vida muy breue, o muy mala vida. Si no los males mas; q los bienes, nos las temamos antes a esperar los bienes, que a temer los males. Plado lo arbitrio de la naturaleza, para que los animales no temidos, no sean dos vezes males; y para que los bienes, q no han de ser leant, si quera esperados bienes. No ay cosa tan cierta, como la semejança entre padre y hijos. La naturaleza sabe hazer dos cosas de vna especie, pero dentro de esta especie no sabe hazer dos cosas, vna como otra. El hombre, precisamente exigenda hombre, pero casi precellamente diferente condicion de hombre, inclinacion diferente. El ansia de la naturaleza; es aumentar el numero, por esto haze a cada vno que parezca otro. Como nunca ha hecho dos cosas iguales, no sabe hazerlas. Bien alcançauan esto los Romanos, que eran muy entendidos; pero al considerarlo, los llenaua el natural a creer lo que mejor les estaua: persuadiendo a que auia de ser Commodo tan buen Principe, como su padre lo auia sido.

Aguardauale en los lugares, por donde auia de passar con alborozo amante, y aparato Regio. Costumbre antigua, y buena costumbre.

Los vassallos, q reciben a su Principe con alegría, da a entender, q le reciben como a bien grade. Co darlo a entender le auian de que deueserlo. Con las señas, de que lea-

man, le empuñan a que los ames. Co el agasajo reuerente le ponen en ob. igacion de agradecido.

Passaua Commodo por las poblaciones en vn carro descubierto de marfil, y oro, que tenia mas de tronon monible, que de vagage descansado. Ardor juvenil.

Siempre ay en los moços ligereca locana. Penaria Commodo, q era menos Emperador, si fuera en menor caualleria.

Acerdese a Roma, salieronle a recibir a las vltimas jornadas los Senadores, y los nobles, cada vno de por si, deseando cada vno ser el primero que le adorara, ser el primero que le besara la mano. El pueblo no se podia auenir con el deseo que tenia de verle, y salia se por los caminos por cumplir con su deseo. Llenauan las flores mas preciosas que el tiempo llenaua, y derramauan las delante de los pies de los caualllos, que tirauan del trono. Ellos lo hazian porq alegre el amor se lo dictaua; pero no porque supiesen lo q hazian, y hazia la razon al amor q se lo dictasse, porque entendiesse Commodo, que queie entrara a reinar auia de entrar pisando los deleites. Deleite no mas son las flores: flores le echauan por el suelo, que pisasse, en que pudiesse ver, que vn Monarca auia de passar por las cosas de gusto, sin hazer caso dellas. Entró en la Ciudad; q le esperaba con celebridad costusissima, y pagaronle en aplausos el gusto, que dió a los ojos. Holgose de verle increíblemente Roma no es de admirar, a-

ria nacido en ella, y fuera de auer en ella nacido era Emperador, q̄ baxana de Emperadores. El que hereda vn Reyno se halla en la herencia el amor, y el respeto que tienen a sus passados, que no es la peor parte del patrimonio. Los que entran por elección, ò tiranía, hallan estraneza de forasteros: han menester q̄ el tiempo los naturalize, y el tiempo haze las cosas muy de espacio. En este espacio lidian con muy esforçadas dificultades. Era Commodo por su padre Emperador, bien que su padre no tenía mas que sangre Senatoria, mas por su madre: Faustina era nieto de Antonino Pío, bisnieto de Adriano, y subiedo por esta linea se encontrava a Trajano en las venas. Los Reyes, que entran a serlo por sucesion, y no por suceso, los que lo son por la sangre, y no por la fortuna, causan entre otras vna conueniencia grande a la Republica, y es, que cō ellos por la mayor parte la publica paz no padece turbaciones. Si el Rey natural sale malo, le miran los vassallos como a trabajo, que no pudo dexar de ser como a yerro, que solo le puede deshazer quien le hizo, que es la naturaleza. Con esto le padecen, mas no le desobedecen. Si el Rey electiuo, ò intruso sale defectuoso, pareces q̄ es yerro, que hizieron ellos, a quien deshazer el yerro. A titulo de enmendar lo que erraró, empiezan vn tumulto, y leuantan vna borrasca en la quietud publica.

ca

La persona de Commodo hizo

segunda razon para la alegría de el Pueblo. Era vn moço muy galan, y de muy buen semblante. Su estatura tenía el mejor modo, porque ni era muy alto, ni pequeño. La cara era muy hermosa, pero de hombre. Los ojos agradables, y claros: la barba nueua, y color blanco; el cabello rubio, y tan resplandeciente, que al Sol parecia que le bullian en el centellas, ò que se le auian salpicado de limaduras de oro. Estraneza que hizo dezir a la lisonja, que era hombre diuino, que le nacian rayos de luz en la cabeza, y que en aquellos rayos andaua la diuinidad entre sus cabellos, enseñandose, y escondiendose. Si de la luz del pelo inferian la diuinidad de los aduladores, que sentirian de vnos gusanos bellidos, que de noche alumbran, y de vnos animales caferos, a quien de noche lleuado con la mano el pelo azia arriba centellea. Otenian por diuinos a estos animales, ò hazian burla de aquel hombre. Para la primera vista muy buena recomendacion es la hermosura. En los Principes siempre es muy buena, porque es autoridad siempre. El Principe de persona mal formada, con la presencia dà que notar, y en quitandose el peligro, dà que reir. Todos piensan que pueden burlarse, de quien creen que se burló la naturaleza. La autoridad Real conueniente que este cabal por todas partes es en pareciendo vn Rey menos, que los otros hombres, ay muchos hombres, que no le uan bien q̄ sea mas. Commodo aumentó la estimación

año

à su dignidad con el decoro de su persona.

Antes de entrar en su Palacio visitò el Templo de Iupiter.

La mētra, q̄ no se parece en algo à la verdad, no puede conseruarse. El engaño de las falsas religiones se marient cō algunās imitaciones de la Religion verdadera. En la verdadera Religion es ceremonia santissima ir el Principe al Tēplo antes de empear alguna obra, à pedirle à Dios q̄ se la empeece. Por q̄ pēssē todos q̄ la Idolatria vñera uadeidades, q̄ podiā algo, enseñò el Maestro de la Idolatria à los Principes, que engañaua, à q̄ empeçasē por el Tēplo sus acciones. En auisdo Commodo cumplido con aquella obligacion, se fue à su Palacio, que de los siete montes, sobre que aquella Ciudad se fundaua, estaua en Palarino.

Empeçò à gouernar, vsando ya muy poco del juyzio, ni de las personas de aquellos à quien su padre le auia subordinado los años de la mocedad.

El Principe malo, entiende que no reina si haze lo que el otro le dize, como piensa que està obligado à hazerlo. No creyera Commodo, que era dueño de todo, sino fuera dueño de sus acciones. Para heredar de todo punto, diò por muertos los preceptos de su padre.

Entre los hombres, à quiē deuia respeto, y del que menos caso hazia, era de Pompeyano, deuendo estimarle mas que à todos, asì por su sangre, por su juyzio, y sus virtu-

des, como por ser marido de su hermana Lucila: mas quando este parentesco supohazer amigos? Vā los cuñados à ser hermanos, y no aciertan à serlo: nuuca iguala el arte à la naturaleza. De no poder llenar los oficios de hermanos, resultan que xas, que los hazen opuestos. Quedar en amigos, parece poco para hermanos: llegar à parecer hermanos es imposible: con esto, ni quedan hermanos, ni amigos. Los que están obligados à quererse mucho en no cumpliendo toda la obligacion, se aborrecen. Los cuñados nunca acaudalā todo el cariño, que dà à los hermanos la naturaleza: conoce el vno en el otro el defecto, y sin reparar en que es imposible, le enojan, como si fuera preciso. Commodo juzgaua, que la entereza de Pompeyano, era poco amor. Pompeyano, sentia mucho los despegos de Commodo, por leues que fuesē, porque le parecia, que con el eran injustos los despegos: con esto estaua siempre el vno enfadado, y el otro quexoso. A nadie deuia dar Commodo su valimiento, si no à Pōpeyano. El cielo da a los hermanos, para quitar la necesidad de los amigos. Hermanos es el cuñado, no se diferencia de los naturales mas de en auerlo empeçado a ser muchos, despues de nacido. Si esta diferencia haze en el amor alguna, se puede passar con le consideraciō de q̄ no ha sido siempre hermano. La parte que le faltò de tiēpo la falta de cariño: mas aun faltādoles à los cuñados esta parte, quitan la ne-

ceridad del amigo mas fiel. Traté tambien, que ellos serán los mejores amigos. Aunque el Emperador no tenía amistad con su cuñado, trataba a su hermana con el mismo decoro, que la había tratado su padre, que era darle al sieto con aparatos Reales en los lugares publicos, y permitiendo que llevase delante de sí el cetro del sacrificio, q̄ era la insignia mas soberana del Imperio. Esto lo hacia Marco Aurelio con su hija Lucila, porque antes que la casara con Pompeyano (que fueron segundas nupcias) la casó con Loyo Sanguero, hombre de partes tan excelentes, que merecio que le nombrase por consorte en el dominio. Commodo, porque aun fido Emperatriz su hermana, permitia que pareciese que lo era.

Fue el Senado de allí a tres dias a besar al Emperador la mano, y a darle la bien venida. Recibióle con grande benignidad, hizole gracias por lo bien que en su ausencia aun gobernado, por aq̄er tanto fofsegada la Republica, y por aq̄er admitido justicia sin quexa. A cada vno que llegaba a sus pies, le levantaba con sus brazos, haciendo ademán de llegarle al pecho, como para dezirle que era su pecho el lugar que en él renia. Muy bien haze el Principe que hōra mucho a los Senadores, a los Ministros primeros de su Monarquia, porque ellos son el entendimiento publico, que gobierna, y dirige las acciones del cuerpo de aque Estado. Ellos sō los ojos perspicaces de la Republica,

que divisan los males por venir, y enmiendan los males antes que vengán. Ellos son hombres de credito, tanto, que se puede depositar en ellos la Republica, porque la guardan sin temerle della. Y son en fin y nos arboles grandes, que no hazen sombra. Los demas arboles de la tierra el sol que cogē, para sí le cogē, cō la sombra no le dexan pasar, a que vivifique lo que está debaxo de ellos. Ellos están muy luzidos, las yerbas, que cubren muy delmedradas. Estos rros arboles cogē el sol para todos, y viven para la utilidad común, lo que se les llega, lo ayudan, y no lo marchitan. A Ministros, q̄ tienen estas calidades, honrelos mucho el Monarca, porque ellos son los Atlantes de su Monarquia. El cielo gobierna la tierra, y dize que ay vn monte, que tiene en los ombros al cielo. La verdad desto no está en este monte, sino en los supremos Senados. El Principe es el que lo haze todo, pero ellos tienen en los ombros al Principe.

Entre los que asistia a Commodo, ay un hombre de la sangre, ni mas escura de Italia, de valor señalado. Soldado muy antiguo, y muy hecho, astuto, sagaz, para sus conueniencias. Este estaba tenido en Palacio por soberbio.

El valor, y la humildad pocas vezes andan juntos. El valor piensa que se lo puede todo: la humildad piensa que no puede nada: como se han de auenir la humildad, y el valor? Era soberbio al peyor que valiente, pero como era entedido juzgo que

que para vencer à Commodo, que era tan soberbio; como afortunado, no auia valor como el redimiéto. Humillauasele mas que todos. A los soberbios mada la humildad, porque quiere el humilde lo que el soberbio; quiere el soberbio lo que el humilde. Creía Commodo, que Perenio no discrepaua de su voluntad; y bafasele la voluntad à fer de Perenio. La hypocresia las mas vezes tiene los aprouechamiéto temporales de la virtud. Echò luego por la lisonja. Alabauale mucho, para qe creyesse, que le tenia por grande. La lisonja no padece ingratos; dichoso vicio! Ibase Commodo agradando de aquellas exterioridades. Ya tenia gana de hazer mucho por aquel à quien parecia mucho; y de er bueno para el hombre, a quien parecia bueno. Los lisonjeados siépre son prouechosos para los que los lisonjean. La vanidad los haze viles. Porque no piensan, que se engañan en sus aplausos, lo hazen bien con ellos. Los hechizos sobran en la conquista de las voluntades, auiedo caricias. Era tanto lo que se apoderauan de Commodo las hazañerías amantes de Perenio, qe le declaró por vnico, y singular valido suyo, cosa que desde que heredò con ninguno auia hecho. La primera merced que le hizo en confirmacion del valimiéto, fue hazerle Capitan de su Guarda, porque deuia de ser entoces la dignidad primera. Mucho para ser la primera tiene grangado, si à lo qe se le encarga se atiende. Lo mas que fia el Rey, es su

persona. Los officios en tanto son grandes, en quãto lo que se les encomienda es mucho. El mayor officio parece que es el que tiene à su cargo la cosa de mas importancia.

Sabia este hombre, que el agradecimiéto tiene efectos prodigiosos en fauor del que le tiene, y mostrauale agradecido con estremo à los fauores que el Emperador le hazia. Las señales del agradecimiéto llaman mas beneficios. Erobligado; qe se muestra reconocido, le empeña la benignidad al bienhechor. Todos cultiuan de buena gana la tierra, que dà à entender que dará fruto. Nadie ay tã desinteresado, que no guste el agradecimiéto. El qe no vende el beneficio, se hueiga de no perderle. Todos amã sus obras. La obra que sale à gusto; se prosigue: porque se hizo algo, se quiere hazer mucho; obra es muy agradable la que se haze en sugeto, que no parece ingrato. El que quisiere que se haga mucho por el, de à entender, que agradece lo que se ha hecho.

Toda el ansia de Perenio, era asegurarle la voluntad à Commodo. Miròle la edad; escudriñòle la inclinacion, y por la inclinacion, y la edad conociò, que nada le obligaua tanto, como festejarle, y entregarle à los vicios. Acusauale al pensar lo, la verdad interior del alma; y tubeaua al ponerlo por obra. Era ambicioso, tenia gana de tomarse todo el dominio, sin dexarle al Emperador mas que el titulo solo, via que ocupandole toda la atencion

en vicios, y holguras era preciso, q̄ viniessina el todos los cuidados, con que venia à ser señor de todo. Las conueniencias, que le auia de producir la maldad, le persuadierō. à que la obrasse. O ambicion! y que mala guia eres, porque de errores llegas al q̄ te sigue! Dizele al moço, que la cosa que mas importaua al Imperio era su salud, y su vida, que esta no se podia conseruar sin los diuertimientos, y así que lo mas que podia hazer por sus vassallos era mirar por su vida, y por su salud. Engaño tremendo. Ningun Rey esta tan muerto, como el que no haze nada. Ninguno se ha muerto con tanto daño de los vassallos, como el que està ocioso. Al Rey que se ha muerto, sucede otro Rey, q̄ cuyda si quiera en algo del biē comun. El Rey diuertido, està muerto, tan en secretō, que solo lo sabe su valido. Como nadie sabe q̄ està muerto, nadie le sucede. Entre tanto està en las manos de el valido el gouierno. Si el valido no es muy ajustado, encamina las cosas, como à el conuiene, no como conuiene.

Gustaua Commodo de ver de noche el vulgo de Roma, y Perenio no se lo contradecia. Holgauase in terriormente. Dauale hombres de los de su confiança, que le acompa ñassen, para assegurarle à el la vida, y apartar los peligros de su ausencia.

Que ingeniosos son los vicios! que de alma gastan los malos en sus culpas! Primorosisimas cosas.

piensa la codicia, la ambiciō haze peregrinos dibuxos en la idea. No te oponia Perenio à estas salidas de Commodo, por quedar inculpa ble si se le atreuiessē los desahogos de la noche, que son osiadissimos. Guarneciale la vida de hombres de valor, y confiança, porque de aquella vida pēlaua targar innume rabies siglos de felicidades, para su posteridad: y amparaua su ausencia de aquellas lenguas obligadas, y examinadas. La ausencia del valido, bueno no peligra mas de en los malos; la de el malo, en los malos, y en los buenos. Los buenos reuelarā sus culpas, los malos las añadirā. Los defectos agenos se creen facilmente. No ay amor, q̄ no se enfrie à la noticia de qualquier defecto. Amor, que vā imperfecciones, muere de la mohina de engañado. Caydar mucho de la aprobaciō au sente, ò tacita, ò expressa, conuiene mucho à los validos. Holgauase pues Perenio, de q̄ desperdiciasse el Emperadōr la noche, porque de aquel desvelo auia de salir sueño, que dexasse sin vez las horas en que siruē los Reyes à sus vassallos. Muchos senos ay en la tierra, sin la ferocidad de los venenos, pocos pechos sin intenciones venenosas: peor tierra parece el hōbre, que lo restāte de la tierra. Algunos anima les ay, cuyo aliēto, cuya respiraciō, desde la boca de vna cueua profundissima trae à si las serpientes habi tadoras de aquellas profundidades. El elefante es vno destos. Salen las serpientes, no à huir de aquella

respiración; sino enamoradas de ella. En estando junto al elefante le muerden, y engordan con la sangre, que auia de mantener aquella grandeza. Enferman el poder al que los halagò con su alimento. Respira la Magestad sobre el pecho de el hombre, que llegò à sí, y al fabrosísimo olor de la Corona, si ay aspid en las escuridades de aquel pecho, sale viuísimo, y muerde la el pie, haziendo como q̄ le bese. La mordedura del aspid cau la sueño. El q̄ duerme, viue cò suspē sion de cadauer. Bebióle el aspid la facultad de las operaciones. Remedios ay para estas mordeduras.

Salia Comodo algunas noches disfracado, mezclauase cò los vulgares en sus còcurios, y cò la estraneza barbara de sus discursos se entretenia.

Si pudiera vn Principe vsar deste modo de diuersion; sin los riesgos que produce la noche, y sin los desperdicios, que en los descuidos del emboco padece la Magestad, le aconsejara, que de quando en quando gozàra della. Deleitossimamente delira el vulgo, para los oidos bién informados en las materias politicas. En las casas del refresco no se habla en otra cosa, mientras el vino, que apagò vna sed, haze otra, se burla, ò se la mēra de quanto haze los ministros primeros, y haze vnas (à su parecer) enmiendas, que pone en mucho trabajo al oyente discreto, para sufocarle el estruendo à la risa. Los monos imita al hō, que es la criatura corporal mas

perfecta, y sō los animales q̄ mas risa causan. El vulgo gouernador remeda la cosa mas alta que haze los mortales, y es la cosa que mueue al mas entretenido desprecio. Quien busca entretenimiento de mucha costa, echa culpa en el entretenimiento.

En perdiendo la gracia de nuevas vulgares conuersaciones, aprecio el Emperador algo deleitoso, q̄ ignorasse. Mandò à los q̄ le acõpanauan q̄ le conduxessen al lugar publico; donde con publica licēcia esta la deshonestidad permitida. El noble q̄ se dà el idioma Castellano, es casa publica. Aellos les hizo horror el antojo, pero lleuaronle, por q̄ de obedecerle inf. ría su gracia, y assegurauel gusto de notarle. Entraua en aquellos senos inmēdos, reiqui. siádose el emboco por mil partes.

No es imaginable q̄ desfrase Comodo de aquellas mugeres mas que la descarada cõuersaciõ, por q̄ ellas no son antojo, sino de la vltima plebe.

La impossibilidad de conseguir otras, las haze vsuales. El sello q̄ pone la incõtinēcia al q̄ es todo suyo, es oír palabras o cēnas con oidos golosos. El q̄ trae los vicios assombra de texados tiene miedo a la justicia, que ha de hazer de su fama la cēsura, el q̄ se descara con la atēciõ comun, esta tã rematado, como el q̄ pierde el miedo à la justicia. Los soberanos señores, no tienē à quiē temer debaxo de la Luna para sus costumbres, sino à la atencion de sus vassallos, en faltàdoles este respo-

en las costumbres perdidas. Pocos viné á ver, ni tener á quí temer. Lo q' les dexo Dios, q' temer á los Príncipes, es, el q' dirá. En trentedote á este amigo ay mucho que temer en ellos. Atrenióse Comodo. Temió mucho el Imperio, y padeciò después mas de lo que auia temido.

Boluia el Emperador á Palacio al amanecer, y gastaua la mayor, y mejor parte del dia, en lo que auia de auer gastado la noche, en descáfar, y dormir: con esto todo lo que auia de hazer el oficio de Principe aquel dia, lo hazia la desvelada ambición del Prínado. El no era bueno, y se deue inferir q' iria todo como fuyó. Entraua á medio dia en la Cámara de Comodo: hallauale acabado de desatarse del sueño á esperecos, y bostecos: preguntauale, q' si se auia oigado mucho la noche pasada, y aplaudiale quánto dezia q' auia hecho siempre con el semblante, q' sirue con muy buén aire en la lisonja, y algunas vezes con las palabras. Luego le dezia, que porque no se echasse de ver que auia hecho falta á la asistencia del gouierno, auia hecho lo que auia que hazer aquel dia en los despachos. Haziale relacion de algunas resoluciones, y el Emperador las aprobaua con señales de agradecimiento.

No puede llegar á mas la habilidad de los malos, que aliar de manera vn delito, que se le agradezcan. Hazer merito de la culpa, es lo sumo de la politica. Ser malos, sin que halle por donde entrar el castigo, es grande sagacidad de los ma-

los, pero adquirir con la maldad derecho á los premios, es arte profundissima.

Leuantauasse Commodo á las dos de la tarde. Entonces comia, y para aquella parte, que del dia restaua, le tenia Perenio festejos preuenidos. Algunas vezes serian comedias.

En los siglos, que ha q' dura este genero de diuertimiento, se conoce su dulçura: Deue de ir, en que fiado la materia extra, cada comedia es holgura nueva. Si ya no es, q' como el hombre se compone de cuerpo, y alma, es la mejor diuersion la que satisface al alma, y al cuerpo. El entretenimiento que solamente vá á ganarles la beneuolencia á los sentidos, con la quexa del alma se pierde facilmente la beneuolencia. El que se vá solo al alma, dexa en ayunas á los sentidos, y por esta plebe terrestre, deue en lo licito mirar mucho el alma, mientras está vnida con ella. Entre quantas cosas desahogan la animalidad, ninguna cumple tan bién con ambas porciones como la comedia. Por este artificio, sin duda tiene engolosinados los siglos. Esta holgura, en fin, para los Reyes es inculpable, principalmente, quando las comedias sólo liechas para ellos, porque entonces cuidan mucho los que las escriuen de la grauedad en el argumento, del decoro en los passos, de la limpieza en las palabras, de la seriedad en las sentencias, y de la ligereza en los donayres. Los comediantes en los afectos amorosos no se demacá-

acciones libres, componen el em-
blante, atienden mas à la modera-
cion, que à la representacion, y ob-
servan en los trages honestidad, q̃
no esté ni en la farsa ni en la hermosura. Por
estas razones, no son las comedias
para los Principes culpables, pero
efectas cō vn poco de artificio, pu-
dieran serles, no solo inculpables,
sino provechosas; mayormente
quando los Principes son mocos.
La condicio de su Rey, no se le pue-
de esconder al valido; cō manifestar
el error, las comedias como
por capricho de intencionado de
exemplo, en contrarios con los de-
fectos de aquella condicio, fiera
muy posible que se le quitaran los
defectos. A los Reyes se les atreue
con gran dificultad la reprehension,
y con poquissimo fruto. La
que es templada, va tan sin calor,
que no obra. La que es ardiente,
suena como de acatō, y enoja. Lo
primero, porq̃ mirà los Reyes es la
autoridad; el q̃ primero no ena-
ra la ingenuidad de lo q̃ quiere per-
suadir, no la persuadirà lo que quiere.
Las comedias hazen esto con grã
dejança, porque proponen muy
amable el exemplo, con esto en-
fian lo que fingien, y lo enseñan me-
jor, porque fingien que no lo ense-
ñan. A quella verdad hallada, como
a caso, con la dulçura de entreteni-
miento, con la fuerça de el espectáculo,
sin la pesadez de lección, sin el can-
sancio de atrevida sermō, facili-
mente en el alma, y se configura prove-
chosamente. Todo lo que es gusto
se persuade, mientras de esta, se des-

liza azia el coraçō à estar en el muy
de aliento. Si a vn Principe cruel le
hazen vna representacion de vn
Principe piadoso, ver la gracia de
aquella virtud, y el aplauso cō que
todos la reciben, le guia insensibi-
blemente à que la siga. Si el Princi-
pe es demasiadamente piadoso, y le
representan vn acto de rectissima
justicia, apoyado de graues senten-
cias, se halla a la noche en su cama
aquella virtud incorporada en la
familia de su pecho. Los veros tie-
nen amada cō la memoria, la me-
moria recogió los veros, viólos el
entendimiento, en ella, y encami-
nólos al coraçō.

Lleuana algunas vezes Perenio
al Emperador à Calas de Campo,
donde le tenia dispuestas merien-
das increíbles.

Algunos errores hizieron los si-
glos passados, que quedaron cō au-
toridad de regia. Vno de estos erro-
res, es festejar de quando en quando
comerriendas el valido à su Princi-
pe. Los desaciertos de buena in-
fluencia, son preceptos para los po-
liticos. Por gozar Perenio deste as-
to, obseruaua sin duda el precep-
to. El, como los demás, hazia vn
gran desatino. Que puede dar vn
vasallo de comer a vn Monarca q̃
sea para el extraordinario? Nada,
sino es siendo tan ordinario, que
no pueda comerlo. Lo mas q̃ pue-
de hazer es figurarse con diferē-
cia à la vista, y mejorarse cō mu-
cha costa el olfato. Lo primero, es
darle à comer escultura. Y lo segun-
do, darle à comer fuego de humo

aig una cosa, que aia para vn Principe poderosissimo la peregrina: la nouedad es muy peligrosa para los estomagos, porque le come con exceso, y como aquella complexion no la conoce, no la abraça como amiga, sino la aloja como enfadada. Darle a comer a vn Principe cosa que le haga mal, es hazer maliciar, que se introduxo para assassino el agassajo. Las comidas muy abundantes, y muy regaladas, estàn rogando con vna enfermedad. Poneren este peligro a su Principe, es querer poner en si mismo vna sospecha de falso. Quando ha muerto vn Monarca de vn combite, que no se crea que en el se le dio veneno?

Acertò a ser este festexo de las meriendas muy agradable para Commodo, y haziafele muchas vezes Perenio. De la frecuencia, le quedó costumbre de beber mas de lo ordinario, y de la demasiada bebida, le resultò el defecto de padecer debue na gana los defectos perniciosos de el demasiado vino.

Esta es vna de las mayores calamidades que le pueden suceder a vna Republica, porque es echarle a perder la cabeça. La reuolucion del cerebro del que ha bebido vino en demasia, turba, y ofende los espiritus animales, ministros de que se sirve la razon para la perfeccion de sus obras. Que obras podrá hazer la razon sin ministros? En el parage que se halla aqui la razon con los espiritus animales, se halla el Principe, que es esclauo deste vicio, cò la Republica: la reuolucion de su cele-

bro ofusca, y confunde los ministros, que sirven a la razon, y a la justicia: Los vaguidos de aquella cabeça desordenan los espiritus del cuerpo ciuil. En el cuerpo de la cabeça, q ocupò la embriaguez, ningun miembro haze bien su officio. Los ojos, las manos, los pies, todos yerran. El Principe es la cabeça de la Republica; quando este está por dentro endurecido de vapor, es, todos los demás miembros andan errados: por hazer lo que deuen, hazen lo que quieren. Vno de los instrumentos mas principales de el buen gouierno, es el secreto: quando ha guardado secreto el vino? Echar vino en vn estomago es meter vna antorcha en vn pecho, quanto ay en el queda patente. No solo descubre el vino los secretos del gouierno, sino el secreto de los vicios. El vicio q guardaua la razon, en viendo que no ay razon que le guarde, sale a ser visto. Lo que la vergüenza encogia la embriaguez descoge. Descubiertos quedan con la embriaguez los vicios del Principe. El cuerpo de la Republica, cuya cabeça es el Principe, quando el arde en vapores violentos, manifiesta todos sus vicios. Todos los vicios encubiertos, como el vino quita la vergüenza que se le deuia al Principe, salen a lo claro. Las manos del ministro, q en secreto recibian, arrebatan en publico. La visita culpable que hazian de noche los pies del ciudadano lasciuo, la hazen con escandalo de dia. El facinoroso, que aguarda el silencio de la soledad para sus mal-

maldades, las executó sin reparar en el silencio.

Era inclinadísimo Commodo à tirar con el arco, y ensanchòle Perenio mucho el Palacio, para desahogarle las execuciones à este exercicio.

Lo mas que ay que hazer en vn medicamento, es ponerle en putito de goiolina. Todos los exercicios de mouimiento son medicinales, algunos de sabor amabilísimo. Vno de ellos es caçar tirando, deleita, y corrobora. En este exercicio descañan los Principes de cuidados grandes con poco dulce, y saludable cansancio. Luego tiene otro segundo fruto, que es acostumarlos à cuidar mucho de acertarlo, que haze à correr de desviarse vn punto de el punto à que miran. Allí pueden conocer, que la verdad no tiene mas que vn camino, que el errar el blanco se puede hazer por muchas partes que el acertarle, no tiene mas de vna linea; que el que encamina sus obras à la razon, no ha de apartar de la razon los ojos, pena de errarlas. Parece que esto es mucho pedir à vn entretenimiento. No es mucho. Los que saben el arte de defenderse con la espada, le aprenden jugando. Vna cosa que importa la vida, se aprende entreteniendose. Entreteniendose pueden los Principes aprender mucho, que importa mucho.

Con ocupar Perenio al Emperador en estas cosas, vino à ocuparse el en todos los negocios del gouierno. Al principio se los dexaua el

Emperador por holgarle, y despues porque como no los manejaui, se le haziã dificultosos, y dexaualos al conocimiento del q̃ los manejaui.

De la manera que no se puede vivir sin comer, no se puede saber sin trabajar. Para sustentar el cuerpo, es menester que trabaje el cuerpo: para sustentar el alma, es menester que trabaje el alma. El cuerpo ocioso vive de piedad agena: el alma ociosa vive con ageno entendimiento. El entendimiento es el hombre. El hombre, que en el gouierno pone el entendimiento, es la cabeça de aquel gouierno. La Corona està en las sienes del que la liere: el poder de aquella Corona en las manos del hombre, que le siue de entendimiento. Trabaje el Principe, y sabrà ser Principe. Trabaje, y será lo que debe ser. Pierdale el miedo al nombre, y verá que bien le sabe el trabajo. Deleitandose estará mientras premia: agradandose estará mientras castiga.

Hallóse Perenio dueño de la Monarquía. Era sumamente codicioso, y no sosegaua, pensando como adquirir inmensos tesoros. Parecióle traça muy conueniente hazer sospechosos en la lealtad à los hombres poderosos del Imperio. Dióle à entender al Emperador, que no estaua seguro con aquellos hombres. Procedióse contra ellos. Buscó testigos falsos, que los halló facilmente. Fueron condenados los mas, y los despojos del injusto castigo, vinieron à el como premio. Aplicóle el Emperador casi quan-

no lo y tirará los otros, pareciendo de que anda en ella la bestia que sale en ellos.

En todos es la codicia vicio de poca piedad. En quien tiene hijos, es vicio feroz. Para embravecer mucho a los perros brauos, les dan sangre de fiera mezclada con leche. Quando quieren las estrellas echar crueldad grande en la codicia que dieron, dan hijos al que le dieron la codicia: con la dulçura de aquel amor va mezclado el coraçon fierisimo. No esta mas arrebatador el tigre con cachorros, no esta mas aucaudaladora la leona parida. Con hijos no ay auerigto templado. Tenia Perenio hijos.

Iba ya entrando en la edad viril Commodo, y era preciso el casarse, sin duda lo sentia mucho el Valido, y se le ensangostaua el coraçon entre la necesidad, y el riesgo.

Grande afliccion deue de ser para un Valido, ver al Principe, de cuya voluntad esta moderado; inuencible necesidad de casarse. Muy deleznable es la posesion de una voluntad; apretarla, es ayudala a salir; aljarla, es dexarla escapar. Traer otra voluntad a este cautiuero, tiene fuerza de las dificultades de conquistarla, necesidad de doblar las industrias, de retenerla. Si se pudiera hazer de dos voluntades una, auiera menor el empeño. La cosa que menos se confiere en otras es la voluntad. En auisado en ella diferencia, es indefectible el descontento en la una.

Conoció Perenio la dificultad de que estava, y conoció que a toda humana prouidencia, no es concedido gozar una voluntad con probabilidad de conserualla, auiento para esto de embeberla en otra. De termino, empero, aguardar los consejos del tiempo, y entrérase a votar del consejo, de que la Emperatriz fuera proposicion suya; porque con esto, o la ganaria el coraçon, o la obligaria a mucha tolerancia.

Por donde este hombre intento asegurar su conseruacion, fue por el agradecimiento de la que auia de ser Emperatriz. Este fundamento ha infieladose muchas vezes. Las cosas en que no se haze reparo, se olvidan presto. Los beneficios que no se ponderan, estan tan sin asiento en la memoria, como leuissima pluma en el aire. Los mas en el mundo no miran en el beneficio mas que su utilidad. Los priores de la mano bienhechora, como no se atienden, se pierden. Lo que es mucho, es que sean ingratos, les que por todas sus partes, por menudas que sean, conocen la calidad del beneficio. El lince es el animal de la vista mas desmenuadora, que ay en la naturaleza. El ve todo quanto ay que ver en todo. Grande ir, y venir parece que le tocaua al que por tan menor via las cosas de alta beneuolencia. Pues ni aun deste animal, que lo ve todo, bien se puede fiar la estimacion de las cosas. En apartando los ojos de lo que vio, se le oluida; no buelue a ello.

ello mas que fino lo huviera visto. Si los que saben calificar el beneficio, le olvidan tan presto, como le reconocen los que casi no le conocen. Quien pone su esperança en agradecimiento ageno, decien veces vna, no cogera fruto.

Hablando vn dia Perenio con el Emperador en la inenitible eleccion de esposa, entre otras le propuso a Crispina con relacion mas bien dotada. Atendió al semblante, y palabras de Comodo, y conjeturó, que era la que mejor le auia parecido; la q' él mejoró en su informe. Conjeturó bien, porque en el mismo punto q' le la propuso, como votando por ella, creyó que era lo que mejor le estaua.

Vna de las cosas en que mas peligra vn Principe es en creer que le quiere bien quié no le quiere, fiado aquel pecho to que élania de hazer con el amor propio. y como no al amor en aquel pecho, no cuida de la conueniencia del q' del se fia, sino de la propia conueniencia. Los Príncipes no tienen confesion interior, sino con sus Validos hallan en ellos a todas horas semblante halagüeño, y palabras amorosas, como no tienen experiencia de otros hombres, piensan que con aquellos semblante, y aquellas palabras, no puede ofender ninguno, y descubrense para q' los ofendan. Si el Valido no es muy amigo de su Principe, es el enemigo que mas daña no puede hazerle, pero aun queriendo mucho, puede hazerle grande daño, engañado. El Principe que

Valido tiene, va con su entendimiento, y con el del Valido. Cerrando vn ojo se vé mejor con el otro, si ha de cerrar el Principe alguno de sus dos entendimientos, sea el del Valido el que cierre. Para los negocios propios no es la vista propia la que mejor vé, pero su informacion es la mas sincera. Fuera deste en los Príncipes es mucho mas seguro las mas vezes no hazer las cosas grâdes por el voto de solo vn hombre. Con la vnion de quatro qualidades se haze vna salud verdadera: por el parecer de sola vna qualidad se acabará presto vna vida. Con la concordancia de diferentes votos haze vn Principe vn acierto. Las venas juntan las bocas, por conseruar el cuerpo, a quien sirven. De jantar en disputas, las bocas de sus vassallos escogidos para la vida de vn Reyno, nace la conseruacion del Reyno, y la salud de su cabeça. El pie es la parte inferior del cuerpo humano, y fin el consentimiento de veinte y seis huesos no se mueue. Si sabe hazer esto vn pie, por que vna cabeça Real ha de ignorarlo?

Muero Perenio vnâ tarde al Emperador a vna holgura grande, y di-xole en medio del estruendo festiuo, mas como quien se lo mandaua, que con o quien lo proponia, que supuestto que era Crispina la q' ania de ser su mujer, señalasse el dia de la boda. El Emperador sin repugnancia señalò dia.

El baco, fino coge algun jugo melancolico, engendra imaginaciones erradas. El Principe, a quien estan siem-

siempre entreteniendo, piensa errores. Quien se está siempre riendo, es ignorante: quien se está holgando siempre, no es advertido. Vn poco de humor melancólico es menester para hazer imaginaciones cuerdas. De la fatiga del gouerno, del peso de las materias, de lo enmarañado de los negocios se saca el melancólico jugo, que haze acertadas las imaginaciones. Estauale holgando siempre Commodo, no entraba en el melancolia, y quanto pensaua eran desaciertos.

Vn dia despues que se celebrò la boda, salió en publico con su muger. Diòle (claro està) mejor lugar que a su hermana. El fuego del sacrificio, que se ponía antes a los pies de Lucila, se puso a los de la Emperatriz. Aquí fue el dolor grande de Lucila: poco faltò para arrancarsele el alma. Para la embidia no escò suelo la razon; q̃ harà para la embidia de las mugeres, q̃ no la conocè? No se cria la carcoma en vn madero, porque otro madero le dà la causa para que se crie: de solo el madero que la cria nace, y luego le come las entrañas al madero. No tuuo razon de ofenderse la Infanta, de que el Emperador hiziesse aquel tratamiento a su esposa, porque era el q̃ de derecho le tocaua, pero criò tan terrible embidia, que le roia la paz interior a dientes porfiadissimos. Cò solo su mal natural criò la carcoma; y la carcoma era tan discreta, q̃ la despedaçaua por dentro. Andaua la muger intratable, con todos se amohinaua, nadie se atreuia a lle-

gar a ella, mas que a suiente en que se sospecha, que ay serpiente escondida. Estaua meditando de dia, y de noche, con lo podria tomar vengança de su hermano. Deleaua quitarle el Imperio, y la vida. No se atreuia a comunicarlo con su marido, porq̃ creia q̃ amaua a Commodo. Via las mercedes, que de la auia recibido, y pareciale que no podia ser ingrato a tantas mercedes. O cieguedad del amor propio! Añian caido en ella indiuisiblemente los mismos beneficios, y no conocia q̃ era ella ingrata en lo que disponia, y juzgaua que fuera ingrato su marido si lo executase. Todos los que tienē embidia, piensan que tienen razon para el odio que tienen.

Amaua Pompeyano a Commodo, pensaua bien Lucila. O vejez! Edad llena de perfecciones! Los moços son de mejor memoria, que los viejos, pero los viejos son mas agradecidos. Parece q̃ sin memoria no puede auer agradecimiento. Es verdad, pero los viejos pasan el beneficio desde la memoria al corazón, y con esso le tienen siempre en la memoria. Saben calificar el afecto, y apreciar el efecto. Si falta algo del vno, ponē del otro, y de ambos se forma vna scuda grande, y crian vn cariño no pequeño. Como tienen en la voluntad del beneficio, nunca le pierden de vista, con esso le olvidan nunca. Aunque tras el beneficio venga vna razon de quexa, le dā mejor lugar al beneficio, porque fue primero: y si fue primero la injuria, el beneficio la tcha del corazón,

con, y ocupa beneuolencia suaua el lugar que ella tenia. Los moços piensan que se les deue todo, y miran el beneficio como paga. Los viejos agradecen, aun lo que se les deue en naturaleza, que es tan mala pagadora.

Auia deshonesta amistad entre esta muger, y vn cauallero ilustrissimo, y riquissimo de Roma, cuyo nombre era Quadrato, joven de muy biẽ formado rostro, y de muy bien traçado cuerpo.

Ya aqui se verifica quan errada cosa es casar con hombre viejo a muger moça. No deuen los padres fiar tanto de las obligaciones de la sangre, q̃ piensan que es imposible saltar aellas; el mas noble tiene menos de noble, q̃ de humano. La humanidad por su naturaleza aborrece lo feo, y apetece lo hermoso. No ay de agradable iuuetud, no ay vejez agradable; ni aũ otra vejez puede sufrirla, que harà vna cosa tan de semejante como la mocedad? Si el amor no puede estar fino entre semejantes, que amor puede auer entre vna moça, y vn viejo? Y demas que la moça sea tan sumamente honesta, y honrada, que lleue cõ paciencia, y lealtad los defectos de vn marido lleno de años: no es suma crueldad de los padres dar a vna hija vn tormento, que le puede durar la mayor parte de la vida? Y es menester la vida de el bronce, para no morir en el tormento. El gusto no entiende de conueniencias, y es conueniencia grande en vn matrimonio asegurar el gusto. La ma-

yor de las fealdades es la vejez, si se ha de atender en vn matrimonio a que no aya fealdad tan grande. El mejor caudal de vn casamiento es la paz, y no puede auer paz de el gusto falta. Los viejos son desconfiados, y no son resueltos: muestran zelos, y no dexan temor de el castigo: dà a entender que puede ser lo queriessen, y que no puede ser muy castigado, aunque sea con el enojo; como parece injusto hazen otro, y con la flaqueza de la edad aseguran, que quedaràn sin vengança su embravecimiento. De la guerra domestica nace el odio, y del odio, el adulterio, ò mas adulterios, y es vengança con dos agrados. Nadie dà a muger moça marido anciano, porque le dà, ò en que pagar, ò en que delinquir.

Aguardò Lucila vna noche a Quadrato en el puesto en q̃ otras vezes le aguardaua: èl entrò, y hallòla con diferente semblante, que otras vezes: preguntòla de aquella nouedad la causa, y ella haziendole esperar con el semblante cosa de mucho peso, le hablò desta manera. No es grande el amor que enseña a cometer vna culpa: el que enseña a cometer muchas, es grande. El amor que te tuue desde el punto en que te vi, me obligò a romper tantas obligaciones, que agora me falta el animo para referirlas: de acordarme de mi sangre tiemblo; al pronunciar el nombre de mi marido, me affusto: mas aunque esto es tanto, no es mucho, porque soy en esto igual con muchas otras mugeres.

res de mi nobleza, y de mi estado hã hecho e ramoradas de otros, lo que yo por ti he hecho. Hasta aora no es singular mi amor, cõ lo que aora dirẽ, queda singular. Las otras culpas que me dicta le publican in്മိမိ. Yo deseo Quadrato (esto no se piensa sin assombro, esto me tenia del ordenado el semblante) yo deseo verte Emperador de Roma, por que es de fãyre de mi afecto que no sea señor del mundo el que lo es de mi ardido, teniendo yo valor, y medios para darle el mundo. Muerto mi hermano, quedo yo con el meyo derecho al Imperio. Si el Imperio confiniere en que suceda yo en el laurel, con dár a Pompeyano muerte secreta, que no es difícil, y casarme contigo, he puesto el mundo en tus manos, como mi voluntad tus pies. Mas si por ser muger, me quieran quitar este derecho, consentirẽ en que me le quitẽ, por q̃ para la elecion me queda la autoridad de mi sangre, y la obligacion de muchos que oy tienen las Dignidades mayores, pues por mi las tienen. Ello es cõtã de desagradecidos el mundo, pero pocos lo son tan descaradamente, que le arreuã a serlo a los ojos de todos. Todos rehufan la infamia dela ingratitud, aunque quieran ser ingratos. Los mas destos han de ser de mi parte. Lo que resta aora es que muera Commodo, y tu has de buscar quien le dẽ la muerte. Ya parece que me vãs a dezir que tu estã cõtã tu suerte cõtãto, que no quieras a costa de vna traicion, y muchas maldades mejo-

rar de fortuna, que me agradece la intencion: pero que no admities los medios: que si yo quiero por ocupar el laurel que lo hagas, lo haràs por fineza, pero no por tu conueniencia. Aqui teria fuerça responderte yo, por no desigualarme en los primores, que solo queria tu gusto; pues si yãs a dezirme esto no me lo digas: yo te dare razõ rã grã de q̃ no hallas excusa. Como me tiene agrauada, mi hermano me ha ofendido: el dẽcoro real me ha quitado: ya no parezco hermana suya, sino criada de su eipoia. Ya no parezco digna de. Al proleguir esta razõ, le tãtã mudeo las palabras vn solloço, y saltaronle las lagrimas. Entonces quedo el moço fuera de si. Hincose de rodillas junto a ella, y trayendole con carniõlas manos el rostro àzia su pecho, la dixo: Señora, las razones tenian respuesta, las lagrimas no la tienen. Yo harẽ que muera Commodo.

No ay cosa que tanto persuada como el llanto. Quien pide llorando, fuerça mas que pide. La lastima tiene vehemētissimos impetus. Al que vẽ salir pedaços del coraçõ por vnos ojos, se le quiebra el coraçõ. El remedio que toma para sanar de su lastima, es hazer lo que pide el que llora: parecele que cõtãtarle al rostro la causa de llorar, se quita el a si mismo la razon de sentir: el negocio ageno se le buelue causa propia: como en causa propia obra el que obra rogado de llanto ageno: remuete de la passion, que al otro affige, y en fauor del otro

erocbra con su misma pafsion. El to fucedie a los mas a quien llorando piden, no auiendo mas razon para cõceder lo que fe les ruega, que el llanto: que le fucederà al hombre a quien llorando pide fu dama, que haga algo por ella? Buena abundancia redra de palabras el que hallare las que fon menefter para exprellar fu anguftia, y despecho. Algunas fuentes ay en la naturaleza de agua tan caliente, y actiua, que deshazen lo que mojan, pero ninguna ay de fuerza tan grande, que con folo que la miren deshaga, fino fon los ojos llorofos de vna muger querida: deshazerse el coracon del amante con folo ver las lagrimas, en la hermosura amada. Muy hermosa efta vna muger llorando, verdaderamente parece fu rostro al Aurora, y verdaderamente fu llanto es al de la Aurora parecido. El rocio de la mañana contrada aquella hermosura, que pareciẽdo perlas, fe bolgaran las perlas de parecerse a el, es veneno para las mieses, y los ganados. La espiga q̃ se tortea mojada del rocio, fe pudre. La abeja, que en la yerua le lame, muere. Veneno hermoso de la razon fon las lagrimas de la muger querida. Veneno fueron las lagrimas de Lucila para el entendimiento de Quadrato. Mojaronle los labios, y el pecho, y determinò matar a Commodo.

Fuese el moço a fu casa, y estuvo toda la noche fin folo go, pensando en lo que Lucila le auia pedido que hiziesse. Quando se le oluida

uan las lagrimas, se le acordaua los peligros: rodeauase en vn instante de mortales imaginaciones. Via el empeño, y temblaua; mas en medio del temblor se le representauan los ojos de fu dama llorofos, y conualecia. En las ausencias desta representacion tomaua esfuerço contra los inconuenientes en las esperanças del Imperio, precio grande para animarse el aflaffino. La cautelosa muger conoció que era menester tiempo para poner en execucion lo que pedia, y que el tiempo es gran deshazedor de engaños: mezelò en la proposiciõ intereses, porque los intereses le quitassen la dureza a la proposicion. No le sonauan mal a Quadrato en los oidos del alma las contingencias de adquirir el Imperio. Estos sonidos gustosos con las conuencedoras lagrimas de Lucila le pusieron en firme resolucion de quitarle la vida a su Principe, a quien por ley de la naturaleza deuia inflexible lealtad. Pareciòle para esto preciso soleuar los animos de algunos poderosos descontentos, haziendoles creer, que en el fuyo dominaua zelo, y no ardia pafsion, y persuadiendoles a que la muerte de Principe de tan feas, y enemigas propiedades, mas auia de parecer justicia, que traicion, y que las gracias que auian de recibir del Pueblo darian fe del publico beneficio. Comunicò con algunos Senadores mal hallados, y animosos. Ellos le ofrecieron acuiosa auuda, y le dixeron que buscasse a Cassio.

El agua turbia no retrata nada: en ella no se engendran imágenes. En el pecho turbado con el odio no se ve la imagen de la razón, ella se le pone delante, mas él no la copia. Llenos de uis de estar de odio contra su Principe los pechos de estos Senadores, pues tan presto hizierō lugar a la traycion. Nadie tiene la razón mas cara a cara que los hombres de entendimiento; pero en enturbiandosele algun afecto, no se ve en él, ni aun la sombra de la razón.

Meditaua Quadrato en quien daría pagado la muerte a Commodo, y derramò la imaginacion por la juventud valdia, pernicioso siempre en la Republica.

En el cuerpo humano no ay niébro sin oficio: en el cuerpo politico no aua de aua persona desocupada. La mano ociosa para nada es facil, sino es para el delito. El que no se inclina a buscar la vida, se inclina a quitarla. No ay vida segura, en auiendo en la Republica hombres, que no tengan forma de vida.

Acordosele que auia en Roma vn moço vagamundo, cruel y sangriento, cuyo nombre era Quinciano, de sangre illustre, pero sin hazienda.

Los desta especie son los peores ociosos, porque tienen estimacion de nobles, y perdiciones de plebeyos ociosos. Lo que enfrena a la sangre bien graduada, es la verguença, en arrojandola del rostro, a todos se arroja el cauallero que se perdió

el respeto a si mismo, a nadie le tiene. Los mocos nobles valdios (si pudiera ser) no se auia de sufrir vn dia en la Republica, porque la dificultad de el castigo los haze faciles a las culpas, que la necesidad aconseja.

Embiò Quadrato a llamar a Quinciano, encerròse con el, y descubrióle su pecho. Para quien tolo el interés es razón, no ay razón mas eloquente que el interés. Diòle vna gran suma de monedas de oro, y otra mayor de esperanças de aprouehamientos, y dignidades. El moço iniquo entregò la facinerosa libertad al comprador, y diòse por precifamente obligado a hazer lo que se le auia propuesto. En viendole Quadrato cautiuo, le diò la forma de executarlo.

La cosa de mas animo que haze los traydores es fiarse de otro para meterle en la traycion, porque no le pueden prometer tanto arrojandole a vn riesgo grande, como le dará sin riesgo, y con estimacion el Principe a quien descubre la malidad que se le ha fiado.

No cessaua Commodo vn instante en sus vicios, todo era tratar de lujurias, y galanteos. Estando vna noche, a muy pocos dias despues de casado, mudado trage para salir a entretenerse, dixo a los que le asistían, que auia visto aquella tarde en el paseo vna muger, que de repente le auia parecido con el mismo hermoso. Por las señas, y puesto conocieron aquellos adúlteros, quien era, y dixeronle; que si

queria informar bien los ojos de aquella hermosura, que ellos harian sin que penetrasse el intento, que fuese el dia siguiente a la fiesta publica, que se celebraua en el teatro. El respondiò, que tendria en ello mucho gusto, y ellos quedaron encargados de la diligencia.

No ay veneno para vn enfermo como los ministros muy piadosos. En mirando los enfermos mas por el gusto, que por la salud del que padece, le quitan muy suuemente la vida. Era vicioso Commodo, tenia vnòs criados muy sequaces de su gusto (comun infelicidad de Principes) oyeronle alabar vna hermosura, que auia visto de passo, y trataron de ponerla delante, por si de la reuista les resultaua algun infame seruicio. De la comunicacion desta muger le resultò la muerte a Commodo. Claro esta, que ellos no creyeron que le auia de causar daño tan grande, porque si lo creyeran se la solicitaran; que aunque le adulauan, no le aborrecian, y en el lisonjero ordinariamente ay parte de amigo; pero es ignorancia muy gruesa pensar que los vicios no hã de hazer como ruines. En vn resbalon empieza vn precipicio: con pequeño tropieço se suele dar caida grande. El daño de las caidas no està obligado a medirse con la causa: Ellas son malas por su naturaleza, y obran como quiebras: con despreciable principio suelen hazer mucho estrago. El que dexa caer a otro porque tropezò en vna flor, le haze grande injuria, porque no

sabe de que tamaño le hará el mal la caida. El que ayuda a caer a otro, aunque sea en vn monton de rosas le ofende, tan graue como neciamente, porque aun alli puede ser q le haga la caida daño mortal. No se ha de creer, que puede auer golpe pequeño, porque son muy falsos los golpes.

El dia siguiente por la mañana lleuaron al teatro las preuenciones reales, en que conociò, que iba el Emperador aquella tarde a estar en el en publico. Pareciòle a Quinciano, que era aquella buena ocasion, y determinò lograrla. Auia cerca de la puerta del teatro, por donde el Emperador auia de entrar vn hueco escuro desde donde nada se gozaua, y por esso siempre vacio. Poco antes que fuese la Guarda a tomar la puerta, fue Quinciano, y ocupò el hueco. Estaua ya auisado Quadrato, para que con los de su confederacion, ò le hiziesen seguira la fuga, ò la hazaña. Llegò al umbral el Emperador, y apenas diò el primer passo, quando saliò a el el asesino con vn puñal en la mano derecha, y diziendole: Este te embia el Senado, le tirò vna herida. Llamado de la voz, boluiò el Emperador los ojos, tan a buen tiempo, que pudo hurtarle el cuerpo al golpe. Cargaron sobre el agresor los soldados de la Guarda: el se puso en defensa, creyendo ser socorrido, y por rendirle, para prenderle, le mataron.

En errando el coraçon, yerra el entendimiento. En empecando el

pecho a arder en la resolución de vna culpa, empecan a cegar, como si los amohinara humo los ojos de la razón. Querer acertar con el entendimiento el que yerra con la voluntad, es querer que el cielo le guarde las espaldas al delito; y no se puede esperar del cielo, que abra, que lo que aborrece. Retuéluese este hombre a quitar la vida a su Príncipe, y resuéluese a quitarla en lugar publico, en medio de las defensas de su Guarda, acompañado de la numerosa, y mas noble parte de su familia, y se persuade a q̃ ha de tener lugar de hazerle entender, primero sus palabras, y de darle luego la muerte. El que se determina a cometer vna maldad secreta, no cree que puede ser descubierta: el que se determina a ejecutarla en publico, no cree que puede ser aprehendido. Como ambos errauan cō la voluntad, erraron con el entendimiento. El secreto mas bien imaginado para vna culpa, sale con mil resquicios, por donde entra la luz, q̃ basta para descubrir el brazo. Las lineas mas bien tiradas para el escape en la execucion de vn delito publico, mas son tropieços, que sendas, mas encerrauan, que guian.

Alborotose quanta nobleza, y plebe auia en el teatro: acudieron los nobles a la defensa de su Príncipe, y a la novedad los plebeyos.

Ninguna cosa ay en esta Vniuersidad del mundo, a quien la naturaleza no diessse semejante, y contrario: contra el odio natural de los opuestos, queda el natural amor de

los semejantes. No ay criatura debaxo del cielo sin amigos, y enemigos. Los Reyes son los mas nobles del mundo: sus semejantes son los nobles, fuerza es que los amen. El contrario de la nobleza, que mas se declara, es el vulgo, la semejanca los haze contrarios: no lo manifiestan mal estar siempre enfadado de sus Principes: qualquiera accion suya, o le causara, o hastio: el ha empecado siempre los tumultos, pero la principal causa porque los ha empecado es la nouedad, que es della amantissimo: en esta ocasion se huiera descarado a vno grande, si huiera quien le empezara: no lo huuo, mas miraua con lastima al muerto, y entredientes veneraua el espíritu.

Los Ministros de la justicia estauan haziendo experiencias en el delincuente cadauer, por ver si aun duraua alli el alma, deseosos de descubrir el impulso, que auia animado la traydora resolución, y solo descubrieron, que ya no auia alli vida.

Todas las virtudes son naturales en el hombre, y la justicia lo es, como vna de las mas principales. Ella inclina a qualquier coracon a servir con ansia al bien comun. Con dissimulado artificio la puso en todos los coracones la naturaleza para el bien vniuersal. Quando vemos en los delitos recientes a los Ministros de la justicia obrar contra el assosiego viuissimo, juzgamos que exceden, y juzgamos mal, porque alli ay tres impulsos, que fortifi-

finamente espolean. El primero es el de irnos todos al biẽ de todos. El segundo el del oficio. El tercero el del premio. No descubrimos los q miramos mas que el ania dela vri lidad, y creemos que roma grados de ladroncio, ò impiedad. Miremos o de espacio, y hallaremos vna virtud, que esta cumpliendo con tres obligaciones. La traycion es perturbaciõ de la paz publica. Los que trabajauan por descubrir esta traycion, bien mirauan por la paz de cada vno.

El Emperador, encubriendo el fusto debaxo de la Magestad, tomò su asiento, mandò sosegar la gente, y que se empecasse la fiesta.

El valor es vna virtud animosa, por donde entra con mucha dificultad el miedo. Esta es muy necesaria en los Reyes.

La estrella, que la corona les pone, parece que deue disponerles el animo, que ha menester la Corona; pero como muchas el cielo dà las dignidades para dẽdicha, no dà todos los arreos de que necessitan las dignidades. El Principe, que se hallare de espiritu debil, procure con el entendimiento aparecẽrle grande, que en el no es dificultoso, porque peligra rara vez, y es presto socorrido, y lo que le importa es mucho.

La vestidura de que no se ha de desnudar jamas el Principe, es el decoro: este se haze con el valor, ò natural, ò artificial: en estando desnudo deste, està tan sin garbo, como si estuiera desnudo.

Comẽçose a proponer el espectáculo, mal atendido de todos: de Commodo, porque aun no auia gastado el sobrefalto del riesgo de que auia salido, y porque empecaua la confusion del que amenaçaua, por no saber donde se escondia el calor que auia mouido aquel brazo: de los cõfederados cõ alegria de ver en la boca de vn difunto (ya que la accion se auia errado) el secreto de la traycion: del Pueblo con la inquietud de los discursos, que vnos con otros, y cada vno con el mas cercano hazian.

De vn pedernal herido del azero sale vna chispa, que asida a vna migaja de yesca, es materia para luz grande, pero antes que la dexẽ quaxar, dà mas humo; que luz. Los que tienen cerca la yesca encendida, mas tosen, que ven, y mientras llega la luz clara, tosen mil enfermos delirios.

Auian puesto enfrente del sitial del Emperador los que se encargaron de llevar al teatro a Marcia (que este era el nombre de aquella muger, que le auia cubierto el entendimiento de admiraciones) miraua el moco, y oluidauase de su suceso: pareciale por instantes mas bien, y por instantes iba haziendo menos caso de su mal: poco a poco no vino a quedar en su pecho mas que el deseo de conseguirla.

Raras vezes el peligro que passò, dexò miedo del que viene: muchas vezes auer escapado de vno, haze consecuencia para no temer otro: lo que es auiso, parece estifo: porq

el cielo hizo vna gracia, le pienso que deue muchas, es engaño manifestado: el fuele hazernos vn peligro, de que nos saca, para que no nos hagamos nosotros vn peligro, en que parezcamos: indusstra es piadosa labranos vn riesgo sin culpa nuestra, para que escarmentados en él, no nos labremos otros cō nuestras culpas. Hizole el Cielo a Commodo a quel peligro, sin que él pudiesse la causa para que escarmentado en él no hiziesse causa para otros, pero él se persuadió, a que el que librau de vno, se obligaua a librar de muchos: a que las estrellas tenían condicion, con que la que era benigna vna vez, lo uia de ser siempre; y finalmente creia, que para los dichosos, no auia desdichas, salió de vn riesgo, y sucesiuamente empezó en vna culpa la fabrica de otro. No siembre el presagiare vicio, ò locura. Presagio, quiere dezir sagacidad temprana, que se entra por lo futuro. Muy necio es el que tropezando en vn peligro a la entrada de vn error de voluntad, no teme en el error vn grande peligro.

Acabóse el espectáculo, y bolvió a su Palacio Commodo. Halló en él a Perenio asombrado haciendo juizios con mas codicia, que fundamento. Representóle con viveza al Emperador la grauedad del caso, persuadióle la aueriguacion profundissima, y encargóse de ella. Concedióse la Commodo, y retiróse a su quarto.

Finezas, que son negocio pro-

prio, no solo son faciles, sino apetitosas.

Quien viere a Perenio agonizar por derramar luz en las tenebridades de este secreto, pensará que se abrasa en el amor de su príncipe, y era el amor de la conueniencia propia en que se abrasaua. Eran los indiciados los Senadores, gran despojo prometia la culpa. Poco antes auia traído a su casa las haciendas de muchos nobles poderosos del Imperio con falsas acusaciones; pero fue beber agua salada, que le dió mayor sed.

Entraron a desnudar al Emperador los que le auian lleuado al teatro a Marcia, y entraron temblando, como auia sido ellos la causa de que se huiesse visto en tan gran peligro. El los recibió con benigno semblante, con ellos en sosiego, y sin mudança el caso, y fue finalmente les dijo, como auia visto a Marcia muy estudiosa, y que era la muger, que mas le auia agradado en toda su vida gustaria mucho, se la allanassen, aunque fuesse a grande costa. Los hombres quedaron locos de contento, porque hallaron agrado, donde esperaban riguroso enojo. Tomó vno a su cargo la empreña, y dexaronle en su lecho.

Tambien los malos aman a sus enemigos, pero es porque tiene buen sabor el mal, que reciben. El que ayuda a otro, a que se venga, enemigo es suyo, pero hazele el mal tan sabroso, como vna vengança.

Hizo que le amasse por el sabor, siendo su enemigo. El que le conquistó una dama, aunque la desea, enemigo es muy pernicioso, pero el ofendido le ama por el gusto de la ofensa. No fue mucho que Commodo no se enojase con los que le auian embiado al peligro, auiendo hallado mas allá del peligro el gusto.

El criado de Commodo, que se encargó de vencerle a Marcia, tuvo modo a fuerza de dadiñas de entrar en su casa, a tiempo que pudo decirle hablarla a solas. Dexaronle con ella las criadas, y él la dixo Señora, el Emperador me embia a que os haga saber, que os vió. Vos, si tenéis noticia de vos, concederéis facilmente qual podrá estar de enamorado: Si queréis, empero, ahorrar la costa de discurrirlo, dadle licencia para que él venga a explicarlo, y no reparéis en inconvenientes, que él os haze donacion de todo su poder para que los veáis.

Marcia recibió con lo que oia gusto mayor, que el mas grande que auia tenido, pero se juzgó, que la felicidad de mas altura, que le podia acaecer a una belleza, era ser apreciada de su Principe; pero tenia entendimiento, y no quiso quitarle a su gracia la gracia de honesta, porque lo mejor que ay en una muger, es lo que ay que vender. Dixole al maldadero, que le dixesse a Commodo de su parte, que la muger que ponía a su se-

ñor natural en un cuidado, que no le conuenia, merecia grande pena; pero que ya que él fuese por apasionado no la castigaua, ella misma se condenaua a destierro perpetuo, que dentro de dos dias saldria de Roma.

El hombre era buen cortesano, y dixola: Pues, señora, ya que romais esta resolución, permitidle al Emperador, que vea esta noche a despedirse de vos. La muger se sonrió, y dixo: Si el Cesar gustare de venir a mi casa, yo no le podré defender la puerta: con esto el delinquente legado se despidió alegre: el perauale a la puerta del quarto las criadas, afectando cortesania, y minandole el oro.

El las entendió, y diólas mas dinero del que ellas se auian atreuido a desear. Marcia quedó tan llena de alagui, que no le cobia en el corazón, rebocauale por el semblante, y las palabras.

Peligrosísimo vicio es en un Principe soberano la sensualidad, porque no tiene contra ella la resistencia, e industria de las mugeres, que en él se desaniman mucho. La muger que se ve de un Principe solicitada, piensa que ha hallado camino para hazer del delito honra: que se le entra por las puertas el vicio a darla estimacion, y conueniencias.

Todas se persuaden a que la liviandad solo es deshonor, para la que con la liviandad media poco. La mas engreida cree, que ser liviana

con su Principe, no es mancha, sino matiz. Por esto son promptas, y faciles las mas al artojo del Principe lasciuo, y por esto el Principe, a quien persigue esta pasión, auia de tratar de castigarla mucho, por que no ay estorno que la desanime, si su razon no se encarga deste cuidado.

Andaua Perenio diligentissimo en la aueriguacion de los culpados. Auia algunos, aunque amparados de densissimo secreto; pero como el delito sufre con impaciencia esta clausura, brotaua señas por algunas partes.

Tenia gana Perenio de que huiese culpa, y con la menor vislumbre leuataua el cuchillo. No aguardaua a que fuesen comprehendidos en la traycion, sino a que lo pareciesen.

Castigaua los culpados, y era castigarlos culpa. Asi se venga muchas vezes el cielo de las malas intenciones. La primera sustancia en fin de lo confiscado se conuertia en sustancia suya.

Miraua el Pueblo estas atrocidades, y se holgaua de verlas. Creian, que auian querido aquellos hombres dar muerte a su Emperador. No era Commodo Principe justo, ni amado, pero como los agrauios, que hazen a los vassallos los Reyes, no estan sugetosa la vengança, sino a la quexa, en viendo que alguno trata de vengarse, le miran los otros como a hombre que se atreve a lo que no se puede atreuer nin gun hombre, y le aborrecen.

Soberano presidio es la Corona. El Principe injusto es enemigo en sagrado, que quita al que se le atreue la disculpa de ofendido.

Ponderenlos mas esto por acudir a la facilidad, a la necedad con que algunos labran enemistad contra su Principe. No agradar a vn hombre las acciones de otro, no es probaça de que es malo el que desagrada. Muchas razones ay tan escondidas, que dexan en fealdad de injusticia lo obrado; pero deuen los varones de buen juicio creer por largo tiempo, que en la operacion amarga del Principe ha de ser razon, q ellos no descubren. La veneracion aprueba lo que causa. El vassallo fiel antes ha de estar contra su juicio, que contra su Principe. Quando el que soberano gouierua, tenga algunos actos de fiero, notenle con atencion, y hallaran en el mas prouechos, que daños. Puede auer cosa mas horrible que vna vibora? Pues mas enfermedades ha sanado, que mordeduras enemigas ha hecho. Quando fuese el Principe insufrible (que puede ser) deuen creer los vassallos que esta en aquel brazo la mano de Dios, castigando sus culpas: pocas vezes se ve en la humanidad conformarse el dolor con el cielo; pero muchas atadas con el temor las manos para la vengança. El miedo casi siempre es discreto, y en este caso mas que en otro alguno. Quien es tan barbaro, que ve vn monstruo con muchos instrumentos de ofender, que no le teme? Bien debil es vna çarça, y porque tiene

muchas espinas, no ay quien se atreua a poner en ella la mano. Vn Rey es vn hombre con muchos ojos, que ven mucho: con muchas orejas, donde lleua el ayre todo lo que dexan de ver los ojos; con muchos brazos de mucha fuerza, y de mucho alcance. Intentar contienda con armas muy desiguales, es locura, hombre regular con hombre irregular.

Aconsejaua Perenio a Commodo, que no dexasse sobresalir a ninguno. Haziafe creer consejo saludable. Todas las cosas que estan en alto, peligran con el viento recio. Muy alta esta vna Corona: no parece prudencia dexar criar vanidad, que cosa mucho ayre. Poco menor fatiga es menester para caerse de vna cabeza vn sombrero; que vna Corona ordinariamente los cobran sus dueños, pero maltratados. Para los remedios deste peligro, la regla general comprehende poco, porque cada hombre es materia singular. Todas las plantas de vna especie obran de vna manera: en la especie de los hombres, cada condicion es de su especie. Sobre el mas alto monte, vnenano es pequeño: en vn hoyo profundo, es excelsivo vn gigante. Sobre el Olimpo de la felicidad, el corto animo es corto. En el poço de la miseria, el grande animo es grande. Igual riesgo ay para la vsurpacion de vn soberano, dominio (como el hombre sea mucho) en los desdichados, que en los dichosos. La desesperacion no tienetan a mano de los medios, como

la alta felicidad, pero pocas vezes oluida la fortuna la su razõ de enamorarse de los desesperados. Muy dificultoso es de ajustar si se ha hecho mas coronas de mucho, que de poco. Para tan impalpable peligro, no ay mas (digan los Politicos lo quiquisieren) de dos remedios: obrar con justificacion: la proteccion diuina. Entremenos aora en el pecho de Perenio, para aueriguarle, ò vna grande inaduertencia, ò vna sagacidad grande. Acõsejarle, que deshaziessse los poderosos dell Imperio, para ser el inmensamente poderoso, era pedirle que le derribasse quando lo fuesse, ò assegurarle de su persona, con darle a entender, que el mismo de su voluntad se daua por comprehendido en el arbitrio. Lo segundo es imaginacion de malicia muy ingeniosa; pero lo primero es mas natural, y mas fixe. Ninguno piensa que se sugeta al consejo que da, y caen los mas debaxo de su consejo.

Ya gozaua Commodo de los fauores de Marcia y era para el posesion muy gustosa estaua en amorado della. Era Marcia de estatura bien-medida, de ligera, y no seca. De mouimiento ayroso, de grauedad en el mouimiento. El cabello negro elbro, prolongado, y copioso. El color blanco defangrado. Los ojos grandes, resplandecientes, y no ligeros. La nariz derecha. La boca dilatada, bien colorida, clara, y fresca. Los dientes de color de étrella, y de labor deuida. La garganta llena, y no breue. Las manos pro-

porcionadas, y cultiuadas. El talle largo. La cintura estrecha. El entendimiento claro. El pecho escuro. Las palabras pacificas. La intencio armada. La sangre, ni vulgar, ni preciosa. La hazienda alguna. La fugecion a solo el que diran. El estado de soltera. La opinion de donzella conseruada con la maquina del recato. La edad, la iuuentud saconada. 6.

Teniala casi siempre Commodo en vn aposento oculto de Palacio, y estaua casi siempre con ella. Vna tarde desde el aposento en que estauan vieron salir a vn patio pequeño de jaspe, y flores a la Emperatriz, y la Infanta. Andaua Lucila con la pesadumbre de que se huiera escapado de la muerte Commodo de semblante enfermo, y escuro. Dixole a Marcia el Emperador, muy mal semblante trae mi hermana estos dias: a que respondió Marcia inadvertidamente; no me espanto, está enamorada. El Emperador replicó demudado, enamorada? La muger conoció el error en q̄ auia caido, y dixo (mal reprimida la cógoja) si señor, de su marido. Commodo entonces, llamado al rostro la feueridad de juez supremo, la dixo: el amor de los catados puede ser passion, pero nunca es enfermedad: fuera de que Pompeyano no es tan moço, que pueda poner en su muger extraordinarias señas de amante, ni tan diuertido, q̄ la traiga doliente de rabias zelosas: y así, si por lo que te quiero no me dizes lo que desto sabes, telo haré dezir por

lo que puedo. La muger se asombró de manera de ver el rostro de vn Rey, que hablaua como luez, q̄ tuuiera entonces sin duda por fortuna menos cruel estar con vn Leó allí encerrada. Temblaua: sin poder afirmarse; iba a hablar, y perdía se la razon que auia empezado. Adquirió alfin algun sosiego, y có encogimiento de culpada formó estas razones. Señor, hago al cielo testigo, que no iba a dezir lo que dixes; pero ya que él mouió mi lengua sin mi intencion, deue de querer que aquel secreto se manifieste. Yo tengo vna amiga de estimables prendas, y de sangre resplandeciente, cuyo nombre es Festa, con quien Quadrato tiene conociemto, que empecó en amor. Esta infiriendo de algunos descuidos suyos, que tenía el cuidado en otra parte, hizo penetrantes diligencias para aueriguar la sospecha. Resultó de vna auer a las manos vnos papeles, que por las palabras parecian de la Infanta. Auiale esta muger oido dezir algunas vezes que era amigo grande de Seuera, dama (como sabeis) suya. luzgó que esta era de quien se fiauan, y a titulo de encaminar hie vna pretension, se introduxo a su conuersacion. Fueron tantos, y tan discretos los regalos que la hizo, q̄ en tiempo breue fabricó en la muger vna amistad, que la rodeaua el coraçon. Estauan vna tarde junras en Palacio, y mientras Festa hablaua, dormitaua Seuera. Adquirió la falta, en que caia, y haziendola primero conocer la profundidad de la

fine.

fateza, la dixo, que jugaua con ella el sueño, porque no auia dormido en toda la noche, aguardádo a que entrasse, y saliesse Quadrato de la comunicacion, que con su ama tenia. Esta, con el pretexto de darla lugar para que descansasse, sacò su dolor del peligro de descubierto: vino a mi casi sin vida, conòme el suceso, y lloròle. Esta es, señor, la noticia que deste caso tengo; si supiera mas, tambien lo dixera, que ni mi lealtad, ni mi turbacion acertaran aqui a hurtarle a vuestro precepto. Entonces el Emperador recogiendo en las entrañas el enojo, la dixo. Los zelosos creen facilmente, pensé que era mayor el fundamento. Fue poco a poco aclarando el semblante: boluiose a entrar en el estilo de galan, y Marcia empezó a conualecer de el susto.

Mucho yerra quien se fia en el secreto para ser malo, porque en la tierra no ay secreto. El cielo mete la plata de baxo de vn monte, y el monte arroja vnas señales resplandecientes de que ay alli plata. Si el mar esconde sus mejores cristales en las entrañas de vna peña, la peña la rompe por descubrir el secreto, y derrama los cristales. Los ojos no saben callarle al coraçon, que los viuifica vn afecto, la alegría, ó la tristeza, que consiende encubrir la publican los ojos. Quando el sueño les cierra los parpados, la lengua, como entences no la manda la razon; vierte lo oculto del alma en palabras congojosas. Ni aun los p

famientos están bien escondidos, que harán las obras. Si los secretos pudieran conseguir eternidad eterna, padeciera el mundo mas, y mayores calamidades: con el firme patrocinio del secreto se comerian grauisimos delitos. Dios de claridad por todas las cosas, por quitarles la confianza del secreto a los malos. La noche, a quien taparon las nubes las estrellas, la aclaran los relampagos la agua en que se liquidan aquellas nubes, haze resplandeciente el suelo. Por su naturaleza el ayre tiene luz empegada, aunque no perfecta: Donde quiera que se halla el hombre, se halla el ayre: Donde quiera es preciso que ay luz alguna: Con poca luz tienen harto los ojos de la malicia para ver mucho. Grande error haze el que se atreve a cometer vn delito en vn mundo, donde siempre ay alguna luz, y mucha malicia. Notemos agora, por ser tan digna de reparo, la sagacidad de Commodo, quando despues de auerle a Marcia exprimido con tanta fuerza la falsidad de su hermana, la hizo creer que no la creia. No era Commodo hombre prudente, pero era Rey, y en las cosas tocantes a la dignidad, se pone el cielo muy de parte de los Reyes. Los rayos de vna Coronacion de la luz de el Astro que se la puso en la cabeza, y alumbran mucho en los casos en que titubea, ó se desalinea la Corona. Verdaderamente, como el oficio de vn Rey es el de Dios, solo Dios le puede en-

señar el oficio. Quien no haze vna cosa, no la sabe hazer, y quien no la sabe hazer, no la puede enseñar. El vassallo no reyna: como ha de enseñar a reynar el vassallo? Por lo q̃ otros Reyes han hecho, han escrito algunos vassallos auisos políticos para las Coronas; pero donde han de ir las Coronas por las enseñanza para los casos no preuenidos, y para los que los tiempos, y las personas hizieron de igualés? Enseñar a vn Rey como a hombre, lo puede hazer otro hombre: enseñarle como a Rey, solamente lo puede hazer Dios. La carne, la sangre, los huesos los recibe el hombre de el hombre, el alma la recibe de solo Dios, y solo Dios puede darfela. La Corona la reciben los Reyes del consentimiento de los vassallos; el arte de reynar, q̃ es el alma de aquella Corona, la reciben de solo Dios, por q̃ solo Dios puede dar cosa tan grande. Cō profunda veneracion deuenos mirar el entendimiento de vn Rey en las cosas tocantes al oficio, porque está allí la diuinidad, mirando cō desvelada atenciō por aquella su mas parecida imagen.

Commodo con el secreto, que pedia el caso, se informó de Scueras y cierto ya de la culpa de Lucila, y Quadrato tratò de la pena. A ella la diò vn veneno tan executiuo, q̃ la matò dētro de media hora. Quando en las personas grandes se diuulsa el delito, es conueniente que el castigo se diuulsa, porque dexa tem-

biando al mundo de la espada de la justicia. Con profano secreto se mete el ayre debaxo de la tierra para castigarla; deshaze vn monte, y haze temblar muchos: el castigo và oculto, pero se estremecen los mas sobresalientes: collados algo: pe del castigo.

Como el Emperador era tan aficionado a tirar con el arco, y tan diestro, tenia en su seruicio muchos Scitas, que hazian en esta habilidad prodigios: a vno destes mandò, que diese a Quadrato la muerte con mucho secreto. El Scita se fue aquella tarde a la calle, en que era el passeo, y por vna ventana de vna casa, que estaua vacia, le diò vn flechazo, que le partiò el coraçon. Cayò del cauallo, y despenaronse de los suyos otros Caualleros por socorrerle. Pagaron Quadrato, y Lucila el amor descubierto, y la traycion encubierta.

Con el secreto no se escapa vna culpa del castigo: el juez en lo que sabe castiga lo que no sabe. Al cielo no se esconde nada: sin que este el delito en el processo, guia la mano al juez para que le castigue. Grande bondad es de la justicia soberana quando quiere castigar en el mūdo, no manifestar todas las culpas, no pone en la causa todos los cargos por hazer menor la afrenta: parece que le pesa de que parezca el malo, tan malo como es, y solo dexa que se sepa lo que basta para que lo pague todo.

Cansauase mucho la Emperatriz

triz detanto como hacia el Emperador por Perenio; miraua aquel valimiento de mejor caudal, que la Corona Via tambien, que porque Perenio lo podia todo, no podia ella nada; y abrauañauase de embidia. Petaua en despenarle de aquella cumbre, y encaminaua la fuerza que tenia para despenarle: el medio que encontraua mas luego, eran sus palabras, y determinò valerte dellas.

Solo vn animal ay mas flaco de memoria en la naturaleza que el lince, el ingrato. El lince solo tiene en la memoria lo que tiene delante de los ojos: en dexandolo de ver, se le olvida. El ingrato, del beneficio que tiene a la vista no se acuerda. Viose Crispina Emperatriz, y olvidauasele, que era beneficio de Perenio.

Aguardò vna tarde Crispina a su marido en vna galeria donde solia trabajar, y mas como desolizado, como prevenido le dijo, que si no se funciesse todo su poder en vna vasallo, que aduirtiesse, q̃ no le quedaua que dar a otros, y que el Príncipe que a muchos no hazia mercedes, era aborrecido de muchos.

Mientras la Emperatriz le daua estos auisos a su marido, el lo pensaua en Marcia, porque la amaua, en su hermana, porque la aborrecia. El hombre es casi todo de los afectos recientes.

La alma, que està retirada de los sentidos, por los sentidos no recibe impresion alguna. Oia el Empera-

dora Crispina, como si la oyera de muy lexos, y perdiaselo lo mas de lo que dezia: empeçaua a congeturar lo que le aua querido dezir, y resoluió poco la congetura.

La muger como no hallò en su marido atencion, en que sus palabras prendiesse, tratò de recogerlas, para no desperdiciarlas. Procurò varias vezes apoderarse de sus oidos a fuerza de caricias, y vna que le viò con ceremonias de amante, le habló desta manera: Señor, y esposo mio, atended vna vez a mis palabras, y atended aora, si es que gozo la dicha de escuchada; a que os he llamado esposo, para que conozcais, que quien os habla sois vos, y no yo; porque os hablo como vna mitad vuestra. El mejor consejo suelen tomar los mortales de si mismos, quando sin passion discurren en los negocios de sus conueniencias. La parte vuestra, que està sin las violencias del afecto en lo que os voy a hablar, soy yo; oidme con cuidado, vereis que bien os aconsejo. Perenio señor, ha muchos dias que es vuestro Valido, el no hazemas q̃ seguimos el gusto en las cosas de gusto; y vos no hazeis mas que seguir su dictamen en las cosas del gouier no: el haze mal en ser tan parcial de vuestro apetito, y vos muy mal en enagenar tanto vuestra Corona. No quiero aora discurrir en si el valimiento vnico es vtil para las Monarquias, porque encargarme de assumpto mayor, q̃ el entendimiento, que a las mugeres es concedido, fuera desacreditar mi entendimiento.

to para mi assumpto; fuera de que materia que tiene razones por ambas partes, por qualquiera que se tome, estará amparada de alguna razón. Este hombre, pues, es oy vuestra singular priuanga, y si para tanta gracia como la vuestra fuera merito la iniquidad, ninguno en toda la redondez de vuestro Imperio os podía merecer tãra. O señor, y que infelizmente entregais la mejor prenda del mundo! Si elegisteis a Perenio para vuestro director, porque lo amasteis, es razon por su naturaleza aculada. El amor no es buena lumbrera para elegir ministros. No lo dixebien, mas tiene de ceguedad sin tiento, que de luz tenebrosa. El amor enciende, y no alumbra: la razon alumbra, y no enciende. Si el cariño fue el dictador deste valimiento, dexaos apagar de mis aduertencias, os hallareis muy presto aclarado de la verdad. La razon no tiene amigos: sus amigos son los que son razon. El amor particular està muy cerca de hazer errores, el comun lexos de hazerlos. Si amais a todos mas que a vno, no os hiziera vno enemigo de todos. Ahondemos mas en este discurso: si le disteis toda vuestra gracia, persuadido a que os amaua, es engaño densissimamente ciego. Si os amara, no os hiziera aborrecible. No reueza tanto la injusticia sus obras, que las haga parecer buenas. Lo mas que puede hazer el q̄ mas puede, es dar temporal execucion a su malicia. El no haze cota, que no sea contra todos, como ha de resultar

de aqui afecto, que no sea contra vos. Direis agora, que no concurreis en su malicia: dexaréis de estar culpado en su conseruacion? Nadie ay que se escape de algunas vezes engañado; ninguno con disculpa lo està muchas. El escarmiento haze a los brutos aduertidos, a los racionales desconfiados. Ni aun con la verdad os auia de satisfacer el q̄ os ha dañado con tantas falsedades. Este hombre es tan cruel, que de sangre, y lagrimas no se enjuga vuestro Imperio: los cadaueres no caben en los sepulcros: las almas estrecharan las anchaduras de la otra vida a poder estrecharlas. Tantas son las riquezas que su auaricia recoge, que boluiendo a los pobres que ha hecho lo que es suyo, los puede hazer suyos, porque pensaràn que fue culpa vuestra el quitarfelo, y beneficio suyo el boluerfelo. Su soberuia labrada a vuestras excessiuas estimaciones, es tan suma, que sin duda està pensando que la Corona del mundo està desafossegada por bolar a su cãbeça, como a la mas meritoria. No quisiera que mis ponderaciones me lastimasen de indicios de apasionada: boluamos a las verdades mayores, que toda excepcion, porque en ren obrando desde luego las verdades: vos auéis dado a este hombre quantos soberanos officios cogen debaxo vuestra Monarquia; pues attended al error que auéis cometido. Los officios grãdes en el gouierno, son premios de grandes seruicios, y seruicios para mas grandes premios. Si se dãn todos a vno, que-

han sin satisfacciõ de sus meritos muchos, y sin obrador en que trabajar mas meritos. Valga vno por algunos, no valga por todos: Esto es, siẽdo muy bueno: no siendo tal, valga por vno, que es razonable: siendo malo, valga solo para escarmiento. Hasta los malos sirven, porque castigados son de prouecho para que otros no sean malos. Veo la dificultad q̃ tiene empear esta nouedad; pero no ay mas dificultad, que empearla, porque, ò vuestro Valido se sugetará a la razón, ò si dolor buscará camino de desembarcaros de el. Callò, quedando en semblãte de esperar respuesta, y el Emperador con buen semblante le diò a entender que agradecia el afecto, y que no despreciava el consejo.

La razon floxamente dicha, parece razon floxa: la que se pronuncia con gracia y ardor, prende, y enciende. Para persuadir, menos puede la sustancia, que el modo: a palabras impelidas con sonido suave, y heruor prudente, no ay coraçõ desatento. Crispina hizo con aliento tan agraciado su oracion, que algunas de aquellas razones quedaron en el pecho de Commodo con autoridad de vencedoras. Ayudaua, y no mal a la intencion de la Emperatriz ser fabricado de tal manera el coraçõ de su marido, que en el ninguna amistad entraua mucho. Lo mas de lo que Perenio tenia, se lo auia el tomado: lo que auia dado el Emperador, auia sido por antojo, mas que por cariño. Con

esta complexion, y la impressiõ de las palabras de su mujer, empecò este Principe a recoger vn poco la rienda, porque reconociesse su Valido, que auia mano a quien obedecer. Entristeciò mucho a Perenio la nouedad, porque le juzgaua muy querido. Quien no sabe, que todo lo dulce no es caliente, està muy sugeto a que qualquiera desigualdad del coraçõ, que tenia por amante, le aflija mucho. La fruta del moral madura, es dulce, y es fria: trato ay agradable en que no ay calor de amistad, dulce es, pero frio. Ignoraua Perenio que tenia esta calidad el agrado del Cesar, y deshaziafe de verle con menos agrado. Empecò a desconfiar, y qualquier sesgo de la humanidad de su dueño le parecia poluo, que le pronosticaua la ruina. La vanidad que auia concebido, le hazia el estado mas doloroso. Los montes tienen mas fuentes que los llanos, por la razon de su altura. Reciben mucho ayre por los poros: allà dentro se conuierte en agua aquel ayre, y luego sale por muchas partes el agua. El Valido es el monte mas alto de la Republica, recibe mucha vanidad como es el mas alto: el ayre de esta vanidad alli dentro de su pecho se està conuirtiendo en agua, y sale muchas vezes por sus ojos en llãro: su soledad ha visto estas fuentes: no ay Valido que no tenga a sus solas muchos malos ratos: con la vanidad que reciben, lloran la ruina que temen.

Pareciale a Perenio, que ya no

podia durar en el estado que tenia, porque auia llegado al sumo cumplimiento.

La naturaleza en vn cuerpo humano està trabajando siempre en la decoccion de el alimento, en la distribucion, en la sangre, en mudar, en añadir, en juntar, y en assimilar; pero quando no ay nada que hazer, porque están ya solidas las partes, y llenas las venas, de fuerte, que no ay dōde quepa mas, sangre; entonces ay gran peligro de que no se rompa algun vaso, ni de que se sofoque el calor nativo, con que es precisa la muerte. Auia alcanzado del Emperador quanto podia dar la inmensa facultad de su laurel Perenio: auia llegado aquella felicidad al cūplimiento sumo, y estava muy cabal el peligro de sofocarse, ó de perderse: acordauale esto muy amenuado la casi insensible nouedad en su dueño: sentia mortalmente defecacer; no tenia mas remedio que subir, y el escalon inmediato era reynar: pensar en el remedio, le hazia la enfermedad mas graue, y luego le parecia desesperacion no tratar del remedio. Resoluióse en fin a tiranizarle el Imperio a Commodo. No ay Valido que no sepa, que la felicidad, que llegó a lo que pudo, està en peligro casi inuencible; pero el que tiene el pecho de complexiō real, antes se rinde a esperar la caída, que se embrauece para arrebatrar la Corona. No ay con que pagar a vn Rey el beneficio grande de toda su gracia, sino con aguardar en paz el descacimiento. El que tiene

infidelidad natua, no se dexa persuadir de la razon: lo que es orden de la naturaleza, tiene por injuria que su Rey le haze, y vase a la vengança tras el engaño de la injuria. En el mismo pūto que Perenio entrò en la priuanga, empeçò a auer en el principios de traydor; no le sentian, porque diuididos en particulas menudas, estauan esparcidos por el coracon, y el entendimiento. La cal està fria, no porque està sin calor, sino porque le tiene diuidido, y esparcido en partes pequeñas; mas así como la echian agua fria, se juntā para defenderse todas aquellas migajas de calor, y formā vn incendio, q̄ hierue; así como eternuo frio el cariño de Commodo, ardiò la traycion de Perenio.

La primera piedra, que puso en la traycion fue pedirle al Emperador que hiziese a sus dos hijos (no llegando el mayor a diez y nueue años) Generales de las armas, que tenia en Macedoniā en los pueblos Iliricos. Commodo; mas porque tenia hechia la boca a concederle quanto le pedia, que porque tenia gana de hazerlo, se lo otorgò en el mismo pūto.

Todas las cosas se deuen hazer por las conformidades de la razon, y la eleccion de los Generales por donde se deuen guiar todas las cosas; biē, que en las mas no basta la discreta distribucion, y en esto menos que en las mas.

Dōnde todo es de la fortuna, a la razon no le queda encaze. La fortuna, ni aprecia, ni desprecia expe-

nencias, calidades, ni ofiadas: vnas vezes es de vnos, y otras de otros. El General se elija por el consejo, quedese el tiempo, en que se elige: y no se reprueue por los sucesos que le diere el tiempo: no se de credito para esto a las depeñaciones de la fortuna. Ella haze lo que quiere: y rempuja las acusaciones azia el que no quiere.

Llegò el dia de partir los hijos de Perenio a Macedonia a seruir sus puestos, y el, para despedirle, se encerrò con ellos, y les dixo: Hijos, yo he llenado la fuerte de vassallo: quãto he podido ser, soy: mucho trabajo me ha costado, mucha industria: grande dolor feria, ver deshecho lo que ha costado tanta industria, y tanto trabajo: y serà fuerça verlo, si al remedio animosos no salimos.

La felicidad, que llegò al vltimo escalon de grande, es preciso que baxe al desayre de menor. El remedio, que tiene la ruyna que me amenaza, es arrojar mi fortuna de la otra parte de la linea de vassallo, meter mi suerte en el laurel del Imperio. Bien, bien conozco, q̃ esta es empresa terrible, pero las felicidades no gustã de coraçones templados: las ofiadas hechizan a las estrellas. Al que no se atreve, le mira la fortuna como à indigno: tambien tiene sus reglas el hado, por los alientos mide las dichas. Crecer sin trabajo es de plantas. Aumentarle con la dicha es de hombres. El hombre sin ofiada, no es mas q̃ carne, y cabellos; solo es de hom-

bre el cuerpo, en que ay espíritu grande. A mi estado amenaza estrago euidente: entregarle de valde a las desdichas, es de abatidos. Depoñerme Commodo de lo que soy, le ha de costar el riesgo de intentar yo ser tanto como el.

Al laurel me abalanco, hijos, ayudadme: Para dexarosle lo emprenda, que yo poco puedo tenerle, aunque le alcancè.

A gouernar os embio las armas de la Prouincia de Macedonia; no para que vècais a los enenigos, sino à los que militan debaxo de vuestra mano. No vais a conquistar vassallos nuevos, que siruan a Commodo, sino coraçones bizarros que contra Commodo os ayuden. El modo de adquirirlos es difícil, pero no ignorado, à daduãs, y benignidades se adquieren los coraçones. Para las daduãs lleuais larga copia de dinero: no lo mireis como proprio, que se os abreniarà el coraçon al derramarle: poned delante de vuestros ojos lo que comprais con el, y os harà gusto el esparcirle. Para las dignidades no auéis de creer que quedais iguales con el que agasajais, sino que le agasajais para ser mas desiguales. La diferencia que ay aora de vosotros a ellos es lo que va de superiores a subditos: la que avrà despues es lo que va de Reyes à vassallos. Mientras vosotros acaudalais dos exercitos en Macedonia, estarè yo en Roma grangeando las guardas, y las milicias. Si hazemos nuestras las armas del Imperio, será nuestro. El poder no ha menester

tera la razon, la razon ha menester al poder: como podamos ser Emperadores, tenemos bastante derecho para serle.

Este intento mio es tesoro, que vale tanto como la mayor Monarquía, si el silencio le guarda; pero si la lengua le descubre, es crimen infame. La diferencia que ay de Reyes a traydores, ay de callarle a decirle. No es muy dificultoso el silencio y con él es facil esta Corona. En sabiendo allá, q̃ yo he dado la muerte a Commodo, declaraos cō vuestros obligados, y arrebatad el dominio de aquellas Prouincias. En la cōplicitud de la traycion contra Rey viuo entran todos con dificultad grande; en la parcialidad de vn ruímulo contra Rey muerto, entran los mas muy facilmente. Grande es el asunto, hijos, pero tratado con discrecion, producirá facilidad grande. Dadme los brazos, y gozad fauorables las estrellas.

Los moços sellenaron de vanidad de Principes, y partieron contentos.

Los consejos que dan los padres a los hijos moços, siempre tienen autoridad de buenos; el magisterio de los años, y la certeza de el amor los representa seguros. Redarguirlos, aunque el coracō los repugne, toma la fealdad de la soberbia, no seguirlos el descaro de la inobediencia; y aunque la razon esta siempre a la oreja de todos los coraçones distando la verdad, en el caso presente dan los mortales credito menor a los secretos auisos del enten-

dimiento, que a la torcida direcció de los padres.

Empeçò desde aquel dia Perenio a tratar a la Milicia Pretoriana, que tenia a su cargo, como padre, y amigo, era sin medida su larguza, y agrado, parecia que era preciso declararle con algunos, y no sabia con quien declararle.

Las mezclas no se pueden hazer de cosas incorruptibiles, como que no se pueden deshazer, no se puede hazer otra cosa. Paraua toleraçiões menester echar mano de animos que puedan corromperse. Pen ion intentu de vna traycion auer de valerie de ruines.

Creyò, que entre los hōbres ningunos estan tan sujetos a corrupcion como los humildes: hizo mal juicio.

Los atomos son pequenos, y son inmutables, no les haran hazer mas de aquello para que fueron criados cō toda la indutria del mundo. Lo mas pequeno de la Republica es la gente comun, pero a, plebeyos inmutables, no ay fuerza, ni maña q̃ los haga hazer, sino aquello a que estan obligados.

Declaròse con vn hombre popular, porque tenia fama de muy osado, juzgando que alquilaria el coraçon para qualquiera maldad. El hombre le oyò con sosiego, ofreciòle obediencia, llenole de esperanças. Declaròse tambien con otros hombres principales que el tenia muy beneficiados, diciendoles, que el auia hecho por defecto del Emperador vitales asistencias a aque-

aquella Republica, que le deuia la conseruacion a sus vigilancias, y disposiciones, y que así le parecia puesto en justicia, que tuuiese la dignidad de Emperador, quien sin tener la dignidad se auia tomado la carga. O cauilacion grande! Los nervios dan à los miembros movimiento, y sentido, y tienen por paga el que se lo deuan. Donde no ay transito legitimo a la dignidad suprema, es menester estar en aquel estado de donde no se puede passar. Trabajar por ser macho, es virtud, por ser tanto, es locura criminosa. No quifierà ser cabeça los nervios, porque el quererlo fuera culpa, y porque decienden de la cabeça. No ay mas malicia, que echarle al delito de traydor que la de ingrato. El Valido, que no mira como a premio grande de sus seruicios lo mucho en q̄ queda, aun quando declina, ò tiene espíritu de traydor, ò no tiene espíritu para serlo.

Llegò el tiempo de celebrar la vocacion de el Capitolio, Templo que està en la cuesta de Tarpeya, dedicado à Iupiter. A esta festiuidad concurrían innumerables gentes, y en Roma se inuentauan rarísimos espectáculos. Fue vna de las partes desta fiesta vna comedia, en que representauan hombres particulares: era vno dellos, porque tenia singular gracia en recitar, aquel plebeyo, à quien Perenio auia manifestado la intencion de la tirania. Hazíase la representacion en el teatro publico, asistia a ella el Emperador, porque era costumbre en aquella

festiuidad, que presidiesen los Emperadores con los Sacerdotes en todos los actos, que a ella pertenecian.

Tomò el Emperador su silla, los Sacerdotes sus asientos, alegròse el pueblo, y encaròse con aquella parte, en que se auia de executar el espectáculo. Estando esto así, aquel hombre sabidor de la traycion de Perenio, vestido de filototo, porque era el papel que hazia, sin tocarle à el la salida primera, se presentó à los ojos de todos, y en passos de buena proposicion se puso a la orilla del tablado. Pensaron, que se empeçaua la comedia, y no se atreuián a respirar por no formar ruido, que desennudciesse el silencio. El entonces gozando de la suspension, clauada en el Emperador la vista, dixo: Commodo, señor, esto no es tiempo de juegos, ni de holguras, la espada de Perenio està leuantada sobre vuestra cabeça, sino os procurais librar sois perdido. El en Roma contra vos junta gente, y dinero, sus dos hijos en Macedonia solicitan contra vos los dos exercitos, que estàn a su cargo. El peligro està presente, celeridad pide el remedio. Quedò el Emperador con el repentino aduertimiento o pasmado. Los nobles, aunque juzgauan, que aquellas voces salian de el seno de alguna verdad, dauan a entender que eran sueño de aquel ignorante, y que no merecian credito.

En esto se vè a mucha luz, que el respeto, y el miedo que se tiene al Valido es mayor que el que se tiene al

Principe. Aquí concurrían el riesgo de la vida del Principe, y la acusación de la infidelidad del Priuado; pero por hazerle a él la lijnija de que se engañauan en su favor suyo, por el gran credito que de su pureza tenían coucebida, le deslumbrauan al Principe el rezelo que auia de ser su acogida. Es el Valido el dueño de el bien, y del mal de los vassallos. Muy animoso es menester que sea el que se huuiere de atreuer a desagradar al que es dueño de tanto. Hasta que le ven con poco vigor la facultad, nadie se le atreue. El Principe, que suelta su poder de su mano, se mete en este peligro.

Vio el delator pocas señales de credito en sus palabras; y muchas de riesgo en su vida. En el mismo punto que Perenio oyó la reuelacion de su infidelidad, dixo a los suyos, que junto a él se hallauan, que cogiesen aquel hombre, y le matassen. El miserable hombre intentó escapar se en la nube de la confusión; que causaua la muchedumbre de la gente; pero no pudo, porque la singularidad del trago deshazia la confusión. Arrebataronle los parciales de Perenio, y sin que nadie lo impidiese, le quemaron vivo.

Quantos se crien de la acciō de este desdichado, la dexan con la nota de imprudente. Lo que a mi me parece, es, que ellos pensaron poco en ella, y sinó al examen Reuclarle a vn Principe vna traycion, en que no está comprehendido su Priuado, es la cosa mas fácil que intentan los mortales. Con irse al Valido; el

secreto está seguro, y el premio; pero quando el Valido es el traydor, por donde se ha de intro ducir en el oido del Rey esta noticia? Todas las entradas las tienen hechuras suyas, y ahogaran el auiso, y aun al que le lleva. Esto no es dezir, que es imposible, sino aclarar lo muy dificultoso. Veamos aora, quien es aquel que ha de vencer esta dificultad? Vn hombre plebeyo. El cielo ordinariamente reparte los entendimientos por las medidas de los exercicios que reparte: al que haze oficial, le da como a oficial el curso, y muchas vezes se le dà aun para aquello escaso. En ningun estado quiere que falte la hermosura de la variedad. Con vno de aquel exercicio que tenga para él desembaraçada inteligencia viuen muchos; que la tienen menos escombrada: él disponiendo, y ellos executando. Este hombre era de fuerte humilde, tenia el entendimiento del tamaño de su fuerte: no alcanzaua el modo alto de que necesitaua el logro de su fineza. La gente común tiene natural desconfiança de que le guarde igualdad en los contratos la gente noble. Pareciale; que si descubria a alguna persona alta el secreto, se le auia de alçar cō el merito del auiso, y dexarle a él con la culpa de traydor.

Hallóse interlecutor de aquella comedia, sabia que el Emperador auia de asistir a su representacion. Espoleauale mucho el ansia de pasar de pobre a rico, de escuro a claro, y determinó manifestarle allí su

peligro. Persuadióse, que en materia de tanto peso, no podia dexar de ser creído, dando por fiador a su cabeça, y que aunque el Valido intentara su muerte, le auian de amparar, y guardar los ministros de el Emperador, para la claridad del delito.

No discurria mal en esto, pero fue el miedo de Perenio mas veloz, que el zelo de los ministros, y perdió la vida por lo que merecia que se la guardassen entre muchas comodidades, y se la ilustrassen con muchos honores.

Mentros que tienen à la fortuna contrasí, padecen tempestades de culpas. Vinia *Commodo* con gran confusión, y citando vna tarde en vn jaram de los de su Alcaçar, llegaron à sus manos, por la de vn criado de los que andauan cerca de su persona, vnas monedas nuevas, acuñadas con la imagen de el rostro de Perenio.

Preguntòle el Emperador, quien se las auia dado? èl le dixo, que dos soldados de su guarda. Hizolos llamar, quedò en ellos à solas, y verificò; que su Valido le queria quitar la vida, y el Imperio. Acompañò el enojo à la necesidad, y aquella noche le mandò dar la muerte en su misma cama.

Tuuo luego quien imitasse la letra de Perenio con tal identidad, que la confesara el suya, si la viera. En esta letra, y en el estílo de la traicion escriuiò vna carta à sus dos hijas, diziendoles, que viniesse con priessa, y secreto à Roma, que im-

portaua a la consumacion de la lealdad, en que trabajauan.

Creyeron el engaño los moços, tomaron el camino de Roma enfragados, y en la mitad del camino, de orden del Emperador les quitaron las vidas.

No sè como ay traydores: de mil trayciones, apenas se logra vna, pero viendo lo que vale, y lo que dura la que se logra, se embarcan tantos en este pengrosísimo delito.

Vna de dos causas mueue ordinariamente à tyranizar vna Corona, ò enojo con la persona de el Rey, ò su desprecio de la persona. En el segundo caso es menos el incentivo, porque no ay mas que vna ambicion, paladeada con las dulçuras de vna esperança muy promettedora. En el primero, es el ardimiento mas grande, porque se mira à los dos mayores descansos, al de la vengança, y al de el supremo dominio. Perenio concibió enojo contra su Principe, solo porque hizo vn pequeño ademan de serlo: pintòse dentro allà de sí Rey, y probò con la imaginacion à lo que sabia, creció el enojo contra el que le quiso menguar la adoracion segunda, y encendiòse (considerandola) en el apétito de la primera: con ambas destemplanças se inflamò el coraçon en vna auia rabiosa.

Descansò *Commodo* del asombro de aquel peligro con la sangre del que se le fabricaua.

La sangre del perro que rabiaua,

a quien porque rabiaua mataron; embebida en vn lienço, libra de pasiones al que la trae consigo. El primero a quien muerde el perro rabioso, es a su señor: con la turbacion de la enfermedad le desconoce. A vassallo que rabiaua por la Corona, y desconoció a su señor, porque rabiaua, quitarle la vida, que a quella sangre libra al Rey del miedo de aquella traycion, y de otras trayciones.

En esta fazon auia en vno de los exercitos Imperiales vn soldado, cuyo nombre era Materno, hombre atreuido para las peleas, atreuidissimo para los delitos. Este mal hallado, aun con la largarienda de los que gouernan soldados, defamó el exercito de repente, y con algunos compañeros suyos, que le imitauan las costumbres, y que por ser peor se le fugetaua, se metio en los montes, para robar en los caminos. Hazia esto con osadia, entendimiento, y buena fortuna, y en pocos dias juntó a su orden vn gran numero de hombres perdidos. Empeçó a atreuerse a las poblaciones pequeñas, y despues a los barrios mas descubiertos de las grâdes. Cō el largo numero, y valor, grande de los hurtos, amontonó vna suma incomprensible de dinero.

Tanto era el que tenian los que le acompañauan, que la facilidad de cogerle se pagaua en el trabajo de guardarle.

A la fama de la riqueza de los robos, y de la restitud en los repartimientos venian no llamados en

tropas los facinorosos. Creian con las fuerzas los atreuimientos, y para poder atreuerse a mas, buscaban mas fuerzas. Entrauanse de repente en las Ciudades de mas habitadores. Rompian las cárceles, ponian en libertad a los que por sus culpas la auian perdido, y saboreados con lo que de camino se lleuauan, tomauan a quel injusto camino.

Tanto subió el poder con la multitud, que ya no padecian odio de ladrones, sino gozauan de autoridad de enemigos justos. Aumentados, pues, en numero de exercito hazian en España, y Francia perniciosas correrias. Llegaron estas noticias a Commodo, y escriuió cartas a todos los Governadores, llenas de enojo, y amenazas. Acusauales la floxedad, ó la cobardia, y mandóles que formassen exercito contra aquellos poderosos delinquentes.

Supieron los ladrones esto, y pareciéles inenitable salir de aquellas regiones: Confinieron entre los principales el rumbo que tomaria, y determinaron, que apartados vnos de otros, y por sendas compendiosas se fuesen entrando en Italia, donde se repartiria con todos la vltima determinacion.

Aduinaronle todos el animo a Materno, y se holgaron de que tuuiesse aquel animo. Facilitó el camino la abundancia del dinero, y alegróles el desfinio. Llegaró a los paraderos señalados en Italia, y de cada vno salieron dos en nombre de

de los demas a verse con Materno, y a recibir su direccion. El en viendole con ellos, les dixo; que siendo toda la parte discreta del mundo del laurel de Roma, sus delitos no tenian mas de vna de dos salidas, ò morir, ò reynar. Que por no morir no auia cosa que no se pudiera hazer, y que por reynar se podia morir: y que si auian de morir sin reynar, era mejor enfermedad la traycion, que el hurto, que finguiessen las beneuolencias de su hado, y estuuiesen dentro de quinze dias en Roma. Celebrauase entonces (que era al principio de la Primavera) en aquella Ciudad por espacio de ocho dias la fiesta de la Madre de los Dioses. Cubrianse el Templo, y las calles de los paramentos mas preciosos. Las joyas, y alhajas, que sherrojauan alra estimacion, tomauan en la pompa de aquella plaza publico en que añadirle pompa.

Hazianse juegos extraordinarios, y auia licencia vniuersal, para que cada vno tomasse en el traje la imagen de la persona que quisiere. Muchas vezes del Senador verdadero se burlauan, creyendo, que era fingido: muchas adorauan el fingido, juzgandole verdadero.

Concurrieron todos los ladrones para estos dias en Roma, y Materno les dixo, que tenia determinado, que el, y veinte y quatro compañeros suyos se vistiesen de soldados de la guarda, para que mezclados con los verdaderos, pudief-

sen sin embaraço matar a Commodo, y que los demas los socorriesen con las ordenes que se les daria, y que si esta resolucion tomaua este estado, seria todo el ambito del mundo suyo.

Quedò esto assi resuelto, y vno de los ladrones, que auia de asistir a la primera parte de la traycion, transfigurado en soldado de la guarda, mas quizà porque no tenia fuerza para guardar el secreto, que por el premio que esperaba, le echò por conducto, que le puso en las orejas del Emperador. Diòsele a el satisfacion copioso, y a Materno, y sus sequaces tormento osisimo castigo.

Mas cuidado deuen tener los superiores con el natural del delincuente, que con el delito. Muy facilmente puede cometer vna culpa grande el que tiene aborrecimiento a las culpas, ò arrastrado de alguna passion, o conducido de alguna mal consejo.

El que comete muchas culpas leues, tiene inclinaciò a las culpas, y està a la orilla de alguna muy grande. No es ser muy malo hazer vna cosa muy mala: hazer muchas malas para hazer vna peruersa, es ser muy malo: llegará a lo sumo de la maldad sino le atajan el que và siendo malo por cicaciones. En las culpas de inclinacion, que no son graues, no se puede castigar la graue que se teme, pero se puede impedir aquel curio. Si a los primeros delitos de Materno le huuiere los superiores, considerada la inuencibilidad

lidad de la inclinacion, ocupado la vida en los exercicios, que son vida, y castigo, no huiera llegado a merecerle tan grande. En las culpas pequeñas no ponen los reos diligencia tan esforcada, que los escape de la justicia. Aquí es donde los juezes han de estudiar aquel hombre, porque en cometiéndolo las mayores, se guardan mucho, y para conservar fuera del castigo de aquellas, se van a las enormes. Juntar a la causa víctima las antecedentes al reo aprisionado, aunque la tenga purgadas, parece distamen del cielo, porque en todas juntas se ve aquella inclinacion, como en vn viril de cristal, y se puede preservar la Republica de las offadías a que camina aquella inclinacion.

El Emperador, amedrentado con tantos peligros, doblò sus guardas, salia rara vez en publico, estaua lo mas del año en las casas de los boques, por ser fuertes, y se abstenia de todos los actos Imperatorios.

Como a vna paja el viento, lleva el miedo al cobarde de escondrijo en escondrijo. En ninguna parte piensa que está seguro, porque en todas está con él su miedo.

Andaua este miserable Principe de cañeria en cañeria, como fugitivo, apretado entre millares de guardas, que le publica van mas la cobardía, que le guardauan la persona. O quien pudiera hazerles creer a los medrosos, que la seguridad de vna vida consiste en no guardarla mucho! El miedo de vno, haze atreuido a otro. Al que sabe repujar vna

ofensa con otra, todos rehufan hazerle ofensa. El principio de todas las acciones es el atreuimiento.

El Principe medroso, con el mas delgado vito de su pusilanimidad empieza su ruina. En los hombres de el orden infimo, es grandissimo defecto ser cobardes, porque aquel bulto respeto que se guardan vnos a otros, se le pierden todos; que será en vn Rey, que trata con la nobleza mas alta, que es soberuissima. El Principe que no sabe auenturar la vida por la estimacion, no tendrá estimacion, y tendrá muy auenturada la vida. Los que miran mucho por su salud, se andan siempre muriendo: enfermedad muy peligrosa es andarse siempre guardando. No es el Leon mas sangriento de los animales feroces; pero es el que mejor representa la valentia, por esto le temen todos. Los brutos no tienen Rey, pero porque le ven el mas temido, dicen los hombres, que es Rey de los brutos.

El que muestra miedo, se declara por menor, que aquel a quien teme, y qualquiera se atreuemuy facilmente al q por declaracion suya le mira inferior. Habitaua Comodoro las soledades, y aperecia los diuertimientos cortesanos. No se atreuia a ser Emperador para los riesgos, ni se atreuia a dextarlo a ser para las delicias.

Infeliz estado es el de aquel a quien se le quedan los vicios por compañeros de los trabajos. Vno de los instrumentos de mas eficacia que tiene el cielo para limpiar

vna razon cubierta de errores, son las calamidades: quando a estas se les quiebran las puntas, y se quedan encajadas en los errores, hazē mas esforcada la corteza. Muy poco se puedē esperar del que no se aclara a los golpes de los peligros. No durar mucho en el desengaño, que producido con las infelicitades ha sucedido a mucho; no desengañarse por algū tiempo, es de entendimiento; que tiene muy pegajosos los engaños. El que se desengaña, y se buelue a engañar, sino quedò sano; no quedà incurable.

Incurable parece la enfermedad de los vicios, quando por lo menos no le prestan vn poco de lugar al desengaño.

En este tiempo ocupò toda la Italia vna grande pestilencia, pero dōde seembraueciò mas fue en Roma: dauale la muchedumbre de la gente mayor materia. E a grande estrago que hazia. No solo moriā los hombres; sino los brutos de su seruicio. Los sanos seruian de hombres, y brutos. Aconsējurò los Medicos al Emperador, que dexasse la mortal cercania de aquella infeliz Corte, y que se escondiessē de aquel peligro en la seua de los laureles. Auię en mediò della vna ciudad no grãde, que auia deriuado el nombre de los arboles, q̃ la rodeauā: llamauale Laurento. Deziãle, q̃ fūera de ser la region mas fresca; y auia mucho contra el contagio el olor de aquellos arboles, y la amenidad de sus sōmbas. En virtud desto se creyò, que el remedio de aquella

enfermedad era el penetrante consuelo de sabrosísimos olores. Vngiãse las narizes, y las orejas con fragrantes confecciones, ahumauãse con espíritus aromaticos; para que desarmassen el ayre pestifero que embestia a los sentidos, y a los poros: mas nada aprouechaua, de mil en mil morian.

Quando Dios quiere castigar vna Republica con vna enfermedad; le escurece al estudio de la medicina la causa. Ella intenta el remedio, y de lo que sirve es de saber, que no es remedio.

Si Dios descubriera el medicamento temprano; castigara a muchos en pocos: para que los pocos que quedan viuan; se estudia el remedio en los muchos que mueren. Enfermedad tan toda de la ira de Dios, en sola su misericordia haila el remedio.

Dē la turbacion, que causa la pestilencia, ay muchos que toman ocasion para grauísimos delitos. A esta tremenda calamidad le sobreuino hambre; y la derramò vn corazon ambicioso. Tenia Commodo entre los de su familia, vn hombre natural de Frigia, cuyo nombre era Cleandro. Este auia sido esclauo suyo, y esclauo tan sin emboço, que fue comprado para èl entre las voces de vn pregonero. Siendo èl niño, se le compraron para q̃ jugassē con èl, porque era de su edad; y de admirable forma. Fuerō creciendo juntos, y fuele Commodo amando. La primera dadiua que le hizo; fue la de la libertad: de merced

ceden merced, le meriò a su camarero. Vacò por la tráycion de Perenio, la profectura de las guardas, y diòsela. Llenòse el hombre de vanidad con las felicidades, y contemplòse digno de vna Corona. Pareciòle que estaua a mano la de Comodo, y tratò de cogerla. No se puede inferir vn hombre de otro: el motiuo con que vno es bueno, es otro malo: en la trabaçon de humores se diferencia la condicion, la inclinacion se desiguala en la influencia. Esclauo huuo por aquellos siglos, y en aquella region tanto, y tã injustamente maltratado de su dueño, que creyeran todos que le deseaua la muerte, y le diò dos vezes inargumentablemente la vida: vna con el valor, y otra con el entendimiento. Cleandro deuia dar mil vezes la vida por Comodo, y le traçaua la muerte. En los coraçones ay diferencia precisa. Sièdo esto así, no sè como allà se lo compone la naturaleza, que son las vezes raras en que asienta bien fortuna luziente en sangte escura. Llenas están desta verdad todas las poblaciones del mundo. El cielo està mirando con grande atècion por los cuerpos politicos, quando les dà muchas vezes vna enfermedad, es porque se auerigue el remedio. El remedio es tener los Principes como adormida la mano para la eleuaciò de los hombrés de sangte infima. Y esto no es salirnos de la materia, que aunque el texto habla de esclauo, hazela fortuna ordinariamente esclauos de plebeyos libres. Quã-

do por carino quiere exalta: vn Rey a vn hombre vulgar, considere bien lo que haze, porque, ò, saldria malo para el, ò para la Republica, ò para ambos.

El cuidado grande se ha de poner al empearle la felicidad, porque si ay gradas para mucha altura, es facil la subida: el tiempo le llena. Quantos por vna escalera suben, tienen vn pie en vn escalon, y otro en el que se sigue. El que no cae, và subiendo, por torpe que sea. Empearle al hombre escuro, poca altura es quitarle a su casi indefectible ingratitud la fuerça. Esto no se entiende con los hombres humildes, a quien por sus meritos se vè obligada a darles la mano la razon, que aunque algunas vezes ha sabido el fin al principio, otras desde la cumbre que ocupan han derramado esplèdidissimos linages, y en vna cosa tan impenetrable como el hombre no puede el rezelo de que vn extremo se parezca a otro escasear a las virtudes los premios, antes se deue inferir, que los enxertos de aquellas virtudes, sacarán de aquel principio preciosissimo fruto.

Pareciòle a Cleandro, que teniendo beneficiada la Republica, le admitiria luego por su señor, un darle nada de ver muerto al que de ninguna cosa cuidaua. Pusose a pensar, que seria el beneficio publico, que auia de dar principio a su traycion, y no hallaua necesidad sobre que cayesse. Hallòse obligado a hazer la necesidad antes que el beneficio, porque dar a quien no tiene

necesidad de lo que recibe, es hazer agallajo, que vale lo que vn gusto; no lo corro, que vale lo que vna vida. Junto quanto dinero pudo, q̄ fue mucho, y atrau. sò con secreto quanto trigo daua los campos que sustentauan a Roma. Faltò de repēte el pan, creyeron todos, que el cōtugio era causa de la hambre; dobióles la congoja. Los rios por cuidar de su intento se oluidauan de los heridos de la peste, aquellos agonizauan de hamore, y estos morian de no alisitados. Así como Cleandro viò el punto, que daua fazon a la malicia, torció las llaves a sus graneros, y corrieron para todos como fuentes. Enfancharonse los coraçones, conualecieron los necesitados, y gastauan las respiraciones en alabanzas del bihechor. Labró luego vn edificio publico hermoſísimo para publicos diuertimientos, con tanta breuedad acabado, q̄ parecia aparecido. Dispuso baños comunes regaladísimos, y combió a ellos a todos con los gritos de vn pr gōnero. Miraua Roma aſombrada estas benignidades es vn nombre, hasta entonces aborrecido por enem go comun. Empeçaron a discurrir en el repentino tranſito de vn estremo a otro, y hallaron que no era auer paſſado al estremo de bueno, sino reforçadose en el de malo. Descubrióse la compra del trigo, y diuísese la inuenciō. Hablauan todos en esto con publica libertad, como siempre los acusadores aumentan las culpas, ya no se contentauan con que huieſſe

sido autor de la hambre, sino que querian tambien que huieſſe sido introductor de la peste.

Innumerables plantas ay, que hazen abortar, que no dexan madurar vn concepto. Este efecto le hazen con la esterilidad natural que tienen. Auia este vil esclauo viuindo siempre esterilísimo de virtudes. Con la falta apariencia de aquellas peregrinas piedades concibió Roma que era bienhechor. Boluio los ojos a la esterilidad de buenas obras con que auia viuindo. Escudrió aquellas que lo parecian, hallò las falsas, y abortò el concepto, que iba ya tomando forma de buena opinion. Engañar a muchos con vna misma cosa, es muy dificultoso: de muchas atenciones de poca claridad se compone vna clarísima. Si pusiessen diez hombres cortos de vista en distancias proporcionadas, y en proporecion de poder comunicarse, vieran mas que vno que viera mucho. Caudales que se juntan, aunque sean cortos, hazē vno muy grande. De las operaciones cō que este hombre fraguaua su traycion, estauan vnos mas cerca que otros: innumerables serian entre ellos de corto discurrir; pero vieron entre todos mucho, y comunicaronse, y descubrieron la corta malicia de aquellas benignidades. No ay veneno que no sea bueno para algo; pero no desaparece totalmente en el beneficio la malicia de veneno. Mirauan todos a Cleandro como a torſigo de la Republica, y añadiendole malignidad en las acusaciones.

Madraia parece del cielo, que los malos parezcan peores, porque el horror de parecerlo los retiene en ellos. Todos los que le pierden el miedo a vna culpa, le pierden a la pena, que le corresponde; pero no a las penas de las culpas que no comete.

De la pena de su culpa están desquitos en la culpa misma: de las culpas que se les añaden, no ay desquite. Todos los malos sienten mucho dar de valde su castigo: por no padecer castigo, que se siente tanto, fueren dexar de dar ocasión al q̄ menos se siente. O amantísimas atenciones las del cielo!

Auia ya el Emperador acercado a Roma, y estaua en vna casa de campo vezina. Parecióle al pueblo, q̄ Cleandro era digno de muerte, y vn dia como arrebatado corrió en tropa a las puertas del Palacio en que estaua Commodus, y se le pidió a gritos para quitarle la vida.

En el mismo punto que empezó a cir esto Cleandro, traduxo al Emperador a vn lugar tan apartado de donde vozeaua el pueblo, que no podía oger las palabras, sino a penas el ruido informe; mas porque el ruido no le diese ocasión de preguntar por las palabras, le introduxo repentinamente los diuerrimētos mas esforçados, que entonces pudo. Ordenó, que la guarda de acauallo, que estaua de guarda, que saliese a castigar a quel vulgo. Obbedióle con velocidad, y con ferocidad acometió a aquel pueblo,

armado solo de voces, recibió el impacto, y el estrago casi a vn mismo tiempo, ni aun el miserable remedio de la fuga, le dexò la suerte; corrían mas los cauallos, que los hombres.

Llegaron a ser tantos los heridos, y muertos, que embaraçando el passo, pudieron dar tiempo para que algunos de los que huían llegassen a Roma. Estos dieron noticia de la injusta mortandad, y en seguimiento desto entraron en Roma los cauallos ofensiuos.

Lagente Romana irritada con tan grande injuria, y temerosa de otra tan grande, hallandose sin iguales fuerças, hizieron fuerças del entendimiento. Dexaron entrar toda la caualleria, y luego cerraron las puertas de la Ciudad. Encerraronse todos en sus casas, y desde los lugares mas eminentes dellas, ò despeñauan esforçados, ò disparauan diestros instrumentos con que oprimian, ò despedaçauan aquellos repentinamente enemigos. Boluio se la fortuna con no venir con los enemigos a las manos, y lo q̄ ellos con la eminencia de los cauallos auian hecho, hizieron con ellos desde la eminencia de las casas los ofendidos.

Iban a salir por las puertas de la Ciudad, y encontrauālas cerradas. Querian romperlas, y rompianlas a ellos los que cuidauan de guardarlas. Encendiòse en fin vna guerra ciuil muy sangrienta, y desta ciuil discordia, nadie se arrenua a dar noticia al Emperador de miedo

de el poder de Cleandro.

Viendo esto Fabila, la mayor de las hermanas de Commodo, que por no auer tomado estado, le seguia la persona, y uiuia dentro de la clausura de sus Reales paredes, fuelto el cabello, y desformada en trage luctuoso, como no se podia negar la entrada, llegò al lugar en que estaua su hermano, y sobresaltandote con el aspecto, le habló de esta manera. *Que se han hecho, señor, vuestros oídos? Donde se os ha ido la atencion de viniente, ya que os ayan sinfocado la de Rey las deficiencias? No ois los gemidos de los que agonican a las puertas de vuestra casa? No os despiertan los gritos de los que en ella peligran? Empeçado está sobre vuestra vida el golpe de la muerte.*

Casi todo el pueblo Romano ha perecido. Poco le falta para deshecho al exercito de vuestras guardas. Lo que no hizieron con nosotros los barbaros enemigos del Imperio, hazemos nosotros con nosotros mismos.

Vuestros enemigos son aquellos en quien mas trabajasteis para hazerlos amigos. Cleandro, señor, Cleandro (y os digo dos vezes su nombre, porque no penseis que le yerro) contra vos, y para si prepara tra vuestros soldados, y galanteaua la poderosa Corte de vuestro Imperio.

Esta le aborrece, y aquellos le aman: contra el, y por el se estan haziendo pedaços vnos con otros. Andandote está en sangre ciudadana

El pueblo, que por vos está padeciendo, cõuertira el carino en enojo, aunque vèga, sino le ayudais a desbaratar el peligro: si vencen los soldados, todo el peligro contra vos se junta. Esta goza solamente vna dicha, y es que ahogo tan grande tiene facil remedio.

Este monstruoso esclauo piensa que no sabeis lo que está sucediendo, y cree, que de miedo suyo, nadie se ha de atreuer a hazerros notorio vuestro peligro: si le llamais, vendrà sin rezelo: en reniendole aqui, quíradle la vida, sino es que el ser suya os oluide de la vuestra: dixo, y rompiendo la exterior vestidura, boluò las espaldas.

Los que estauan presentes, tomãdo el atremimiento de las palabras de Fabila amedrentauan a Commodo. El asombrado vsò del consejo de su hermana. Mando a vno de los que alli estauan, que llamasse a Cleandro, y no dexò salir a otro.

El vino, no sin temor de que sabia algo Commodo; pero con mucha conffrança de que le haria creer lo que quisiere. Entrò, y antes que formasse relacion le retiraron a otro aposento, y le cortaron la cabeza. La corrupcion con mucha breuedad defata, y aniquila la sustancia. Qualquiera grande delito es corrupcion grande del hombre en quien se fraga con breuedad está deshecho. La traycion es enfermedad muy aguda, mata muy presto. Ni aun el deleite de la esperança de

reynar quiere el cielo que dure mucho, en quien labra mina para entrar a vna Corona.

En el mismo punto que le fue quitada la cabeça a Cleandro, la mandò el Emperador poner en la punta de vna lanca, y se la presentó al pueblo. Con esto se retiraron los soldados, y los Ciudadanos descansaron gustosos: diéronse por satisfechos con ver muerto al autor de su ofensa. El dia siguiente prendieron a dos hijos ya mancebos, que tenia Cleandro, y algunos de los que le ayudauan en la traycion; y a todos los arrastraron con sangriera crueldad, y afrenrosa algaçara del pueblo que los seguia, y por fin del castigo los arrojaron como a inmundicia en las çanjas publicas que recibian las otras.

Para dexar el camino bueno, y tomar el malo, es menester cegar primero. Vna de las causas que empieçan el mal de los ojos de la razõ, son las malas compañías: van cubriendo poco a poco la vista del alma, y ponen al hombre en estado de despeñarse. Los que se acompañan con traydor, hân de salir traydores: primero entontecen, y luego conspiran. No ay ceguedad tan de fã como ser traydor para que otro reyne. Si sucede mal, dà la cabeça como si hubiera querido poner en ella la Corona; si sucede bien, queda sospechoso, aun para la cabeça que ha coronado; las mercedes que se le hazen, ò se deshazen, ò se deframan; quando queda el tronco, es solo para escriuir en el el padron de

la infidelidad. Muchos animales ay que pierden la vista, y la cobran. Vno ay entre ellos, que con oponer los vasos de los ojos, que perdió a los rayos del Sol, los buelue a llenar de ojos. Los ciegos complices en vna traycion, con poner a la luz de la razõ su ceguedad, cobran la vista de la razõ. En cobrandola, no solamente tienen remedio, pero tienen premio. Auísan al Principe de su peligro: con el auiso, y el arrepentimiento purgan la culpa: con el dafno que evitan, se hazen acreedores de mèdra mucha. No curaron su ceguedad estos sequaces de Cleandro, y murieron en ella.

El modo de matarlos, fue arrastrarlos: haziendo se iban pedaços las cabeças en las piedras que pisauan los leales; digno castigo de cabeças que quisieron subir a grande altura por cuesta vedada. La sepultura que les dieron, dize la fealdad, y torpeça de su corrupcion. No es honrado sepulcro de el que huyen los ojos.

Aconsejar en sus ministros a Commodò, que se boluiera a la Corte, supuesto que en el campo no estava mas firme su corona. El lo hizo asì. Saliòle a recibir toda la nobleza, y recogióle el pueblo con alegres aclamaciones.

No era Commodò buen hombre, ni buen Rey; pero no era aborrecible. Con sus vicios hazia el mortal dafno del mal exemplo; mas doliales a pocos: el numero dize, q eran los buenos. Los demas morian de la enfermedad; mas pensauan, q

lo entonces viuián. Las injurias de buen sabor, adquieren estimación de beneuolencia. Lo que haze el Rey lo manda. Si es vicioto, manda que todos lo seán, y esta es la pragmática mas bien obedecida. Pocos quieren mal a Principe que haze leyes tan faciles. No era buen Rey; pero no era pesado. No tenia guerra, ni mas gasto de soldados, que el de aquellos que guarnecian ociosos los Presidios: con esto no auia necesidades para que maquinan imposiciones. Lo que adquiria cada vno, lo gozaua entero: lo que auia cada vno heredado, enteramente lo gozaua. Nadie mira la falta, que haze su dinero en la guerra, sino la que a él le haze: no ve aquella necesidad, y ve la suya: juzgase por parte de mejor derecho, y padece dolores de agraviado. Quando para bien publico, ay daño publico, todos consideran mayor el daño que se padece, que el bien que se espera; tienen presente el ahogo, y el bien contingente. La imposición mas justificada haze doloridos, y todos los doloridos estan quexiosos. Todos tienen ojeriza con lo que duele; aunque la paz sea viciosa, tiene al Reyno contento; aunque la guerra sea inescusable, le tiene desabrido. En la guerra larga no ven los que viuen en la paz al soldado a su medida; pero está plebiendo comer lo que en ella falta, y alimentos que se cobran por justicia, se pagan con mucho enfado.

Como estaua este Principe tan acometido de trayciones, empezó

a desconfiar de todos: a la calumnia mas vacia daua fe de traycion: mataua con facilidad grande.

De no temer las trayciones nace el padecerlas: de temerlas mucho, nace el ocasionarlas. La cobardia es muy cruel: quien no esperó vencer, piensa en matar. Querer hazer de muertes ajenas vida larga, es querer hazer de los vivos muertos: los que ven matar aspiran a matar, por no morir. La crueldad en el Rey, haze de los temerosos atreuidos. El que obliga a otro a defensa encendida, le mete en ansia de estrago. Ninguna cosa tienen tan contra sí los Reyes, como la crueldad muy sangrienta.

De malo a peor, es camino tan cuesta abaxo, que se anda con tan grande facilidad, que dexar de andar es dificultad grande. El exercicio haze mas robustos los cuerpos, el exercicio haze mas esforçados los vicios. Crueldad muy exercitada crece, y en su ampliacion peligrá muchos. Todos saben que la ordinaria salida de vn peligro es otro. Muchos son los que se entran por el peligro de vna traycion, por salir del peligro de vna crueldad. Ya empezó la espada de Commodo a ser susto del Imperio.

Dió este moço en apartar de sí a los hombres de buenas prendas, y en mirar a la virtud, como a flechaca de la Corona.

Espeñissimas ceguedades padece los humanos. Si imaginara este Cauallero, que los meritos de las buenas propiedades tomauan valor de

derecho a vna Corona, porque no se iba al conocimiento de que con mucha mas fuerza conseruarián la heredad? Si quié no la tenia, creia, que la podia conseguir por bien acostumbrado, porque no reformaua sus costumbres, para conseruar sin contradicion la que tenia? No auer merecido vna dignidad, no es desmerecerla totalmente: tenerla, y oponerse a su virtuosa influencia, es ser totalmente indigno. Que apelacion les queda a los subditos, para la esperança de la enmienda de su Principe, si se les falsea la del peso del oficio, y la de los advertimientos de los años? Los vassallos verdaderamente buenos, no mudan de Rey, aunque le tengan malo; pero los malos admiten facilmente al q. les parece, que será bueno. Ningun presidio tiene este riesgo como el circulo de la obligacion; el Principe que está dentro del, está seguro. No ay traycion tan descarada, que no tome alguna razon por empresa; en no hallando para la empresa alguna razon, no ay quien della se encargue. Traydor sin grande pretexto, quantos pasos da, son alcahallo. El Rey que no ocasiona trayciones, no ha menester cuida- do para euitarlas.

En el mismo punto que Commodo apartò de sí a los hombres de buenas costumbres, y de generosas habilidades, se les manifestó desahogadissima entrada a los ruines, a los truhánes, y a los que lleuauan representaciones, aun de peora calidad, que indecentes. Dió en exerci-

tarfe en cosas indignas, como en mandar con fuerça, y destreza los cauallos, que tirauan de los carros agonales, y en educar potros, a quie peligrando introduce la maña racional a obedientes.

Toda nuestra vida se diuide en trabajo, y descanso. El trabajo, a quien no sucede descanso, es muerte: el descanso, a quien no sucede trabajo, es ocio. En estos dos puntos se tiene la vida bien gouernada. Lo que saben todos, no necesita de repeticion, sino de recuerdo. El entretenimiento es medicina para el alma que adolece de cuidados, pero es tofigo para la que no cuida mas, que de los entretenimientos. La naturaleza tiene tanta atencion con los cuerpos cansados, que siempre les tiene hecho el descanso, el sueño. Al que mete las horas de el descanso en la fatiga, le haze que se duerma en ella mal grado suyo. Al que descansado busca el sueño, se le dà de mala gana, porq. juzga indigno de mas descanso, al que no se cansa: no está obligada a su conseruacion, no se le diera. Que se diuierta el Rey, que trabaja; es regalo vital; pero que trabaje solo en entretenerse, es vicio execrable.

Muchos hombres ay, que en los tiempos festiuos del año representan vna comedia para entretenerse: el que haze en ella el papel de el Rey, es Rey solo para holgarfe. El Principe, que no cuida con su obligacion, toma el papel por entretenimiento.

Los Reyes no han de dexar llegar a si gente infima, porque quando no son muerte, son enfermedad. Al coracon no llega sangre, que no sea pura, porque peligrará graue-mente en ella.

La sangre sin racha, es la segura compania del que es coracon de vn Reyno. No escusan los Reyes algunos ratos de conuersacion con vnos hombres humildes, que llaman truhanes, porque no tienen otros con quien burlarse, ni fuera razon burlarse con otros. Muy bien se descansa del discursar en disparatar las calidades contrarias for la medicina maseierta. En los libros de las Casas de los Reyes de Castilla tienē estos hombres, que por oficio los entretienen, assiento de locos. Diferentissimo assiento.

De bolar todo el dia junto al cielo descansa el Aguila en vna forma tan encogida, que parece, que ni andar sabe. En hablar como loco, se descansa de obrar como cuerdo.

Por esto los bufones no han de ser entendidos, porque ponen en nueva atencion al Principe, que va a afloxar sus atenciones con ellos, y no es buena diuersion la que cuesta tanto cuydado como el oficio.

Han de tener tambien los Reyes algunos ratos de exercicio corporal, porque sin el, o es toda la vida enfermedad, o se acorta la vida, pero quales ayan de ser estos exercicios, no se puede determinar en vna regla, porque se han de medir

con la edad, y condicion del Principe. La regla general que se puede dar en esto es, que ayan de ser decentes, y no peligrosos. En esta eleccion erraua Commodo graueniente. Por donde se puede llegar el oficio de carretero, a la Magestad que no la desaliñe? Vno de los brutos, que tiran de vn carro, es el carretero, porque quien se aplica aquello, que no sea poco menos que bruto? Ninguna necesidad mete a los hombres en exercicio, que esté totalmente fuera de su inclinacion. De la manera que no ay ninguno tan hambriento, que coma veneno, ninguno ay tan necesitado, que se ponga a cosa a que tiene oposicion natural, porque la mira, o como a tósigo de la estimacion, o como a peligro inuitable de la vida.

Claro está, que el Principe que se entretiene en mandar vn carro, no queda carretero, pero queda caractereado de baxa inclinacion, dexa hecha vna probança, de que sino fuera Rey, fuera hombre ordinario.

El Rey ha de procurar obrar en todo de tal arte, que haga creer, que sino huiera nacido Rey, fuera sinrazon de los Astros, que no lo fuera. Manējar muy bien vn Principe vn cavallo, no solamente no es defecto, pero es gracia, q toma grados de obligacion. El trono mouedico de la Magestad en los dias festinos es vn cavallo, deue ir con muy buen ayre en el trono. El Rey que es hombre, ha de parecer hombre, que

es bueno para Rey: dignidad, que pide perfeccion tanta, se tuere con el mas leue defecto ázia la indignidad. El que nació para ser venerado de todos, deue procurar que no se vea en él cosa, por que poder ser delpreciado de alguno. Bueno es, en fin, que el Rey lepa mandar vn caualllo, pero no es bueno que el Rey le enseñe las primeras lugeciones: para desbastar vna bestia de rudeza tan braua, es menester vida, que importe poco mas que la bestia; peligro tan grande para gloria tan corta, no le ha de tomar vida importante. Erró Commodo indisculpablemente en tener por exercicio domar cauallos, y en este error se conoce, que no ay coraçon sin valétia, y sin cobardia. Hombres ay a quien sobra coraçõ para reñir con seis hombres, y luego tiene miedo de vn raton. Muchos ay que tienen osadia para encerrarse con vn leon en vn aposento, para cuidar del, y luego sufren que los maltrate vn hombre de menos esfuerço que vna hormiga. Tenia este Principe miedo infimo a vna traycion, que es la maldad que tiene mas difícil execucion entre las maldades, y tenia atreuimiento para ponerse en vn caualllo, en que no se auia puesto otro hombre, que es vn peligro, que con mucha certeza executa. Miedo, y valentia ay en todos los rechos: la dicha es tener la valentia para cosas gloriosas, y el miedo para cosas, que no delayren el tenerle.

En este tiempo se vieron mu-

chos prodigios en el cielo, y en la tierra: escandalizaron el mundo en medio de la claridad de el dia algunos cometas. Hallaronse muchos animales, que no guardauan la figura de su naturaleza.

Sin manifestarse al principio, se abrasò el Templo de la Paz, cuya hermosissima fabrica auia sido cofrta de todos, cuya destruiciõ fue por breza de muchos. Era costumbre llevar los ricos a guardar lo florido de sus haciendas al Templo de la Paz, como creyendo, que sin paz no auia hacienda. Llorauan todos la calamidad publica: lloraua cada vno la calamidad suya. Como si fuera contagio este fuego, ò por el ayre, ò sin saberse por donde, se pausò a consumir en diferentes partes de la ciudad los mejores edificios de ella: pero entre todos el que mas comiseracion hizo, fue el Templo de la Diosa Vesta. Sus donzellas fueron sacadas de la clausura que las escondia, a la calle publica: desde alli, como a lugar tambien sagrado, fueron al Palacio de Commodo traducidas.

Aueziñdõse de tal manera en Roma el incendio, que se temió, que auia de quedarse el solo: tan sin remedio se miraua el daño, que de solo el cielo se podia esperar el remedio: al fin fue el cielo el que atajò las llamas, apagandolas con repentinias lluiuas.

Leyò el suelo en estos prodigios las futuras desdichas, y luego empezó a padecerlas: ardian en guerras los terminos del Imperio, y las

entrañas suyas se consuman a defcomodidades. Empeçaron todos a mirar las malas costumbres de Commodo, como a causa de sus calamidades, y empezaron a aborrecerle por sus malas costumbres.

El cometa no es estrella, ni de naturaleza celestial, sino de elemental naturaleza: engendrase con estas circunstancias. Sale del suelo, casi con liuidad de espíritu, arrancada con la fuerza del Sol, y de otras estrellas, yna materia abundante, caliente, seca, gruesa, pingue, facilmente inflamable, y camina por la raridad del ayre, hasta que llega a su region vitimaralli agitada, y bolteada del mismo ayre, en q peregrina, adquieretodos los grados de calor q son menester para recibir forma de fuego, y entonces se enciende con igualdad por todas sus partes.

Ella es de forma esferica, pero el figurarse a nuestros ojos de otras formas, nace de ser mas pingue por unas partes, que por otras: desaparece lo menos encendido cõ lo mas encendido, y representasenos variada en lineas, que ya representan gresno, ya cola. La razon de durar mas esta exalacion que otras, es ser de naturaleza mas pingue, y irse alimentando de otras exalaciones de su misma naturaleza.

Veamos aora, porque es señal de guerras, de pleitos, y de trayciones: sin duda es, porque al tiempo que ella se engendra, domina vn calor de espíritu tan inquieto, que enciende viuissimamente los cuerpos, y los animos de los hombres,

para contiendas, y delitos. El ser tambien señal de muerte de Rey (aunque esto no sea del proposito) es porque el temple con que ella se haze, destempla los cuerpos humanos, y como son los mas delicados los de los Reyes, perecen con esta destemplança.

Vamos a los monstruos aora. Monstruos son todas aquellas cosas que tienen fealdad tan grande, que es estraña en su especie, como tener la boca debaxo de la barba, o los ojos en medio de las mexillas. La razon porque la abundancia de esto es prometiemento de desdichas, es, porque aquel desorden de la naturaleza, con que se desvia los cuerpos de su destinada hermosura, engendra monstruosidades en el animo. Los monstruos, como produccion defectuosa de la naturaleza, se dirigē a defectuosos asuntos: mucho padecia el Pueblo Romano, y via empeñado al cielo en darle mayores desdichas con aquellas señales.

Los mas auian imitado a Commodo en los vicios, y todos echaban la culpa de aquellos males a los de Commodo, como a original de aquellos vicios. Grande daño haze al mundo el mal exemplo de los Reyes, porque como son los mas obligados a acertarlo todo, no acaban sus acciones erradas de adquirir infamia de culpas, o no lo parecen, o parecen pequeñas: llamanla imitacion de muchos, y despeñanlos. Enorme es la culpa del que guia al precipicio.

Descaròse tanto este Principe con la atencion de el Imperio, que sentia que sus vicios estuuiessen ocultos, y diligenciava el que no lo estuuiessen.

No ay castigo justo, que no eche delante la amenaza. El cielo desembraina la espada con ruido, porque se escondan del en la enmienda: al que se reforma, no le halla el golpe. Está Commodo burlandose de las virtudes, está haziendo familia de los vicios, enojase el cielo, saca la espada con el ruido de vna peste incorregible, de vn incendio implacable, de vnos cometas venenosos, de vnas monstruosidades menfageras de desdichas, y piensa que aquella espada tiene los amagos peccosos, que le queda mucho tiempo para errar, y el bastante para curar el golpe. Ambas cosas son muy inciertas; pero mucho mas incierta la vltima.

Tanto, tanto desemboluiò los errores de su animo, que repudiò la genitura del siempre venerable Marco Aurelio, y mandò que le llamassen Hercules, hijo de Jupiter.

Quando los errores de los muertos son inimitables, es la reprehension ociosa, porqueni ellos lo pueden repetir, ni los viuos multiplicar. Con el disparate de la idolatria se acabò el disparate de los Principes, que afectauan descender de los Dioses; pero dexò en el mundo vna semilla floxa, que produce vn defaño algo como aquel. Este es, el de las genealogias, que se entran por

la escuridad de los siglos viejos, a buscar a tienta vn Rey que empicce aquel linage.

No niegan los que las pagan los passados vezinos; pero compran vnos reabuelos, que los bruñan. Las cosas que no tienen probabilidad padecen el desprecio de ficción. El que a la luz de vn siglo tiene dos abuelos honrados, para que quiere otros seis tan desemejantes q no se los crean? No le mejoran la sangre, y le desacreditan el juicio. Confieso tras deste, que este aliento segundado, dexando a parte la naturaleza de mentira, no es totalmente errado, porque si camina a dos nietos, acompañado de riqueza considerable, toma casi certidumbre de nobleza altissima.

Era la purpura insignia Imperial: depusola Commodo, y como ladrona de honra tanta pendia de sus ombros vna piel de Leon: ocupaua sus manos vna claua, y hermoseauan sus vestidos aliños tan indignos de hombre, que con vn mismo trage se engreia fiero, y se debilitaua muger.

Vna especie ay de cãbronera de espinas agudissimas, que tiene virtud de sacar espinas. Su raiz quebrantada sobre la espina encubierta, la haze salir con suauidad de venida, no con dolores de arrancada. Los vicios que punçan mucho los ojos de los que los miran, tienen virtud de sacar vicios. Que Principe aplicará la fealdad destos errores a su atencion, que no le saque sin dolor los errores, que hazen en

al fealdad? Vestian purpura los Emperadores Romanos: en sabiendo las calidades de la purpura, se sabrà porque la vestian.

La purpura era la sangre de vn pececillo, llamado Murice (y digo era, porque desde la hora en que espirò nuestro Redentor Iesu Christo no se ha buuelto a ver en ninguna parte del mundo.) Era, pues, vn pececillo de los que el mar de Tiro producía en la fortificación de dos conchas. Auía este mar arrojado muerto vno dellos a la arena, andaua por allí vn perro con hambre, quebrò las conchas, despedaçò el cuerpecillo, y tiñò en aquella sangre los labios, y los dientes. Boluiò a su casa, reparò en la hermosa mancha su dueño, obseruò que no se le quitaua, y siguiò el día siguiente los passos al perro, que goloso de aquellos pezes, porque deuía de ser bocado sabroso, no hallando otros que comer, lamía los pedacillos de las conchas, que auía allí quedado del que auía comido. Recogiólos el dueño, enseñólos a pescadores antiguos, conocieron el animal, y buscaron ingeniosos instrumentos para cautivarle. Cogieron muchos, exprimieronles la sangre con atención recogida, dexaronla mucho tiempo en los vasos en que la auían exprimido, y hallaron, que no se corrompia. Embriagaron luego en ella vnas bedizas de lana, y quedaron con hermosura, y profundidad de rubies. Trataron de hazer vestiduras desto, y

saliò la mas vistosa de las vestiduras. Esta sangre entre las cosas corruptibles es la que mas se defiende de la corrupcion, crece, que dura setecientos años en su integridad. Viendo esta casi celestial propiedad de aquella casi celestial hermosura, la hizieron insignia de su altísima dignidad los Supremos Magistrados de Roma, y los Emperadores. Todas las Naciones han dado a sus Reyes insignias de significaciones muy discretas. No pueden los vasallos estarle siempre diziendo su obligacion a su Principe, y dante insignias de que se la esten acordando siempre. Que quiso ser vngir a los Reyes, sino apartar de ellos con aquella blandura la crueldad, que casi siempre se introduce a cópañera Estadista del poder? Que quiere dezir la Corona, sino que a aquella cabeza no han de llegar pesamientos, que no sean tan puros, y tan nobles como el oro de que se forma aquel circulo? Que las preciosas piedras que la varian, sino que en aquel lugeto ha de auer variedad de virtudes preciosas? Que el Cetro, sino la tenacidad con que ha de administrar justicia, porque si afloxa la mano, se le caerà el Cetro? Que el estoque, que lleva delante en su coronacion, sino que ha de assegurar la patria de enemigos, y de scelerosos? Que la purpura, sino el amor ardentísimo, que ha de tener a sus vasallos, y la sangre finísima de que ha de seruirse. Esto le estáua diziendo la pur-

pur para a Commodo, y èlla apar-
to de si por aconsejadora. Los Re-
yes estan haziendo en la tierra el
papel del Rey de el Cielo. Los re-
presentantes estan haziendo en el
teatro el papel de el Rey de la tie-
rra.

En que se diferencian los Reyes
de los comediantes? En la gene-
rosissima singularidad de las vir-
tudes: en faltandoles estas, tan
comediantes se quedan, como
los otros. Para ver en lo que que-
daua Commodo, miranle el tra-
ge.

Mudò todos los nombres anti-
guos a los meses del año, dándoles
de los nombres nuevos, que a èl le
auia dado la lisonja, que todos so-
nauan el valor de Hercules, de que
se queria ostentar heredero. Hizo-
se fingir en muchas estatuas de brô-
ce, distintas en la postura, però
iguales en la significacion, porque
todas le proponian valentissimo.
Mandò pusiesen vna en la plaza de
su Palacio, mirando a la Ciudad, y
amenaçandola con el arco fle-
chado, para tener debaxo de a-
quella accion remblando el Impe-
rio.

En creyendo vn Principe, que
puedetodo lo que quiere, se derra-
ma en feo, y aborrecido tirano. Dio
le a Commodo la desdicha de la fe-
licidad, que para quien no le sabe
corregir las inquietudes, es desdi-
cha, y desbaratòle a toda priessa.
Hallauase con la buena suerte de
auerse conuertido contra sus ma-

quinadores tantas bien delineadas
aleaofias, representauale el reci-
bimiento, que le hizo Roma, quan-
do èl remblaua de ella, agitòle la
felicidad el cerebro, creyòse con
fortuna de poder hazer quanto qui-
siera, y profrumpiò en errores, has-
ta entonces de nadie imaginados.
Permitir los Reyes, que senalen sus
vassallos con su nombre, ò renom-
bre el dia en que hizieron alguna
cosa grande, ò en que les sucediò
alguna gran cosa (que la mejor par-
te de vna felicidad, es parecer me-
rito) es efecto inculpable de el a-
mor propio, y que produce buen
efecto. Apetecer la alabanza el que
hizo porque le alaben, es tan li-
cito, como andar se los meritos tras
el premio. Los Reyes no tienen
que añadir a su fortuna, sino la
posteridad: no es culpable, que
usen de aquellos instrumentos que
la forman. El efecto, que pro-
duce esta justa ambicion, es muy
pronechofo: añaden veneracion
a los que descienden de ellos, y
meten en emulacion gallarda a los
que tras ellos vienen. Pero que
el que esta haziendo cosas, para
quien fuera felicidad el oluido, in-
tente posteridad con instrumen-
tos falsos, no es mas de mouer
contra si la risa de todos los si-
glos. Todas las cosas de esta vi-
da tienen termino señalado: la bue-
na fama tiene como vna de ellas; la
mala fama, tambien como vna de
ellas le tiene; però tienele mas des-
viado, peganse mas a la memoria;

los vicios agenos, que las virtudes. O ignorante, el que busca medios para perpetuar el odio de que es digno! Tener vn Principe en su casa vna estatua suya, no es cosa que leuanta murmuracion, porque esta con la licencia, que estan los retratos; pero poner muchas en lugares publicos, quando no ay meritos que vozeen, es querer ser tenido por hombre tan vacio, como las estatuas. Los retratos familiares, no representan mas que la persona; las estatuas publicas representan el hombre. Si en el hombre no huuo virtudes, dicen los vicios. A las estatuas las ponen en los lugares publicos, donde gritan losregoneros, porque ellas tambien gritan, pero ay entre ellas, y losregoneros esta diferencia, que losregoneros son ecos de las palabras; las estatuas de las obras. Representanale esforçadissimo *Commodo* en las suyas, y lo primero que ellas hazian, era acordar a los que las mirauan las pusilanimidades de *Commodo*. La estatua, que puso en la plaza de su Palacio, era epilogo de las otras: dezia por todas, que todo aquel valor se ocuparia en acabar por causa muy leue con el mundo. Todo esto era miedo. *Maximisa*, Rey de *Numidia*, como su tirania le auia hecho aborrecido, temia cada dia, que auian de darle la muerte, y cada dia se añadia guardas. La vltima fue de perros. *Commodo* ya no sabia que guarda añadir a su

temor, y añadiòle vna de amenazas. Las amenazas, que haze la virtud, amedrentan a los malos, y aseguran a los buenos: las que haze la tirania, enojan a los buenos, y arrebatan contra su dueño a los malos. Los amenazados buscan la seguridad en la ruina del autor de su peligro.

Ya *Commodo* no cabia en si, y se echò a los espectaculos publicos. Hizo saber al Imperio por edictos, que en el anfiteatro auia de batallar con el mas engañoso gladiator; auia de luchar con el *Atleta* mas mañoso, auia de matar con la flecha, o el dardo quantas fieras le fuesen puestas delante, auia de correr con los animales mas ligeros; y en fin, que auia de hazer con el arco cosas tan raras, que jamás se huieran visto. Mouiòse toda Italia con la nouedad, y llenòse Roma de forasteros a ver hazer a vn Emperador lo que hazian los hombres de la vltima fuerza.

No es bueno mostrar todas las habilidades, porque vnas no son atributos de hombres, y otras, aunque lo sean, no son para ostentadas, quando las poseen hombres de alta constitucion. La ligereza, y la fiereza son doracion de brutos; a los racionales se las dà pocas vezes la naturaleza, y quando se las dà, los trata como a irracionales. La gracia es labrar versos, la destreza en las armas, y la curiosidad en las cosas de los cie;

cielos, herciones estimables, pero no son para ponerlos en publico lo. nombres que están encargados de los primeros menesteres de la Republica; prendas desta calidad, las han de tener hombres tan altos como algunas alhajas preciosas, que guardadas en vn escritorio, por riqueza, y prendidas en el vestido fueran liuitad. Las habilidades menores, enseñadas como con desprecio a vn amigo, hazen hermosura de esmalte, causaràn desestimacion echadas con vanidad en publico. No deue estrañar nadie, que el que tiene vn don de naturaleza de menos grados de los que pide su fortuna le quiera exercitar, perfeccionar, y singularizar: porque de la manera, que todas las cosas apetecen el ser, apetecen la vnidad, y esta consiste en la diuision. Ser vno apetece cada mortal: esto no se puede conseguir, sino es apartandose mucho de los otros: para apartarse mucho, es menester ser singular en algo: el que no lo puede intentar en cosa muy grande, lo intenta en aquello que puede, y no se sienta en esta ambicion, porque no se puede oponer a aquel imperio. so impulso de la naturaleza; pero considere el hombre, a quien su fortuna supone mucho, que ha de dar en rostro a todos, que se confiese ligeramente menos. La palabra Reynar, significa la mas alta ocupacion de quantas el cielo encarga: qualquiera arte, que no sea la de gouernar, es en vn Rey

impresion de tropieço. No es de admirar, que los Reyes se afician a otras artes, pero han de mirar mucho por su secreto. Muchas habilidades ay, que es preciso ocultarlas por encubrir la fealdad de tenerlas. Las acciones publicas de los Reyes han de ser sumamente graues, han de desaparecer los defectos caferos. Algunas flores ay, que no tienen suauidad de olor, sino es en la superficie. Lo interior no es estimable. El clauel dentro de su primero, y natural acogimiento, no tiene cosa que haga gusto, pero en vi. tiendose la purpura, y saliendo a la luz comun, representa con la Magestad, y la fragancia altissima profundidad de virtudes: Si se dexa manosear, se le desaparece aquel humo oloroso, y se haze patente su interior inutilidad. Tenganse alla los Principes en lo mas retirado de sus paredes las minoridades, a que los lleva su complexion; pero vestida la purpura, y en publico, finjan con la grauedad dilata dissimos fondos de virtudes. Lograràn el engaño, sino se dexan manosear mucho: manoseados, padeceràn el desprecio de defectuosos. El calor del Sol afea la piel de los hombres: el calor del fuego no la afea. La mucha luz publica defendiosa la Magestad de los Reyes: el calor del fuego de sus passiones (vsando del en casa, como del fuego) no los defendiosa.

Auia hecho Commodo en toda

la redondez del anfiteatro vnos corredores anchos, y baxos, por donde pudiera correr con los animales veloces, y herir a las fieras sin riesgo de su persona: por alli emparejaua carrera con los ciervos, y otros animales velocissimos, y llegaua igual con ellos al fin de la carrera: desde alli corria tras vn leon, tirandole flechas, y le cubria de tantas sin matarle, que le desaparecia la especie; quando le queria matar, no auia menester segunda flecha, el tiro, y el bruto se acabauan a vn tiempo. No necessitaua del fosiiego de la punteria: muchas vezes mirando a otra parte, y corriendo el bruto, a quien tiraua, clauaua la flecha en la parte que auia dicho. Auia hecho traer para estos actos quantas bestias auia estrañado en las pinturas Roma: entonces las vió con admiracion viuas, y entonces las vió con deleyte muertas. Vsaua Commodo de vnas flechas de punta lunada, y filo agudissimo contra vnos pajaros de ligereza exquisita, que auia hecho traer de la Mauritania. Mandaua echar a bolar vno destos, y quando iba casi imperceptible, por el ayre le tiraua al cuello vna flecha de media luna, que se le cortaua tan sutilmente, que no le cortaua el buelo, y bolaua sin cabeça vna distancia grande, y hazia fabrosissimo espectaculo el buelo vino de vn paxaro muerto. Andaua vna tarde en la arena del anfiteatro sola vna patera, que es vna especie de tigre de mucha crueldad, y de muy facil movimiento. Cayó de vno de los asie-

tos de la primera linea vn hombre a la arena. Reparó en el el bruto, y fuesse a el, mas como flecha, que como fiera: el huia, y ella le alcancaua, leuantó la mano para formar el passo vitimo, que le auia de dar possession de la presa, y antes que la acabara, se la cortó el Emperador con vna de las flechas de media luna. La fiera cogeua bramando, y el hombre como descansando se fue a cobrar su asiento. Esta misma tarde soltaron cien Leones juntos, y con cien flechas los mató a todos ciento: los cinquenta los tenian en la frente, y en el pecho los otros cinquenta. Aqui leuantó el pueblo el grito en su aplauso, porque aunque no era propia de vn Rey la obra, la singularidad de la ciencia parecia prenda sola para vn Rey.

No son enfadosas todas las fealdades, algunas cautiuian con tanto esfuercço, como la hermosura, pero dexan al gusto delinquente. Guano crian todas las culpas: al cabo cae el que de lo malo se enamora en que es malo. Dentro del hombre vive el gusto, y quien está de vnas pueras adentro con la razon, esta muy auisado de sus errores. Muchas cosas aplaude el mundo en vn sugeto a quien desestima despues, porque las hizo. El oficial, que toma exercicios de Cauallero, dà que reir. El Cauallero que estudia habilidades de oficial, dà que aborrecer. Demos que el vno, y el otro executen con grande primor lo que intentan: celebrese el arte, y desprecie el hombre. La proporción haze todas las

cosas perfectas. La imperfeccion es precisa donde falta la proporcion. No es malo que vn Rey tire muy bien; pero no se proporciona con su dignidad tirar en publico. Lo primero, por el peligro que ay de errarlo, porque hazer lo que no deue hazer, y hazerlo mal, causa grande de desprecio. Lo segundo, por el peligro que ay de hazerlo bien: todos saben, que con muchos actos se adquiere vn habito; esto es, que no se puede hazer muy bien vna cosa, sin auerla hecho muchas vezes: Si el Rey haze en publico vna cosa, que no le puede seruir sino de entretenimiento, y la haze con destreza grande, dexa a sus vassallos la quexa del tiempo, que en aprenderla ha gastado, deuiendo a otros cuydados aquel tiempo. De qualquiera manera, que salga esta accion sale mal: mal haze el Principe, que la intenta. Vna planta, que llaman camaleon: esta si la ponen en cien partes, en cada vna sale de color diferente, recibe blanda el color que le dà la tierra que pisa.

Muy bueno es que vn Rey tire muy bien en el bosque, porque es aquello lo que alli ha de hazer bien: muy preciso es que estè en publico tan sin mouimiento, que parezca imagen suya, porque no piensen los ojos de los vassallos, que son dignos de toda la presencia de aquel hombre. Dios no se entrega en el suelo al sentido de la vista; pero si se entregara, su vista hiziera gloria. El Rey, que es imagen suya, se ha de poner en publico tan sin señales de

hombre, que se dude, si està alli, y quando se crea ha de estar de tal fuerte, que sea gloria mirarle. No es facil suspenderles a las edades sus obras: la iuuentud mas amortiguada padece inflamaciones. Que vn Principemoco tire vna vez en publico, por ostentar su destreza, es huirsele con el calor de la edad el amor propio al entendimiento: mas deste error, cometiendole sola vna vez, resultan dos glorias, la de saberlo hazer, y la de saber dexar de hazerlo.

Llego el dia destinado, en que Commodo auia de lidiar en publico con la espada. Apretòse Roma, golosa de sus habilidades, en vn circulo breue, y quando le espèraua en mejor forma, lo viò salir acabalandose con el traje todos los numeros de vil gladiator. Aqui quisieran los vassallos no tener ojos: cobardeò la vista de todos gran rato: fuesse gastando el horror, y atreniòse la atencion al espectáculo. Batallò Commodo con algunos, y rindiòlos a todos: vencimiento, que le hazia mas la Corona que la mano.

Los que son mas en la fortuna, quieren serlo tambien en los dones de la naturaleza: vencerlos en alguna gracia, es arrimarlos a la enemistad: hazerles dissimulada donacion de la vitoria, es dexarlos en casi liena disposicion para amigos. Rendiansele al Emperador, como a mas no poder, los contendores, y el se ensanchaua como vitoriofo. En el mas desconfiado haze pressa mas veloz la lisonja, porque entra, no lo.

solo haziendole gusto, sino poniendole en paz consigo mismo.

Con estas victorias falsas subió a ser tanta la locura de Commodo, que desamparó su Palacio principal, y dió autoridad de Palacio a la escuela de los gladiadores. Allí mandó, que ya no le llamassen Hercules, sino e Gran gladiator. Creyó tan facilmente, que era vnico en aquel exercicio, que a aquella estatua tan celebre, que llamauan Coloso, dedicada al Sol, y hecha con la semejança, le mandó quitar la cabeza, y ponerle otra con las figuras de su rostro con esta subscripción en la vasa. Este es Commodo el vencedor de mil gladiadores.

No ay tierra estéril para las culpas. En el que es de mala gana vicio so, vn vicio produce mil, en el que lo es de buena, millones. Vna planta ay tan viciosa, que en saltandole en las ramas lugar en que poner mas hojas, en medio de cada hoja produce otra. Con esta abundancia brotaua viciotas barbaridades Commodo.

Empeçaua el año en Roma el Dios Iano, y luego el dia en que le empeçaua. Era esta fiesta tan grande para aquella region, que se vñava entonces los conocidos a los conocidos el culto de las visitas: los amigos a los amigos, el culto de las visitas, y de los regalos.

Grandes discreciones ha tenido el mundo mal reparadas de los mas, y la de los Romanos en este dia fue vna de las mayores. Empeçauase el año el dia de Iano, yian que empe-

cauan otra porcion de su vida con nueuas configuraciones de los signos, y con nueuas constituciones de las estrellas, dudauan la suerte, que les saldria, y preuenianse para qualquiera suerte.

La amistad es consuelo, y remedio en los males, y aumento del gusto de los bienes. Sin compañía no ay posesion gustosa. La presencia de los que no son amigos, embaraça, y no acompaña. Las felicidades no dan todo su sabor, sino en la compañía de los amigos. Amigos son menester para los bienes, y los males.

Pocos dias antes que este dia empieçan a vsar cada año los Christianos desta vtilissima ceremonia, però con razon diferente. Siete dias antes del dia en que se empieça el año, celebran el Nacimiento de Iesu Christo. Con este Señor vino la paz a la tierra, esta no se puede conservar sin amistad, para esto la hazen, y rechazan con venerarse los vnos a los otros con el sacrificio de las visitas, y las dadiuas.

La costumbre de el Emperador al Templo de Iano el dia en que el año se empeçaua con la purpura de Sumo Magistrado. Don ruino Commodo al Templo sin ella, vestido de gladiator, que era poco menos que desnudo, y acompañado de largo numero de gladiadores. Supolo Marcia, aquella su estimada concubina, y afligida de verle irse tan derecho al aborrecimiento comun, entró donde estaua retirado, y ganada primero la licencia, le habló de-

«esta leticia Señora mil vezes mio, vuestra Real persona me hizo vuestra amante, y vuestro Real trato me ha hecho amiga vuestra. El amor se explica en abraços, porque rodea todo vn sugeto; no os amara yo, si dexara algún peligro vuestro ni un lusto mio. Hanme dicho (será engaño) que teneis determinado ir mañana al Templo sin la Real elegancia de la purpura, y con la torpe fealdad del trage de gladiator. O pague mi dolor el cielo en auerle tenido vanamente! Pero si esto fuesse así, que error ha llegado a este! Mirad, que quando Hermosa estás, Marcia, la dixo el Emperador, interrumpiendola los acents, con la afliccion que te causan mis extraordinarias ideas; pero verte nueuamente hermosa no me quita el cansancio de que te eleues a region de darne moderaciones. Entretente con tus criadas, y contentate con que yo de qualquiera manera sea ruyó. En acabando de dezir esto, boluió con mesura las espaldas. La muger le siguió, diciendole: Otra vez, digo, señor, que mi amor no me consiente, que os dexé de rogar, que no echéis esta mancha en la dignidad Imperatoria, porque temo, que la han de querer sacar con vuestra vida. El entonces se boluió a ella con solas las palabras de vn semblante ay rado. Ella se arrojó sobre las rodillas, a que su llanto, prosiguiese el ruego, y el con amenaçadora severidad se la dexó a solas con su llanto. Passó adelante, y entróle en vna galeria, como a desca-

lorarle de aquel enojo. Mandó llamar a Leto, que era el Prefecto de sus guardas, y a Electo, que era su Cubiculario mayor, y mandóles, al vno, que le pudiesse aquella noche la tienda de dormir en medio de la palestra de los gladiadores, porque auia de salir el dia siguiente delde allí en el habito de aquella profesion a sacrificar en el Templo; y al otro, que mezclasse en igual numero, soldados, y gladiadores, para que le desahogassen, y guardassen. Los hombres quedaron con los dos preceptos, poco menos que sin sentidos, pero con lo que pudieron retener de la razon, le empegauan a dezir blandos, y encogidos, que mirara lo qué hazia; y el entonces con todo el veneno de vn basilisco en los ojos; con todo el de vna vibora en la boca, los arrojó de su presencia.

En lo que conocerán los Reyes, quan graues son sus culpas, es en lo que sienten las aduertencias. Muy bueno sin duda está obligado a ser, el que tanto siente, que le acuerden que es malo. Siendo así, que es tan grande culpa qualquiera culpa en los Principes, son hombres, y no es de admirar que yerren. Lo que es de llorar, es, que estén mal con el auiso, porque es estar muy distantes de la enmienda. La correccion en casi todos los morrales, principalmente en los Reyes, no tiene medio, o los haze mejores, o los haze peores. En no facilitandote para la impresion de la verdad, se endurece mas, para que esté mas inborra-

ble el error. Dexar de reprehender, quando no ay esperança de enmienda, es hazer el beneficio de no empeorar. El Rey, que se enfada con el reuerente consejo, que intenta en caminarte, se venga del que se le dà, con ser peor: y verdaderamente se venga, porque nadie reprehende a vn Rey sin amor, o a la persona, o a la dignidad; y mientras ay mas misericordia en el amado, ay mas conmierracion en el amante. En qualquiera enfermedad graue, es señal de salud dicha, si conserua entera la razon. El malo que tiene quieta la oreja al golpe del auiso, que no abrauece los ojos con el semblante del que le reprehende, que cree blãdamente su culpa, y que mira como remedios los auxilios de la prudencia agena, este escapò de la enfermedad el iuizio, y està muy cerca de escaparse de la enfermedad. Pendiòsele a Commodo la razon entre sus vicios, miraua los remedios como a injuria, y hizose casi incapaz de remedio.

En el mismo punto que el Emperador se hallò sin los que le aconsejauan, entrò en deseo de hallarse siempre sin ellos, y de todos los demàs, de quien podia temer esto; para el aborrecibles seruicios. Retiròse a su aposento; tomò vn librillo de memoria; y escriuiò en èl lo que le parecia forçoso; para verse libre de aquella friga. El cansancio de la mohina, con que estaua le causò sueño, y quedòse dormido con el librillo en la mano. Despertò, y creyendo que le lleuaua en la

faltriquera, se le dexò sobre el bufete. Tenia en su seruicio vn niño de poco mas de cinco años, con tanto extremo hermoso, que le traia en el trage que pintan al Dios Cupido; pero aquello poco de que se vestia, para quedarle desnudo, tan lleno de oro, y preciosas piedras, que merian en deleyte, y reuerencia a la vista. Deste genero de diuertimiento vsaua mucho entònces la nobleza Romana. Quería tanto el Emperador a este chiquillo, que le llamauan, Filo Commodo; que es lo mismo, que el amado de Commodo. En virtud de este cariño tenia entrada en los interiores recogimientos del quarto del Emperador. Llegò a la mesa, sobre que estaua el libro de memoria, y enamorado de la hermosura de la cubierta, le tomò para jugar cò el. Saliòse por aquellas salas, y encontrò a Marcia. Ella le empecò a hazer amores, porque le queria mucho. Reparò en el libro, y por si auia algo en èl que importasse, se le quitò para boluerle a su lugar. Apartòse del muchacho, y admirada de la singularidad de la materia, y de la fineza del arte, le boluía, y reboluía, sin querer leer lo q allì estaua. Tropecò la vista en su nombre: hizòsele nouedad: conociò la mano de Comodo, fuese al principio del capitulo, viò que su inscripcion era esta: Memoria de los que hã de morir, porque me acedan los gustos. Estaua en primer lugar Leto; y Electo, despues de ellos todos aquellos viejos, q auian quedado de quando viuia su padre; que como le cono-

cieron, no podian sufrir diferencia tan grande de costumbres, y la viti-
ma estava Marcia, que deuio de ser
la que salia con mas dificultad de
su coracon a la muerte. Adolecio
la muger en vn instante de agudissi-
ma pena: acudio la sangre a soco-
rer aquel coracon peligrosissima-
mente herido: con el yelo que auia
dexado en las venas la falta de la
sangre, se pegaron las lagrimas al
pecho, ya ojos enjutos, y en voz, co-
mo para si sola, desparramò la sus-
pension en estas palabras: Ha Com-
modo! Commodo, este es el pre-
mio de mi beneuolencia, y de mi a-
mor? Esta es la medra que saco de
auerte sufrido diez años las fasti-
diosas extrauagancias de tu condi-
cion, y tantas aborrecibles, y peli-
grofas embriaguezes? Pues no, hõ-
bre delinquentemente vicioso, no,
no te ha de suceder, como lo pien-
sas. Escondio en el seno el libro, y
salio a hazer, que llamassen a Elec-
to.

El vicio, que en mayor circulo se
dilata, es el de la ingratitud, porque
rodea casi toda la humanidad. Quien
extraña en alguna lo ingrato, pare-
ce que entra entonces en el mundo.
Donde lo son los mas, no es de ad-
mirar, que lo sean todos. Siendo ef-
to así, a lo mas que se alarga la in-
gratitud, es a pagar mal, o no pa-
gar; pero nunca ha sido de vista tan
enferma, que mire a los beneficios
debaxo del color de las injurias. En
cender venganças contra los bien-
hechores, parece culpa, o locura
nueva.

Vna delas miserias de nuestra
humanidad, es saber mas en el ne-
gocio ageno, que en el nuestro por
esto seden mirar con grande celi-
macion el consejo que se pide, o q
se viene. Es verdad, que los que no
llamados aconsejan en las cosas ca-
seras, casi siempre yerran, y cansan.
La prudencia del necio en su casa,
ordinariamente es mejor, que la q
bien trabajada viene de fuera. En
los vicios no passa esto: siempre sa-
be mas el que los mira, que el que
los tiene.

La reprehension puede no ser
prudente, o por el tiempo, o por la
condicion del que la ha de recibir;
pero por su naturaleza, siempre es
efecto, o de amistad, o de buena pro-
ximidad, y por esto siempre bene-
ficio. Mirarla como a materia de
vengança siempre es monstruosi-
dad: vengar la monstruosidad, fie-
reza.

Si el aspid abrigado en el seno
muere, es, porque piensa que es
prision, y no hospedage. Aspid ha
auido que ha conseruado paz do-
mestica. Lo que no hiziera vna fie-
ra, intentò hazer con esta gente
Commodo.

Auia tenido Marcia deshonestas
amistad con Electo antes de co-
nocer al Emperador, y no es teme-
ridad presumir, que despues la ten-
dria, encontrandole cada dia los o-
jos, que en las mugeres el vencimien-
to de la primera dificultad dexa fla-
cas las otras dificultades. Llegò el
hombre donde la muger le espera-
ua, y ella le dixo: Gran fiesta nos
pre;

preuiene Commodo Electo. El lo creyò, y cabando por hallarla, le puso ella el libro de memoria en la mano.

Leyò el hombre la resolucion, y quedò con la inmovilidad de vna estatua. Ella le miraua corriendole las lagrimas por las mexillas, y el cayò en que estaua viuo con el dolor de ver aquellas lagrimas. Destruyòse el yelo del susto con el calor de la congoja, y preguntòle a Marcia lo que harian, y ella respondió, matar a este hombre. Era Electo Egipcio, de fè debil, de ira facil, y conformòse con aquel fiero mugeril dictamen. Embiaron a llamar a Leto, para manifestarle su peligro de Commodo.

A todas las injurias deuen los mortales paciencia, a ninguna tanta como a la que les haze su Rey. En todas es merito oponerse al consejo de la ira, en esta es culpa dar lugar a la ira, para que dè consejo tan fuera de la posibilidad ha de estar esta vengança en todos los coraçones, que no halle por donde entrar al deseo; tan apartada de la imaginacion, como lo està el enojo del Sol, que encendiò mortalmente la sangre: si alguno, empero, fuere tan desdichado, que la halle en su pensamiento, defienda su coraçon a razones.

Aun para hazer justicia, es delito constituirse vn hombre juez de alguna causa con sola su autoridad; que serà para hazer injusticia? El que se quiere vengar se constituye juez entre èl, y el que le injuriò, sin

mas titulo que el que se dà su enojo. Fuera desto, aunque el enojo le pudiera dar el titulo, el iuizio sacra injusto, porque nadie puede ser actor, y juez en vna misma causa; y vltimamente no puede hazer bu. n iuizio, el q es amigo de la vna parte, y enemigo de la otra. Vea el que trata de vengarse, si se ama a si mismo, y si aborrece a su contrario; y verà como tiene leuantada la mano para vna grande culpa.

Si en las venganças entre particulares corren tan sin respçuita estas razones, como correràn en la vengança de particular a Rey legitimo? Si el que se constituye juez del que tiene juez humano, es reo de crimen grande, el que se haze juez del que no tienemas juez que el Diuino, de que crimen le parece, que queda reo? A esto dirian (si oyerran esto) Electo, y Marcia, que no tenian mas escape para su vida, que la muerte de Commodo, porque no ay donde esconderse del enojo de vn Rey. Dixeran muy mal si lo dixeran.

El Rey mas poderoso es hombre, y està sugeto a la ignorancia, y al engaño: la misma multitud q manda, haze con la confusion contra sus diligencias secreto. Debaxo de la hoja de vn laurel se le escapa vn hombre a vn rayo.

No ay infelicidad sin protecció. Para el mouimiento de los perseguidos hizo el cielo la noche. La lastima es afecto muy esforcado, y se atreue a peligrar por defender. Por huir del dolor de ver peligrar,

ay muchos, que amparan al que pe-
lagra. El enojo del Príncipe le ha de
enitar huyendo, no desesperando.

Unióse Leto con Electo, y Mar-
cia, y determinaron, que aquella
noche le diése Marcia al Empera-
dor un veneno en la bebida, por ser
ella la que quando cenaua, le seruía
la copa.

Auiá estado caçando aquella tar-
de Commodo en los bosques, y quá-
do boluio al anocheçer, se entrò en
el baño. Parecióle a Marcia, que la
caca, y el baño auian de juntar mu-
cha sed en su enemigo, y que auia de
beber antes de cenar, y tuu le mez-
clado el veneno con un vino de olo-
rosísimas suauidades. Deseaua esta
muger, que sucediese esto desta
manera, porque tenia costumbre el
Emperador de tomar antes de co-
mer, y cenar una confection prefer-
uatua, y queria anteponer el vene-
no al antidoto, ò porque le quitasse
la gana de cenar, porque con la dis-
tancia estuuiese ya más fuerte el da-
ño, que el remedio. Salio el Empe-
rador del baño, entro en su aposen-
to, ella le recibió cariñosa, y él no
pedia de beber. Estaua la muger
muerta, y por sí le irritaua la sed, a-
cordandole la bebida, le dió, que
para quando cenasse, le tenia preue-
nido el vino mas precioso, que ja-
màs auia llegado a sus labios. Ella
respondió, que entonces era buena
ocasion de darselo, porque sentía
sed. Hallò Marcia el encaxe que de-
seaua su delito, y pusole en la mano
la mortal copa. Bebió el Empera-
dor, y como se le desenojó la sed

con la agradable humedad de la be-
bida, trauò con los que le asistían
conuersacion humana. Hablauánle
los tres delinquentes en voz cobar-
de, y faltauales la respiracion, para
acabalar las palabras.

Los delitos, antes de cometerse,
no descubren todos los daños que
los acompañan, después de cometi-
dos, representan aún mas de los que
tienen. Antes de darle el veneno a
Commodo creían estos tres traydo-
res, que todo les auia de suceder co-
mo lo deseauan, después de auerle-
lo dado se angustiauán, aun en mas
peligros de los que entonces auia.
Que correspondencia esperan los
malos de las culpas? Todas las cosas
obran con su naturaleza. Con que
naturaleza ha de obrar bien un de-
lito? Yá no podia sufrir esta gente
el peso de la conciencia. Yá su mis-
mo temor auia tomado contra el-
los el oficio de verdugo. Empeça-
dos están a castigar los facinerosos
antes que los prendan: la justicia
humana no haze mas, que profe-
guir el castigo. Innumerables delin-
quentes, por no sufrir las penas inté-
riores, se van a la sentencia de muer-
te, como a descanso. Nadie crea a
la eloquencia de las pasiones, por-
que en el mismo punto que emple-
ca la culpa, que persuadieron, em-
pieça el castigo de la culpa.

Empeçò el veneno a turbar la paz
de las entrañas lentamente, pare-
cióle al Emperador, que la cama le
sanaria; y pidió de cenar para reco-
gerse. Seruieronle la cena, y al prin-
cipio le dieron, como era costum-
bre.

bre, el contraveneno. Aquí entro muy adentro la turbacion de los traidores. Con el ardor del veneno le creció la sed: él era desfregado bebedor, y no bebía sino vino. Bebió mucho, y cenó poco, y antes de levantar los manteles, se fue a la cama. Dauales grande cuidado a los traidores la medicacion de el veneno; y Marcia, que otras vezes auia hecho lo mismo, dixo a la parte de la familia Real, que auia asistido a la cena, que se retirasse, porque el Emperador no estaua bueno, y no gustaua de que le viesse en los defectos de la salud. Esto era dezirles, q su enfermedad era embriaguez. Entendieronlo, y retiraronse sonriendose.

Vnos leones ay mestigos, que llaman Leopardos, estos son amigos de vino, y a estos les falta la greña, q si rue de Corona a los Reales leones y demas a mas les afean la piel muchas manchas negras: Cabeça Real a q se sube el vino, queda sin señal de Corona: si brota algunas apariencias de Rey, son llenas de manchas, o se le despárece la dignidad, o baxísimameté se le bastardea: El Rey q se entrega al desproporcionado vino, si queda en Rey, queda en Rey pardo. A los viciosos se les oluida siempre la razon; pero raras vezes la estimacion. Vicioso es muy desdichado, al q se le van de la memoria ambas cosas. Malo es, q vn Rey sea prodigo; pero es vicio de Rey. Los vicios que degradan la persona, son los de peor figura. Me nos enturbia la purpura dar que llo

rar, que dar que reir.

Estauan en vela los tres descalos padeciendo por mas de dos horas la tempestuosa calma de la quietud del Cesar. Quando de repete le oyó dar cōgojofas arcadas, y luego le oyó derramar vn diluuió de bomito. Entonces dixo Electo, perdidos somos, porq; o bomite este hombre con el veneno; o con el medicamento ha de lançar el veneno, que le hemos dado, dexando las huellas que bastan para que seamos descubiertos. Aperas lo oyó Marcia, quando diziendo: aguardenme aqui, salió a passo tan acelerado, que se creyó, que huia. Desvaneciõse esta prefuncion, con boluer ella en tiempo muy corto con vn criado suyo, llamado Narciso; hombre tan sangriento, y tan ofiado, que sabia ella, que se le podia fiar qualquiera atrocidad. En teniendole alli, le dixo: La vida me va en que mates a Commodo. La dificultad, que esto tiene, es sola la determinacion. Vesle alli està (estaua entreabierto el aposento, y auia vna luz en el) que ni le dexa dormir el vino, ni despertar. El moço respondió con sosiego facinoroso: en siendo, señora, tu vida la interessada, mas q huiera mas dificultades. Fuese ladronamente a la cama, y ahogóle. Este fin tuuo Commodo a los treze años de su Imperio.

Valgame Dios, que vida puede auer guardada, si està guardada, ninguna de los mismos a quien se fia? La rectitud assegura a los Reyes de los buenos: de los malos solo el cie-

lo los asegura. A Rey injusto, qualquiera, aunque errado, piensa que le mata justamente. A la vida de Rey justo, sino es injustísimo traydor, dictado de Astro atrocísimamente enemigo, no se atreue. No ay vida segura en auiendo alguno,

que no estime su vida. Con poca razón mata, el que sin alguna razón viue. De la vida se ha de vsar solo para cuidar de la muerte, porque la muerte no es mas que vn remedo de la vida.

Debaxo de la correccion de la Santa Iglesia nuestra Madre.



MILAGROS DE LOS TRABAJO.

GRAN Reliquia nos de-
xò Christo en la tierra
en las tribulaciones. Son
tocadas a su Cruz, y hazen mila-
gros. Quantas penas ay en la natu-
raleza, eitan tocadas a la Passion de
el Hijo de Dios. Con este toque
que quedaron diuinicadas. Con es-
ta diuinidad pegañosa obran prodigios.
O Tesoros de la clemencia de
Dios disimulados! Lo que mirado
desde lexos nos haze horror fugi-
tuo, lo que acercado nos pone en
desmayo indefenso, padecido nos
restituye la vida de el alma, nos res-
taura la salud espiritual, y nos de-
rrama en la eternidad dichosa. Ire-
moslo viendo.

MILAGRO PRIMERO.

DOnde quiera que ay hombres,
ay muchos que hablan mu-
cho. Estilo es de la naturaleza dar
menos de lo mejor. Las palabras
prouechas nunca son muchas.
En siendo muchas las palabras de
necesidad son ociosas. Innumera-
bles hombres ay de tal inquietud
en la lengua, que ni aun durmien-

do se les para, pero despiertos ha-
blan, como si durmieran lo que les
embia la imaginacion a la boca, sin
q venga refrendado de la razon. El
ocio de todas las cosas es la quietud,
el de la lengua es la inquietud,
en moviendose mucho no haze na-
da. En siguiendo la lengua la velo-
cidad del pensamiento, arrojá los
pensamientos a la luz publica, an-
tes q maduren. El fruto cogido sin
madurar, no es alimento; la fruta
sin sazón cogida, no es holgura del
paladar. La multitud de las pala-
bras son inutilidad, y amargor de
los oidos. Cogen los pensamientos
antes de tiempo, y daalos cõ la des-
estimacion de locuras. Ay vn hom-
bre tan hablador, que es la go-
londrina de las casas ajenas. El a-
rroyo entre peñas de los concur-
sos, la cigarra de las siestas, y el gri-
llo de las noches. Estos animales, y
este agua, ni hablan, ni cantan, ni
enseñan, ni deleytan, ni alegran, ni
lastiman, que en la profundidad de
las cõpassiones ay gusto. Muy buẽ
fabor dexa el dolor del daño ageno.
Quãdo se siente el daño del proxi-
mo, se deleyta el coraçon, porque

lo ha sentido. Nunca las buenas o-
bras tienen la costa delábrida. El
efecto, en fin, que hazen estos char-
latanes, es vn enfado, que no pide
castigo, ni haze paciencia de meri-
to considerable. Que enfermedad
serà la que padece este hombre? Si
la acertaremos? Parece que si. Este
està mudo. Vese manifestamente
en que en todo quanto habla, no
dize nada, menos el desagradable
tonido de la voz, es lo mismo que es-
tar en silencio perpetuo. Que lasti-
ma de hombre. Trabajo es menes-
ter que le buelua su habla. Acome-
tele vna perlesia, encogele los ner-
uios de la lengua, rássele la ficultad,
y queda con cortíssima copia de pa-
labras. Aquí entra el milagro. A-
ora hablarà este. Lo que dixere nos
lo dirà. Veamos lo que dize: *Dios,*
mis pecados, la misericordia, Jesús.
Obrò la reliquia del trabajo, ya ha-
bla este mudo. Ahora, que habla po-
quíssimo, habla. Mírense las pro-
fundidades q̄ tiene la palabra *Dios*.
Allí a su amor se le està desanublan-
do el secreto. Allí se està oyendo
vn rugido de su poder. Allí se està
notando vn primor de su ciencia
medicinal. Mire la atencion lo que
ay que andar en la palabra *mis pecados*,
y verà, que antes se acabará mil
vidas, que su camino. Allí se està
viendo vna confesion de la culpa.
Allí se està viendo vn reconocimien-
to agradecido de la pena. Allí se està
divisando vna enmienda grande.
Allí se està el alma a la palabra *Mi-
sericordia*, y verà vna eternidad de be-
nignidades. Allí se està vièdo como

la clemencia diuina acorta el bra-
ço a los garfios del infierno. Allí se
estàn representando los amores que
haze la misericordia a la justicia.
Allí se està escuchando los zelosos
gemidos de los demonios. Confí-
deremos la palabra *Jesús*, y de gol-
pe se nos vendrán a los ojos todos
los medios de nuestra saluacion. El
amor con que se empeçò; el silen-
cio con que se continuò, y los pro-
digios, y las penas cō que se acabò.
Aora, que este hombre habla, cosas
que le son de prouecho a él, y a q̄
las oye, habla. Aora habla preciosí-
simas verdades con el silencio: A-
ora està diziendo, que a muchas pala-
bras nunca corresponden muchas
obras; que es de aytr el caudal de el
entendimiento del hombre que le
derrama en palabras; que los len-
guazas son de estimables, y abor-
recibles; que el estar hablando si-
pre embaraça a la cōuerçiào, por-
q̄ tiene si pre ocupado el entendi-
miento en ociosidades; y en fin q̄ el q̄
habla mucho se manifesta todo: y
esta es boberia indisputable. Grãde
milagro hizo el trabajo de la enter-
medad en el mudo, y grande dicha
serà no tener necesidad de mila-
gros. Esta dicha nos la podemos ha-
zer nosotros. Si la mezcla de los hu-
mores la impide; trabájela el ent-
dimiento. Vn hombre de grande
virtud ha uo, que no podia restañar
el fluxo de sus palabras. Pareci-
le, que las cosas que pecan de ligeras,
han menester peso que las enmien-
de, y resoluió se a vna cosa estraña.
Metiòse vna piedra en la boca, de
tal

tal cantidad, q se la ocupaua, y no se descubria. Con este peso hazia a su lengua mal de su grado, casi inmobile. Vso desta traga tãto tiempo, que la costumbre le hizo silencio. Todas las lenguas humanas hã menester peso, ò natural, ò adquirido.

La piedra que ha de hazer el peso a la lengua veloz, no ha de ser la piedra material, sino la memoria desta piedra: tanto pesa como es la su memoria. Buena piedra pone sobre ella el que sobre ella pone vn cuidado muy macizo, y muy disimulado de no monerla sin tiẽpo. Pues hemos conocido, que para la lengua muy mobile son remedio las piedras, dirẽ otra piedra, cuya imaginacion harã remedio grande. Vna, cuyo nombre es *Erites*, es la piedra. Esta, mouida cerca del oido, dà a entender con ruido pequeño, que tiene dentro otra, y esta atada al braço de qualquiera muger preñada, de las que facilmente abortan, no las dexa abortar, le guarda hasta su fazõ el concepto. Atense los que hablan inconsideradamente esta piedra a la memoria, y no dexarã salir de su boca las palabras, hasta que las aya dado la fazon el juicio.

MILAGRO SEGUNDO.

LA pereza es vicio contra la naturaleza, ella quiere que esten todas las cosas trabajando. Entre todas las obras de su poder hallò tantos inobedientes, como en la

especie de los hombres. Muchos ay muy perezosos, muy dexatiuos. Por auergonçarlos los mete en sus casas a las hormigas. Las vezes que este animal anda vn camino! Los caminos que anda muchas vezes. Por sustentarse trabaja: y aũ ay mayor virtud, que la de buscar el sustento propio en su trabajo, porque a la piedad de asegurar el alimento de la comunidad con quien està vnido, que el necesitar vnos de otros, es debilidad comun de quantos viuen.

Canfãse los perezosos de la doctissima acusacion de las hormigas. Buscaron camino de echarlas, y hallaronle. Con quemar vna, huyen las otras. El horroroso tufo de aquel ligero humo las pone en huida. Riese la naturaleza de la inutil astucia, y dize entre si: que importa q echéis de casa el auiso de las hormigas, sino podeis echar al Sol del cielo, que os dà el mismo auiso? Rara es la solitud deste Planeta, por que si parara, pereciera, jamas para. El que es tan rico, que sabe hazer oro, trabaja tanto: Si que hasta los ricos quiere Dios que trabajen: por esto hizo tan dificultosas las cobrancas de los reditos de la hacienda, que algunas vezes cuestan mas trabajo, que adquirirla. Es el Sol amonestador tan actiuo de la diligencia, que nos pone la misma doctrina en las plantas, en las flores de su semjança. Discreto arbitrio, por si apartamos los ojos del cielo, que hallemos al cielo en la tierra. Las flores son muy conocidas, las plantas

no le rep tanto, si è vna. El roni-
no, esta es vna yeruecilla, que tiene
forma de arbol (que las cosas que
son de grãde provecho, por peque-
ñas que sean, se representan gran-
des) esta llena vnos granillos, que
en aquel corto espacio retratan
los rayos del Sol, y esta a pie cuedo,
con iirse boluiendo solamente, an-
da todo el emperio con el Sol. Sa-
be, que de aquel calor le viene el sus-
fento, y siguele sin pereza, porque
al ocio no le falta medio grado pa-
ra veneno. Mas haze esta yerueci-
lla, que con su humor cria cerca de
si vnos gusanillos, que tienen la
hechura de sus granos, y la condi-
cion de su coraçon, enseñar desve-
lo al hombre, y para el hombre.
Estos se vãn a las orejas de los pe-
rros, y de los bueyes. Los perros
son los animales a quien està encar-
gado la custodia de las casas, y de las
haziendas de los hombres, los bue-
yes son los brutos, que mas le sirven;
si estos emperzeassen, no estaria el
hombre, ni bien guardado, ni bien
seruido. Echales el cielo a la ore-
ja estos gusanos, que los despiertan,
y auinen: no ay culpa sin gusan-
fano; la de la floxedad le tiene tan
vivo, como los rayos del Sol. Nadie
deue cuidar tanto del hombre, co-
mo el hombre. Si los animales que
le sirven padecen mordaces desper-
tadores, que despertadoras morde-
duras sentirà el coraçon del hom-
bre ocioso, que por hombre se de-
ue las mayores vigilancias: Para el
seruicio del hombre criò Dios to-
das las cosas, y a los cauallos para

la mas efectiua seruidumbre. A es-
tos los librò de la necesidad del sue-
ño, porque no ha de dormir quien
ha de servir mucho. El hõbre que
està mas obligado a las solitudes
de su conseruacion, que al cauallo
que le sirve; porq̃ ha de tener mas
sueño, que aquella que le obliga la
naturaleza? Porque después de har-
to de dormir ha de quedar con la
misma inmoilidad, que si durmie-
ra? No ay razon para que lo haga,
mas sin razon los hazen muchos.
Alguno ay con tal tibieca floxa,
que si tiene cien reales, y le ponen
otros ciento en el umbral de la puer-
ta, por no salir por ellos, los dexa
perder: si se lo reprehende su mu-
ger, la acusa con risa de festimado-
ra, piensa que le riñe vna virtud, que
es estar vencedor de la codicia, y es
defecto de la virtud la prouiden-
cia. Con tal descuido vive, en te-
niendo (aunque sea mal) que co-
mer aquel dia, como si supiera de
cierto, que se auia de morir aque-
lla noche. Por no hazer lo que sa-
be hazer quando tiene quatroma-
rauedis, no sabe despues que ha-
zerle. Por no ir por vna carta a
la estafeta, haze tardia vna cobran-
ça, y para desemperezar la paga in-
teresses de anticipacion. Por no es-
criuir vna carta al administrador
que tiene puesto en su hazienda, le
ponen en el engaño, de que aquella
hazienda es propia, y luego rehusa
el hombre restituirla, como si le qui-
sieran cortar vn brazo, y si se la qui-
tan, le sienten, como si se le corta-
ran. Por no ir a cobrar los reditos

de vn juro a tiempo; halla quando vâ, que el Teforero ha quebrado. Es menester sacar despues aquel dinero de la profundidad de vn juzgado de quebras. Hazete la pereza, que mire la dificultad como a imposible, y pierdes el dinero. Que enfermedad sera la de este hombre? Claramente te esta viendo: esta tullido de pies, y manos. Enfermedad es incurable, toque es menester para q̃ sane de reliquia muy milagrosa. No le faltará reliquia. Su muger, q̃ fue esteril quando no auia fatigas, en el tiempo de los ahogos de la necesidad, dà en fecunda. Para cinco, ò seis vezes, y viuen para cinco, ò seis millones de cuidados los hijos. Quanto vâ que iana este hombre? Ser el hombre hijo adoptiuo de Dios, hazo bajar a Dios del cielo a la tierra: por ponerle en estado; se dexò poner en vna Cruz. Muy refregada està con la Cruz de Christo la penalidad de los hijos, con su toque es fuerza que sane nuestro pe rezoso. Hallase con cinco, ò seis ob jetos, a què amar mas que a si mismo, el que aunque no tuuiesse que comer despertaua a las onze de la mañana de tan descansado sueño, q̃ ni aun sueños le auian hecho alternar lados, passâ desvelado casi toda la noche, y se levanta soñoliento al amanecer, porque no le falte tiempo para buscar lo necesario para sus hijos. En teniendo con que sustentarlos aquel dia, empieza a pensar como los dexará acomodados. Innumerables deuen de ser en el mundo los que piensan que es fa-

bula, que las viboras rebientan para cõseruar la vida a sus hijos. Si quiere salir desta incredulidad, mirese a si mismo si los tiene, y sino busque para notarlo alguien que los tenga. Que padre ay que no rebiente, porque viuan sus hijos, que con su muerte no les quiera hazer la vida? Mayor infelicidad es la de los hombres, que la de las viboras, porque ellas descansan de los hijos con morir, y ellos viuen muriendo con los hijos. Vibora, quiere dezir animal, que pare muriendo. Padre, quiere dezir hombre, que muriendo viue. Todos los cuidados de padre le vi nieron a nuestro perezoso. Ya padre las inquietudes de la prouidencia, como la hormiga, ya las incessables tareas del Sol, ya se rodea en seguimiento de sus conueniencias, como las plantas solares, y a trae en forma de gusanos asidos los cuidados a las orejas, que no le dexan ir donde el quiere, sino donde ellos quieren se llenan. Ya este tullido està muy suelto, sòndole la gustosa calamidad de los hijos. Mucho deuen los mortales a los trabajos.

MILAGRO TERCERO.

VAlgamenie Dios, que serâ que el rico no haze mas caso del pobre, que sino le viera? Si era cuerpo invisible? No. De nada se vè tanto por las calles como de pobres. El ayre es cuerpo, y no es visible, y de nada estàn tan llenas las calles, como de ayre. Es cierto, mas la raridad le dà futilidad de espiritu. Tâ delicado

es el cuerpo del pobre; de tan puras
 e las son sus cubrimientos, q̄ puedā
 inutilizar tanto, q̄ los passē insensi-
 blemente la vista del poderoso? Lo
 que es patente no necessita de prue-
 ba. Estā a la puerta de vn Templo
 vn pobre con el cabello tan lar-
 go, que se agala, ni tã corto, que sea
 limpia: en cantidad, que no haze
 harmonia, aũ sin la facil cultura del
 peyne. La barba mal asistida de la
 nauaja, la tez quemada del Sol, y a-
 çotada del ayre, el vestido a puros re-
 iniendos pesado, y a puras roturas
 frio, tan de parte de las crueldades
 del tiempo, que el verano es carga,
 y el inuier no es abrigo, y cō tales
 çapatos los pies, q̄ no sirven de cal-
 çarlos, sino de afearlos. Entra
 en el Templo el rico, mas quizā por
 comunicar las señales de su poder,
 que por asistir a los Oficios Sātos.
 Passa por junto al pobre, que estā
 todo el pidiendo limosna por se-
 ñas, y no vè el pobre. Entra mas a-
 dētro, y para doblar la rodilla arro-
 lla la punta derecha de la capa, lle-
 uala con tal medida en la mano, q̄
 quando llega la rodilla al suelo, ha-
 lla toda la comodidad de vna almo-
 hada. Quien para ir a adorar a Dios
 cuida tanto de si, cuida poco de el
 Dios que vā a adorar. Frassē es co-
 mū, para dezir que se puso de rodi-
 llas alguno, dezir que se hincò de
 rodillas. Para que prendan los arbo-
 les, que se trasplantan, se hincan en
 la tierra; caveranse, sino se hincara,
 no llevaran fruto, y secaranse para
 el fuego. El que en el Templo se po-
 ne de rodillas, deue pensar que in-

uentaron aquella cerimonia los
 Fieles, para que el que trae la obli-
 gacion al Templo desde el siglo, que-
 de trasplantado en el Templo: que-
 de asido a el cō el espíritu. Esta tras-
 plantacion parece que se haze me-
 diante el hincar la rodilla en aque-
 lla tierra: y si para que no entre en
 aquella tierra la rodilla, pone vn hō-
 bre defensa, no prenderā en la vir-
 tud, y se irá secando para arder en el
 infierno. Los mas de los q̄ esto se-
 yeren, pensarā que fuy a dezir vna
 agudeza mas que a dezir vna ver-
 dad; pues engañarāse, que no qui-
 se sino aclarar esta verdad con la se-
 mejança. Hombre, que te pones de
 rodillas delante de Christo, dexa q̄
 se entre el suelo por el hueso, que
 en el pones, hazle vn plazer con es-
 se dolor a Christo, por los pesares q̄
 le has hecho con tus plazer. De-
 xa que prenda en esta tierra tu al-
 ma, para que estē siempre en la pre-
 sencia de Christo. Fuera de esto, es
 menester aduertir, que estas señales
 de tribia deuociō, hazen mucho da-
 ño en el Templo, porque dā que
 murmurar, y que imitar. Estā, pues,
 sobre su capa puesta la rodilla dere-
 cha nuestro rico indeuoto, y pone-
 sele delante vna muger pobre con
 vn niño en los braços con el sem-
 blante de dos necesidades, y con
 dos vestidos de vna necesidad. El
 hombre no haze mas caso della, q̄
 si se transparentara. Ella se aparta cō
 el susto de que se le ofende. Valga-
 te Dios el pedir lo que cuestras, y lo
 poco que vales! Parece que le he-
 mos visto la enfermedad a este hō-
 bre,

bre, que es ser muy corto de vista, y parece que nos engañamos: porque al entrar del Templo hizo cortesías a muchos ricos, que estauan muy distantes. No padecemos engaño, muy corto es de vista, y tan corto, que no ve sino las cosas en que da la luz del oro las personas, en cuyos arabios se esta viendo la luz del oro que no se ve. En gran ne-
 flaqueza de vista trabaja. Enfermedad es esta, me dirá alguno, y terá bien necio, a que se puede tener envidia. Ay regalo, como no tener ojos, sino solo para los objetos, que los regala, y los entretienen con el artificio, y los admiran con la grandeza. Ay, felicidades como ser ciego para las vicissitudes de la necesidad? Como carecer de vista para el mundo pobre? Que ay en ellas, y en él que no sea lamina, o enfado? X que enfado ay, que no sea enfermedad breve del gusto? Que lamina ay que no sea dolor, o en que de poco asiento, del alma? Desdichados de los ojos que estan junto a los pobres, y no los ven de tan manera que no ve el ayre el que por el ayre va rompiendo. El ayre por su ruidad no se ve del de cerca, por la flaqueza de nuestra vista, que desde lejos no puede penetrarla, se ve desde lejos. Esto aqui es, uero, que miramos con estimacion de cielo, es el cuerpo del ayre, que por que junto a nosotros no le vimos, no tapa el cielo. Si quando le teniamos junto a nosotros le vieramos, conocieramos, quando le vemos apartado de nosotros, que lo que juzgamos que es cielo, es ayre, y no tuvieramos lo

que es ayre por cielo. Passaua nuestro casi ciego por entre los pobres tan sin verlos, como si fueran partes del cuerpo del ayre por donde passaua, y en castigo desta desatención haze Dios q̄ como el ayre, le escondan el cielo, y mira el desdichado al cielo como a aire, y al ayre como a cielo. Graue enfermedad es la deste hombre, grande necesidad tiene de milagro. Consultia su hacienda en derechos que tenia a la hacienda Real. Tuuo mas menesteres la Corona, q̄ otras vezes, y acudió primero a sus necesidades, que a sus deudas. Valiente de casi todos los reditos q̄ pagaua. La parte q̄ le quedaua pequeña, estaua en vn arrendador de la renta en q̄ tenia la situació, tã exausto, o porq̄ le salió mayor el aperito, q̄ la ganancia, o porque la fortuna no se quiso sugetar al diseño, o por las priessas superiores, q̄ rindió el animo a la carga. Pereció. Lo aqui caido, o se ha, o del todo, o se apartó mucho. El arrendador nuevo no se obligó a pagar hasta de allí a mucho tiempo, y entóces cō muchas ladronas ingeniosidades. Lo gastado en las necesidades publicas lo quisieran pagar, mas no ouia de que cobrarlo. Cō estos desvancimientos del caudal, cayó nuestro rico en necesidad affligida. Las alhajas q̄ auia comprado cō el dinero q̄ le sobraua, las vendia para sotituir el q̄ se faltaua, y entonces conoció la crueldad de los q̄ venden por oficio, y la desdicha de los q̄ venden por necesidad. Porq̄ a vna tapiceria, q̄ auia costado mucho oro, le dió el ayre en su casa, se vendió en vn poco de ayre.

El lienço de primorosa pintura, que aua hecho dos cosas tan grandes como igualarle con el dinero la vanidad al Pintor, y padecer las incertidumbres de sus dias finales, se vendia por el valor del lienço. Con estos inuitables desperdicios de afligida necesidad, vino a dar en necesidad casi mendiga. Madrugaua para hallar en casa al rico, que no aua de socorrerle, y encontraua a vn pobre colgado entre dos muletas, lleuandole todo con sus dos sombrías, y flacas manos ázia vn marauedi, que daua a hora desacomodada, y fixa vn poderoso. Via al pobre, miraua en aquel desvelo su necesidad, y de la corta moneda, que lleuaua, le socorría con vna parte corta. Ya vè los pobres este, que no los via. Milagro, milagro. La santa reliquia de la necesidad le hizo a este, que no via sino en las claridades de la luz del oro, que viesse al mendigo en las espesas sombras de la pobreza. No acabo de entender esta amistad de la semejança. El Leon grueso reconoce su especie en el Leon fino. El hombre rico se cansa del hombre pobre, como si fuera de otra especie. Que será esto? Que el pobre no es hombre? No, no, sino que no es hombre el rico.

MILAGRO QVARTO.

VNa parte del tiempo de la vida humana está vestida de flores la juventud. Que varilmente hermosa, es la mocedad, y no ay cosa en

ella que por lo menos no sea agradable, de qualquiera color el capullo es Sol. Con qualquier color de trama luz agraciada por todo el cuerpo. Tíntica poco lo viuico, promete mucho lo que se ha de vivir. La piel del rostro está llena, en el no ay colorido enfadoso. Si es blanco deslumbra como niue, y si es blanco, deleyta como buelno, si es delmayado, se queda con luz de perla, si es encendido, se toma bochornos de rota. Los ojos si no tienen la cantidad que pide la hermosura, tienen gracia para su cantidad. Los labios son frescos. Los dientes, ò buenos, ò bien cultivados. El monimiento es leue, no se diferencia del buelo mas que en la eleuacion. Si la hechura no es perfecta, nunca la coge la desdicha de aborrecible. Valgate Dios por mocedad, que no ay como hazerte fea!

Los regalos que no vienen a la Corte, sino vna vez al año, ay agozarlos grandissima priessa. El precio es grande, y es lo menos en que se repara el precio. Viene la juventud vna vez en la vida, no ay esperanza de que buelua otra, mayor esterilidad es que la de la golosina, que se aparece vna vez al año, danse los hombres mucha priessa a cogerla, mucha priessa a gozarla. Los muchachos mueren por cogerlos deleytes de moços, los moços no folsiegã por gozarlos todos. E. precio que cuestan ordinariamente, es el alma; pero no reparan en el precio. O costosissima locura! Arde, pues,

pues la juventud, y atreuese a todo aquello de q̄ tēblara el entēdimiēto. Aliñase el pobre en la cantidad de su poder, al mas pobre no le falta la gala de limpio. En virtud de la flor de su edad le atreue al galanteo. De muchas es admitido, de no pocas buscado, de algunas querido, de alguna perseguido, mal oido de ninguna. Para marido, parece biē, debaxo de la esperança de mucha vida cabe la posibilidad de mucho, cabe la esperança de todo. Muchos apetece su amistad, porq̄ la edad engolosina, y porque se juzgā presidio. El que tiene amistad cō el moço gallardo, que casi todos lo son, se persuade ayroso en el empeño del valor, mirado de la finrazon con respeto, y no siempre se engaña. El atrevimiento es natural de la edad moça, en ella nace, con ella muere. El hierro, el azero de las espadas relumbra, porque ay mocedad que las esgrima, porque ay furor juvenil, que las maneje. Porq̄ ay años verdes, ay quiē lidie toros, y por burlarse con vn bruto, se empuñan en veras mortales. Los que torean acuallo lo digan, no ay empeño mas peligroso en saltandoles el caualllo, y les falta muy a menudo: si obran sin valor, son la risa del mundo: y si con desesperacion, vengança del toro. El que se pone cara a cara cerca de vna bestia de tanta fuerça, y de tan atreuido enojo: como piensa escapar de sus execuciones? La acciō es hermosa, pero loca. La edad es amena, y no cuida si no del buen parecer. Por verse vn

moço noble sobre vn caualllo tan florido de lazadas, que parece vn monte de Iblea, donde las campanillas del vozar son Ruitteñores de plata; hecho espectáculo deleytoso de vn mundo estero, aplaudido en el beneficio de la fuerre, tocado en el desman de la fortuna, ayroso con asseo en la suerte biē sucedida, ayroso sin aliño en el mal suceso, pero mas ayroso, haziendo a tu parecer mas heridas en algunos coraçones, que en las fieras, sin temor de quedar mal visto de nadie, porq̄ como no se puede desagradar a ti mismo, lleva creído q̄ ha de agradar a todos. Si huuiera nēgo mayor, se pusiera a mayor riesgo. Tambien, porque ay moços, ay tambien quien se burle cō hombres necios, que acosados, y corridos son brutos de mucha ofensa.

Arroja al hombre la edad de machacho a la Primavera de moço, y arroja le con mucha fuerça, porq̄ a todos llevan los dias a empellones a la muerte. Hallase luego entre otros moços, y lo primero en q̄ los oye hablar, es en el duelo. Duelo quiere dezir batalla entre dos, que a vno no obligan dos a batalla. Allí aprende por lo que deue reñir con otro de otros moços, y enseñanle mil boberias por lo que puede matar sin reñir. No ay agrauio que no se deua perdonar; con que no ay cosa porque se pueda reñir. Vē entre estos muy venerados a los mas atrenidos, y mas crueles. Al valiente le veneran casi todos, porq̄ creē que los puede ofender, y defender.

No me admiro, viuímos todos con amor propio. Empeñase en cosas q̄ le soliciten aquella veneracion. A costa de peligros viciosos quiere hazer fama prouechosa, y halla vadeables los peligros. Ya se halla en parage de que le haga gusto, quien no quisiere tener con él vn disgusto, atreuése a lo que no se atreuiera, porque v̄a la amenaza embebida en el ruego; solicita a la muger casada honesta; ella no se arreue a admitirle por su honra, ni a despedirle por la condicion que la dicen que tiene: quiere desviarle con palabras cariñosas, y acercarle a la esperança. No le haze descortésia por no hazerle enojo, y en la cortésia con que le oye, con que le responde, se v̄a haziendo la desdicha vn inuisible peligro. La razon, porque los que son entre si enemigos, no se hablan, es, porque si se hablan han de ser amigos: hablarse, y no amarse sucede raras vezes. Nadie habla tan mal, que no diga algo con gracia, algo con entendimiento, y algo con dulçura de lisonja. Todo esto naturalmente agrada, y este agrado haze entre hombres amistad, y entre hombres, y mugeres amor. En escuchar cortésmente las mugeres a los hombres, han empezado culpas de mucho veneno. Cae la ignorante, y vése breuemente aun mas despreciada, q̄ pretendida: siguele, y llora, y es su llanto el agua, que lo que mōja lo conuierte en piedra: allora en el pecho del galan ingrato, y hazele mas ingrato: lo que le saltua para piedra, lo pusieron las lagrimas. Porfia la

errada muger con caricias, y ésta corresponde en vn empellon. Miralo desde cerca vn hombre de honra, y brio, y saca la espada, diziendo: El que vé ofender a vna dama, y no la defiende, es tan muger como la ofendida. Trauase la pendencia, y al primer encuentro recibe el joven, que se juzgaua immortal, vna herida de muerte. Cae el herido; desaparecese el agressor, la muger huye en la nube del manto; acude la piedad Christiana, oprime la turba curiosa, y hazense en fin, en el moribundo todas las diligencias de ambas vidas: de la temporal no ay esperança, de la eterna ay algunas señales. Que Catolico avra tan barbaro, que con la muerte a los ojos, no procure hazerle digno de buena muerte? Poco es el tiempo, y la obra es grande; pero es inmensa, y prompta la misericordia de Dios rogado. Lo mas seguro es tenerlo trabajado antes. Vna de las mayores ceguedades de los hombres, es, sabiendo lo que han menester a Dios para la hora de la muerte, ofender al que han menester tanto. Todos saben quando mueren, que mueren porque han viuido; pocos piensan mientras viuen, en que viuen para morir. Que mal hazē, que mal hazen! Sin esperança está nuestro herido de vida, pero es grande reuerencia al poder de Dios curar a los desahuciados. Curanle, y empecō a mejorar, curaronle mas, y sanō. En la conualecencia todo el tiempo se le iba en pēsar, que aquel trabajo que él no buscō, alguien le

embió, y que este no pudo ser sino Dios. Agradeciò con mucho coracon el auiso, y no le soltara de la memoria.

Se amosa ora, qu^a enfermedad tenia este. Este no tenia enfermedad alguna. Como q^u no tenia? No, porque estava muerto. El que anda entre peligros viciosos, y voluntarios, no tiene vida. Aquella muerte casi siempre cierta, empieza mucho antes a ser muerte. Pues si estava muerto, como auia en el tantos mouimientos de viuo? Aquello, q^u se mouia en el, no eran alientos de la vida, sino vidade las corrupciones de la muerte. De la corrupcion de los cadaueres se hazen vnas cosas viuas, que le dan priessa al muerto a acabar de ser nada. Los cadaueres crian gusanos que se mueren, y el ansia destos es acabar con los cadaueres. Estas acciones deste hombre eran gusanos hechos de la corrupcion de su vida, y toda su fatiga era deshazerle presto. Aun al cadauer se tragan los vicios. Dieronle la estocada vital, y refucitò el hõbre. Entremonos en el camino derecho: no temamos en Dios, q^u haze muchas cosas donde no son menester, porque son menester en otras, que estàn muy lexos de alli. Que necesidad tiene el topo de ojos, quando muere? Pues le dà Dios ojos. Este animalillo, que no solo parece que carecede de vista, sino aun de los vasos en que la naturaleza la introduce, tiene vista, y la tiene en sus vasos. O-
jos tiene el topo, y tienelos de ra-

ra manera, cubiertos con la piel del rostro: viue con las miserias de cie-
 gò, haziendo vista incierta de los demas sentidos. Llegò su hora fatal, y con la fatiga del tñorir se le rompe la piel de la frente, y abre los ojos. O piadosísimo Señor! Donde no es neccessaria la vista para la muerte, la dà, para que conozcamos, como la darà donde es neccessaria. Refucita, en fin, con el trabajo nuestro vicioso, y refucita para Dios; ò como harà hermoso refucitado! Vn dia pardo, y tempestuoso es dia muerto, funestase la hermosura de el mundo, pardean todas las cosas, tan sin mouimiento estàn los mortales, como si durmieran: bullen horrorosamente los gusanos deste cadauer, siembra el relampago, rueda el trueno, el viento brama, la lluvia encarcela, y acabate de asar este esqueleto con la escura calamidad de la escurißima noche. Esta horrorosa miseria, que pareció que le acabaua de aniquilar, le dispusò la resurreccion: por las pocas horas de aquel trabajo, amanece luego con luz de rosa, todas las sus-
 tancias visten oro, y grana, no ay ma-
 ta sin musica, no ay cosa sin risa. Esta agraciada resurreccion la hizo el trabajo: Los trabajos hazen bellis-
 simas resurrecciones. Recueiden-
 se asi en nuestro refucitado los rayos de su entendimiento, su volun-
 tad se va a la de Dios, con que es la
 de Dios su voluntad. Ya sus ojos no
 saban mas camino, que del suelo al
 cielo. Ya sus oidos no oyẽ mas que
 los

las voces de la verdad interior, y exterior. Ya en su olfato no ay mas aromas, que las fragancias de los jardines Empireos. Ya nada le sabe bien, sino las penas. Ya nada le

regala, sino los dolores. Ya su aseo no està mas que en sus costumbres, y està mas galan. O trabajos!

F I N

